


GAUDEO









HISTORIA
DE LAS CONQUISTAS
DE
HERNANDO CORTÉS,
ESCRITA EN ESPAÑOL

POR

FRANCISCO LOPEZ DE GOMÁRA,

TRADUCIDA AL MEXICANO Y APROBADA POR VERDADERA

POR D. JUAN BAUTISTA DE SAN ANTON MUÑON
CHIMALPAIN QUAUHTLEHUANITZIN,
INDIO MEXICANO.



PUBLÍCALA
Para instruccion de la juventud nacional, con varias notas y adiciones,

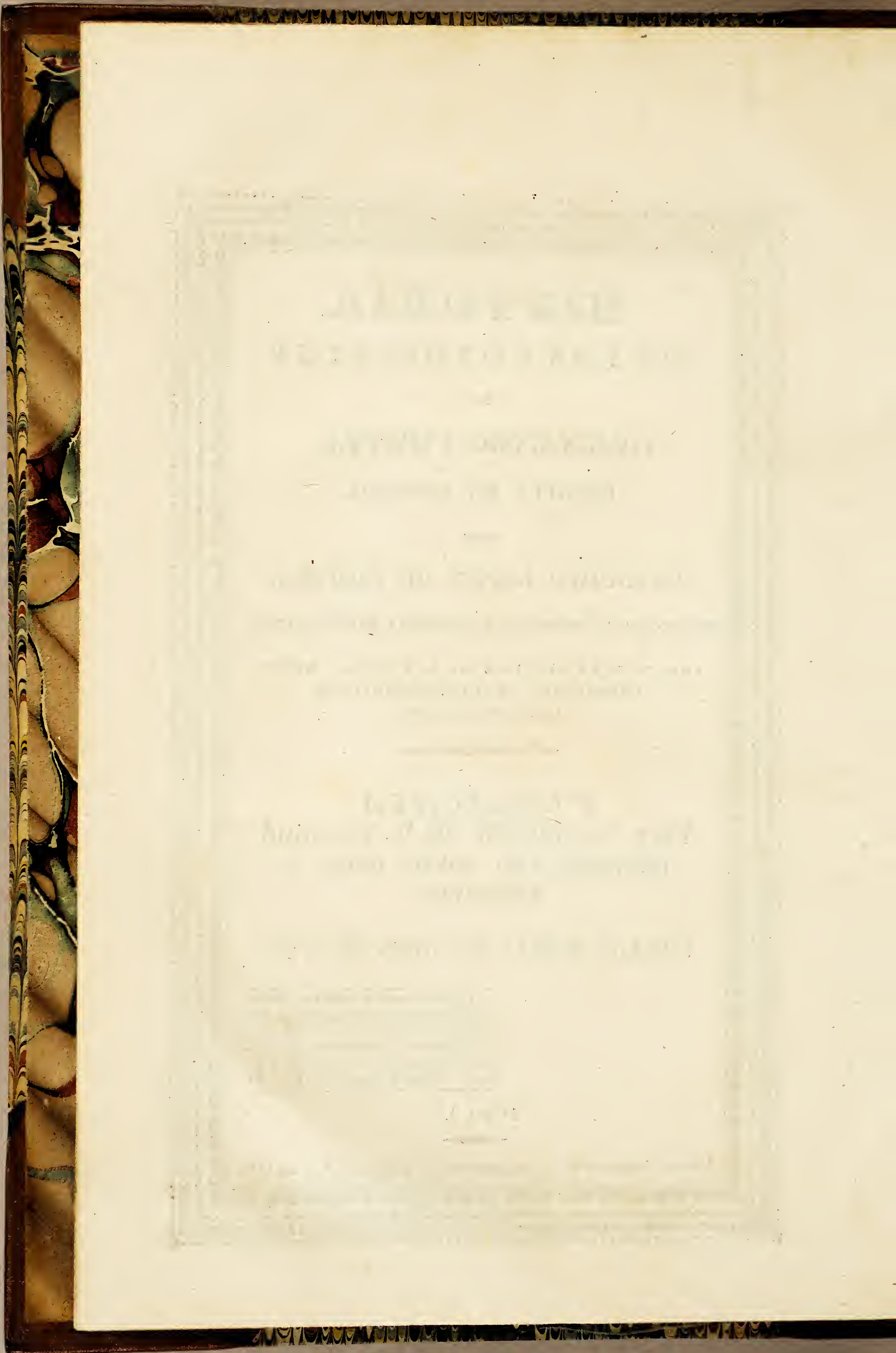
CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE.

....Yo traerè sobre vosotros una nacion de lejos: una nacion robusta y antigua: una nacion cuya lengua no entenderéis... Talarà vuestras mieses, y devorará vuestros hijos é hijas.... *Jeremias cap. V. v.* 15 *à* 17.

TOMO I.°



Mèxico: Imprenta de la testamentarìa de Ontiveros. Año de 1826.



PROLOGO DEL EDITOR.

En el año de 1807 hube à las manos por primera vez de las del Dr. D. Agustin Pomposo y Fernandez, las conquistas de Hernàn Cortès escritas (à lo que decia la caràtula del libro) por *D. Juan Bautista de San Antón Muñon Chimalpain*, indio originario de Améca y descendiente de los antiguos Reyes de Tezcoco. Sacòse esta cópia de los manuscritos secretos de la librería del colegio de San Pedro y San Pablo de México, cuando fueron espulsos los jesuitas; habiendo venido órden particular de la córte de Madrid para que se remitiése á ella el manuscrito original, y que frustró el comisionado para la revision del archivo, negando su existencia al gobierno y tomándolo para sí.

Habiendo llegado á un periodo de paz por la independencia que gozamos, y de verdadera libertad de imprenta, interpelé para su edicion à los congresos de los estados, y algunos de ellos han contribuido para sufragar à los crecidos costos que hé sufrido. Con estos auxilios tengo el honor de presentar al público éste primer tomo, que contiene desde el nacimiento de Cortès hasta su reaparicion en Tlaxcallan, donde se reehizo despues de la derrota que sufrió á su salida de México para emprender el sitio de ésta capital, y sojuzgarla para la corona de Castilla.

Chimalpain se ha reputado siempre por uno de los primeros escritores de la antigüedad, sincróno y casi testigo ocular de los hechos de los conquistadores: por su mérito literario ha recibido elogios tanto de los sàbios mexicanos como de los españoles; he aquí como forma su artìculo el canónigo de México Beristain en su bibliotéca hispano-americana, tomo 1.° pàgina 341. *Chimalpain* D. Domingo (dice) indio mexicano descendiente de los antiguos caciques, que tambien es conocido por los sobre-nombres de *S. Antón y Muñon*, fué educado cristiana y generosamente, y se dedicó á escudriñar la antigua historia de los mexicanos, y de otras naciones de este reino en los monumentos que se conservaban, confiriéndolos con los de las tradiciones de sus mayores, y escribió en

lengua castellana el año de 1616.—Historia mexicana antigua que comprende los sucesos y succesion de los Reyes hasta el año de 1526, (*) y en lengua nahuatl ò mexicano docto.—Crónica de México desde 1068 hasta 1597 de la era vulgar.—Apuntamientos de sucesos desde 1064 hasta 1521.—Relaciones originales de los Reyes de Acolhuacán y México y otras provincias desde muy remotos tiempos.—*Relacion de la conquista de México por los españoles.*

Estas obras manuscritas *y originales* estaban en poder de D. Cárlos Sigüenza y Góngora, quien las prestó al padre fr. Agustin Betancurt como confiesa este mismo en su *teatro mexicano.* Sigüenza las dejó con otros muchos manuscritos al colegio de San Pedro y San Pablo de los jesuitas de México, donde las copió el caballero Boturini. „Yo he hallado (continúa Beristain) en la biblioteca del colegio de San Gregorio de dicha capital, varios cuadernos sueltos de Chimalpain, (**) y en el dia se ha abierto una subscripcion en la misma para imprimir la historia mexicana de este autor." Boturini hablando de los manuscritos de autores indios que tuvo á la vista en el catálogo de su *Museo indiano* página 15, habla tambien de su historia mexicana escrita por el año de 1626: en la causa criminal que se le formó al mismo Boturini de òrden del virey de México conde de Fuen Clara (que original tengo á la vista) en el año de 1742, y en la que fueron jueces comisionados los oidores *Balcarcel, y Rojas de Abreu,* consta á fojas 53 que entregó por inventario.... *Otro tomo manuscrito de á folio en lengua castellana: trata la conquista de México, y la general se sacó de su original; su autor es D. Domingo de San Anton Muñon Chimalpain,* indio cacique, y tiene *ciento setenta y dos fojas...*

No merece menos aprecio este autor á D. Antonio Leon y Gama en la erudita descripcion històrica y cronológica de las dos

---

[*] *El padre Pichardo de la Profesa me regaló esta obra en* mexicano *que la hubo de D. Antonio Leon y Gama, me la tradujo al castellano el cura de Otumba D. Atanasio del Alamillo en* 1808, *y se me estravió en la confiscacion de mis bienes que sufrí como insurgente, y se vendieron en enero de* 1816.

[**] *Yo no he hallado nada buscàndolos eficazmente, acaso Beristain se los llevaria á su casa.*

piedras grandes halladas en la plaza mayor de México el año de 1790. El padre Clavijero, lo mismo que el padre Betancurt, coloca en el catálogo de los autores que tuvo à la vista para la formacion de su obra la de *la conquista de México por Chimalpain.*

Sin embargo de esto es menester confesar con la sinceridad que me caracteriza, que todos nos hemos equivocado, y aun la comision de fomento de ciencias del congreso constituyente del estado de México que consultó se me diésen 200 pesos para la impresion de esta obra en creerla *original* de Chimalpain: acabo de descubrir que este autor solamente la tradujo al mexicano de la que en castellano escribió Francisco Lopez de Gomàra por los años de 1553, que se halla en el tomo segundo de *los historiadores primitivos de las Indias occidentáles, que tradujo en parte, y sacó á luz D. Andrés Gonzalez Barcia.* Permìtaseme detener en este punto.

Muchas veces habia yo notado en la série de la historia, que Chimalpain hablaba como si se hallàse en España, y que trataba con cierta rigidéz que tocaba en desprecio de algunas pràcticas de sus compatriotas; mas suponia que esto podia suceder muy bien porque los españoles tuvieron entre sus màxîmas opresoras la de no permitir que en este suelo hubiése sàbios, pues para ellos era un delito imperdonable pertenecer à esta clase privilegiada; màxîma detestable llevada constantemente à ejecucion hasta el reinado de Cárlos III., que mandó pasar á Valencia de canónigo de aquella iglesia al señor Portillo, sin que hubiése mas motivo que el que no convenia que la América abrigáse en su seno un hijo de sus profundos conocimientos. Tambien crei que Chimalpain estaba en el caso de usar por polìtica de cierto lenguaje despreciativo à los indios por mantenerse bien puesto en el concepto de los españoles y que no lo tuviesen por enemigo de ellos; al modo que muchos buenos americanos decian anatèma á la revolucion del año de 1810, al mismo tiempo que nos deseaban el triunfo en el fondo de sus corazones. Por ventura advertí en el próemio de la segunda impresion del cronista *Antonio de Herrera,* un largo trozo de un capítulo de Chimalpain, y que lo citaba como testo de la obra de Gomàra (obra que hace muchos años leí en Oaxaca sin mayor reflexîon, y de que hay mucha escaséz): acudí á ella en la biblioteca de esta santa iglesia Catedral, y encontré aunque mutilados al-

gunos capítulos, y variadas muchas frases, la misma historia que yo estimaba y tenia por original de Chimalpain. Aumentóse mi curiosidad al notar que el mismo Herrera y Clavijero no solo han usado su lenguaje y referido los hechos como él, sino que hasta han seguido su mismo órden histórico.

Por tanto, despues de una convinacion tan prolija, ha resultado en claro que Chimalpain prefirió esta historia de Gomára sobre todas las que se habian escrito en sus dias, la hizo suya, y como tal la tradujo à la lengua mexicanà; esta importante verdad se comprueba con el contenido del capítulo 62 que trata del recibimiento que hizo Moctheuzoma à Cortés. En Gomàra se dice que el Rey venia en medio de sus dos sobrinos *Cacamatzin* Rey de Tezcoco, y *Cuetlavatzin* señor de Ixtapalapam: Chimalpain pone entre parèntesis.... aunque hace el autor Francisco Lopez de Gomára por sobrino del gran Señor à Cuetlavatzin.... no era sobrino (dice) sino hermano carnal de un padre y madre, digo yo D. Domingo de San Antón Muñon Chimalpain Cuauhtlehuanitzin.... ahora bien, ¿qué quieren decir estas palabras y este testimonio de aseveracion? Claro es que Chimalpain seguia á esta historia, y mereciendo mucho en su concepto la anotaba y preferia para mejor inteligencia de ella; á la verdad que traducir una obra difusa de un idioma à otro, no se hace sino por una estimacion y singular preferencia.

El aprecio que debe hacerse de la deferencia que Herrera presta à Gomàra copiándolo en la mayor parte, debe calcularse por el juicio crítico que de aquel escritor formó D. Agustin Garcia de Arrieta amplificando los principios filosòficos de literatura que escribió *Mr. Batteux*, se esplíca de la manera siguiente. (Página 54 tomo 9.)

„Ni debemos (dice) pasar en silencio al cèlebre cronista ó historiador de América Antonio de Herrera, cuya historia general *de los hechos de los castellanos en las Indias y tierra firme del mar occéano* es uno de los mas insignes monumentos de nuestra literatura en su especie, y con razon venerada y apetecida de estrangeros y nacionales. La sabiduría y erudicion política que en ella manifiesta su autor, unidas á *la veracidad* de sus narraciones à la gravedad y concision de su diccion, y à la pureza y magestad de su estilo; hacen acreedor à este ilustre historiador cas-

llano al honroso renombre de Tàcito Español, y acaso le constituyen superior à todos nuestros historiadores, aun incluso el culto é ingenioso D. Antonio Soliz, cuya historia tiene mas bien resabios de poéma que de verdadera historia, segun el comun sentir de los inteligentes; y si bien es muy recomendable por la belleza y gallardia de su estilo y lo ingenioso y conceptuoso de su diccion (prendas que han hecho y harán siempre agradable su lectura,) pero no bastan estas para constituir la perfecta y verdadera historia. Herrera mas sóbrio, mas grave, mas circunspecto y escrupuloso en sus relaciones, como debe ser el buen historiador, no se tomó como Soliz ninguna libertad en la esposicion de los hechos. Amante de la verdad, adherido siempre á los documentos y *relaciones mas fidedignas*, y sobre todo à las de los conquistadores y testigos oculares, como son Bernal Diaz del Castillo, Gabriel Lazo, Ercilla, el Inca Garcilaso, y otros (*); rara vez se notará en él si no un juicioso y justificado amor à las glorias y merecidos timbres de su pátria y de sus paisanos; pero nunca aquel espíritu encomiástico que se descubre en Soliz, y que desacredita á veces y hace sospechosas las verdades mismas por el tono poético, engalanado y maravilloso con que las anuncia. El haber seguido Herrera tan escrupulosamente la cronología en el órden de tantos y tan variados acontecimientos como comprende su historia, persuadido justamente de que esta es la única antorcha que debe seguir el buen historiador, fué causa de que en ella se advierta algunas veces *la obscuridad, la brevedad, falta de deshaogo* que le nota Soliz, y dice le dió motivo à escribir separadamente su historia de Nueva España, si bien confiesa *que no podia dársele mayor habiendo de acudir Herrera con la pluma á tanta muchedumbre de acontecimientos, dejàndolos y volviendo à ellos segun el arbitrio del tiempo, y sin pasar alguna vez la línea de los años.* Empero estos defectos de brevedad y obscuridad, casi inevitables en toda historia general, y mucho mas en la de Herrera que abraza tantos y tan complicados sucesos, no aparecian tales

---

[*] *Téngase presente que los españoles no permitieron que se imprimiesen las principales relaciones de éste, sino las que les convinieron; ni aun al señor Palafox le dejaron imprimir* las virtudes del indio *como las escribió, no obstante ser del consejo.*

en ella, como dice un crítico. „Si los sucesos que cortan los años se leyéran unidos, pues omitidas algunas circunstancias de menos importancia, y otras mas reelevantes que entonces no constaban, ó de que no tuvo noticia; es por lo demás seguida y consiguiente su narracion, que hasta el resumen de lo que repite para acordar lo que prosigue, và tan substancial y breve que deberá dar gracias el lector de verse instruido sin el enojo de buscar lo ya tratado, y puede ser que muchos dias leido.... Quizá puede asegurarse (concluye) que no tenemos otra historia mas llena, mas breve, ni de mas constante y uniforme estilo y pureza de lenguaje; pues teniendo ya de edad dos siglos cumplidos, no hay en ella frase ni palabra que no sea hoy tan propia como cuando se escribió.... Su verdad, su fidelidad, su erudicion, han sido y serán siempre muy recomendables."

Tambien está calificado el mérito de Gomàra, porque no mereció del consejo de Indias sino que lo prohibiése; circunstancia que lo realza como realzò á Clavijero cuando no permitió que circuláse sino en *italiano*. Oigàmos lo que en razon de la obra de Gomára nos dejó escrito el sábio crítico D. Nicolàs Antonio en su respectivo artículo *Gomàra* con estas precisas palabras.... *Hispalensis saccerdos* (dice) *stilo quidem eleganti et luculento res Indicas complexus, falsis relationibus credens; non bona proisus fide argumentum tractare visus est. Refertur quidem eius historiam passim Bernardus Diaz del Castillo in N. Hispaniæ historia á se conscripta.... Supremus itidem apud nos indiarum senatus decreto suo exempla edita vetuit quondan legi, aut venalia proponi, cuius rei auctor satis idoneus est Antonius à Leone in epitome Bibliotecæ indice, prostat nihilominus et inter manus omnium est opus sic scriptum.*

Puede asegurarse como regla de crítica que pues esta obra mereció la reprobacion del consejo, esta es la contraseña de su verdad y mérito, y puede tambien decirse del consejo de Indias aquello de, *si el docto no aplaude, malo: si el necio aplaude, peor.* ¿Por qué prohibió á D. Juan Bautista Muñoz que continúase la historia del nuevo mundo? ¿Por qué á Clavijero su impresion en castellano? porque referian las atrocidades de los españoles, y por el estremo opuesto al que las canonizaba que era Soliz, se le han hecho las mas magnìficas ediciones en todos tamaños.

La ley 1ª. tít. 12. lib. 2. de la Recopilacion de Indias man-

da entre otras cosas.... que no se pueda publicar ni imprimir de las cosas de Indias mas de aquello que á los del consejo pareciése. La ley 1. tít. 24. lib. 1. ordena que no se impriman libros de materias de Indias, sin ser vistos ni aprobados por el consejo. Item: Que ni se imprima ni use arte ó bocabulario de lengua de indios sin exâmen y revision de dicho tribunal. Hé aquí las cadenas y trabas puestas por las mismas manos que esclavizaron á estos pueblos para que jamás conociésen sus derechos. Por ellas los escritores escribieron á sombra de tejado, y siempre ocultaron sus producciones: atribúyase à esto y no à falta de talento de los americanos, el que no presentàran muchas obras que quedaron inéditas y que ahora nos darian verdadera idea de lo que fueron nuestros padres y de lo que contra ellos obraron los conquistadores. ¿Què digo? aun de lo que permitieron que se imprimiera mandó la ley que se remitiésen 20 ejemplares al consejo de Indias.

Varias circunstancias además de lo espuesto nos inducen á creer el mérito de Gomára. Este escritor residia en Sevilla, ciudad principal entonces de España, y centro del comercio con las Indias, cuya casa llamada de la *contratacion* se habia establecido allì: cuantas personas iban de las Américas tocaban precisamente en aquel punto, y hablaban con libertad é informaban con exâctitud de lo que habian aquí visto ó entendido; asi es que hablando este autor del grande *osario* de México, y de los muchos millares de calaveras que en él se veian se esplica de este modo.... *y asi me lo dijo Andrés de Tapia que lo vió....* Ya se sabe que Andrés de Tapia era uno de los capitanes de Cortès, y persona principal en su ejército. Aun el mismo conquistador dió allí exâctas relaciones, con las que està enteramente conforme Gomàra, no solo por sus cartas dirigidas à Cárlos V., sino por su exîstencia en Castilleja, junto à Sevilla, donde murió. Entonces se puso allì el archivo general de Indias que todavia existe, donde se muestran desde estos antiguos documentos, hasta las últimas cartas que el virey *Novella* dirigió à la córte en setiembre de 1821. Persuaden estas observaciones, que lo mejor, mas selecto y veráz que se escribió entonces, se compiló en la obra que tanto aprecio mereció à Chimalpain; y finalmente que si él no la imprimió en mexicano á que la tradujo, fué porque ni aun en España se le daba curso *por la prohibicion del consejo de Indias,* no estando tampoco

en aquella época las imprentas de México abastecidas de caractéres que fueran suficientes à una edicion de tanto volúmen y costo: con ellos solo pudo entonces publicarse *la escala de San Juan Climaco*, primera obra que hizo sudar nuestras prensas traidas por el mismo Cortés en 1532 bajo la direccion de *Juan Pablos* à quien se le señaló sitio en la ciudad para establecerla, y el primer oficial compositor que tuvo fué un indio de Tlaltelolco.

D, Juan Bautista Muñoz en el pròlogo de su historia del nuevo mundo, hace una reseña crìtica de los escritores que tuvo à la vista para formar su obra; con respecto à Gomára dice (página 18) que la intitulada historia general de las Indias y nuevo mundo, apareció en 1552, *la primera digna de éste título*, aunque el órden geográfico que generalmente observa no sea el mas propio para este género de composiciones. Tenia (añade) Gomára doctrina y estilo, y si hubiera tenido materiales competentes y paciencia para su convinacion y exámen, sin duda hubiera hecho un buen servicio al público y à la nacion; pero empleóse en ordenar sin discernimiento lo que halló escrito por sus antecesores, y dió crédito á patrañas no solo falsas sino inverosimiles; esto es en los principios que tomó en gran parte de Oviedo, de tradiciones y rumores del vulgo.

Confieso por lo que á mi toca, que por lo respectivo á las *conquistas* de Cortés hallo à *Gomára* exactísimo El siguió las cartas de este conquistador que tuvo por texto y guia, publicando su obra siete años despues de muerto Cortés en Castilleja, cerca de Sevilla donde vió la luz: tambien siguiò con exàctitud el itinerario del ejército español, principalmente de Veracruz à México como lo manifiesto copiando el del señor Lorenzana; todo esto y no estar contradicho por Chimalpain que sabia muy bien discernir lo verdadero de lo falso, pues pisaba sobre los escombros y cenizas calientes en que estaba convertido lo mas precioso de éste país, hace creer que esta historia es de las mas recomendables por su originalidad.

El ex-jesuita *D. Francisco Iturri* en su carta datada en Roma à 20 de agosto de 1797 y dirijida al mismo Muñoz, le hace ver que se afectó de los errores de *Paw y Robertson*, y que en muchas partes los tradujo escrupulosamente que ni aun un epíteto les añade de su caudal; por esto es facil conocer que lo que

á este escritor parecieron *patrañas* fueron realidades, principalmente con respecto à la grandeza de Moctheuzoma y elegancia de su trato, edificios y establecimientos de utilidad pública que no tiene una nacion à quien se nos pinta como una horde de bestias, sino que ha llegado *al ocio feliz y característico de la cultura, y en el cual los hombres desembarazados de las necesidades piensan en el adorno, comodidad y lujo....* Son muy interesantes las reflexiones que sobre esto hace este benemérito defensor del honor de su pàtria, y yo no puedo desentenderme de transcribirlas aunque me haga molesto.

„Los peruanos y mexicanos, prescindiendo de otras repúblicas, habian fundado dos grandes imperios, dilatados con conquistas militares, y tan humanas las del Perú, que no tienen cópia ni original en el viejo mundo. *Conquerans, qui sembloient n' avoir vaincu que pour le bonheur des hommes.* La soberanìa tan respetada en sì misma y en sus representantes, que las naciones del globo no ofrecen dos ejemplos superiores. Esta es la base esencial del estado civilizado. Tenian ciudades, magistrados, templos, sacerdocio, escuelas, colegios, teatros, mercados, correos regulares, caminos públicos, puentes, fortalezas, armas, ejércitos, hospitales, leyes, usos y costumbres, tan ajustadas algunas, que nuestros monarcas ordenaron su observancia: son muy comunes en el Perú y en México, los vestigios y ruinas que anuncian los progresos de aquellas naciones, y que ningun verdadero sàbio ha mirado jamàs como monumentos de la estúpida barbárie. Los monumentos de su industria en las obras de puro lujo, cuales son estatuas humanas, figuras de animales y vegetales, braseros, tinajas, atambores, vasijas de oro y plata, màscaras, coronas, rodelas y otras infinitas piezas de los dichos preciosos metales que sorprendieron en Madrid, esmeraldas y perlas oradadas con artificio superior á todo lo conocido, sus telas primorosas y finas, sobre cuanto se trabajaba en Europa, son otras tantas demostraciones de que los peruanos y mexicanos estaban ya muy distantes del estado en que las necesidades animales ocupan todas las ideas del hombre moral, y que es el estado de la barbàrie, y de que habian llegado al ocio feliz y característico de la cultura, y en el cual los hombres desembarazados ya de las necesidades esenciales, piensan en el adorno, comodidad y lujo. Lea vmd. las cartas de Cortés y la relacion de

§

Francisco Xerez, y verá el número infinito, y el valor de estas obras, cuya pérdida siente vivameute Condamine, y cuantos saben conocer à las naciones por sus obras. Si los griegos hubieran trabajado en oro y plata, no tendriamos una prueba de su mérito en las artes. No ha visto vmd. y mucho menos ha estudiado las antigüedades americanas. Sin este estudio podrá vmd. hablar mas no discurrir de los americanos.

Dice vmd. que no tenian ciencias. ¿Cuàles ciencias, señor mio? ¿Qué entiende vmd. por ciencias? Si vmd. no fija el significado de esta palabra, hablarà en cerro y sin sentido. Las ciencias humanas son necesarias ó útiles ó deleitables. La necesidad sugirió los conocimientos esenciales, la utilidad los acrescentó, y los refinó el placer. El complexo de conocimientos formado con la razon y con la esperiencia y subordinado à alguno de estos fines se llama ciencia. Mas, señor mio, ¿cuando estos conocimientos empiezan á ser ciencias reales, sólidas y dignas del hombre? A juzgar por su historia, lo ignora vmd. y debia saberlo, para no errar. Yo le pregunto, ¿á qué punto de razon y de esperiencia habian llegado entre los peruanos y mexicanos estos conocimientos? Estoy persuadido à que vmd. no solamente lo ignora, mas tambien de que no se le ha ofrecido esta duda, cuya resolucion debia haber sido la base de su historia, queriendo traducir á Paw y Robertson, quienes afectan filosofia. Si vmd. busca en Amèrica Peripatéticos, Epicúreos, Pirronistas y las denominaciones griegas de las ciencias, seria esto una materialidad indecente á un literato tan alumbrado cual vmd. se nos pinta. Estas voces fueron por mas de veinte siglos tan peregrinas en la Europa, lo son hoy en toda el Africa y el Asia, como en las tierras Magallanicas. Mas por esto la filosofia barbárica ¿no fué mas sensata que todo el orgullo griego àntes que éste la robáse y se vistiése con sus conocimientos? Raciocinémos.

Los peruanos y mexicanos no tenian ética; mas castigaban los vicios y premiaban las virtudes. No tenian jurisprudencia; mas administraban justicia sus magistrados, y sentenciaban por las leyes. No tenian retòrica; mas la clocuencia abria la puerta à los empleos mas luminosos. No tenian poesía; mas tenian teatros, máscaras, dramas y poetas superiores á Tespis y Cherilo. No tenian geografia, y presentaron á Cortés figurada en un paño la costa

del golfo mexicano. No tenian cronologìa; mas habian formado cuatro calendarios, y un ciclo tan exàcto, que exceptuando à los griegos, ninguna nacion europea puede contarlo entre las invenciones mas célebres de su ingenio. No tenian historia; mas con pinturas y quipos habian perpetuado la memoria de su origen, de su emigracion, de su establecimiento, de su gobierno y de cuantos hechos forman la historia de todas las naciones. No tenian arquitectura; mas tenian edificios mas suntuosos que los de España. No tenian pintura; mas sus pinturas fueron admiradas en Europa. No tenian escultura; mas tenian estatuas. No tenian medicina; mas un americano sanó al virey D. Francisco de Toledo, desauciado por los médicos europeos. En mi obra se pasaràn en revista todos los objetos de las ciencias humanas, y verà vmd. la verdad con que D. Gregorio Mayans (que vale mas que cien millones de Paws, de Robertsones y sus traductores) afirmó que los americanos estaban tan bien instruidos en las ciencias naturales, como cualquiera de las naciones de la gentilidad. Esta paradoja lo es, y parece, como se esplica D. Gregorio, à los que no aplican la atencion, à los que ignoran de todo punto las lenguas de aquellas naciones, y mucho mas sus antigüedades como las ignoraron Paw, Robertson y sus traductores."

El señor Muñoz mudó de opinion cuando leyò esta carta segun me dice el padre Mier que lo trató en Madrid, asegurandome que profesó una particular estimacion á su persona, y á todo americano. ¡Ojalá y que la crítica del padre *Iturri* hubiese sido menos destemplada! solo es disimulable por el celo que lo animó.

Poco tengo que decir en elogio de la edicion que presento al público, pues creo que ella se recomienda por sí sola. Notando que varios pasages muy importantes (como la carnicería que hizo Cortès en Cholula y la ejecucion de justicia de Quauhpopoca) no se presentan con toda claridad al comun de los lectores, he puesto no pocas notas mias, y algunos apéndices tomados de Clavijero y de otros escritores inéditos que trataron cosas importantes como la muerte y bautismo de Moctheuzoma. Asimismo he presentado una larga disertacion para la verdadera inteligencia del calendario mexicano que ha llamado la atencion de los sábios de Europa, tanto por su artificio, como por los conocimientos astronómi-

cos que tuvieron los mexicanos. Asimismo he presentado las tablas del calendario Tolteca que formó Boturini conformàndolas con el romano, desde la creacion del mundo hasta el año de 1821; ¡cosa rara! en que se hizo nuestra independencia, en que las concluyó este ilustre viagero, y asimismo he litografiado tres calendarios con bastante regularidad. El retrato de Moctheuzoma descendiente de aquel monarca desgraciado, (*) y que actualmente posee el señor Smith, cónsul de las Estados Unidos anglo-americanos, que franqueó para la cópia que hizo *Mr. Linati*, planteador del establecimiento litográfico en México, tiene para mí una autenticidad indudable por su colorido, gesto y actitud, aunque el vestido me parece ser el que le regaló Cortés, pues el manto imperial mexicano era una especie de red azúl adornada de argentería; ¡ojalà mis afanes no sean inútiles, y que la juventud mexicana entienda por la lectura de esta obra lo que fueron sus mayores, y que se esmere en contribuir á la felicidad de los restos de aquella gran familia que tòdavia vegeta en la miseria, reclama de justicia nuestra compasion y aun no percibe las ventajas del sistema liberal que hemos adoptado! Yo he hecho cuanto ha cabido en la pequeña órbita de mi posibilidad superando muchas contradicciones, y aun desprecios de hombres de quienes puedo asegurar que no tienen pàtria ni conocen el espíritu nacional, aunque la échan de liberales é ilustrados: dia vendrà en que á tan vergonzosa apatía se substituya un espíritu investigador que todo lo exâmine y analize: el idióma mexicano casi muerto y estraordinariamente adulterado, idióma llamado por esencia de la armonía, será el de las ciencias y de la poesía: de las ruinas de Tlaltelolco, Tula, Aztcapotzalco, Tezcoco y el Palenque, apareceràn las bellezas que en ellas estàn sepultadas: los monumentos preciosos que ocultan hablarán á la imaginacion de nuestros pósteros, y serán visitadas como ahora las de *Herculano y Palmira*: ellas darán una ventajosa idea de un pueblo que supo ser culto á pesar de hallarse confinado y reducido á sí mismo: entonces confesaràn aun sus mismos enemigos, que solo pudo ser subyugado por la ventaja de las armas, y desigualdad de la táctica de sus opresores, ó sea por un funesto querer del cielo que castigó

---

[*] *Se está trabajando en litografiarlo, y acaso no podrá salir en este tomo sino en el segundo.*

en los hijos la idolatrìa de los padres. ¡Ah! si desde mi sepulcro pudiera yo observar acontecimientos tan grandes como suspirados!!!. Publicaré cuanto ántes el segundo tomo de esta obra el cual reunido con la historia de los reinados últimos de los antiguos Reyes de Tezcoco (que tambien se està imprimiendo) serà un curso completo de la verdadera historia de esta gran nacion à que pertenezco. La suma del saber tanto en lo moral como en lo político, consiste, en que el hombre entienda de donde viene, para donde và, y de què medios debe valerse para llegar felizmente al término para que fué criado.

CONQUISTA

DE LA AMERICA MEXICANA

POR LOS ESPAÑOLES.



CAPITULO I.°

Del nacimiento, pàtria y padres de Fernando Cortès.

Año de mil cuatrocientos ochenta y cinco, siendo reyes de Castilla y Aragon los católicos D. Fernando y Doña Isabel, nació Fernando Cortés en Medellin. Su padre se llamó Martin Cortés de Monroy, y su madre Doña Catalina Pizarro Altamirano, ámbos hidalgos, porque todos estos cuatro linages Cortés, Monroy, Pizarro y Altamirano, son muy antiguos, nobles y honrados. Tenian poca hacienda, pero mucha honra, que raras veces acontece, sino en personas de buena vida; y así no solo los honraban sus vecinos por la bondad y cristiandad que habia en ellos, sino que ellos propios se esmeraban en portarse con toda estimacion y honor en sus cosas, por donde se grangearon ser estimados y bien quistos de todos. La madre era muy religiosa y caritativa: hízose preñada, y vino à nacerles un hijo, que le pusieron por nombre Fernando; se criò muy enfermo, por cuyo motivo sus padres echaron suertes en los doce apòstoles, y determinaron darle por abogado el postrero que saliese, que le cupo à S. Pedro, en cuyo nombre le digeron varias misas y oraciones, con las cuales quiso Dios que sanase, y de que le quedò à Cortés ser tan devoto del glorioso apòstol de Jesucristo S. Pedro, teniéndolo siempre por su especial abogado, y regocijaba cada año su dia en la iglesia y en su casa, y en donde quiera que se hallase. A los catorce años de su edad lo enviaron sus padres á estudiar á Salamanca, donde estubo dos años aprendiendo gramática en casa de Francisco Nuñez de Valera, que estaba casado con Inès de Paz, hermana de su padre. Volviòse á Medellin harto arrepentido de estudiar, ò quizá falto de dineros. Sus padres sintieron mucho su vuelta y se enojaron con èl por haber dejado los estudios, que deseaban que aprendiese leyes, y mayores facultades, porque era de mucho ingenio y hàbil para toda cosa; pero él que se viò reñir en casa de sus padres, y era bullicioso, altivo y travieso, y como mancebo saliòse de su

casa con determinacion de irse por el mundo, y le vino al pensamiento de tomar uno de los dos caminos que á la sazon se le proporcionaban, y fué el uno á Italia à la guerra, que al presente tenia en Nápoles el gran capitan Gonzalo Fernandez de Córdova con los franceses, y el otro era para la isla de Cuba, que entonces venia por gobernador el comendador Ovando, que era conocido de su padre ó amigo, aunque tambien si fuera á Nápoles tenia parientes y conocidos; mas entre tanto que Ovando aderezaba su partida, y se aprestaba la flota que habia de llevar, entró Fernando Cortés una noche á una casa por hablar á una muger, y andando por una pared de un trascorral mal cimentada, calló con ella, y al ruido que hizo la pared, las armas y el broquél que llevaba, salió un recien casado, que como le vió caido cerca de su puerta, lo quiso matar, sospechando algo de su muger; pero una suegra suya se lo estorbó. Quedó malo de la caida, recreciéronle cuartanas que le duraron mucho tiempo, y así no pudo ir con el gobernador Ovando. Cuando fué sano determinó de pasar á Italia, segun lo habia primero pensado, y se puso camino de Valencia, pero no pasò á mas ejecucion, sino andùbose á la flor del berro, aunque no sin trabajos y necesidades cerca de un año; tornóse à Medellin con determinacion de pasar á las Indias, diéronle sus padres la bendicion y dineros para que gastára en el camino.

CAPITULO 2.°

De la edad que tenia Cortès cuando pasó á Indias.

Tenia Fernando Cortès cerca de diez y ocho años, y de tan poca edad se determinó pasar á Indias á la isla de Santo Domingo, donde iba por gobernador Ovando, y á este fin se concertò con un piloto, (que no me acuerdo como se decia) è iba con los demas navios en compañia de Alonso Quintero. Luego que llegò á S. Lucar de Barrameda, se metiò en la náo, y caminaron hasta las islas de Canarias, donde hicieron agua y refresco de comida. El Alonso Quintero se partiò una noche de codicioso sin hablar à los compañeros, por llegar antes á Santo Domingo, y vender mas caras sus mercadurias que no ellos; pero luego que hizo vela cargò tanto el tiempo, que le quebrò el mastil de la nave, por lo cual se vió precisado el tornar á la Somára, y rogar á los otros lo esperasen que aun no habian salido, mientras èl aderezaba su mastil; ellos lo esperaron, y se partieron juntos á vista unos de otros gran pedazo de mar. Quintero, que viò el tiempo bueno hecho, se adelantó otra vez de la compañia, poniendo como primero la esperanza de la ganancia en la presteza del camino, y como Francisco Niño de Guelva, que era piloto, no sabia guiar la nào, llegaron tarde y á mal tiempo que no sabian de si, cuanto mas

donde estaban; con esta tristeza estaba el dicho Quintero y los marineros y pasageros admirados sin saber que camino habian de tomar. El piloto echaba la culpa al patron, y el patron al piloto, y con estas controversias crecian mas sus necesidades, pues se fueron apocando los bastimentos, de suerte que no tenian que comer ni que beber, mas que el agua que llovia; unos maldecian su fortuna y venida, y otros pedian á Dios misericordia esperando la muerte, ò recelosos de ir á parar à tierras de infieles. Con todas estas calamidades estaban los de dicha náo, cuando un dia vieron venir una paloma en lo alto del mastil al ponerse el sol, que tuvieron por buena señal, y congeturaron que estaban cerca de tierra, causando mucha alegria, consolándose unos á otros, y todos dando gracias á Dios enderezaron la nave ácia donde iba la paloma; pero luego desapareciò, conque tornaron á entristecerse, y à hacer estremos de sentimiento, aunque no perdieron la esperanza de ver presto tierra, y así fuè, porque la misma pascua descubrieron la isla española, y Cristobal Zorzo, que guardaba dijo, *tierra! tierra!* voz que alegra y consuela à los navegantes; miró el piloto, y conoció ser la punta de Samanáà, y de allí à tres ó cuatro dias entraron en Santo Domingo que tan deseado tenian, donde ya estaban muchos dias habia las otras cuatro náos.

CAPITULO 3.°

Del tiempo que residiò en Santo Domingo, Fernando Cortès.

No estaba el gobernador Ovando en la ciudad cuando llegó Cortès á Santo Domingo; pero un secretario suyo que se llamaba Medina, lo hospedó é informó del estado de la isla, y de lo que habia de hacer; aconsejóle que avecindase allí, y que le darian un solar, é hiciese casas, y tierras para labrar. Cortés, que pensaba en cosas mas altas y de mas precio, tuvo en poco aquello, que mas queria ir á buscar oro y riquezas. Al fin de algunos dias vino el gobernador, y le vió, y le besò las manos, y se holgò mucho con él, y estubieron en conversacion, y preguntándole por las cosas de Estremadura; y de allí à pocos dias le hizo teniente de unas provincias que se habian alzado, que las señoreaba una gran señora de aquellas tierras, que se decian de Dayguào, y la escribania del ayuntamiento de Azua, una villa que fundára donde vivió Cortés cinco ò seis años, y se dió á grangerias. Quiso en este medio tiempo pasar á Beragua que tenia fama de riquìsima con Diego de Nicuesa, y no pudo por una apostéma que se le hizo en la corva derecha, la cual le dió la vida, ó á lo menos le quitò de muchos trabajos y peligros que pasaron los que allá fueron, segun en la historia contarémos.

CAPITULO 4°.

En que se cuentan algunas cosas que acontecieron en Cuba á Cortés.

Enviò el almirante D. Diego Colon, que gobernaba las Indias, à Diego Velazquez, que conquistase á Cuba el año de once, y dióle gente, armas y cosas necesarias, y Fernando Cortés fuè á la conquista por oficial del tesorero, y Miguel de Pasamonte, para tener cuenta con los quintos y haciendas del rey, y aun el mismo Diego Velazquez se lo rogó por ser hàbil, y muy diligente y dichoso; y así tuvo reparticion que hizo Diego Velazquez con él, y cúpole al dicho Cortès de la conquista un pueblo, ó estancias adonde tuvo compañia con su cuñado, y dióse tan buena maña en criar ganados mayor y menor, en el tiempo que vivió en Santiago de Cuba, que se pobló muy bien, y fué el primero que avecindó allì, y sacaba gran cantidad de ganados, y con estar tan ocupado, no dejaba de tratar de negocios arduos, y despachar, como fueron la casa de la fundacion y un hospital, y llevó á Juan Juarez natural de Granada, y tres ó cuatro hermanas suyas y á su madre, que habian ido à Santo Domingo con la vireina Doña Maria de Toledo el año de nueve con pensamiento de casarse allà con hombres ricos, porque ellas eran pobres, y aun la una de ellas que se llamaba Doña Catalina, solia decir muy deveras, que habia de ser muy señora, ò que lo soñase, ó que se lo digese algun astrólogo, aunque dicen, que su madre sabia muchas cosas. Eran las Juarez bonicas, por lo cual, y por haber allí pocas españolas las festejaban muchos, y Cortès á Catalina, y en fin se casó con ella, aunque primero tuvo sobre ello algunas pendencias y estubo preso, que no la queria èl por muger, y ella le pedia la palabra. Diego Velazquez la favorecia por amor de otra su hermana que tenia ruin fama, y aun él era muy demasiado de mugerìl. Acusábanle y poniánle por cargo Baltazar Bermudez, Juan Juarez y dos Antonios Velazquez, y un Villegas para que se casase con ella, y como le querian mal, digeron muy muchos males del Diego Velazquez á cerca de los negocios de importancia que trataba con personas honradas, lo cual no tenia en secreto con amigos, porque muchos se quejaban de èl, y que no acudia à dar cargos honrados á personas de mèritos, y que hacia sus repartimientos á personas que no lo merecian; y en fin tuvo enojos el Velazquez con Cortès de tal suerte, que quebró la amistad y parentesco con Cortés, y una vez tuvo palabras el Cortés con el Velazquez, y mandò ponerlo en la cárcel, y le formò proceso contra él, como acontece en aquellas partes, y Córtés de que se vió preso una vez quebró el pestillo de la llave del candado del cepo, tomò la espada y re-

dela del alcaide, y abrió una ventana: descolgòse por ella, y fuese á la iglesia, y Diego Velazquez riñò á Cristobal de Lagos, diciendo que soltó à Cortés por dineros y soborno: procurò sacarlo con engaño de sagrado, y aun por fuerza; mas Cortés entendia las palabras y resistia la fuerza; pero con todo se descuidò un dia, y lo cogieron paseàndose delante de la puerta de la iglesia, Juan Esaldero y otros, y metiéronlo en una nave sota. Ya entonces favorecian muchos á Cortés, conociendo la pasion del gobernador: nuestro Cortés como se vió en la nave desconfiò de su libertad, y creyò que lo enviarian á Santo Domingo ó à España: probò muchas veces á sacar el pie de la cadena, y tanto hizo, que lo consiguiò aunque con grandìsimo dolor: trocó luego aquella misma noche sus vestidos con el mozo que le servia, y se salió por la bomba sin ser sentido, y colóse de presto por delante del navio al esquife, y con el mozo saltò en un barco de otro navio. Era tanta la corriente de la mar, que no pudo entrar por barucóa, y como se vió en aprieto, quitóse las ropas y tomó las escrituras y papeles, y se los ató en la cabeza, y de esta suerte se echó á nadar, y trás él el mozo, y llegó á tierra, y se fué á casa de un amigo leal; mas al fin lo supo Diego Velazquez, y andubo acariciándole con buenas palabras, y le embió à decir entonces á Cortés que lo pasado, pasado, y fuesen amigos como primero, para ir sobre ciertos isleños que andaban alzados; y Cortés se casó con Catalina Juarez, porque lo habia prometido y por vivir en paz. Desde entonces no quiso hablar á Velazquez, ni tenia ya tanta amistad en mas de muchos dias, y á este tiempo salió Velazquez con mucha gente contra los alzados, y dijo Cortès á su cuñado Juan Juarez, que le sacase fuera de la ciudad una lanza y ballesta, y èl salió de la iglesia en anocheciendo, y tomando la ballesta se fué con su cuñado á una granja, donde estaba Diego Velazquez con solos sus criados, que los demas estaban aposentados en un lugar allí cerca, y aun no habian venido todos. Como era la primera jornada llegó tarde, y à tiempo que miraba Diego Velazquez el libro de la despensa, llamó á la puerta que abierta estaba, y dijo al que respondió, que era Cortés, que queria hablar al señor gobernador, y trás estò entròse dentro: Diego Velazquez temió por verle armado y á tal hora; rogóle que cenase y descansase sin recelo; él dijo que no venia sino á saber las quejas que de él tenia y satisfacerle, y á ser su amigo y servirle, y allí se dieron las manos por amigos, y despues de muchas razones que trataron se acostaron juntos en una cama, y à la mañana llegó Diego de Orellana que fuè á ver al gobernador, y á decirle como se habia ido Cortès, y de esta manera tornó à la antigua amistad que primero tenia con Diego Velazquez, y se fué á la guerra, y cuando volvió se pensó ahogar en la mar, que viniendo de las bocas de Barucóa à ver unos pastores é indios que traia en

unas minas á Barucóa donde vivia, se le trastornó la canoa de noche, á media legua de tierra y con tempestad; mas salió á nado, y á tino de una lumbre de pastores que cenaban junto al mar. Por semejantes peligros y rodéos corren su camino los muy excelentes varones, hasta llegar á donde les estaba guardada su buena dicha y ventura.

CAPITULO 5.º

Del descubrimiento de la Nueva España, y otras cosas.

Francisco Hernandez de Còrdova descubriò á Yucatàn, (segun ya contamos en la otra parte), yendo por indios à rescatar en tres navios que armaron él, y Cristobal Morante, y Lope Ochoa de Zalcedo, el año de diez y siete, el cual, aunque no trajo sino heridas del descubrimiento, trajo relacion de como aquella tierra era rica de oro y plata, y la gente vestida. Diego Velazquez que gobernaba la isla de Cuba, envió luego el año siguiente á Juan Grijalba su sobrino con doscientos españoles en cuatro navios, pensando ganar mucha plata y oro por las cosas de mercaduría que enviaba adonde Francisco Hernandez habia descubierto. Llegó Juan de Grijalba á Yucatán, peleò con los indios y con el señor de Pontóchan, y saliò herido Entrò en el rio, que por eso llaman de Grijalba, y en èl rescatò cosas de poco valor, mucho oro y mantas de algodon, y lindas cosas de pluma, y púsole nombre de S. Juan de Ulúa. Tomó posesion de la tierra por el rey, en nombre de Diego Velazquez, y trocò sus mercadurías por piezas de oro, algodon y plumages; y si conociera su buena dicha, poblára en tan rica tierra, como le rogaban sus compañeros, y fuera lo que fué Cortés; mas no era tanto bien para quien no lo conocia, aunque se escusaba con el que no iba á poblar, sino á rescatar y descubrir si aquella tierra era de Yucatan ó era isla; tambien lo dijo por miedo de la mucha gente y gran tierra, viendo que no era isla, entonces huian de entrar en tierra firme, y habia muchos que deseaban á Cuba, como era Pedro de Alvarado, que se perdia por una isleña, y asi procuró volver con la relacion de lo hasta alli sucedido á Diego Velazquez. Corrió la costa Juan de Grijalba hasta Panuco, y tornòse á Cuba, rescatando con los naturales oro, pluma y algodon, á pesar de todos los mas, y aun lloraba porque no querian tornar con él: (tan para poco era) Tardó cinco meses desde que salió hasta que tornó à la misma isla, y ocho desde que salió de Santiago hasta que volvió á la ciudad, y cuando llegó no lo quiso ver Diego Velazquez, que fué su merecido.

CAPITULO 6.°

Del rescate que tuvo Juan de Grijalba en las islas de Yucatán, y S. Juan de Ulúa.

Rescató Juan de Grijalba con los indios de Pontóchan, y de S. Juan de Ulúa, y Villarica, y otros lugares de aquella costa tantas cosas y tales, que amáran los de su compañia de quedarse alli, y por tan poco precio, que holgáran de fiar con ellos cuanto llevaban. Valia mas la obra de muchas de ellas, que no el material; trajo en fin lo siguiente. Un ídolo de oro hueco, y otro idolejo de lo mismo, con cuernos y cabellera, que tenia un sartal al cuello, un mosqueador en la mano, y una piedrecita en el ombligo. Una como patena de oro delgada con algunas piedras engastadas. Un casquete de oro con dos cuernos, y cabellera negra: veinte y dos arracadas de oro, cada una con tres pinjantes de lo mismo: otras tantas arracadas de oro mas chicas: cuatro axórcas de oro muy anchas: un escarcelon de oro delgado: una sarta de cuentas de oro huecas, y con una rana de lo mismo muy bien hecha: otra sarta de lo mismo con un leoncito de oro: un par de zarcillos grandes de oro: dos aguilicas de oro bien vaciadas: un salerillo de oro que pesó seis onzas: dos zarcillos de oro y turquesas, cada uno con ocho colgajos: una gargantilla para muger de doce piezas de oro con veinte y cuatro pinjantes de piedras de valor: un collar de oro grande, y otros dos de lo mismo delgados: otros siete collares de oro con piedras buenas: cuatro zarcillos de hoja de oro: veinte anzuelos de oro fino conque pescaban: doce granos de oro que pesaron cincuenta ducados: una trenza de oro y planchuelas de oro delgadas: una olla de oro y un ìdolo de oro hueco y delgado: algunas *bronchas* (1) delgadas de oro: nueve cuentas de oro huecas con su extrémo: dos sartas de cuentas de piedras de valor y doradas: otra sarta de palo dorado con canutillos de oro: una tacita de oro con ocho piedras moradas, y veinte y tres de otras colores: un espejo de dos ases guarnecido con oro: cuatro cascabeles de oro, y una salserilla de oro delgado: un botecito de oro con ciertos collarejos de oro, que valian poco: algunas arracadillas de oro pobres: una como manzana de oro hueca: cuarenta achas de oro con alguna mezcla de cobre, que valian hasta dos mil y quinientos ducados: todas las piezas que son menester para armar á un hombre, de oro delgado: una armadura de palo con oja de oro y piedrecitas negras, y un penacho de cuero con oro: cuatro armaduras de palo para las rodillas, cubiertas de hoja de oro: dos escarcelones

---

[1] *Arma corta como puñal: véase el diccionario de la lengua; tiene otras varias significaciones.*

de madera con hojas de oro delgadas: dos rodelas cubiertas de pluma, de muchos y finos colores: otras rodelas de oro y pluma: un plumage grande de colores, con una àguila enmedio al natural, y un ventalle de oro y pluma: dos mosqueadores de pluma verde ricos, que eran como pálios: dos cantarillos de piedra de alabastro, llenos de diversas piedras de color algo finas, y entre ellas una que valió dos mil ducados, y ciertas cuentas de estaño: cinco sartas de cuentas de barro redondas y cubiertas de hoja de oro muy delgada: ciento y cincuenta cuentas de oro huecas: unas tixeras de palo dorado, y dos máscaras doradas, y otra máscara de mosáico con oro: cuatro máscaras de madera doradas, de las cuales una tenia dos bandas derechas de mosàico con turquesillas, y otras las orejas de lo mismo, aunque con mas oro, y otra era mosáica de lo mismo de la nariz arriba, y la postrera de los ojos arriba: cuatro platos de palo cubiertos de hoja de oro ó jícaras como grandes fuentes de calabazas grandes: una cabeza de perro cubierta de piedrecitas: otra cabeza de animal y de piedra guarnecida de oro con su corona y cresta, y dos pinjantes, que todo era de oro delgado: cinco pares de zapatos como esparteñas y tres cueros colorados: siete navajas de pedernal conque sacrificaban: dos escudillas pintadas de palo, y un jarro: una ropeta con medias mangas de pluma de colores buena: un como peinador de algodon fino, y otra manta de pluma verde grande y fina, con otras muchas mantas de algodon fino delgadas: otras mantas de algodon algo groseras: muchos pebetes de suave olor, y dos tocas ó almaizales de buen algodon: mucho *axi*, que se dice chile ó pimientos de la tierra, y otras frutas. Trajo sin esto una muger que le dieron, y ciertos hombres indios que tomó: por uno de los cuales le daban lo que pesase de oro, y no lo quiso dar. Trajo tambien nuevas, que habia amazónas en ciertas islas, y muchos lo creyeron, espantados de las cosas que traia rescatadas por vilísimo precio, porque no le habian costado todas ellas sino seis camisas de lienzo vasto: cinco tocadores: tres zaragüelles: cinco servillas de muger: cinco cintas anchas de cuero labradas, de iladizo de colores con sus bolsas: muchas bolsillas de badana: muchas agujetes de un herrete y de dos: seis espejos doradillos: cuatro medallas de vidrio: dos mil cuentas verdes de vidrio que tuvieron por finas: cien sartas de cuentas de muchos colores: veinte peines, que apreciaron mucho: seis tigeras que les agradaron: quince cuchillos grandes y chicos: mil ahujas de coser, y dos mil alfileres: ocho alpargatas, y unas tenazas y martillo: siete caperuzas de color, y tres sayas de colores gironados: un sayo de frisa con su caperuza, y otro de terciopelo verde, traido con una gorra negra de terciopelo.

CAPITULO 7.°

La diligencia y gasto que hizo Cortès en armar la flota.

Como tardaba Juan de Grijalba, mas que tardó Francisco Hernandez á volver ó enviar aviso de lo que hacia, despachó Diego Velazquez á Cristobal de Olid en una carabela de socorro, y á saber de él, encargándole que tornase luego con cartas de Grijalba; pero Cristobal de Olid anduvo poco por Yucatín, y sin hallar à Juan de Grijalba se volvió á Cuba, que fuè un gran daño para Diego Velazquez y para Grijalba, porque si fuera á S. Juan de Ulúa ó mas adelante, hiciera por ventura poblar allí à Grijalba; mas él dijo, que le convino dar la vuelta por haber perdido las ancoras. Llegó Pedro de Alvarado despues de partido Cristobal de Olid con la relacion del descubrimiento y con muchas cosas de oro, pluma y algodon que se habian rescatado, con las cuales, y con lo que dijo de palabra, se holgó y maravilló Diego Velazquez con todos los españoles de Cuba; mas temió la vuelta de Grijalba, porque le decian los enfermos que de allá vinieron, como no tenia gana de poblar, y que la tierra y gente era mucha, y guerrera, y aun porque desconfiaba de la prudencia y ànimo de su pariente. Determinó enviar allá de nuevo algunas náos con gente y armas y mucha quinquilleria, pensando enriquecer por rescates y poblar por fuerza. Rogó á Baltasar Bermudez que fuese, y como le pidió tres mil ducados para ir bien armado y proveido, dejóle diciendole, que seria mas el gasto de aquella manera que no el provecho. Tenia poco estómago para gastar, y era codicioso, y queria enviar armada á costa agena, que asì habia hecho casi la de Grijalba; porque Francisco de Montejo puso un navio y muchos bastimentos, y Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso de Avila, Diego de Ordàz, y otros muchos fueron á su costa con Juan de Grijalba. Hablò à Fernando Cortés para que armasen ámbos á medias, porque tenia dos mil castellanos de oro en compañia de Andrès de Duero, mercader; y porque era hombre diligente, discreto y esforzado, rogóle que fuese con la flota, encareciendole el viage y negocio. Fernando Cortès que tenia grande ánimo y deseos, aceptó la compañia y el gasto, y la ida, creyendo que no seria mucha la costa, y así se concertaron presto. Enviaron á Juan de Saucedo, que habia venido con Alvarado á sacar una licencia de los frailes Gerónimos que gobernaban entonces, de poder ir á rescatar para los gastos, y à buscar à Juan de Grijalba, que sin ella no podia nadie rescatar porque feriaban mercadurias por oro y plata Fray Luis de Figueróa, fray Alonso de Santo Domingo, y fray Bernardino Manzanedo, que eran los gobernadores,

dieron la licencia para Fernando Cortés como capitan y armador con Diego Velazquez, mandando que fuesen con èl un tesorero y un veedor para procurar, y tener el quinto del rey como era de costumbre. Entre tanto que venia la licencia de los gobernadores comenzó Fernando Cortès á aderezarse para la jornada: habló á sus amigos y á otros muchos para ver si querian ir con él, y como halló trescientos que fuesen, compró una carabela y un bergantin que unió con la carabela que trajo Pedro de Alvarado, y otro bergantin de Diego Velazquez, y proveyólos de armas, artillería y municion. Compró vino, aceite, habas, garvanzos y otras cosillas; tomó fiada de Diego Sanchez, tendero, una tienda de boncheria en setecientos pesos de oro: Diego Velazquez le dió mil castellanos de la hacienda de Pánfilo de Narvaez, que tenia en su poder por su ausencia, diciendo, que no tenia blanca suya, y dió á muchos soldados que iban en la flota dineros con obligacion de mancomun, ó fianzas, y capitularon àmbos lo que cada uno habia de hacer ante Alonso de Escalante, escribano público y real, à 23 dias de octubre del año de 1518. Volvió á Cuba Juan de Grijalba en aquella misma sazon, y hubo con su venida mudanza en Diego Velazquez, que no quiso gastar mas en la flota que armaba Cortès, ni quisiera que la acabára de armar. La causa porque lo hizo fué por querer enviar por sí á solas aquellas mismas náos de Grijalba, y ver el gasto de Cortés, y el ánimo conque gastaba: pensar que se le alzaría como habia èl hecho con el almirante D. Diego Oyr, y creer à Bermudez, y á los Velazquez, que le decían que no fiase de èl, que era estremeño, mañoso, altivo, amador de honras, y hombre que se vengaria en aquello de lo pasado. El Bermudez estaba muy arrepentido por no haber tomado él aquella empresa cuando le rogaron, sabiendo entonces el grande y hermoso rescate que Grijalba traia, y cuan rica tierra era la nuevamente descubierta: los Velazquez querian como parientes, ser los capitanes y cabezas de la armada, aunque no eran para ello, segun dicen. Pensó tambien Diego Velazquez, que aflojando él, cesaria Cortés, y como procedia en el negocio echóle á Amador de La Rez persona muy principal para que dejase la ida, pues Grijalba era vuelto, y que le pagarian lo gastado. Cortès entendiendo los pensamientos del Diego Velazquez dijo al La Rez, que no dejaria de ir siquiera por la vergüenza, ni apartaria compañia, y si Diego Velazquez queria enviar á otro armando por sí, que lo hiciese, que él ya tenia licencia de los frailes gobernadores, y asì habló con sus amigos y personas principales que se aparejaban para la jornada, á ver si le seguirian y favorecerian; y como hallase toda amistad y ayuda en ellos, comenzó á buscar dineros, y tomó fiados cuatro mil pesos de oro de Andrés de Duero, Pedro de Xerez, Antonio de Santa Clara, mercaderes, y otros con los cuales compró dos náos y seis caballos, y muchos ves-

tidos: socorrió á muchos, tomó casa, hizo mesa, y comenzó á ir con armas y mucha compañia, de que muchos murmuraban, diciendo que tenia estado sin señorio. Llegó en esto à Santiago Juan de Grijalba, y no le quiso ver Diego Velazquez porque se vino de aquella tierra rica, y pesíbale que Cortès fuese allá tan pujante; pero no le pudo estorbar la ida porque todos le seguian, tanto los que allí estaban como los que venian con Grijalba, que si los tratàra con rigor hubiera revuelta en la ciudad, y aun muertes; y como no era parte disimuló, aunque mandó que no le diesen vituallas segun muchos dicen. Cortés procuró salir luego de allí; publicó que iba por sì, pues era vuelto Grijalba, diciendo à los soldados que no habian de tener que hacer con Diego Velazquez, y dìjoles que se embarcasen con la comida que pudiesen. Tomó á Fernando Alonso los puercos que tenia para pesar otro dia en la carniceria, dándole una cadena de oro de hechura de abrojos en pago, y para la pena de no dar carne en la ciudad, y partiòse de Santiago de Barucoa á 18 de noviembre del año de 1518 con mas de trescientos españoles en seis navios.

CAPITULO 8.°

Los hombres y navios que Cortés llevó á la conquista.

Salió Cortés de Santiago con muy poco bastimento para los muchos que llevaba, y para la navegacion que aun era incierta, y envió luego que salió á Pedro Juarez gallinato de Porra, natural de Sevilla, en una carabela por bastimentos á Jamaica, mandándole ir con los que comprase al cabo de corrientes á punta de S. Anton, que es lo postrero de la isla àcia poniente, y èl fuese con los demas à Maca. Compró allí trescientas cargas de pan y algunos puercos á Tamay, que tenia la hacienda del rey. Fué á la Trinidad, y compró un navio de Alonso Guillén, y de particulares tres caballos, y quinientas cargas de grano. Estando allí tuvo aviso que Juan Nuñez Sedeño pasaba con un navio cargado de vituallas que vender á unas minas: envió à Diego Ordáz en una carabela bien armada para que lo tomase de fuerza, ó de grado, y llevase á la punta de S. Anton; Ordaz fué á él, y lo tomó en la canal de Jardines, y lo llevó á donde le mandaron, y Sedeño y otros se vinieron á la Trinidad con el registro de lo que llevaban, que eran cuatro mil arrobas de pan, mil quinientos tocinos, y muchas gallinas: Cortés les dió unas lazadas, y otras piezas de oro en pago, y un conocimiento por el cual fué Sedeño à la conquista. Recogió Cortès en la Trinidad cerca de doscientos hombres de los de Grijalba que estaban y vivian allì, y en Matanzas, Carenas y otros lugares, y enviando los navios delante se fuè con la gente por tierra á la Habana, y estaba poblada enton-

ces á la parte del Sur en la boca del rio Onicaxinal. No le quisieron vender allí ningun mantenimiento por amor de Diego Velazquez los vecinos; mas Cristobal de Quesada que recaudaba los diezmos del obispo, y un receptor de bulas, le vendieron dos mil tocinos, y otras tantas cargas de maiz, yuca, y aves. Basteció con esto la flota razonablemente, y comenzó á repartir la gente y comida por los navios. Llegaron entonces con una carabela Pedro de Alvarado, Cristobal de Olid, Alonso de Avila, Francisco de Montejo, y otros muchos de la compañia de Grijalba, que fueron á hablar con Diego Velazquez, é iba entre ellos un Garnica con cartas de Diego Velazquez para Cortés, en que le rogaba esperase un poco, que ó iria él, ó enviaria á comunicarle algunas cosas que convenian à entrambos, y otras para Diego de Ordáz, y para otros donde les rogaba que prendiesen á Cortés. Ordaz convidó á Cortés á un banquete en la carabela que llevaba á su cargo pensando llevarle con ella á Santiago; mas Cortès entendida la trama, fingiò al tiempo de la comida, que le dolia el estòmago, y no fué al convite, y porque no aconteciese algun motin se entrò en su náo; hizó señal de recoger como es costumbre, mandó que todos fuesen trás él á Santanton, donde todos llegaron pres o y con bien. Hizo luego Cortès alarde en Guniguanigo, y halló quinientos cincuenta españoles de los cuales eran marineros los cincuenta: repartiólos en once compañias, y diólas á los capitanes Alonso de Avila, Alonso Hernandez de Portocarrero, Diego de Ordáz, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Salceda, Juan de Escalante, Juan Velazquez de Leon, Cristobal de Olid y un Escobar: él como general tomó tambien una. Hizo tantos capitanes, porque los navios eran otros once, para que tuviese cada uno de ellos cuidado de la gente y del navio. Nombró tambien por piloto mayor á Anton de Alaminos que habia ido con Francisco Hernandez de Córdova, y con Juan de Grijalba. Habia tambien doscientos isleños de Cuba para carga y servicio, ciertos negros, y algunas indias, y diez y seis caballos y yeguas. Halló asímismo cinco mil tocinos, y seis mil cargas de maiz, yuca y ajis, es cada carga dos arrobas, peso que lleva un indio caminando: muchas gallinas, azucar, vino, aceite, garvanzos y otras legumbres: gran cantidad de quinquilleria, es decir cascabeles, espejos, sartales, de cuentas de vidrio, agujas, alfileres, bolsas, agujetas, cintas, corchetes, hebillas, cuchillos, tijeras, tenazas, martillos, hachas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, caraguelles, y pañuelos de lienzo, sayos, capotes, calzones, caperuzas de paño, todo lo cual repartió en las náos. Era la nào capitana de cien toneladas, otras tres de ochenta y setenta, y las demas eran pequeñas y sin cubiertas, y bergantines; la bandera que puso y llevó Cortès en esta jornada, era de fuegos blancos y azules con una cruz colorada en medio, y al rededor un letrero en latin,

que romanceado dice: *amigos sigámos la cruz, y si tuviésemos fé en esta señal venceremos.* Este fué el aparato que Cortés hizo para su jornada, y con tan poco caudal ganó tan gran reino. Tal, y no mayor ni mejor fué la flota que llevó à tierras extrañas que aun no sabia, y con tan poca compañia venció innumerables indios. Nunca jamas hizo capitan con tan chico ejèrcito tales hazañas, ni alcanzó tantas victorias, ni sujetó tan grande imperio. Ningun dinero llevó para pagar aquella gente, antes fué muy adeudado; pero bien sabia que no necesitaba paga para los españoles que iban á la guerra y conquista de Indias, que si por el sueldo lo hiciesen, á otras partes irian mas cerca. En las Indias cada uno pretende un estado ó grandes riquezas, pues tan valerosa y avára gente no se contenta con menos, que con ganar tan grandes bienes por sus manos. Concertada pues, y repartida como habeis oido toda la armada, hizo el insigne capitan Cortès una breve plática á sus soldados en la forma siguiente.

Oracion de Cortés á los españoles que les hizo con gran discrecion de buen capitan.

Cierto está, amigos y compañeros mios, que todo hombre de bien y animoso, quiere y procura igualarse con propias obras con los excelentes varones de su tiempo, y aun de los pasados; asì que yo acometo una grande y famosa hazaña, que será despues muy gloriosa, porque el corazon me inspira que hemos de ganar grandes y ricas tierras, muchas gentes nunca vistas, y mayores reinos que los de nuestros reyes; y cierto mas se extiende el deseo de gloria, que alcanza la vida mortal, á el cual apenas basta el mundo todo, cuanto menos uno ni pocos reinos. Hé prevenido naves, armas y caballos, y los demas pertrechos de guerra, y con esto bastantes vituallas, y todo lo demas que suele ser necesario y provechoso en las conquistas, y grandes gastos he hecho en que tengo puesta toda mi hacienda y la de mis amigos, y aun me parece, que cuanto menos tengo de ella, he acrecentado en honra; pues se han de dejar las cosas chicas cuando las grandes se ofrecen. Mucho mayor provecho, segun en Dios espero, vendrá à nuestro rey y nacion de esta nuestra armada, que de todas las de los otros. Callo cuan agradable será á Dios nuestro Señor por cuyo amor he puesto de muy buena gana el trabajo y los dineros. Dejarè aparte el peligro de la vida y honra, que he pasado haciendo esta flota, porque no creais que pretendo de ella tanto la ganancia, como el honor, que los buenos mas quieren honra que riqueza. Vamos à comenzar guerra justa y buena, y de gran fama. Dios Todopoderoso en cuyo nombre y fè se hace, nos darà victoria, y el tiempo traerà el fin que de continuo sigue à todo lo que se hace y guia con razon y consejo. Por

tanto otra forma, otro discurso, y otra maña hemos de tener, que Córdova y Grijalba, de la cual no quiero disputar por la estrechèz del tiempo que nos da priesa; aunque allá harémos lo que viéremos, y aquí yo os propongo grandes premios, mas envueltos en grandes trabajos; pero la virtud no quiere ociósidad. Por tanto, si quereis, llevad la esperanza por virtud, ó la virtud por esperanza, y si no me dejais como yo no os dejarè á vosotros ni á la ocasion, os harè en breve espacio de tiempo los mas ricos hombres de cuantos jamas acá pasaron, ni cuantos en estas partes siguieron las guerras. Pocos sois, ya lo veo, mas tales de ànimo, que ningun esfuerzo ni fuerza de indios podrá ofenderos, que experiencia tenemos cómo Dios siempre ha favorecido en estas tierras á la nacion española, y nunca le faltó ni le faltará virtud ni esfuerzo: conque asì id contentos y alegres, y haced igual el suceso que el principio de èl. Amén.

CAPITULO 9.°

La entrada de Cortés en Azucamil.

Con este razonamiento puso Fernando Cortés en sus compañeros gran esperanza de cosas, y admiracion de su persona, y les introdujo tanta gana de pasar con él á aquellas tierras apenas vistas, que les parecia ir no á guerra, sino á victoria y presa cierta. Se alegró mucho Cortés de ver la gente tan contenta y deseosa de ir con él á aquella jornada, y así se entró luego en su náo capitana, y mandó que todos se embarcasen de presto, y como vió buen tiempo se hizo á la vela, habiendo primero oido misa y rogado á Dios le guiase, aquella mañana, que fué á diez y ocho dias del mes de febrero del año de mil quinientos diez y nueve de la Navidad de Jesucristo Redentor del mundo. Estando en la mar dió nombre á todos los capitanes y pilotos como se usa, el cual fué de S. Pedro Apòstol su abogado: avisólos que siempre fuesen á vista de la capitana en que él iba, que llevaba en ella un gran farol por señal y guia del camino que habian de hacer, el cual era casi Leste, ó Este de la punta de S. Anton, que es lo postrero de Cuba para el cabo de Cotoche, que es la primera punta de Yucatán, donde habian de ir á dar derechos, para despues seguir la tierra costa á costa entre Norte y Poniente La primera noche que se partió Fernando Cortés, y que comenzó á atravesar el golfo que hay de Cuba á Yucatán, y que tendria pocas mas de sesenta leguas, se levantó Nordeste con recio temporal, el cual derrotó la flota, y así se derramaron los navios, y corrió cada uno como mejor pudo; y por la instruccion que llevaban los pilotos de la via que habian de hacer, navegaron y fueron todos, menos uno á la isla de Azucamil, aunque no fueron juntos ni á un tiempo. Las que mas tardaron fueron la capitana, y otra en que

iba por capitan Francisco de Morla, que por descuido ó flojedad del timonero ó por la fuerza del agua mezclada con viento, se llevò un golpe de mar el gobernalle al navio de Morla, el cual para dar à entender su necesidad, hizò un farol desparramado. Cortés como lo vió arribò sobre él con la capitana, y entendida la necesidad y peligro, amainò y esperó hasta ser de dia para concertar con los de aquel navio, y para remediar la falta. Quiso Dios que cuando amaneciò ya la mar estaba en bonanza, y no andaba tan braba como en la noche, y en siendo de dia miraron por el gobernalle que andaba al rededor entre las dos naves. El capitan Morla se echó à la mar atado de una soga, y á nado tomò el timon y lo subieron, y asentaron en su lugar como debia estar, y luego alzaron velas. Navegaron aquel dia y otro, sin llegar á tierra ni ver vela ninguna de la flota, mas luego al otro llegaron á la punta de las mugeres, donde hallaron algunos navios. Mandòles Cortés que le siguiesen, y èl enderezó la próa de su náo capitana á buscar los navios que le faltaban, àcia donde el viento y tiempo los habia podido echar, y así fué à andar en Azucamil, y los halló, ecepto uno, del cual no supieron en muchos dias. Los de la isla tuvieron miedo, y alzaron su atillo, y se metieron en el monte. Cortès hizo salir à tierra á un pueblo que estaba cerca, de donde habian surgido cierto número de españoles, los cuales fueron al lugar que era de canteria, y buenos edificios, y no hallaron persona en èl; pero sí en algunas casas ropa de algodon, y algunas joyas de mucho precio. Entraron asimismo en una torre alta de piedra junto á la mar, pensando que hallarian dentro hombres y hacienda; pero ella no tenia sino dioses de barro y canto. Luego que volvieron dijeron á Cortés como habian visto muchos maizales y praderias, colmenares, y arboledas y frutales, y diéronle algunas cosillas de oro y algodon que traian. Alegróse Cortés con aquellas nuevas, aunque por otra parte se maravilló que hubiesen huido los de aquel pueblo, pues no lo habian hecho cuando vino allí Juan de Grijalba, y sospechó que por ser mas sus navios que los del otro tendrian mas miedo; temiò tambien no fuese ardid para tomarle en alguna zalagarda, y mandò sacar á tierra los caballos á dos efectos, para descubrir el campo con ellos, y pelear si se ofreciese, y si no para que pastasen y se refrescasen pues habia donde. Tambien hizo desembarcar la gente, y enviò muchos á buscar la isla, y ciertos de ellos hallaron en lo muy espeso de un monte cuatro ó cinco mugeres con tres criaturas que le trajeron; ellas no entendian, ni él las entendía; pero por los ademanes y cosas que hacian, conocieron que la una de ellas era señora de las otras y madre de los niños. Cortés la halagó entonces que lloraba su cautiverio, y el de sus hijos, vistióla como mejor pudo á la manera de España, diò á las criadas espejos y tijeras, y á los niños algu-

nos diges conque se holgasen; en lo demas tratóla honestamente. Tras de esto ya que queria enviar una de aquellas mozas á llamar á el marido y señor para hablarle, y que viese que bien tratados estaban sus hijos y muger, llegaron algunos isleños á ver lo que pasaba por mandado del señor *Calachuni*, y saber de la muger: dióles Cortès algunas cosillas de rescate para si, y otras para el *Calachuni* su señor, y los volviò à enviar para que le rogasen de su parte y de la muger, que viniese á verse con aquella gente de quien sin causa huia, que èl le prometia, que ni persona ni casa de la isla recibiria daño ni enojo de aquellos sus compañeros. El *Calachuni* como entendió esto, y con el amor de los hijos y muger, se vino al otro dia con todos los hombres del lugar en el cual estaban ya muchos españoles aposentados, que no consintiò que se saliesen de las casas, antes mandó que los repartiesen entre sí, y los proveyesen muy bien de allì adelante de mucho pescado, pan, miel y frutas. El *Calachuni* habló á Cortés con grande humildad y ceremonias, y así fué muy bien recibido, y amorosamente tratado; y no solo le mostró Cortés por señas y palabras la buena obra que los españoles le querian hacer, sino por dádivas, y así le dió á él, y á otros muchos de aquellos suyos cosas de rescate, las cuales aunque entre nosotros son de poco valor, ellos las estiman mucho, y tienen en mas que al oro, tras que todos andaban. Demas de esto mandò Cortés, que todo el oro y ropa que se habia tomado en el pueblo lo trajesen ante sí, y allí conoció cada isleño lo que era suyo, y se le volvió, de que no quedaron poco contentos, y maravillados. Aquellos indios fueron muy alegres y ricos con las cosillas de España por toda la isla á mostrarlas á los otros, y mandarles de parte del señor *Calachuni*, que se tornasen á sus casas con sus hijos y mugeres seguramente y sin miedo, por cuanto aquella gente extrangera era buena y amorosa. Con estas nuevas y mandamiento se volvió cada uno á su casa y pueblo, que tambien de otros se habian ido como los de éste, y poco á poco perdieron à los españoles el miedo que tenian, y de esta manera estuvieron seguros y amigos, y proveyeron abundantemente al ejército todo el tiempo que en la isla estuvo, de miel y cera, de pan, pescado y fruta.

CAPITULO 10

De como de Acuzamil *dieron nuevas á Cortés de Gerónimo de Aguilar que fué intérprete de los españoles.*

Como Cortés vió que estaban asegurados de su venida, y muy domésticos y serviciales, pensó de quitarles los idolos, y darles la cruz de Jesucristo, y la imágen de su santísima Madre y Vírgen Santa Maria, y para esto hablóles un dia por

la lengua que llevaba, la cual era un Melchór que llevò Francisco Hernandez de Córdova; pero como era pescador era rudo, ò por mejor decir simple, y parecia que no sabia hablar, ni responder. No obstante les dijo que les queria dar mejor ley y Diòs de lòs que tenian: respondieron que muy enhorabuena, y así los llamó al templo, hizo decir misa, quebró los dioses, y puso cruces è imágenes de nuestra Señora, lo cual adoraron con devocion, y mientras allí estuvo no sacrificaron como solian. Nò se hartaban de mirar aquellos isleños nuestros caballos y naos, y asì nunca paraban de ir y venir, y tanto se maravillaròn de las barbas y color de los nuestros, que llegaban á tentarlos, y hacian señás con las manos ácia Yucatán, de que estaban allá cinco ò seis hombres barbados muchos soles habia (que así llamaban á los españoles). Fernando Cortès considerando cuanto le importaria tener buen faraute para entender, y ser entendidò el lenguage, rogò al cacique *Calachuni* le diese alguno de lòs indios que llevase alguna carta á los barbados que decian estaban allá; mas él no halló quien quisiese ir con semejante recadò de miedo del que los tenia que era gran señor y cruel, y tal, que sabiendo la embajada sin duda mandaria matar y comer al que la llevase. Viendo esto Cortès halagó tres isleños que andaban muy serviciales en su posada, dióles algunas cosillas, y rogòles que fuesen con la carta; los indiòs se escusaron mucho de ello porque tenian por cierto que los matarian; però al fin pudieron tanto los ruegos y dádivas, que prometieron ir, y así escribiò luego una carta, que en suma decia asì. „Nobles señores, yo partì de Cuba con once navios de armada y con quinientos cincuenta españoles, y llegué aquí á *Acuzamil*, de donde os escribo esta carta. Los de esta isla me han certificado que hay en esa tierra cinco ó seis hombres barbados, y en todo muy semejantes á nosotros, no me saben dar razon ni decir otras señas; mas por éstas congeturo y tengo por cierto que sois españoles, y yo, y estos hidalgos que conmigo vienen á descubrir y poblar estas tierras, os rogamos mucho, que dentro de seis dias que recibieredes esta, os vengais con nosotros, sin poner otra dilacion ni escusa. Si vinieseis, todos conoceremos la buena obra que de vosotros recibirá esta armada, y la gratificarémos. Un bergantin envío en que vengais, y dos nàos para seguridad. *Fernando Cortés*." Escrita ya esta carta hallóse otro inconveniente para que no la llevasen, y era el no saber como llevarla encubierta para no ser vistos ni barruntados por espias de que los indiòs temian. Entonces Cortés se acordò de que iria bien envuelta en los cabellos de uno, y así tomò al que parecia mas avisado y para mas que los otros, y atóle la carta entre los cabellos, que de costumbre lòs traen largos, á la manera que se los atan ellos en las guerras ó fiestas, que es como trenzado à la frente. En el bergantin en que fueron estos indios, iba

por capitan Juan de Escalante, de las naves Diego de Ordáz, con cincuenta hombres para si fuesen menester: fueron pues estos navios, y Escalante echó los indios en tierra en la parte que le dijeron. Esperaron ocho dias, aunque no les dijeron sino que los esperaran seis, y como tardaban, creyeron que los habrian muerto ò cautivado, y tornáronse á *Acuzamil* sin ellos, cosa que sintieron mucho los españoles, y mas que todos Cortés, creyendo que no era verdad aquello de las barbas, y que tendrian falta de lengua. Mientras pasaban estas cosas se repararon los navios del daño que habian recibido con el temporal pasado, y se pusieron á punto, y así se partiò la flota luego que llegaron el bergantin y las dos naves.

CAPITULO II.

Venida de Gerónimo de Aguilar á Fernando Cortés.

Mucho les pesaba (á lo que mostraron) la partida de los cristianos à los isleños, y en especial al cacique *Calachuni*, y es cierto que à ellos se les hizo buen tratamiento y amistad. De Acuzamil fué la flota á tomar la costa de Yucatán, à donde es la punta de las mugeres, con buen tiempo, y surgió allí Cortés para ver la disposicion de la tierra, y la manera de la gente, que no le contentò. Otro dia siguiente (que fué carnestolendas) oyeron misa en tierra, hablaron á los que vinieron á verlos, y embarcados quisieron doblar la punta para ir à *Catoche*, y tentar que cosa era; pero antes que la doblasen, tiró la náo en que iba el capitan Pedro de Alvarado un cañonazo en señal de que corria peligro: acudieron allà todos á ver que cosa era, y como Cortès supo que era tanta agua, que con dos bombas no la podian agotar, y que si no tomando puerto no se podia remediar, tornóse á *Acuzamil* con toda la armada. Los de la isla acudieron luego à la mar muy alegres á saber que querian, ò que se habian olvidado, y los nuestros les contaron su necesidad, y se desembarcaron y remediaron el navio. El sábado siguiente se embarcò toda la gente, menos Fernando Cortés y otros cincuenta; revolvió entonces el tiempo con grande viento y contrario, que les impidió la marcha aquel dia. Duró aquella noche la furia del aire, pero amansó con el sol, y quedò la mar buena para poder embarcarse y navegar; pero por ser el primer domingo de cuaresma, determinaron oir misa y comer primero. Estando Cortés comiendo le digeron como atravesaba una canoa á la vela de Yucatàn para la isla, y que venia derecha ácia donde estaban las nàos surtas. Salió èl á mirar à donde iban, y como vió que se desviaba algo de la flota dijo á Andrés de Tapia, que fuese con algunos compañeros ácia la orilla del agua encubiertos, hasta ver si salian los hombres à tierra, y si saliesen se los trajesen. La canoa tomó tier-

ra tras una punta ó abrigo, y salieron de ella cuatro hombres desnudos en carnes, sino era sus vergüenzas, los cabellos trenzados y enroscados sobre la frente como mugeres, y con muchos arcos y carcaces en las manos, tres de los cuales tuvieron miedo cuando vieron cerca de si á los españoles, que habian arremetido á ellos para cogerlos con las espadas desnudas, y querian huir de la canoa, y el otro se adelantò hablando à los compañeros en lengua que los españoles no entendieron, que no huyesen ni temiesen, y dijo luego en castellano: ¿Señores, sois cristianos? Respondieron que si, y que eran españoles; alegróse tanto con esta respuesta, que lloraba de placer. Preguntó *si era miércoles*, que tenia unas horas que rezaba cada dia: rogóles que diesen gracias a Dios, y él hincóse de rodillas en el suelo, alzó las manos y ojos al cielo, y con muchas lagrimas hizo oracion à Dios, dandole gracias infinitas por la merced que le hacia en sacarlo de entre infieles y hombres infernales, y ponerle entre cristianos y hombres de su nacion. Andrès de Tapia se llegó á él, y lo ayudó á levantar, y lo abrazò, y lo mismo hicieron los demas españoles, y él dijo á los tres indios que lo siguiesen, y vínose con aquellos españoles hablando y preguntando cosas hasta donde estaba Cortés, el cual le recibiò muy bien, y le hizo vestir, y le dió todo lo que hubo menester con gusto de tenerle en su poder: le preguntò su desdicha, y como se llamaba; èl respondiò alegremente delante de todos, ,,Señor yo me llamo *Gerónimo de Aguilar* y soy *de Ezija*, y perdíme de esta manera. Estando en la guerra del Darien, y en las pasiones y desventuras de Diego de Nicueza, y Vasco Nuñez Balbóa, acompañé á Valdivia, que vino en una pequeña carabela à Santo Domingo á dar cuenta de lo que allí pasaba al almirante y gobernador, y por gente y vituaila, y á traer 20000 ducados del rey el año de 1511, y ya que llegábamos á Jamaica, se perdió la carabela en los bajos que llaman de las *Víboras*, y con dificultad entramos en el batél veinte hombres sin vela, sin agua, sin pan, y con muy mal avio de remos, y así anduvimos trece ó catorce dias, y al fin nos echó la corriente que allí es muy grande y recia, y siempre va tras el sol à esta tierra á una provincia que dicen *Maya*. En el camino se murieron de hambre siete, y aun creo que ocho. A Valdivia y à otros cuatro sacrificó á sus ídolos un malvado cacique à cuyo poder venimos, y despues se los comió haciendo fiesta y plato de ellos á otros indios: y yo y otros seis quedamos en *caponera* à engordar para otro banquete y ofrenda. Por huir de tan abominable muerte, rompimos la prision y nos escapamos por unos montes, y quiso Dios que topamos con otro cacique enemigo de aquel, y hombre humano, que se dice Aquinquz señor de Xamanzana, el cual nos amparò y dejó las vidas con servidumbre; pero vivió poco. Despues acá yo hé estado con Taxmar que le sucedió; poco á po.

co se murieron los otros cinco españoles nuestros compañeros, y no hay sino yo, y un Gonzalo Guerrero marinero, que está con *Nàchancàn* señor de *Chetemal*, el cual se casó con una señora rica de aquella tierra y en quien tiene hijos, y es capitan de *Nachancan*, y muy estimado por las victorias que le gana en las guerras que tiene con sus comarcanos. Yo le envié la carta de vd. y le rogué que se viniese, pues habia tan buena coyuntura y proporcion: él no quiso, creo que de vergüenza por tener oradadas las narices, picadas las orejas, pintado el rostro y manos segun la costumbre de aquella tierra, y gente, ò por vicio de la muger y amor de los hijos." Gran temor y admiracion puso en los oyentes este cuento de Gerónimo de Aguilar, con decir que en aquella tierra comian y sacrificaban hombres, y por la desventura que aquel y sus compañeros habian pasado; pero daban gracias á Dios por verle libre de gente tan inhumana y bárbara, y por tenerle por faraute cierto y verdadero, les pareció milagro haber hecho agua la náo de Alvarado, para que con aquella necesidad tornasen á la isla, donde sobreviniendo contrario viento fuesen constreñidos, hasta que este Aguilar viniese; que sin duda él fué la lengua y medio para hablar, entender, y tener cierta noticia de la tierra por donde entró, y fué Fernando Cortés; por cuyo motivo he querido alargarme en contar de la manera que vino á nuestra flota, como punto notable de esta historia. Ni dejaré de decir como enloqueció su madre de dicho Aguilar, cuando oyó decir que su hijo estaba cautivo en poder de gentes que comian hombres, y de allí adelante daba voces en viendo carne asada ó espetada, gritando: „desventurada de mi! este es „mi hijo y mi bien, no lo comais, que me da gran pena."

CAPITULO 12.

De como Cortès deshizo los ídolos en Acuzamil.

Luego á otro dia que Aguilar fué venido, tornò Cortés á hablar á los Acuzamilanos para informarse mejor de las cosas de la isla; pues serian bien entendidas con tan fiel intérprete, y para confirmarlos en la veneracion de la cruz, y apartarlos de la de los ìdolos, considerando que aquel era el verdadero camino para dejar la gentilidad y tornarse cristianos; y á la verdad la guerra y la gente con armas es para quitar á estos indios los ídolos, los ritos bestiales, y sacrificios abominables que tienen de sangre y comida de hombres, que derechamente es contra Dios y natura, porque con esto mas facilmente, mas presto y mejor reciben, oyen y creen à los predicadores, y toman el evangelio y el bautismo de su propio grado y voluntad, en que consiste la cristiandad y la fè. Gerónimo de Aguilar predicó aconsejándoles su salvacion, y con

lo que les dijo, ó porque ya ellos habian comenzado, se alegraron que les acabasen de derribar los ídolos, y aun ellos mismos ayudaron á ello, quebrando y desmenuzando lo que poco antes adoraban, y en un instante no dejaron ídolo sano ni en pie estos españoles, y en cada capilla y altar ponian una cruz, y la imágen de nuestra Señora á quien todos aquellos isleños adoraban con gran devocion y oraciones, y ponian su incienso, ofrecian codornices, maiz, frutas, y las otras cosas que solian traer al templo por ofrenda; y tanta devocion tomaron con la imàgen de nuestra Señora de Santa María, que salian despues con ella á los navios españoles que tocaban en la isla, diciendo *Cortés*, *Cortés*, y cantando *María*, *María*, como hicieron á Alonso de Parada, á Pánfilo de Narvàez y á Cristobal de Olid, cuando pasaron por allí; y demas de esto rogaron á Cortès que les dejase quien les enseñase, como habian de creer y servir al Dios de los cristianos; pero él no quiso de miedo no los matasen, y porque llevaba pocos clérigos y frailes en lo cual no acertó; pues de tan buena gana lo querian y pedian, aunque despues se ha poblado de cristianos.

CAPITULO 13.

De como se nombró la isla de Acuzamil Santa Cruz.

Llámanla los naturales Acuzamil, y corruptamente Cozumél. Juan de Grijalba que fué el primer español que entró en ella la nombró Santa Cruz, porque á 3 de mayo la viò. Tiene hasta diez leguas en largo y tres de ancho, aunque hay quien diga mas y menos. Está en veinte grados à la parte equinoccial ò poco menos, y cinco ó seis leguas de la punta de las mugeres. Tiene hasta dos mil hombres en tres lugares que hay. Las casas son de piedra y ladrillo con la cubierta de paja ó rama, y aun algunas de lanchas de piedra, los templos y torres de cal y canto muy bien edificadas. Tiene poca agua y ésta de pozos y llovediza. Calachuni es como decir cacique ò rey: son morenos, andan desnudos, si algun vestido traen es de algodon, y para tapar lo vergonzoso; crian largo cabello, y trenzànselo muy bien sobre la frente; son grandes pescadores, y asì el pescado es casi su principal manjar; bien que tiene mucho maiz para pan, muchas frutas y buenas; tiene tambien mucha miel, aunque agréa un poco y colmenares de á mil, y mas colmenas algo chicas; no sabian alumbrarse con la cera, enseñáronles los nuestros, y quedaron espantados y contentos: hay unos perros con rostro de raposo que castran y ceban para comer: no ladran: con pocos de ellos hacen casta las hembras; como hay sierras, y en lo bajo montes y pastos críanse muchos venados, puercos monteses, conejos y liebres aunque pequeñas, de todo lo cual mataron en cantidad los españoles con ballestas y

escopetas, y con los perros y liebres que llevaban, y sin la que comieron fresca, cenizaron, y curaron al sol mucha carne; retájanse, son idòlatras, sacrifican niños pero pocos, y muchas veces perros en su lugar; en lo demas de su trato, es gente pobre, pero caritativa y muy religiosa en aquella su falsa creencia.

CAPITULO 14.

De la religion que usan los de Acuzamil, y de sus templos ó cues.

El templo es como torre cuadrada, ancha del pie, y con gradas al rededor, derecha de medio arriba, y en lo alto hueca y cubierta de paja, con cuatro puertas ó ventanas con sus antepechos ó corredores. En aquello hueco que parece capilla, asientan ó pintan sus dioses, tal era el que estaba á la mariña, en el cual habia un extraño ídolo, y muy diverso de los demas, aunque ellos son muchos y muy diferentes. Era el bulto de aquel ìdolo grande, heho de barro, y cocido pegado á la pared con cal, á las espaldas de la cual habia una como sacristia donde estaba el servicio del templo, del ìdolo y de sus ministros. Los sacerdotes tenian una puerta secreta y chica hecha en la pared à par del ídolo. Por allì entraba uno de ellos, embutìase en el hueco del bulto, y hablaba y respondia à los que venian en devocion y con demandas. Con este engaño creían los simples hombres cuanto su dios les decia, al cual honraban mucho mas que à los otros, con sahumerios muy buenos hechos como pevetes ó de copal, que es como incienso, con ofrendas de pan, y frutas, con sacrificios de sangre de codornices y otras aves, y de perros y algunas veces de hombres. A causa de este oráculo è ídolo, acudian á esta isla de Acuzamil muchos peregrinos y gente devota y agorera de lejas tierras, y por eso habia tantos templos y capillas. Al pie de aquella misma torre estaba un cercado de piedra y cal, muy bien lucido y almenado, enmedio del cual habia una cruz de cal tan alta como diez palmos, á la cual tenian y adoraban como Dios de la lluvia; porque cuando no llovia, y habia falta de agua, iban á ella en procesion muy devotos, y le ofrecian codornices sacrificadas por aplacarle la ira y enojos que con ellos tenia, ó mostraba tener con la sangre de aquella simple avecilla. Quemaban tambien cierta resina à manera de incienso, y rociàbanla con agua. Tras esto tenian por cierto que luego llovia, tal era la religion de estos acuzamilanos, y no se pudo saber donde, ni como tomaron devocion con aquel Dios de cruz; porque no hay rastro ni señal en aquella isla, ni en otra parte de Indias que se haya predicado el evangelio, como mas largamente se dirá en otro lugar hasta nues-

tros tiempos, y nuestros españoles. Estos de Acuzamil estimaron mucho de allí adelante la cruz, como quien estaba hecho á tal señal (2).

CAPITULO 15.

En que se cuenta del pez Tiburón y otras cosas maravillosas.

Mes y medio gastó Cortès en lo que tenemos dicho hasta ahora despues que dejó á Cuba. Partióse pues de esta isla dejando á los naturales de ella muy amigos de españoles, y tomando mucha cera y miel que les dieron pasó á Yucatán, y fuese pegado á tierra para buscar el navio que le faltaba; y cuando llegó á la punta de las mugeres calmó el tiempo, y se estuvo allí dos dias esperando viento, en los cuales tomaron sal, que hay allí muchas salinas, y un tiburón con anzuelo y lazo no le pudieron subir al navio, porque ocupaba mucho lado y era chico, y el pez muy grande. Desde el batèl le mataron en el agua y le hicieron pedazos, y lo metieron dentro del batél y de él en el navio con los aparejos de guindar. Halláronle dentro mas de cincuenta raciones de tocino en que aseguran habria diez tocinos que estaban á desolar, colgados al rededor de los navios, y como el tiburón es tragon, que por eso algunos le llaman ligurón, y hallò tan buena prevencion pudo engullir á su voluntad. Tambien se halló dentro de su buche un plato de estaño que cayó de la náo de Pedro de Alvarado, y tres zapatos desechados, y un queso. Esto afirman de aquel tiburón, y cierto él traga tan desaforadamente que parece increible; porque yo he oido jurar á Dios á personas de bien, que han visto muchas veces estos tiburones muertos y abiertos, que se han hallado dentro de ellos cosas, que si no las vieran las tuvieran por imposibles, como decir que un tiburón se tragó uno, dos y mas pellejos de carneros con la cabeza y cuernos enteros, como los arrojan á la mar por no pelarlos. Es el tiburón un pez largo y gordo, y algunos de ocho palmos de cinta, y de doce pies de largo: muchos de ellos tienen dos órdenes de dientes, una junto á otra, que parecen sierra ó almenas; la boca es á proporcion del cuerpo, el buche disforme de grande, tiene el cuero como tollo; el macho

---

[2] *Santo Tomás Apóstol ó sea el gran Quetzalcohuatl fué el Apóstol que predicó en esta América, y el que enseñó á los indios á que adorasen la señal sagrada de la cruz. Este en el dia es punto incuestionable, y demostrado por las sàbias disertaciones del Dr. D. Servando Teresa de Mier. Véase su historia de la revolucion de* **Nueva** *España impresa en Lóndres años de* 1813 *y* 14.

tiene dos miembros para engendrar, y la hembra no mas de uno, la cual pare de una vez veinte ó treinta tiburoncillos, y aun cuarenta. Es pescado que acomete á una vaca y á un caballo cuando pace ó bebe à orillas de agua y de los rios, y se come un hombre como quiso hacer uno al Calachuni de Acuzamil, que le cortó los dedos de un pie, porque no lo pudo llevar todo entero porque le socorrieron. Es tan goloso, que se va tras una nào por comer lo que de ella echan y cáe, quinientas y aun mil leguas, y es tan ligero que anda mas que ella, aunque lleve el mas próspero viento; y dicen que tres tantos mas; porque al mayor correr de la nào, le da él dos y tres vueltas al rededor, y tan somero, que se parece y ve como lo anda. No es muy bueno de comer por ser duro y desabrido, aunque bastece mucho un navio hecho tasajos en sal ó al aire. Cuentan aquellos de la armada de Cortés, que comieron del tocino que sacaron al tiburòn del cuerpo, que sabia mejor que lo otro, y que muchos conocieron sus raciones por las ataduras y cuerdas.

CAPITULO 16.

Que la mar crece mucho en Campeche no creciendo por allí cerca.

Con el buen tiempo que hizo luego se marchó de allí la flota en busca del navio perdido, y hacia Cortés entrar con los bergantines y barcas de nàos en los rios y calas á buscarlo; y aun estando al lado de Campeche surtos los navios en la playa, viendo los bergantines y barcos que andaban entre ciertas goletas á descubrir el que faltaba, por poco se quedaran en seco, aunque estaban casi una legua dentro de la mar; tanta es la menguante y creciente que hace allí. No crece asì sino la mar del labrador en Paria. Nadie sabe la causa de ello, aunque dan muchas, pero ninguna satisface, y dicen que si no fuera por esto que saltáran en tierra á vengar á Francisco Hernandez de Còrdova del daño que allì recibió. Navegando pues pegados siempre á tierra, emparejaron con una gran cala que ahora llaman puerto escondido, en la cual se hacen algunas isletas, y en una de ellas estaba el navio que buscaban. Cortès y todos se alegraron infinito de hallarle sano, y á toda la gente salva y buena, y lo mismo hicieron ellos por ser hallados, que tenian temor de si por estar solos y no bien proveidos, y la flota no fuese perdida ó hubiese pasado adelante, y sin duda no hubieran podido sufrir allì el hambre tanto tiempo, si no fuera por una lebrela; mas como ella los proveia y era por allì la derrota y camino de la armada, esperaron al capitan con harto miedo, no le hubiese sucedido otra como à Grijalba, ó á Francisco Hernandez de Córdova. Como surgieron todos al li

donde aquel navio estaba, y se holgaron unos con otros como era razon: preguntados como tenian por las jarcias tantos pellejos de liebres, conejos y venados, dijeron que luego que allí llegaron, vieron andar por la costa un perro ladrando y escarbando frente del navio, y que el capitan y otros salieron á tierra, y hallaron una lebrela de buen talle que se vino para ellos; halagólos con la cola saltando de unos á otros con las manos, y luego se fué al monte que estaba cerca, y de allí à poco volvió cargada de liebres y conejos, y al otro dia hizo lo mismo, y así conocieron que habia mucha caza por aquella tierra, y se fueron tras ella con algunas ballestas que venian en el navio, y se dieron tan buena diligencia á cazar, que no solamente se habian mantenido de carne fresca los dias que allì habian estado (aunque era cuaresma), pero que tambien se habian bastecido de cecina de venados y conejos para muchos dias: en memoria de aquello pegaban por las jarcias las pieles de venados y conejos, y tendian al sol las de los ciervos para secarlos; no supieron si la lebrela fué de Còrdova ó de Grijalba.

CAPITULO 17.

Combate y toma de Pontóchan (hoy Champotón).

No se detuvo allí la flota, sino que se partió luego muy alegres todos en haber hallado á los que tenian por perdidos, y sin parar fueron hasta el rio de Grijalba, que en aquella lengua se dice Tabasco; no entraron dentro porque pareció que era la barra muy baja para los navios mayores, y asì echaron áncoras á la boca. Acudieron luego á mirar los navios y gente muchos indios, y algunos con armas y plumages, que segun parecia desde la mar eran hombres lucidos y de buen parecer, y no se maravillaban casi de ver nuestra gente y velas, por haberlas visto al tiempo que Juan de Grijalba entrò por aquel mismo rio. A Cortès le pareció bien la traza de aquella gente, y el asiento de la tierra, y dejando buena guarda en los navios grandes, metiò la demas gente española en los bergantines y batèles que venian por popa de las náos, y ciertas piezas de artilleria, y entróse con ello el rio arriba contra la corriente que era muy grande. A poco mas de media legua que subian por él, vieron un gran pueblo con las casas de adove y los tejados de paja, el cual estaba cercado de madera con bien gruesa pared, almenas y troneras para flechar y tirar piedras y varas. Un poco antes que los nuestros llegasen al lugar salieron à ellos muchos barquillos, que allí llaman *thaucup*, llenos de hombres armados, mostrándose muy feroces y ganosos de pelear. Cortés se adelantó haciendo señas de paz, y les habló por Gerònimo de Aguilar, rogàndoles recibiesen

bien à él y á sus compañeros, pues no venian á hacerles mal, sino á tomar agua dulce y á comprar que comer, como hombres que andando por la mar tenian necesidad de ello: por tanto que se lo diesen que ellos pagarian. Muy cortèsmente los de las barquillas dijeron que irian con aquel mensage al pueblo y les traérian respuesta y comida. Fueron y tornaron luego trayendo en cinco ó seis barquillos, pan, fruta y otros gallipabos, y diéronselo todo dado. Cortés les mandó decir, que aquello era muy corta provision para la necesidad grande que traian, y para tantas personas como venian en aquellos grandes bajeles, que ellos aun no habian visto por estar cerrados, y que les rogaba mucho que les trajesen bastante, ó le consintiesen entrar en el pueblo á abastecerse. Los indios pidieron aquella noche de término para hacer lo uno ó lo otro de aquello que les rogaba, y con esto se fueron al lugar, y Cortés à una islica que el rio hace á esperar la respuesta para otro dia de mañana. Cada uno de ellos pensò engañar al otro; porque los indios tomaron aquel espacio para tener tiempo de alzar aquella noche su ropilla, y poner en cobro sus mugeres è hijos por los montes y espesuras, y llamar gente á la defensa del pueblo, y Cortés mandò luego salir á la isleta todos los escopeteros y ballesteros, y otros muchos españoles que aun se estaban en los navios, é hizo ir el rio abajo ó arriba à buscar vado. Entrambas cosas se hicieron aquella noche sin que los contrarios ocupados en solas sus cosas los sintiesen; porque todos los de las náos se vinieron donde Cortés estaba, y los que fueron á buscar vado andubieron tanto la rivera arriba tentando las corrientes, que á menos de media legua hallaron por donde pasar aunque hasta la cinta, y tambien hallaron tanta espesura, y tan cubiertos los montes por una y otra rivera, que pudieron llegar hasta el lugar sin ser sentidos ni vistos. Con estas nuevas señalò Cortés dos capitanes, y á cada uno ciento cincuenta españoles que fueron Alonso de Avila, y Pedro de Alvarado, y envió en esta misma noche con guia á meterse en aquellos bosques que estaban entre el rio y el lugar, con dos fines; uno, porque los indios viesen que no habia mas gente en la isleta que el dia antes; y otro, para que oyendo la señal que concertó, diesen en el lugar por la otra parte de tierra. Al otro dia al salir el sol vinieron hasta ocho barcas de indios armados mas que primero adonde los nuestros estaban; trajeron alguna poca comida, y dijeron que no podian dar mas, que los vecinos del pueblo habian echado á huir de ellos y de sus disformes navios; por tanto que les rogaban mucho tomasen aquello, y se tornasen á la mar, y no hiciesen desasosegar la gente de la tierra ni la alborotasen mas. A esto respondió Aguilar diciendo, que era inhumanidad dejarlos perecer de hambre, y que si le escuchasen la razon por qué habian venido allí, que verian cuanto bien y provecho se les seguiria de ello. Repli-

caron los indios que no querian consejo de gente que no conocian, ni menos acogerlos en sus casas, porque les parecian hombres terribles y *mandones*, y que si querian agua que la cogiesen del rio ó hiciesen pozos en tierra, que asi hacian ellos cuando la habian de menester. Viendo Cortés que eran por demas palabras, díjoles que en ninguna manera èl podia dejar de entrar en el lugar, y ver aquella tierra para dar y tomar relacion de ella al mayor señor del mundo que allí le enviaba, que lo tuviesen á bien, pues lo deseaba hacer por bien, y si no que se encomendaria à Dios, á sus manos y á las de sus compañeros. Los indios no decian mas de que se fuesen, y no quisiesen bravéar en tierra agena, porque en ninguna manera le consentirian salir á ella, ni entrar en su pueblo, antes le avisaban, que si luego no se iba de allí, que le matarian á él, y á cuantos con él iban.

CAPITULO 18.

En que se cuenta la batalla que se diò á los indios de Pontóchan.

No quiso Cortés hacer con aquellos bárbaros sino todo cumplimiento segun razon, y conforme à lo que los reyes de Castilla mandan en sus instrucciones, que es requerir una, dos y mas veces con la paz á los indios antes de hacerles guerra, ni entrar por fuerza en sus tierras y lugares, y así les tornó à requerir con la paz y buena amistad, promet èndoles buen tratamiento y libertad, y ofrecièndoles la noticia de cosas tan provechosas para sus cuerpos y almas, que se tendrian por bienaventurados despues de sabidas; pero que si todavia porfiaban en no acogerle y admitirle, que les apercibia y emplazaba para la tarde antes del sol puesto, porque pensaba con ayuda de Dios dormir en aquel pueblo en aquella noche, á pesar y daño de los moradores que rehusaban su buena amistad y conversacion y la paz. De esto se rieron mucho, y mofando se fueron al lugar á contar las soberbias y locuras que les parecia haber oido. Luego que se fueron los indios comieron los españoles, y de allì á poco se armaron y metieron en las barcas y bergantines, y aguardaron allí á ver si los indios tornaban con alguna buena respuesta; pero como declinaba ya el sol y no venian, avisó Cortès à los españoles que estaban puestos en celada, y él embrazó su rodéla, y llamando á Dios, à Santiago y á S. Pedro su abogado, arremetió al lugar con los españoles que allí estaban, que serian hasta doscientos, y llegando á la cerca que tocaba en agua, y los bergantines á tierra, soltaron los tiros, y saltaron al agua hasta el muslo todos, y comenzaron à combatir la cerca y baluartes, y á pelear con los enemigos que habia rato que les tiraban saetas, varas y pie-

dras con hondas y á manos, y entonces viendo cerca de sí los contrarios, peleaban reciamente de las almenas á lanzadas, y flechando muy á menudo por las saèteras y travesias del muro en que hirieron casi veinte españoles; y aunque el humo, el fuego y trueno de los tiros los espantó y embarazó, y derribó en el suelo de temor en oir y ver cosa tan temerosa, y por ellos jamas vista, no desampararon la cerca ni la defensa; tambien los nuestros resistian igualmente la fuerza y golpes de sus contrarios, y no les dejaron entrar por allí, si no por detras salteados; luego que los trescientos españoles oyeron la artilleria desde donde estaban emboscados, que era la señal para acometer ellos tambien, arremetieron al pueblo; y como toda la gente de èl estaba embebecida peleando con los que tenian delante, y les querian entrar por el rio, halláronlo solo y sin resistencia por la parte que ellos habian de entrar, y entraron con grandes voces hiriendo al que encontraban. Entonces los del lugar conocieron su descuido, y quisieron socorrer aquel peligro, y asì aflojaron por donde Cortés estaba peleando, y pudo entrar con los que à su lado acometian sin otro peligro ni contradiccion; y así unos por una parte, y otros por otra, llegaron á un tiempo á la plaza peleando siempre con los vecinos, de los que no quedó ninguno en el pueblo, sino los muertos y presos, que los otros lo desampararon y se fueron á meter en los montes con las mugeres que estaban allá. Los españoles escudriñaron las casas, y no hallaron sino maiz y gallipabos, y algunas cosas de algodon y poco rastro de oro, que no estaban dentro mas de cuatrocientos hombres de guerra à defender el lugar. Derramóse mucha sangre de indios en la toma de este lugar por pelear desnudos: heridos fueron muchos, y cautivos quedaron pocos: no se contaron los múertos. Cortès se aposentó en el templo de los ídolos con todos los españoles, y cupieron muy á placer porque tenian unos patios y salas muy buenas y grandes. Durmieron allí aquella noche á buena guarda como en casa de enemigos, mas los indios no osaron hacer nada. De esta manera se tomó Pontóchan ó Champotón que fué la primera ciudad que Fernando Cortés ganò por fuerza en lo que descubrió y conquistó (viernes 25 de marzo de 1519).

CAPITULO 19.

De las demandas y respuestas entre Cortès y los pontochanos.

Otro dia por la mañana hizo Cortés venir ante sí los indios heridos y presos, y mandóles por su faraute ir á donde estaba el señor con los demas indios del lugar á decirles, que del daño hecho ellos se tenian la culpa y no los cristianos, que les habian rogado con la paz tantas veces, y que si querian vol-

verse á sus casas y pueblo lo podian hacer seguramente, que él les prometia por su Dios que no les seria hecho el menor enojo de esta vida, sino todo placer y buen tratamiento, y al señor que si no se confiaba de la palabra y fè que le daba, que le daria rehenes, porque deseaba mucho hablarle y conocerle, é informarse de él de algunas cosas que deseaba saber, y darle noticia de otras que se alegraria saber y se aprovecharia; y que si no queria venir, que supiese de cierto que él lo iria à buscar, y á proveerse de bastimentos por sus dineros; despidiólos con esto, y enviólos contentos y libres que ellos no pensaban. Los indios fueron muy alegres, y dijeron á los otros vecinos lo que les fuè mandado; pero no vino hombre de ellos, antes se juntaron para dar en los nuestros de sobresalto, creyendo hallarlos descuidados ò encerrados á donde los pudiesen pegar fuego, si de otra manera no se pudiesen vengar. Envió tambien sin estos indios á ciertos españoles por tres caminos que se descubrian, y que todos iban à dar segun despues se supo, à las labranzas y maizales del pueblo, y así los llevó el camino á donde estaban muchos indios, con los cuales escaramuzaron por tráer alguno al capitan que lo exàminase en el lugar; y ellos dijeron como todos los de aquella tierra y sus comarcas se andaban juntando para pelear con todo su poder y fuerzas, y dar batalla á aquellos pocos forasteros, y matarlos y comérselos como enemigos y salteadores: dijeron mas, que tenian concertado entre sí, que si fuesen vencidos por mala dicha suya, de servir en adelante como esclavos à señores. Cortès los envió libres como à los otros, y á decir á la junta y capitanes que no se pusiesen en aquello, que era locura pensar vencer, ni matar aquellos pocos hombres que allí veian, y que si no peleaban y dejaban las armas, él les prometia tenerlos y tratarlos como á hermanos y buenos amigos; y si perseveraban en la enemiga y guerra, que èl los castigaria de tal manera, que de allí adelante jamas tomasen armas para semejante gente, como él y sus españoles. Con lo que estos mensageros dijeron allá ó por espiar algo, vinieron otro dia veinte personas de autoridad y principales entre los suyos al pueblo: tocaron la tierra con los dedos y alzáronlos al cielo, que es la salva y reverencia que acostumbran hacer, y dijeron al capitan Cortés, que el señor de aquel pueblo y otros señores vecinos y amigos suyos, le enviaban á rogar que no quemase el lugar, y que le traerian mantenimientos. Cortés les dijo, que no eran hombres los suyos que se enojaban con las paredes, ni aun tampoco con los otros hombres, sino con muy grande y justa razon, ni habian venido allí para hacer mal, sino para hacer bien, y que su señor viniese y conoceria presto cuanta verdad les decia en todo aquello, y cuan en breve él y los suyos sabrian grandes misterios y secretos de cosas jamas llegadas a sus noticias, conque mucho se holgáron. Con es-

to se volvieron aquellos veinte embajadores ó espías, diciendo que tornarian con la respuesta, y así lo hicieron porque á otro dia trajeron algunas vituallas, y escusáronse que no traian mas á causa de estar la gente derramada y emboscada de temor, por las cuales no quisieron paga sino ciertos cascabeles y otras bujerias asì. Dijeron asìmismo que su señor en ninguna manera vendria, porque se habia ido de miedo y vergüenza à un lugar fuerte y lejos de allí, mas que enviaria personas de crèdito y confianza con quien pudiese comunicar lo que quisiese; y que en cuanto á las cosas de comer, que él enviase enhorabuena á buscarlas y comprarlas. Cortés se holgò mucho con esta respuesta por tener ocasion y justa causa de entrar por la tierra, y saber el secreto de ella. Despidiólos pues, y avisòlos que otro dia iria con su gente por bastimentos para su ejèrcito, que lo publicasen entre los naturales para que tuviesen todo recaudo de comida, pues habian de ser pagados bien. Lo uno y lo otro era cautela; porque Cortés no lo hacia tanto por el comer, cuanto por descubrir oro que hasta allí habia visto poco, y los indios andaban temporizando hasta haberse juntado todos con muchas armas. A otro dia de mañana ordenó Cortès tres compañias de ochenta españoles cada una, y dióles por capitanes á Pedro de Alvarado, Alonso de Avila, y Gonzalo de Sandoval, y algunos indios de Cuba para servicio y carga, si hallasen maiz ó aves que tráer. Enviólos por diferentes caminos, y mandó que no tomasen nada sin pagar, ni por fuerza, y que no se desviasen mas de legua y media ò dos leguas, porque con tiempo pudiesen tornarse al pueblo á dormir, y èl se quedó con los otros españoles à guardar el lugar y la artilleria. El un capitan de aquellos acertò á ir con su bandera á una aldèa donde estaban infinitos tabascanos en armas guardando sus maizales. Rogóles que le diesen ó trocasen á cosas de rescate de aquel maiz: ellos dijeron que no querian, que para sì se lo habian menester; sobre esto echaron manos á las armas los unos y los otros, y comenzaron una braba cuestion; pero como los indios eran muchos mas que los españoles, y descargaban en ellos innumerables saetas conque los herian malamente, retrajèronlos à una casa. Allí se defendieron los nuestros muy bien, aunque con manifiesto temor y peligro de fuego, y cierto perecerian allì todos ó los mas, si los otros caminos por donde echaron las otras dos compañias no respondieran á aquellas rozas y labranzas; pero quiso Dios que llegasen casi à un tiempo los otros dos capitanes á la misma aldèa, al mayor hervor y grita que los indios tenian en combatir la casa donde estaban cercados los ochenta españoles, y con su venida dejaron los indios el combate, y arremolindáronse á una parte conque salieron los cercados y se juntaron con los otros españoles, y echaron á andar ácia el lugar escaramuzando todavia con los enemigos que los venian flechando. Cortés iba ya con cien

hombres compañeros y con la artilleria á socorrerlos, porque dos indios de Cuba vinieron á decirle el peligro en que se quedaban aquellos ochenta españoles. Topólos á una milla del pueblo, y porque aun venian los enemigos dañando en los traseros, hízoles tirar dos falconetes conque se quedaron sin pasar de alli, y él se metió con todos los suyos en el pueblo: murieron este dia algunos indios, y fueron heridos muchos españoles malamente.

CAPITULO 20.

En que se cuenta la batalla de Cintlaotzintla *que tuvo Cortés y los suyos con los indios cintlanos.*

No se durmiò aquella noche Cortés, antes hizo llevar à las náos todos los heridos, ropa y otros embarazos, y sacar los que guardaban la flota y trece caballos, lo cual se hizo antes que amaneciese, pero no sin que lo sintiesen los tabascanos. Cuando el sol saliò ya habia oido misa, y tenia en el campo cerca de quinientos españoles, los trece caballos, y seis tiros de fuego. Estos caballos fueron los primeros que entraron en aquella tierra que ahora llaman Nueva España. Ordenó la gente, puso en concierto la artilleria, y caminó àcia Cintla, donde el dia antes fué la riña, creyendo que allí hallaria los indios, y tambien ellos. Cuando los nuestros llegaron comenzaban á entrar en camino muy en ordenanza, y venian en cinco escuadrones de ocho mil cada uno; y como donde se toparon eran barbechos y tierra labrada, y entre muchas acequias y rios hondos y malos de pasar, se embarazaron los nuestros y se desordenaron, y Fernando Cortés se fué con los de á caballo á buscar mejor paso sobre la mano izquierda, y á encubrirse en unos árboles, y dar por allí como de emboscada en los enemigos por las espaldas ó lado. Los de á pie siguieron su camino derecho, pasando á cada paso acequias y escudándose porque los contrarios les tiraban, y asì entraron en unas grandes rozas labradas y de mucha agua, donde los indios como sabian los pasos que estaban buenos y hechos á saltar las acequias, llegaron á flechar y aun á tirar varas y piedras con honda; de manera que aunque los nuestros hacian daño en ellos y mataron algunos con ballestas y escopetas, y con la artilleria cuando podia jugar, no los podian echar de sobre sí, porque tenian amparo en árboles y valladares, y si de industria los de Pontóchan esperaron en aquel mal lugar, como es de creer, no eran bárbaros ni mal entendidos en la guerra. Salieron pues de aquel mal paso, y entraròn en otro algo mejor, porque era espacioso y llano, y con menos rios, y allí se aprovecharon mas de las armas de tiro que daban siempre en lleno, y de las espadas que llegaban á pelear cuerpo á cuerpo; pero como eran

infinitos los indios cargaron tanto sobre ellos, que los arremolinaron en tan poco trecho de tierra, que les fuè forzado para defenderse pelear vueltas las espaldas unos á otros, y aun asì estaban en muy grande aprieto y peligro; porque ni tenian lugar de tirar su artilleria, ni gente de á caballo que les apartase los enemigos. Estando pues así caidos, y para huir, apareció Francisco Morla en un caballo rucio picado, que arremetiò á los indios é hizoles retirar algun tanto. Entonces los españoles pensando que era Cortés, y con tener campo, arremetieron á los enemigos y mataron algunos de ellos. Con esto el de á caballo no pareciò mas, y con su ausencia volvieron los indiòs sobre los españoles, y pusiéronlos en el estrecho que antes. Tornó el de á caballo, púsose al lado de los nuestros, corriò á los enemigos, è hìzoles dar espacio; entonces ellos sintiendo favor de hombre á caballo, dan con ímpetu á los indios, matan y hieren muchos de ellos, pero al mejor tiempo los dejó el caballo y no le pudieron ver; como los indios no vieron tampoco al caballo, de cuyo miedo y espanto huían pensando que era centauro, revuelven sobre los cristianos con gentíl denuedo y entrambos peor que antes. Tornó entonces el de á caballo tercera vez, è hizo huir los indios con daño y miedo, y los peones arremetieron á sí mismo hiriendo y matando. A esta sazon llegó Cortés con los otros compañeros á caballo harto de rodear, y de pasar arroyos y montes que no habia otra cosa por todo aquello: dijéronle lo que habian visto hacer á uno de caballo, y preguntáronle si era de su compañia, y como dijo que no, porque ninguno habia podido venir antes, creyeron que era el apóstol Santiago patron de España. Entonces dijo Cortés ,,adelante compañeros que Dios es con nosotros y el glorioso S. Pedro'' y diciendo esto arremetió á mas correr con los de á caballo por medio de los enemigos, y echólos fuera de las acequias á parte que muy à su salvo los pudo alcanzar, y alanzeando desbaratar. Los indios dejaron luego el campo raso, y se metieron por los montes y espesuras no parando hombre con hombre: acudieron luego los de à pie y siguieron el alcance, en el cual mataron mas de trescientos indios, sin otros muchos que hirieron de escopeta y ballesta. Quedaron heridos este dia mas de setenta españoles de flechas y pedradas. Con el trabajo de la batalla, ó con el excesivo calor que allì hace, ó por las aguas que bebieron estos españoles por aquellos arroyos y balsas, les dió repentinamente un dolor de lomos, que cayeron en tierra mas de cien de ellos, à los cuales fué menester llevar á cuestas, ó arrimados; pero Dios quiso que se les quitó del todo aquella noche, y à la mañana estaban todos buenos. No dieron pocas gracias à Dios estos soldados cuando se vieron libres de las flechas y muchedumbre de indios con quienes habian peleado, que milagrosamente los quiso librar, y todos dijeron que vieron por tres

veces al del caballo rucio picado pelear en su favor contra los indios segun arriba queda dicho, y que era Santiago nuestro patron; pero Fernando Cortés mas queria que fuese S. Pedro su especial abogado, pero cualquiera de ellos que fuese, se tuvo á milagro, como devéras pareció; porque no solamente le vieron los españoles, mas aun tambien los indios lo notaron, por el estrago que hacia cada vez que arremetia á su escuadron, y porque parecia que los cegaba y entorpecia: esto se supo de los prisioneros que tomaron (3).

CAPITULO 21.

De como Tabasco cacique se dió por amigo de los cristianos.

Cortès soltó algunos de los indios prisioneros, y envió á decir con ellos al señor y á todos los otros, que le pesaba del daño hecho à entrambas partes por culpa y dureza de ellos, que de su inocencia y comedimiento Dios le era buen testigo; mas no obstante todo esto él los perdonaba de su error si venian luego ó dentro de dos dias, à dar justo descargo y satisfaccion de su malicia, y á tratar con él de paz y amistad, y los otros misterios que les queria declarar, apercibiéndolos, que si dentro de aquel plazo no viniesen, de entrar por su tierra adentro destruyéndola, quemando, talando y matando cuantos hombres topase, chicos y grandes, armados ó por armar. Despachados aquellos hombres con este mensage, se fuè con todos sus españoles al pueblo à descansar y á curar todos los heridos. Los mensageros hicieron bien su oficio, y asì á otro dia vinieron mas de cincuenta indios honrados á pedir perdon de lo pasado, licencia para enterrar los muertos, y salvo conducto para venir los señores y personas principales del pueblo seguramente. Cortés les concediò lo que pedian, y les dijo que no le engañasen, ni mintiesen mas, ni hiciesen otra junta, que seria para mayor mal suyo y de la tierra, y que el señor del lugar, y los otros sus amigos y vecinos viniesen en persona, pues que no los oiria mas por tercero. Con tan bravo y riguroso mandato y ya sin pretexto, fueron ó por sentirse de flacas fuerzas, y de armas desiguales para pelear ni resistir

---

[3] *Así son todos los milagriños de la conquista: el socorro de un hombre á caballo, bestia que es vista por primera vez, y que causa admiracion y pavor á los que son maltratados por ella pues toma parte en el combate, era preciso que causase espanto. Cortés bien lo conocia; pero estaba en el caso de fomentar entre sus soldados la idea del milagro atribuyéndoselo á S. Pedro; de lo contrario lo habrian abandonado en los peligros que entonces comenzaba à probar.*

á todos aquellos pocos españoles, que tenian por invencibles. Acordaron pues los señores y personas principales de ir à ver y hablar á aquella gente y á su capitan, y así pasado el tèrmino que llevaron vino á Cortés el señor de aquel pueblo, y los cuatro ó cinco comarcanos con buena compañia de indios, y le trageron pan, gallipavos, frutas y otras cosas de bastimento para el real, y hasta cuatrocientos pesos de oro en joyuelas, y ciertas piedras turquesas de poco valor, y hasta veinte mugeres de sus esclavas para que les cociesen pan, y guisasen de comer al ejército, con las cuales pensaba hacerle gran servicio, como los veian sin mugeres, y porque cada dia es menester cocer y moler el pan de maiz, en que se ocupan mucho tiempo las mugeres. Pidieron perdon de todo lo pasado, rogando que los recibiese por amigos, y entregáronse en su poder y de los españoles, ofreciéndoles su tierra, la hacienda y las personas. Cortès los recibiò y trató muy bien, y les dió cosas de rescate conque se holgaron mucho, y repartió aquellas veinte mugeres esclavas entre los españoles por camaradas. Relincharon los caballos y yeguas que tenian atados en el patio del templo, donde posaban á unos árboles que habia: preguntaron los indios que decian, respondièronles que reñian porque no les castigaban por haber peleado: ellos entonces les daban rosas y gallipavos que comiesen, rogàndoles que los perdonasen: ¡tales eran ellos de simplonazos!

CAPITULO 22.

Preguntas que Cortès hizo al cacique de Tabasco y sus respuestas.

Muchas cosas pasaron entre los españoles y estos indios, que como no se entendian eran mucho para reir, y luego que conversaron y vieron que no les hacian mal, trajeron al lugar sus hijos y mugeres que no fué chico número, ni mas aseado que de gitanos. Entre lo que Fernando Cortés trató y platicó con Tabasco por lengua y medio de Gerónimo Aguilar, fueron cinco cosas. ¿Si habia minas en aquella tierra de oro y plata, cómo le tenian, ó de donde aquello poco que traian? La segunda: ¿cual fué la causa porque le negaron la amistad, y no al otro capitan que vino allí antes con armada? La tercera: ¿que por qué razon siendo ellos tantos huian de tan poquitos? La cuarta para darles á entender la grandeza y poderio del emperador ó rey de Castilla, y la otra fué una predicacion y declaracion de la fè de Jesucristo. En cuanto al oro, y riquezas de la tierra, le respondió, que ellos no cuidaban de vivir ricos, sino contentos y á placer, y que por eso no sabian decir que cosa era mina, ni buscaban oro mas que lo que se hallaba, y aquello era poco; pero que en la tierra adentro ácia don-

de el sol se cubria se hallaba mucho de esto, y los de allá lo estimaban mas que ellos. A lo del capitan pasado dijo, que como eran aquellos hombres que traia, y los navios los primeros que de aquel porte habian llegado á su tierra, que les habló y preguntó qué querian, y como le dijeron que trocar oro y no mas, que lo hizo gustoso; pero que ahora viendo mas, y mayores náos, que pensó que tornaban á tomarles lo que les habia quedado, y tambien porque estaba afrentado de que nadie le hubiese burlado así, lo que no habian hecho otros señores menores que èl. En lo que tocaba la guerra dijo: que ellos se tenian por esforzados, y para los de junto à su tierra valientes, porque nadie les llevaba su ropa por fuerza, ni las mugeres è hijos para sacrificar, y que así pensó de aquellos pocos estrangeros; pero que se habia hallado engañado en su corazon despues que se habian probado con ellos; pues ninguno pudieron matar, y que los cegaba el resplandor de las espadas, cuyo golpe y herida era grande y mortal, y sin cura: que el estruendo y fuego de la artilleria los asombraba mas que los truenos y relámpagos, ni que los rayos del cielo, por el destrozo y muertes que hacia donde daba, y que los caballos les pusieron grande admiracion y miedo, así con la boca que les parecia los iba à tragar, como con la presteza que los alcanzaban siendo ellos ligeros y corredores; y que como era animal que ellos nunca vieron, les habia puesto grandísimo temor el primero que con ellos peleó, aunque no era sino uno, y como de allí á poco eran muchos, no pudieron ver el espanto ni la fuerza y furia de su correr, y pensaban que hombre y caballo todo era uno, mas despues se desengañaron: ¡tales eran!

CAPITULO 23.

Como los de Pontóchan quebraron sus ídolos y adoraron la cruz.

Con esta relacion viò Cortés que no era tierra aquella para españoles, ni le convenia asentar allì no habiendo oro ni plata ni otra riqueza, y así propuso de pasar adelante para descubrir mejor donde era aquella tierra ácia el poniente que tenia oro; pero primero les dijo, como el señor en cuyo nombre iba él y aquellos sus compañeros, era rey de España, emperador de cristianos, y el mayor prìncipe del mundo, y á quien mas reinos y provincias obedecian, que à otros vasallos cuyo mando y gobierno de justicia *era de Dios* (4) justo, santo, pacífico, suave, y á quien le pertenecia la monarquia del universo, por lo cual ellos debian darse por sus vasallos y conocidos; que si lo hacian asì se les seguiria muchos y grandes provechos en

---

[4] *Hé aquí un apóstol de la* legitimidad *favorita del dia.*

*

leyes y policia, en costumbres, y en cuanto à lo que tocaba de la religion, les dijo la ceguedad y vanidad grandisima que tenian en adorar muchos dioses, en hacerles sacrificios de sangre humana, en pensar que aquellas estatuas les hacian el bien ó el mal que les venia, siendo mudas, sin alma, y hechuras de sus mismas manos. Dióles á conocer un Dios criador del cielo y tierra y de los hombres, que los cristianos adoraban y servian, y que todos lo debian adorar y servir: en fin tanto les predicò, que quebraron sus ídolos y recibieron la cruz, habiéndoles declarado primero los grandes misterios que en ella hizo y pasó el hijo del mismo Dios; y asì con gran devocion y concurso de indios, y con muchas lágrimas (5) de españoles, se puso una cruz en el templo mayor de Pontóchan, y de rodillas la besaron y adoraron los nuestros primero, y trás de ellos los indios; despidiòlos así, y fuéronse todos à comer. Rogóles Cortés que viniesen de allí á dos dias á ver la fiesta de Ramos: ellos como hombres religiosos y que podian venir seguramente, no solo vinieron los vecinos, sino aun los comarcanos del lugar, en tanta multitud, que puso confusion de donde tan presto se pudieron juntar allí tantos millares de millares de hombres y mugeres, los cuales todos juntos dieron la obediencia y vasallage al rey de España en manos de Fernando Cortés, y se declararon por amigos de los españoles, y estos fueron los primeros vasallos que el emperador tuvo en la Nueva España. Luego que fué hora el domingo, mandó Cortés cortar muy muchos ramos, y ponerlos en un rimero como en mesa; pero en el campo por la mucha gente, y decir el oficio con los mejores ornamentos que habia, al cual se hallaron los indios y estuvieron atentos á las ceremonias y pompa conque se anduvo la procesion, y se celebró la misa y fiesta, conque los indios quedaron contentos, y los nuestros se embarcaron con los ramos en las manos. No menor alabanza mereció en esto Cortés, que en la victoria; porque en todo se portó cuerda y esforzadamente, dejó aquellos indios à su devocion, y al pueblo libre y sin daño; no tomò esclavos, ni saqueó, ni tampoco rescató, aunque estuvo allí mas de veinte dias. Al pueblo llaman los vecinos Pontòchan, que quiere decir lugar que *hiede*, y los nuestros *la Victoria*. El señor se decia *Tabasco*, y por eso le pusieron por nombre los primeros españoles el rio de Tabasco, y Juan de Grijalba le nombrò tambien así, que no se perderà su apellido ni memoria con esto asì como quiera, y así habian de hacer los que descubren y pueblan, perpetuar sus nombres. Es gran pueblo; pero no tiene doscientas cincuenta casas, como algunos dicen, aunque como cada casa está por sí como isla, parece mas de lo que es: son las casas grandes y buenas de cal,

---

[5] *Lágrimas!.... No las derramarian de amor á Dios los que venian à matar hombres que no les habian hecho el menor daño.*

y ladrillo ó piedra, otras hay de adoves y palos; pero la cubierta es de paja ó plancha: las viviendas en alto por la niebla y humedad del rio: por el fuego tienen apartadas las casas; mejores edificios tienen fuera que dentro del lugar para su recreacion; son morenos, andan desnudos, y comen carne humana de la sacrificada; las armas que tienen son arco, flecha, honda, baxa, y lanza: las otras conque se defienden son rodelas, cascos, y unos como escarcelones, todo esto de palo ó de corteza, y alguno de oro, pero muy delgado: traen tambien cierta manera de corazas, que son unos listones estofados de algodon revueltos à lo hueco del cuerpo.

CAPITULO 24.

Del rio de Alvarado que los indios llaman Papalóapan.

Despues que salió Cortès de Pontóchan entró en un rio que llaman de Alvarado por haber entrado primero que todos en èl aquel capitan; mas los que moran en sus riveras le dicen *Papalóapan*, y nace de Aticpan cerca de la sierra de Culchuacan: la fuente mana al pie de unos higuerones, tiene encima un hermoso peñol, redondo, aguzado y alto cien estados, y cubierto de árboles donde hacian los indios muchos sacrificios de sangre: es muy honda, clara, y llena de muchos peces, ancha mas de cien pasos: entran en este rio *Quiyotepec*, *Vicilla*, *Chimantlan*, *Quauquez*, *Paltepéc*, *Tuztlan*, *Teyuciyóacan* y otros menores rios, que todos llevan oro; cáe á la mar por tres canales, uno de arena, otro de lama, y otro de peña: corre por buena tierra, tiene gentíl rivera, y hace grandes estéros con sus muchas y ordinarias crecidas, uno de ellos está entre *Otlatitlan*, y *Gauhcuezpaltepec*, dos buenos pueblos: bulle de peces aquel estéro ò laguna; hay muchos sábalos del tamaño de toñinas, muchas sierpes, que llaman en las islas iguanas, y en esta tierra *Gauhcuezpaltepec*, parece lagarto de los muy pintados, tiene la cabeza chica y redonda, el cuerpo gordo, el cerro erizado con cerdas, la cola larga, delgada, y que la tuerce y arroya como galgo; cuatro piecezuelos de á cuatro dedos, y con uñas de ave, los dientes agudos, pero no muerde aunque hace ruido con ellos, y el color pardo: sufre mucho la hambre, pone huevos como gallina, que tienen yema, clara y càscara; son pequeños, redondos, y buenos para comer: la carne sabe á conejo y es mejor; cómenla en cuaresma por pescado, y en carnal por carne, diciendo ser de dos elementos, y por consiguiente de entrambos tiempos: es dañosa para bubosos, (6) salen estos animales del agua, y suben á los árboles, andan por tierra, asombran á quien los mira, aunque los conozca, tan fie-

[6] *O gálicos.*

rá vista tienen; engordan mucho fregándoles la barriga en arena, que es nuevo secreto; hay tambien manatis, tortugas y otros peces muy grandes que acá no conocemos; tiburones y lobos marinos, que salen á tierra á dormir, y roncan muy recio. Paren las hembras á dos lobos cada una, crianlos con leche, que tienen dos tetas al pecho entre los brazos; hay perpetua enemiga entre los tiburones y lobos marinos, y pelean reciamente el tiburon por comer, y el lobo por no ser comido; pero siempre son muchos tiburones para un lobo. Hay muchas aves pequeñas y grandes de nueva color y talle para nosotros, patos negros con alas blancas que se estiman mucho para pluma, y que se vende cada uno en la tierra donde no los hay por un esclavo; garcetas blancas muy estimadas para plumages, otras aves que llaman *Teóquechul*, ó ave Dios, como gallos de que hacen ricas cosas con oro, y si la obra de esta pluma fuese durable no habia mas que pedir. (7) Hay unas aves como torcazas blancas y pardas, que parecen anades en el pico, y que tienen un pie de pata, y otro de uñas como gavilán, y así pescan nadando, y cazan volando: andan tambien por allí muchas aves de rapiña, es á decir gavilanes, azores y alcones de diversas maneras, que se ceban y mantienen de las mansas; cuervos marinos que pescan á maravilla, y unas que parecen cigueñas en el cuello y pico, sino que lo tienen mucho mas largo y estraño. Hay muchos alcatraces y de muchos colores, que se sustentan de peces, son como *anzarones* en el tamaño y en el pico que serà de dos palmos, y no mandan el de arriba, sino el bajero; tienen un papo desde el pico al cuello hasta el pecho, en que meten y engullen diez libras de peces, y un cántaro de agua; tornan facilmente lo que comen: oí decir que se tragó uno de estos pájaros un negrillo de pocos meses nacido; mas no pudo volar con él, y así lo tomaron. Al rededor de esta laguna se crian infinitas liebres, conejos, monillos ó gatillos de muchos tamaños, puercos, venados, leones, tigres, y un animal dicho *Ayotochtli* no mayor que gato, el cual tiene rostro de anadon, pies de puerco espin ò erizo, y cola larga; está cubierto de conchas que se encojen como escarcelas, donde se mete como galapago, y que parecen mucho cubiertas de caballo: tiene cubierta la cola de conchuelas, y la cabeza de una testera de lo mismo, quedando fuera las orejas; es en fin ni mas ni menos que caballo, y por eso lo llaman los españoles el encubertado ò el armado, y los indios Ayotochtli, que suena *conejo de calabaza.*

---

[7] *En Patzquaro donde aun se trabaja la pluma se hace el pegamento de ella con una raiz que allí llaman Tacingui, y por este arbitrio no se pica ni destruye.*

CAPITULO 25.

Del buen acogimiento que Cortés halló en S. Juan de Ulùa.

Embarcados que fueron, hicieron vela y navegaron al Poniente lo mas junto á tierra que pudieron, tanto que veian muy bien la gente que andaba por la costa, la cual como es sin puertos, no hallaron donde poder surgir seguramente con navios gruesos hasta el jueves santo que llegaron á S. Juan de Ulùa que les pareció puerto, al cual los naturales de allí llaman *Chalchicoecán.* (8) Allì paró la flota y echó anclas. Apenas fueron surtos cuando luego vinieron dos acallis, que son como las canóas en busca del capitan de aquellos navios, y como vieron las banderas y estandarte de la náo capitana siguieron á ella, preguntando por el capitan, y como les fué mostrado, hicieron su reverencia y dijeron, que *Teudilli* gobernador de aquella provincia enviaba á saber què gente y de donde era aquella que venia, què buscaba, y si queria parar allí, ó pasar adelante. Cortés aunque Aguilar no los entendiò bien les hizo entrar en la náo, agradeciòles su trabajo y venida, diòles colacion con vino y conservas, y díjoles que al otro dia saldria á tierra á ver y hablar al gobernador, al cual rogaba no se alborotase de su salida, que ningun daño haria con ello, sino mucho provecho y placer; aquellos hombres tomaron ciertas cosillas de rescate, comieron y bebieron muy contentos sospechando mal; aunque les supo bien el vino, y por eso pidieron de ello y de las conservas para el gobernador, y con esto se volvieron; otro dia que fué viernes santo, salió Cortés à tierra con los batéles llenos de españoles, y luego hizo sacar artilleria y caballos, (9) y poco á poco toda la gente de servicio,

---

[8] *Tanto quiere decir como lugar donde habia conchuelas. Sobre el orígen de la palabra Ulúa se ha escrito mucho y desatinadamente. El cura de aquel castitlo Vazquez Ruiz que murió de medio racionero en Puebla el año de* 1821 *ó* 22, *me aseguró haber visto en el archivo de aquella parroquia un documento en que consta, que habiendo visto los indios de la orilla donde está ahora Veracruz llegar las embarcaciones de Cortés, á donde esta el Islote y se fabricó despues el castillo, comenzaron á llamar à los demas indios à grandes voces diciéndoles,* Amololùa.... Amololùa, *es decir reunios todos aquí. De aquí la palabra* Ulúa *que chocó à los españoles, y con que denominaron al castillo.*

[9] *Cortés campó junto al rio de* Tenóyan *dondé està ahora el baluarte de Santiago. No ha muchos años que se conservaba allí para memoria una cruz, en cuya peána habia por adorno unos platos de loza de Puebla. Desembarcó el* 22 *de abril de* 1519, *dia de viernes santo.*

que eran hasta doscientos hombres de Cuba: tomó el mejor sitio que le pareció entre aquellos arenales de la marina, y asì asentò real y se hizo fuerte, y los de Cuba como hay por alli muchos árboles, hicieron de presto las chozas que fueron menester para todos de rama: luego vinieron muchos indios de un lugarejo alli cerca, y de otros al real de los españoles, á ver lo que nunca vieron, y traian oro para trocar por semejantes cosillas que habian llevado los de los *acallis*, y mucho pan y viandas guisadas à su modo con *axi* que es chile, para dar ó vender à los nuestros, por lo cual les dieron los españoles cuentas de vidrio, espejos, tijeras, cuchillos, alfileres y otras cosas tales, conque no se fueron poco alegres á sus casas, y las mostraron á sus vecinos. Fué tanto el gozo y contento que todos aquellos simples hombres tomaron con aquellas cosillas, que de rescate llevaron y vieron, que tambien volvieron luego al otro dia ellos y otros muchos, cargados de joyas de oro, de gallipavos, de pan, fruta y de comida guisada, que bastecieron el ejèrcito español, y llevaron por todo ello no muchos sartales, ni ahujas, ni cintas; pero quedaron con ello tan pagados y ricos, que no se veian de placer y regocijo, y aun creian que habian engañado á los forasteros, pensando que era el vidrio piedras finas; visto por Cortés la mucha cantidad de oro que aquella gente traia y trocaba tan bobamente por diges y niñerias, mandó pregonar en el real que ninguno tomase oro, bajo de graves penas, sino que todos hiciesen que no lo conocian, ó que no lo querian, porque no pareciese que era codicia ni su intencion ó venida, solo á aquello encaminada, y así disimulaba para ver que cosa era aquella gran muestra de oro, y si lo hacian aquellos indios para probar si lo hacian por ello. El domingo de pascua vino al real *Teudilli*, ó *Guitalvor* como dicen algunos de Cuetlaxtlan (10) ocho leguas de allí donde residia. Trajo consigo mas de cuatro mil hombres sin armas; pero los mas de ellos bien vestidos, y algunos con ropas de algodon ricas à su costumbre, los otros casi desnudos, y cargados de cosas de comer, que fuè una abundancia grande, y estraña. Hizo su acatamiento al capitan Cortés como ellos usan, quemando incienso y pajuelas tocadas en sangre de su mismo cuerpo; presentòle aquellas vituallas, dióles ciertas joyas de oro ricas y bien labradas, y otras cosas hechas de pluma, que no eran de menor artificio y estrañeza. Cortés lo abrazó y recibiò muy alegremente, y saludando à los demas le dió un sayo de seda, una medalla y collar de vidrio, muchos sartales, espejos, tijeras, agujas, ceñidores, camisas y tocadores, y otras quinquillerias de cuero, lana y hierro, que son entre nosotros de muy poco valor, y ellos lo estimaron en mucho.

---

[10] *Hoy Cotaxta.*

CAPITULO 26.

De como hablò Cortés á Teudilli criado del rey Moteuhsoma.

Todo esto se habia hecho sin lengua porque Gerónimo de Aguilar no entendia á estos indios que eran de otro muy diverso lenguage que no el que él sabia, lo que puso á Cortés en cuidado y pena por faltarle faraute (11) para entenderse con aquel gobernador, y saber las cosas de aquella tierra; pero luego salió de èl, porque una de aquellas veinte mugeres que le dieron en Pontòchan, hablaba con los de aquel gobernador, y los entendia muy bien como à hombres de su propia lengua, y así Cortés la llamó á parte con Aguilar, y le prometiò *mas que libertad* (12) si le trataba verdad entre él, y aquellos de su tierra pues los entendia, y él la queria tener por su faraute y secretaria: demas de esto le preguntó ¿quien era y de donde? Marina ó Malinzi *Tenépal*, (que era su propia Alcuña, que despues se llamó Marina, nombre de cristiana) dijo que era de ácia Jalluco ò Xallisco de un lugar dicho Huilótlan, que quiere decir lugar de tórtolas, hija de ricos padres, parientes del señor de aquella tierra: que siendo muchacha la habian hurtado ciertos mercaderes en tiempo de guerra, y traido à vender á la feria de Xicalanco, que es un gran pueblo sobre Coatzacualco, (ó sea Goazacoalco) no muy apartado de Tabasco, y de allì habia venido á poder del señor de Pontóchan; esta marina y sus compañeras fueron los primeros cristianos bautizados de toda la Nueva España, y ella sola con Aguilar el verdadero intérprete entre los nuestros y los de aquella tierra. Certificado Cortés de que tenia cierto y leal faraute en aquella esclava con Aguilar, dió misa en el campo, puso junto á sì á Teudilli, y despues comieron juntos, y se quedaron en su tienda con las lenguas y otros muchos españoles é indios, y díjoles Cortés como era vasallo de D. Cárlos de Austria, emperador de cristianos, rey de España y señor de la mayor parte del mundo, à quien muchos y muy grandes reyes y señores servian y obedecian, y los demas prìncipes se holgaban de ser sus amigos por su bondad y poderio, el cual teniendo noticia de aquella tierra y del señor de ella, lo enviaba allí para visitarle de su parte, y decirle algunas cosas *en secreto* que traia por escrito, y que holgaria de

---

[11] *Intérprete.*

[12] *Efectivamente le cumplió la palabra, pues pasó á ser su concubina y en ella tuvo un hjo.* Solis *mira esta flaqueza cómo política y razon de Estado. En Acayucan dicen que nació en Xaltipa de aquella provincia, y señalan donde vivia como dije en la Crónica mexicana ó* Teóamoxtli.

saber; por esto, que lo hiciese saber luego á su señor para ver donde mandaba oir la embajada. Respondió Teudilli que holgaba mucho de oir la grandeza y bondad del señor emperador; pero que le hacia saber como su señor Mocteuhsoumatzin no era menor rey ni menos bueno, antes se maravillaba que hubiese otro gran príncipe en el mundo, y que pues era así, él se lo haria saber para entender que mandaba hacer del embajador y su embajada, cual le confiaba en la clemencia de su señor; que no solo se alegraria con aquellas nuevas, mas que haria mercedes al que las traia. Trás esta plática hizo Cortés que los españoles saliesen con sus armas en ordenanza al paso y son del pìfano, y atambor y escaramuzasen, y que los de à caballo corriesen y se tirase la artilleria, y todo à fin de que aquel gobernador lo dijese à su señor y rey: los indios contemplaron mucho el trage, gesto y barbas de los españoles: maravillábanse de ver comer y correr á los caballos, temian el resplandor de las espadas, caìanse en el suelo del golpe y estruendo de la artilleria, y pensaban que se hundia el cielo á truenos y rayos, y de las náos decian, que venia el Dios *Quetzalcóhuatl* con sus templos á cuestas, que era Dios del aire, que se habia ido á Tlapayan y le esperaban. Hecho que fué todo esto, Teudilli gobernador despachó à México á Moteuhsoma con lo que habia visto y oido, y pidiéndole oro para dar al capitan de aquella gente, y era porque Cortés le preguntó si Moteuhsoma tenia oro, y como respondió que sí, (13) envìeme dijo de ello, que tenemos yo y mis compañeros *mal de corazon*, enfermedad que sana con ello; (12) con estas mensagerias fueron en un dia y una noche del real de Cortès á México, que hay mas de setenta leguas y mal camino, y llevaron pintados la hechura de caballos y del caballo y hombre encima, la manera de las armas, y cuantos eran los tiros de fuego, y què nùmero habia de hombres barbados: (15) de los navios ya habia avisado asì que los viò, diciendo que tantos, y que tan grandes eran. Todo esto hizo Teudilli pintar al natural en algodon tejido para que Moteuhsoma lo viese. Llegó tan presto esta mensageria tan lejos, porque estaban puestos de trecho á trecho hombres como postas de caballos, que de mano en mano daba uno à otro el lienzo y el recado, y asì volaba el aviso: mas se corre asì que por la posta de caballos, y es mas antigua costumbre. Tambien envió este gobernador á Moteuhsoma los vestidos y muchas de las otras cosas que Cortés dió, las cuales se hallaron despues en sus recámaras.

---

[13] *¡Qué poco le duró el disimulo!*

[14] *Efectivamente lo tienen metalizado.*

[15] *Hé visto una antigua pintura de esto en el archivo del congreso general de México.*

CAPITULO 27.

Del presente y respuesta que Moteuhsoma envió à Cortés.

Despachados que fueron los mensageros, y prometida la respuesta dentro de pocos dias, se despidió Teudilli, y á dos ó tres tiros de ballesta del real de los soldados españoles, hizo hacer mas de mil chozas de rama; dejó allí dos hombres principales como capitanes, con hasta dos mil personas hombres y mugeres de servicio, y fuese à Cotaxta ó Cuetlaxtlan, lugar de su residencia y morada. Aquellos dos capitanes tenian cuidado de proveer à los españoles, las mugeres molian y amasaban pan de centlí, que es mazorca de maiz: guisaban frijoles, carne, pescado y otras cosas de comer: los hombres traian la comida al real, y lo mismo la leña y agua que era menester, y cuanta yerba podian comer los caballos, de la cual por toda aquella tierra están llenos los campos en todo tiempo del año, y estos indios iban la tierra adentro à los pueblos vecinos, y traian tantos bastimentos para todos que era cosa de ver; así pasaron siete ú ocho dias con muchas visitas de indios, y esperando al gobernador y la respuesta de aquel tan gran señor como todos decian; el cual luego vino con un muy hermoso y rico presente, que era de muchas mantas y ropetas de algodon blancas, de color y labradas como ellos usan, muchos penachos y otras lindas plumas, y algunas cosas hechas de oro y pluma rica, y primorosamente trabajadas: cantidad de joyas y piezas de plata y oro, y dos ruedas delgadas, una de plata que pesaba cincuenta y dos marcos con la figura de la luna, y otra de oro que pesaba cien marcos hecha como sol, y con muchos follages y animales de relieve, obra primorosa. Tienen en aquella tierra á estas dos cosas por dioses, y dànles el color de los metales que les semejan: cada una de ellas tenia hasta diez palmos de ancho y treinta de ruedo; valdria este presente veinte mil ducados, ó pocos mas, el cual tenian para dar á Grijalba si no se hubiera ido segun decian los indios. Diòle por respuesta, que Moteuhsomatzin su señor holgaba mucho de saber, y ser amigo de tan poderoso príncipe, como le decian que era el rey de España, y que en su tiempo aportasen á su tierra gentes buenas, nuevas, estrañas y nunca vistas para hacerles todo placer y honra; por tanto, que viese lo que necesitaba para el tiempo que allí habia de estar, para sí, para su enfermedad, y para sus gentes y navios, que lo mandaria proveer todo muy cumplidamente, y que si en su tierra habia alguna cosa que le agradase para llevar á aquel su grande emperador de cristianos, que se le daria de muy buena voluntad; y que en cuanto á que se viesen y hablasen, que lo hallaba por imposible, á causa que como él estaba doliente no podia venir à la mar, y que pensar de ir á donde él estaba, era muy dificil y trabajosisimo, así por

las muchas y asperìsimas sierras que habia en el camino, como por los despoblados grandes y estèriles que habia de pasar, donde precisamente habia de sufrir hambre y sed, y otras necesidades: demas de esto, mucha parte de la tierra por donde habia de pasar era de enemigos suyos, gente cruel y mala, que lo matarian sabiendo que iba como su amigo. Todos estos inconvenientes ó escusas le ponia Moteuhsoma y su gobernador á Cortès para que no fuese adelante con su gente, pensando engañarle así y estorbarle el viage, y espantarle con tales y tantas dificultades y peligros, ò esperando algun mal tiempo para la flota, que le constriñesen à irse de allì; pero cuanto mas le contradecian mas gana le ponian de ver á Moteuhsoma que tan gran rey era en aquella tierra, y descubrir por entero la riqueza que imaginaba; y así como recibió el presente y respuesta, diò á Teudilli un vestido entero de su persona, y otras muchas cosas de las mejores que llevaba para rescatar, que enviase al señor Moteuhsoma, de cuya magnificencia y liberalidad tan grandes loores le decia, y dijole que aun por solamente ver á tan bueno y poderoso rey, era justo ir á donde estaba; cuanto mas que le era forzado por hacer la embajada que llevaba del emperador de cristianos, que era el mayor rey del mundo; y si no iba no hacia bien su oficio, ni lo era obligado á ley de bondad y de caballeria, è incurriria en desgracia y ódio de su rey y señor; por tanto que le rogaba mucho avisase de nuevo esta determinacion que tenia; porque supiese Moteuhsoma que no la mudaria por aquellos inconvenientes que le ponia, ni por otros mayores que le pudiesen recrecer, que quien venia por agua dos mil leguas, bien podia ir por tierra setenta: importunábale con esto, que enviase luego los mensageros para que volviesen presto; pues veia que tenia mucha gente que mantener, y poco que darle á comer, y los navios à peligro, y el tiempo se pasaba en palabras. Teudilli decia, que ya despachaba cada dia á Moteuhsoma con lo que se ofrecia, y que entre tanto que no se acongojase, sino que holgase y tuviese placer, que no tardaria el despacho y resolucion á venir de Mèxico, bien que estaba lejos: que del comer no tuviese cuidado, que allí le proveerian abundantísimamente, y con esto le rogò mucho que pues estaba mal aposentado en el campo y arenales, se fuese con él á unos lugares seis ó siete leguas de allí; y como Cortès no quiso ir fuese él, y estuvo allá diez dias esperando lo que Moteuhsoma mandaba.

CAPITULO 28.

De como supo Cortés que habia bandos entre los naturales de aquella tierra.

En este medio tiempo andaban ciertos hombres en un cerrillo ó medano de arena de los cuales hay allí al rededor

muchos, y como como no se juntaban ni hablaban con los què estaban sirviendo á los españoles, preguntó Cortès que gente era aquella que se extrañaba de llegar donde èl y ellos estaban: aquellos dos capitanes le dijeron, que eran algunos labradores que se paraban á mirar: no satisfecho de la respuesta sospechó Cortés que le mentian, que le pareció que traian gana de llegar a los españoles, y que no osaban por aquellos del gobernador, y asì era, que como toda la costa y aun la tierra adentro hasta México estaba llena de las nuevas extrañezas y cosas que los nuestros habian hecho en Pontóchan, todos deseaban verlos y hablarlos, y no se atrevian por miedo de los Culhúas que son los de Moteuhsoma, y así envió à ellos cinco españoles que haciendo señas de paz los llamasen, ó por fuerza tomasen alguno, y se le tragesen al real. Aquellos hombres que serian como veinte, holgaron de ir para ellos á los cinco estrangeros, y ganosos de mirar tan nueva y extraña gente y navios, se vinieron al ejército y à la tienda del capitan con mucho gusto. Eran estos indios muy diferentes de cuantos hasta allí habian visto, porque eran mas altos de cuerpo que los otros, y porque traian las ternillas de las narices tan abiertas, que casi llegaban à la boca, donde colgaban algunas sortijas de azabache ó ambar cuajado, ó de otra cosa así preciada; traian asimismo horadados los labios bajeros, y en los agujeros unos sortijones de oro con muchas turquesas no finas, pero pesaban tanto, que derrivaban los bezos sobre las barbillas, y dejaban los dientes de fuera, lo cual aunque ellos lo hacian por gentileza y bien parecer, los afeaba mucho en ojos de los españoles, que nunca habian visto semejante fealdad, aunque los de Motehusoma tambien traian agujerados los bezos y las orejas, pero de chicos agujeros y con pequeñas rodezuelas. Algunos no tenian hendidas las narices, sino con grandes agujeros, pero todos tenian hechos tan grandes agujeros entre las orejas, que pudiera muy bien entrar por ellos cualquier dedo de la mano, y de allí prendian zarcillos de oro y piedras: esta fealdad y diferencia de rostro puso admiracion á los nuestros. Cortés les hizo hablar con Marina Tenépal, y ellos dijeron que eran de Zempòalan, una ciudad lejos de allí mas de un sol (asì cuentan ellos sus jornadas), y que el término de su tierra estaba á medio camino en un gran rio, que parte mojones con tierras del señor Moteuhsomatzin, y que su cacique los habia enviado à ver què gentes y caballeros venian en aquellos Teócallis, que es como decir *templos*, y que no se habian atrevido à venir antes ni solos, no sabiendo á que gente iban. Cortés les hizo buena cara, y tratò alhagüeñamente porque le parecieron bestiales mostrando que se habia holgado mucho en verlos, y en oirles la buena voluntad de su señor: diòles algunas cosillas de rescate que llevasen, y mostróles las armas y caballos, cosas que nunca ellos vieron ni oyeron; y así se an-

daban por el real hechos bobos mirando unas y otras cosas, pero sin tratarse ni comunicarse con los otros indios; y preguntada la india Malintzin Tenépal, que servia de faraute, dijo à Cortés que no solamente eran de lenguage diferente, mas que tambien eran de otro señor no sujeto Moteuhsoma, sino en cierta manera y por fuerza. Mucho se alegró Cortes de tal nueva que ya èl barruntaba por las pláticas de Teudilli, que Motezuma tenia por allì guerra y contrarios, y así metiò luego en su tienda tres ó cuatro de aquellos que mas entendidos ò principales le parecieron, y preguntóles por Marina Tenépal por los señores que habia en aquella tierra: ellos respondieron que toda era del gran señor Motehusoma, aunque en cada provincia ò ciudad habia señor por sì, pero que todos ellos le pechaban y servian como vasallos, y aun como esclavos; mas que muchos de ellos de poco tiempo à aquella parte le reconocian por fuerza de armas, y daban parias y tributo que antes no solian, como era el suyo de Zempoalan y otros sus comarcanos, los cuales siempre andaban en guerras con èl por librarse de su tirania; pero no podian, que eran sus huestes grandes y de muy esforzada gente. Cortés muy alegre de hallar en aquella tierra unos señores enemigos de otros, y con guerras para poder efectuar mejor su negocio y pensamientos, (16) les agradeciò la noticia que le daban del estado y ser de la tierra: ofrecióles su amistad y ayuda: rogòles que viniesen muchas veces á su ejèrcito, y despidiólos con muchas encomiendas y dones pa. su señor, y que presto le iria à ver y servir.

CAPITULO 29.

De como entró Cortés á ver la tierra con cuatrocientos compañeros.

Volvió Teudilli al cabo de diez dias, y trajo mucha ropa de algodon y ciertas cosas de pluma bien hechas, en cambio de lo que envió á Mèxico, y dijo que se fuese Cortès con su armada, porque era escusado por entonces verse con Motehusoma, y que mirase qué era lo que queria de la tierra, y que se le daria, y siempre que por allí pasasen haria lo mismo. Cortés le dijo que no haria tal, y que no se iria sin hablar al gran Motehusoma. El gobernador replicó que no porfiase mas en ello, y entre tanto se despidió, y luego aquella noche se fué con todos sus indios è indias que servian y proveian al real, y cuando amaneció ya estaban las chozas vacias. Cortés se receló de aquello, y se apercibió à batalla; mas como no vino gen-

[16] *Atiendan los que no aprecian la union. Hé aquí la única causa de la ruina de este imperio. Todos sus moradores eran valientes, pero no todos estaban unidos en opiniones y voluntad.*

te atendió à proveer de puerto para sus náos, y á buscar bien asiento para poblar, pues su intento era permanecer allì y conquistar aquella tierra, porque habia visto grandes muestras y señales de oro y plata, y otras riquezas en ella; pero no halló avio ninguno en una gran legua á la redonda, por ser todo aquello arenales, que con el tiempo se mudan á una parte y á otra, y tierra anegadiza y húmeda, y por consiguiente de mala vivienda, por lo cual despachó à Francisco de Montejo en dos bergantines con cincuenta compañeros y con Antón de Alaminos piloto, à que siguiese la costa hasta topar con algun razonable puerto y buen sitio de poblar. Montejo corrió la costa sin hallar puerto hasta Panuco, si no fué el abrigo de un peñol que estaba salido de la mar; volvióse al cabo de tres semanas que gastó en aquel poco camino, huyendo de tan mala mar como habia navegado, porque dió en unas corrientes tan terribles, que yendo á vela y remo tornaban atràs los bergantines; pero dijo como le salian los de la costa y se sacaban sangre y se la ofrecian en pajuelas por amistad ó deidad, cosa amigable. Harto le pesò á Cortés la poca relacion de Montejo, pero todavia propuso de ir al abrigo que decia por estar cerca de él dos bŭenos rios para agua y trato, y grandes montes para leña y madera, mucha piedra para edificar, y muchos pastos, y tierra llana para labranzas, aunque no era bastante puerto para poner en él la contratacion y escala de las naves si poblaban por estar muy descubierto y travesia del norte, que es el viento que por allì mas corre y daña; de manera pues, que como se fueron Teudilli y los otros de Moteuhsoma, dejándolo en blanco, no quiso que le faltasen vituallas allì, ó diesen las naves al travès: y asi hizo meter en los navios toda su ropa, y él hasta con cuatrocientos y todos los caballos, siguió por donde iban y venian aquellos que le proveian, y á tres leguas que anduvo llegó á un muy hermoso rio, aunque no muy hondo, porque se pudo vadèar á pie; halló luego en pasando el rio una aldea despoblada que la gente con miedo de su ida, habia echado á huir: entró en una casa grande que debia ser del señor hecha de adoves y maderos: los suelos sacados á manos mas de un estado encima de la tierra, los tejados cubiertos de paja, mas de hermosa y extraña manera: por debajo tenia muchas y grandes piezas, unas llenas de càntaros de miel, de centli que es mazorca de maiz, frijoles y otras semillas que comen y guardan para provision de todo el año, y otras llenas de ropa de algodon, y plumajes con oro y plata en ellos: mucho de esto se halló en las otras casas que tambien eran casi de la misma hechura. Cortés mandó con pùblico pregon, que nadie tocase á cosa ninguna de aquellas, pena de muerte, ecepto los bastimentos por cobrar buena fama y gracia con los de la tierra. Habia en aquella aldéa un templo que parecia casa en los aposentos, y tenia una torrecilla maciza con una como

capilla en lo alto, á donde subian por veinte gradas, y donde estaban algunos ìdolos de bulto. Halláronse allí muchos papeles del que ellos usan ensangrentados, y mucha otra sangre de hombres sacrificados, (á lo que Marina Tenépal dijo,) y tambien se hallaron el tajon sobre que ponian los sacrificados, y los navajones de pedernal conque los abrian por los pechos, y les sacaban los corazones en vida, y los arrojaban al cielo como en ofrenda, con cuya sangre untaban los ìdolos y papeles que ofrecian y quemaban; grandísima compasion y aun espanto puso aquella vista á los españoles. De este lugarejo fué á otros tres ó cuatro que ninguno pasaba de doscientas casas, y todos los halló desiertos, aunque poblados de bastimentos y sangre como el primero. Tornóse de allí porque no hacia fruto ninguno, y porque era tiempo de descargar los navios y de enviarlos por mas gente, y porque deseaba asentar ya, detúvose en esto diez dias.

CAPITULO 30.

Como dejó Cortés el cargo que llevaba.

Como Cortés fuè vuelto á donde los navios estaban con los demas españoles, hablóles á todos juntos diciéndoles, que ya veian cuanta merced Dios les habia hecho en guiarlos y traerlos sanos, y con bien à una tierra tan buena y tan rica, segun las muestras y apariencias que habian visto en tan breve espacio de tiempo, y cuan abundosa de comida, poblada de gente mas vestida, mas pulida y mas de razon, y que mejores edificios y labranzas tenian, que cuantas hasta entonces se habian visto ni descubierto en Indias, y que era de creer ser mucho mas lo que no veian que lo que parecia: por tanto que debian dar muchas gracias à Dios, y poblar allí, y entrar la tierra adentro á gozar la gracia y mercedes del Señor, y que para poder hacerlo mejor, le parecia asentar al presente allí, ó en el mejor sitio ó puerto que hallar pudiesen, y fortificarse muy bien con cerca y fortaleza para defenderse de aquellas gentes de la tierra, que no holgaban mucho con su venida y estada, y auntambien para desde allì poder con mas facilidad tener amistad y contratacion con algunos indios y pueblos comarcanos, como era Zempóalan, y otros que habia contrarios y enemigos de la gente de Moteuhsoma; y que asentando y poblando podian descargar los navios, y enviarlos luego á Cuba, Santo Domingo, Jamaica, Boriquén y otras islas, ó á España por mas gente, armas, caballos, vestidos y bastimentos: y demas de esto era razon enviar relacion y noticia de lo que pasaba à España al emperador y rey su señor, con la muestra de oro y plata y cosas ricas de pluma que tenian; y para que todo esto se hiciese con mayor autoridad y consejo, èl queria como su capitan nombrar cabildo, sacar alcaldes y regidores, y señalar todos

los otros oficios que eran menester para el regimiento y buena gobernacion de la villa que habian de hacer, los cuales velasen, rigiesen y mandasen, hasta tanto que el emperador proveyese y mandase lo que mas á su servicio conviniese, y trás esto tomò la posesion de aquella tierra con la demas por descubrir en nombre del emperador D. Carlos rey de Castilla: hizo los otros actos y diligencias que en tal caso se requerian, y pidiólo asì por testimonio á Francisco Fernandez, escribano real, que estaba presente. Todos respondieron que les parecia muy bien lo que habia dicho, y loaban y aprobaban lo que queria hacer Cortés, por tanto que lo hiciese así como lo decia; pues ellos habian venido con él para seguirle y obedecerle, Cortés entonces nombró alcaldes, regidores, procurador, alguacil, escribano, y todos los demas oficios á cumplimiento de cabildo entero en nombre del emperador su natural señor, y allí mismo les entregò las varas, y puso nombre al consejo de la villa rica de la Veracruz, porque el viernes de la cruz habian entrado en aquella tierra. Trás estos autos hizo Cortés luego otro ante el mismo escribano y ante los alcaldes nuevos, que eran Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, en que dejó, cedió y desistiò en manos y poder de ellos como justicia real y ordinaria el mando y cargo de capitan general, y descubridor que le dieron los frailes gerónimos que residian y gobernaban en la isla española, y habia ejercido hasta allí; presentóles cédulas y papeles que traía por donde constaba, y puso el palo y el mando en manos del consejo para que nombrasen á dichos cargos, y los ejerciese el que fuese elegido por ellos, y con esto se fué y metiò en su tienda. Causó tanta terneza y amor á todos los presentes esta accion de Cortés, que todos á una voz dijeron y pidieron al consejo, que en nombre del rey mandasen á Cortés tornase á ejercer los dichos cargos de capitan general, y descubridor de la tierra ganada y de la que se conquistase, y con efecto por mandado del consejo puso el escribano de cabildo, y le notificó un auto en que le mandaban en nombre del emperador, ejerciese los referidos cargos hasta que el rey determinase lo que conviniese á su real servicio, y así Cortès obedeció lo que se le mandaba tomándolo todo por testimonio. ......Aquí faltan al manuscrito de Chimalpain dos hojas, por lo que queda interrumpida la relacion: desde luego podrè suplirla teniendo á la vista el texto mazorral de Bernal Diaz del Castillo que hé preferido por haber sido soldado del ejèrcito de Hernan Cortés, y testigo presencial de lo que refiere; no lo trasladarè á la letra, pero si diré lo mismo que él diria si existiera en la època presente, y hablàra como en el siglo 19, economizando los arcaimos conque algunos quieren remedar la habla antigua española, ó substituirla con la xerga francesa de nuestros periódicos cuya lectura estómaga á los hombres de regular gusto.

,,Los soldados del bando de Diego Velazquez (que no eran pocos) habian cesado en sus murmuraciones despues de que el nombramiento de General fué confirmado por el ayuntamiento de Veracruz que Cortés mañeramente habia establecido para asegurarse en su autoridad: habia ganado á unos con dádivas, é impuesto à otros con amenazas y castigos; así es que por semejantes medios logró hacer en lo succesivo de los partidarios mas acérrimos de Velasquez, unos amigos fieles que le ayudaron en la conquista; aunque otros que participaron de sus beneficios se le tornaron en enemigos crueles é inexôrables. Veìanse sin embargo de esto en frente del real de Cortés una horca y una picota que formidaban á los revoltosos, y les quitàban la esperanza de intentar una nueva sedicion.

,,El terreno caluroso de la playa de Veracruz donde el ejército campaba, no permitia que permaneciese allí por mas tiempo: aumentaban á lo vencido de la estacion el mosco y el gegè, insectos insufribles, una incomodidad dificil de explicar: casi estaban agotados los víveres, no tanto porque se hubiesen consumido por la tropa, cuanto porque se encontraban corrompidos con el calor del pais; temíase llegar á la carencia total de ellos por haberse retirado los indios de *Cotaxtlan* y de otros pueblos vecinos que los ministraban en abundancia, sin que para suplir su falta hubiese bastado que Pedro de Alvarado se internára á doce leguas de las inmediaciones para recoger algunos. La inseguridad del puerto (si puede darse este nombre á una rada abierta,) y sobre todo el temor de que los amigos de Diego Velazquez persistiesen en la idea de reembarcarse para Cuba, teniendo oro de que disponer adquirido en los rescates; todo esto decidió á Cortés à trasladar su ejército al pueblo de *Chiavistlán* para que las naves en el peñol y puesto situado en frente del puerto á distancia como de una legua tuviesen mayor seguridad.

,,Partió pues Cortés marchando costa á costa con su tropa, y llegó al rio de la *Antigua* que venia algo crecido: pasáronlo los soldados en unas canóas quebradas que acaso hallaron, algunos á nado como Bernal Diaz, y otros en balsas. De la parte de allá se veian unos pueblos sujetos á Zempóalan, en los que encontraron vestigios é instrumentos de sacrificios humanos, ídolos, plumas de papagallos y muchos libros de papel de *metl* ó de pita, cosidos en varios dobleces como se usan en Castilla; pero no hallaron á persona alguna de quien tomar lengua porque los naturales se habian huido de miedo á lo interior; por tanto aquella noche no tuvieron los españoles que cenar. Al dia siguiente caminaron tierra adentro ácia el occidente, dejando la costa è ignorando el camino que llevaban. Halláronse en unos buenos prados donde estaban paciendo en manada unos venados, y Pedro de Alvarado que montaba una yegua alazana de su propiedad, corrió tràs de uno, diòle una lan-

sada conque lo hirió, pero no pudo haberlo à las manos porque se entró monte á dentro. En esta sazon vieron venir hasta doce indios que eran vecinos de aquellas estancias donde durmieron la noche anterior, que venian de hablar á su cacique, y traian guajolotes y tortillas que presentaron por obsequio á Cortès de parte de su señor, suplicàndole pasase á su pueblo que distaba de allí un *sol*, ó sea una jornada; dióles las gracias, los halagó, y caminaron para otro pueblo donde hicieron alto; allí tambien observaron los españoles vestigios de otros sacrificios que habian hecho de sangre humana; objetos horrorosos eran estos que ponian pavor".... (Sigue el texto de Chimalpain.) Despues vieron los españoles en un cerrito hasta veinte personas. Cortès entonces enviò allá cuatro de á caballo, y mandóles que si haciéndoles señas de paz huyesen, corriesen trás ellos y los trajesen, porque eran menester para lengua y guia del camino y pueblo, pues que iban ciegos y á tino, sin saber por donde echar à poblado: los de á caballo fueron, y ya que llegaron junto al cerrillo, y los voceaban y señalaban que iban de paz, huyeron aquellos hombres medrosos y espantados de ver cosa tan grande y alta, que les parecia monstruo, y que caballo y hombre era todo una cosa; pero como la tierra era llana y sin árboles, luego los alcanzaron y ellos se rindieron como que no traian armas, y asì los trajeron todos á Cortés: tenian las orejas, narices y rostros con grandes y feos agugeros, y zarcillos como los otros que dijeron ser de Zempóalan, y así lo dijeron ellos y que estaba cerca la ciudad; preguntados que á què venian, respondieron que à mirar, y por què huian, dijeron que de miedo de gente no conocida: Cortés los aseguró entonces, y les dijo como él iba con aquellos pocos compañeros á su lugar á ver y hablar á su señor como amigo con mucho deseo de conocerle, pues no habia querido venir, ni salir del pueblo y por eso que le guiasen. Los indios dijeron que ya era tarde para llegar á Zempóalan, pero que le llevarian á una aldèa que estaba de la otra parte del rio, y se veia desde allì, donde aunque era pequeña tendria buena posada y comida por aquella noche para toda su compañia. Cuando llegaron allá algunos de aquellos veinte indios, se fueron con licencia de Cortés à decir á su señor como quedaban en aquel lugarejo, y que otro dia tornarian con la respuesta; los demas se quedaron allí para servir y proveer á los españoles y nuevos huéspedes, y asì los hospedaron y dieron bien de cenar. Cortés se recogió aquella noche lo mejor y mas fuerte que pudo. La mañana siguiente bien temprano vinieron á él hasta cien hombres, todos cargados de gallinas como pavos, y le dijeron que su señor se habia holgado mucho con su venida, y que por ser muy gordo y pesado para caminar no venia, pero que quedaba esperándole en la ciudad. Cortés almorzó aquellas aves con sus españoles, y se fué luego por donde le guiaron muy presto en ordenanza, y con dos tirillos á pun-

to por si algo aconteciese; desde que pasaron aquel rio hasta llegar á otro, caminaron por muy gentil camino; pasáronle tambien á vado, y luego vieron á Zempòalan que estaria lejos una milla, toda rodeada de jardines y frescura, y muy buenas huertas de regadío. Salieron de la ciudad muchos hombres y mugeres como en recibimiento, á ver aquellos nuevos y mas que hombres, y dábanles con alegres semblantes muchas flores en ramilletes y frutas muy diversas de las que los nuestros conocian, y aun entraban sin miedo entre la ordenanzadel escuadron. De esta manera, y con este regocijo y fiesta entraron en la ciudad, que toda era un vergél, y con tan grandes y altos árboles, que apenas se parecian las casas: á las puertas salieron muchas personas de lustre á manera de cabildo, á los recibir, hablar y ofrecer. Seis españoles de á caballo que iban delante un buen trecho como descubridores, tornaron atrás muy maravillados ya que el escuadron entraba por la puerta de la ciudad, y dijeron á Cortés que habian visto un patio de una gran casa chapado todo de plata: él les mandó volver, y que no hiciesen muestra ni milagro de ello, ni de cosa que viesen. Toda la calle por donde iban estaba llena de gente abobada de ver caballos, tiros y hombres tan extraños. Pasando por una muy gran plaza vieron à mano derecha un gran cercado de cal y canto con sus almenas, y muy bien blanqueado de yeso de espejuelo, y muy bien bruñido, que con el sol relucia mucho y parecia plata, y esto era lo que vieron y pensaron aquellos españoles que eran chapas; creo que con la imaginacion y buenos deseos que llevaban, todo se les antojaba, plata y oro, lo que relucia, y á la verdad como ello fuè imaginacion, así fué imàgen sin el cuerpo y alma que deseaban ellos. Habia dentro de aquel patio cercado una muy buena hiléra de aposentos, y al otro lado seis ó siete torres cada una por sí, y la una mas alta que las otras; pasaron pues por allí callando muy disimulados aunque engañados, y sin preguntar nada, siguiendo todavia à los que guiaban hasta llegar á las casas y palacio del señor, el cual entonces saliò muy bien acompañado de personas ancianas y mejor ataviadas que los demas, y à par de si, dos caballeros segun su ábito y manera que le traian del brazo. Como se juntaron èl y Cortés, hizo cada uno su mesura y cortesia al otro á fuèr de su tierra, y con los farautes se saludaron en breves palabras, y así se tornó á entrar luego en palacio y señaló personas de aquellas principales, que acompañasen y aposentasen al capitan y á su gente, los cuales llevaron á Cortès al patio cercado que estaba en la plaza, donde cupieron todos los españoles por ser de muchos aposentos y buenos. Luego que entraron se desengañaron, y aun se corrieron los que pensaban que las paredes estaban cubiertas de plata. Cortés hizo repartir las salas, colocar los caballos, asentar los tiros á la puerta, y en fin, fortalecerse allí como en real y junto á

los enemigos, y mandó que ninguno saliese fuera por necesidad que tuviese sin expresa licencia suya, só pena de muerte: los criados del señor y oficiales del regimiento proveyeron largamente de cena y camas à su usanza.

CAPITULO 31.

Lo que dijo Cortés al señor de Zempóalan.

Otro dia por la mañana vino el señor á ver á Cortés con una honrada compañía, y trájole muchas mantas de algodon que ellos visten y añudan al hombro, como las que cubren y traen las gitanas, y ciertas joyas de oro que valdrian dos mil ducados: díjole que descansase y tomase placer èl y los suyos, que por eso no le queria dar pesadumbre ni hablarle en negocios, y asi se despidió. Entonces como habia hecho el dia antes, dijo que pidiesen lo que hubiesen menester ó quisiesen. Luego que se fué entraron sus criados con mucha comida guisada; mas indios que españoles eran y con grande abundancia de frutas y ramilletes, y de esta manera estuvieron allí quince dias proveidos abundantísimamente. Otro dia enviò Cortés al señor algunas ropas y vestidos de España y muchas cosillas de rescate, y á rogarle que le dejase ir á su casa á verle y hablarle, pues era mala crianza sufrir que su merced viniese, y que no le fuese á visitar; respondió que le placia y holgaba de ello, y con esto tomó hasta cincuenta españoles con sus armas que le acompañasen, y dejando los demas en el patio y aposento con un capitan, apercebidos muy bien, se fué á palacio: el señor salió á la calle, y entráronse en una sala baja, que allí como tierra calorosa no fabrican en alto mas de que por sanidad levantan á tierra llena y maciza el suelo obra de un estado, á donde suben por escalones, y sobre aquello arman las casas, y cimentan las paredes que son de piedra ó adoves, pero lucidas de yeso ó con cal, y la cubierta es de paja ú hoja, tan bien y hermosamente puesta, que hermoséa y defiende las lluvias como si fuese teja. Sentàronse en unos banquillos como tejoncillos labrados, y hechos de una pieza pies y todo. El señor mandò á los suyos que se desviasen ò se fuesen, y luego comenzaron á hablar de negocios por intérpretes, y estuvieron un gran rato en demandas y respuestas; porque Cortés deseaba informarse de las cosas de aquella tierra, y de aquel gran rey Moteuhsoma, y el señor no era nada necio aunque gordo en demandar puntos y preguntas: la suma del razonamiento de Cortés fuè darle cuenta y razon de su venida, y de quien y à qué le enviaba, como la habia dado en Tabasco, y à aquel señor que se decia Teudilli y à otros. Aquel cacique despues de haber oido con atencion á Cortès, comenzò muy de raiz una plática larga, diciendo como sus antepasados habian vivido con gran quietud,

paz y libertad, mas que algunos años habia que estaba aquel su pueblo y tierra tiranizado y perdido; porque los señores de México Tenuchtitlan con su gente de Culhùa, habian usurpado no solamente aquella ciudad, pero aun toda la tierra por fuerza de armas, sin que nadie se lo hubiese podido estorbar ni defender; mayormente que á los principios entraban por via de religion, con la cual juntaban despues las armas, y asì se apoderaban de todo antes que se catasen de ello, y ahora (dijo) que han caido en tan gran error no pueden prevalecer contra ellos, ni desechar el yugo de su servidumbre y tirania, por mas que lo han intentado tomando armas; antes cuanto mas las toman, tanto mayores daños les vienen, porque à los que se les ofrecen y dan, con ponerles cierto tributo y pecho, ó reconocièndolos por señores con algunas parias los reciben y amparan, los tienen como amigos y aliados; pero si les contradicen y resisten, y toman armas contra ellos, ó se rebelan despues de una vez sujetos y entregados, castìganlos terriblemente matando á muchos y comièndoselos, despues de haberlos sacrificado á sus dioses de la guerra Tezcatlipuca y Huitzilopuchtli, y sirviéndose de los demas que quieren por esclavos, haciendo trabajar al padre, hijo y muger desde que el sol sale hasta que se pone, y sin esto les toman y tienen por suyo todo lo que á la sazon poseen; y demas de todos estos vituperios y males, les envian á casa los alguaciles y recaudadores, y les llevan lo que hallan, sin tener compasion de dejarlos morir de hambre. Siendo pues de esta manera tratados de Moteuhsoma que hoy reina en México, (añadió) ¿quién no holgará ser vasallo, cuanto mas amigo de tan bueno y justo prìncipe como le decian que era el emperador, siquiera por salir de estas vejaciones, robos, y agravios y fuerzas de cada dia, aunque no fuese por recibir ni gozar otras mercedes y beneficios, que un tan gran señor querrá y podrá hacer? Parò aquí enternecièndosele los ojos y el corazon; mas tornando en sì, encareció la fortaleza y asiento de México sobre agua, y engrandeciò las riquezas, córte, grandes huestes, y poderio de Moteuhsoma: dijo asìmismo como Tlaxcalan Huexotzinco y otras provincias por allí con la serrania de los Totonaques, eran de opinion contraria á los mexicanos, y tenia ya alguna noticia de lo que habia pasado en Tabasco: que si Cortès queria, que trataria con ellos una liga de todos, que no bastase Moteuhsoma contra ella. Cortés holgàndose con lo que oia, (que hacia mucho á su propósito,) dijo que le pesaba de aquel ruin tratamiento que se le hacia en sus tierras y súbditos; mas que tuviese por cierto, que èl se lo quitaria y aun se lo vengaria, porque no venia sino à deshacer agravios (16)

---

[16] *Con razon se ha dicho que el tipo que Cervantes se propuso en su Quijote fué à Hernan Cortés. Hélo aquí un caballero andante pintiparado.*

y favorecer los opresos, ayudar á los menesterosos, y quitar tiranias; y fuera de esto, èl y los suyos habian recibido ensu casa tan buen acogimiento y obras, que quedaba en obligacion de hacerle todo placer y espaldas contra sus enemigos, y lo mismo haria con aquellos sus amigos; y que les dijese aquello á que venia, y que por ser de su parcialidad seria su amigo, y les ayudaria en lo que mandasen. Con esto se despidió Cortés diciendo, que habia muchos dias que estaba allí, y tenia necesidad de ver la otra su gente y navios que le aguardaban en Chiaviztlan, donde pensaba tomar asiento por algun tiempo, y donde se podrian comunicar. El señor Zempóal dijo, que sí queria estar allì mucho en buena hora, y si no que cerca estaban los navios para tratar sin mucho trabajo ni tiempo lo que acordasen. Hizo llamar ocho doncellas muy bien vestidas á su manera y que parecian moriscas, una de las cuales traia mejores ropas de algodon, y mas labradas, y algunas piezas de oro y joyas encima, y dijo que todas aquellas mugeres eran ricas y nobles, y que la del oro era la señora de vasallos y sobrina suya, la cual dió á Cortés con las demas para que la tomase por muger, y las diese á los caballeros de la compañia que quisiese en prendas de amor y amistad perpetua y verdadera. Cortés recibiò el don con mucho contento por no enojar al dador, y así se partió, y con él aquellas mugeres en andas de hombres con otras muchas que las sirviesen, y otros muchos indios que le acompañasen à él, y le guiasen hasta la mar, y le proveyesen de lo necesario.

CAPITULO 32.

Lo que sucedió á Cortés en el puerto Chiaviztlan, y otras cosas notables.

El dia que partieron de Zempóalan llegaron á Chiaviztlan, y aun no habian llegado los navios de que mucho se maravilló Cortés por haber tardado tanto tiempo en tan poco camino. Estaba un lugar á tiro de arcabùz ó poco mas del peñon en un repecho que se llamaba Chiaviztlan, y como Cortés estaba ocioso fuè allà con los suyos en órden, y con los de Zempóalan, que le dijeron era de un señor de los opresos de Moteuhsoma; llegó al pie del cerro sin ver hombre del pueblo, sino dos que no los entendiò Marina: comenzaron á subir por aquella cuesta arriba, y los de á caballo quisiéranse apear porque la subida era muy agria y àspera. Cortés les mandó que no, porque los indios no sintiesen que habia, ni podia haber lugar por alto y malo que fuese donde el caballo no subiese, y asì subieron poco á poco, y llegaron hasta las casas, y como no vieron á nadie temian algun engaño; mas por no mostrar flaqueza entraron por el pueblo hasta encontrar una docena de hombres honrados, que traian un faraute que sabia la lengua de Cul-

húa y la de allì, que es la que se usa y habla en toda aquella serranía que llaman Totonáç, los cuales dijeron, que gente de tal forma como los españoles ellos no habian visto jamas, ni oido que hubiesen venido por aquellas partes, y que por eso se escondian: pero que como el señor de Zempóalan les habia hecho saber quienes eran, y certificado ser gente pacìfica, buena y no dañosa, se habian asegurado y perdido el miedo que cobraron viéndolos ir ácia su pueblo, y así venian á recibirlos de parte de su señor y à guiarlos á donde habian de ser aposentados. Cortés los siguió hasta una plaza donde estaba el señor del lugar muy acompañado, el cual hizo gran muestra de placer en ver aquellos extrangeros con tan largas barbas: tomó un braserillo de barro con asquas, echó una cierta resina que parece anime blanco y huele á incienso, y saludò à Cortés incensando, que es ceremonia que usan con los señores y con los dioses. Cortès y aquel señor se sentaron bajo de unos soportales de aquella casa, y entre tanto que aposentaban la gente le dió cuenta Cortés de su venida en aquella tierra, como habia hecho á todos los demas por donde habia pasado; el señor dijo casi lo mismo que el de Zempòalan, y aun con harto temor de que Moteuhsoma no se enójase por haberle recibido y hospedado sin su licencia y mandado. Estando en esto asomaron veinte hombres por la otra parte frontera de la plaza, con unas varas en las manos como alguaciles, gordas y cortas, y con sendos mosqueadores grandes de pluma: el señor y los suyos temblaban de miedo en verlos. Cortés preguntò por qué, y dijéronle que porque venian aquellos recaudadores de las rentas de Moteuhsoma, y temian que dijesen como habian hallado allí aquellos españoles, y que fuesen castigados por ello y maltratados. Cortés los esforzó diciendo que Moteuhsoma era su amigo, y haria con èl que no les dijese ni hiciese mal ninguno por aquello, y aun que holgaria que le hubiesen recibido en su tierra, donde no que él los defenderia, porque cada uno de los que consigo traia bastaba para pelear con mil de México, como ya sabia muy bien el mismo Moteuhsoma por la guerra de Pontóchan. No se aseguraban nada el señor y los suyos por lo que Cortés les decia, antes se queria levantar para recibirlos y aposentarlos; tanto era el miedo que á Moteuhsoma tenian. Cortés detuvo al señor y dìjole, porque veais lo que podemos yo y los mios, mandad á los vuestros que prendan y tengan á buen recaudo aquellos cogedores de México, que yo estaré aquí con vos, y no bastará Moteuhsoma à os enojar, ni aun él querrà por mi respeto. Con el ánimo que de estas palabras cobrò, hizo prender aquellos mexicanos, y porque se defendian les dieron buenos palos, pusieron à cada uno de por sí en prision en un pie de amigo, que es un palo largo en que les atan los pies al un cabo, y la garganta al otro, y las manos en medio, y han de estar por fuerza tendidos en el suelo. Luego que los ata-

ron preguntaron si los matarian. Cortés les rogó que no, sino que los tuviesen allí y los velasen no se les fuesen; ellos los metieron en una sala del aposento de los nuestros, en medio de la cual encendieron un gran fuego, y pusiéronlos à la redonda de él con muchas guardas. Cortés puso algunos españoles tambien de guarda à la puerta de la sala, y fuese à cenar á su aposento donde tuvo harto para sì, y para todos los suyos de lo que el señor les mandó.

CAPITULO 33.

Embajada que Cortès mandó al rey Moteuhsoma.

Cuando les pareció tiempo de que ya reposaban los indios por ser muy noche, envió á decir á los españoles que guardaban los presos, que procurasen soltar un par de ellos sin que las otras guardas lo sintiesen, y se los trajesen. Los españoles se dieron tal maña, que sin ser sentidos cortaron las cuerdas, que eran cierta suerte de mimbres y soltaron dos de ellos; los trajeron á la cámara donde Cortés estaba, el cual hizo como que no los conocia, y preguntóles con Aguilar y Marina que le dijesen quienes eran y qué querian, y que por qué estaban presos: ellos dijeron que eran vasallos de Moteuhsomatzin, y que tenian cargo de cobrar ciertos tributos que los de aquel pueblo y provincia pagaban á su señor, y que no sabian la causa por qué los habian prendido y maltratado; antes si se maravillaban de ver aquella novedad y desatino, porque los salian otras veces á recibir al camino con no poco acatamiento, y hacer todo servicio y placer; mas que creian, que por estar él allì con todos sus otros compañeros que decian ser inmortales, se les habian atrevido aquellos serranos, y aun temian no matasen à los que presos estaban, segun eran aquellos de allì bárbara gente, antes que Moteuhsoma lo supiese, contra el cual holgarian rebelarse por darle costa y enojo si hallasen coyuntura, que otras veces lo solian hacer: por tanto que le suplicaban hiciese como ellos y los otros sus compañeros no muriesen, ni quedasen en manos de aquellos sus enemigos, que recibiria su señor mucho pesar si aquellos sus criados viejos y honrados padecian mal por servir bien. Cortès les dijo, que le pesaba mucho que el señor Moteuhsoma fuese deservido siendo su amigo donde estaba, ni sus criados maltratados, que habia de mirar por ellos como por los suyos; pero que diesen gracias à Dios del cielo, y al que los mandó soltar en gracia y amistad de Moteuhsoma, para despacharlos luego á México con cierto recado; por eso que comiesen y se esforzasen á caminar encomendándose à sus pies, no los cojiesen otra vez que seria peor que la pasada. Ellos comieron presto, que no se les cocia el pan por irse de allí. Cortès los despidió luego, y los hizo sacar del pue-

blo por donde ellos guiaron, y darles algo que llevasen de comer, y les encargó por la libertad y buena obra que de él habian recibido, que dijesen à Moteuhsoma su señor como él lo tenia por amigo, y deseaba hacerle todo servicio despues que oyó su fama, bondad y poder, y que habia holgado hallarse allì á tal tiempo para mostrar esta voluntad soltàndolos à ellos, y pugnando por guardar la honra y autoridad de tan gran príncipe como él era, y por favorecer y amparar los suyos y mirar por todas sus cosas como por las propias; y que aunque su alteza no venia á la amistad suya y de los españoles segun lo mostró Teudilli gobernador de Cuetlaxtla dejándole sin decir á Dios, y ausentándole la gente de sus costas y de sus tierras, no dejaria èl de servirle siempre que hubiese ocasion, y procurar por todas las vias posibles y manifiestas, su gracia, favor y amistad, que bien creido tenia; pues no habia razon para lo contrario sino antes toda buena obra y señal de amor de una parte a otra, que su alteza antes huia y reusaba su amistad, pues mandaba que nadie de los suyos le viese ni hablase, ni proveyese por sus dineros de lo que era necesario para la sustentacion de la vida, sino que sus vasallos lo hacian pensando servirle; mas que por acertar erraban, no conociendo que Dios los venia à ver y encontrar con criados del emperador, de quien podia él y ellos todos recibir grandìsimos beneficios y saber secretos y cosas santísimas, y si que por él quedaba, que fuese á su culpa; pero que confiaba en su prudencia que mirándolo bien, holgaria hablarle y de ser amigo y hermano del rey de España, en cuyo felicísimo nombre eran allí venidos èl y sus compañeros; y en cuanto á sus criados que quedaban presos, que èl procuraria que no peligrasen, y así prometia libertarlos por solo su servicio, y que luego lo hiciera como à los dos que enviaba con este mensage, si no fuera por no enojar à los de aquel lugar que le habian hospedado y hecho mucha cortesia y todo buen tratamiento, y no pareciese que se lo pagaba y agradecia mal en irles á la mano en cosa que hacian en su casa. Los mexicanos se fueron muy alegres, y prometieron de hacer lealmente lo que les mandaba.

CAPITULO 34.

Rebelion y liga que se hizo contra Moteuhsoma por industria de Cortés.

Cuando otro dia amaneció y echaron menos los dos presos, riñó el señor á las guardas, y quiso matar a los que custodiaban, sino que con el rumor que hubo y con estar esperando qué dirian ó harian los del pueblo no lo hizo: salió Cortés y rogò que no los matasen, pues eran mandados de su señor y personas públicas que segun derecho natural, ni merecian pena, ni tenian

culpa de lo que hacian sirviendo á su rey; y que porque no se les fuesen aquellos como lo habian hecho los otros, que se los confiasen y entregasen á él, y á su cargo si se le soltasen: diéronselos, y enviòlos á las nàos amenazàndolos y diciéndolos que les echasen cadenas; tras esto juntáronse à consejo con el señor ciscados todos de miedo, y platicaron lo que harian sobre aquel caso, pues estaba cierto que los huidos habian de decir en México la afrenta y mal tratamiento que les fué hecho: unos decian que era conveniente á todos enviar el pecho á Moteuhsoma, y otros dones con embajadores para aplacarle la ira y enojo, y disculparse culpando los españoles que los mandaron prender, y suplicarle les perdonasen aquel yerro y dislate que habian hecho como locos y atrevidos en desacato de la magestad mexicana: otros decian que muy mejor era desechar el yugo que tenian de esclavos, y no reconocer mas á los de México, que eran malos y tiranos; pues tenian en su favor aquellos medio dioses invencibles caballeros españoles, y tendrian otros muchos vecinos que les ayudarian; resolviéronse à la postre que se rebelasen y no perdiesen aquella ocasion, y rogaron à Fernando Cortés, que lo tuviese por bien y que fuese su capitan y defensor; pues por él se habian puesto en aquello, que enviase Moteuhsoma ó no ejército sobre ellos, estaban ya determinados á romper con él y hacerle guerra. Dios sabe cuanto Cortés se holgaba de aquellas cosas, que le parecia que por allì iban felizmente. Respondióles que mirasen muy bien lo que hacian, que Moteuhsoma á lo que tenia entendido era poderosísimo rey; pero que si así lo querian, que él los capitanearia y defenderia seguramente, que mas queria su amistad que la del otro, que le despreciaba; pero que con todo esto queria saber que tanta gente podrian juntar: ellos dijeron que cien mil hombres entre toda la liga que se haria. Cortés dijo que enviasen luego todos los de su parcialidad y enemigos de Moteuhsoma, à avisarles y apercibirles de aquello, y á certificarles de la ayuda que tenian de los españoles; no porque él tuviese necesidad de ellos ni de sus huestes, que èl solo con los suyos bastaba para todos los de Culhùa, y aunque fuesen otros tantos, sino porque estuviesen à recado y sobre aviso no recibiesen daño, si por acaso Moteuhsoma enviase ejército sobre algunas tierras de los confederados, tomándolos á sobresalto y descuido; y porque tambien si tuviese necesidad de socorro y gente de aquella suya que los defendiese, que se la enviase con tiempo. Con esta esperanza y ánimo que Cortés les ponia, y con ser ellos de suyo orgullosos y no bien considerados, despacharon luego sus mensageros por todos aquellos pueblos que les pareciò á hacerles saber lo que tenian concertado, poniendo á los españoles encima de las nubes. Por aquellos medios y ruegos se rebelaron algunos lugares y señores y aquella serrania entera, y no dejaron recaudador de México en parte ninguna de todo aquello, publican-

do guerra abierta contra Moteuhsoma. Quiso Cortés revolver à estos para ganar las voluntades á todos y aun las tierras, viendo que de otro modo no podia: hizo prender los alguaciles: congracióse de nuevo con Moteuhsoma, alteró aquel pueblo y la comarca, ofreciólés la defensa, y dejólos rebelados para que tuviesen necesidad de él.

CAPITULO 35.

Fundacion de la Villa rica de Veracruz.

Ya las náos estaban detràs del peñon: fué á verlas Cortès, y llevó muchos indios de aquel pueblo rebelado y de otros allí cerca, y los que traia consigo de Zempóalan con los cuales se cortó mucha rama y madera que se trajo con alguna piedra para hacer casas en el lugar que trazó, à quien llamo la Villa rica de Veracruz, como habian acordado cuando se nombrò el cabildo de S. Juan de Ulùa; repartiéronse los solares á los vecinos y regimiento, y señaláronse la iglesia, plaza, casas de cabildo, cárcel, atarazanas, desaguadero, carnceria y otros lugares públicos y necesarios al buen gobierno y policía de la Villa; trazóse asimismo una fortaleza sobre el puerto en sitio que pareció conveniente, y comenzóse luego ella y los demas edificios á labrar de tapieria, pues es la tierra de allí buena para ello. Estando muy metidos en trabajar, vinieron dos mancebos de México sobrinos de Moteuhsoma con cuatro hombres ancianos bien tratados por consejeros, y muchos otros por criados y para servicio de sus personas. Llegaron á Cortés como embajadores, y presentàronle mucha ropa de algodon bien tejida, y algunos plumajes gentiles y extrañamente obrados, y ciertas piezas de oro y plata bien labradas, y un casquete de oro menudo sin fundir, sino en grano como lo sacan de la tierra: pesó todo esto doscientos noventa castellanos, y dijéronle que Moteuhsoma su señor le enviaba el oro de aquel casco para *su dolencia*, (17) y que le hiciese saber de ella: dièronle las gracias de haber soltado aquellos dos criados de su casa, y defendido el que matasen otros: que fuese cierto que lo mismo haria él en cosas suyas, y que le rogaban que hiciese soltar los que aun estaban presos, y que perdonaba el emperador el castigo de aquel desacato y atrevimiento porque le queria bien, y por los servicios y acogimiento que le habian hecho en su casa y pueblo: pero que ellos eran tales, que presto harian otro exceso y delito por donde lo pagasen todo junto, como el perro los palos. En cuanto á lo demas dijeron, que como estaba malo y ocupado en otras guerras y negocios importantìsimos, no podia se-

---

[17] *Con mas de mil quinientos millones sacados, aun no se cura esta dolencia española.*

ñalar de presente donde, ó como se viesen; mas que andando el tiempo no faltaria manera. Cortés los recibió muy alegremente y los aposentó lo mejor que pudo en la ribera del rio en chozas, y en unas tendezuelas de campo, y mandó luego á llamar al señor de aquel pueblo rebelado, dicho Chiaviztlan: vino y díjole cuanta verdad le habia tratado, y como Moteuhsoma no osaria enviar ejército ni hacer enojo donde él estuviere: por tanto que él y los confederados podian de allí adelante quedar libres y exentos de la servidumbre mexicana, y no acudir con los tributos que solian; mas que le rogaba no lo tuviese á mal, si soltase los presos y los daba á los embajadores: él respondió que hiciese á su voluntad, que pues de ella colgaba, no excederia un punto de lo que mandase. Bien podia Cortés tener estos tratos con gente que no entendia por donde iba el hilo de la trama. Tornóse aquel señor á su pueblo y los embajadores á México, y todos muy contentos, porque él esparció luego aquellas nuevas, y el miedo que Moteuhsoma tenia á los españoles por toda la sierra de los totonaques, é hizo tomar armas á todos y quitar á Mèxico los tributos y obediencia, y ellos tomaron sus presos y muchas cosillas que les dió Cortés de lino, lana y cuero, y fuéronse maravillados de ver los españoles y todas sus cosas.

CAPITULO 36.

Como tomó Cortés á Tizapancinca *por fuerza, y otras cosas sucedidas.*

No mucho despues que pasó todo esto mandaron los de Zempóalan á pedir á Cortés españoles y ayuda para contra la gente de guarnicion de Culhúa, que tenia Moteuhsoma en Tizapancinca que les hacia muchos daños, quemas y talas en sus tierras y labranzas, prendiendo y matando los que las labraban. Confina Tizapancinca con los totonaques y con tierras de Zempóalan, y es un buen lugar y fuerte, que tiene su asiento á par de un rio, y la fortaleza es un peñasco alto; y por ser así fuerte, y estar entre aquellos que á cada paso se rebelaban, tenia Moteuhsoma puesta gran cópia de hombres de guerra de guarnicion, los cuales como vieron revueltos y con armas á los rebeldes, y que se les venian á guarecer allí, huyendo los recaudadores y tesoreros de aquellas comarcas salian á remediar la rebelion, y en castigo quemaban y arruinaban cuanto hallaban, y aun habian prendido muchas personas. Cortès fuè á Zempóalan, y de allí en dos jornadas con un grande ejèrcito de aquellos indios sus amigos à Tizapacinca, que estaba mas de ocho leguas de la ciudad; salieron al campo los de Culhúa pensando de lo haber con los zempoalenses; mas como vieron los de á caballo y los barbudos, se pasmaron y

echáron á huir á mas correr. Estaba cerca la guarida y acogiéronse presto; quisieron meterse en la fortaleza, mas no pudieron tan aína que los de á caballo no llegasen con ellos hasta el lugar, y como no podian subir al peñasco, apeáronse Cortés y otros cuatro, y metiéronse dentro la fuerza à revueltas de los del pueblo sin contraste. Entrados tuvieron la puerta hasta que llegaron los demas españoles y otros muchos de los amigos, á los cuales entregó la fortaleza y el pueblo, y rogó que no hiciesen mal á los vecinos que los dejasen ir libres, pero sin armas ni banderas á los soldados que lo guardaban, y fuè cosa nueva para los indios: ellos lo hicieron así, y èl se retiró á la mar por el camino que fué. Con este hecho y victoria que fuè la primera que Cortés tuvo de la gente de Moteuhsoma, quedó aquella serrania libre de miedo y vejaciones de los de México, y los nuestros en grandísima fama y reputacion para con los amigos y no amigos; tanto que despues cuando se les ofrecia algo, enviaban á pedir á Cortés un español de aquellos de su compañia, diciendo que aquel solo bastaba para capitan y seguridad: no era malo este principio para lo que Cortés queria. Cuando Cortés llegó à la Veracruz viò muy ufanos los suyos por aquella victoria, halló que era ya venido Francisco de Salceda con la carabela que él habia comprado á Alonso Caballero, vecino de Santiago de Cuba, y que la habia dejado dando carena, el cual traia setenta españoles y nueve caballos y yeguas, de que no poco esfuerzo y alegria tuvieron.

CAPITULO 37.

El presente que Cortés envió al emperador Càrlos V. por su real quinto.

Daba prisa Cortés que trabajasen en las casas de la Veracruz y en la fortaleza, para que tuviesen los vecinos y soldados comodidad de vivienda, y resistencia alguna contra las lluvias y enemigos, porque entendia el irse presto la tierra adelante camino de México en demanda de Moteuhsoma; y por dejarlo todo asentado y como debia estar para llevar menos cuidado, comenzó à dar òrden y concierto en muchas cosas tocantes así á la guerra como á la paz. Mandò sacar á tierra todas las armas y pertrechos de guerra y cosas de rescate de los navios, y las vituallas y provisiones que habia, y entregáronselas al cabildo como lo tenia prometido. Habló asìmismo á todos diciendo, que ya era tiempo de enviar al rey la relacion de lo sucedido, y hecho hasta entonces con las nuevas y muestras de oro, plata y riquezas que hay en ella, y que para esto era necesario repartir lo que habia habido por cabezas, como era costumbre en la guerra de aquellas partes, y sacar de allí el quinto; y porque mejor se hiciese èl nombraba

y nombró por tesorero del rey á Alonso de Avila, y del ejèrcito á Gonzalo Mexia. Los alcaldes y regimiento con todos los demas dijeron, que les parecia bien todo lo que habia dicho y que se hiciese luego, y que no solo holgaban que aquellos fuesen tesoreros, mas que ellos los confirmaban y rogaban que lo quisiesen ser. Hizo luego tras esto sacar y traer á la plaza que todos lo viesen la ropa de algodon que tenia allegada, las cosas de pluma que eran mucho de ver, y todo el oro y plata que habia que pesó doscientos setenta mil ducados, y entregóse así por peso y cuenta á los tesoreros, y dijo al cabildo que lo repartiesen ellos; pero todos dijeron y respondieron que no tenian que repartir, porque sacando el quinto que pertenecia al rey, era lo demas menester para pagarle á él los bastimentos que les daba, la artilleria y navios que servian de comun á todos; por esto que se lo tomase todo, y enviase al rey sus derechos muy cumplidamente y lo mejor. Cortés les dijo que tiempo habia para tomar èl aquello que le daban para sus muchos gastos y deudas; que de presente no queria mas parte que lo que le tocaba como á su capitan general, y lo demas fuese para que aquellos hidalgos comenzasen á pagar las deudillas que traian por venir con él en esta empresa, y porque lo que él tenia ánimo de enviar al rey valia mas de lo que importaba el quinto: rogóles no se lo tuviesen à mal, pues era lo primero que enviaban, y cosas que no sufrian partir ni fundir si excediese de lo acostumbrado, no curando de quintar á peso ni suertes, y como halló en todos ellos buena voluntad, apartò del monton lo siguiente: las dos ruedas de oro y plata que dió Teudilli de parte de Moteuhsoma: un collar de oro de ocho piezas, en que habia ciento ochenta y tres esmeraldas pequeñas engastadas, y doscientas treinta y dos pedrezuelas como rubíes no de mucho valor: colgaban de él veinte y siete como campanillas de oro, y unas cabezas de perlas ó berruecos: otro collar de cuatro trozos torcidos con ciento dos rubinejos, y con ciento setenta y dos esmeraldejas: diez perlas buenas no mal engastadas, y por orla veinte y seis campanillas de oro: entrambos collares eran de ver, y tenian otras cosas primorosas sin las dichas: muchos granos de oro, ninguno mayor que garvanzo, así como se hallan en el suelo: un casquete de granos de oro sin fundir, sino groseros, llano, y no cargado: un morrion de madera chapado de oro, y por defuera mucha pedreria, y por bebederos veinte y cinco campanillas de oro, y encima una ave verde con los ojos, pico y pies de oro: un capacete de planchuelas de oro y campanillas al rededor, y por la cubierta piedras: un bracelete de oro muy delgado: una vara como cetro real con dos anillos de oro por remates, y especie de ganchos con tres puntas torcidas guarnecidos de perlas que parecian bien: cuatro *arrexaques* de tres ganchos cubiertos de pluma de muchos colores, y las puntas de berruecos atado con hilo de oro:

muchos zapatos como esparteñas ó alpargatas de venado cosidos con hilo de oro, que tenian la suela de cierta piedra blanca y azul, y muy delgada y transparente: otros seis pares de zapatos de cuero de diverso color, guarnecidos de oro, plata y perlas: una rodela de palo y cuero, y á la redonda campanillas de laton morisco, y la copa de una plancha de oro, esculpido en ellas Huitzilopuchtli, dios de las batallas, y en hasta cuatro cabezas con su pluma ó pelo al vivo y desollado, que eran de leon, de tigre, águila y de un buaro, especie de ave de rapiña ó de cernicalo: muchos cueros de aves y animales adovados con su misma pluma y pelo: veinte y cuatro rodelas de oro, pluma y aljofar vistosas, y de mucho primor y muy galanas: cinco rodelas de pluma y plata: cuatro peces de oro, dos anades, y otras aves huecas y vaciadas de oro: dos grandes caracoles de oro que acá no los hay, y un espantoso cocodrillo con muchos hilos de oro gordos al rededor: una barra de laton, y de lo mismo ciertas hachas (18) y unas como azadas: un espejo grande guarnecido de oro y otros chicos: muchas mitras y coronas de oro, y plumas labradas y con mil colores, piedras y perlas: muchas plumas muy gentiles de todas colores no teñidas, sino naturales: muchos plumages y penachos grandes, lindos y ricos, con argenteria de oro y aljofar: muchos ventalles y mosqueadores de oro y pluma, y de pluma sola chicos y grandes, y de todas suertes, pero todos muy hermosos: una manta como capa de algodon tejido de muchas colores, y de pluma con una rueda negra en medio con sus rayos, y por dentro rasa: muchos sobrepellices y vestimentas de sacerdotes, palios, frontales y ornamentos de templos y altares: muchas otras de estas mantas de algodon blancas solamente, ó blancas y negras, *escacadas* (19) ó coloradas, verdes, amarillas, azules y otros colores así; mas del embés sin pelo ni color, y de fuera bellosas como felpa: muchas camisetas, jaquetas, tocadores de algodon, cosas de hombre: muchas mantas de cama, paramentos y alfombras de algodon. Eran estas cosas mas lindas que ricas, aunque las ruedas eran de mucho valor, y se podia estimar en mas la hechura que las mismas cosas, porque las colores del lienzo de algodon eran finísimas, y las de pluma naturales; las obras de vaciadizo excedian al juicio de nuestros plateros, de los cuales hablarémos en el lugar que convenga. Pusieron tambien con estas cosas algunos libros de figuras por letras que usan los mexicanos cogidos como paños, escritos de todas partes: unos eran de algodon y engrudo, y otros de hojas de metal ò de texamátl que sirven de papel, que son cortezas de árboles que llaman pal-

---

[18] *Con estos instrumentos suplian la falta de hierro, con circunstancia de que los indios poseian el secreto de dar al cobre el temple y dureza que al acero mezclándolo con oro y estaño.*

[19] *Escacada lo mismo que repartidas en cuadritos.*

mitos, cosa harto de ver; pero como no los entendieron, no los estimaron. Tenian los de Zempòalan á la sazon muchos hombres para sacrificar: pidióselos Cortès para enviar al emperador con el presente, porque no los sacrificasen; mas ellos no quisieron, diciendo que se enojarian sus dioses y les quitarian el maiz, los hijos y la vida si se los daban; no obstante tomó cuatro de ellos y dos mugeres, los cuales eran mancebos dispuestos, andaban muy emplumajados, y bailando por la ciudad y pidiendo limosna para su sacrificio y muerte. Era cosa grande cuanto les ofrecian y miraban: traian en las orejas arracadas de oro con turquesas, y unos gordos sortijones de lo mismo á los besos bajeros que les descubrian los dientes, cosa fea para los de España; pero hermosa para los de aquella tierra.

CAPITULO 38.

Cartas del cabildo y ejèrcito para el emperador pidiendo la gobernacion para Cortès.

Como el presente y quinto para el rey estuviese apartado, dijo Cortés al cabildo que nombrase dos procuradores que lo llevasen, que á los mismos daria èl tambien su poder y náo capitana para llevarlo en regimiento: señalaron á Alonso Hernandez Portocarrero y á Francisco de Montejo, alcaldes, y Cortés holgò de ello, y dióles por piloto á Antón de Alaminos, é iban en nombre de todos: tomaron del monton tanto oro, que les pareciò bastar para venir y negociar y volverse, y lo mismo fué del matalotaje para la mar. Cortès les dió poder para sus negocios muy cumplido, y una instruccion de lo que habian de pedir en su nombre, y hacer en la Córte, en Sevilla y en su tierra, que era dar á su padre Martin Cortès y á su madre ciertos castellanos, y las nuevas de su prosperidad; envió con ellos la relacion y autos que tenia de lo pasado en Nueva España, y envió una muy larga carta al emperador; llamóla asì aunque allá no lo sabian, en la cual le daba cuenta y razon sumariamente de todo lo sucedido hasta allí desde que saliò de Santiago de Cuba: de las pasiones y diferencias entre él y Diego Velazquez: de las rencillas que andaban en el real: de los trabajos que todos habian padecido: de la voluntad que tenian á su real servicio: de la riqueza y grandeza de aquella tierra: de la esperanza que tenia de sujetarla á su corona real de Castilla, y ofreció de ganar á Mèxico y traer á las manos al gran rey Moteuhsoma vivo ó muerto, y al fin de todo le suplicaba se acordase de hacerle mercedes en los cargos y provisiones que habia de enviar en aquella nueva tierra descubierta á costa suya para remuneracion de los trabajos y gastos hechos. El cabildo de la Veracruz escribió asimismo al emperador dos letras, una en razon de lo que hasta entonces habian hecho en

su real servicio aquellos pocos hidalgos españoles por aquella tierra nuevamente descubierta, y en ella no firmaron sino los alcaldes y regidores; la otra fué acordada del cabildo y firmada de todos los demas principales que habia en el ejército, la cual en substancia contenia, como todos ellos tendrian y guardarian aquella villa y tierra en su real nombre ganada, ó moririan por ello, y sobre ello, si otra cosa no mandase su magestad, y suplicàronle humildemente diese la gobernacion de ello y de lo demas que conquistasen á Fernando Cortès su caudillo y capitan general y justicia mayor por ellos propios electo, que era merecedor de todo, y que mas habia hecho y gastado que todos en aquella flota y jornada; confirmàndolo en el cargo que ellos mismos le dieron de su propia voluntad para mejoria y seguridad suya en nombre de su magestad; y si por ventura habia ya dado y hecho merced de aquel cargo y gobernacion á otra persona, que lo revocase, porque asì convenia á su servicio y al bien y acrecentamiento de ellos y de aquellas partes, y tambien por evitar ruidos y escándalos, peligros y muertes que se seguirian si otro los gobernase, mandase, y entrase por su capitan: demas de esto le suplicaron la respuesta con brevedad, y buen despacho de los procuradores de aquella villa en cosas que tocaban al consejo de ella. Partieron pues Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo, y Antòn de Alaminos de Chiaviztlan y Villa Rica, en una razonable nave á 26 dias de julio de 1519, con poderes de Cortés y del consejo de la villa de Veracruz, y con las cartas, autos, testimonios y relacion que dicho tengo: tocaron de camino en el Marién de Cuba, y diciendo que iban á la Habana, pasaron sin detenerse por la canal de Bahàma, y navegaron con pròspero viento hasta llegar à España. Escribieron esta carta lós de aquel consejo y ejército recelándose de Diego Velazquez que tenia muchìsimo favor en la còrte y consejo de Indias, y porque andaba ya la nueva en el real con la venida de Francisco Salceda, de que Diego Velazquez habia habido la gobernacion de aquella tierra del emperador con la ida á España de Benito Martin, lo cual aunque ellos no lo sabian de cierto, era muy gran verdad segun en otra parte se dice.

CAPITULO 39.

Del motin que hubo contra Cortès, y el castigo que se hizo en ello.

Hubo muchos en el real que murmuraron de la eleccion de Cortés, porque con ella excluian de aquella tierra á Diego Velazquez, cuyas partes tenian unos como criados, otros como deudores, y algunos como amigos, y decian que habia sido por astucia, halagos y soborno, y que la disimulacion de Cortés en

hacerse de rogar que aceptase aquel cargo, fué fingida, y que no pudo ser hecha, ni debia valer la tal eleccion de capitan y alcalde mayor sin autoridad de los frailes Gerónimos que gobernaban las Indias, y Diego Velazquez que ya tenia la gobernacion de aquella tierra de Yucatán segun fama. Cortès entendió esto, informóse quien levantaba la murmuracion, prendió los principales, y metiólos en una náo; mas luego los soltó por complacer à todos que fué causa de peor, por cuanto aquellos mismos quisieron despues alzarse con un bergantin matando al maestre, è irse à Cuba con él á avisar á Diego Velazquez de lo que pasaba, y del gran presente que Cortés enviaba al emperador para que se lo quitase á los procuradores al pasar por la Habana juntamente con las cartas y relacion, porque no las viese el emperador, y se tuviese por bien servido de Cortés y de todos los demas. Cortés entonces se enojó deveras: prendiò muchos de ellos, tomòles sus dichos en que confesaron ser verdad aquello, por lo cual condenó los mas culpados segun el proceso y tiempo: ahorcó á Juan de Escudero y á Cermeño, piloto: azotò á Gonzalo de Umbría que tambien era piloto, y á Alonso Peñate, à los demas no tocó. Con este castigo se hizo Cortés temer y tener en mas que hasta aquí, y á la verdad si fuera blando nunca los señoreàra, y si se descuidaba se perdia; porque aquellos avisáran con tiempo à Diego Velazquez, y él tomàra la náo con el presente, cartas y relaciones que aun despues la procuró tomar, enviando tras ella una carabela de armada, que no pasaron tan secretos por la isla de Cuba que no lo entendiese Diego Velazquez á lo que iban.

CAPITULO 40.

Cortès da con los navios al través con grande astucia.

Propuso Cortés de ir á México, y encubrirlo á los españoles soldados porque no rehusasen la ida con los inconvenientes que el gobernador Teudilli y otros ponian, especialmente por estar sobre agua que lo imaginaban fortisimo, como en efecto lo era, y para que le siguiesen todos aunque no quisiesen, acordó quebrar los navios, cosa recia, peligrosa y de gran pérdida, á cuya causa tuvo bien que pensar, no porque le doliesen los navios, sino porque se lo estorbasen los compañeros que sin duda se lo estorbáran, y aun se amotináran deveras, si lo entendieran. Determinado pues á quebrarlos, negoció con algunos maestres que secretamente barrenasen los navios, de suerte que se hundiesen sin poderlos agotar ni tapar, y rogó á otros pilotos que esparciesen la voz, que los navios no estaban para navegar mas de cascados y roidos de broma, y que llegasen todos á él estando en compañia de muchos á decírselo como que le daban cuenta de ello, para que despues no les echase culpa

Ellos lo hicieron como él lo ordenó, y le dijeron delante de todos como los navios hacian mucha agua, y estaban muy abromados è inùtiles para mas navegar, que así viese lo que mandaba. Todos creyeron este engaño por haber estado allì mas de tres meses, tiempo que bastaba para estar comidos de la broma, y despues de haber conversado mucho sobre ello, mandó Cortés que aprovechasen lo mas que pudiesen de ellos, y los dejasen hundir ó dar al travès, haciendo un cauteloso sentimiento por tanta pérdida y falta. De esta suerte dieron luego al travès en esta costa los mejores cinco navios, sacando primero los tiros, armas, vituallas, velas, sogas, áncoras, y todas las otras jarcias que podian aprovechar. De allí á poco quebraron otros cuatro; pero ya entonces se hizo con alguna dificultad, porque la gente entendiò el trato y propósito de Cortés, y decian que los queria meter en el matadero: él los aplacó diciendo, que los que no quisiesen seguir la guerra en tan rica tierra, ni su compañia, que se podian volver á Cuba en el navio que para ello quedaba, lo cual fué para saber cuantos y cuales eran los cobardes y contrarios, y no confiarles ni confiarse de ellos. Muchos le pidieron licencia descaradamente para tornarse á Cuba, pero la mitad eran marineros que querian mas marinear que guerrear: otros muchos hubo con el mismo deseo viendo la grandeza de la tierra y muchedumbre de la gente; pero tuvieron vergüenza de mostrar cobardia en público. Cortés que supo esto mandò quebrar el navio que quedó, y asì quedaron todos sin esperanza de salir de allì por entonces, ensalzando mucho á Cortés por tal hecho: hazaña por cierto necesaria para el tiempo, y hecha con juicio de animoso capitan, pero de muy confiado y cual convenia para su propósito, aunque perdia mucho en los navios, y quedaba sin fuerza y servicio de mar: pocos ejemplares hay de estos de nuestro capitan, y los que se encuentran han sido de grandes y animosos hombres, como fuè Omich, Barba Roja del brazo cortado, que pocos años antes que esto quebrò siete galeotas y fustas por tomar á Bugia, segun *yo lo escribo largamente* en las batallas de mar de nuestros tiempos, cuyo hecho imitó Cortés con muchas ventajas. (20)

CAPITULO 41.

Que los indios de Zempóalan derribaron sus ìdolos por órden de Cortés.

No veia Cortès la hora de ver á Moteuhsoma: publicò su partida: sacò del cuerpo del ejército ciento cincuenta españoles que le pareció bastaban para vecindad y guarda de aquella villa y fortaleza que ya estaba casi acabada: dióles por ca-

[20] *Ignoro donde exista esta obra.*

pitan á Pedro de Hircio, y dejòlos en ella con dos caballos, dos mosquetes, y con muchos indios que los sirviesen, y con cincuenta pueblos á la redonda amigos y aliados, de los cuales podian sacar mas de cincuenta mil combatientes, siempre que algo se les recreciese y los hubiesen menester, y èl se fuè con los demas españoles á Zempóalan que está cuatro leguas de allì, donde apenas habia llegado, cuando le fueron á decir que andaban por la costa cuatro navios de Francisco Garay; tornòse luego por aquellas nuevas con cien españoles á la Veracruz sospechando mal de aquellos navios: como llegó supo que Pedro de Hircio habia ido á ellos à informarse quienes eran, y qué querian, y á convidarlos á su pueblo por si necesitaban algo. Supo asimismo, que estaban surtos tres leguas de allí, y fué allà con Pedro de Hircio y con una escuadra de su compañia, á ver si alguno de aquellos navios salia à tierra para tomar lengua è informarse què buscaban, temiendo mal de ellos por no haber querido surgir allì cerca, ni entrar por el pueblo y lugar pues los convidaban á ello, y ya que habia andado como una legua encontró tres españoles de los navios, que el uno de ellos dijo que era escribano, y los dos testigos que venian á notificarle ciertas escrituras que no mostraron, y á requerirle que partiese con el capitan Garay aquella tierra, echando mojones por parte conveniente; por cuanto tambien pretendia él aquella conquista por primer descubridor, y porque queria asentar y poblar en aquella costa veinte leguas ácia poniente, cerca de Nautlàn que se dice ahora Almeria. Cortés les dijo, que tornasen á los navios à decir à su capitan que se viniese à la Veracruz con su armada, y que allì hablarian y se sabria de qué manera venia, y si traia alguna necesidad que se la remediaria como mejor pudiese, y si venia como ellos decian en servicio del rey, que no deseaba él cosa mas que guiar y favorecer à sus semejantes, pues estaba allí por su alteza y eran todos españoles: ellos respondieron que por ninguna manera el capitan Garay ni hombre de los suyos saldria à tierra, ni vendria donde estaba Cortés. Vista la respuesta entendió el negocio: prendiòlos, y se puso tras de un medano de arena alto y frontero de las náos, ya que casi era de noche donde cenó y durmió, y estuvo hasta bien tarde del dia siguiente esperando si Garay ó algun piloto ó cualquiera otra persona saltaria en tierra para tomarlos, é informarse de lo que habian navegado y del daño que dejaban hecho; que por lo uno los mandaria presos á España, y por lo otro sabria si habian hablado con gente de Moteuhsoma; conociendo en fin que se recelaban mucho, creyó que era por algun mal recado ó despacho: hizo á tres de los suyos que trocasen vestidos con aquellos mensajeros, y que llegasen á la lengua del agua, llamando y capeando á los de las náos, de las cuales ó porque conocieron los vestidos, ó porque los llamaban, vinieron hasta una docena de hombres en

un esquife con ballestas y escopetas; los de Cortés que tenian los vestidos agenos, se apartaron á unas matas como que buscaban la sombra porque hacia recio sol, y era medio dia, por no ser conocidos, y los del esquife echaron en tierra dos escopeteros, dos ballesteros y un indio, los cuales caminaron derecho á las matas, pensando que los que estaban debajo eran sus compañeros: arremetió luego Cortés con otros muchos y tomáronlos antes que pudiesen meterse en el barco, aunque tambien se quisieron defender, y el uno de ellos que era piloto y traia escopeta encaró al capitan Hircio, y si trajera buena mecha y pólvora le matára: como los de las naves vieron el engaño y burla, no aguardaron mas, è hicieron vela antes que su esquife llegase: de estos siete que cogió, se informó Cortés como Garay habia corrido mucha costa en demanda de la florida, y tocado en un rio y tierra cuyo rey se llamaba *Panuco*, donde vieron oro aunque poco, y que sin salir de las naves habian rescatado hasta tres mil pesos de oro, y habido mucha comida á trueco de cosillas de rescate; pero que nada de lo andado y visto habia contentado á Francisco de Garay, por descubrir poco oro y no bueno. Tornóse Cortés sin otra relacion ni recado á Zempóalan con los mismos cien españoles que trajera, y primero que salió de allí consiguió con los de la ciudad que derribasen los ídolos y sepulcros de los caciques, que tambien reverenciaban como à dioses, y adorasen al Dios del cielo y la cruz que les dejaba, é hizo amistad y confederacion con ellos y con otros lugares vecinos contra Moteuhsoma, y ellos le dieron rehenes para que estuviese mas cierto y seguro que le serian siempre leales, y no faltarian de la fé que le habian dado, y que bastecerian los españoles que dejaba de guarnicion en la Veracruz, y ofrecièronle cuanta gente mandase de guerra y servicio. Cortés tomò los rehenes que fueron hartos; pero los principales eran *Mamexi: teuch*, ó *Tecuhtli*, *y Tamallicuhtzin*, y para servicio al ejército de agua y leña, y para carga pidió doscientos tamemes; tamemes son bástages hombres de carga y recua, que llevaban á cuestas dos arrobas de peso por cualquiera parte que los llevan, estos tiraban la artilleria, y llevaban el hato y comida.

CAPITULO 42.

El encarecimiento que Olintletl, ú Olintlec señor de Zacotlàn hizo del poderio de Moteuhsoma á Cortés, y de las grandezas de su córte.

Partió pues Cortés de Zempóalan, que llamó Sevilla, para México, á 16 dias de agosto del mismo año de 1519, con cuatrocientos españoles, quince caballos, seis tirillos, y con mil trescientos indios entre todos así nobles y de guerra, como ta-

memes, en que cuento los de Cuba. Ya cuando Cortès partió de Zempòalan, no habia vasallo de Moteuhsoma en su ejército que los guiase camino derecho de Mèxico, que todos eran idos, ó por miedo porque vieron la liga, ó por mandado de sus pueblos y señores, y aquellos de Zempòalan no sabian bien el camino. En las tres primeras jornadas que el ejército caminó por tierras de aquellos sus amigos, fuè muy bien recibido y hospedado en especial en Xalapan: el cuarto dia llegó á *Xicuchimatl* que es un fuerte lugar, puesto ladera de una gran sierra, y tiene hechos á manos dos pasos como escaleras para entrar en èl, y si los vecinos quisieran defenderles la entrada con dificultad subieran por allì los peones, cuanto mas los caballos; (21) pero segun despues pareció, tenian mandado de Moteuhsoma de que hospedasen, honrasen y proveyesen á los españoles, y aun dijeron que pues iban à ver á su señor Moteuhsoma, que supiesen de cierto que les era amigo. Este pueblo tiene muchas y buenas aldeas, y alquérias en lo llano: sacaba de allí Moteuhsoma cuando los habia menester cinco mil hombres de pelea: Cortés agradeció mucho al señor el hospedaje y buen tratamiento y la buena voluntad de Moteuhsoma, y despedido de él fué á pasar una sierra bien alta por el puerto, que llamó del Nombre de Dios por ser el primero que pasaba, el cual es tan sin camino, tan áspero y alto, que no lo hay tanto en España, que tiene tres leguas de subida; hay en ella muchas parras con ubas y àrboles con miel: en bajando aquel puerto entró en *Teuhexhuacán* (22) que es otra fortaleza y villa de amigos de Moteuhsoma, donde acogieron à los nuestros como en el pueblo atras; desde allí anduvo tres dias por tierra despoblada, inhabitable y salitrál. Pasaron alguna necesidad de hambre, y mucho mas de sed, á causa de ser agua toda la que toparon salada, y muchos españoles que á falta de dulce bebieron de ella, enfermaron: sobrevínoles asimismo un turbion de piedra, y con ella un frio que los puso en harto trabajo y aprieto, de modo que los españoles pasaron muy mala noche de frio sobre la indisposicion que llevaban, y los indios creyeron perecer, y asì murieron algunos de los de Cuba que iban mal arropados, y no hechos á semejante frialdad como la de aquellas montañas. A la cuarta jornada de mala tierra tornaron a subir otra sierra no muy agria, y porque hallaron en la cumbre de ella mil carretadas á lo que juzgaron de leña cortada y compuesta junto de una torrecilla en que habia algunos ìdolos, llamaron el puerto de la Leña: dos leguas pasado el puerto era la tierra estèril y pobre; mas lue-

---

[21] *Así facilitaba la providencia la conquista, como lo nota el padre Clavijero hablando de este estrecho en que los mexicanos pudieron disputar facilmente el paso, como los espartanos à los persas en el célebre estrecho de los Termolipas.*

[22] *Hoy Ixhuacán de los Reyes.*

go dió el ejército en un lugar que dijeron *Castilblanco* por las casas del señor que eran de piedra nuevas, blancas y las mejores que hasta entonces habian visto en aquella tierra, y muy bien labradas de que no poco se maravillaron todos; llàmase en su lengua Zaclotàn ó Zacatlán aquel lugar, y el valle Zacatami, y el señor Olintletl ò Olintlec, el cual recibiò à Cortés muy bien, y aposentó y proveyó á toda su gente muy cumplidamente, porque tenia mandato de Moteuhsoma que lo honrase segun despues él mismo dijo, y aun por aquella nueva, mandamiento ó favor sacrificò cincuenta hombres por alegrias, cuya sangre vieron fresca y limpia, y muchos hubo del pueblo que llevaron á los españoles en hombros y hamácas, que es casi en andas: Cortés les habló con sus farautes que eran Marina y Aguilar, y les dijo la causa de su ida por aquellas partes, y lo demas que á los de hasta allí decia siempre, y al cabo le preguntó si conocia ó reconocia á Moteuhsoma; èl como maravillado de la pregunta respondiò ¿pues quién hay que no sea esclavo ó vasallo de Moteuhsomatzin? entonces le dijo Cortés quien era el emperador rey de España, le rogó que fuese su amigo y servidor de aquel tan grande rey que le decia, y si tenia oro que le diese un poco para enviarle; à esto respondió que no saldria de la voluntad de Moteuhsoma su señor, ni daria sin que èl se lo mandase oro ninguno aunque tenia bastante: Cortés calló á esto y disimuló, que le pareció hombre de corazon, y los suyos gente de forma y guerra; pero rogóle que le dijese la grandeza de aquel su rey Moteuhsoma, y respondió que era señor del mundo, que tenia trescientos señores de vasallos y cada uno cien mil combatientes: que sacrificaba veinte mil personas cada año; que residia en la mas fuerte y linda ciudad de todo lo poblado; que su casa y córte era grandísima, noble, generosa: su riqueza increible, su gasto excesivo, y por cierto que él dijo la verdad en todo, salvo que se alargó algo en lo del sacrificio, aunque en verdad era grandísima carniceria la suya de hombres muertos en sacrificios por todos los templos, y algunos españoles dicen que sacrificaban algunos años cincuenta mil. Estando así en estas pláticas llegaron dos señores al mismo valle à ver los españoles, y presentaron á Cortés cada uno cuatro esclavas y sendos collares de oro de mucha valia. Olintlec aunque tributario de Moteuhsoma era gran señor, y de veinte mil vasallos: tenia treinta mugeres todas juntas y en su propia casa, con mas de cien otras que las servian: tenia dos mil criados para su servicio y guarda: el pueblo era muy grande, y habia en él trece templos, y en cada uno muchos ìdolos de piedra y diferentes, ante quien sacrificaban hombres, palomas, codornices y otras cosas con zahumerios y mucha veneracion. Aquì y por su territorio tenia Moteuhsoma cinco mil soldados en guarnicion y frontera, y postas de hombres en parada hasta México: nunca Cor-

tés habia entendido tan particularmente la riqueza y poderío de Moteuhsoma; y aunque se le representaban delante muchos inconvenientes, dificultades, temores y otras cosas de su ida á México, oyendo aquellas que á muchos valientes por ventura desmayarian, no mostró punto de cobardia, antes cuantas mas maravillas le decian de aquel gran señor, tanto mayores espuelas le venian de ir à verlo; y porque habia de pasar para ir allá por Tlaxcalan (que todos le afirmaban ser grande ciudad aquella, y de mucha fuerza y belicosísima generacion) despachó cuatro zempoaleses para los señores y capitanes de allí, que de su parte y de lá de Zempóalan y confederados, les ofreciesen su amistad y paz, y les hiciesen saber como iban á su pueblo aquellos pocos españoles à verlos y servirlos; por tanto, les rogaba que lo tuviesen á bien. Pensaba Cortés que los de Tlaxcalan harian otro tanto con él, como los zempoaleses que eran buenos y leales, y que como hasta allí le habian dicho siempre verdad, que tambien entonces les podia creer que aquellos tlaxcaltecas eran sus amigos, y holgarian serlo de él y de sus compañeros puesto que eran enemiguisimos de Moteuhsoma, y aun que irian de buena gana con él á México, si hubiesen de hacer guerra por el deseo que tenian de librarse y vengarse de las injurias y daños que habian recibido de muchos años atrás de la gente de Culhúa. Holgó Cortés en Zacotlán cinco dias, que tiene fresca ribera y es apacible gente: puso muchas cruces en los templos derrotando los ídolos como lo hacia en cada lugar que llegaba, y por los caminos. Dejò contento á Olintlectzin, señor de allí, y fuese á un lugar que está dos leguas rio arriba y que era de *Iztacmixtlitàn*, (23) uno de aquellos señores que le dieron las esclavas y collares. Este pueblo tiene á lo llano y ribera dos leguas à la redonda, tantas caserias, que casi tocan unas con otras por donde pasó nuestro ejército, y él era de mas de cinco mil vecinos, y puesto en un cerro alto, y á un lado de él está la casa del señor con la mejor fortaleza de aquellas partes, y tan buena como en España, cercada de muy buena piedra con barbacanas y hondacava; reposò allí tres dias para repararse del camino y trabajo pasado, y por esperar los cuatro mensageros que envió desde Zacotlán á ver qué respuesta traérian.

---

[23] *Hoy se llama S. Francisco* Ixtacamaxtitlán, *su posicion es fuerte, y muy semejante à la del cerro colorado en Tehuacán de las Granadas que tanto ruido hizo en la última revolucion. En la cima de un cerro se vé aun, una capilla que era punto fortificado por los indios. En adelante darémos idea de estos lugares por una larga nota.*

CAPITULO 43.

Del primer reencuentro que Cortés tuvo con los de Tlaxcálan.

Como tardaban los mensageros se partió Cortés de Zaclotán ó Zacatlàn sin otra inteligencia de Tlaxcálan. No anduvo mucho su campo despues que salió de aquel lugar, cuando á la salida del valle por donde iba, topó una gran cerca de piedra seca de estado y medio de alta, y veinte pies de ancha, y con pretil de dos palmos por toda ella para pelear desde encima, la cual atraviesa todo aquel valle de una parte á otra, y no tiene mas de una entrada de diez pasos, y en aquella doblada la cerca sobre la otra á manera de rebellin por trecho, y estrecho de cuarenta pasos; de suerte que era fuerte y mala de pasar habiendo quien la defendiese. Preguntó Cortés la causa de estar allí aquella cerca, y quién la habia hecho Le dijo aquel señor *Iztacmixtlitán* que le acompañó hasta ella, que estaba para atajar como mojon sus tierras de las de Tlaxcálan, y que sus antecesores la habian hecho para impedir la entrada á los tlaxcaltecas en tiempo de guerra, que venian á robarlos y matar por ser amigos y vasallos de Moteuhsoma. Grandeza le pareció á los españoles aquella pared allì tan costosa y fanfarrona, pero inútil y superflua, pues habia cerca otros pasos para llegar al lugar arrodeando un poco; pero con todo, no dejaron de sospechar que los de Tlaxcàlan debian de ser bravos y valientes guerreros, pues tales amparos les ponian delante. Como el ejército se paró à mirar aquella magnifica obra, pensó el señor Iztacmixtlitán que dudaba y temia ir adelante, y dijo y rogó á Cortés que no fuese por allí, pues era su amigo è iba á ver à su señor, ni quisiese pasar ni entrar por tierra de los de Tlaxcálan, que tal vez por quedar su amigo le harian algun daño, y le serian malos como con otros solian, que él le seguiria y llevaria siempre por tierras de Moteuhsoma, donde seria bien recibido y proveido hasta llegar à México: los señores *Mamexic* y los otros de Zempóalan le decian que tomase su consejo, y en ninguna manera fuese por donde *Iztacmixtlitán* le queria encaminar, que era por desviarle de la amistad de aquella provincia, cuya gente era honrada, buena y valiente, y no queria que se juntase con èl contra Moteuhsoma; que no le creyese que era él y los suyos unos malos, traidores y falsos, y le meterian donde no pudiesen salir, y allì los comerian y matarian. Cortés estuvo suspenso un gran rato con lo que unos y otros le decian; pero á la postre se arrimó al consejo de *Mamexic*, porque tenia mas satisfaccion de los zempoaleses y aliados que no de los otros, y por no mostrar miedo, y así prosiguió el camino de Tlaxcálan que comenzó. Despidiòse del señor Iztacmixtlitàn, tomó de èl trescientos soldados, y entrò por

aquella puerta de la cerca, y luego con mucha órden y buen recado en todo el camino llevando á punto los tiros, y siempre yendo él de los primeros que adelantaban media y una legua à descubrir el campo, por si hubiese algo volver con tiempo a ordenar su gente, y à escoger buen lugar para batalla ó para Real, y así que tuvo andadas mas de tres leguas desde la cerca, mandó decir á la infanteria que caminase aprisa que era tarde, y èl se fué con los de á caballo cuasi una legua distante, donde subiendo una cuesta dieron los de à caballo que iban delanteros, con unos quince hombres con espadas y rodelas, y con unos penachos que acostumbran traer en la guerra, los cuales eran espias, y como vieron los de à caballo echaron à huir de miedo ó por dar aviso. Llegó Cortés entonces con otros tres compañeros á caballo, y aunque mas voceò y señas hizo no quisieron esperar, y porque no se les fuesen sin tomar lengua corriò tras ellos con seis caballos, y alcanzólos: ya que estaban juntos y remolinados con determinacion de morir antes que rendirse, y señalándoles que estuviesen quedos, se juntó à ellos pensando tomarlos à manos y á vida; pero ellos no cuidaron sino de esgrimir, y asì hubieron de pelear con ellos: defendiéronse tan bien un rato de los seis que hirieron dos de ellos, y les mataron dos caballos de dos cuchilladas, y segun lo dicen algunos fidedignos que lo vieron, *cortaron de cada golpe un pescuezo de caballo con riendas y todo*, de que quedaron maravillados y atónitos los españoles, y en esto llegaron otros cuatro de à caballo y luego los demas, con uno de los cuales enviò Cortés á llamar corriendo la infanteria porque llegaban ya cerca cinco mil indios en un ordenado escuadron á socorrer y remediar los suyos que los habian visto pelear; mas llegaron tarde para ello porque ya eran todos muertos y alanzeados con enojo, por haber matado aquellos dos caballos, y porque no se quisieron rendir; no obstante pelearon con los de á caballo con muy gentìl ánimo y denuedo, hasta que vieron cerca los peones y artilleria, y el otro cuerpo del ejército contrario, y retiràronse entonces dejando el campo á los nuestros. Los de á caballo salian y entraban en los enemigos arremetiendo à su salvo por mas que eran sin recibir daño, y mataron hasta setenta de ellos; luego que se fueron, enviaron á decir á nuestro ejèrcito y al capitan Cortès con dos de los mensageros que allà tenian dias habia, y con otros suyos como los de Tlaxcalan decian, que ellos no sabian de lo que habian hecho aquellos que eran de otras comunidades y sin su licencia; pero que les pesaba y pagarian los caballos por ser muertos en su tierra, que fuesen mucho enhorabuena à su pueblo, que se holgarian de acogerlos y ser sus amigos porque les parecian valientes hombres: todo era recado falso; Cortés se los creyó y les agradeció su buen comedimiento y voluntad, diciendo que iria como ellos querian á ser su amigo, y que no tenia necesidad de paga por sus caballos porque presto le vendrian

*

muchos de ellos; mas Dios sabe cuanto le pesaba de la falta que le hacian, y de que supiesen los indios que los caballos morian y se podian matar. Pasò Cortès una legua mas adelante de donde le sucedió la pérdida de los caballos, aunque era casi á puestas del sol y venia su gente cansada de haber caminado mucho aquel dia, para poner su Real en lugar fuerte y de agua, y así lo asentó junto à un arroyo donde estuvo esa noche con miedo y con muchas centinelas á pie y á caballo; pero no le dieron ningun sobresalto los enemigos, y así descansó su gente mas de lo que pensaron.

CAPITULO 44.

Què se juntaron ciento y cuarenta mil hombres contra Cortés.

Otro dia con el sol partió Cortés de allì con su escuadron bien concertado, y enmedio de èl el fardaje y artilleria, y ya que llegaban á un pequeño pueblo allí cerquita, toparon con los otros dos mensageros de Zempòalan que fueron desde Zaclotán, que venian llorando, y dijeron como los capitanes del ejèrcito de Tlaxcálan los habian atado y guardado, y que se habian ellos soltado y escapado aquella noche porque los querian sacrificar al otro dia al dios de la victoria y comérselos para dar buen principio á la guerra, y en señal de que habian de hacer lo mismo con los barbudos españoles y con cuantos venian con ellos. Apenas acabaron de contar esto, cuando á menos de tiro de ballesta asomaron por detras de un cerrillo hasta mil indios muy bien armados, y llegaron con un alarido que subia hasta el cielo á tirar dardos como lanzuelas, piedras y saetas à los castellanos. Cortés les hizo muchas señas de paz para que no peleasen, y les hablò con los farautes rogándoselo y requirièndoselo en forma por ante escribano y testigos como si hubiera de aprovechar, ó entendieran lo que era; y como cuanto mas les decian, tanta mas prisa se daban ellos á combatir pensando desbaratarlos ó meterlos en juego, para que los siguiesen hasta llevarlos à una celada de mas de ochenta mil hombres que les tenian preparada entre unas grandes quiebras de arroyos, que atravesaban el camino y hacian muy mal paso; tomaron los españoles las armas y dejaron las palabras: travóse una gentíl contienda porque aquellos mil eran tantos como los que de nuestra parte combatian, y diestros y valientes hombres y en mejor lugar puestos para pelear. Duró muchas horas la batalla, y al cabo ó por cansados ó por meter los enemigos en el garlito donde pensaban tomarlos à bragas enjutas, comenzaron á aflojar y á retirarse ácia los suyos, no desbaratados sino recogidos. Los españoles encendidos en la pelea y matanza que no fué chica, siguiéronlos con toda la gente y fardaje, y cuando me-

nos se cataron entraron en unas acequias y quebradas, y entre infinitisimos indios armados que los aguardaban en ellas. No se pararon por no desordenarse, y pasàronlos con harto temor y trabajo por la mucha prisa y guerra que los contrarios les daban, de los cuales hubo muchos que arremetieron á los de á caballo en aquellos malos pasos á quitarles las lanzas: tan osados y atrevidos eran. Muchos españoles quedáran allí perdidos si no les auxiliasen los indios amigos, y ayudòles tambien mucho el esfuerzo y consuelo de Cortés, que aunque iba en la delantera con los caballos peleando y haciendo lugar, volvia de cuando en cuando a concertar su escuadron y animar la gente. Salieron en fin de aquellas quiebras á campo llano y raso, donde pudieron correr los caballos y jugar la artilleria: dos cosas que hicieron harto daño en los enemigos, y que mucho los maravilló por su novedad, y así luego huyeron todos. Quedaron este dia en el uno y otro reencuentro muchos indios muertos y heridos, y de los españoles fueron algunos heridos, pero ninguno muerto, y todos dieron gracias á Dios que los libró de tanta multitud de enemigos, y muy alegres con la victoria se subieron á poner su Real en un pueblecito que se dice *Teòatzinco*, aldea de pocas casas que tenia una torrecilla y templo donde se hicieron fuertes, y muchas chozas de paja y rama que trajeron despues los tamemes. Hicièronlo tan bien aquellos indios que iban en nuestro ejército de los de Zempòalan y de *Iztacmixtlitàn*, como que por ello les diò Cortés muy cumplidas gracias; ora fuese por miedo de ser comidos; ora, por vergüenza y amistad. Durmieron aquella noche que fuè la *primera de septiembre de* 1519 los españoles mal sueño, con recelo de que no los sobresaltasen los enemigos, pero ellos no vinieron, que no acostumbran pelear de noche. Luego que fué de dia envió Cortès á rogar y requerir à los capitanes de Tlaxcálan con la paz y amistad, y á que le dejasen pasar con Dios por su tierra à México, que no iba á hacerles enojo ni mal ninguno. Dejò doscientos españoles y la artilleria y tamemes en el Real: tomó otros doscientos y los trescientos de Iztacmixtlitàn y hasta cuatrocientos zempoales, y salió á recorrer el campo con ellos y con los caballos antes que los de la tierra se pudiesen juntar: fué y quemò cinco ó seis lugares, y se volvió con hasta cuatrocientas personas presas sin recibir daño, aunque le siguieron peleando hasta la torre y Real donde halló la respuesta de los capitanes, la cual era que otro dia vendrian á verle y á responderle como veria. Cortés estuvo aquella noche muy á recado, porque le pareció brava respuesta y determinada para hacer lo que decian, mayormente que le certificaban los prisioneros que se juntaban ciento cincuenta mil hombres para venir sobre èl otro dia, y tragarse vivos los españoles á quienes querian muy mal, creyendo eran muy amigos de Motenhsoma, al cual deseaban la muerte y todo mal; y asì era verdad, porque los de Tlaxcálan juntaron toda la gen-

te posible para tomar los españoles, y hacer de ellos los mas solemnes sacrificios y ofrendas á sus dioses que jamas se hubiesen hecho, y un banquete general de aquella carne que llamaban celestial. Repàrtese Tlaxcalan en cuatro cuarteles ó apellidos que son *Tepeticpac*, *Ocotelulco*, *Tizatlán y Quyahuiztlán*, que es como decir en romance los Serranos, los del Pinar, los del Yeso y los del Agua: cada apellido de estos tiene su cabeza y señor á quien todos acuden y obedecen, y estos así juntos hacen el cuerpo de la repùblica y ciudad, mandan y gobiernan en paz y en guerra tambien; y así aquí en ésta hubo cuatro capitanes de cada cuartel el suyo; pero el general de todo el ejército fué uno de ellos mismos que se llamaba *Xicohtencátl*, y era de los del Yeso, y llevaba el estandarte de la ciudad que es una águila de oro con las alas tendidas y muchos esmaltes y argenteria; traìala detras de toda la gente como es su costumbre estando en guerra, que cuando no, adelante vá. El segundo capitan era Maxiscatzin: el número de todo el ejército era casi ciento cincuenta mil hombres de combate, tanta junta y aparato hicieron contra cuatrocientos españoles, y al cabo fueron vencidos y rendidos aunque despues amigos grandísimos. Vinieron pues estos cuatro capitanes con todo su ejército que cubria el campo, á ponerse cerca de los españoles, una gran barranca no mas enmedio: el otro dia siguiente como prometieron, y antes que amaneciese. Era gente muy lucida y bien armada segun ellos usan, aunque venian pintados con bixa y xagua, (24) que mirados el gesto parecian demonios; traian grandes penachos y campeaban á maravilla; traian hondas, varas, lanzas, espadas que acá llaman bisarmas, arcos y flechas sin yerbas; (25) traian asimismo cascos, braceletes y grevas de madera, (26) mas doradas y cubiertas de pluma ò cuero; las corazas eran de algodon, las rodelas y bròqueles muy galanos y no mal fuertes, que eran de recio palo y cuero, y con laton y pluma; las espadas de palo de encino curadas, y pedernal engastado en èl por el canto, y de navajas negras que cortan bien como acero templado, y hacen mala herida. El campo estaba repartido por sus escuadrones, y cada uno tenia muchas vocinas, caracoles y atabales, que cierto era bien de mirar, y nunca españoles vieron junto mejor ni mayor ejèrcito de Indias despues que las descubrieron.

CAPITULO 45.

Los grandes fieros que hacian á los españoles los de Tlaxcálan.

Estaban feroces aquellos y habladores, y diciendo entre

---

[24] *Es decir bermellon y negro que da la fruta* xagua.
[25] *Especie de botas para cubrir las piernas.*
[26] *Sin veneno.*

sì mismos, ¿qué gente poca y loca es ésta que nos amenaza sin conocernos, y se atreve á entrar en nuestra tierra sin licencia y contra nuestra voluntad? no váyamos á ellos tan presto, dejèmoslos descansar que tiempo tenemos para tomarlos y atarlos; enviémosles de comer que vienen hambrientos, no digan despues que los tomamos por hambre y de cansados; y así les enviaron luego trescientos gallipabos, y doscientas cestas de bollos de centli (27) que es su pan ordinario, que pesaban mas de cien arrobas, lo cual fuè gran refrigerio y socorro para la necesidad que tenian. De allí á poco dijeron, vamos á ellos que ya habrán comido, comerémoslos y nos pagarán nuestros gallipabos y tortas, y sabrémos quien les mandó entrar acà; y si es Moteuhsoma venga y líbrelos; y si es su atrevimiento lleven el pago. Estos y semejantes fieros y liviandades hablaban entre sì unos con otros viendo tan poquitos españoles por delante, y no conociendo aun sus fuerzas y coraje. Aquellos cuatro capitanes enviaron luego hasta dos mil de sus mas esforzados hombres y soldados viejos al Real, á tomar los españoles sin hacerles mal: mandóseles que si tomasen armas y se les defendiesen, que los atasen y trajesen por fuerza ó los matasen; mas ellos no quisieron, diciendo que ganarian mucha honra en tomarse todos con tan poca gente. Los dos mil pasaron la barranca y llegaron á la torre osadamente: salieron los de á caballo y tras ellos los de á pie, y á la primera arremetida les hicieron conocer cuanto cortaban las espadas de hierro: á la segunda les mostraron para cuanto eran aquellos pocos españoles que poco antes ultrajaban, y á la otra les hicieron huir gentilmente: de los que ellos venian à prender no escapó hombre ninguno, sino los que acertaron á tomar el paso de la barranca. Corriò entonces la demas gente con grandisima griteria hasta llegar al Real de los españoles, y sin que les pudiesen resistir entraron dentro muchos de ellos, y anduvieron á las cuchilladas y brazos con los cristianos, los cuales tardaron un buen rato en matar y echar fuera aquellos que entraron saltando el balladár, y estuvieron peleando mas de cuatro horas con los enemigos, antes que pudiesen hacer plaza entre el balladár y los enemigos que le combatian. Al cabo de aquel tiempo aflojaron reciamente viendo los muchos muertos de su parte y las grandes heridas, y que no mataban à nadie de los contrarios, aunque no dejaron de hacer algunas arremetidas hasta que fuè tarde y se retiraron, de lo que se alegró mucho Cortés y los suyos, que tenian los brazos cansados de matar indios. Mas alegria tuvieron aquella noche los españoles que miedo, por saber que con lo obscuro no pelean los indios, y asì descansaron y durmieron mas á placer que hasta allí, aunque con buen recado en las estancias y muchas velas y escuchas por todo. Los indios aunque echaron me-

---

[27] *Tamales. Centli, es maiz.*

nos muchos de ellos, no se tuvieron por vencidos segun lo que despues demostraron. No se pudo saber cuantos fueron los muertos, pues ni los indios tuvieron cuenta, ni los nuestros lo indagaron. El otro dia por la mañana salió Cortés á talar el campo como la otra vez, dejando la mitad de los suyos á guardar el campamento, y por no ser sentido antes que hiciese el daño, partió antes del dia, quemò mas de diez pueblos, y saqueó uno de tres mil casas en el cual habia poca gente de pelea. Como estaba allí junta todavia pelearon los que dentro estaban, y mató muchos de ellos, le puso fuego, y se tornò á su fuerte sin mucho daño y con mucha prisa á medio dia, cuando ya los enemigos cargaban á mas andar para despojarle y dar en el Real, los cuales luego vinieron como el dia antes trayendo comida y braveando; pero aunque combatieron el Real y pelearon cinco horas, no pudieron matar español ninguno muriendo de los suyos infinitos, que como estaban apretados hacia riza en ellos la artilleria: quedó por ellos el pelear y por los españoles la victoria: pensaban que eran encantados, pues no les ofendian sus flechas. Luego al otro dia enviaron aquellos señores y capitanes tres suertes de cosas por presente á Cortés, y los que las trajeron le dijeron: señor veis aquì cinco esclavos, si sois dios bravo que comeis carne y sangre, comeos estos, y traerémos mas; si sois dios bueno, hé aquí incienso y plumas; si sois hombre, tomad aves, pan y cerezas. (28) Cortés les dijo como él y sus compañeros eran hombres mortales, ni mas ni menos que ellos, y que pues siempre les decia verdad, que por qué trataban con èl mentira y lisonjas, y que deseaba ser su amigo, que no fuesen locos ni porfiados en pelear, que recibirian siempre un gran daño: que ya veian cuantos mataban de ellos sin morir ninguno de los españoles, con esto los despidió; mas no por eso dejaron de venir luego mas de treinta mil de ellos á tentar las corazas à los nuestros á su propio Real como los dias antes; pero tornáronse descalabrados como siempre. Es aquí de saber, que aunque llegaron el primer dia todos los de aquel gran ejèrcito á combatir el cuartél, y á pelear juntos, que los otros siguientes no llegaron asì, sino cada trozo por si para repartir mejor el trabajo y mal por todos, y porque no se embarazasen unos con otros con la multitud; pues no habian de pelear sino con pocos y en lugar pequeño, y aunque por esto eran mas recios los combates y batallas que cada apellido de aquellos pugnaba por hacerlo mas valientemente, para ganar mas honra si matasen ò prendiesen algun español, porque les parecia que todo su mal y vergüenza recompensaba la muerte ò prision de algun castellano solo: tambien es de considerar los convites y peleas, porque no solo estos dias hasta aqui, pero ordinariamente todos los quince ò mas dias que estuvieron allí los

[28] *O capulines.*

españoles, ya peleasen ó no, les llevaban unas tortillas de pan y gallipabos y cerezas; pero no lo hacian por darles de comer, sino por saber que daño habian ellos hecho, y que ànimo tenian los nuestros ó que miedo: esto no entendian los españoles, y siempre decian que los de Tlaxcàlan cuyos ellos eran, no peleaban sino ciertos bellacos otomies que andaban por allí desmandados, que no reconocian superior por ser de unas behétrias que estaban detras de las sierras, y eran libres y serranos, gente valiente como los arábes en Africa que pelean desnudos con arco y flechas, y asì son propios chichimecas naturales, y viven entre peñas y montañas, que en poblado nunca viven, y asi los amigos nos señalaron su vivienda con el dedo. (29)

CAPITULO 46.

Como Cortés mandó cortar las manos á cincuenta espias.

Al siguiente dia tras los presentes como á dioses, (que fué el 6 de septiembre) vinieron al Real hasta cincuenta indios de los de Tlaxcálan, honrados segun su manera, y dieron á Cortés mucho pan, cerezas, gallipabos que traian de comida ordi-

---

[29] *Para la inteligencia de este capitulo es menester tener presente lo que ha escrito el padre Clavijero. La escaramuza en que perdieron los españoles dos caballos hecha el* 31 *de septiembre de* 1519, *les hizo concebir temor, el cual se les aumentó el* 5 *de septiembre en el punto de* Teóatzinco, *ó sea lugar de la agua* divina *(otros llaman* Teóacatzinco*). Fortificados allí los castellanos, el general Xicohtèncatl con dos mil hombres los asaltó en sus trincheras: allí pudieron ser facilmente destruidos los de Cortés; pero cuando ya se declaraba la victoria por los tlaxcaltecas sobrevino una ocurrencia inesperada que les arrancó el triunfo de las manos. El hijo de* Chichimecatl Tecuhtli, *que comandaba las tropas de su padre, habia sido injuriado por* Xicohtencatl, *desafióle, y no quiso aceptar el reto, mas por un efecto de venganza retiró en la mejor sazon las que mandaba, é indujo á que hiciesen lo mismo á las de* Tlehuexólotzin *que mandaba las de Huexotzinco. Con retirada tan inoportuna se rehicieron los españoles, é hicieron una salida en órden, empeñàndose de nuevo otra accion que duró cuatro horas, en la que murieron muchos tlaxcaltecas, cuyos cadáveres no vieron los españoles porque cuidaron de retirarlos; fueron heridos todos los caballos y sesenta españoles. Estas pérdidas las ocultó Cortés á Carlos V en su relacion, y lo invulnerable de los españoles lo atribuye el señor Lorenzana à milagroso, comparàndolos con los ilustres Macabéos aunque* è toto cœlo disten unos bandidos de unos hombres que defendian su patria, y su religion. *Para los españoles todos son milagros, ó duendes y maleficios.*

naria, y preguntáronle como estaban los españoles y que querian hacer, y si habian menester alguna cosa, y tras esto anduviéronse por el real mirando los vestidos y armas de España, los caballos y artilleria, y hacian de los bravos y maravillados, aunque á la verdad tambien se maravillaban deveras; pero todo su motivo era andar espiando. Entonces llegó á Cortès aquel capitan tan amigo que se decia *Théuc* de Zempóalan, hombre sagaz, experto y criado de niño en la guerra, y dijole que no le parecian bien aquellos tlaxcaltecas, porque miraban mucho las entradas y salidas, lo flaco y fuerte del Real, por eso que supiese si eran espias aquellos bellacos. Cortes le agradeció el buen aviso, y se maravilló como èl ni español alguno no habian dado de aquello aviso en tantos dias que entraban y salian indios de los enemigos en su Real con comida, y habia caido en aquello aquel zempoalès; y no fué por ser aquel indio mas agudo y discreto y sàbio que los españoles, sino porque vió y oyó á los otros como andaban y hablaban con los de Iztacmixtlitán para sacar de ellos por puntillos lo que querian saber. Asì que conoció Cortès que no venian por hacerle bien sino á espiar, luego mandó tomar al que mas á mano y apartado estaba de la compañia, y meterle secretamente donde no lo viesen, y asì lo examinó con Marina y Aguilar, y luego confesò como era espion, que venia á ver y notar los pasos y cabos por donde mejor le pudiesen dañar y ofender, y quemar aquellas sus chozuelas, y que por cuanto ellos habian probado la fortuna á todas las horas del dia, y no les sucedia nada á su propósito, ni á la fama y antigua gloria que de guerreros tenian, acordaban venir de noche, y quiza tendrian mejor ventura, y aun tambien porque no temiesen los suyos de noche y con la obscuridad á los caballos, ni las cuchilladas y estrago de los tiros de fuego, y que Xicohténcatl su capitan general estaba ya para tal efecto, con muchos millares de hombres detras de ciertos cerros en un valle frontero y cerca del Real. Como Cortés oyò la confesion de este, hizo luego tomar otros cuatro ó cinco cada uno aparte, y confesaron asimismo como ellos y todos los que en su compañia venian eran espias, y dijeron lo mismo que el primero casi por los mismos términos; y así por los dichos de estos los prendió á todos cincuenta, y allí les hizo cortar (30) á todos las manos, y envióles à su ejército, ó amenazando que otro tanto haria á todos los espiones que tomase, y que dijesen á quien los envió que de dia y de noche, y cada cuando que viniesen, verian quien eran los españoles. Grandísimo pavor tomaron los indios de ver cortadas las manos á sus espias, cosa nueva para ellos, y creian

---

[30] *No sè por qué principio podria cohónestar Cortés este procedimiento; valia mas que les hubiese decapitado que condenádolos à ser infelices toda su vida.*

que tenian los nuestros algun familiar que les decia lo que ellos tenian allá en su pensamiento, y asì fueron todos cada uno por donde mejor pudo porque no les cortasen las suyas, y alejaron las vituallas que traian para la hueste, porque no se aprovechasen de ellas los adversarios.

CAPITULO 47.

De la embajada que Moteuhsoma envió à Cortés.

En yéndose las espias vieron de nuestro Real como atravesaba por un cerro grandísima muchedumbre de gente, y era la que traia Xicohtencatl, y como era ya casi noche determinó Cortès salir á ellos y no aguardar que llegasen, porque del primer ímpetu no pegasen fuego como tenian pensado á las chozas, que si lo hicieran, pudiera ser no escapase español alguno del fuego ó á manos de los enemigos; y aun tambien porque temiesen mas las heridas viéndolas, que sintièndolas solamente; y así puso casi toda su gente en orden, y mandò que echasen à los caballos pretales de cascabeles, y se fué ácia donde habia visto pasar á los enemigos; pero ellos no osaron esperarle con haber visto cortadas las manos de los suyos, y con el nuevo ruido de los cascabeles, los castellanos los siguieron dos horas de noche por entre muchas tierras sembradas de *Centli*, y mataron hartos en el alcance, volvièndose á su Real muy victoriosos. A esta sazon ya habian venido al Real seis señores mexicanos, personas muy principales, con mas de doscientos hombres de servicio á traer á Cortés un presente, en que habia mas de mil ropas de algodon, algunas piezas de pluma, y mil castellanos de oro, y á decirle de parte de Moteuhsoma como él queria ser amigo sino del emperador y de sus compañeros, que viese cuanto queria de tributo cada un año en oro, plata, piedras, perlas ó eslavos, ropa y cosas de las que en sus reinos habia, y que lo daria sin falta y pagaria siempre, y con tal de que aquellos que estaban allí con él no fuesen à México, y que esto era no tanto porque no entrasen en su tierra, cuanto porque era muy estéril y fragosa, y le pesaria que hombres tan valientes y honrados padeciesen trabajo y necesidad en su señorío, y que èl no lo pudiese remediar. Cortés les agradeció su venida, y el ofrecimiento para el emperador y rey de Castilla, y por ruegos los detuvo que no se partiesen hasta ver el fin de aquella guerra, para que llevasen á México la nueva de la victoria y matanza que él y sus compañeros harian de aquellos mortales enemigos suyos, y de su señor Moteuhsoma. Luego tuvo Cortés unas calenturas por las cuales no salia á correr el campo, ni á hacer talas, quemas y otros daños á los enemigos; solamente proveia que guardasen su fuerte de algunos montones y tropeles de indios que llegaban á gritar y escara-

muzar, que era tan ordinario como las *cerezas* que cada dia traian, escusándose siempre que los de Tlaxcàlan no les daban enojo, sino ciertos bellacos otomies que no querian hacer lo que les rogaban ellos; pero ni las escaramuzas ni la fuerza de los indios era tanta como al principio. Quiso Cortés purgarse con una masa de píldoras que sacó de Cuba: partió cinco pedazos y tragóselos de noche á la hora que se suelen tomar, y acaeció que luego el otro dia antes que obrase, vinieron tres grandes escuadrones à dar en el Real, ó porque sabian como estaba malo, ò pensando que de miedo no habian osado salir aquellos dias. Dijèronselo á Cortés, y él sin mirar que estaba purgado, cabalgó y salió con los suyos al encuentro, y peleó con enemigos todo el dia hasta la tarde: retrájolos un grandísimo trecho y tornòse al Real, y al otro dia purgó como si entonces tomára la purga: no lo cuento por milagro, (31) sino por decir lo que pasó, y que Cortés era muy sufridor de trabajos y males, y siempre el primero que se hallaba á las puñadas con los enemigos, y no solamente era (que raro acontece) buen hombre por las manos, pero aun tenia gran consejo y discrecion en todas las cosas que hacia. Habiendo pues purgado y descansado aquellos dias, velaba de noche el tiempo que le cabia como cualquier compañero y como siempre acostumbraba, y no era peor por eso ni menos amado de los que con él andaban, y así era muy respetado.

CAPITULO 48.

De como ganò Cortès á Tzimpancinco ciudad muy grande sujeta á Tlaxcàlan.

Subió Cortés una noche encima de la torre, y mirando á una parte y otra vió á cuatro leguas de allí junto á unos peñascos de la sierra, y entre un monte cantidad de humos, y creyó estar mucha gente por allí: no diò parte á nadie; mandó que le siguiesen doscientos españoles y algunos amigos indios, y los demas que guardasen el Real, y á tres ó cuatro horas de la noche, caminó ácia la sierra á tino, que hacia muy obscuro; no habia andado una legua, cuando dió de sùbito en los caballos una manera de torzon, que los derribava en el suelo sin que se pudiesen menear; como cayò el primero y se lo dijesen, respondió, pues vuélvase su dueño con él al Real; cayó luego otro y dijo lo mismo: como cayeron tres ò cuatro dijeron los compañeros que mirase *era mala señal aquella*, y que era mejor

---

[31] *Solis si lo tiene por tal ¡tales tragaderas tiene este escritor! un hombre reseco con las muchas insoladas, era natural que no tuviera el vientre en disposicion de que luego luego le obrasen los purgantes.*

que se volviesen ó esperar á que amaneciese para ver á donde y por donde iban, y el decirles que no reparasen en agüeros, que Dios en cuya causa trabajaban era sobre *natura*, (32): que no dejaria aquella jornada que le parecia que de ella se les habia de seguir mucho bien aquella noche, y que era el diablo què por estorbarlo ponia aquellos inconvenientes, y diciendo esto se cayó el suyo. Entonces hicieron alto y consultaron lo mejor, y fué que tornasen aquellos caballos caidos al Real, y que los demas se llevasen del diestro, y prosiguieron su camino; pero presto estuvieron buenos los caballos sin haber sabido por qué cayeron, (33) aunque dijeron los indios amigos que los naturales de aquellas partes eran grandes hechiceros, y que con sus embelecos por el demonio hacian aquellas cosas, porque no acertasen á ir los españoles, aunque poco les aprovechó todo ello. Anduvieron pues hasta perder el tino de las peñas: dieron en unos pedregales y barrancos que apenas salieron de allí, al cabo de haber pasado mal rato con los caballos: erizados de miedo vieron una lumbrecilla, fueron á tiento ácia ella, y estaba en una casa donde hallaron dos mugeres, las cuales y otros dos hombres que acaso toparon, luego los guiaron y llevaron á las peñas donde habian visto los humos, y antes que amaneciese dieron en unos lugarejos como aldèas: mataron mucha gente, pero no los quemaron por no ser sentidos con el fuego, y por no detenerse, que les decian como estaban allì cerca grandes poblaciones; de allí entró luego en *Tzimpancinco* un lugar de veinte mil casas segun despues pareció por la visitacion que de ella hizo Cortès, y como estaban descuidados de cosa semejante y los tomaron de sobresalto y antes que se levantasen, salian en carnes por las calles á ver que era, haciendo grandes llantos; murieron muchos de ellos al principio, mas porque no hacian resistencia mandó Cortès que no los matasen, ni tomasen mugeres ni ropa ninguna: era tanto el miedo de los vecinos que huian á mas no poder, sin cuidar el padre del hijo, ni el marido de la muger, casa ni hacienda. (34) Hiciéronles señas de paz y que no huyesen, y dijèronles que no temiesen, y así cesò la huida y el mal que les hacian. Salido ya el sol y pacificado el pueblo, se puso Cortés en un alto á descubrir tierra, y vió una grandìsima poblacion que preguntando cuya era, dijeron que *Tlaxcàlan* con sus aldeas: llamó entonces Cortés á los españoles, y dijoles, *ved, que hiciera al caso matar los de*

---

[32] *De estas mismas palabras y concepto usó Cortés en su relacion à Cárlos V.*

[33] *Seria que los ventocearian algunos zorrillos, ó comerian cebolleja que allí abunda y les da torzon. Véase mi memoria sobre Tlaxcálan.*

[34] *Repitióse la escena del año de* 1811 *en el pueblo de Cacalomacán cerca de Toluca por las tropas reales.*

aquí, habiendo tantos enemigos allí, y con esto sin hacer otro daño en el pueblo, se saliò fuera á una gentíl fuente que estaba enmedio de la plaza, y allí vieron á los mas principales que gobernaban el pueblo, y mas de otros cuatro mil sin armas y con mucha comida: rogaron á Cortès que no les hicieran mas mal, y que les agradecia el poco que les habia hecho, y que querian servirle, obedecerle, y ser sus amigos leales como lo fueron despues, y no solamente guardar de allí adelante su amistad, sino tambien que trabajarian con los de Tlaxcàlan y con otros que hiciesen otro tanto: él les dijo como era cierto que ellos habian peleado con èl muchas veces, aunque entonces le traian de comer; pero que les perdonaba y recibia en su amistad y al servicio del emperador, y con esto los dejò y se volvió á su Real muy alegre con tan buen suceso de tan mal principio como fué lo de los caballos, diciendo, *no digais mal del dia hasta que sea pasado*, y llevando una cierta confianza que aquellos de Tzimpancinco harian con los de Tlaxcálan, que dejasen las armas y fuesen sus amigos; y por eso mandó que de allì en adelante nadie hiciese mal ni enojo á indio ninguno, y aun dijo á los suyos, que creia con ayuda de Dios que habian acabado aquel dia la guerra de aquella provincia de Tzimpancinco.

CAPITULO 49.

El deseo que algunos españoles tenian de dejar la guerra que se comenzaba.

Cuando Cortés llegò al Real tan alegre como dije, hallò á sus compañeros algo despavoridos y tristes por lo de los caballos que les enviàra, pensando no les hubiese acontecido algun desastre ó desgracia; pero como le vieron venir bueno y victorioso, no cabian de placer; bien sea verdad que muchos de la compañia andaban mustios y de mala gana, y deseaban volverse á la costa como ya se lo habian rogado algunos muchas veces; pero mucho mas quisieran irse de allì, viendo tan gran tierra muy poblada y cuajada de gente, y toda con muchas armas y ánimo de no consentirlos en ella, y hallándose tan pocos muy dentro de ella enmedio de la tierra y tan sin esperanza de socorro, ni de donde les viniera. Eran cosas ciertamente de grandisima pena para los españoles que temian ser perdidos de cualquier manera, y por eso platicaban algunos entre ellos mesmos que seria bueno y necesario hablar al capitan Cortés y aun requerirselo, que no pasasen mas adelante con su propósito, sino que se tornase à la Veracruz, de donde poco á poco se tendria inteligencia con los indios, y harian segun el tiempo dijese, y entre tanto podria llamar y recoger mas españoles y caballos, que eran los que hacian la guerra. No cuidaba mucho Cortés de todo cuanto imaginaban ellos, aunque hu-

bo algunos que se lo decian para que proveyese y remediase aquello que pasaba, hasta que una noche saliendo de la torre donde posaba á requerir las velas y centinelas, oyó hablar recio en una de las chozas que al rededor estaban, y púsose á escuchar lo que hablaban, y era que ciertos compañeros decian, *si el capitan quiere ser loco é irse donde lo maten, vàyase solo, que nosotros no le seguimos:* entonces llamó dos amigos suyos como por testigos, y díjoles que mirasen lo que hablaban aquellos, que quien lo osaba decir, lo sabria hacer; y asimismo oyò decir á otros por los corrales y corrillos, *que habia de ser lo de Pedro Carbonerote, que por entrar á tierra de moros á hacer salto, se habia quedado allì muerto con todos los que fueron con él, por eso que no le siguiesen, sino que volviesen con tiempo.* Mucho sentia Cortès oir estas cosas, y quisiera reprender y aun castigar á los que las trataban; pero viendo que no estaba en tiempo sino en peligro, acordò de llevarlos por bien, y hablòles á todos juntos en la forma siguiente. ,,Señores (35) y amigos: yo os escogí por mis compañeros, y vosotros á mí por vuestro capitan, y todo para servicio de Dios nuestro Señor y acrecentamiento de su santa fé católica, y para servir á nuestro buen rey y señor, y aun pensando en nuestro provecho. Y como habeis visto no os he faltado ni enojado, ni por cierto vosotros á mì hasta aquí; pero ahora siento flaqueza en algunos, y poca gana de acabar la guerra que traemos entre manos, y si á Dios place acabada es ya: á lo menos entendido hasta donde puede llegar el daño que nos puede hacer el bien que de ella conseguirèmos, en parte lo habeis visto, aunque lo que teneis de haber y ver, es sin comparacion mucho mas, y excede su grandeza á nuestro pensamiento y palabras. No temais mis compañeros de ir y estar conmigo; pues ni españoles temieron jamas la muerte en estas nuevas tierras ni en el mundo, que por su propia virtud, esfuerzo é industria han conquistado y descubierto; ni tal concepto de vosotros tengo, que querais desampararme y dejarme. Nunca Dios quiera que yo piense ni nadie diga que hay miedo en mis buenos y leales españoles, ni desobediencia á su capitan; no hay que volver la cara al enemigo, que no parezca huida y afrenta; no hay huida, ò si la quereis colorar *retirada* que no cause á quien la hace infinitos males, vergüenza, hambre, pérdida de amigos, de hacienda y armas, y la muerte que es lo peor aunque no lo postrero, porque para siempre queda la infamia. Si dejamos esta guerra, este camino comenzado, y nos tornamos como algunos piensan y desean, ¿hemos de estar por ventura jugando ociosos y perdidos? no por cierto direis, que nuestra nacion española no es de esa condicion cuando hay guerra y va la honra; ¿pues *á donde irá el buey que no are?* ¿Pensais quizá, que habeis de ha-

---

[35] *Oracion de Cortès á sus soldados.*

llar en otra parte menos gente, peor armada no tan lejos de mar? Yo os certifico compañeros que andais buscando *cinco pies al gato*, y que no vamos à parte ninguna, que no hallemos tres leguas de mal camino como dicen, peor mucho que éste que llevamos. Demos á Dios infinitas gracias, pues nunca desde que estamos en esta tierra nos ha faltado, ni faltará que comer, beber y salud, amigos, dineros y honra; pues ya veis que os tienen por mas que hombres en este pais y por inmortales, y aun por dioses como lo habeis visto si decir se puede; pues siendo tantos que ellos mismos no se pueden contar de la multitud que hay, y tan armados como vosotros decis, no han podido matar ni siquiera uno de nosotros; y en cuanto á las armas, ¿qué mayor bien quereis de ellas, que no traer yerbas ni ponzoña como usan los de Cartagena y Veràgua, los caribes en las islas que hemos visto y otros, que han muerto muchos españoles rabiando con ella? Por solo esto no habiais de buscar otra tierra para guerrear: la mar está desviada, yo lo confieso, y así ningun español hasta nosotros se alejó tanto de ella en Indias como nosotros, que la dejamos atras mas de cincuenta leguas; pero tampoco ninguno ha merecido tanto como vosotros. De aquì hasta aquella famosa ciudad de Mèxico, donde reside el gran emperador Moteuhsoma de quien tantas riquezas y embajadas habeis oido, ni hay mas de veinte leguas; ya está lo mas andado. Si llegamos como espero en Dios, no solo ganarèmos para nuestro rey y emperador natural, rica tierra de mucho oro y plata, grandes reinos, infinitos vasallos; mas tambien para nosotros propios muchas riquezas, oro, plata, piedras, perlas y otros haberes, y sin esto la mayor honra y fama que hasta nuestros tros tiempos se ha visto, no digo nuestra nacion, mas ninguna otra ganò; porque cuanto mayor rey es éste tras que andamos, cuanta mas ancha tierra, cuantos mas enemigos, tanta es mas gloria nuestra, ¿y no habeis oido decir, que cuantos *mas moros mas ganancia?* Demas de todo esto, somos obligados à ensalzar y ensanchar nuestra santa fé católica como comenzamos, y como buenos y fieles cristianos ir desarraigando la idolatrìa, blasfemia tan grande de nuestro señor Dios, quitando los sacrificios y comida de carne humana de hombres contra natura, y tan usada entre estos indios, y no solamente esto, sino escusar tantos pecados que por su torpedad de ellos no los nombro, y así pues, no temais ni dudeis de la grande victoria que Dios por su gran misericordia nos favorecerá. Ya veis compañeros mios que lo mas está hecho; pues vencimos á los de Tabasco, y ahora ciento cincuenta mil el otro dia de aquellos de Tlaxcálan, que tienen fama desde sus antepasados, que son los mas valientes indios que en todas estas naciones hay, descarrilla leones, y vencereis tambien con ayuda de Dios y con vuestro esfuerzo los que de estos quedan mas, que ya no pueden ser muchos, y mas los que son de Culhùa que no son mejores, y asi

¿què desmayais? y si me seguís pues nos hasta ahora estamos en pie y con la ayuda de nuestros amigos y compañeros, será Dios servido de que venzamos *Amen.* (36) Todos quedaron contentos del razonamiento del buen capitan Corés, los que flaqueaban y se quejaban, se esforzaron y animaron muy de veras de que irian en demanda de su rey y señor, y que no le faltarian en su compañia, y así los esforzados cobraron doblado ánimo, y los que algo mal lo querian comenzaron á honrarlo, y en conclusion él fuè de allí adelante mucho mas amado de todos aquellos españoles de su compañia. No fué poco necesario tantas palabras de aquella plática y consejo que les diò, porque segun algunos andaban muy obstinados de irse à la mar y se podian amotinar, que forzàra perderse en este caso, y fuera inùtil cuantos trabajos habian pasado hasta entonces y cuanto habian hecho; pero al fin quedaron muy amigados con su capitan y muy obedientes. (*)

CAPITULO 50.

De como vino el capitan Xicohtencatl por embajador de Tlaxcálan al Real de Cortès.

No se habian bien apartado de platicar de lo que arriba queda tratado, cuando entró por el Real Xicohtencatl, capitan general de aquella guerra, con cincuenta personas principales y honradas que le acompañaban; llegó delante de Cortés, y se saludaron muy cortesmente cada uno conforme à su usanza, y sentados le dijo como venia de su parte y de la de *Maxixca* que es un señor mas principal de toda aquella repùblica, y de otros muchos que nombró como son Thehuexollòtzin y Citlalpopòcatzin, y en fin, por toda la provincia y república de Tlaxcálan á rogarle los admitiese á su amistad, y à darse à su rey y á que les perdonase por haber tomado armas y peleado contra él y sus compañeros, no sabiendo quien fuesen ni que buscaban en sus tierras, y que si habian defendido la entrada, era como estrangeros y hombres de otra nacion muy

---

[36] *Hé aquí un razonamiento propio de un soldado que habla á hombres ignorantes y venales, y los excita por el gran resorte del interés y codicia que los devoraba. El usa sus refranes vulgares para darse á entender con sencilléz. ¡Cuanto dista esta alocucion de los arengones y trozos pedantescos de Solís!.... Aquello de....* Alto pues!.... Dios sobre todo y la razon á las manos *no puede leerse sin hastío.*

[*] *Nota. En la del capítulo* 45 *pàgina* 81 *se puso equivocadamente* 31 *de septiembre de* 1519, *léase* 31 de agosto; *equívoco fàcil de entender, así por el contexto, como porque septiembre siempre tiene* 30 *dias.*

diferente de la suya, y tal que jamas vieron su igual, y *temiendo no fuesen de Moteuhsoma antiguo y perpetuo enemigo suyo, pues venian con él sus criados y vasallos*, ó fuesen personas que quisiesen enojarlos y usurparles la libertad que de tiempo inmemorial tenian y guardaban; y que por conservarla como habian hecho todos sus antepasados, tenian derramada mucha sangre, perdida mucha gente y hacienda, y padecido muchos males y desventuras, en especial desnudéz; porque como aquella su tierra es fria y no llevaba algodon, les era forzoso andarse como nacieron, ò vestirse de maguey ó metl, y asimismo no comian *sal*, cosa sin la cual ningun manjar tiene gusto ni buen sabor como allí no se hacia, y que de estas dos cosas sal y algodon tan necesarias á la vida humana, carecian y las tenia Moteuhsoma y otros enemigos suyos de que estaban cercados, y como no alcanzaban oro, piedras, ni las otras cosas preciadas á que trocarles, tenian necesidad muchas veces de venderse para comprarlas, las cuales faltas no tendrian si quisiesen ser sujetos y vasallos del gran Moteuhsoma; pero que antes moririan todos que cometer tal deshonra y maldad, pues eran tan buenos para defenderse de su poderìo, como habian sido sus padres y abuelos, defendiéndose del suyo y de su abuelo, que fueron tan grandes señores como èl, y los que sojuzgaron y tiranizaron toda la tierra; y que tambien ahora quisieran defenderse de los españoles, mas que no podian aunque habian probado y echado todas sus fuerzas y gente asì de noche como de dia, y hallábanlos fuertes é invencibles, y ninguna dicha contra ellos: por tanto, pues que su suerte era tal, querian antes estar sujetos á ellos que á otro ninguno; porque segun les decian los de Zempóalan, eran buenos, poderosos y no venian á hacer mal, y segun ellos habian conocido en la guerra y batallas, eran valientísimos y venturosos: por las cuales dos razones confiaban de ellos, que su libertad seria menos quebrada, sus personas y mugeres mas miradas, y no destruidas sus casas y labranzas; y si alguno los quisiese ofender defendidos. Al cabo le rogó mucho y aun con los ojos arrasados, que mirase como nunca Tlaxcalan *conociò rey, ni tuvo señor ni entrò hombre nacido en ella à mandar sino* (37) él que le llamaban y rogaban. No se podrá explicar cuanto se holgó Cortés con tal embajador y embajada, porque demas de tanta honra como venir à su tienda tan gran capitan y señor à humillarse, era grandisimo negocio para su demanda tener amiga y sujeta aquella ciudad y provincia, y haber acabado la guerra con mucho contento de los suyos y con gran fama y reputacion para con los indios; y así

---

[37] *Este es el lenguage de unos hombres acostumbrados à ser libres y dignos apreciadores de este bien inefable; mas por desgracia suya este fué un paso que los precipitó en la esclavitud de que huian.*

le respondió alegre y graciosamente, aunque cargándole la culpa del daño que habia recibido su tierra y ejército, por no quererlo escuchar ni dejar entrar en paz, como se lo rogaba y requeria con los mensageros de Zempoalan que les envió de Zaclotan ó *Xocótla;* pero que él les perdonaba dos caballos que le mataron: el salteo que hicieron: las mentiras que le dijeron peleando ellos y echando la culpa á otros: el haberle llamado á su pueblo para meterle en el camino sobre seguro y en celada, y no desafiándole primero como valientes hombres que eran. Recibió el ofrecimiento que le hizo al servicio y sugecion del emperador, y despidióle conque presto seria con el en Tlaxcálan, y que no iba luego por amor de aquellos criados de Moteuhsoma.

CAPITULO 51.

Del recibimiento y servicio que hicieron en la gran ciudad de Tlaxcàlan á los españoles.

Mucho pesò á los embajadores mexicanos la venida del capitan Xicohténcatl al Real de los españoles, y el ofrecimiento que hizo à Cortès para su rey de las personas, pueblo y hacienda; dijèronle que no creyese nada de aquello ni se fiase de palabras, que todo era fingido, mentira y traicion para cojerlo en la ciudad á puerta cerrada y à su salvo. Cortés les decia que aunque todo fuese verdad determinaba ir allá, porque menos los temia en poblado que en el campo. Ellos como vieron esta respuesta y determinacion, rogáronle que diese licencia à uno de ellos para ir à Mèxico á decir à Moteuhsoma lo que pasaba, y la respuesta de su principal recado, que dentro de seis dias tornaria sin falta ninguna, y que hasta tanto no se partiese del Real: él se la dió y esperó allí á ver que traeria de nuevo, y á la verdad porque no se atrevia à fiar de aquellos sin mayor certidumbre. En este medio tiempo iban y venian al Real muchos de Tlaxcalan, unos con gallipabos, otros con pan, cual con cerezas, cual con axi, (que *es chile,* y tamales que son los bollos de pan,) y todo lo daban de valde y con alegre semblante, rogándole que se fuese con ellos á sus casas; vino pues el mexicano como prometió al sexto dia, y trajo à Cortés un presente de diez piezas de oro, joyas muy bien labadas y ricas, y miel: quinientas ropas de algodon hechas á mil maravillas y muy mejor labradas que las otras mil primeras, y rogóle sumamente de parte de Moteuhsoma que no se pusiese en aquel camino y peligro, confiándose de aquellos de Tlaxcálan que eran pobres, y le robarian lo que él le habia dado, y le matarian por solo saber que trataba con él. Vinieron asimismo todas las cabeceras y señores de Tlaxcálan, á rogarle les hiciese mucho placer de irse con ellos à la ciudad, donde seria bien servido, proveido y aposentado, que era ver-

güenza suya que tales personas estuviesen en tan ruines chozas, y que si no se fiaba de ellos, que viese otra cualquiera seguridad ó rehènes que se le darian; pero que le prometian y juraban que podia ir y estar segurisimamente en su pueblo, porque no quebrantarian su juramento ni faltarian la fé de la república, ni la palabra de tantos señores y capitanes por todo el mundo; y así viendo Cortès tan buena voluntad en aquellos caballeros y buenos amigos, y que los de Zempòalan de quienes tenia muy buen crédito, le importunaban y aseguraban que fuese, hizo cargar su fardaje à los tamemes y llevar la artilleria, y partióse para Tlaxcàlan que estaba à seis leguas, con tanta órden y concierto como para una batalla. Dejò en la torre y real donde habia vencido, cruces y mojones de piedra. Salió tanta gente á recibirle al camino y por las calles que no cabian de pies. Entró en Tlaxcàlan á 18 de septiembre de dicho año; aposentòse en el templo mayor que tenia muchos y buenos aposentos para todos los españoles, y puso en otros á los indios amigos que iban con él: puso tambien ciertos límites y señales hasta donde saliesen los de su ejército, y que no pasasen de allí bajo graves penas, y mandó que no tomasen sino lo que les diesen, lo cual cumplieron muy bien, pues aun para ir á un arroyo tiro de piedra le pedian licencia, y así se holgaron con mil placeres que les hacian aquellos señores y mucha cortesia á Cortès, y les proveian de cuanto habian menester para su comida, y muchos les dieron sus hijas en señal de verdadera amistad, y porque naciesen españoles hombres esforzados de tan valientes varones, y les quedase casta para la guerra, ò quizá se las daban por ser así su costumbre ó por complacerlos. Parecióles bien á los españoles aquel lugar y la conversacion de la gente, y se holgaron allì veinte dias en los cuales procuraron saber bien de la tierra y particularidades de la república y secretos de ella, y tomaron la mejor informacion y noticia que pudieron del hecho de Moteuhsoma.

CAPITULO 52.

En que se cuenta y describe Tlaxcàlan, y el modo de su vivienda, y gobierno. (38)

Tlaxcàlan quiere decir *pan cocido*, ó casa de pan: porque se coge allì mas centli que por los alrededores de la ciudad se nombra la provincia ó al revès. Dicen que primero se llamó *Tlaxcàllan*, que quiere decir casa ó lugar de barranco,

[38] *Remito al lector á la Memoria de Tlaxcàlan que acabo de publicar, en la que he reductado todo cuanto pueda dar idea del orígen y gobierno de aquella célebre república. Los españoles entraron en Tlaxcálan segun Clavijero á 23 de septiembre de* 1519.

es grandìsimo pueblo: está á orillas de un rio que nace en los montes de *Atlancatepec*, y que riega mucha parte de aquella provincia, y despues entra en el mar del sur por Zacatullan: tiene cuatro barrios que llaman *Tepeticpac*, *Ocotelulco*, *Tizatlán y Quiyahuiztlán.* El primero està en un cerro alto y lejos del rio mas de media legua, y porque está en sierra se dice *Tepeticpac* que quiere decir *cerro el alto*, donde tiene sus casas Tlehuexolotzin, el cual fuè la primera poblacion que allì hubo en un tiempo, y en alto á causa de las guerras que tuvieron con los pueblos comarcanos; pero no está bien poblado: el otro segundo barrio està á la ladera del rio abajo hasta el rio, y porque allí habia pinos cuando se poblò, la llamaron *Ocotlelulco* que es decir pinar: era la mejor y mas poblada parte de la ciudad en donde estaba la plaza mayor, en que hacian su mercado los naturales que ellos llaman *Tianquiztli ó Tianguis*, y aqui es donde tiene sus palacios y casas Maxixcatzin, y el rio arriba en lo llano estaba otra poblacion que dicen *Tizatlàn* por haber allì mucho yeso, en la cual tenia su palacio y residia Xicohtèncatl que era gran capitan general de la repùblica; el cuarto barrio está tambien en lo llano mas al rio abajo, que por ser agua sal se dijo *Quiyahuiztlán*, en el cual residia Citlalpopocatzin. Despues que los españoles la tienen, se despobló de los naturales casi toda y se poblò á la moda española, con mejores caserias y calles bien proporcionadas en lo llano junto al rio con dos plazas. Era república como Venecia que gobiernan los nobles y ricos, y en estos tiempos se labra mucha cochinilla que los naturales llaman *Nochiztli*, de que se da gran porcion: llàmase grana y enriquecen con ella los indios; no quieren que los mande solo un señor que huyen de ello como de tirania. En la guerra hay segun arriba dije cuatro capitanes ó coroneles, uno por cada barrio, de los cuales sacan el general: otros señores hay que tambien son capitanes, pero de menos suposicion. En la guerra usan sus emboscadas y el pendon que traen vá tras del ejército, y acabada la batalla ó alcance, hìncanle en el suelo donde todos lo vean, y al que no le acata lo penan. Tienen dos saetas como reliquias de los primeros fundadores, que llevan á la guerra dos señores los mas principales del pueblo, como capitanes, valientes soldados, en las cuales aseguran la victoria ó la pérdida, que tiran una de ellas á los enemigos que primero topan, y si mata ò hiere es señal que vencerán, y si no que perderan. y asì lo decian ellos y por ninguna manera dejan de cobrarla. Tiene esta provincia veinte y ocho lugares sujetos, en que hay ciento cincuenta mil hombres vasallos de Tlaxcàlan. Son bien dispuestos, muy guerreros que no tienen paz; son pobres porque no tienen otra riqueza ni grangeria que el maiz, que es su pan, bien que en estos tiempos que produce la *cochinilla* de que saben aprovecharse, y ademas de lo que sacan para comer tienen para vestir y pagar los tributos, y pa-

ra las otras necesidades de la vida. Tienen muchas plazas para mercados en donde el dia de hoy (39) tratan y contratan en muchas mercadurias con los españoles; pero el mayor mercado y que se hace muchas veces á la semana, es en el barrio de *Ocotelulco:* es tal que se llegan à èl mas de treinta mil personas en un dia á vender y comprar, ó por mejor decir á trocar, porque no saben que es moneda batida de metal ninguno. Véndese en él lo que han menester y necesitan para vestir, calzar, comer y fabricar Hay toda manera de buena policia en él, porque hay plateros, plumajeros y baños como de hornos, y horneros que hacen vasos ò basijas muy buenos, y buena loza y vidriado como lo hay en España: es la tierra muy grasa y buena para pan, y para árboles frutales y de pastos, que en los pinares hace tanta yerba y viciosa, que ya los españoles apacientan con ella mucha cantidad de ganado mayor y menor, y hacen grandes cosechas de maiz y trigos, y hay muchas heredades en contorno de la provincia. A dos leguas de la ciudad está una sierra redonda que tiene de subida otras dos, y de cerco ó rodéo mas de quince; suele haber y cuajarse en ella muchìsima nieve, llámase ahora de S. Bartolomè, y antiguamente la nombraban los naturales *Matlatcuelle* que era su diosa del agua, y estos tenian tambien otro dios del vino que llamaba Ometóchtli, simbolizados en dos conejos como en España antiguamente al dios Baco, y así estos le tenian por sus muchas borracheras á su usanza. El ídolo mayor y dios principal suyo es *Camaxtli*, ó por otro nombre *Mixcovtál*, cuyo templo está en el barrio Ocotelulco, en el cual sacrificaban todos los años ochocientos ó mas hombres. Hablan en la provincia Tlaxcalan tres lenguas, una nahuatl, que es la cortesana y la mayor en toda la tierra de México, y la otra es otomi; èsta mas se usa fuera de la ciudad que dentro, porque la mas comun es mexicana. Un solo barrio hay que habla *Ponomex*, que es la mas grosera. Habia cárcel pública donde estaban los malhechores con prisiones: castigaban lo que tenian por pecado. Sucedió entonces que un vecino hurtò á un español un poco de oro: Cortés lo dijo á Maxixcatzin el cual hizo su informacion y pesquiza con tanta diligencia que lo fueron á hallar á Chololla, que es otra ciudad cinco leguas de allí: lo trajeron preso y entregaron á Cortés con el mismo oro, para que Cortès hiciese justicia de él como se usa en España: èl no quiso, antes le agradeció la buena diligencia que se hizo en buscarlo, y ellos con pregon pùblico que manifestaba su delito, le pasearon por ciertas calles, y en el mercado en un alto como teatro lo descogotaron con una porra ó mazo, de que no se maravillaron poco los españoles de ver cuan recta justicia tenian los naturales. (40)

---

[29] *Chimalpain escribió á fines del siglo de la conquista.*
[40] *En Mèxico se murmura de que se dé garrote à cua-*

CAPITULO 53.

De la respuesta que dieron al capitan Cortès los de Tlaxcálan sobre que les quitaba sus dioses.

Viendo pues que guardaban justicia y vivian en religion (aunque diabólica) siempre que Cortés les hablaba les predicaba con los faraules, rogándoles que dejasen los ídolos, y aquella adoracion y cruel vanidad que tenian matando y comiendo hombres sacrificados; pues ninguno de todos ellos querria ser muerto así, ni comido por mas religioso y santo que fuese, y que recibiesen al verdadero Dios de los cristianos que los españoles adoraban, que era el criador del cielo y tierra, el que hacia llover y criaba todas las cosas que la tierra produce para solo el uso de los mortales. Unos le respondian que de grado lo hicieran siquiera por complacerle, sino que temian ser apedreados del pueblo; otros decian que era recio agravio para ellos el olvidar sus idolatrias, y lo que ellos y sus padres y antepasados habian creido y adorado de muchos siglos atras, y que seria condenarlos á todos y á sí mismos: otros que podia ser que andando el tiempo lo hiciesen, viendo la manera de nuestra santa religion, y entendiendo bien las razones por qué debian hacerse cristianos, y conociendo mejor y por entero el modo de vivir de los españoles, sus leyes, costumbres y condiciones; que en cuanto à la guerra ya tenian conocido que eran invencibles hombres, y que su Dios verdadero les ayudaba muy bien. Cortès á esto les prometió que presto les daria quien les enseñase y doctrinase, y que entonces verian como era mejor adorar á un solo Dios todopoderoso, y el grandísimo gozo que recibirian en sus almas si tomasen sus consejos que como amigos les daba; y pues al presente no podia hacerlo por la gran prisa que tenia de llegar á México, que tuviesen á bien que en aquel templo donde estaba aposentado hiciese iglesia, donde él y los suyos hiciesen oracion y sus santas ceremonias á nuestro Señor Dios, y que ellos viniesen á verlo; de suerte que ellos mismos de su grado y voluntad, dieron licencia para que se empezára á hacer la iglesia, y celebrar los divinos oficios, y venian algunos á oir misa y á vivir con los españoles, y todos quedaban espantados con especialidad cuando se celebraba la misa que era todos los dias. Mientras Cortés estuvo allí con su ejèrcito venian y miraban con mucha atencion las cruces è imágenes de nuestros santos que se pusieron, y todos

---

tro hombres aprehendidos con mas de seis mil pesos en las manos.... y en el momento de robarlos. *¿Qué pueblo tendria ideas mas exactas de la justicia, y de la necesidad de ejercitarla para conservar las propiedades.... Tlaxcálan gentil, ó México cristiano?*

los de esta república de Tlaxcàlan quedaron muy amigos de los españoles; pero el que mas de veras se mostró ser amigo fiel y leal, fué el señor Maxixcatzin, que nunca se apartaba del lado de Cortés, ni del cariño que á éste tenia en que era incansable.

CAPITULO 54.

De la gran enemistad antigua que habia entre mexicanos y tlaxcaltecas.

Conociendo Cortés cuan de buena gana hablaban y conversaban, les preguntò por el gran señor Moteuhsoma y cuan rico estaba, y señor y monarca del mundo era; ellos lo encarecieron grandemente como hombres que lo habian probado, y que segun ellos contaban habia cerca de cien años que tenian guerra cruda con Moteuhsoma y con su padre que fué Axâyacatl, y con otros tios suyos, visabuelos y parientes; y decian que el oro y plata, y las otras riquezas y tesoros que aquel rey tenia, eran mas que ellos podian decir segun lo que todos contaban; su señorio era de toda la tierra, que ellos sabian la gente innumerable pues que juntaba doscientos y trescientos mil hombres para una batalla, y si quisiera juntára mas aunque fuesen doblados, cosa por cierto maravillosa, que de esto eran ellos testigos buenos por haber peleado muchas veces con ellos. Engrandecian tanto las cosas de Moteuhsoma especialmente Maxizacatzin, que deseaba que no se metiesen en peligro con gente de Culhúa que no acababan, y que muchos españoles sospechaban mal. Cortés les dijo que estaba determinado con todo aquello que oia de llegar á México à ver à Moteuhsoma; por tanto que viesen lo que mandaban que negociase con él de su parte y provecho, que lo haria como les era obligado, porque tenia por cierto que Moteuhsoma haria por èl lo que le rogase. Ellos le pidieron que les sacase licencia de traer algodon y sal, que habia muchos años que no la comian á derechas, á causa de haber tenido tan continuas guerras con los culhúas, si no eran algunos que la compraban muy en secreto á *escompochtecas* (que son como mercaderes) y estos daban sal y algodon à cuenta de esclavos, ó à algunos vecinos amigos de la comarca á peso de oro; porque si lo llegaba á saber Moteuhsoma los mandaba matar por justicia y á los tales los tenian por traidores, y mas si lo sacaban de sus reinos para vender á otros. Preguntando cual fuese la causa de tantos trabajos y guerras, y ruin vecindad como les hacia el rey Moteuhsoma, dijeron, que antiguas enemistades y ódio que de muchos años tenian por quererlos sujetar; pero que ellos siempre estuvieron libres y exentos, y jamas reconocieron ningun rey ni señor: tambien dijeron que desde que tenian guerras siempre se ejercitaban los hombres en estas batallas, donde se cautivaban unos

à otros, y se rescataban como dije por sal, mantas ó algodon, y otras cosas de que se mantenian, y asì venian muchos mancebos robustos mexicanos, culhúas y otras naciones á probar fortuna con las armas, y salian muy valientes y esforzados, y llegaban á ser grandes señores y capitanes para las grandes guerras que se les ofrecian; y tambien por ser cerca del reino, y todo como queda dicho por la libertad y exêncion; pero segun lo que los embajadores afirmaban y despues Motheusoma dijo, y otros muchos, en México no era así, sino por otras razones muy diversas; si ya no decimos que cada uno alegaba su derecho justificando su partido. Fuese como fuese, no hay duda que los hombres ejercitaban las armas allí cerca, sin ir á Panuco y Tecóantepec que eran fronteras muy apartadas de Mèxico, y por tener allí siempre gente que sacrificar á sus dioses tomada en guerra; y así para hacer fiesta y sacrificio, enviaba Moteuhsoma ejèrcito á cautivar hombres á Tlaxcálan, cuantos habia menester para aquel año, que claro está que si Moteuhsoma quisiera en un dia sujetarlos y matarlos á todos, haciendo la guerra de veras, lo consiguiera; pero como no queria sino cazar hombres para sus dioses y bocas, no enviaba mas que un pequeño ejército, y así algunas veces vencian los de Tlaxcálan. (41) Gran placer tomaba Cortès en ver las discordias, guerras y contradiccion tan grande que entre sì tenian estos naturales y nuevos amigos tlaxcaltecas y Moteuhsoma, que era muy á su propósito, *creyendo por aquella via sojuzgar mas fácilmente á todos;* y asì trataba con los unos y con los otros en secreto, por llevar el negocio bien de raiz. (42) A todas estas cosas estaban presentes muchos de Huexotzinco, ciudad que está allí cerca, y habian sido en la guerra contra los nuestros: iban y venian á su ciudad que asimismo es república á la manera de Tlaxcálan, y tan amiga y unida, que son una misma cosa obrar para contra Moteuhsoma que los tenia opresos tambien, y para las carnicerias de sus templos de México, y diéronse á Cortès para el servicio y vasallage del emperador.

CAPITULO 55.

Del solemne recibimiento que hicieron á los españoles en la gran ciudad de Cholòllan.

Los embajadores de Moteuhsoma dijeron á Cortés que pues todavia determinaba ir á México, que fuese por Chololllan

[41] *En esto hay equivocacion como hé mostrado en mi Memoria, pues mandó varias veces grandes ejércitos.*

[42] *De este ardid viejo y comun pretenden aun valerse los españoles atizando secretamente la discordia. No los perdamos de vista....*

cinco leguas de Tlaxcálan, que eran los de aquella ciudad amigos suyos, y allí esperaria mejor la resolucion de la voluntad de su señor para que entrase á Mèxico ó no; lo cual decian por sacarle de allí, que ciertamente pesaba mucho á Moteuhsoma ver la paz y amistad tan grande entre tlaxcaltecas y españoles, presintiendo que de ella habia de resurtir cualquier mal ó golpe que lo lastimase; y para que lo hiciese decianle siempre alguna cosa que era cebarlo para ir mas presto allá. Los de Tlaxcálan deshacíanse de enojo viendo que queria ir á Cholóllan, diciendo que Moteuhsoma era un engañador, tirano, fementido, y Cholóllan amiga suya aunque desleal, y que pudiera ser que le enojasen cuando lo tuviesen dentro y le hiciesen guerra, que lo mirase bien, y que si determinaba ir le darian cincuenta mil personas que lo acompañasen. Aquellas mugeres que dieron á los españoles en rehénes cuando entraron, entendieron una trama que se hacia para matarlos en Cholóllan por medio de uno de aquellos cuatro capitanes, una hermana del cual la descubrió á Pedro de Alvarado que era el que la tenia. Cortés habló luego con aquel capitan y con palabras halagüeñas le sacó fuera de su casa, y le hizo dar garrote sin ser sentido, y sin otra alteracion ni movimiento; y así no hubo escándalo ninguno y se cortó la trama. Fué cosa maravillosa no revolverse Tlaxcálan por ver así muerto aquel tan *principal caballero en la república;* se hizo pesquiza del caso despues, y averiguóse que era verdad como habia enviado á Cholóllan Moteuhsoma mas de treinta mil soldados, y que estaban dos leguas de guarnicion para el efecto, y que tenian tapiadas las calles, en las azoteas muchas piedras, y el camino real cerrado y hecho otro de nuevo con grandes hoyos, y por ellos hincadas muchas estacas ó palos puntiagudos, y en que si pasáran por allí se estacasen los cristianos, y mancasen los caballos y no pudiesen correr, y que los tenian cubiertos de arena porque no los pudiesen ver aunque fuesen á descubrir adelante. Espantado quedò el capitan Cortés de ver la astucia de ellos que supiesen hacerlo y otras muchas cosas en sus guerras; creyólo tambien Cortés porque no habian venido ni enviado los de allí á verle, ni á ofrecerse á nada como habian hecho los de Huexotzinco que allì cerca estaban; entonces con consejo de los de Tlaxcálan envió á Cholóllan ciertos mensageros á llamar á los señores y capitanes, especialmente à *Tequanhuehuetzin,* (43) (que es el señor mas principal de aquella ciudad y de otros muchos) no vinieron, sino enviaron tres ó cuatro á escusarse con achaque de que estaban enfermos, y á ver lo que queria. Los de Tlaxcálan dijeron como aquellos eran hombres de poca suerte y asì parecian ellos, y que no se par-

---

[43] *Aun existe la familia de este, y un deudo suyo fué diputado por Puebla á las córtes de Madrid en el año de* 1821.

tiese sin que primero viniesen allì los capitanes; tornò á enviar segunda vez con los mismos mensageros con mandamiento por escrito, que si no venian dentro del tercer dia que los tendria por rebeldes y enemigos, y como á tales los castigaria rigorosamente. A otro dia vinieron muchos señores y capitanes de Cholóllan á disculparse, por ser los de Tlaxcálan sus enemigos y no poder estar seguros en su pueblo, y porque sabian el mal que de ellos le habian dicho; pero que no los creyese, que eran unos falsos y crueles, que se fuese con ellos á su lugar, y veria que era burla todo lo que le decian aquellos, y ellos cuan buenos y leales, y tras de esto diéronsele para servirle y contribuir como súbditos. Todo esto hizo Cortès que pasase por ante escribano é intérpretes. Despidióse Cortès de los de Tlaxcàlan llorandole toda aquella república, y con especialidad Maxixcatzin de verlo ir; tal era la aficion que le tenian. Salieron con él mas de cien mil hombres de guerra y muchos mercaderes á rescatar sal, mantas y otras muchas cosas de que tenian necesidad. Mandó Cortès que siempre fuesen aquellos cien mil hombres por sí, aparte de los suyos. No llegò aquel dia á Cholóllan; quedóse en un arroyo donde vinieron muchas personas de calidad á rogarle con mucha instancia, que no consintiese à los de Tlaxcàlan hacerles daño en sus tierras ni mal en las personas, y por esto Cortés les hizo volver á sus casas à todos, si no fueron cinco ó seis mil aunque muy contra su voluntad, y avisándole que se guardase de aquella mala gente y traidora que no era de guerra, sino mercaderes y hombres que mostraban un corazon y tenian otro, que no le quisieran dejar en peligro pues ya se le dieron por amigos. Otro dia por la mañana pasaron los españoles à Cholóllan: saliéronlos á recibir en escuadrones mas de diez mil ciudadanos, muchos de los cuales traian pan, aves ò rosas. Llegaba cada escuadron como venia à dar á Cortés la enhorabuena de la venida y bien llegada, y apartábase para que llegase otro, Entrando por la ciudad (que es muy grande,) salió infinita de la demas gente saludando á los españoles, y se quedaron espantados de verlos ir y con tanto concierto, y tal figura de hombres y de caballos: tras estos salieron luego todos los religiosos, sacerdotes y ministros de los ídolos, que eran muchos, vestidos de blanco como con sobrepellices, y algunas cerradas por delante, los brazos de fuera, y por orlas madejas de algodon hilado: unos traian cornetas de música, ú otros huesos como pífanos de guerra: otros, atabales conque hacian gran ruido de alegria que usan en sus fiestas: otros, traian braseros con fuego, otros, ídolos como en procesion cubiertos, y todos cantando á su manera. Llegaron á Cortés y á los otros españoles, y echaban cierta resina ó copalli que huele como incienso, é incensábanlos con ello. Con esta solemnidad tan grande y maravillosa, los metieron en la ciudad y los aposentaron en una gran casa.

ó palacio donde cupieron todos á placer, y les dieron aquella noche à cada uno un gallipabo, y á los amigos los de Tlaxcálan, Zempóalan y del valiente señor Iztacmixtlitán, los pusieron aparte muy honradamente, y proveyeron por mandado del capitan Cortès.

CAPITULO 56.

Como los de Cholóllan trataron de matar á los españoles con traicion.

Pasó la noche Cortés muy sobre aviso y á recado, porque por el camino y en el pueblo hallaron algunas señales de lo que les dijeron en Tlaxcálan, y mucho mas que la primera noche les proveyeron á (44) *gallina por barba*, los otros tres dias siguientes no les dieron casi nada de comida, y muy pocas veces venian aquellos capitanes á ver los españoles de que tomaba mala espina, y en aquel tiempo le hablaron á Cortès algunas veces los embajadores de Moteuhsoma, todo para estorbarle la ida á México; unas veces diciéndole que el gran señor se moriria de miedo si lo viese; otras, que no habia camino para ir; y otras que à qué iba pues no tenia de que mantenerse, y aun tambien como vieron que á todo esto les satisfacia con buenas palabras y razones, echáronle de manga á los del pueblo, que le dijesen como donde estaba Moteuhsoma habia lagartos, tigres y leones, y otras muy brabas fieras que hacian pedazos á los hombres, que siempre que el señor las soltase harian piezas á los españoles pues eran tan poquitos: visto que no aprovechaban nada con el capitan Cortés, trataron otras astucias con los capitanes suyos que fueron, à fin de matar á los cristianos porque lo hiciesen; prometiéronles grandes partidos por Moteuhsoma, y dieron al capitan general *Tecuanhuehuetzin* un atambor de oro, el que trajeron los treinta mil soldados que estaban á dos leguas. Los chotollanos prometieron de atárselos y entregárselos; pero no consintieron que entrasen aquellos soldados de *Culhúa* en su pueblo, temiendo que con aquel achaque no se alzasen con él, y tambien porque ya de atras les conocian que usaban con ellos de traiciones, que ya no usaban fiar de ellos porque eran de malas mañas los mexicanos, y que pensaban de un tiro matar dos pájaros, que tenian determinado matar á los españoles durmiendo, y que despues ellos quedarian señores de Chololan; y mas dijeron que si no pudiesen atarlos ó matarlos dentro de la ciudad, que los llevasen por otro camino que no el real, y que pondrian en celada los treinta mil hombres en barrancas y malos pasos que

---

[44] *Es decir, á guajolote por soldado, y todavia les pareceria poco á estos glotones de solemnidad.*

habia con muchos pántanos de agua, y ser tierra arenisca y haber hoyos de dos ò tres estados de hondo, donde los podrian atar á todos y llevarlos al gran señor Moteuhsoma, para hacer convites de ellos á su usanza. Concluido pues el concierto comienzan á alzar el hato los de Cholóllan, y à sacar de la ciudad sus hijos y mugeres, y llevarlos á la sierra. Estando pues ya los españoles para partirse de allí por el ruin tratamiento que les hacian y mal talante que los mostraban, y contra la voluntad de ellos, quiso Dios poderoso que se descubriese la trama y se supiese; y fué, que vino una muger de un principal caballero, que de piadosa ó por tener aficion dijo á los españoles por *Marina de Viluta*, que se quedase allì, que para qué se iba con la gente española, que permaneciese allí con ella que la queria mucho, pues le pesaria que tambien muriese con sus amos. Ella disimulò todo lo que habia oido, y sacóla como, y quien la tramaban; corrió luego á buscar á Gerónimo de Aguilar, y juntos se lo dijeron á Cortés: él no se durmió con esta nueva, sino que sin esperar dilacion tomó dos vecinos los mas principales, que examinados le confesaron la verdad de todo lo que pasaba en los mismos términos que lo dijo aquella señora: con esto se estuvo allí otros dos dias para disimular como que no sabia nada, y de propósito para castigarlos por sus traiciones. Llamó luego á los que gobernaban el pueblo, y les dijo que no estaba satisfecho de ellos, y rogóles que no le mintiesen, que le dijesen la verdad sin andar con marañas: que si querian lo desafiasen á batalla, que de hombres era pelear, pero no mentir; ellos respondieron que eran sus amigos y servidores, y que lo serian siempre: que no le mentian ni le engañarian, sino que antes les dijese cuando queria partir para irle á servir y acompañar armados; èl les dijo que otro dia, y que no queria mas de algunos esclavos para llevar el fardaje pues que venian ya cansados los tamemes y alguna cosa de comer; de esto postrero se sonreian diciendo entre dientes, *para qué quieren comer estos, si presto los han de comer á ellos en axi cocidos: si Moteuhsoma no se enojase que los quiere para su plato, aquí nos los habriamos comido ya.*

CAPITULO 57.

El castigo que hizo en los de Cholóllan el capitan Cortés por su traicion.

Así otro dia de mañana muy alegres pensando ellos que tenian bien entablado su negocio y traicion, hicieron venir muchos esclavos para llevar el hato á los españoles, y otros con hamacas para llevarlos como en andas creyendo tomarlos en ellas, y vinieron asimismo cantidad de hombres armados de los muy valientes para matar al que se rebullese, por lo que luego los

sacerdotes de sus templos sacrificaron à su Dios Quezalcohuatl, (que así llamaban) diez niños de edad de tres años, las cinco hembras; costumbre que tenian comenzando alguna guerra. Sus capitanes se pusieron lo mas concertada y disimuladamente como si los nuestros no supieran el intento de ellos, y se colocaron à las cuatro puertas donde los españoles estaban: Cortés tambien puso muy en órden su gente, y en cada puerta situò un capitan con los españoles que le parecieron bastaba para que la guardasen. Hizo tambien avisar à los amigos tlaxcaltecas y zempóaleses y à todos los demas que lo acompañaban, é hizo montar á los de á caballo, encargàndoles á todos que meneasen las manos en sintiendo una escopeta, porque les iba la vida en ello; y como viò que los del pueblo se iban arrimando, mandó Cortés que llamasen á su càmara á los capitanes y señores porque se queria despedir de ellos: vinieron muchos aunque no todos; pero no dejaron entrar sino hasta treinta que le pareció por lo que antes habia visto ser los principales, y dijoles que siempre les habia dicho la verdad, y que ellos á èl mentira tratàndole con alevosia, habiéndoselo rogado y avisado muchas veces, y que porque le rogaron aunque con falsa intencion, que no entrasen los de Tlaxcàlan en su pueblo ó ciudad, lo hizo de grado mandando á los de su compañia que no les hiciesen mal ninguno, y mas que no les habian dado de comer como fuera razon; no habia consentido que le tomasen los suyos siquiera una gallina, y en pago de aquellas buenas obras tenian concertado de matarle con todos los suyos ya que dentro de casa no podian, en el camino por los malos pasos donde los querian guiar, ayudándose de los treinta mil hombres de guarnicion de Moteuhsoma, que estaban á dos leguas de su ciudad en celada; y que asì por estas traiciones se lo habian de pagar: por esta maldad (dijo) morireis, matadlos á todos, y en señal de traidores asólese la ciudad para que no quede memoria de ellos: entonces dijeron, que pues ya lo sabia no tenian escusas para negarle la verdad. Ellos quedaron atónitos, y se maravillaron terriblemente mirándose unos à otros, mas tan encendidos en sus rostros como las brazas de corridos y afrentados, y decian ellos, èste es como nuestros dioses que todo lo sabe, y asì no hay para que negarle la verdad: de esta suerte confesaron todos lo cierto del hecho delante de los embajadores mexicanos, á quienes dijo Cortés como aquellos de Cholollan le querian matar á inducimiento suyo por parte del gran Moteuhsoma; pero que èl no creia que tal cosa mandára porque era su amigo y gran señor, y los grandes señores leales no sabian mentir ni hacer traiciones, y así queria castigar aquellos bellacos infames fementidos; que ellos no temiesen, pero que eran inviolables como personas pùblicas y enviados de un rey, á quien habia de servir y no enojar, y que era tal y tan bueno que no mandaria tan fea è infame cosa: todo esto decia por no des-

componerse en la amistad de Moteuhsoma hasta verse con él dentro de México. El capitan Cortés mandó matar algunos de aquellos mas principales, y à los demas los dejò atados: hizo disparar la escopeta que era la señal que dije, y arremetieron con gran ímpetu y enojo los españoles y sus amigos à los del pueblo, y los estrecharon de suerte, que en menos de dos horas mataron mas de *seis mil personas*, conque quedaron amedrentados de ver tan gran inhumanidad contra ellos, pues que solamente dejaban con vida à los niños y mugeres. Pelearon mas de cinco horas, porque como estaban armados los del pueblo y las calles con barreras atajadas tuvieron defensa, quemaron todas las casas y torres que hacian resistencia, y echaron fuera toda la vecindad; quedó la ciudad *tinta en sangre*, y los pocos vivos no pisaban sino sobre muchos muertos que fué una làstima ver la carniceria que se hizo en ellos, y el pavor que les causó á los naturales. Subieron á la torre mayor del templo que tiene ciento veinte gradas hasta la capilla, hasta veinte caballeros con muchos sacerdotes del mismo templo, los cuales con arcos, flechas, hondas y piedras la quisieron defender è hicieron mucho daño en los castellanos, que les requirieron tres ó cuatro veces, y viendo que no atendian á razones les pegaron fuego y murieron, quejandose de sus dioses con muchos clamores, de cuan mal lo hacian con ellos en no ayudarlos ni defenderlos, ni libertar su ciudad y santuario. Saqueóse la ciudad: los españoles tomaron el despojo de oro, plata y plumeria, y mantas galanas de mucho precio, y los indios amigos tambien se supieron aprovechar de la ropa, sal, y otras cosas que necesitaban en sus pueblos, y destruyeron cuanto les fué posible, hasta que Cortés mandó con pregon que cesasen. Aquellos capitanes que estaban presos rogaron à Cortés que soltase algunos (viendo la destruccion de su ciudad, y matanza de sus vecinos y parientes de ellos) para ver que habian hecho sus dioses de la gente menuda, y que perdonase à todos para que se volviesen à sus casas los que habian quedado vivos; pues no tenian tanta culpa de su daño como cuanta Moteuhsoma tenia, porque los habia sobornado con dádivas que habia mandado. El soltó dos, y al siguiente dia amaneció la ciudad tan llena de gente, que parecia no faltaba hombre de tantos muertos, y á ruego de los de Tlaxcàlan, que los de la ciudad tomaron por intercesores, los perdonó Cortés á todos y soltó á los demas que tenia presos, diciéndoles que otro tal castigo haria donde le mostrasen mala voluntad, le mintiesen, ó urdiesen aquellas cautelas y traiciones de que no poco temor y miedo les quedó á todos. De esta suerte quedaron amigos los de Chololllán con los de Tlaxcàlan como lo habian sido en algun tiempo, sino que Moteuhsoma y los otros reyes sus antepasados los habian enemistado con dádivas y palabras, y aun por miedo que de él tenian. Los ciudadanos como era muerto su general crearon

otro que les gobernase, y fué uno que eligiò Cortés muy humilde y querido suyo, y muy bueno para todos.

REFLEXIONES IMPORTANTES DEL EDITOR.

Los pasages referidos presentan varias dificultades al lector para su verdadera inteligencia, y por lo mismo llaman mi atencion. Chimalpain supone que una hermana de un capitan de los que dieron á los españoles en rehènes los tlaxcaltecas cuando les aseguraron su amistad, descubrió á Alvarado la conspiracion que se formaba contra Cortès: mas esta parece que se tramaba en el mismo Tlaxcálan segun estas expresiones del citado autor.... Cortés habló luego con aquel capitan, y con palabras halagüeñas le sacò fuera de su casa, y le hizo dar garrote sin ser sentido y sin otra alteracion ni movimiento, y así no hubo escándalo ninguno, y se atajò la trama.... *fué cosa maravillosa no revolverse Tlaxcàlan por ver así muerto aquel tan principal caballero en la república....*

La relacion de Cortés á Carlos V. contraría la que hace de este acontecimiento detalladamente Bernal Diaz del Castillo capítulo 83. En el anterior dice que unos sacerdotes que salieron de Cholula á recibir á los españoles, se quejaron de que los tlaxcaltecas que los acompañaban quisiesen entrar en su ciudad con armas, por lo que suplicaron á Cortés que ò se quedasen en el campo fuera de poblado, ó entrasen desarmados, á lo que accediò concediéndoles la razon. Bien sabida es la causa de la enemistad de los chololtecas y tlaxcaltecas, dimanada de que peleando reunidos contra los mexicanos, en el acto de la accion se tornaron contra ellos. Yo pregunto ¿si hubiera tenido Cortès aviso circunstanciado como dijo á Carlos V. de lo que se maquinaba contra èl desde Tlaxcálan: que habia puestos cincuenta mil mexicanos en celada para atacarlo á dos leguas de Cholula: que tenian cerrado el camino real y abierto otro, en el que habian hecho profundos ahujeros clavando en ellos estacas para que se mancasen los caballos; finalmente que tenian hechos parapetos en las azoteas y llenas èstas de piedras y armas arrojadizas; en este estado es creible que Cortés se aventurase á entrar en Cholula con un puñado de hombres, despidiese cien mil auxiliares tlaxcaltecas que se le presentaron para acompañarle, y que hiciese que aun los pocos que quedaban consigo campasen fuera de una ciudad tan populosa y aprestada para matarlo, concediéndoles la razon en oponerse à la entrada de los tlaxcaltecas armados? ¿Podrá hacerse creible este hecho que supone una profunda estupidéz en un hombre astuto y previsor como era Cortès, y ademas en un militar de consejo que cuanto hacia lo acordaba en junta de oficiales como dice Bernal Diaz¿

Este escritor en quien yo veo la sencilléz de un solda-

do ingénuo y que marca sus relaciones con este carácter, se detiene en referir este pasage y comienza por asegurar que al tercero dia de estar Cortés en Cholula notando que los indios le escaseaban los vìveres, entró en sospechas que comunicó á sus capitanes: acordó llamar al cacique principal *Quiótequan-huéy* para informarse de él, y se escusó de venir con achaque de que estaba enfermo, y lo mismo los principales sugetos de la ciudad: entonces mandó traer à su presencia á algunos de los principales sacerdotes de un templo inmediato, de los que se le presentaron dos, y los obsequió con piedras chalchihuites que parecian esmeraldas, uno de ellos se ofreció á llamar á los principales de Cholula quedándose el otro en compañia de Cortés. Esta medida surtiò su efecto, porque Cortés dijo que pensaba marcharse al dia siguiente, y así es que todos vinieron como queria, y les pidió tamemes para llevar el fardaje y los *tehusques* ó cañones. El cacique á quien reconvino por la falta de provisiones ofreció todo turbado buscarlas, y se escusó diciendo que no las habia mandado por tener órden de Moteuhsoma para negarlas. A esta sazon se presentaron tres indios de Zempóalan diciendo que cerca del cuartel general habian hallado hoyos en las calles cubiertos de madera y tierra, y que era dificil conocerlos por lo bien encubiertos que estaban, y que en el fondo tenian estacas muy agudas. Asimismo vinieron ocho indios tlaxcaltecas que confirmaron este aviso, añadiendo por circunstancia que en la noche anterior habian sacrificado al dios de la guerra siete personas, de las que cinco eran niños para implorar el buen éxito de la empresa. Entonces Cortés dió òrden á los tlaxcaltecas para que estuviesen á punto de atacar por lo que se ofreciese, y fingiendo creer á los caciques de Cholula que la agitacion que mostraban dimanaba de temor por los tlaxcaltecas, los procurò calmar diciéndoles que nada temiesen, concluyendo con pedir dos mil hombres para llevar el fardaje del ejército, y que estuviesen prontos para la mañana siguiente. Dió órden à Doña Marina para que hiciese nuevos obsequios á los sacerdotes que mantenia en custodia, para arrancarles por este medio una noticia exacta de lo que se fraguaba en la conspiracion ofreciéndoles no descubrirlos ni comprometerlos; efectivamente confesaron la verdad imputándole la perfidia à Moteuhsoma, y que el dia anterior habian venido veinte mil hombres que estaban situados á las inmediaciones de Cholula; por lo que Cortès les obsequió con buenas mantas encargándoles el sigilo. Sobre estas noticias se recibió otra no poco circunstanciada por una india vieja muger de un cacique, que como sabia todo el concierto se presentò à Doña Marina, y vièndola moza, de buen parecer y rica, la aconsejò que se fuese con ella á su casa si queria escapar con vida, porque ciertamente iban á llevar atados á los españoles á México, lo que venia á decirla para que recogiese todo su hatò

y se fuese con ella á su casa, donde la casaria con un hijo suyo hermano de un mozo que la acompañaba. Marina afectando aceptar la propuesta la dijo que aguardase á la noche para sacar sus mantas y joyas que eran muchas; mas diestramente la preguntó como era que siendo aquello tan secreto que meditaban los de Cholula lo sabia: ella satisfizo diciéndola que su marido se lo habia dicho porque era capitan de un trozo de tropa, y se hallaba con ella dando órdenes para que se reuniesen en los barrancos, y que de México le habian regalado un tambor de oro (esta era la contraseña de los generales mexicanos) y á otros gefes tambien les habia hecho Moteuhsoma otros obsequios. Quedóse la india aguardando con reposo á Doña Marina para extraer su ropa; pero ésta se entrò adentro é informó de todo á Cortés, el cual la hizo poner guardia, y oyó de su boca lo mismo que habia oido de las de los sacerdotes. Llegada la mañana y entrados en un gran pàtio del cuartel los indios pedidos, que se mostraban muy regocijados porque ya daban por hecho y realizado su proyecto, traidos mas indios de guerra que no cabian en el pátio con los caciques y sacerdotes, Cortès mandò sacar de allì á los que le habian informado para que no pereciesen: comenzò à hacerles presente que sabia toda la trama urdida y juntas y donde estaban situadas las tropas que le aguardaban, y les hizo grandes cargos en razon de su perfidia; mandó disparar una escopeta que era la señal acordada para arremeter á aquellos hombres reunidos allí, y descargando sobre ellos toda la furia de la venganza, comenzò una horrible carniceria, que se aumentó con la llegada de la tropa de Tlaxcálan que estaba acampada fuera de la ciudad, y se hallaba entregada al saco; muchos murieron al rigor de la espada, otros quemados vivos, contribuyendo no poco à esta horrible mortandad, el que la tropa de la ciudad estaba sin gefes, pues Cortés los habia reunido consigo, y así es que los indios se hallaron sin quien los dirigiese.

Este golpe dado sobre seguro, y por el cual Cortès previno (como dice en su relacion) lo que *contra él estaba prevenido*, ha llenado de horror á la humanidad por ciertas circunstancias dignas de notarse; siendo la primera haber mandado atar á los caciques reunidos de su órden en las salas del cuartel, y en cuyo estado de indefension recibieron la muerte, aunque él asegura que á otro dia soltó á todos los otros señores que tenia presos, lo que juzgo ser falso porque para no confundir á los sacerdotes con ellos, les dió anticipadamente libertad.

Esta matanza fué tal (que segun dice Cortés) en dos horas murieron mas de tres mil hombres, Clavijero dice que seis y que el ataque duró cinco, hasta que echó fuera de la ciudad toda la gente que se hallaba en ella.

Quéjase Bernal Diaz de que fray Bartolomè de las Casas se haya lamentado de este hecho atrocísimo, diciendo que

se ejecutó sin causa y por pasatiempo de los españoles. Tambien dice que despues de tomado Mèxico algunos de los primeros frailes franciscos fueron á Cholula á recibir una informacion de este hecho, y que resultó averiguado tal cual lo escribe. Las contradicciones que se notan y he indicado en *el modo* de referirlo, entiendo que se deben á que sobre semejante suceso se ha procurado obscurecer la verdad, ó á lo menos disminuir su deformidad. Confieso que Cortés tuvo razon de ofenderse de la trama que se le urdia; pero precisado á usar del derecho de represalia, debió limitar el castigo á muy pocas personas de las principales, lo cual habria bastado para imponer á la multitud y escusado un derramamiento tan copioso de sangre. Los españoles siempre creyeron que su conquista debia hacerse por medio de grandes y escandalosos golpes para asegurarla: guiados de esta idea arrestaron á Moteuhsoma, aunque los habia abrumado con favores como veremos en lugar oportuno.

En conclusion, parece que Chimalpain equivocó lo ocurrido en Cholula suponiéndolo en Tlaxcálan. El razonamiento de Doña Marina á la vieja tiene todo el caràcter de verdad que descubrirà de una mirada el que supiese la lengua mexicana y hubiese notado la sencilléz y dulzura conque se explican nuestras amables indias.... O madre (la dijo) mucho tengo que agradeceros eso que me decís! yo me fuera ahora, sino que no tengo de quien fiarme para llevar mis mantas y joyas de oro que es mucho.... Por vuestra vida madre (hoy dicen *nanita*) que aguardeis un poco vos y vuestro hijo, y esta noche nos iremos que ahora ya ves que estos teules (ó caballeros) están velando, y sentirnos han.... Para averiguar el hecho radicalmente, disimulò Doña Marina con la vieja y la dijo.... O! cuanto me huelgo en saber que vuestro hijo con quien me quieres casar es persona principal! mucho hemos estado hablando: no querria que nos sintiesen, por eso madre aguardad aquì, comenzarè à traer mi hacienda porque no la podrè sacar toda junta, é vos è vuestro hijo mi hermano la guardareis, y luego nos podremos ir, y la vieja todo se lo creia, y sentóse de reposo la vieja, ella y su hijo, y la Doña Marina entra despues donde estaba el capitan Cortés, y le dice todo lo que pasò con la india.... Este es el lenguaje de la verdad: esta es la sencilléz americana, y este idioma no se contrahace: solo pudo hablarlo el que estaba penetrado de los hechos que escribia como Bernál Diaz.

CAPITULO 58.

De la grandeza de la ciudad de Cholóllan, su santuario, ritos y ceremonias.

Es la ciudad de Cholòllan gran república como Tlaxcálan, y tiene uno que es capitan general ó gobernador; llamá-

base el que habia *Tequanhuehuetzin*, y el que eligió Cortés se llamaba *Don* Tequanhuehuetzin. La ciudad será de mas de veinte mil casas dentro de los muros, y por fuera en los arrabales otras veinte mil; es de la mas hermosa vista que se pueda dar; muy torreada porque hay tantos templos segun dicen ellos como dias en el año, y cada uno tiene su torre y algunos dos y tres, y asì contaron cuatrocientas torres. La gente asi hombres como mugeres son de buena disposicion, buenos gestos y muy ingeniosos, y ellas por lo consiguiente muy maestras en sus labores y *plateras*, *entalladoras*, y otras cosas que ellas hacen: ellos muy sueltos y belicosos, maestros de cualquier cosa. Andan mejor vestidos que los de hasta allí vistos: traen sobre estas ropas unos como albornoces moriscos, sino que tienen maneras y les dan nudo al lado izquierdo. El término y tierras que alcanzan es corto, pero en llano, muy viciosa, grasa y arenisca, donde cojen muchísimo maiz, muchas legumbres y semillas para su sustento, y labran que no hay un palmo de tierra vacio: hay pobres que piden por las puertas, que no lo habian visto los españoles hasta entonces por aquella tierra. Es el pueblo de mas religion de todas aquellas comarcas: así Cholóllan era santuario de indios donde todos iban como en romeria á sus devociones y sacrificios, y à esta causa tenian tantos templos donde el demonio era adorado y servido en aquellos tiempos: el mas particular y el mas principal y mejor templo, era el mas alto que subian á la capilla por ciento veinte escalones ó gradas, y en ella estaba el mas principal de sus dioses que se llamaba *Quetzalcóhuatl*, que es como decir dios del aire, que dijeron fué el primer fundador de aquella ciudad: teniánlo por vírgen, y que fué de grandìsima penitencia è instituidor del ayuno que ellos llaman *necavaliotli*, y de sacar sangre de lengua y orejas, y de que no sacrificasen otra cosa que codornices, palomas ó tórtolas, y otras cosas de caza, y que nunca se vistiò ropa buena, sino una camisa de algodon blanca, estrecha y larga, sembrada de cruces coloradas, que no sin misterio debian usar de esto; por donde los nuestros entendian que podia ser que en algun tiempo les hubiese dejado aquellas insignias algun santo, y que como estos no tuvieron noticias, ni sabian de escrituras, no estuvieron en ello. Tienen hoy dia los dichos ciertas piedras verdes que fueron de este dios, y ellos las estimaron como reliquias: una de ellas es como una cabeza de mona muy al propio; esto se pudo entender en poco mas de veinte dias que estuvieron allí los españoles. Iban y venian en este tiempo tantos mercaderes à comprar y rescatar, que ponia admiracion, y una de las cosas de ver que en los mercados habia, era la loza hecha de mil maneras y colores.

CAPITULO 59.

Del monte que llaman Popocatepelt. (45)

Està un monte camino de México ocho leguas de Chololl̀an, que llaman Popocatepelt, que quiere decir sierra de humo, porque reboza muchas veces humo y fuego. Cortés envió allà diez españoles con muchos naturales que les siguiesen y les llevasen de comer; era la subida muy áspera y embarazosa á causa de ser montes, y en lo mas alto de ellos rodeados de grandísimas peñas. Llegaron los españoles hasta oir el ruido, pero no se atrevieron à subir á lo mas alto à verlo, porque temblaba la tierra en aquel tiempo y habia tanta ceniza, que llegaba al camino, y asì se querian tornar: no obstante dos españoles que debian ser mas animosos ò curiosos, determinaron ver el cabo y fin de esta monstruosidad, de tan espantoso fuego que de él salia á ratos, y por dar alguna razon à quien los enviaba que no los tuviese por medrosos y ruines; y asì aunque los demas no quisieron, y las guias los atemorizaron diciendo que nunca jamas lo habian hollado pies, ni visto ojos humanos, ni nunca sus antepasados habian tenido tal atrevimiento de saber ni espulgar lo que fuese aquello, subieron allà por medio de la ceniza, y llegaron á lo postrero por bajo de un espeso humo: miraron un rato, y figuròseles que tenia media legua de boca aquella concavidad en que retumbaba el ruido que estremecia la sierra, y poco hondo mas que un horno de vidrio cuando mas hierve. Era tanto el calor y humo, que los amigos se tornaron presto por las mismas pisadas que fueron, por no perder el rastro y perderse. Apenas se hubieron desviado un poco cuando comenzó á echar tanta ceniza y llama, luego ascuas, y al cabo grandes piedras de fuego, que si no hallaran donde meterse debajo de una piedra perecieran allí abrasados; y como trajeron buenas señas de lo que vieron, y volvieron vivos y sanos, vinieron muchos indios á besarles la ropa y á verlos, teniéndolo á milagro ó como á dioses, dándoles muchos presentillos: tanto se maravillaron de aquel hecho que lo tuvieron por milagro. Piensan aquellos simples que es boca de infierno, y que allí van á parar los señores que gobiernan mal sus estados, señorios, ó son tiranos, y que van despues de muertos á

---

[45] *Este volcan tiene de elevacion sobre el nivél del mar varas castellanas* 5599 25. 100. *El* Iztaczihuatl *ó muger blanca contiguo, que es la sierra de Tesmelucan,* 4918 23 100. *El* Citlaltepetl *alias el* Poyauhtecatl *ó volcan de Orizava,* 5451 12 100. *El* Nauhcampatepetl *ó sea el cofre de Perote,* 4190 88 100. *Por las observaciones que de órden del estado mayor se han hecho, resulta alterada la medida del Baron de Humboldt.*

purgar sus pecados, y de allí iban á otra gloria, que aunque ellos no sabian que habia otro mundo, creian que habia otro descanso. Esta sierra que llaman volcan es semejante á la que está en Sicilia; ella es muy alta y redonda de punta, y que jamas le falta la nieve. Se vé de muy lejos las noches que echa llama: hay cerca de él muchas ciudades, pero la mas próxima es Huexotzinco: estuvo mas de diez años que no echó humo, y el año de 1540 tornó como primero, y trajo tanto ruido, que puso espanto á los vecinos que estaban à cuatro leguas desviados: salió tanto humo y tan espeso, que no se acordaban de otro igual, y tan recio fuego que llegó la ceniza á Huexotzinco, Quetlaxcóapan, (46) Tepeyácac, Guahquechollà, Chollóllan y Tlaxcálan que está diez leguas, y aun dicen que llegó á quince; cubriò el campo, y quemó la hortaliza y los árboles, y aun los vestidos.

CAPITULO 60.

La consulta que Moteuhsoma tuvo para dejar ir á Cortés á Mèxico.

Mucho deseaba Cortés no dar pesadumbre ni reñir con Moteuhsoma antes de entrar en la córte de México; mas tam-

[46] *Donde está hoy la ciudad de Puebla. Vetancourt página 26 parte 1. tomo 2. número 69 hablando de este volcan dice. ,,El año de 1564 cesó por octubre de humear. El año de 1663 á 13 de octubre con estrépito levantò un plumage de humo tan denso, que obscurecia la region del aire. Luego el año siguiente continuando el humo, víspera de S. Sebastian á las once de la noche, por la parte que mira á Puebla, cayó de la boca un gran pedazo con tanto ruido que se estremeció toda la ciudad, y las ventanas y puertas se abrieron con el golpe, y el trecho de la escalera de S. Francisco se vino abajo, y las puertas de las celdas se abrieron, y muchas de las casas." Por tales antecedentes siempre hé presumido que Mexico está expuesto a perecer, principalmente cuando un gran torrente de fuego derrita mucha nieve, y ésta llene el vaso de la laguna de Chalco. Esto es sin perjuicio del estrago de los terremotos consiguientes à tales sacudimientos. La piedra* tzontli *y montañuelas de ella que rodean á México, son erupciones volcánicas de respiraderos, y aun se ven las cimas de dos montes hundidas. Cerca de Tezcoco se nota un pequeño peñon en línea recta con el grande de los baños, y aun en la inmediacion de aquel hay agua caliente (que he visto). En el volcan de Popocatepelt hay mineral de oro: he poseido una piedra claveteada de este metal vírgen; pero no puede trabajarse por la nieve que tapa la boca, y porque casi sin intermision está temblando y horroriza oir los bramidos del fuego subterráneo.*

poco queria tener tantas palabras, ni escusas, niñerias y ocasiones como le decian, y así quejóse reciamente á sus embajadores, diciéndoles que se maravillaba que un tan gran príncipe como era el señor Moteuhsoma, y que con tantos y tales caballeros le habia dicho que seria su amigo, andubiese buscando maneras para matarle ó dañarle por mano agena, por escusarse si no le sucedia bien; pues no guardaba su palabra ni mantenia verdad, que como era que antes se mostraba amigo y de paz, y ahora le mostraba su enemistad? y que pues así era determinaba ir ya como enemigo y de guerra, que seria con bien para ellos ó con mal. Ellos dieron sus disculpas, y rogáronle mucho á Cortès que perdiese la saña y enojo que les tenia, y que diese licencia á uno de ellos para que fuese á México á dar aviso de su ida, y que dentro de seis dias volveria con respuesta. El capitan Cortés amorosamente les dijo, que le daba licencia á uno para que fuese y volviese, como lo hizo à los dichos seis dias con respuesta con otro compañero que fué poco antes, y trajéronle diez platos de oro, á hechuras de jícaras labradas por extremo, y mil quinientas mantas de algodon labradas de muchos colores de pelo de conejos que ellos usan, y mucha suma de gallipabos, panes y cacao y *cierto vino* (47) *que ellos componen*, del mismo cacao, maiz y otros menjurges, y dijeron que no habia tenido parte su rey en la conjuracion de Cholóllan, ni habia sido por su mandado ni consejo, sino que aquella gente de guarnicion que allì estaba, era de Acatzinco é Izucan, dos provincias suyas y vecinas de Cholóllan con quienes tenian alianza, competencias y guerras como enemigos vecinos, los cuales à inducimiento de aquellos bellacos urdirian aquella maldad: que los perdonase, que en lo de adelante le serian buenos y leales, y Moteuhsoma buen amigo como lo veria y como siempre lo habia sido, y que fuese muy enhorabuena, que le recibiria á él y á toda su compañia y amigos con mucho gusto. Gran placer recibió Cortés con esta embajada. Moteuhsoma tuvo temor cuando supo la matanza y quema de Cholóllan, y dijo á los suyos: mirad hijos, que esta es la gente que nuestro dios me dijo que habia de venir á señorear esta tierra, y así dijeron estos que luego que los despachó se fué á los templos á visitar sus dioses, y encerróse en uno de ellos donde estuvo en oracion y ayuno ocho dias; sacrificó muchos hombres para aplacar la ira de sus ídolos, que estarian enojados por ver que la gente extraña llegaba, y allì le habló el diablo (48) esforzándole que no temiese á los es-

---

[47] *Lo que llamamos chicha.*

[48] *Los teólogos dirán si esto pudo ser ó no; Clavijero dice que este retiro lo tuvo Moteuhsoma en el palacio del duelo llamado* Tlillancalmecatl: *que despues del ayuno consultó con el rey de Tescoco* Ixtlilxôchitl *su sobrino, y con* Cuitlahuatzin *su*

pañoles que eran pocos, y que luego que llegasen haria de ellos á su voluntad: que no cesase en los sacrificios porque no le aconteciese algun desastre, y tuviese favorables á sus dioses Vitzcilopuchtli, y Tezcatlipuca para guardarle, porque *Quetzalcohuatl* dios de Chololan estaba muy indignado porque le sacrificaban pocos, y esos muy mal, y porque no supieron defenderse de los españoles; por lo cual, y porque Cortés le habia enviado á decir que iria de guerra (pues de paz no queria) y que pues él habia otorgado que fuese á México á verle, que le aguardase. Ya cuando Cortés llegó á Cholóllan iba poderoso y pujante de ejército, pero allí se hizo mucho mas de gente y de armas, que luego voló la nueva y fama por toda aquella tierra del señorio de Moteuhsoma, de como hasta entonces le temian y se maravillaban los propios amigos de verle con tanto ánimo, y se animaban no haciendo caso de tantos inconvenientes como les ponian los enemigos de ásperos caminos, trabajos, hambres y enfermedades, y que habian de ser entregados á crueles carniceros, segun se mostraba en comer carne humana y fortaleza de la ciudad de México; la multitud de millares de hombres y poblaciones, y su voluntad que era mas fuerte cosa; *pues cuantos señores habia en aquella tierra le temian* y obedecian. Todo esto le habian puesto delante los embajadores mexicanos porque no fueran á México los españoles y amigos suyos, pero no aprovechó cosa ninguna; porque Dios Todopoderoso los encaminaba à buenas esperanzas; ni bastó que el rey Moteuhsoma los quisiese vencer con mil dádivas, y como vió su porfia y le parecia afrenta juntar ejército para tan poquitos españoles, gente extrangera que decian eran embajadores, y por no incitar la gente suya á guerra contra sí que es lo mas cierto; nada hizo pues estaba claro que luego serian contra él los otomies, tlaxcaltecas y otras naciones, para destruir à los mexicanos, como en efecto así sucedió: declaróse dejarlo entrar en México llanamente, creyendo que seria por hacer de los españoles que tan pocos eran á su voluntad lo que quisiese para destruirlos, como el demonio le habia dicho que en un dia se los almorzase si lo enojasen.

---

hermano: el primero le dijo que recibiese á los españoles como embajadores, y que si cometiesen alguna demasia tenia fuerzas para reprimirlos: el segundo desaprobó este dictàmen y concluyò su discurso diciendo. ,,Quiera Dios que estos que vas ahora á meter dentro de tu casa no te echen presto de ella.... *Moteuhsoma afligido respondiò ¿qué he de hacer sino conformarme con lo que los dioses quieren, pues á estos hombres se les muestran favorables en cuanto hacen y emprenden?.... No lo siento por mí, sino por los viejos, niños y personas miserables que no podrán defenderse de ellos.*

CAPITULO 61.

Lo que le sucedió á Cortés desde Cholóllan à México.

Viendo Cortés la buena respuesta que le dieron los embajadores de México, dió licencia á todos los indios amigos que se quisieron volver á sus casas, y èl se partió de Cholóllan con algunos vecinos que le quisieron seguir. No quiso echar por el camino que le mostraban los de Moteuhsoma porque era malo y peligroso, segun lo vieron aquellos españoles que fueron á reconocer el volcan, y porque les querian armar alguna zalagarda segun decian los chololIanos, y así fueron por otro mas llano despues de haberlos reprendido por su cautela; ellos respondieron que los guiaban por allí aunque no era buen camino, porque no pasase por tierra de Huexotzinco que eran sus enemigos mortales, y de la parcialidad de los tlaxcaltecas. De nada de esto hizo caso, y asì caminó por el camino dicho, y anduvo aquel dia cuatro leguas por dormir en unas aldeas de Huexotzinco al pie de dicho monte volcan, la cual hoy dia se llama de los ranchos ó *Xallitzintli*, que quiere decir debajo de arena, donde fué bien recibido y mantenido, y le dieron algunos esclavos, ropa y oro aunque poco por tener poco, que eran pobres y los tenian acorralados los mexicanos por mandado de Moteuhsoma, por ser amigos de Tlaxcálan. Otro dia antes de comer subiò á un puerto donde hizo alto (49) con su gente, entre dos sierras nevadas de dos leguas de subida, donde si los hubiesen esperado los treinta mil soldados dichos en celada, los hubieran tomado á manos enjutas, y segun la nieve que caía sin duda perecerian, si Dios que iba con ellos no los hubiera guardado. Fué tanto el frio que les hizo, que apenas estendian los brazos los españoles, y los naturales amigos se cubrian de nieve: como ellos no usan ropa ni vestidos, murieron algunos y creyeron no escapar ninguno. Desde este puerto se descubria la tierra y lagunas de México con los pueblos y ciudades que al rededor estaban fundados, que ofrecian á los ojos la mejor vista del mundo, tanto como que el capitan Cortès se holgó de verla y otros sus compañeros; al tanto temieron otros que dudaron y hablaron entre sí si llegarian á México ó no; de suerte que estubo á pique de haber un motin; pero Cortés con su gran prudencia y consejo, disimuló y todo lo deshizo con aquel valor y esfuerzo conque los animaba, y buenas esperanzas que les daba, y con las dulces palabras que les decia les cautivaba los corazones, y mas con ver que era el primero en los trabajos y peligros: asì todos se alegraron y perdieron el miedo, y aun la imaginacion de él. Luego que bajó á lo llano de

---

[49] *A este punto llama el padre Clavijero monte* Ithualco.

la otra parte halló una casa de recrèo en el campo harto grande y buena, y tal que cupieron todos los españoles á placer, y hasta seis mil indios que llevaba de los amigos de Zempòalan, Tlaxcálan y Huexoctzinco sin contar los tamemes que iban para carga, que estos estaban de por sí en chozas que mandó hacer el rey Moteuhsoma en todos los pueblos en donde llegáran; estas chozas eran jacales, casas de paja que por la posta se hicieron: tuvieron buena cena y grandes fuegos, que parecian luminarias para que se calentase la gente. Esta casa era à manera de grande palacio, y en efecto lo era; porque antiguamente los señores de Mèxico tenian sus hospedajes para cuando se ofrecia ir á guerras contra los enemigos, y así fué bien hospedado y regalado Cortès, que los criados de Moteuhsoma proveian copiosamente de cuanto habia menester. Allí le vinieron á hablar muchos señores principales de México, y entre ellos un pariente de Moteuhsoma dándole la buena llegàda à sus tierras, y con ella un presente de joyas de oro que valdria tres mil pesos, y rogáronle que se volviese por el camino que habia traido, poniéndole delante cuantas dificultades se han dicho en los capítulos antecedentes, y añadiendo el que se padecia grande escaséz en México y sus alrededores, por haber sido el año muy escaso y de muchísimas enfermedades; y que para llegar habia de ir por agua en donde tenia gran peligro de ahogarse porque no tenian barcos grandes que darle. Todo esto le representaron, à que Cortés les satisfizo con decirles que de buena gana daria gusto á tan gran príncipe si pudiera sin enojar á su rey, y que de su ida no le vendria sino mucho bien y honra, pues no habia de hacer mas que hablarle y volverse; que de lo que tenia de comer para sí habria para todos, y que el agua que habia de pasar era nada en comparacion de dos mil leguas que habia venido por mar, solo por verle y comunicarle ciertos negocios de mucha importancia. Tambien le dijeron de parte de Moteuhsoma que señalase el tributo (50) que queria para el emperador de España, y que tanto cuanto señalase le pondrian en la mar ó en donde lo quisiese: Cortés lo agradeciò mucho y les dió algunas cosillas de España, y en especial al pariente de Moteuhsoma. Aun con todas estas pláticas y ofrecimientos si Cortés se hubiera descuidado le hubieran acometido, que segun dicen algunos, venian muchos para el efecto; pero èl hizo saber á los capitanes y embajadores como los españoles no dormian de noche

[50] *Parece que á este lugar corresponde la reflexion que hace el padre Clavijero. Dice que Moteuhsoma ofreció á Cortés hallándose en este punto cuatro cargas de oro, y una á cada uno de los españoles, y en el supuesto de que la carga corriente de un indio eran ochocientas onzas ó cincuenta libras, infiere que la suma ofrecida á Cortés era de seis millones de pesos.*

ni se desnudaban armas ni vestidos, y que si veian alguno de ellos en pie ó andar entre ellos lo matarian luego, y él no lo resistiria porque era usanza en la guerra; y les advirtiò que se lo dijesen à los hombres que traian que no entrasen donde ellos estaban, y que se guardasen de morir á manos de los suyos, que le pesaria que alguno de los criados de Moteuhsoma muriese allí. Con esto pasó la noche, y luego que amaneció otro dia se partió con su ejèrcito, y fuè á *Amaquemecan* (51), dos leguas de allí. Càe este pueblo á las faldas de este monte volcan en la provincia de Chalco, lugar que con las aldeas tiene sujetos à la cabecera que es Amaquemecan, y en este tiempo era sujeto al reino de Mèxico con siete ciudades, y habitaban en ellas mas de veinte y cinco mil vecinos ¡cosa de admiracion! El señor se llamaba *Cacamatzin Teótlateuchtli*, y èste dió à Cortés cuarenta esclavas y tres mil pesos en joyas de oro, y de comer dos dias abundantemente á toda su gente, y se le quejó secretamente de la tirania que el rey Moteuhsoma habia hecho con sus padres que eran señores, y fué á poner una cruz encima del cerrito de *Amaquemecan:* (52) de este punto se fuè á cuatro ó cinco leguas abajo á un lugar poblado la mitad en agua de la laguna, y la otra mitad en tierra al pie de una sierra áspera y pedregosa, la cual hoy dia se llama Ayotzinco, y desde allí le acompañaron muchìsimos mexicanos que les proveian de lo necesario, los cuales con los del pueblo quisieron pegar con los españoles, y enviaron sus espias á ver que hacian por la noche; pero los castellanos que Cortés tenia de avanzada mataron hasta veinte de ellas, y así paró la cosa y cesaron los tratos de matar los españoles, y es cosa para reir, que à cada paso quisiesen matar á todos y no fuesen para ello. A otro dia ya que se marchaba el ejèrcito, llegaron allì doce señores de los mas principales mexicanos; pero entre ellos el mas principal era Cacamatzin, sobrino del gran Moteuhsoma rey de Tezcoco, mancebo de veinte y cinco años á quien todos acataban mucho con muchísimas reverencias: venia en unas andas en hombros de aquellos señores mexicanos, y como le bajaron de ellas le limpiaban la calle por donde iba, y las piedras y pajas del suelo: estos venian solo à acompañar al capitan Cortés, y ellos disculparon á Moteuhsoma que le perdonase, pues porque estaba enfermo no venia él mismo á recibirlo allì; todavia porfiaron que se tornasen los españoles y no llegasen á Mèxico, y aun dieron á en-

---

[51] *Pàtria de la monja Sor Maria Inès de la Cruz que floreció en S. Gerònimo de México, la poétiza mas ilustrada que hemos tenido y gloria de nuestro parnaso.*

[52] *Entiendo que es el cerro que hoy llaman del Señor del* Sacro Monte, *y que de aquí tomó orìgen la devocion y fundacion del santuario.*

tender que los ofenderian allá si iba, y aun le defenderian el paso y entrada; cosa cierta de admiracion, que si ellos tuvieran mas entendimiento fàcilmente los destruyeran con muchos ardides en que perecieran todos; pero dispuso la providencia de Dios que estuviesen ciegos, pues nunca advirtieron á cosa ninguna, ni á quebrarles las calzadas de muchas puentes que habian de pasar los españoles, y muchos ojos de agua manantiales que hay en todo el camino desde allì á Mèxico. Cortés les habló como á quien eran y como si fuera el mismo rey, y les dió de las mejores ropas que tenia de castilla. Salió Cortés de aquel lugar muy acompañado de personas de cuenta, á quien seguian infinitos otros que no cabian por los caminos, y tambien venian otros muchos mexicanos á ver aquellos hombres tan nuevos y tan afamados, y quedaban maravillados de verles las barbas, vestidos, armas, caballos y tiros. Cortés los advertia siempre que no pasasen por entre los españoles y caballos si no querian ser muertos, y esto lo hacia porque dejasen libres los caminos para ir adelante que los traian rodeados. Fué à un lugar de dos mil juegos fundados todos dentro en agua, y que hasta llegar á él anduvo mas de media legua por una muy gentìl calzada de mas de veinte pies de ancha: tenia muy buenas casas, y muchas torres. El señor ó gobernador de este pueblo era pariente del rey de México, y llamàbase *Atlpopocatzin*; él los recibiò muy bien, y mantuvo aquel dia de comida muy cumplidamente à todos. Se quejó á Cortés de Moteuhsoma por muchos agravios y pechos no debidos, y le certificó que habia camino bueno hasta México, aunque por calzada como la que pasó: con esto descansó Cortès, que iba con determinacion de parar allí y hacer barcas ó fustas, y aun quedó con miedo no le rompiesen las calzadas, y por eso llevó grandísima advertencia. Cacamatzin y los otros señores le importunaron que no se quedase allí, sino que se fuese á Iztacpalapan que no estaba sino dos leguas adelante, y era de otro sobrino del gran señor. El hubo de hacer lo que tanto le rogaban aquellos señores, porque no le quedaban sino dos leguas de allí à México, que podia entrar al otro dia con tiempo y á su placer. Fuè pues á dormir á *Iztacpalapan*, y demas de que de dos en dos horas iban mensajeros y venian de él á Moteuhsoma, le salieron á recibir á buen trecho Cuetlavactzin, señor de Iztacpalapan, y el señor de Culhuacan que se llamaba *Tezozomotzin*. Hospedó todos los españoles en su casa, *Cuetlavactzin* en unos grandes palacios de canteria todos, y buenos maderos por extremo labrados con patios, y cuartos bajos y altos, y les hizo todo servicio muy abundantemente como si fueran duques ò condes, siendo como eran unos señores particulares, y les dieron hasta cuatro mil pesos en oro, y otras cosas de algodon y pluma: todos estos señores obedecian al de México segun su grandeza demostraba. Estas salas y aposentos

estaban bien entapizados de buenas esteras de juncia verde, y colgaduras en las paredes de ricos paños de color de algodon que á su modo de ellos los labraban; tambien tenia muy lindos jardines de flores y àrboles de diferentes rosas y colores, y todos ellos cercados de celosias y redes de madera por donde subian la yedra florida, y en estos jardines algunas fuentes de agua conque se regaban, y una buena huerta de àrboles frutales y hortaliza con grande alberca (53) de cal y canto, que era de cuatrocientos pasos en cuadro con sus escalones hasta el agua y hasta el suelo, en la cual habia de todas suertes de peces, y acuden á ella muchas garzas, labancos, pavritas y otra infinidad de aves que cubren el agua, y á lo que dijeron los naturales era recreacion del gran rey de Mèxico, en que venia en canoas á holgarse con sus mugeres. Tenia Iztacpalapan hasta diez mil vecinos, y hoy dia no se hallarán diez buenas casas. (54)

EL EDITOR.

Es tiempo de dar idea del itinerario de Cortés hasta la llegada á México desde el punto de Zempóalan de donde partió, y al efecto me parece que desempeña muy bien este objeto el señor arzobispo de México Lorenzana en la edicion de las cartas de aquel caudillo, á la letra dice.

,,Emprendido por Cortés el viage para México, llegò á *Zempóala* que está doce leguas de la antigua; *Cempoalli* quiere decir *veinte*, y pudo tomar este nombre, ò de *Cempoalcán* que significa *estar dividido en veinte partes*, ó de *Cempoaltianquiztli*, *ferias* ó *mercados* de *veinte en veinte dias*, ó de otra cosa así; ahora no ha quedado mas que un rancho de este nombre, y una torre ó vigìa para explorar la costa. Salió de allì, y á la cuarta jornada entrò en la provincia que llaman *Xienchimalen*, á la que daba el nombre un pueblo nombrado hoy *Xicochimalco*, esto es, *escudo* ò *defensa contra abejas ó xicótes*, y la necesitarian allí contra estos animales, porque habrá muchos por aquellos montes; es hoy de la doctrina de *Quatepeque*, que quiere decir *Cerro de árboles;* está dicho pueblo junto á *Xalapa*, y poco mas ó menos á cuatro jornadas de *Zempòala* para venir á *Tlaxcála* en derechura, especialmente entonces, que no estaban abiertos los caminos.

,,En esta provincia de *Xienchimalen* está el pueblo de *Nau-*

---

[53] *En Huexôtla junto á Tezcoco todavia existe la casa de la alberca conque se regaba el jardin del cacique de aquel pueblo, y las ruinas del palacio que yo acabo de reconocer.*

[54] *En el dia todas son ruinas, y lo mismo en santa Marta, peñon viejo que llaman del Marqués donde tuvo Cortés una reñida batalla, calles muy largas destruidas y escombros segun lo que se nota.*

lineo, y el que se presume ser la villa-fuerte que cita Cortés en su relacion, por hallarse situado en un cerro alto y muy áspero para la subida; de aquí pasó á un puerto que le nombra *puerto del nombre de Dios*, y hoy se llama *el paso del obispo;* á la bajada de dicho puerto está un pueblo y una villa, que le llamò en su relacion *Teixnacán*, y hoy se nombra *Ixhuacàn* de los reyes: *Ixhuacàn* se interpreta, *terreno algo seco*.

,,De aquì dice que anduvo tres jornadas por tierra fria, despoblada é inhabitable por su esterilidad y falta de agua; esta no puede ser otra, que la falda de un cerro que llaman hoy el *cofre de Peróte*, y los montes de un pueblo que se dice al presente *Tesuitlan*, y quiere decir *tierra en donde suele granizar a menudo*. Ya cerca de la salida de estos montes llegó á otro puerto, que nombra *el Puerto de la leña*, cuyo parage se congetura con fundamento ser lo que hoy llaman *Sierra de la agua*. A la bajada de ésta, se descubren por el norte entre unas sierras muy agrias muchas poblaciones, tan bajas, que fácilmente se ven al descender de dicho puerto, y son los curatos de Atzalán, Quetzalán y Atltotonga con todos sus pueblos, hallándose tambien en parte algo mas alta del pueblo que hoy se llama *Tlatlauquitepec*, que quiere decir, *sitio bermejo, rojo ò encarnado*, en donde vivia entonces el cacique señor de toda aquella tierra ó valle; y en dicho pueblo en la parte inferior de él se conoce haber estado el palacio de *Caltanni*, (1) que quiere decir *casa en bajo*, de la que aun en el dia se hallan vestigios, y un árbol grande dicho *Ahuehuete* que está oradado, y por tradicion de unos á otros dicen aquellos naturales señalando el ahujero, que estuvo amarrado allì el caballo de Cortés.

,,Luego que éste salió para Tlaxcálan de *Caltanni* en *Tlatlahuqui*, bajó por una cañada llana y poblada de árboles, al pueblo que hoy llaman *Zautlàn*, y *Pinahuiz Apan*, esto es *agua avergonzada*, porque no se la ve con tanto árbol: siguió la cañada ò valle á la orilla del rio una laguna abajo, hasta llegar al parage de *Tlamanca: llano ò tierra estendida*, en donde estaba el primer palacio, y del que aun se conservan hoy bastantes señales. Tiene la cañada desde el dicho *Tlamanca* hasta el sitio donde estaba el palacio mayor en *Ixtacamaxtitlán* cuatro leguas, y toda esta distancia y cañada está llena de ves

---

[1] Calli *es casa:* tlani *significa* abajo, *pero los indios de* Tlatlauqui, *y de aquellos vecinos hablan el idioma* olmeco mexicano, *y no pronuncian la* L *despues de la* T, *por lo que dicen* Taxcala, Tatauqui *y* Caltani: casa de abajo. *Asimismo* Tlami *en mexicano significa* cosa concluida, acabada y perfecta, *y quitada la* L *despues de la* T *en la pronunciacion, dicen en lugar de* Caltlami, Caltami: casa acabada y perfecta, *y estos son los dos nombres que dice Hernan Cortès tenia el palacio del cacique, porque en una parte le llama* Caltlami, *y en otra* Caltami,

tigios de casas ò palacios. Por medio la cruza el rio, el que á un lado y otro està poblado de ranchos de labor y de cabras, y llaman en el dia á esta cañada *las barrancas*, por la cual aun hoy se practica el camino que de *Tlatlahuqui* va á *Ixtacamaxtitlan*, y de ahí por el mismo que siguió Cortés, se llega ahora tambien hasta *Tlaxcála*.

„A las cuatro leguas de *Tlamanca* está en el centro del valle el pueblo de *Ixtacamaxtitlán* que cuando vino Cortès estaba en lo alto del cerro, y lo bajaron á este sitio el año de 1601 por la incomodidad que acarreaba al ministerio y comercio. El sitio en donde se hallaba cuando Cortés estuvo en él, es un peñasco muy alto cortado por el lado del sur, de suerte, que hace respaldo y se llama *Colhúa*, que quiere decir *redondo:* este peñasco tenia en su cima el palacio del señor del valle y provincia, sujeto à Moteuhsoma; se conservan en el mismo sitio muchas piedras labradas, y algunos cimientos que demuestran la grandeza de aquel palacio, cuyo señor se llamaba *Tenamaxcuicuitl*, esto es, *piedra pintada*.

„El referido peñasco se une con lo demas del monte por medio de un pequeño llano, y se llamaba esta union *Tenamictic*, que quiere decir: *piedra unida ó casada*, y por esta union se comunicaba el palacio con el pueblo, que constaba de cinco a seis-mil vecinos, y de sus casas apenas se perciben ya señales; así por haberlas robado las aguas, como por las labores. Tiene el peñasco del palacio otro cerro enfrente tan alto como él, y uno y otro tendrán media legua de subida; este cerro tiene al lado del norte que mira al del palacio, un ribazo á modo de pared que en su idioma llaman los indios *texcale*, al cual lo señala por medio una lista que parece faja ó cendal blanco, que ellos llaman *Ixtacmaxtli*, de donde tomó nombre el valle y pueblo de *Ixtacmaxtitlàn*.

„Por el lado del sur tiene esta pared un pequeño plan de tierra, en el que está fundada una hermita dedicada à S. Francisco del cerro de *Tenacmictic:* á este de enfrente salia un muro ó cerca de piedra seca, que servia de muralla al palacio y atravesaba la cañada y el rio, de la que se conservan tales cuales vestigios. A los tres dias de estar allí Cortés, saliò para *Tlaxcàla* siguiendo la misma cañada á la orilla del rio que se pasa muchas veces, y á las cinco ó seis leguas en la boca de la cañada hay por el lado del norte un cerro alto de piedra, del cual salia la cerca (que era division de la provincia de *Tlaxcálan*, y de que Cortés hace tanta memoria) y corriendo para el sur, se alargaba mas de legua y media que hay á otro cerro que llaman de *Atotonilco* que se interpreta *agua caliente*, no porque está caliente el agua, sino porque mana como á hervores.

„El cerro de donde nace la cerca es muy áspero y en partes tiene cortaduras, y encima de ellas se ve aun la cerca

de que habla Cortès, y de la que en todo el distrito se conservan varios restos, y en partes de hasta una vara de alto. Esta cerca se vé que era de piedra seca, puesta una sobre otra sin mezcla alguna, y habia en algunas partes de ella algunos peñascos tan grandes, que llenaban bastantemente el ancho de veinte pies que tenia la dicha cerca, como aun se demuestra en las piedras enterradas en el suelo: entre estos peñascos está en el dia uno muy grande, que llaman la mitra por tener su remate de esa figura; y habiéndole quitado las piedras de la cerca que tenia á su pie, le queda debajo una cueva en que caben y se abrigan de noche, treinta ó cuarenta animales de cerda de un rancho que está allí inmediato.

,,Pasada la cerca en que entra ya la provincia de Tlaxcálan, se sube una loma tendida y corta; se entra despues en un llano que tendrá media legua; se pasa el cerro ó portezuelo que cita Cortés en su carta, que se llamaba y conserva el nombre *Quimichóacan: (ratones por todas partes, ó por todo el rededor);* y pasado el dicho puerto sigue un llano del mismo nombre, en el que tuvo la primera batalla con los tlaxcaltecas; á poco menos de una legua de este parage, nace una fuente que se llamaba *Texcalatl; (agua de tepetates):* ahora se llama el sitio *Texcalaque.*

,,De aquì, siguiendo el llano que ya se estiende por todos vientos mas de dos leguas, á una de *Texcalaque* está un cerro llamado *Tzompachtepetl*, que quiere decir, *cerro de árbol bueno para la cabeza*, ó *que es remedio para la cabeza*, ò *cerro de árboles que crian aquella yerba enredada como cabellos, que suele criarse en muchos* En la cima de este cerro estaba la *torre* ó *castillo* en que se hizo fuerte Cortés, y aun todavia se conservan los cimientos, y tres ó cuatro gradas ó escalones por donde se entraba; todas las faldas de este cerro son llanas, y como veinte y cinco ó treinta varas antes de la cima: es muy àspero guarnecido de grandes peñascos, y solo por el lado del norte la subida.

,,En el plan del cerro por el oriente se fundó entonces un pueblo, que aun se conserva con el nombre de S. Salvador *Tzompantzinco*, que es lo mismo *que à la orilla ó falda de los árboles*, *medicamento de la cabeza ó de los árboles que crian la yerba enredada como cabellos*, y hoy mudado el nombre llaman vulgarmente *S. Salvador de los comales*, porque se hacen allì de tierra muchas de aquellas vasijas de barro, que llaman *comales* que llevan á vender. En la circunferencia de este pueblo á distancia de media legua en partes, y en partes poco mas ó menos, están los vestigios ò señales de los pueblos que quemó Cortès en los quince dias que estuvo en aquel lugar, de cuyos nombres hay aun memoria, por los sitios ò parages en que se conservan algunas ruinas, y son *Otomcatepetl: cerro de otomíes*, porque á los de esta nacion como muy guerreros, los

tenain los tlaxcaltecas en las fronteras de la provincia para que sirvieran de guarnecerla, y les daban por eso tierras que habitar, y cultivar: este *Otomcatepetl* estaba en un alto. *At acualco*, que quiere decir *presa de agua*, estaba entre el cerro del castillo y otro cerro grande que es falda de la sierra de Tlaxcala, y le llaman *Quatlapanqui* (vulgarmente Quatlapanga) *cabeza partida ó cerro partido*, porque lo està por la parte de arriba.

,,El pueblo de *Taltempan*, que es lo propio que *á la orilla de la tierra*, estaba situado en la misma falda al occidente del cerro *Quatlapanqui*, *Eoatepetl*, *cerro de víboras:* estaba al sur del castillo *Quautepetl*, *cerro de árboles:* se hallaba mas arriba *Atetecaxétl*, que era lo mismo que *cajete ó caja pequeña de piedra*, estaba al occidente y cerca de él al mismo lado algo mas arriba *Tototunapan*, *agua de pájaros*. Este castillo de que ahora hablamos, es de donde salió Cortès á los quince dias de hecha la paz con Tlaxcála. A distancia de un cuarto de legua caminando à esta dicha ciudad se encuentra una barranca honda, que tiene para pasar un puente de cal y canto de bóveda, y es tradicion en el pueblo de S. Salvador que se hizo en aquellos dias, que estuvo allí Cortès para que pasase. Finalmente, á las tres leguas yendo ya por lomas tendidas está el pueblo de *Atlihuetza* ò *Atlihuechía*, que significa *agua que se despeña*, y de él habrá poco mas de dos leguas á Tlaxcála.

,,Desde esta ciudad dirigió Cortés su camino por Churultecal, ó Cholula, y habiendo atravesado la provincia de Guaxocingo, se dejó caer por entre los dos volcanes á Chalco, Cuitlahuac (hoy Tlahuac) é Ixtapalapa, ciudades situadas en la laguna, y desde esta última hizo su primera entrada en Mèxico, donde fué recibido de paz y con toda magnificencia.

,,Ocupado Cortés en sosegar y castigar la conmocion de de los mexicanos acaudillados de su general Qualpopoca, y llevàndole estas y otras negociaciones la atencion mucho mas que el cuidado de los resentimientos de Diego Velazquez, tuvo noticia de haber llegado navios á la costa, y poco despues, la de venir en ellos Pánfilo de Narvaez, con órden de tomar en nombre de aquel adelantado posesion de estas conquistas.

,,Conociendo pues, las perniciosas resultas que podia traer consigo esta novedad, no dejó de poner en práctica todos los medios conducentes á conciliarse la amistad de Narvaez, mas viendo á este inflexible, è inútil cualquiera otra composicion que la de la fuerza, determinò atacarle en su campo, y exponer sus servicios y libertad á la suerte de una batalla. Con esta resolucion saliò de México á Zempoal junto à Veracruz vieja, y en sus cercanías logró sorprenderle y alcanzar una victoria completa.

,,Aumentadas considerablemente con este extraordinario suceso sus fuerzas, volvió á México donde halló revueltos los

humores de los mexicanos, que ocasionaron la muerte de su emperador y monarca Moteuhsoma, y obligaron á Hernan Cortès á resolver su salida de noche, que aun se conoce por *noche triste*, por las funestas consecuencias y trabajos que padecieron los españoles que hicieron alto en la villa de Tacuba, y noche en el cerro de Moteuhsoma, á quien otros llaman cues de Otomcapulco, *altares* ó adoratorios, pues cu en mexicano significa altar.

„Está este sitio tres leguas al poniente de México: se conservan aun algunos vestigios de la antigua fortaleza, y esta se ha convertido dichosamente en el célebre santuario de nuestra Señora de los Remedios, propiamente así nombrada por socorrer en todas necesidades pùblicas á los mexicanos, y ser una de las primeras imàgenes que trajo de España un soldado de Hernan Cortés.

„Para engañar éste la vigilancia de los mexicanos que no dejaban de inquietarle, hizo desde esta posicion una marcha forzada, con la que se encaminó dejando á su derecha los cerros de Tepeyacac (hoy nuestra Señora de Guadalupe) hasta el valle de Otumba, donde reunido todo el poder mexicano, se vió obligado á abrirse camino con la espada, lo que consiguió con una celeridad, valor y astucia dificil de expresar, y derrotando generalmente al enemigo; por lo que aun hoy se señalan los campos de la gran batalla de Otumba.

„Libre ya de este embarazo llegó á Hueyotlipa, y despues de haber reconocido y reducido las provincias de Tepeaca (donde se situò la fortaleza de segura de la frontera) Huauquechula y otras, entró segunda vez en Tlaxcála."

Hasta aquí la relacion del señor Lorenzana *en lo conducente;* y como quiera que tratamos de recordar ideas de la localidad de aquellos paises cuya descripcion nos parece fabulosa por la ruina que han sufrido, veamos ya la que con respecto à Zempóalan me hizo el señor D. Manuel Rincon, actual inspector de milicia activa, y que inserté en el primer tomo de la Abispa de Chilpantzinco número 18, dice así.

„A once leguas de esta ciudad Veracruz sobre la costa del norte, se vé la poblacion arruinada de los antiguos indios de Zempóala que quedaba á la màrgen del rio conocido en el dia con el nombre de *Juan Angel*, el que es muy pequeño, pues ha veinte y nueve años contados desde 1799 que variò su direccion en una de las grandes avenidas por un riachuelo que hoy forma la gran barra de *Chachalacas*, navegable desde su desembocadura al mar, hasta el pueblo de San Càrlos recientemente poblado. Poseenlo setecientas personas, y son dueños de las tierras mas fértiles de aquel pedazo de costa. Compónese la espesura de sus bosques de palmeras, àrboles frutales, y otros de preciosìsimas maderas que antes se conducian á Veracruz; mas en el dia solo se llevan víveres y animales de caza, de que igual-

mente abunda, así como la barra de muchos peces y manitús de diversas calidades que con facilidad se pescan.

„De Zempóala a Villa Rica, hay ocho leguas sobre la misma costa al norte, poblacion de la antigüedad, situada en la mas bella localidad á orillas del mar. Existen sus vestigios, y por sus dimensiones y piedras de silleria, se da à entender suficientemente su hermosura; asì como el crecidìsimo número de habitantes que la poblaron. No pueden dejar de llamar la atencion del viagero, notando la regularidad y fortaleza de sus paredes bastante seguras: y arregladas à un buen sistéma de arquitectura. Todavia se conoce hasta donde estaban los grandes adoratorios, y *en el que prendiò y atacó Hernan Cortés à Pánfilo de Narvaez, la noche del 27 de mayo de 1520, Domínica de Pentecostés:* registranse los sepulcros con ideas bien curiosas, y antes de llegar á ellos, preceden grandes emplazamientos circulares con gralerías, y una multitud de circunstancias que llaman de justicia la atencion del gobierno de México, para un exacto reconocimiento útil á las bellas artes.

„Aquella parte de mar que tiene á la vista, proporciona sin mayor riesgo la pesca resguardada de los vientos que forma una ensenada. Tambien la facilitan las lagunas inmediatas, en una de las cuales se coagúla la sal, igual en todo á la de Campeche: llámase los *alumbres*.

„En los laterales hay bosques especísimos habitados de tigres, leopardos, y de muchos animales de caza, á pesar de que se dedican á ellas algunas cuadrillitas de tiradores, mas por aprovecharse de los cueros de venados, que de su carne.

„A legua y media de este punto tiene orìgen un riachuelo de agua; pero tan ácida como el mismo zumo de limon, y es cristalina. Háce observado con poco exámen, y lo merece *químico*. Sobre el cerro de *Colotepeque* internándose sobre la costa del norte, hay tambien vestigios de una inmensa poblacion, cuyos edificios eran de cal y canto; no son menores los que se encuentran sobre monte verde, *Zoyocuautla* y monte grande, que denotan haber sido de alguna fortaleza, por componerse de un cuadro que dà sobre trescientas varas de lado; en lo interior se hallan los edificios."

CAPITULO 62.

Del admirable recibimiento que hizo Moteuhsoma á Cortès.

Desde Iztacpalapan á México hay mas de dos leguas por una calzada muy ancha que caben ocho caballos á la par, y es tan derecha como un nivel, y quien tiene buena vista alcanza á ver la ciudad y sus personas. Al lado izquierdo del camino estàn muchos pueblos y ciudades, que es en tierra fir-

me el pueblo de Mexicaltzinco, que tenia mas de cuatro mil vecinos, y adelante ácia el sur cerca de media legua otro pueblo que se dice Culhuacan, de mas de seis mil vecinos; otro que se dice Vitzilopuchtli y Pochtlan que se juntan de cinco mil, y adelante ácia el poniente una legua està Cuyuacan, de mas de seis mil vecinos: tenian estas ciudades muchísimos templos con tantas torres que las hermoseaban, y con gran trato de sal porque allì la benefician y vendian à todos los pueblos de lejas tierras, á las ferias ó tianguis que asì se llama, y sacan agua de la laguna salada porque son dos lagunas, una de agua dulce, y esta es de ocho leguas desde su empiezo en la provincia de Chalco y de Ayotzinco, y Quetlavac y Xuchimilco, otra buena provincia donde se juntan todos los manantiales, el uno viene á desvocar á la parte del norte, y delante de este pueblo de Mexicaltzinco, y de allí va à dar este rio caudaloso á la gran ciudad de Mèxico Tenuchtitlan, á un lado ácia el oriente á la laguna mayor que es salada y no tiene salida, y asì tiene doce leguas de largo ácia el norte, y de ancho siete leguas, y en ella entran otros muchos rios de la parte del norte y del oriente, y de esta agua salada se aprovechan para la sal y de caszaque, y en ella cojen los naturales mucha pesca que en ella hay de peces chicos que llaman los españoles *pejerrey*, que es chico y blanco, y hay otros géneros de pescados de tamaño de una tercia y de á cuarta, que llaman *amilotes* blancos de muy sabrosa carne, y otros que llaman *xovites* pescados morenos, pero muy sabrosos, y otros diversos como ranas, camaroncillos y almejas menos chicas que los ostiones de la mar, y en todo el año hay de estos pescados; así que del bastimento que tiene la ciudad en contorno de ella se sustentan pueblos, y principalmente de la sal que la cuajan en unos hoyos que ellos hacen donde se destila el agua y la cuecen, donde la hacen panes redondos y pelotones aunque es trabajosa; de aquí sacaban gran renta para el rey. En esta calzada hay á trechos puentes levadizas sobre los ojos de agua, y donde corre se juntan y entran en la laguna mayor, y desde aquí empezó á caminar el capitan Cortès con su gente en concierto hasta llegar cerca de la ciudad, y allí se junta otra calzada en una que viene de muchas tierras de àcia la parte del sur. Llevaba sus cuatrocientos españoles, y atras venian las cargas y amigos hasta seis mil hombres tlaxcaltecas, zempohualtecas y Chulultecas, y otros pueblos; apenas podian andar con la apretura de la mucha gente que salia de todas partes por ver á los españoles, y ya que llegaba al baluarte que cerca estaba muy fuerte de dos estados de alto, con dos torres á los lados y enmedio un pretìl almenado, y dos puertas bien fortalecidas, dijo el capitan à sus artilleros, que pusiesen delante lo primero seis tiros en sus carretones, y otros atras para que fuesen guardando al ejército español, y de esta manera llega-

ron á la entrada de la ciudad, y allí empezaron á venir tres mil caballeros cortesanos y ciudadanos á recibirle, vestidos muy ricamente á su usanza todos de una manera, y cada uno de estos caballeros llegaba á tocar con la mano derecha la tierra y la besaba y se humillaba, y pasaba adelante por la órden que venian; tardaron una hora en esto que fué cosa maravillosa, y de ver el concierto que traian, y desde esta albarrada ó baluarte se sigue una calle principal hasta el palacio real, y en este paso estaba una puente levadiza de grandes maderos muy fornidos, que tenia mas de doce pasos de ancho, y por ella pasa el ojo de agua de un peñol que está fuera de la ciudad ácia la parte del poniente, que se dice Chapultepec, jardin y recreacion cercana del gran señor, y hasta esta puente llegó el capitan y allí hizo alto con su gente, y detras de esta gente ciudadana venia el rey Moteuhsoma á recibir al capitan Cortés debajo de un pálio de pluma verde, guarnecido de hojas de oro fino y mucha argenteria al rededor, que lo llevaban cuatro señores de los mas privados, y estos iban muy ricamente vestidos y venia el señor enmedio, y traíanle de los brazos sus dos sobrinos Cacamatzin rey de Tezcuco, y el otro sobrino era *Cuetlavatzin* señor de Iztacpalapan (aunque aquì hace el autor Francisco Rodriguez de Gomara por sobrino del gran señor á Cuetlavatzin; no era sobrino sino hermano carnal de un padre y madre, digo yo (55) D. Domingo de S. Anton Muñon Chimalpain Quauhtlehuanitzin) y luego le seguian grandes principales señores de gran dictado, como eran *Tetlepanquezatl* rey de Tlacopan, é *Yzquauhtzin Tlacochcalcatl* señor ó teniente de Tlaltilulco, hijo que fué del rey *Tlacachteutl* en dicho pueblo ó ciudad de Tlatilulco, que era tesorero del rey Moteuhsoma, y *Atlixcatzin Tlacatlecatl* capitan general, que fué hijo del rey *Ahuitzótl* de México, y *Tepehuatzin Tlacochcalcatl* que fué hijo del rey *Tizotzin* de México, y *Totomotzin;* éste se dice que fué hijo del gran capitan general y presidente del supremo consejo, ò juez mayor *Tlacaelcihuacohuatl* fundador del imperio mexicano, y *Quetzalaztazcin Ticocyahuacatl* y *Ecatempatilzin*, y *Quahupiatzin*. Venia el rey y sus sobrinos muy ricamente adornados de una manera; salvo que el señor traia grandìsima presencia al fin como rey, con unos zapatos de oro y piedras ricas engastadas con muchas piedras y perlas preciosas, que solamente las suelas eran prendidas con correas como se pintan à lo antiguo, que parecian alpargatas. Traian por pages muchos givados y enanos por grandeza, y estos traian en las manos unas mantas pintadas de varias colores, que las tendian delante del señor por donde pasaba: seguian luego doscientos señores como en procesion todos descalzos, y con ropas de otra muy mas rica librèa que los tres mil primeros, y venian muy en

[55] *Aquí dá idea de sí el autor de esta historia.*

concierto arrimados á las paredes, los ojos en tierra muy humildes que no osaban mirarle al rostro porque lo tenian por desacato. Así como hicieron alto llegó el capitan Cortès y se apeó del caballo, (56) y como se juntaron fuèle à abrazar á nuestra usanza, y los que le traian del brazo lo detuvieron que no llegase á èl porque era pecado tocarle; pero saludáronse por los intèrpretes *Malintitzin* y Aguilar, que iban al lado del capitan: entonces Cortès le echó al cuello un collar de margaritas y diamantes, y otras piedras preciosas, y hecha su mesura el rey Moteuhsoma se volvió delante con el sobrino Cacamatzin, y al otro le mandó viniese con el capitan Cortès y le llevase de la mano por mucha honra, y asì por mèdio de la calle comenzaron à irse con tan gran magestad. Traia puesta en su cabeza una diadema ó corona real, alta delante como mitra de obispo, toda ella engastada de margaritas en el oro conque se ceñia detras, y con dos señores que mosqueaban con unos mosqueadores altos. El rey estimó mucho el collar de margaritas que le puso Cortés, y en retorno de él le puso dos cadenas de camarones colorados como caracoles, que estimaban mucho los naturales, y de cada uno de ellos colgaban ocho camarones de oro de labor perfectísima, y de á geme cada uno, y púsoselos en el cuello al capitan Cortés con sus propias manos, que le tuvieron á grandísimo favor y se maravillaron de ello, y en esto acabaron de pasar la calle que era bien larga hasta las casas reales derecha, ancha y muy hermosa, llena de casas por entrambas ceras en cuyas puertas, ventanas y azoteas habia tanta gente para ver à los españoles, que no sé quien se maravillase mas, si los castellanos de tanta muchedumbre de hombres y mugeres que aquella gran ciudad tenia, ó ellos de la artilleria, caballos, barbas y trajes de hombres que nunca habian visto. Llegaron pues á un patio grande, que à lo que dijeron los mexicanos era recámara de sus ìdolos, y fuè casa de *Axayacatzin* rey que fuè, y á la puerta de la entrada vino el rey Moteuhsoma, y tomó por la mano á Cortès y lo metiò en una gran sala, y lo hizo sentar en un rico estrado adornado de colgaduras de ricas mantas, y entre ellas muchas rodelas de plumas de varias colores y labores que campeaban muy vistosas, y cada rodela ò adarga tenia unos largos penachos verdes de mas de à vara, que ellos llaman Quetzalli, (57) y eran tan lindos que lucian de lejos, y mas con muchos braceletes y plumages y otras insignias, todas puestas por órden, y el sue-

---

[56] *Hé visto unos mapas antiguos que representan esta excena ocurrida en la que hoy es calle del* Rastro, *donde está ahora el hospital de Jesus. Cortés venia en un caballo tordillo que llamaban* molinero.

[57] *Plumas verdes de pàjaros de este nombre de mas de vara. Esta ave existe en las provincias de Chiapa y Oajaca.*

lo esterado de ricas espadañas que dicen tolli, que de esta hay mucha en las lagunas, y al fin de haberle sentado dijo de palabra el rey al capitan Cortés, *en vuestra casa estais, comed, descansad y habed placer, que yo tornaré breve.* Tal como habeis oido fué el recibimiento que á Fernando Cortés hizo el gran rey Moteuhsomatzin rey poderosìsimo *en esta* (58) su gran ciudad de Mèxico *à ocho dias* del mes de noviembre dia de los cuatro santos coronados año de 1519, que Cristo nuestro Señor nació.

CAPITULO 63.

De la oracion que Moteuhsoma hizo á los españoles dándoles la bien venida.

Era esta casa en que los españoles estaban aposentados muy grande y hermosa, con salas muy largas y con otras muchas recámaras donde cupieron muy bien todos los españoles y casi los indios amigos de Cortés que se hallaron en todos los caminos, sirviéndole y acompañándole muy armados, y estaba toda ella muy limpia, lucida, esteradas y entapizadas con paramentos de algodon y pluma de todos colores, que habia bien que mirar en todo. Luego que el rey Moteuhsoma se fué, repartió Cortés los aposentos y puso la artilleria frente de la puerta, (59) y luego comieron una buena comida, que fué como de tal rey á tal capitan como era Fernando Cortés, y aun el mismo rey Moteuhsoma; luego que comió y supo que los españoles habian comido y reposado, volvió á verse con el capitan, el cual le saludó y sentóse junto á él en otro estrado que le pusieron, y le dió muchas y diversas joyas de oro, plata, pluma y seis mil ropas de algodon ricas, labradas y tejidas de maravillosos colores, cosa que manifestó su grandeza, y confirmó lo que tenian imaginado por los presentes pasados: todo esto hizo con mucha gravedad y grandeza, y así dijo á los intérpretes Malintzin y Aguilar, que empezase à declarar su plàtica á los españoles, y empezó diciendo. ,,*Señores* (60) y caballeros mios: mucho me alegro de tener tales hombres como vosotros en mi casa y reino, para poderles hacer alguna cortesia y bien segun vuestros merecimientos y mi estado, y si hasta aquí os rogaba no entraseis en mis reinos, era porque los mios tenian grandísimo miedo de veros, que decian espantabais la gente con esas vuestras barbas fieras, y que traiais unos animales feroces que

[58] *Aquí parece que Chimalpain escribia en México.*

[59] *Con la que mandó hacer salva para imponer á los mexicanos.*

[60] *Arenga de Moteuhsoma. Me parece mas sencilla la del padre Clavijero. En punto de arengas cada escritor dice lo que quiere, pues entonces no se imprimian, como ni las proclamas.*

tragaban los hombres, y que como veniais del cielo, bajabais de allà rayos, relàmpagos y truenos, conque haciais temblar la tierra, y heriais al que os enojaba ò al que se os antojaba. Mas como ya conozco que sois hombres mortales, de bien y buena gente, y no haceis daño alguno, (61) y hé visto los caballos que son como ciervos, y los tiros que parecen cervatanas, tengo por burla y mentira lo que me decian, y aun tambien à vosotros por parientes, que segun mi padre me dijo que lo oyó tambien al suyo, y à los antiguos señores nuestros pasados que fueron reyes de quien yo desciendo, que no fueron naturales de esta tierra sino advenedizos y extrangeros, los cuales vinieron con un señor muy poderoso, y de allì á poco se fué otra vez á su naturaleza, dijeron que al cabo de muchos años tornaria por ellos, y ellos no quisieron ir por haber ya poblado aquí, y tener hijos y mugeres y mucho mando y señorio en la tierra; él se volvió muy descontento de ellos, y les dijo á su partida que enviaria á sus hijos á que los gobernasen y mantuviesen en paz, razon y justicia, y en las antiguas leyes y religion de sus padres: por esta causa hemos siempre esperado y creido, que algun dia vendrian los de aquellas partes á sujetarnos y mandarnos, y así pienso que sois vosotros segun de donde venís y la noticia que decís, que ese gran rey emperador que os envia ya de nosotros tenia Así señor capitan sed cierto que os tendremos amistad y os obedeceremos, si ya no traeis algun engaño y cautela, y partiremos con vos y con vuestros amigos lo que tuviéremos, y ya que esto que digo no fuese solo por vuestra virtud y buena fama, y obras de valientes y esforzados caballeros, lo haria muy de buena gana, porque bien sé yo lo que hicisteis en Tabasco, Tecoyoacinco (ó Tecoatzinco), Cholóllan y otras partes, venciendo tan pocos á tantos; y si traeis creido que soy Dios, y que las paredes y tejados de mi casa con todo el demas servicio son de oro fino, como sé que os han parlado nuestros enemigos los de Zempòalan, Tlaxcàlan, Huexotzinco y otros, os quiero desengañar, aunque os tengo por gente buena que no lo creais, y que conozcais y sepais que con vuestra venida se me han revelado muchos señores, y de vasallos mios tornado en enemigos mortales; pero esas alas que ellos han tomado yo se las quebraré bajando su sobervia. (62) Venid pues, tocad mi cuerpo, carne y hueso es: hombre soy como los otros, y mortal como todos los demas del mundo: no soy Dios, no; bien es verdad que soy rey, y como tal me tengo en mas por la dignidad y preemi-

---

[61] *¡Cuanto se engañó! No habian de hacerle tanto.*

[62] *Ah! ya era tarde: la confederacion hecha en Zempòalan por Cortés, aumentada en Tlaxcàlan y perfeccionada hasta las orillas de Méxco juntamente con los obsequios hechos á Cortés no pudicron impedir la ruina del imperio.*

nencia. Las casas ya las veis que son de barro y madera, y cuando mucho de canto; bien vereis como hasta aquí os burlaron y mintieron, y en cuanto á lo demas es verdad que tengo plata, oro, plumeria, armas y otras joyas y cosas en el tesoro de mis padres y abuelos, guardados de grandes tiempos á esta parte como es costumbre de los grandes reyes; todo lo cual vos capitan, y vuestros compañeros tendreis y gozareis para siempre que lo quisieredes, que segun veo y *hé notado es grande la codicia vuestra*, y aun mis enemigos que vienen en vuestra compañia son ambiciosos, pues han robado y muerto algunos de mis vasallos. Descansad entre tanto, y holgad que vendreis cansados."

El capitan Cortés le hizo una reverencia y gran mesura, y con alegre rostro (era triste el de Moteuhsoma pues se le saltaron algunas lágrimas à los ojos, y á todos los principales señores que se hallaban presentes, pues parece que adivinaron los trabajos que les iban á sobrevenir) le respondiò: „que confiado en su clemencia y bondad habia insistido en verle y hablarle, y que conocia ser todo falso y maldad lo que de él le habian dicho aquellos que le deseaban mal, y como él tambien veia por sus mismos ojos las burlerìas y consejas que de los españoles le habian contado: que tuviese por cierto que el emperador y rey de España era aquel su natural señor á quien esperaba ser cabeza del mundo y mayorazgo del linage y tierra de sus antepasados; (63) y que en lo que tocaba á lo del tesoro, *que se lo tenia en muy grande merced*." (64) Tras esto preguntó Moteuhsoma á Cortés, si aquellos de las barbas eran todos vasallos ò esclavos suyos para tratar á cada uno como quien era, y èl le dijo que todos eran *sus hermanos, amigos y compañeros*, (65) sino algunos que eran sus criados, y con esto se fuè á *Técpan* (que es palacio) y allá se informó particularmente de las lenguas (intèrpretes) cuales eran caballeros ó no, y segun le instruyeron les envió el don (ó regalo) prefiriendo al hidalgo del marinero, y á éste del lacayo.

EL EDITOR.

Chimalpain comienza en el capítulo inmediato á dar idea del caracter, usos, costumbres y religion de los mexicanos, y

---

[63] *¡Lástima que no presentase Cortés la claúsula del testamento del viejo Adan que hizo semejante nominacion!*

[64] *Aquí toca hacer mercedes a su escudero dijo D. Quijote, y Sancho respondió....* Eso digo, y barras derechas.... *El español codicioso no quitaba el dedo del renglon oro, oro queria....*

[65] *Era gente non* sancta, inicua y dolosa, *sacada en parte de las cárceles de España como acreditaban con sus obras y despues veremos.*

se detiene muy circunstanciadamente en referir el trato que se daba Moteuhsoma comenzando á describirlo por su fisonomia. Parèceme conveniente para dar un hilo seguido á la historia, pasar al capìtulo 202 fojas 265 del manuscrito del mismo autor que trata de los *Chichimecas*, de los *Aculhuaques* y despues de los *Mexicanos*, pues solo de este modo formara el lector *alguna* idea del orìgen de esta nacion, y de su engrandecimiento hasta que fué subyugada por los españoles: digo *alguna* idea, porque para que pudiera formarla completa seria necesario que tuviésemos á la vista *la historia de las épocas que escribió en mexicano*. Esta obra que me regaló el sábio padre D. Josè Pichardo de la profesa en el año de 1808 y que hice traducir al español por el cura de Otumba D. Atanasio del Alamillo, quedó confundida entre mis libros que el gobierno español me confiscó y vendió en almoneda pùblica en 1816, en el juzgado de D. Josè Antonio Noriega y Escandon, alcalde de corte de esta audiencia con todos mis bienes, tratándome como á traidor por haber abrazado la causa de la independencia, y reducièndome à la mendicidad.

CAPITULO 64.

De los Chichimecas.

Hay en esta tierra que hoy llaman Nueva España muchas y diversas generaciones. Dicen que la mas antigua es de los *chichimecas*, y que vinieron de Aculhùacan que es mas allá de Xalixco, cerca de los años de 720 que Cristo nació, reduciendo su cuenta à la nuestra, y que poblaron alrededor de la laguna de *Tenuhctitlan;* pero que se acabaron ó se perdió su nombre mezclándose con otros. No tenian rey cuando entraron aquì, no hacian lugar ni aun casa, moraban en *cuevas* (66) y por los montes andaban desnudos; no sembraban, no comian maiz ni otras semillas, ni pan de ninguna suerte; manteníanse de raices, yerbas y frutas del campo, y como eran muy diestros en tirar el arco mataban muchos venados, liebres, conejos y otros animales y aves, y comian toda esta caza no guisada sino cruda y seca al sol: tambien comian culebras, lagartos (ò iguánas) y otras sabandijas, así sucias, asquerosas y bravas, y aun hoy dia hay muchos de ellos allá en su naturaleza que viven así; siendo empero tan bárbaros y viviendo vida tan bestial, eran hombres religiosos y devotos: adoraban al sol, ofrecíanle culebras, lagartijas y semejantes animalejos: ofrecíanle asímismo todo género de aves, desde àguilas hasta mariposas: no

---

[66] *Actualmente se está descubriendo en las inmediaciones de Tula una grandísima, con muchos aposentos de extraordinaria magnitud y bella disposicion.*

haciau sacrificio con sangre, ni tenian ídolos, ni aun del sol á quien tenian por uno y solo Dios. Casaban con una sola muger, y aquella no parienta en grado ninguno; eran feroces y belicosos á cuya causa señorearon la tierra.

CAPITULO 65.

De los Aculhúaques.

Mas de setecientos setenta años hà que vinieron á esta tierra de la laguna unas gentes muy guerreras, y de mucha policia y razon que se llamaron *los de Aculhúa.* Estos comenzaron luego en viniendo á poblar, y sembraron maiz y otras legumbres, y usaban de figuras por letras. Era gente de lustre, y habia entre ellos algunos señores especialmente el mayor que entre ellos venia y se llamaba *Xollotzintli ó Xolótl*, de quien descienden los reyes de Tezcuco; fundaron sobre la laguna á Tollancinco que fué su primera puebla, y porque venian de Tula poblaron luego á Tollan y despues á Tezcuco, y de allí á Cohuátlichan, de donde fueron á Culhuácan que otros dicen *Cuyóacan*, y en él asentaron y residieron muchos años. Estando allí hicieron unas casillas y chozuelas en una isleta alta y enjuta de la laguna, alrededor de la cual habia ciertas charcas y manantiales, que creo llamaban *México*, las cuales casas pajizas fueron el comienzo de la gran ciudad de Mèxico Tenuchtitlan. Habia cerca de doscientos años que estaban allí estos de Culhua, cuando comenzaron los chichimecas á desechar la rudéz y bárbaras costumbres que tenian, y à comunicar con ellos por matrimonio y contrataciones que antes ó no habian querido ó no osaban celebrar. (Véanse las doce cartas de la crónica mexicana que tengo publicadas, obra redactada de Boturini y Veytia).

CAPITULO 66.

De los Mexicanos.

En este medio tiempo llegaron á esta tierra los mexicanos, nacion tambien extrangera y en estos reinos nueva, aunque algunos quieren sentir que son de los mismos de *Aculhúa* por cuanto la lengua de los unos y de los otros es toda una, y dicen que no trajeron señores sino capitanes. Entraron tambien ellos por Tollan y caminaron ácia la laguna: poblaron à *Azcapotzalco*, y luego à *Tlacópan y Chapultepec*, y de allì edificaron á México cabecera de su señorio, por oráculo del diablo Huitzilopóchtli; crecieron tanto en hacienda y reputacion que en muy breve fueron mayores señores en la tierra, que los de Aculhua ni que los chichimecas. Dieron guerra á sus vecinos,

vencieron muchas batallas, tuvieron esto, que á los que se les daban, ponian ciertos tributos ò parias á los que les resistian, robaban y servianse de ellos, de sus hijos y mugeres por esclavos; comenzaron por *via de religion*, añadiéronle luego las armas y fuerza à fuerza, y despues codicia, y así se quedaron señores de todo, y pusieron la silla de su imperio en México Tenuchtitlan: traian cuenta y razon con el tiempo por escrito de figuras, si ya no la tomaron de aquellos de Aculhúacan, despues que trabaron con ellos amistad y parentesco.

Segun los libros de estas gentes y comun opinion de sus hombres sàbios y leidos, salieron estos mexicanos de un pueblo llamado *Aztlanchicomuztóc*, y todos nacieron de un padre dicho por nombre *Iztlamixcóhuatl*, el cual tuvo dos mugeres. En *Llacucitl* que fué la una, tuvo seis hijos, el primero se llamó *Xelhúa*, el segundo *Tenúch*, el tercero *Ulmécatl*, el cuarto *Xicalancatl*, el quinto *Mixtecatl*, el sexto *Otomitl;* en Chimalmatl, que fué otra muger hubo á *Quetzalcóhuatl.*

Xelhúa que era el primogènito y mayorazgo, fundó y pobló á Quauhquechólan, Itztzucan, Epatlán Teupantlán, Teóhuacán, Cuzcatlán, Teutitlán y otros lugares.

Tenúch pobló á Tenuchtitlán, y de èl se dijeron al principio *tenuchcas* segun algunos cuentan, y despues se llamaron mexicanos. De este *Tenuch* salieron muchas personas muy excelentes, y sus descendientes vinieron á mandar toda la tierra, y á ser señores de todo su linage y de otras muchas gentes.

Ulmécatl poblò tambien muchos lugares en la parte donde ahora está la ciudad de los Angeles, y nombrólos *Totomihuacan*, *Huitzilapan*, *Cuetlaxcohuapan*, y otros así.

Xicalancatl anduvo mas tierra pues llegó à la mar del norte, y en la costa hizo muchos pueblos; pero à los dos mas principales llamò de su mismo nombre, el uno Xicalanco, está en la provincia de Maxcaltzinco que es cerca de la Veracruz, y el otro Xicalanco está cerca de Tabasco: este es gran pueblo y de mucho trato, donde se hacen grandes ferias, á las cuales van muchos mercaderes de lejas tierras, y los de allí andan por toda la tierra contratando: hay gran distancia de un pueblo de estos al otro.

Mixtécatl echó por la otra parte y corriò hasta la mar del sur, donde pobló à *Tututepec*, edificó á Acatlan que hay del uno al otro cerca de ochenta leguas, y todo aquel trecho de tierra se llama Mixtecapan: es un gran reino, rico, abundante de mucha gente y buenos pueblos. (67)

Otomitl subió á las montañas que están á la redonda de México, pobló muchos lugares: los mejores y el riñon de todos ellos, es Xilotepec, Tollan y Otompa: esta es la mayor generacion de toda la tierra de Anàhuac, la cual ademas de ser

[67] *Está en el estado de Oaxaca.*

muy diferente en habla, andan los hombres *Chamorros*. (68) Tambien hay quien diga que los chichimecas vienen de este *Otomitl* por ser entrambas naciones de baja suerte, y la mas soez y bàrbara gente que hay en toda esta tierra.

Quetzalcóhuatl edificó ó reedificó á *Tlaxcàllan*, *Huexotzinco*, *Cholóllan* y otras muchas ciudades; fué aqueste Quetzalcóhuatl hombre honesto, templado, religioso, santo, y como tiene de Dios, no fué casado ni conoció muger; viviò castisimamente haciendo muy áspera penitencia con ayunos y disciplinas: predicò segun dicen la ley natural, y enseñòla con obras dando exemplo de buenas costumbres: instituyò el ayuno que antes no lo usaban, y fué el primero que en esta tierra hizo sacrificio de sangre; mas no como ahora lo usan estos indios, con muerte de infinitos hombres, sino sacando sangre de las orejas y lenguas por penitencia, por castigo y por remedio contra el vicio de mentir y del escuchar la mentira, que no son pequeños vicios entre esta gente; creen que no murió, sino que desapareció en la provincia de *Cohuatzacualco* junto al mar; tal lo pintan cual yo cuento á *Quetzalcóhuatl*, y porque no saben ò porque encubren su muerte, lo tienen por el dios del aire, y lo adoran en toda esta tierra, y principalmente en *Tlaxcállan*, *Cholòllan*, *Huexotzinco* y en los demas pueblos que fundó; y asì se hacen en ellos extraños ritos y sacrificios. (69) Tanto como hé dicho poblaron y anduvieron estos siete hermanos ò conquistaron, que tambien se cuenta de ellos haber sido hombres muy guerreros. He puesto todo ello muy en suma, así porque basta para declaracion del linage y tierra de estos mexicanos, como por acortar muchos cuentos que sobre esto tienen los indios que presumen de sangre y de leidos en sus antigüedades. Los españoles aunque han procurado saber muy de raiz el orìgen de los reyes mexicanos, no se determinan á certificar las opiniones; solamente afirman que así como los de México y Tezcuco se precian de llamar Aculhuaques, asì los que son de aquel linage y lenguage son hombres de mas calidad y distincion que los otros, y así tambien son mas estimados y temidos, y su lengua, costumbres y religion, es lo mejor y lo que mas se usa.

---

[68] *Es decir sin pelo en la cabeza.*

[69] *Con este equipararon al apóstol santo Tomás que predicó en esta América por la pureza de sus costumbres, y otros le llaman* Huemán, *es decir el de las manos grandes por su poderio de hacer milagros, facultad que Jesucristo les concedió para que hiciesen creible su doctrina....* in nómine meo demonia ejicies, et linguis loquentur variis. &c.

CAPITULO 67.

Por què se llaman Aculhúaques.

Los señores de Tezcuco que verdaderamente son señores de Aculhuàcan, y muy mas antiguos que los mexicanos, se jactan de que descienden de un caballero que era mas alto que ninguno de todos los de aquella tierra de los hombros arriba, por lo cual le llamaron *Aculli*, como si dijèsemos *el hombrudo* ò el alto de hombros, que *Aculli* es hombro, aunque tambien quiere decir el hueso que baja del hombro al codo. Demas de que este *Aculli* fué hombre de grande estatura, fuè asímismo grande en todas sus cosas, especialmente en las guerras que venció de animoso y valiente.

Los señores de México que son los mayores, los grandes, y en fin los reyes de los reyes, se precian de ser y llamarse de *Culhùa*, diciendo que descienden de un *Chichimecátl*, caballero muy esforzado, el cual ató una correa al brazo de *Quetzalcóhuatl* por junto al hombro, cuando andaba y conversaba entre los hombres, lo que tuvieron por un gran hecho, y decian::: hombre que ató á un Dios, atarà todos los mortales, y así de allì adelante le llamaron *Aculhuatli*, que como poco há dije, Aculli es hueso del codo al hombro, y el mismo hombro valió y pudo mucho despues aquel *Aculhuatli*, y dió comienzo á sus hijos de tal manera, que vinieron sus descendientes á ser reyes de México en aquella grandeza que Moteuhsoma estaba cuando Fernando Cortés le prendió. Así parece que vienen de *Chichimecatl*, aunque por diversos efectos, y dicen que por diferenciarse tienen aquel cuento los de Tezcuco y este los de Mèxico.

CAPITULO 68.

De los reyes Toltecas y Mexicanos.

Cuenta su historia que vinieron á esta tierra los chichimecas el año segun nuestra cuenta, de 720 despues que Cristo nació. (70) El primer señor y hombre principal que nombran y señalan en la órden y succesion de su reino y linage, es To-

[70] *Boturini y Veytia dicen que fué en* 719 *y dan nueve reyes á esta nacion que son* Chalchiutlanetzin, *Ixtlilcuechahuatl, Huetzin, Totepeuh, Nacaxóc, Mitl, Xiuhtlaltzin, Tecpancaltzin y Topiltzin en quien acabó la monarquia, succediendo en ella los chichimecas de quienes fué primer emperador* Xolotl *hasta* Ixtlilxóchill *á quien apadrinó Cortés llamándole Fernando en el bautismo.* (*Véase mi crónica mexicana*)

tepeuh, y es de pensar, que ó se estuvieron sin rey como ya en otra parte dije, ó que no declaran el capitan que traian, ó que *Totepeuh* vivió mucho tiempo, que pudo ser, pues murió de mas de cien años despues que entraron en esta tierra. Muerto que fué *Totepeuh* se juntó toda la nacion en Tollan, é hicieron señor á Topitl hijo de Totepeuh de edad de veinte y dos años, y fué rey cerca de cincuenta.

Estuvieron sin señor despues que Topitl murió mas de ciento diez años, pero no cuentan la causa, ó quizà se olvidan del nombre del rey ó reyes que fueron en aquel tiempo, al cabo del cual estando allì en Tollan sobre ciertas diferencias y pasiones que los advenedizos tuvieron con los naturales, se hicieron dos señores. Piensan algunos que entre los mismos chichimecas hubo bandos sobre quien mandaria, que como de Topitl no quedaban hijos, habia muchos deseosos de mandar; pero de cualquier manera que fuese, es cierto que eligieron dos señores y que cada uno de ellos echó por su camino con los de su parcialidad ó linage, *Huemác* fué un señor y salió de Tollan por una parte; *Nauhyotzin* que fué el otro señor y natural chichimeca, se saliò tambien del pueblo, y se vino àcia la laguna con los de su valia: fué rey mas de sesenta años que acaece vivir aquí los hombres mucho tiempo. Por muerte de *Nauhyotzin* reinò Quauhtexpetlatl. A este le succedió Huetzin, y à este Nonohualcatl: reinó despues *Achitométl*, y heredó Quauhtonatl, y á los diez años de su reinado llegaron los mexicanos á Chapultepec, esto es segun la cuenta de algunos, por donde parece que no tienen mucha antigüedad.

Succedió en el señorío á este *Achitomètl*, *Mazatzin*-Mazatzin, heredó á Queza-tras este fué *Chalchiuhtónac*: por su muerte *Quauhtlix*, á este le succedió *Yohuallatónac*, y á este *Tziuhtetl.* Al tercer año de su gobierno se metieron los mexicanos à donde es ahora México. Muerto Tziuhtetl fué rey *Xihuitltemoc*, y le succediò *Cuxcux:* muerto este le heredó *Acamapichtli.* Al sexto año de su reinado se levantó *Achitómetl* hombre muy principal, y con deseo y ambicion de reinar le mató y tiranizó aquel señorío de Aculhuacan cerca de doce años, y no solamente mató al rey, pero tambien á seis hijos y herederos. Yllancueitl que era la reina, ó segun algunos ama, huyó con *Acamapichtzin* hijo ó sobrino ó nieto, pero heredero forzoso á Cohuatlichan. Doce años despues que Achitómetl señoreaba, se fué á los montes desesperado y por miedo de que no le matasen los suyos, que andaban muy revueltos; con su ida ó sea con las crueldades, muertes, agravios y otros malos tratamientos que habia hecho á los vecinos, se despobló aquella ciudad de Culhuacan, y por falta de rey comenzaron á gobernar la tier-

ra los señores de *Azcapotzalco, Quauhnahuac, Chalco, Cohuatlichan y Huexotzinco.* (71)

Despues que Acamapich se crió algunos años en *Cohuatlichan*, le llevaron á Mèxico donde le tuvieron en mucho por ser de tan alto linage, y legítimo heredero y señor de la casa, y estado de Culhúa: y como habia de ser tan gran príncipe, luego que fuè de edad para casarse, procuraron muchos caballeros de Mèxico darle sus hijas por mugeres. *Acamapich* tomò hasta veinte mugeres de aquellos mas nobles y principales, y de los hijos que tuvo en ellas vienen los mas y mayores señores de toda esta tierra; porque no se perdiese la memoria de Culhuàcan, poblóla y puso en ella por señor à su hijo *Nauhyotzin Teuchtlamacazqui* que fuè segundo de tal nombre, y él asentò y residió en México; fuè un excelente príncipe y un gran varon, y cuantas cosas quiso se le hicieron á su sabor, que como ellos dicen tenia la fortuna en su mano; tornò á ser señor de Culhùacan como su padre ó su abuelo lo fué; asìmismo fué rey de México y en él se comenzó á estender el imperio y nombre mexicano, y en cuarenta y seis años que reinó se ennobleció muy mucho aquella ciudad de México: dejò Acamapich tres hijos que todos reinaron despues de su muerte, uno despues de otro.

Muerto *Acamapich* le succedió su hijo mayor Huitzilihuitl, el cual casó con heredera del señorio de *Quauhnahuac* ó Cuernavaca, y con ella señoreó aquel estado. A este le succedió su hermano ó hijo *Chimalpopóca.* A este le succedió el otro su hermano ó tio dicho *Itzcohuátl.* Este señoreó á Azcapotzalco, Quauhnahuac, Chalco, Cohuatlichan y Huexotzinco; mas tuvo por acompañados en el gobierno à *Netzahualcoyotzin* señor de Tezcuco, y al señor de Tlacopan, y de aquí adelante mandaron y gobernaron estos tres señores cuantos reinos y pueblos obedecian y tributaban á los de Culhùa; bien que el principal y mayor de ellos era el rey de México, (72) el segundo el de Tezcuco, y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Itzcohuatl reinó Moteuhsoma Ilhuicamina hijo de Huitzilihuitl que tal costumbre tenian en las herencias, de no succeder en el señorio los hijos á los padres que

---

[71] *La inteligencia verdadera de estos rasgos de historia se hallarà en mi crónica mexicana. Chimalpain escribe con rapidéz, porque estas mismas ideas las habia amplificado en otras obras suyas que se han perdido, como la historia de los reyes de Aculhuacan que registró Boturini, y de que hubiera hecho uso si hubiera publicado la historia universal que pensaba.*

[72] *Entiéndase esto despues de muerto Netzahualcoyotl, no en los dias de este que hizo á México tributario de Tezcoco á consecuencia del reto ò desafio que le hizo al rey Ixcohuatl su tio en Tlaitelolco.* E. E.

tenian hermanos, hasta ser muertos los tios: mas en muriendo heredaban los hijos del hermano mayor como hizo este Moteuhsoma Ilhuicamina.

A Moteuhsoma le succedió en el reino una hija suya llamada Atotòxtli, que no habia otro heredero mas cercano, la cual casò con un pariente llamado Tezozomóctli, hijo de Itzcóhuatl, y parió de él muchos hijos, de los cuales fueron reyes de México tres, uno tras otro como habian sido los hijos de Acamapich.

Axáyacatl fué rey despues de su madre y dejò un hijo que llamó Moteuhsoma por amor de su abuelo. Por muerte de Axàyacatl reinó su hermano mayor Tizótzicatzin, à este le succediò Ahuitzótzin que tambien era su hermano enmedio.

Como murió Ahuitzòtzin entró à reinar Moteuhsoma, y fuè el año de 1503, á este fué al que prendió Cortés. (73) Quedaron muchos hijos de este Moteuhsoma segun dicen algunos: Cortés dijo que solo tres varones con muchas hijas. El mayor de ellos murió entre muchos españoles al huir de México, de los otros dos uno era loco, y otro perlático. D. Pedro Moteuhsoma Tlacahuepan *que aun vive*, (74) es su hijo, y señor de un barrio de México que llaman S. Sebastian Atzacualco, el cual porque se da mucho por vino no le han hecho mayor señor: de las hijas una fué casada con Alonso de Grado, y otra con Pedro Gallego, y despues con Juan Cano de Cazeres, y primero que con ellos casó con Cuetlahuatzin, señor de Iztacpalapan y tio suyo, fuè bautizada y llamóse Doña Isabel; parió de Pedro Gallego un hijo que llamaron Juan Gallego Moteuhsoma, y de Cano parió muchos: otros dicen que Moteuhsoma no tuvo mas de dos hijos legítimos á Axáyacatl varon, y á esta Doña Isabel, aunque bien hay que averiguar cuales hijos, y cuales mugeres de Moteuhsoma eran legítimos.

Muerto que fuè Moteuhsoma y echados de México los españoles, fué rey Cuetlahuatzin, señor de Iztacpalapan su sobrino, ó como algunos quieren hermano: no vivió mas de sesenta dias, aunque otros dicen mucho menos: murió de las viruelas que pegó el negro de Narvaez.

Por muerte de Cuetlahuatzin reinó Quauhtimóc, sobrino ó primo hermano de Moteuhsoma y sacerdote mayor, el cual por reinar descansado matò à Axáyacatl, á quien pertenecia el reino, y tomó por muger á la Doña Isabel de Moteuhsoma (75)

---

[73] *Tezozomóc dice que fué en* 15 *de septiembre de* 1502. *En tal dia y mes siempre han ocurrido en esta América sucesos notables, como el arresto de Iturrigaray y el grito de Dolores.*

[74] *Hé aquí otra prueba de que Chimalpan es coétaneo de los hechos que refiere, y dignìsimo de crédito.*

[75] *Clavijero le dá por esposa con la que fué prisionero à* Tecuichpotzin.

que arriba dije: este D. Hernando de Alvarado Quauhtimòc perdió à México aunque la defendió esforzadamente.

CAPITULO 69.

La manera comun de heredar.

Muchas maneras hay de heredar entre los de la Nueva España, y mucha diferencia entre nobles y villanos, por lo cual pondré aquí algo de ello. Es costumbre de pecheros, que el hijo mayor herede al padre en toda la hacienda, raiz y mueble, y que tenga y mantenga todos los hermanos y sobrinos, con tal que hagan ellos lo que les mandare: á esta causa hay siempre en cada casa muchas personas. La razon por donde no parten la hacienda es por no la disminuir con la particion y particiones, que una tras otra se harian: lo cual aunque es muy bueno, trae grandes inconvenientes. El que así hereda paga al señor los tributos y pechos que su casa y heredad es obligada, y no mas: y si está en lugar que pagan al señor por cabezas, dá entonces aquel hermano mayor tantos cacaos, por cada hermano y sobrino que tiene en casa, ó tantas plumas ó mantas ó cargas de maiz, ó las otras cosas que suelen pechar y así pechan mucho, y parece á quien no lo sabe, que es un desaforado pecho, y á la verdad muchas veces no lo pueden pagar, y los venden ó toman por esclavos. Cuando no hay hermanos ni sobrinos que hereden, forzosamente vuelven las haciendas al señor ó al pueblo, y entonces los dà el señor ó el pueblo à quien bien les place con la carga de tributo y servicio que tiene y no mas: bien que siempre hay respecto á darlas á parientes de los que las tuvieron; y aunque los pueblos hereden à los vecinos, no es para consejo la renta como decimos acà, á censo perpetuo todo el término, repártenlo por suertes, y contribuyen prorrata. En otros lugares heredan al padre todos los hijos, y reparten entre sí la hacienda que parece mas justo, y mas libertad. Algunos señorios hay en que aunque hereda el hijo mayor, no entra en posesion sin decreto y voluntad del pueblo, ó sin licencia del rey à quien debe y reconoce vasallage, á cuya causa muchas veces venian á heredar los otros hijos, y de aquí debe ser que en semejantes estados los padres nombran cual hijo les heredará, y dicen que en muchos lugares dejaba mandado el padre cual hijo le habia de succeder en el señorio. En los pueblos de república que se gobernaban en comun, tenian diferentes maneras de heredar los estados, pero siempre se miraba al linage. La general costumbre entre reyes y grandes señores mexicanos, es heredar primero los hermanos que los hijos, y luego los hijos del hermano mayor, y tras ellos los hijos del primer heredero, y si no habia hijos ni nietos, heredaban los parientes mas propincuos.

Los reyes de México, Tezcuco y otros, sacaban del estado lugares para dar á hijos y dotar las hijas, y aun como eran poderosos querian que siempre los hijos de las mugeres mexicanas hijas y sobrinas del rey, heredasen el señorio de los padres si bien no fuesen los mayores, ni á los que pertenecia el estado.

CAPITULO 70.

La jura y coronacion del rey.

Aunque heredaban unos hermanos á otros, y tras ellos el hijo del primer hermano, no usaban del mando, ni creo que del nombre de rey, hasta ser ungidos y coronados públicamente. Luego pues que el rey de México era muerto y sepultado, llamaban á cortes al señor de Tezcuco y al de Tlacópan que eran los mayores y mejores, y á todos los otros señores súbditos y sufragáneos al imperio mexicano, los cuales venian muy presto. Si habia duda ó diferencia quien debia ser rey, averiguábase lo mejor que podian, y si no poco tenian que hacer. En fin llevaban al que pertenecia el reino, desnudo todo, excepto lo vergonzoso, al templo grande de Huitzilopuchtli: iban todos muy callando y sin regocijo ninguno, subìanlo del brazo las gradas arriba dos caballeros de la ciudad que para esto nombraban, y delante de él iban los señores de Tezcuco y Tlacópan, sin entremeterse nadie enmedio, los cuales llevaban sobre sus mantas ciertas enseñas (ó estandartes) de sus dictados y oficios: en la coronacion y ungimiento no subian á las capillas y altar, sino pocos seglares, y aquellos destinados para vestir al nuevo rey y para hacer algunas ceremonias, que todos los demas miraban de las gradas y del suelo, y aun de los tejados, y todo se henchia tanta gente cargaba à la fiesta. Llegaban pues con mucho acatamiento, hincábanse de rodillas al ídolo de Huitzilopochtli, tocaban el dedo en tierra y besábanlo, venia luego el gran sacerdote vestido de pontifical, (76) con otros muchos revestidos tambien de las sobrepellices, que segun en otra parte dije ellos usan, y sin hablarle palabra le ungian todo el cuerpo con una tinta muy negra hecha para aquel efecto, y tras esto saludando ó bendiciendo al ungido, rociàbale cuatro veces de aquella agua bendita y á su modo consagrada, que dije guardaban en la consagracion del dios de masa, con un hisopo de ramas y hojas de caña, cedro y sauce que hacian por algun significado ò propiedad: poníale despues sobre la cabeza una manta toda

[76] *Algo de esta farza tuvimos en la catedral de México el 21 de julio de 1822 con D. Agustin de Iturbide, embijado no con tinta, sino con vinagre de los cuatro ladrones como decia el sábio padre Mier. (Hoy puntualmente hace cuatro años, y ayer hizo dos de fusilado en la villa de Padilla.*

*

pintada y sembrada de huesos y calavernias de muerto, encima de la cual le vestia otra manta negra y luego otra azul, y ambas estaban con cabezas y huesos de muerto muy al natural pintados. Echábale al cuello unas correas coloradas, largas y de muchos ramales, de cuyos cabos colgaban ciertas insignias de rey como pinjantes: colgábale tambien á las espaldas una calabacita llena de *ciertos polvos*, (77) en cuya virtud no le tocase pestilencia, ni le cayese dolor ni enfermedad ninguna, para que no le ahogasen viejas ni hechiceros, ni engañasen malos hombres, y en fin, para que ninguna cosa le tocase ni dañase: poníanle asímismo en el brazo izquierdo una taleguilla de incienso que ellos usan, y dábanle un bracerito con cortezas de encina. El rey se levantaba entonces, echaba aquel incienso en las brazas, y con gran mesura y reverencia zahumaba á Huitzilopochtli, y sentábase: llegaba luego el gran sacerdote y tomábale juramento de palabra, y conjurábale que mantendria la religion de los dioses, que guardaria los fueros y leyes de sus antecesores, que mantendria justicia, que á ningun vasallo ni amigo agraviaria, que seria valiente en la guerra, que haria andar al sol con su claridad, llover las nubes, correr los rios, y producir la tierra todo gènero de mantenimientos: estas y otras cosas prometia y juraba el nuevo rey tan imposibles. Daba las gracias al gran sacerdote, encomendábase à los dioses y à los miradores, y con esto le bajaban los mismos que lo subieron por la órden que primero; comenzaba luego la gente á decir á voces, que fuese para bien su reinado, y que gozase muchos años de salud con el pueblo: entonces vierades bailar á unos, tañer à otros, y todos los que mostraban sus corazones, con las muchas alegrias que hacian antes de bajar de las gradas, llegaban todos los señores que estaban en las còrtes y en córte, á darle obediencia, y en señal de señorio que sobre ellos tenia, le presentaban plumages, sartas de caracoles, collares y otras joyas de oro y plata, y mantas pintadas con la muerte, acompañábanle hasta una gran sala è íbanse. El rey se asentaba en uno como estrado que llaman *tlacatecco*, no salia del patio y templo en cuatro dias, los cuales gastaba en oracion, sacrificios y penitencia: no comia mas de una vez al dia, y aunque comia carne, salaxi y todo manjar de señor, ayunaba. Bañàbase una vez al dia y otra á la noche, en una gran alberca donde se sangraba de las orejas, è incensaba al dios del agua Tlalóc. Tambien incensaban los otros ìdolos del patio y templo, ofrecièndoles pan, fruta, flores, papeles y cañuelas, tintas en

---

[77] *Hubieran sido buenos unos polvos que los libráran de la rapacidad española: por fortuna ya los tenemos, y se componen de azufre, sal nitro, y carbon, mezclados con albondiguillas de plomo con los que recibiremos à los que pretendan reconquistarnos.*

sangre de su propia lengua, narices, manos y otras partes que se sacrificaba. Pasados aquellos cuatro dias venian todos los señores á llevarlo á palacio con grandísima fiesta y placer del pueblo; mas pocos le miraban à la cara despues de la consagracion. Con haber dicho estas ceremonias y solemnidad que México tenia en coronar su rey, no hay que decir de los otros reyes, porque todos ò los mas siguen esta costumbre, salvo que no suben en alto sino al pie de las gradas: venian luego á México por la confirmacion del estado, y vueltos á sus tierras hacian grandes fiestas y convites, no sin borracheras ni sin carne humana.

EL EDITOR.

El padre fray Bernardino Sahágun, franciscano, en su obra inedita *de la Historia* universal *de las cosas de Nueva España*, de la que se dá una idea crítica en el nùmero 6 de los Ocios de españoles emigrados en Lòndres tomo 1. página 369, nos presenta una muestra en el extracto de la oracion que los indios mexicanos hacian al mayor de sus dioses despues de muerto el rey, para que les diese otro, y dice así.

„Señor nuestro, ya vuestra magestad sabe como es muerto N.: ya lo habeis puesto debajo de vuestros pies: ya es ido por el camino que todos hemos de ir y à la casa donde todos hemos de morar, casa de perpetuas tinieblas, donde no hay ventana ni luz alguna.... Dísteisle en este mundo á gustar algun tanto de vuestra suavidad y dulzura, como pasándoselo por delante de la cara, como cosa que pasa presto.... ¡Ay dolor! que ya se fué donde están nuestros padres y nuestras madres. El dios del infierno, aquel que descendió cabeza abajo al fuego, el que desea llevarnos allá à todos con muy importuno deseo como quien muere de hambre y de sed: el cual está en grandes tormentos de dia y de noche dando voces y demandando que vayan allá muchos. Ya está allá con èl este N. con los otros señores y reyes, que gozaron del señorio y dignidad real y del trono y sitial del imperio, los cuales ordenaron las cosas de vuestro reino que sois el universal señor y emperador, por cuyo albedrio y motivo se rige todo el universo, que no teneis necesidad de consejo de ningun otro ... Ya se nos acabò nuestra candela y nuestra lumbre: la hacha que nos alumbraba del todo la perdimos: dejó perpetua horfandad y desamparo à todos sus súbditos. ¿Tendrá por ventura cuidado de aquì adelante del regimiento de este pueblo, aunque se destruya y asuele con todos los que en él viven?.... ¡O pobrecitos macehuales, que andan buscando su padre y su madre, como el niño pequeñuelo busca llorando à los suyos que están absentes, y recibe grande angustia cuando no los halla! ¡O pobrecitos de los mercaderes, que andan por los montes y por los páramos! Y tambien de los tristes labradores, que andan buscando yerbe-

zuelas para comer, y raices y leña para quemar ò para vender de que viven! ¡O pobrecitos soldados y hombres de guerra, que andan buscando la muerte y tienen ya aborrecida la vida, y en ninguna cosa piensan sino en el campo y en la raya donde se da la batalla! ¿A quien apellidarán? Cuando tomaren algun cautivo, ¿á quien lo presentaràn?.... Pobrecitos de los pleiteantes ¿quien los juzgará y limpiará de sus contiendas y porfias? Bien ansi como el niño cuando se ensucia, que si su madre no le limpia estáse con suciedad.... ¿podránse ellos remediar á sì mismos por ventura? ¿Y los que merecen muerte sentenciarse han ellos mismos? ¿Quien pondrá el trono de la judicatura? ¿Quien tendrà el estrado de juez, pues no hay ninguno?.... ¿Quien alegrará y regocijará al pueblo á manera de quien tañe à mazates que andan remontadas para que se asienten?"

D. Fernando de Alvarado *Tezozomóc* en la historia del nombramiento y coronacion de Moteuhsoma ùltimo emperador de este nombre, que he redactado en el Centzontli, *Diario de Mèxico*, desde el número 30 al 50, de 30 de octubre de 1823 á 15 de noviembre del mismo, refiere varias particularidades acerca de la eleccion de dicho monarca, que creo debo presentar á mis lectores, dice así.

„Por muerte del rey *Ahuitzótl* se reunieron los doce electores del imperio: el rey de Tezcuco Netzahualpilli, como primero en dignidad de esta corporacion, tomó la palabra y dijo: „Bien sabeis, señores, que somos súbditos del imperio mexicano, y que tomo el mayor interés en que éste no esté confundido en las tinieblas, sino que como cabeza de este continente brille como luz hermosa en todo él. Careciendo de esta antorcha, estamos expuestos à que se rebelen contra nosotros los pueblos nuevamente agregados à la corona, y por otra parte estamos cercados de enemigos terribles como los *Tlaxcaltecas*, *Tliliuhquitepas*, *Michóacanos* y otras grandes provincias, que prevalidos de la ocasion, pudieran atreverse y venir sobre nosotros. Ni están menos expuestos á grandes contingencias nuestros traficantes y mercaderes, que por causa de sus comercios penetran hasta los puntos mas distantes del imperio. Quisiera por tanto, señores, que se eligiese prontamente por rey al que vosotros señalaseis con el dedo. Bien sabeis que entre nosotros se crian y están ya de buena edad jóvenes, hijos de reyes nuestros antepasados que son muy dignos de serlo; ellos estàn ademas formados bajo la direccion de hombres sábios y sacerdotes, que les han enseñado el arte del gobierno, tales son los hijos de *Axàyacatl* y de *Tizóc*, á uno de ellos podríais muy bien elegir para gefe del imperio."

Apoyó este pensamiento uno de los concurrentes, y dijo: „cuanto ha expuesto el rey de Tezcuco es la verdad: existen jóvenes hijos de nuestros monarcas antepasados; mas es menester que el imperio se confie á una persona de edad varo-

nil, sagáz y prudente; clemente para los buenos, y cruel y terrible con los enemigos, hablo de los hijos del rey Axáyacatl;" enumerólos á todos, incluyendo á *Tlacochcalcatl* Moteuhsoma, en quien desde luego se conformaron por ser jóven de treinta y cuatro años, hábil, valiente y preciado de soldado, por lo que quedó al punto electo emperador. Pasaron luego los electores á traerlo de *Calmecác*, donde se hallaba; zahumáronle con copal, é hicieron con él las ceremonias de estilo, reducidas á sentarlo en el trono, colocándole en la cabeza el *Xiuhhuitzolli*, ó corona que semejaba á una media mitra que se ponian desde la frente, y detràs del colodrillo se ataba con una trenza sutíl que remataba en delgada; cortáronle el pelo del modo que se acostumbraba con los reyes; ahujeráronle las ternillas de las narices, ponièndole en ellas un canutillo delgado de oro que llaman *Acapitzactli;* ciñéronle un tecomatillo con tabaco, que llaman *piciete*, que sirve de refuerzo á los indios caminantes; pusièronle orejeras y bezoleras de oro; cubriéronle con una manta de red azul que semejaba à una toca delgada con mucha pedreria menuda y rica, pañetes costosísimos, y un calzado delgado azul. Acabadas estas ceremonias le saludaron los reyes de Tezcuco y Tacuba emperador, y arengaron los electores exponièndole en el discurso menudamente sus obligaciones. Dijéronle que el empleo y dignidad á que se le habia ascendido exigia por su parte la mayor vigilancia y continuo desvelo, asì para la seguridad interior como para la exterior del estado: cuidado en los templos y sus ministros; cuidado en los sacrificios; cuidado en los campos y sementeras; en los bosques, àrboles y fuentes, y mucha prudencia para emprender las grandes obras públicas, pues por no haberla tenido su tio en la introduccion del agua de *Acuecuexcatl* estuvo Mèxico á punto de perecer por una espantosa inundacion; finalmente le reencargaron visitase los cuatro barrios de México, almácigo fecundo donde se formaban los valientes militares (ó segun la expresion literal de la misma arenga....) donde se crian y doctrinan las águilas, tigres y leones osados, y la buena república....

Es reparable el modo brillante conque comenzaron este razonamiento.... *Ya amaneció, señor, (le dijeron) estábamos en tinieblas; ahora reluce el imperio como espejo herido con los rayos de la luz....* El padre Clavijero y el señor Granados, obispo de Sonora, nos han presentado el texto de la elocuentísima oracion congratulatoria que en esta vez dijo el rey Netzahualpilli, y que he copiado literalmente en la galería de los príncipes mexicanos. Clavijero añade por circunstancia que conmovió tanto á Moteuhsoma, que quiso responderla y probó á hacerlo hasta por tercera vez; pero no lo dejò un flujo de lágrimas.

Sin embargo, salió del lance dando á los electores muchas gracias en general, pues era hombre de habilidad extraor-

dinaria. Concluido el acto de la felicitacion pidió Moteuhsoma dos punzantes agudos, uno de hueso de tigre y otro de leon, con los que se hirió y sacò sangre de las orejas, molledos y espinillas. Luego tomò unas codornices, à las que cortó las cabezas, y con su sangre salpicó la lumbre, y zahumó la hoguera que allí habia; en seguida subió al templo de *Huitzilopochtli* y besó la tierra tocándola con la punta del dedo puesto á los pies del ìdolo: tornó otra vez á punzarse en las mismas partes que en la sala de la eleccion, y á salpicar nuevamente el templo con la sangre de las codornices: tomó el incensario, zahumó al ídolo, y despues á las cuatro caras del edificio. Hecha reverencia á los circunstantes, bajó de aquel lugar y pasó á palacio, de donde concluida la comida volvió á subir al templo, y no subió las cuatro gradas que habia de distancia hasta donde estaba el ìdolo, sino que se quedó donde estaba la piedra redonda ahujerada por donde corria la sangre de los sacrificios humanos, y por cuyo grande ahujero se arrojaban los corazones de las víctimas: tornò á hacer nuevo sacrificio á los dioses de codornices que degolló, y volviendo á su palacio despidió la comitiva.

CAPITULO 71.

La caballeria del Tecuhtli.

Para ser Tecuhtli que es el mayor dictado y dignidad tras los reyes, no se admiten sino hijos de señores: tres años y mas tiempo antes de recibir el ábito de esta caballeria, convidaba á la fiesta á todos sus parientes y amigos, y à los señores y tecuhtlis de la comarca, venian y juntos miraban que el dia de la fiesta fuese de buen signo, por no comenzarla con escrùpulo: acompañaban al nuevo caballero todos los del pueblo hasta el templo grande del dios Camaxtle, que era el mayor ídolo de la repúblíca. (78) Los señores, los amigos y parientes que estaban convidados, lo subian por las gradas al altar, hincàbanse todos de rodillas delante el ídolo, y el caballero estaba muy devoto, humilde y paciente. Salia luego el sacerdote mayor, y con un aguzado hueso de tigre ó con una uña de águila, le oradaba las narices entre cuero y ternilla de pequeños agujeros, y metíale en ellos unas pedrezuelas de azabache negro, y no de otra color: hacíale tras esto un gran vexámen, (79) injuriándole mucho de palabras y obras, hasta desnudarlo en carnes salvo lo deshonesto: el caballero se iba entonces asì des-

---

[78] *En Tlaxcàlan.*

[79] *¿Si seria este el tipo por donde se pandorgueaban los colegiales noveles del colegio de Santos de México para probar su vocacion?*

nudo á una sala del templo, y comenzaba á velar las armas, asentàbase en el suelo y allì se estaba rezando: comian los convidados muy de regocijo; pero en acabando se iban sin hablarle: luego que anochecia le traian ciertos sacerdotes unas mantas groseras y viles que vistiese, una estera y un tajoncillo por almohada en que se recostase, y otro por silla para sentarse: traianle ademas tinta conque se tiznase, puntas de metl conque se punzase las orejas, brazos y piernas, un brasero y resina para incensar los ídolos, y si habia gente con él la echaban fuera, y no le dejaban mas de tres hombres soldados viejos y diestros en la guerra, que le industriasen y tuviesen en vela: no dormia en cuatro dias sino algunos ratitos y aquellos sentado, porque los soldados le despertaban picàndole con puas de metl: cada media noche zahumaba los ídolos y ofrecíales gotas de sangre que de su cuerpo sacaba: andaba todo el patio y templo una vuelta alrededor: cavaba en cuatro partes iguales, y allì soterraba papel, copalli y cañas con sangre de sus orejas, manos, pies y lengua; tras esto comia que hasta entonces no se desayunaba: era la comida cuatro buñuelos ò bollicos de maiz y una copa de agua: alguno de estos tales caballeros no comia bocado en cuatro dias: acabado estos pedia licencia á los sacerdotes para ir á cumplir su profesion à otros templos, que á su casa no podia, ni llegar á su muger aunque la tuviese durante el tiempo de la penitencia. Al cabo del año, y de allí adelante cuando queria salir, aguardaba á un dia de buen signo para que saliese en buen pie como habia entrado. El dia que habia de salir venian todos los que primero le honraron, y luego por la mañana lo lavaban y limpiaban muy bien, y lo tornaban al templo de Camaxtle con mucha música, danzas y regocijo; subianle cerca del altar, desnudàbanle las mantillas que traia, atábanle los cabellos con una tira de cuero colorado al cocodrillo, de la cual colgaban algunas plumas: cubríanlo de una fina manta, y encima de ella le echaban otra riquisima que era el hábito è insignia de Tecuhtli. Poniánle en la mano izquierda un arco, y en la derecha unas flechas, luego el sacerdote le hacia un razonamiento del cual era la suma. „Que mirase la òrden de caballeria que habia tomado, y así como se diferenciaba en el hábito, traje y nombre, así se aventajase en condicion, nobleza, liberalidad y otras virtudes y obras buenas. Que sustentase la religion, que defendiese la pátria, que amparase los suyos, que destruyese los enemigos, que no fuese cobarde en la guerra, que fuese como àguila ó tigre; pues por eso le agujeraba con sus uñas ó huesos las narices que es lo mas alto, y señalado de la cara donde está la vergüenza del hombre." Dábale tras esto otro nombre, y despediale con bendicion. Los señores y convidados, forasteros y naturales, se sentaban à comer en el patio, y los ciudadanos tañian y cantaban conforme á la fiesta, y bailaban el *netotelixtli*. La comida era muy

abundante de toda suerte de viandas, mucha caza y volatería, que de solos gallipabos se comian mil quinientos. No hay nùmero de las codornices, ni de los conejos, liebres, venados, perrillos, capados y cebones; tambien servian culebras, víboras y otras serpientes guisadas con mucho axi ó chile, cosa que parecia increible, pero es cierta: no quiero decir las muchas frutas, las guirnaldas de flores, los mazos de rosas y canutos de perfumes que ponian en las mesas; pero digo que gentilmente se embeodaban con aquellos sus vinos, en fin en semejantes fiestas no habia pariente pobre. Daban á los señores tecuhtlis y principales convidados, plumages, mantas, tocas, zapatos, bezotes y orejeras de oro ó plata, ó piedras de precio, esto era mas ó menos segun la riqueza y ànimo del nuevo tecuhtli, y conforme á las personas que se daba: tambien hacia grandes ofrendas al templo y à los sacerdotes. El tecuhtli se ponia en los agujeros de la nariz que le hacia el sacerdote, granillos de oro, perlezuelos, turquezas, esmeraldas y otras piedras preciosas, que aun en aquello se conocian y diferenciaban de los otros. Los tales caballeros se ataban los cabellos en la guerra á la coronilla, eran primeros en los votos, en los asientos y presentes: eran principales en los banquetes y fiestas, en la guerra y la paz, y podian traer tras de sí un banquillo para sentarse en la parte que quisiesen, este dignado tenian Xicóhtencatl y Maxixca que fué gran amigo de Cortès, y por eso eran capitanes y tan preeminentes personas en Tlaxcállan y su tierra. (79)

CAPITULO 72.

Lo que sienten del ánima.

Bien pensaban estos mexicanos que las ànimas eran inmortales, y que penaban ó gozaban segun vivieron, y toda su religion á esto se encaminaba; pero donde mas claramente lo mostraban era en los mortuorios. Decian que habia nueve lugares en la tierra donde iban á morar los difuntos: uno junto al sol, y que los hombres buenos, los muertos en batalla y sacrificados, iban á la casa del sol, y que los malos se quedaban acá en la tierra, y repartianse de esta manera: los niños y malparidos iban á un lugar: los que morian de vejez ó enfermedad iban á otro: los que morian súbita y arrebatadamente iban á otro: los muertos de heridas y mal pegajoso, iban á otro: los ahogados á otro: los justiciados por delitos como eran hurto y adulterio, á otro: los que mataban á sus padres, hijos y mugeres, tenian casa por sí; tambien estaban por su ca-

[79] *Estos caballeros podian muy bien decir como Sancho Panza á su muger....* Si buen gobierno me tengo buenos azotes me cuesta.

bo los que mataban al señor y á sacerdote alguno. La gente menuda comunmente se enterraba: los señores y ricos hombres se quemaban, y quemados los sepultaban: en las mortajas habia gran diferencia, y mas vestidos iban muertos que anduvieron vivos. Amortajaban las mugeres de otra manera que à los hombres ni que à los niños. Al que moria por adúltero amortajaban como al dios de la lujuria dicho *Tlazóltcutl:* al ahogado como á *Tlaióc* dios del agua: al borracho como à *Ometóchtli* dios del vino: al soldado como á Huitzilopuchtli; y finalmente á cada oficial daban el traje del ídolo de aquel oficio à que pertenecian.

CAPITULO 73.

Enterramiento de los reyes.

Cuando enfermaba el rey de México ponian máscaras á Tezcatlipuca ò Huitzilopuchtli, ó à otro ídolo, y no se la quitaban hasta que sanaba ó moria. Cuando espiraba lo enviaban á decir á todos los pueblos de su reino para que lo llorasen, y á llamar los señores que eran parientes y amigos, y que podian venir á las honras. Dentro de cuatro dias que los vasallos ya estaban allí, ponian el cuerpo sobre una estera velándolo cuatro noches, gimiendo y plañendo, y lavándolo: cortábanle una guedeja de cabellos de la coronilla, y guardábanlos diciendo que en ellos quedaba la memoria de su *ànima* Metíanle en la boca una fina esmeralda: amortajàbanle con diez y siete mantas muy ricas y muy labradas de colores, y sobre todas ellas iba la divisa de *Huitzilopuctli ò Tezcatlipuca,* ó la de algun otro ídolo su devoto, ó la del dios en cuyo templo se mandaba enterrar: poníanle una màscara muy pintada de diablos, y muchas joyas, piedras y perlas. Mataban luego allì al esclavo lamparero que tenia cargo de hacer lumbre y zahumerios á los dioses de palacio, y con tanto llevaban el cuerpo al templo; unos iban llorando y otros cantando la muerte del rey, que tal era su costumbre. Los señores, los caballeros y criados del difunto llevaban rodelas, flechas, mazas, banderas, penachos y otras cosas asì, para echar en la hoguera. Recibíalos el gran sacerdote con toda su clerecìa á la puerta del patio: en tono triste decia ciertas palabras, y hacíale echar en un gran fuego que para quemarlo estaba hecho, con todas las joyas que tenia: echaban tambien á quemar todas las armas, plumages y banderas conque lo honraban, y un perro que lo guiase á donde habia de ir muerto primero con una flecha que le atravesase el pescuezo. Entre tanto que ardia la hoguera y quemaban al rey/y el perro, sacrificaban los sacerdotes doscientas personas, aunque en esto no habia taza ni ordinario: los abrian por el pecho, sacábanles los corazones y arrojábanlos en el fue-

go del señor, y luego echaban los cuerpos en un *carnero*. (80) Estos así muertos por honra y para servicio de su amo, (como ellos dicen en el otro siglo), eran la mayor parte esclavos del muerto, y de algunos señores que se los ofrecian; otros eran enanos, otros contrahechos, otros monstruosos, y algunos eran mugeres: ponian al difunto en casa y en el templo muchas rosas y flores, y muchas cosas de comer y de beber, y nadie las tocaba sino sacerdotes que debia de ser ofrenda. (81)

Otro dia cogian la ceniza del quemado y los dientes que nunca se queman, y la esmeralda que llevaba á la boca, todo lo cual metian en una arca pintada por dentro de figuras endiabladas con la guedeja de cabellos, y con otros pocos de pelos que cuando nació le cortaron y tenian guardados para esto; cerrábanla muy bien y ponian encima de ella una imágen de palo, hecha y ataviada (82) al propio como el difunto: duraban las exéquias cuatro dias, en los cuales llevaban grandes ofrendas las hijas y mugeres del muerto y otras personas, y poníanlas donde fué quemado, y delante la arca y figura. Al cuarto dia mataban por su alma quince esclavos, mas ó menos segun les parecia; á los veinte dias mataban cinco: á los sesenta otros tres: à los setenta que era como cabo de año nueve.

CAPITULO 74.

De como quemaban para enterrar los reyes de Michóacan.

El rey de Michóacan que era un grandísimo señor y que competia con el de Mèxico, cuando estaba muy á la muerte y desahuciado de los mèdicos, nombraba al hijo que queria por rey, el cual luego llamaba á todos los señores del reino, gobernadores, capitanes y valientes soldados que tenian cargos de su padre para enterrarle; al que no venia castigábale como á traidor: todos concurrian y le traían presentes, que era como aprobacion del reinado. Si el rey estaba enfermo en artículo de muerte, cerraban las puertas de la sala para que ninguno entrase: ponian la divisa, silla y armas reales en un portal del patio de palacio, para que allí se recogiesen los señores y los otros caballeros; en muriendo alzaban todos ellos y los demas un gran llanto: entraban donde estaba el rey muerto, tocábanle con las manos, bañábanlo con agua olorosa, vestíanle una camisa muy delgada, calzábanle unos zapatos de venado que es el calzado

---

[80] *Entiéndase sepulcro; es voz de uso anticuado.*
[81] *Seria una especie de derechos parroquiales.*
[82] *Una persona posee en México una figurilla de esta naturaleza. En las orejas les ponian ciertos caractéres que denotaban la enfermedad de que habia muerto.*

de aquellos reyes, atábanle cascabeles de oro á los tobillos, poníanle ajórcas de turquezas en las muñecas, en los brazos braceletes de oro, en la garganta gargantilias de turquezas, y otras piedras: en las orejas zarcillos de oro, en el bezote un bezote de turquezas, y à las espaldas un gran trenzado de muy linda pluma verde; echábanle en unas muy anchas andas que tenian una muy buena cama: poníanle á un lado un arco, y un carcáx de piel de tigre con muchas flechas, y al otro un bulto tamaño como el, hecho de mantas finas à manera de muñeca, que llevaba un grande plumage de plumas verdes, largas y de precio; llevaba su trenzado, zapatos, braceletes y collar de oro. Entre tanto que unos hacian esto, lavaban otros à las mugeres y hombres, que habian de ser muertos para acompañar el rey al infierno; dábanles muy bien de comer, y emborrachábanlos para que no sintiesen mucho la muerte. El nuevo señor señalaba las personas que habian de ir à servir al rey su padre porque muchos no se alegraban de tanta honra y favor, aunque algunos habia tan simples ó engañados, que tenian por gloriosa muerte aquella; eran principalmente siete mugeres nobles ó señoras, una para que llevase todos los bezotes, arracadas, manillas, collares y otras joyas así ricas que solia ponerse el muerto: otra era para copera, otra para que le sirviese agua manos, otra que le diese el orinal, otra por cosinera, y la otra por lavandera; tambien mataban otras muchas esclavas y mozas de servicio que eran libres: no llevaban cuenta de los hombres esclavos y libres que mataban el dia del enterramiento del rey, que mataban uno y aun mas de cada oficio. Limpios pues estos escogidos, hartos y beódos, se teñian los rostros de amarillo, y se ponian en las cabezas sendas guirnaldas de flores é iban como en procesion delante del cuerpo muerto, unos tañendo caracoles, otros huesos, otros en concha de tortugas, otros chiflando, y creo que todos llorando: los hijos del muerto y los señores principales tomaban en hombros las andas, y caminaban paso á paso al templo de su dios *Curicaneri*. Los parientes rodeaban las andas, y cantaban ciertos cantares tristes y revesados. Los criados, los hombres valientes y de cargos de justicia ó guerra, llevaban ventalles, pendones y diversas armas: salian del palacio á media noche con grandes tizones de téa, y con grandísimo ruido de trompetas y atabales. Los vecinos de las calles por donde pasaban, barrian y regaban muy bien el suelo: en llegando al templo daban cuatro vueltas á una hacina de leña de pino que tenian hecha para quemar el cuerpo: echaban las andas encima del monton de leña y poníanle fuego por debajo, y como era seca presto ardia. Achocaban entre tanto los enguirnaldos con porras, y los enterraban de cuatro en cuatro con los vestidos y cosas que llevaban, detras del templo á raiz de las paredes: en amaneciendo que ya el fuego era muerto, cogian las cenizas, huesos, pie-

dras y oro derretido en una rica manta, é iban con ello à lá puerta del templo. Salian los sacerdotes, bendecian las endemoniadas reliquias; envolvianlas en aquella, y en otras mantas hacian una muñeca: vestíanla muy bien como hombre: poníanle máscara, plumage, zarcillos, sartales, sortijas, bezotes y cascabeles de oro, flechas, y una rodela de oro, y pluma á las espaldas, que parecia un ídolo muy compuesto: abrian luego una sepultura al pie de las gradas, ancha, cuadrada, y honda dos estados: emparamentábanla de esteras nuevas y buenas, por todas cuatro paredes y el suelo. Armaban dentro una cama: entraba cargado de la muñeca un religioso, cuyo oficio era tomar à cuestas los dioses, y tendíalo en la cama con los ojos ácia levante: colgaba muchas rodelas de oro y plata sobre las esteras, y muchos penachos, saetas y algun arco: arrimaba tinajas, ollas, jarros y platos; en fin él henchia el hoyo de arcas *encoradas* con ropa (83) y joyas, de comida y armas; salíase, y cerraban la sepultura con vigas y tablas: echábanle por encima un suelo de barro, y con esto se iban: lavábanse todos aquellos señores y personas que habian llegado al sepultado y hecho algo en el enterramiento, y luego comian en el patio de palacio sentados, pero sin mesa; limpiábanse con sus paños de algodon: tenian las cabezas bajas, estaban mustios y no hablaban, *sino dame á beber*, esto les duraba cinco dias, y en todos ellos no se encendia fuego en casa ninguna de aquella ciudad (Chincicila) si no era en palacio y en templos, ni se molia maiz sobre piedra, ni se hacia mercado, ni andaban por las calles; y en fin hacian todo el sentimiento posible por la muerte de su señor.

CAPITULO 75.

Saludo de los niños recien nacidos.

Es costumbre en esta tierra saludar al niño recien nacido, diciéndole: ¡ò criatura! venida eres al mundo á padecer, sufre, padece y calla. Pónenle luego un poco de cal viva en las rodillas, como quien dice, „vivo eres, pero has de morir, ò „por muchos trabajos has de ser tornado polvo como esta cal „que era piedra:" regocijan aquel dia con bailes, cantares y colacion. Era general costumbre no dar leche las madres à los hijos el primer dia todo entero que nacian, porque con la hambre tomasen despues la teta de mejor gana y apetito; pero mamaban ordinariamente cuatro años, y tierras habia que doce: las cunas son de cañas ó palillos muy livianos por no hacer

[83] *O sea como forramos los canapés. No há muchos años que en Pénjamo se encontró un cadàver hecho una verdadera momia, íntegro y enterrado segun esta relacion.*

pesada la carga: tambien se los echaban las madres y amas al cuello sobre las espaldas con una mantilla que les coge todo el cuerpo, y se la atan ellas à los pechos por las puntas, y de aquella manera los llevan de camino, y les dan la teta por el hombro: huyen de empreñarse criando, y la viuda no se casa hasta destetar el hijo, pues era muy malo hacer lo contrario.

En algunas partes zambullen los niños en albercas, fuentes ó rios, ó en tinajas el primer dia que nacen por endurecerles la piel, ò quizàs por lavarles la sangre, hedor ó suciedad que sacan del vientre de las madres, la cual costumbre algunas naciones de por acá la tuvieron: hecho esto les ponen si es varon una saeta en la mano derecha, y si hembra un huso, ò una lanzadera, denotando que se han de valer, èl, por las armas, y ella por la rueca.

En otros pueblos bañaban las criaturas á los siete dias, y en otros á los diez que nacieron, y allí ponian al hombre una rodela en la izquierda, y una flecha en la derecha; à la muger ponian una escoba, para entender que el uno ha de mandar y el otro obedecer; en este lavatorio les ponian nombre, no como quiera, sino el del mismo dia en que nacieron: y de allí á los tres meses suyos que son de los nuestros dos, los llevaban al templo donde un sacerdote que tenia la cuenta y ciencia del calendario y signos, les daba otro sobrenombre haciendo muchas ceremonias, y declaraba las gracias y virtudes del ídolo cuyo nombre les ponia, pronosticàndoles buenos hados. Comian estos tales dias muy bien, bebian mejor, y no era buen convidado el que no salia borracho. Sin estos nombres de los dias siete y sesenta, tomaban algunos señores otro como era de *Tecuhtli*, *y pilli*, mas esto acontecia raras veces.

El castigo de los hijos toca á los padres, y el de las hijas á las madres: azótanlos con ortigas, dándoles humo á las narices, estando colgados de los pies: atan á las muchachas de los tobillos porque no salgan fuera de casa: hiérenlas en el labio y pico de la lengua por la mentira: son muy apasionados por mentir todos estos indios, y por enmienda, y por quitarlos de este vicio, ordenó *Quetzalcóhuatl* el sacrificio de la lengua; caro les costó á muchos el mentir al principio que los españoles ganaron la tierra; porque preguntados donde habia oro y sepulturas ricas, decian que en tal y tal cabo, y como no se hallase por mas que cavaban, descoyuntàbanlos á golpes y aun los aperreaban.

Los pobres enseñaban à sus hijos sus oficios, no porque no tuviesen libertad para mostrarles otro, sino porque los aprendiesen sin gastar con ellos; los ricos (en especial caballeros y señores) enviaban á los templos sus hijos como habian cinco años, y á esta causa viven tantos hombres en cada templo, cuantos en otra parte dije. Allí habia un maestro para doctrinarles: tenia esta congregacion de mancebos tierras propias en que co-

ger pan y fruta: tenia sus estatutos, como decir ayunar tantos dias de cada mes, sangrarse las fiestas, rezar, y no salir sin licencia.

CAPITULO 76.

Encerramiento de mugeres.

A las espaldas de los templos grandes de cada ciudad, habia una muy gran sala y aposento por sí, donde comian y hacian su vida muchas mugeres, aunque las tales salas no tenian puerta porque no las usan, y estàn seguras; bien que los españoles hablaban lo que pensaban de aquella abertura y libertad, sabiendo que aun donde hay puertas saltan los hombres paredes. Diversas intenciones y fines tenian las que dormian en casas de los dioses; pero ninguna de ellas entraba para vivir allì toda su vida, aunque habia entre ellas mugeres viejas, que las unas entraban por enfermedad, otras por necesidad, y otras por ser buenas. Algunas porque los dioses les diesen riquezas, muchas porque les diesen larga vida, y todas porque les diesen buenos maridos y muchos hijos. Prometian de servir y estar en el templo un año, dos y tres ò mas tiempo, y luego casábanse. Lo primero que hacian en entrando, era trasquilarse á diferencia de las otras, ó porque los ministros del mismo templo traian cabellos. Su oficio era hilar algodon y pluma, y tejer mantas para sí y para los ídolos: barrer el patio y salas del templo, que las gradas y capillas altas los ministros las barrian: tenian sus ciertas sangrias del cuerpo conque aplacar al diablo: iban las fiestas solemnes, ò siendo menester en procesion con los sacerdotes: ellos por una hilera y ellas por otra, pero no subian las gradas ni cantaban: vivian de por amor de Dios, que sus parientes, los ricos y devotos las sustentaban, y les daban carne cosida y pan caliente que ofreciesen á los idolos, que siempre se ofrecia asì, porque subiese el olor y baho en alto y gustasen los dioses. Comian en comunidad y dormian juntas en una sala como monjas, ó por mejor decir como ovejas; no se desnudaban, dicen que por honestidad, y por levantarse mas presto al servicio de los dioses y á trabajar, aunque no se habian de desnudar las que andaban casi en carnes: bailaban las fiestas delante de los dioses segun el dia: la que hablaba ó se reia con algun hombre seglar ó religioso era reprendida, y la que pecaba con alguno la mataban juntamente con el hombre: temian que se les habian de podrir las carnes á las que perdian allì su virginidad, y por el castigo é infamia eran buenas mugeres estando allì; y las que hacian aquel mal recaudo de su persona, hacian grandísima penitencia y permanecian en la religion.

EL EDITOR.

„Concordaron (84) los mexicanos con los romanos antiguos en destinar vírgenes puras para que cuidasen de la perpetuidad del fuego; y como à unos y otros los gobernaba un impulso, con desechable diferencia eran en una y otra parte las ceremonias las mismas. Debióle México este nuevo estado de vírgenes sacerdotizas al cuarto de sus reyes el valeroso *Ytzcoatzin*, que se ocupó diligente en lo que miraba al servicio de los dioses, fabricando á las espaldas de sus soberbios templos, capacísima habitacion para que la ocupasen las *Cihuatlamacasque*, que asì quiso se llamasen estas bestales doncellas. Y como el estado tan peligroso que profesaban pedia muy seria vigilancia en las que las dirigiesen, solicitó por todo su reino las viejas mas venerables y virtuosas que en él se hallasen, para que con el título de *Ychpochtlatoque* fuesen las superioras de estos conventos; y siendo como eran personas en quienes se hallaban muchas de las virtudes morales, no es ponderable el singular aprecio conque todos las respetaban reverenciándolas como á las tesoreras mas preciosas que poseian los dioses. Constituyó tambien á uno de los sacerdotes del templo mayor de *Huitzilopuchtli*, para que con el nombre de *Tequacuilli* fuese como superintendente de estas casas ó encerramientos, dejando á su cargo el cuidado de la observancia de los ejercicios cuotidianos que debian practicar en el servicio del templo.

Muchas eran las doncellas que por impulsos de su devocion se dedicaban á la estrechez de esta vida; pero muchas mas las que la seguian por voluntad de sus padres. Y como entre todas las naciones fué siempre la mexicana la que mas se dió al culto de los dioses, era excesivo el nùmero de las sacerdotizas conque llenaban los templos, y en donde las ofrecian luego que habian cumplido los cuarenta dias, aceptándolas los sacerdotes en nombre de los ídolos à quienes las presentaban, haciéndoles la oracion siguiente que se halla entre las que de boca de los antiguos conservó el Ciceron de la lengua mexicana Don Fernando de Alva, la cual referiré con las mismas palabras que la tradujo, por corresponder á las originales con propiedad muy precisa.... „Señor y Dios invisible, cuya luz se esconde entre las sombras de los nueve apartamentos del cielo, causa de todas las cosas, defensor y amparador del universo; el padre y la madre de esta niña, que es la piedra preciosa que mas estiman, y la antorcha resplandeciente que ha de alumbrar su casa, te la vienen á ofrecer con humildad de

---

[84] *Dice D. Carlos Siguenza y Gongoza en su para so occidental, ò sea historia de la fundacion del convento de Jesus Maria párrafo 3.*

corazon, porque es tu hechura y efecto de tus manos, para que viva y sirva en este lugar sagrado y casa de penitencia. Suplícote señor Dios la recibas en compañía de las otras tus bien disciplinadas y penitentes vírgenes, y la favorezcas para que sea de buena vida, y alcance lo que pidiere."

Concluido este razonamiento y deprecacion, se la volvian á sus padres para que la criasen hasta edad de ocho años, que era el tiempo destinado para que entrase en clausura; y habiéndose determinado el dia de esta funcion y congregados los parientes, la conducian al templo coronada de flores y vestida á su usanza galanamente, donde era recibida del sumo sacerdote; y despues de haber hecho reverente adoracion á sus dioses incensándolos, y degollando en su presencia un número de codornices, abajaban à las salas y lugar de recogimiento, donde en presencia de la superiora y las restantes doncellas, puesto en pie el *Tequacuilli* superintendente ó vicario de estos conventos, decia con admirables afectos esta elegante plática. „Muy amada y preciosa niña, siendo cierto que ya los años te han dado posesion del uso de la razon, ¿como es posible que ignores que el señor, y gran señor y Dios invisible, te crió solo porque quiso, y por su voluntad naciste para renuevo del mundo? Por esta causa pues, y para gratificar à Dios dándole lo mismo que de su liberalidad recibieron, en el dia de tu nacimiento votaron tus padres tu asistencia en este lugar de espinas y de dolores, para que en èl estès y vivas pidiendo al criador de todas las cosas, te dé de sus bienes, y te comunique de sus bondades. Considera que este es el lugar sagrado donde has de hacer penitencia por los tuyos que andan vagando por el mundo, distraidos y enmarañados en las cosas necesarias para la vida, y por toda la república necesitadà de los favores del cielo. Persuádete á que en este encerramiento has de olvidar la casa y hacienda de tus padres y los regalos de tu niñez; y advierte que no vienes á él para ser preferida á las que en él hallares, sino á sujetarte á la menor de todas. Con este presupuesto determinese desde ahora tu corazon á sufrir con alegria la hambre de los ayunos, y á practicar los mandatos de esta venerable vieja tu nueva madre, la cual te enseñará à desechar el sueño y la pereza, para que te levantes á adorar al señor de la noche, y á barrer estos patios por donde suele pasar Dios invisible sin que lo acompañe otro alguno sino el *silencio*. Y cuando llegares á la edad en que la sangre se enciende, mira hija muy preciosa como cuidas de tu pureza, pues solo conque tengas el deseo de pecar ya habràs pecado, y por eso seràs privada de tu buena fortuna, y castigada rigurosamente conque tus carnes se pudran."

Seguíase á esto desnudarla de los vestidos ricos que habia traido y quitarla el cabello, ceremonia necesaria para quedar constituida por una de las *Cihuatlamacasque*, ó sacerdotizas;

y antes que se disolviese el numeroso concurso que allí asistia, con grande pausa y mayor compostura hacia la superiora este razonamiento á su nueva súbdita.

„Si la obligacion en que me pone mi oficio no me disculpára en lo que quiero decir, creo que atribuyerais á desvergüenza y pecado querer hablar despues de este señor sacerdote, y muy estimable abuelo nuestro; ¿pero qué es lo que podré decir sino poco y malo, como muger en fin que no tiene por oficio ejercitarse en meditar las palabras, para que las atiendan como al regalado canto del pájaro *Tlzin tzcan y Coyoltototl* (es el Xilguero). Regalada hija mia y todo mi querer, pues ya tienes edad y uso de razon, alégrate y regocíjate pues has merecido entrar donde están las doncellas hermanas de dios, para que te cuentes entre las vírgenes que lo alaban de dia y de noche, y con esto cumplirás el voto que le ofrecieron tus padres. Pero sabe que este lugar honesto y de buena crianza, es tambien lugar meritorio y de penitencia, y en donde es menester que solo se haga la voluntad de quien lo gobernare; porque la que aquí viviere bien y se humillare, enviando al cielo suspiros y lágrimas, y tantas que inunden el trono de dios, ganará su amistad, y la que al contrario incurrirá en su ira y maldicion para siempre. Entra pues hija con toda tu voluntad á servir al omnipotente Dios, y estarás y vivirás con las doncellas castas y penitentes; pero mira que te encomiendo que seas purísima en cuerpo y alma, porque las vírgenes de corazon y cuerpo, son en todos tiempos las mas llegadas á Dios; y porque no te quejes de que no te avisaron lo que debias hacer, sabe que no solo vienes á cuidar de los braceros divinos, sino á barrer todos los grandes patios de este convento y templo: á hilar y matizar las vestiduras sagradas, y á guisar las comidas que se ponen en el altar para primicias del dia. Otra vez te exhorto á que obedezcas á todos, porque la obediencia representa la buena crianza y nobleza de los antiguos, con lo cual serás honesta y recogida, y dejarás de ser desvergonzada y liviana; y si por estar vestidas de carne estas doncellas que me escuchan, hubiere alguna en quien puedas reconocer nota de infamia, huye de su compañia, porque cada cual gana la merced de sus obras, y en una casa de recogimiento se ha de tomar de las unas lo bueno en que relucieren, y huir de lo malo que cometieren las otras.”

Desde este punto sin que se hiciese reparo en su tierna edad comenzaba la rigurosa vida que allí se hacia reducida á un perpetuo ayuno, supuesto que no se comia en aquellos encerramientos sino una vez al dia, á que se añadian otras penitencias no menos sensibles y rigurosas, acompañadas todas de una rara modestia y singular compostura. Su cuotidiano ejercicio (despues que se desocupaban del espiritual que adelante diré) era segun se lo habia predicho la superiora, hilar y

tejer las mantas necesarias para el vestuario de los sacerdotes, y menesteres del templo, en cuya preciosidad y hermosura se afanaban todas con grande emulacion y muy solícito estudio. Dormian en unas grandes salas sin desnudarse; así por la honestidad conque las criaban, como porque se hallasen mas prestas á la asistencia del templo, á donde para atizar el fuego sagrado y echar incienso y olores en los braceros, acudian en procesion con su superiora, acompañándolas en coro aparte los sacerdotes y mancebos de los colegios, haciendo unos y otros sus ofrendas idolatricas con nimias ceremonias y singular reverencia; porque no solo no se confundian los coros, pero ni se hablaban, ni aun se miraban los rostros por la solicitud y vigilancia conque lo prevenian, así el maestro de los muchachos, como la superiora de las bestales doncellas. Celebrábase esta funcion tres veces en el espacio de la noche, de donde se puede inferir la falta grande conque andarian de sueño, y mas habiendo de estar á la salida del sol barridas por sus manos todas las piezas del templo, y hecho el pan y comida que á esta hora se ponia en los altares para ofrecerla à sus dioses. En todo lo cual no es ponderable la circunspeccion y recatada modestia conque procedian, obligándolas la fuerza de la enseñanza y la severidad de indispensable castigo, á no dejarse arrebatar de la inquietud que trae siempre consigo la tierna edad: y si aun en esto se vivia con tan extraña cautela ¿como es posible que delinquiesen en lo que miraba á cosas de mas recato? Y si de lo contrario como suceso no digno de encomendarlo al olvido no nos dan noticia las tradiciones antiguas ni sus pinturas históricas, gloríese México de que ni aun en el tiempo de su gentilidad y barbarismo llorò en sus virgenes la falta de integridad, que tal vez en Roma fuè triste présagio de los infortunios que á tal desgracia siguieron.

No menos que en esto gastaban las mexicanas vestales el tiempo en que gustaban sus padres de que tuviesen marido; y aunque en esta noticia he procedido con cortedad y recato, puede servir esta *verìdica* narracion no tanto de adorno conque se ilustre mi historia cuanto de estímulo eficacisimo para avivar el espiritu...."

Tal es la historia de los conservatorios ó conventos de señoras mexicanas que he procurado presentar circunstanciada, porque no puede menos de llamar la atencion del lector, sobre todo si se hace un paralelo entre la severidad conque eran castigadas estas doncellas con las de Roma, y sobre todo con el objeto de su institucion que era la conservacion del fuego sagrado. Repito con D. Carlos Siguenza que no hay memoria de que se hubiese violado la virginidad de estas sacerdotizas cuando estaban en sus conventos, y solo añado que tenia pena de muerte el hombre que osaba entrar en tales casas, y lo mismo la doncella si se averiguaba que introducia á algun hombre. La

historia cuenta que en Tezcoco se verificó que un caballero saltó las paredes de uno de estos conventos, logró tomar la fuga y con ella evitó el ser preso, pero no la infeliz doncella que habló con él, á pesar de la nobleza de sus padres y de sus ruegos con el rey Netzahualcoyotl, murió ahogada. Parece que la razon que tuvo para decretar tan terrible castigo no tanto fuè la liviandad de hablarle hallandose en aquel encerramiento, cuanto la presuncion que daba de que habia tenido antecedentes el invasor de conseguir sus intentos puesto que se arrojó á cometer este exceso.

Notemos de paso la grande austeridad conque se trataban estas vestales, austeridad muy agena del espíritu del evangelio y de la verdadera religion. Jesucristo dijo que su yugo era leve, y su ley suave, y que mas queria misericordia que sacrificio. En estas penitencias se nota una severidad propia no del que desea conservar la especie humana, sino destruirla. Nótase por último principalmente en cuanto á las viandas y pan que se ponian por *primicias* del dia, mucha semejanza con las ceremonias judaicas que se practicaban en el templo de Jerusalen. ¡Infeliz humanidad extraviada, y hecha el juguete del tentador enemigo implacable de nuestra noble especie!

CAPITULO 77.

De las muchas mugeres.

Casan especialmente los hombres ricos y soldados, y los señores con muchas mugeres, unos con cinco, otros con treinta, quien con cincuenta, quien con ciento, y tal rey habia que con muchas mas; por lo que no es de maravillar que haya en aquella tierra muchos hermanos todos hijos de un mismo padre pero no de madre, y así Netzahualpiltzintli y su padre Netzahualcoyotzin que fueron señores de Tezcuco, tuvieron cada uno cien hijos y otras tantas hijas: algunas provincias y generaciones hay como son Chichimecas, Mazatecas, Otomís y Piñoles, que no toman mas de una sola muger, y aquella no parienta. Aunque tambien es verdad que los señores y caballeros toman cuantas quieren como en México: en unas partes compran las mugeres, y en otras las roban, y generalmente las piden á sus padres, y esto en dos maneras, ò para mugeres, ó por amigas. Cuatro causas dan para tener tantas mugeres; la primera es el vicio de la carne en que mucho se deleitan: la segunda por tener muchos hijos: la tercera por reputacion y servicio: la cuarta por grangeria, y esta postrera usan mas que otros los hombres de guerra, los de palacio, los holgazanes y tahures: hácenlas trabajar como esclavas, hilando y tejiendo mantas para vender, conque se mantengan y jueguen: casan ellos à los veinte años y aun antes, y ellas à los diez: no casan con su ma-

dre, ni con su hija ni con su hermana, pero en lo demas poco parentesco guardan, aunque algunos se hallaron casados con sus propias hermanas. Cuando llegados al santo bautismo, dejaban las muchas mugeres y quedaban con una sola, casaban con cuñadas, con las madrastras en quien sus padres no tuvieron hijos; pero dicen que no era lícito. Netzahualcoyotzin señor de Tezcuco mató cuatro de sus hijos porque durmieron con sus madrastras. En Mechóacan tomaban por muger á la suegra, estando casado primero con la hija, y de esta manera tenian à hija y madre. Aunque toman muchas mugeres, á unas tienen por legítimas, á otras por amigas, y à otras por mancebas; amiga llaman á la que despues de casados demandaban, y manceba á la que ellos se tomaban: los hijos de las mugeres que traen dote: heredan al padre, y entre grandes señores heredaban los hijos de las del linage del rey de México, aunque tuviesen otros hijos mayores en mugeres dotadas.

CAPITULO 78.

Los ritos del matrimonio.

Siempre vá la muger á velarse en casa del marido, y ordinariamente á pie, aunque en algunas partes traían á la novia á cuestas, y si es señora en andas sobre hombros. Sale á recibirla al umbral de la puerta el desposado, é inciénsala con un bracerillo de ascuas y resina olorosa, dánle á ella otro, y zahúmalo tambien á él. La toma por la mano y la mete al tálamo, y asiéntanse ambos à dos al fuego en una estera nueva: llegan entonces uno como padrino, y átales las mantas una con otra: estando así atados dá el novio á la novia unos vestidos de muger, y ella á él vestidos de hombre: traen luego la comida, y el esposo dá de comer á la esposa de su mano, y tambien la desposada hace lo mismo: entre tanto que pasaban todas estas cosas y ritos de desposorio, bailaban y cantaban los convidados, y en alzando la mesa, hacianles presentes por qué los habian honrado, y no mucho despues cenaban largamente, y con el regocijo y calor de las viandas guisadas con mucho axi ó chilli, bebian de tal suerte, que cuando venia la noche pocos dejaban de estar borrachos. Los novios solamente estaba en su acuerdo por haber comido muy poco, que bien se mostraban en aquello *novios*, y casi no comian en los cuatro dias primeros, que todo su hecho era rezar y sangrarse para ofrecer la sangre al dios de las bodas. No consuman matrimonio en todo aquel tiempo ni salen de la cámara, sino para la necesidad natural que nadie puede excusar, ó para el oratorio de casa á zahumar los ídolos: creían que saliendo de otra manera fuera de la cámara, en especial ella, que habia de ser mala de su cuerpo; zahuman la cama cuando quieren dormir, y entonces y cuan-

do visitaban los altares se vestian de la divisa del dios de las bodas. A la cuarta noche venian ciertos sacerdotes ancianos y hacian la cama á los novios, juntaban dos esteras nuevas sin estrenar, ponian enmedio de ellas unas plumas, una piedra de chalchihuitl que es como esmeralda, y un pedazo de cuero de tigre; tendian luego encima las mejores mantas de algodon que habia en casa: ponian asimismo á las esquinas de la cama ojas de cañas y puas de metl: decian ciertas palabras, è íbanse los novios, zahumaban la cama y se acostaban: esta era la propia noche de novios: otro dia por la mañana llevaban la cama con cuantas cosas tenia, y los vestigios de la virginidad de la novia, y la sangre que entrambos se sacaban de sobre las hojas de caña à ofrecer al templo. Volvian los sacerdotes, y estàndose los novios bañando sobre unas esteras verdes de espadañas les echába uno de ellos con la mano cuatro veces agua, à manera de bendicion en reverencia de Tlalòc dios del agua, y otras cuatro en reverencia de Ometoctli dios del vino; pero si eran señores los novios les echaban el agua con plumage. Vestian tras esto los novios de ropa nueva ó limpia: daban al novio un incensario bendito conque zahumase los ídolos de su casa: ponian á la novia plumas blancas sobre la cabeza, y en las manos y pies plumas coloradas, y estando así emplumada, cantaban y bailaban los convidados y bebian mejor que la otra vez. No hacian estas ceremonias los pobres ni esclavos; pero hacian algunas, y aquellas eran las que ligaban; ni tampoco guardaban estos ritos los que se casaban con sus mancebas, y dicen que si la madre ó padre de la amancebada requeria al que la tenia, se casase con ella pues tenia hijos, que el tal hombre ò la tomaba por muger, ó nunca mas tocaba á ella.

En Tlaxcàlan y otras muchas ciudades y repùblicas, por principal ceremonia y señal de casados, se trasquilaban los novios por dejar los cabellos y lozanias de mozos, y criar de allì adelante otra manera de cabello. La esencial ceremonia que tienen en Michòacan es mirarse mucho y en hito los novios al tiempo que les velan, que de otra manera no es matrimonio, pues parece que dicen *no*.

En Mixtecapan, (que es una provincia) llevaban cierto trecho á cuestas al desposado cuando se casaba, como quien dice: por fuerza te has de casar aunque no quieras, para tener hijos. Dánse las manos los novios en fé y señal que se han de ayudar el uno al otro: átanles asimismo las mantas con un gran nudo para que sepan como no se han de apartar.

Los Mazatecas no se acuestan juntos la noche que los casan, ni consuman matrimonio en aquellos veinte dias, antes están todo aquel tiempo en ayuno y oracion, y como ellos dicen *en pentencia*, sacrificándose los cuerpos, y untando los ocicos de los ídolos con su propia sangre.

En Panuco compran los hombres las mugeres por un ar-

co, dos flechas y una red: no hablan los suegros con los yernos el primer año que se casan: (85) no duermen con las mugeres despues de paridas en dos años porque no se tornen á empreñar antes de haber criado los hijos, aunque maman doce años; á esta causa tienen muchas mugeres: nadie come de lo que tocan y guisan las que estàn con su camisa, sino ellas mismas.

El divorcio no se hacia sin muy justas causas, ni sin autoridad de justicia, esto era en las mugeres legítimas y públicamente casadas, que las otras con tanta facilidad se dejaban, como se tomaban. En Michóacan se podian apartar jurando que no se miraban: en Mèxico probando que era mala, sucia y estèril; pero si las dejaban sin causa ni mandamiento de los jueces, chamuscàbanles los cabellos en la plaza por afrenta y señal de que no tenia sexo; la pena del adulterio era muerte natural, moria tambien ella como él: si el adúltero era hidalgo emplumàbanle despues de ahorcado la cabeza, poníanle un penacho verde y lo quemaban: castigan tanto este delito, que no escusa la ley al borracho, ni á la muger aunque la perdone su marido: por evitar adulterios consienten cantoneras, pero no hay mancebias públicas.

CAPITULO 79.

Costumbre de los hombres.

Hablar de *mexicanos* es hablar en general de toda la Nueva España, son los hombres de mediana estatura, mas rehechos leonados en color, los ojos grandes, las frentes anchas, las narices muy abiertas, los cabellos gordos, negros, mas con *garceta;* (86) hay muy pocos cuerpos altos, ni bien barbados, porque se arrancan y untan los pelos para que no nazcan algunos: blancos hay que se tienen por maravilla: pìntanse mucho y feo en guerra y bailes; cùbrense la cabeza, brazos y piernas, ó con escamas de peces ó pieles de tigres, y otros animales: hàcense grandes agujeros en las orejas y narices, y aun en la barbilla en que ponen piedras, oro y huesos: unos se meten allí uñas ó picos de águilas, otros colmillos de animales, otros espinas de peces. Los señores caballeros y ayos traen esto de oro ó piedras finas hecho al propio, con lo cual andan galanes y bravos à su pensar: calzan unos zapatos como alpargatas, pañicos por bragas, visten una manta cuadrada anudada al hombro derecho como gitanas: los ricos en las fiestas usan traer muchas

---

[85] *Seria para que no les enseñasen malas mañas; ojalá y entre nosotros hubiera esa pràctica, tendriamos menos suegras chismosas que enredan los matrimonios.*

[86] *Pelo que de la sien cae á la mejilla, ó que se forma en trenzas y coleta.*

mantas, y de color, en lo demas andan desnudos. Casan à los veinte años, aunque los de Panuco primero cumplen cuarenta: toman muchas mugeres con ritos de matrimonio y muchas sin él. Las pueden dejar però no sin causa, mayormente las legítimas; son zelocísimos y asì las aporrean mucho: no traen armas sino en la guerra, por lo que averiguan sus pendencias por desafios. Los chichimecas no admiten mercaderes de fuera, que los demas hombres mucho tratan, pero sin verdad ninguna, y por eso compran y venden á *daca* y *toma:* son muy ladrones, mentirosos y holgazanes. La fertilidad de la tierra debe causar tanta pereza ó por no ser ellos codiciosos: tienen ingenio, habilidad y sufrimiento en lo que hacen, y así han aprendido muy bien todos nuestros oficios y los mas sin maestros, y con la vista solamente: son mansos, lisongeros y obedientes, en especial con los señores y reyes: religiosìsimos sobre manera aunque cruelmente segun luego diremos; dánse mucho á la carnalidad así con los hombres como con mugeres, sin pena ni verguenza: agueran mucho y á menudo, y asì tienen libros y doctores de los agueros.

CAPITULO 80.

Costumbre de las mugeres.

Son las mugeres del color y gesto de los maridos: andan descalzas: traen camisas de medias mangas, y lo demas descubierto: crian largo el cabello, hàcenlo negro con tierra por gentileza y porque les mate los piojos: las casadas se lo rodean à la cabeza con un nudo á la frente, las vírgenes y por casar lo traen suelto, y echado atras y adelante: péinanse y ùntanse todos para no tener pelo sino en la cabeza y cejas, y así tienen por hermosura tener chica frente y llena de cabello, y no tener colodrillo. Casan de diez años y son lujuriosísimas: paren presto y mucho: presumen de grandes y largas tetas, y asì dan leche á sus hijos por las espaldas, entre otras conque se adovan el rostro es leche de las pepitas de *Tezonzapötl* ó mamey, aunque mas lo hacen para no ser picadas de mosquitos que huyen de aquella leche amarga; cúranse unas á otras con yerbas, no sin hechicerias, y así malparen muchas de secreto. Las parteras hacen que las criaturas no tengan colodrillo, y las madres las tienen echadas en cunas de tal suerte que no les crezca, porque se precian sin él, pero tienen grandes cabezas á causa de ir destocadas: làvanse mucho y entran en baños frios en saliendo de baños calientes, que parece dañoso. Son trabajadoras de miedo, y obedientes. No bailan en público aunque escancian y acompañan á sus maridos en las danzas, si no se los manda el rey: hilan teniendo el copo en una mano y el huso en otra: tuerzen al revéz que acá estando el huso en una escudilla: no tiene rueca el huso, mas hilan aprisa y no mal.

CAPITULO 81.

De la vivienda.

Viven muchos casados en una casa, ó por estar juntos los hermanos y parientes que no parten las heredades, ó por la estrechura del pueblo, aunque son los pueblos y las casas grandes. Pican, alizan y amoldan la piedra con piedra: la mejor y mas fuerte piedra conque labran y cortan, es pedernal verdinegro, tambien tienen achas, barrenas y escoplos de cobre mezclado con oro, plata ò estaño; con palo sacan piedras de las canteras, y con palo hacen navajas de azabache y de otra mas dura piedra, (87) que es cosa notable. Labran pues con estas heramientas tan bien y primoroso, que hay mucho que admirar; pintan las paredes por alegria. Los señores y ricos usan paramentos de algodon con muchas figuras, colores y de pluma que es lo mas rico y vistoso, y esteras de palma sutilísimas que es lo comun: no hay puertas ni ventanas que cerrar; todo es abierto, y por eso castigan tanto á los adúlteros y ladrones. Alúmbranse con téa y otros palos teniendo cera, que no es poco de maravillar; asì estiman y tienen en mucho ahora las candelas de cera y sebo, y los candiles que arden con aceite: sacan aceite dè chia y otras cosas para pinturas y medicinas y sain de aves, peces y animales; mas no saben alumbrarse con ello: duermen en pajas ó esteras, ó cuando mucho mantas y pluma: arriman la cabeza á un palo ó piedra, ó cuando mas á un tajoncillo de hojas de palmas, en que tambien se sientan; tienen unas sillas bajas con espalda de hojas de palma para sentarse aunque comunmente se sientan en tierra: comen en el suelo y suciamente que se limpian á los vestidos, y aun ahora parten los huevos en un cabello que se arrancan diciendo que asì lo hacian antes, y que les gusta; comen poca carne, creo que por tener poca, pues comen bien tocino y puerco fresco; no quieren carnero ni cabron porque les hiede, cosa de notar, comiendo cuantas cosas hay y aun sus mismos piojos, que es grandísimo asco: unos dicen que los comen por sanidad, otros que por gula, otros que por limpieza, creyendo ser mas limpio comerlos que matarlos entre las uñas. Comen toda yerba que mal no les huela, y asì saben mucho en ellas para medicinas que son sus simples curas: su principal mantenimiento es centli y chilli, su bebida ordinaria agua ó *atulli*.

CAPITULO 82.

De los vinos y borrachéz.

No tienen vino de ubas aunque se hallaron vides en muchas partes, y es de maravillar que habiendo zepas con ubas,

---

[87] *Que llamamos obsidiana.*

y siendo ellos tan amigos de beber mas que agua, como no plantaban viñas y sacaban vino de ellas; la mejor, mas delicada y cara bebida que tienen, es de arina, de cacao y agua; (88) algunas veces le mezclan miel y arina de otras legumbres, esto no emborracha, antes refrezca mucho, y por eso lo beben con calor y sudando. Hacen vino de maiz que es su trigo con agua y miel, llámase atulli, y es muy comun brebaje en cada parte, y lo mismo es de todas las otras sus semillas, pero no emborracha, si no lo cuecen ó confeccionan con algunas yerbas ó raices. En las comidas ordinarias se contentan con ello, y aun con agua que basta para sustentacion de la vida; mas en partos, bodas y fiestas de sacrificios quieren bebida que los embeóde y desatine, y entonces mezclan ciertas yerbas que con su mal zumo, ò con el olor pestífero que tienen, encalabrinan y desatinan al hombre muy peor que vino de S. Martin, y no hay quien les pueda sufrir el hedor que les sale de la boca, ni la gana que tienen de reñir y matar al compañero. Cuando se quieren embriagar deveras, comen unas setillas crudas que llaman *teuhnanacatl*, (especie de hongos) ó carne de Dios, y con el amargor que les pone, beben mucha agua miel ò su comun vino, y en chico rato quedan fuera de sentido, que se les antoja ver culebras, tigres, caimanes y pezes que los tragan, y otras muchas visiones que los espantan: les parece que se comen vivos de gusanos, y como rabiosos buscan quien los mate, ó ahòrcanse: cuecen tambien ajengos con agua y arina de chiyan que es como zaragatona, y hacen un vino amarguillo, que muchos lo beben sin que los amargue: barrenan palmas y otros árboles para beber lo que lloran; beben el licor que destila un árbol llamado *metl* cosido con *ocpahtli*, que es una raiz á quien por su bondad llaman medicina del vino, poco es saludable, antes mucho dañoso, y emborracha gentilmente; no hay perros muertos ni bomba que así hiedan, como el aliento del borracho de este vino. A los que se emborrachan fuera de las fiestas públicas y convites que hacian con licencia del señor ò jueces, trasquilan enmedio de la plaza y le derriban la casa, porque quien pierde el seso por su culpa, no merece tener morada entre hombres de razon: bebian para enloquecer, y locos matábanse ó mataban á otros. Echàbanse con sus hijas, madres y hermanas sin diferencia, y para tanto mal chica pena era; tambien se toman de vino despues que son cristianos, que les sabe mejor que los suyos, y para quitarles la embriaguéz á que tanto se dan, los hacian por justicia esclavos, y los vendian á cuatro ó cinco reales por un mes.

---

[88] Todavia se usa en Oaxaca esta bebida que la baten con la mano: mézclanle mucha flor muy olorosa de un árbol que llaman *cacáo*, el cual es de gentil y muy hermosa frondosidad que cuidan con el mayor esmero, pues de algunos se sacan anuales cien pesos. Es una delicia descanzar à *su* sombra en el hermosìsimo pueblo de *Huayapan* inmediato á Oaxaca.

CAPITULO 83.

De los esclavos.

Quiero contar por fin la manera que los mexicanos tienen de hacer esclavos, porque es muy diferente de la nuestra. Los cautivos en la guerra no servian de esclavos sino de sacrificados, y no hacian mas de comer para ser comidos. Los padres podian vender por esclavos à sus hijos, y cada hombre y muger asímismo. Cuando alguno se vendia habia de pasar la venta delante á lo menos de cuatro testigos.

El que hurtaba maiz, ropa ó gallinas, era hecho esclavo no teniendo de que pagar, y entregado á la persona á quien primero hurtó: si despues de ser esclavo tornaba à hurtar, ó lo aborcaban ó sacrificaban.

El hombre que vendia al libre por esclávo, era dado por esclavo, à quien él queria vender, y esta lev se guardaba mucho porque no vendiesen ni comiesen niños. Tomaban por esclavos à los hijos, parientes y sabidóres del traidor.

El hombre libre que dormia con esclava y la empreñaba, era esclavo del dueño de la tal esclava, aunque algunos contradicen esto, por cuanto muchas veces acontecia casarse los esclavos con sus amas, y las esclávas con sus señores; mas debia ser lícito en caso de casamiento, y no en deshonra del señor de la esclava.

Los hombres necesitados y haraganes se vendian, y los taures se jugaban: pero no iban á servir hasta ser pasado un año de como hicieron la venta.

Las malas mugeres de su cuerpo que lo daban de valde, si no las querian pagar se vendian por esclavas, por traerse bien, ó cuando ninguno las queria por viejas ó feas ó enfermas, que nadie pide por las puertas.

Los padres vendian ò empeñaban un hijo que sirviese de esclavo, pero podian sacar aquel dando otro hijo, y aun habia linages *encensados* á sustentar un esclavo; pero era grande el precio que se daba por tal esclavo. Cuando uno moria por deudas ó con ellas, tomaba el acreedor si no habia hacienda, al hijo ó la muger por esclávo, pero muchos dicen que no era así: y pudo ser que se obligasen con tal condicion, pues era permitido que se pudiesen vender los hombres libres á sí mismos, y los padres à los hijos.

Ningun hijo de esclavo ni esclava que es mucho mas, quedaba hecho esclavo, ni aunque fuese hijo de padre y madre esclavos.

Nadie podia vender su esclavó sin echarle primero argollas, y no se las echaban sin tener causa y licencia de la justicia; era la argolla una collera de palo delgada como barzon,

que ceñia la garganta y salia al colodrillo, con unas puntas tan largas que sobrepujan la cabeza, ó que no se las pudiese desatar el argollado. A estos esclavos de argolla podian sacrificar y á los que compraban de otras naciones, y ellos ser libres si podian acojerse á palacio en ciertas fiestas del año: y aun dicen que no se lo podian estorbar sino los amos ó sus hijos, que si otro los detenia, tenia pena de ser esclavo, y el esclavo era libre.

Cada esclavo podia tener muger y pegujal, del cual muchas veces se redimian aunque pocos se rescataban, como ellos no trabajan mucho y los mantenian los amos.

CAPITULO 84.

De las letras de México.

No se han hallado letras hasta hoy en las Indias que no es pequeña consideracion; solamente hay en la Nueva España unas figuras que sirven por letras, con las cuales notan y entienden cualquier cosa, y conservan la memoria y antigüedades; semejan mucho á los gerogüficos de Egipto, mas no encubren tanto el sentido, aunque ni debe ni puede ser menos. Estas figuras que usan los mexicanos por letras son grandes, y así ocupan mucho: entállanlas en piedra y madera, píntanlas en paredes, en papel que hacen de algodou y hojas de metl: los libros son grandes cogidos como pieza de paño y escritos por ambas azes, háilos tambien arrollados como piezas de jerga: no pronuncian b, g, r, s, y así usan mucho de p, c, l, x, esto es la lengua mexicana y nahuatl que es la mejor, mas copiosa y mas estendida que hay en la Nueva España, y que usa por figuras: tambien se hablan y entienden algunos de México por silvos, especialmente ladrones y enamorados, que es muy notable y no alcanzan los españoles.

CAPITULO 85.

El modo de contar.

Ce	uno	Matlactlione	once.
Ome	dos.	Matlactliomome	doce.
Yey	tres.	Matlactliomey	trece.
Nahui	cuatro.	Matlatlonnahui	catorce.
Macuilli	cinco.	Matlatlionmacuili	quince.
Chicuaze	seis.	Matlatlion chicuaze	diez y seis.
Chicome	siete.	Matlatlion chicome	diez y siete.
Chicuhnahui	ocho.	Matlatlion chicuey	diez y ocho.
Chinahui	nueve.	Matlathon chinahuy	diez y nueve.
Matlactli	diez.	Çempoali	veinte.

Hasta seis cada número es simple, y solo despues dicen seis y uno, seis y dos, seis y tres, &c. Diez es número por sí, y luego dicen diez y uno, diez y dos, diez y tres, diez y cuatro, diez y cinco, diez cinqui uno, diez seis uno, diez seis dos, diez seis tres, veinte por sí, y todos los nùmeros mayores.

CAPITULO 86.

Del año mexicano.

El año de estos mexicanos es de trescientos sesenta dias porque tienen diez y ocho meses de à veinte dias cada uno, los cuales hacen trescientos sesenta: tienen mas otros cinco dias que andan sueltos y por sí à manera de *intercalares*, en que se celebran grandes fiestas de crueles sacrificios, pero con mucha devocion. No podian dejar de andar errados con esta cuenta que no llegaba à igualar con el curso puntual del sol, aunque el año de los cristianos (que tan astrólogos) son, anda errado en muchos dias; pero harto atinaban á lo cierto y conformaban con las otras naciones.

CAPITULO 87.

Los nombres de los meses.

Tlacaxipehualictli ó Cohuailhuitl.
Tozoztontli.
Hueitozuztli.
Toxcatl. Tepupochhuiliztli.
Etgalcualiztli.
Tecuilhuitontli.
Miccailhuitontli.
Hueimiccailhuitl. Hueytecuilhuitl.
Vchpaniztli. Tenahuatiliztli.
Pachtontli. Hezoztli.
Hueipachtli. Pachtli.
Quecholli.
Panquezaliztli.
Hatemuztli.
Tititl.
Yzcalli.
Cuahuitlehuacanozoxi.
Lomaniztli. Cihuailhuitl.

EL EDITOR.

Mis pocos conocimientos en la dificilima ciencia del calendario mexicano, no menos que en la *Thèogonia* de esta nacion, ha hecho que titubee y me atroje cuando trato de publicar este capítulo. Espero que mis lectores me disculparán en los errores que cometa; pero para darles mejor idea en materia tan obscura, y alejar la confusion en que ellos se veràn igualmente, si cotejan los nombres de los meses que presenta Chimalpain con los que refiere el sabio D. Antonio Leon y Gama, único (á mi juicio) que ha tratado este asunto con delicadéz, permítaseme que transcriba sus palabras (pàgina 59) y son las si-

guientes. „He puesto todos los nombres que daban à los diez y ocho meses, por evitar la confusion que resulta de ver nombrado un propio mes por varios autores con distintos nombres.... Hè aqui la denominacion que les dá Gama; mas no por ella se desprecie la de Chimalpain, autor clàsico, indio, texto en la historia, y tan recomendable como que sirvió de guia á aquel que en muchas partes proclamó su reelevante mérito, á par que su modestia, la que llegó à tal punto que ocultó por ella su nombre en las obras que publicó como D. Cristobal del Castillo y D. Fernando Alvarado Tezozomoc. (Nota á la pàgina 7 de la obra de Gama).

NOMBRES DE LOS MESES SEGUN ESTE AUTOR.

1. *Tititl*, *Ytzcalli*. 2. *Ytzcalli*. *Xochilhuitl*. 3. *Xilomanaliztli*, ò *Atlacahualco*, ó *Quahuitlehua*, ò *Cihuailhuitl*. 4. *Tlacaxipehualiztli*, ó *Cohuailhuitl*. 5. *Tozoztontli*. 6. *Huey Tozoztli*. 7. *Toxcatl*, *Tepopochuiliztli*. 8. *Etzalcualiztli*. 9. *Tecuilhuitzintli*. 10. *Hueytecuilhuitl*. 11. *Miccailhuitzintli*, ó *Tlaxochimaco*. 12. *Hueymiccailhuitl*, ò *Xocotlhuetzi*. 13. *Ochpaniztli*, *Tenahualiztli*. 14. *Pachtli*, *Ezoztli*, ò *Teotleco*. 15. *Hueypachtli*, *Pachtli*, ò *Tepeilhuitl*. 16. *Quecholli*. 17. *Panquetzaliztli*. 18. *Atemoztli*.

CAPITULO 88.

Nombres de los dias.

Cipactli	Espadarte.	Ozomatli	Mona.
Ehecatl	Aire ò viento.	Malinali	Escoba.
Cali	Casa.	Acatl	Caña.
Cuezpalin	Lagarto.	Ocelotl	Tigre.
Cohuatl	Culebra.	Quauhtli	Aguila.
Miquiztli	Muerte.	Cozcaquautli	Buharro.
Mazatl	Ciervo.	Ollin	Temple.
Tochtli	Conejo.	Tecpatl	Cuchillo.
Atl	Agua.	Quiahuitl	Lluvia.
Ytzcuintli	Perro.	Nochitl	Rosa.

Aunque estos veinte nombres sirven para todo el año y no son mas que dias que tiene cada mes; no empero cada mes comienza por Cipactli, que es el primer nombre, sino como les viene. La causa de ello es los cinco dias intercalares que andan por sí, y tambien porque tienen semana de trece dias que remuda los nombres, la cual pongo caso que comienze de Cecipactli, no puede correr mas de hasta Matlactl omey Acatl que es trece, y luego comienza otra semana, y no dice Matlaclionnahui Ocelotl que es catorceno dia, sino ce Ocelotl que es uno, y tras él cuentan los otros seis nombres que quedan

hasta los veinte, y como son acabados todos los veinte dias comienza de nuevo á contar del primer de aquellos veinte; mas no como de uno sino como de ocho, y porque mejor se pueda entender es de esta manera.

Cecipatli.
Ome Ehcatl.
Yey Calli.
Nahuicuetzpalni
Macuilicohuatl.
Chicuaze Miquiztli.
Chicome Mazatl.
Chicuey Tochtli.
Chiconahui Atl.
Matlactli Itzcuintli.
Matlactlio one Ozomatli.
Omecuhtli.
Ey Cozcaquauhtli.
Nahui Olin.
Macuilli Tecpatl.
Chicuaze quiahuitl.
Chicome Xochitl.
Chicuei Cipactli.
Cemazatl.
Ome Tochtli.

Matlactliomome Malinalli.
Matlactlomey Acatl.

La semana siguiente tras esta comienza sus dias de uno; mas aquel uno es catorceno nombre del mes, y de los dias y dicen....

Ceocelotl.
Yey Atl.
Nahui Izcuintli.
Macuilli Ozomatli.
En esta semana segunda vino Cipactli á ser octavo dia habiendo sido en la primera primero.

Asi comienza la tercera semana en la cual no entra este nombre Cipactli; mas Mazatl que fuè séptimo dia en la primera semana, y no tuvo lugar en la segunda, es el dia primero de esta tercera semana, no es mas obscura cuenta ésta que la nuestra que tenemos por solas estas siete letras A. B. C. D. E. F. G. porque tambien ellas se mudan y andan de tal manera, que la A que fué primer dia de un mes, viene à ser el quinto dia del otro mes adelante, y el tercer mes es tercero dia, y así hacen todas las otras seis letras.

CAPITULO 89.

Cuenta de los años. (89)

Otra manera muy diversa de la dicha tienen para contar los años, la cual no pasa de cuatro, pero con uno, dos, tres y cuatro cuentan cien, quinientos y mil, y en fin todo cuanto es menester y quieren. Las figuras y nombres son, Tochtli, Acatl, Tecpal, Cali, que son, Conejo, Caña, Cuchillo, Casa, y dicen.

---

[89] *O sean indicciones segun el señor Gama.*

Ce Tochtli............es 1 año.	Chicuey Calli..........8 años.
Ome Acatl............2 años.	Chicuhnahui Tochtli....9 años.
Yey Tecpatl..........3 años.	Matlactli Acatl........10 años.
Nahui Calli............4 años.	Matlactlozce Tecpatl...11 años.
Macuilli Tochtli.......5 años.	Matlactlomome Calli....12 años.
Chicuacen Acatl.......6 años.	Matlactlomey Tochtli..13 años.
Chicome Tecpatl.......7 años.	

Tampoco sube la cuenta mas de á 13 que es semana de año, y acaba donde comenzó.

OTRA SEMANA. (90)

Ce Acatl...............1 año.	Chicuey Tochtli........8 años.
Ome Tecpatl..........2 años.	Chiuhnahui Acatl......9 años.
Yey Calli..............3 años.	Matlactli, Tecpatl.....10 años.
Nahui Tochtli.........4 años.	Matlactlozce Calli.....11 años.
Macuilli Acatl.........5 años.	Matlactliomome Tochtli.12 años.
Chicuace Tecpal.......6 años.	Matlactliomome Acatl..13 años.
Chicome Calli..........7 años.	

TERCERA SEMANA DE AÑOS (O INDICCION).

Ce Tecpatl.............1 año.	Chicuei Acatl...........8 años.
Ome Calli.............2 años.	Chiuhnahui Tecpatl....9 años.
Yey Tochtli............3 años.	Matlactli Calli........10 años.
Nahui Acatl...........4 años.	Matlactlozce Tochtli...11 años.
Macuilli Tecpatl.......5 años.	Matlactlomome Acatl...12 años.
Chicuace Calli.........6 años.	Matlatliomey Tecpatl..13 años.
Chicome Tochtli.......7 años.	

LA CUARTA SEMANA (O INDICCION).

Ce Calli...............1 año.	Chicuei Tecpatl.......8 años.
Ome Tochtli...........2 años.	Chiuchnahui Calli......9 años.
Yey Acatl.............3 años.	Matlactli Tochtli......10 años.
Nahui Tecpatl.........4 años.	Matlactlozce Acatl.....11 años.
Macuilli Calli..........5 años.	Matlactlomome Tecpatl.12 años.
Chicuace Tochtli.......6 años.	Matlactlomey Calli....13 años.
Chicome Acatl........7 años.	

Cada semana de estas que los nuestros llaman indiccion tiene trece años, y todas cuatro hacen cincuenta y dos años que es número perfecto en la cuenta, y es como decir el ju-

[90] *Segunda indiccion ó cuasi, pues la verdadera consta de quince dias.*

[91] *Nótese que Chimalpain nombra años, y Gama* casas, conejos, cañas y pedernales, *signos fundamentales de este calendario.*

bileo, porque de cincuenta y dos en cincuenta y dos años tienen muy solemnes fiestas, con grandísimas ceremonias segun despues trataremos. Contados estos cincuenta y dos años, tornaban á contar de nuevo por la orden arriba puesta otros tantos, comenzando de Cetochtli, y luego otros y otros; pero siempre comienzan del conejo. Así que con esta manera de contar tienen memoria de ochocientos cincuenta años, y saben muy bien cada cosa en que año aconteció, que rey murió y que hijos tuvo, y todo lo demas que toca á la historia.

CAPITULO 90.

Cinco soles que son edades.

Bien alcanzan estos de Culhúa que los dioses criaron el mundo, mas no saben como; pero, segun ellos fingen y creen por las figuras y fábulas que de ello tienen pues afirman que han pasado despues acá de la creacion del mundo cuatro soles, sin este que ahora los alumbra: dicen tambien, como el primer sol se perdió por agua, con que se ahogaron todos los hombres y perecieron todas las cosas criadas. El segundo sol pereció cayendo el cielo sobre la tierra, cuya caida matò la gente y toda cosa viva; dicen que entonces habia gigantes, y que son de ellos los huesos que los españoles han hallado cavando minas y sepulturas, de cuya medida y proporcion aparece como eran aquellos hombres de veinte palmos en alto: estatura es grandísima, pero certísima. El sol tercero faltó y se consumió por fuego, porque ardió muchos dias todo el mundo, y murió abrasada toda la gente y animales. El cuarto sol feneció por aire: fué tanto y tan recio el viento que hizo entonces, que derribò todos los edificios y árboles, y aun deshizo las peñas, mas no perecieron los hombres, sino convirtièronse en monas. El quinto sol que al presente tienen, no dicen de qué manera se ha de perder; pero cuentan como acabado el cuarto sol, se obscureció todo el mundo, y estuvieron en tinieblas veinte y cinco años continuos, y que á los quince años de aquella espantosa obscuridad los dioses formaron un hombre y una muger que luego tuvieron hijos, y de allí á diez años apareció el sol recien criado y nacido en dia de conejo, y por eso traen la cuenta de sus años desde aquel dia y figura. Asì contando de entonces hasta el año de 1552 á su sol 858 años de manera, que há muchos que usan de escritura pintada, y no solamente la tienen desde Ce Tochtli que es comienzo del primer año, mes y dia del quinto sol, mas tambien la usaban en vida de los otros cuatro soles perdidos y pasados; pero dejábanlas olvidar diciendo que con el nuevo sol, nuevas debian ser todas las otras cosas: tambien cuentan que tres dias despues que apareció este quinto sol se murieron los dioses, y que andan-

do el tiempo nacieron los que al presente tienen y adoran, y por aquí los convencian los religiosos que los convertian á nuestra santa fé.

EL EDITOR.

El laconismo y precision conque se ha explicado Chimalpain en uno de los puntos mas interesantes á la historia mexicana, suponiendo á sus lectores instruidos radicalmente en lo que ahora ignoramos, pues él cuidó de hacerlo por medio de otras obras que han desaparecido; me obliga á dilatarme mas de lo que quisiera, y convenia en un episodio ó digresion que parecerà agena de la historia de las *Conquistas de Cortès*, objeto principal de esta obra. ¿Pero como hé de callar cuando se trata del honor literario del pueblo mexicano? ¿Cómo, cuando los españoles osaron presentarlo al mundo bajo el aspecto de una horde inmunda de salvages, siendo preciso que el pontífice de Roma declarase la racionalidad de los americanos, y que el venerable señor Palafox escribiese un tratado intitulado: *Virtudes del indio* que el consejo de Indias permitió se imprimiese *cercenado*, porque no convenia que la Europa supiese de todo punto de lo que eran capaces los indios?

El sábio Boturini cuyo testimonio es irrecusable nos dejó escritas las siguientes palabras en la idea de la *Historia general* de Indias, que pensó publicar (página 6 dice.) ,,No hay nacion gentílica que refiera las cosas primitivas á punto fijo como la indiana; nos dá razon de la creacion del mundo, del diluvio, de la confusion de las lenguas en la torre de Bábel, de los demas periodos y edades del mundo, de las largas peregrinaciones que tuvieron sus gentes en el Asia con años específicos en sus caractères, y en el de siete *conejos* nos acuerda la muerte de Cristo nuestro Señor; y los indios primeros cristianos que entendian perfectamente su cronología y estudiaron con toda curiosidad en la nuestra, nos dejaron la noticia, como desde la creacion del mundo hasta el dichoso nacimiento de Cristo, habian pasado *cinco mil ciento noventa y nueve años*, que es la misma opinion ó cómputo de los setenta." Por los documentos que Boturini halló que le fueron embargados y robados por la mano bàrbara del gobierno español como he dicho en el prólogo, y que no tuvieron á la vista los escritores que le precedieron, me atrevo à decir (son sus palabras) *que no solo puede competir esta historia con las mas célebres del orbe, sino excederlas.*

Para tratar pues esta materia transcribiré lo que hé visto en los manuscritos inéditos de este autor clàsico, coordinados por su albacea el licenciado D. Mariano Veytia que á la letra dicen.

,,Destruidos los gigantes que moraban en las inmediacio-

nes de Tlaxcálan y Puebla en un convite que les dieron los indios, y donde los embriagaron para darles muerte porque no los podian sufrir á causa de su orgullo y despotismo que los tenia en continua alarma y sobresalto, comenzaron á dedicarse con todo esmero al cultivo de la tierra y á la observacion de los astros. No nos dicen con puntualidad los historiadores el sistema que entonces seguian, ni el órden que guardaban en su calendario; pero habiendo observado atentamente desde los primeros tiempos que el año natural comenzaba, al tiempo que los campos principiaban à poblarse de yerba nueva, que esta mantenia su verdor hasta que los frios del invierno la marchitaban y destruian, y pasado èste tornaban á vestirse de nuevos retoños, fijaron ya el curso del año natural desde una á la otra nueva, y le dieron el nombre de *Xihuitl* (nueva yerba) numerando los años y midiendo el curso solar por el retoñar de ella; y el nombre *Xihuitl* que desde entonces dieron al año es el que siempre mantuvo y conserva hasta nuestros tiempos, sin que tenga en la lengua *Nahuatl* otro conque explicarlo; y enseñándoles la experiencia tantas veces repetida cuantos años corrian: que del órden invariable y regulado movimiento de los astros se originaba la variedad de estaciones, temperamentos y producciones de la tierra, comenzaron á dedicarse à la observacion de ellos, y con especialidad al sol y la luna, cuya magnitud á su vista les presentaba con mas facilidad la observacion de su movimiento.

No entiendo por esto que hasta estos tiempos vivieran tan brutos, que ignorasen de todo punto el curso de estos astros y sus influencias sobre la tierra, pues sus producciones y diversidad de estaciones se hacen sensibles hasta à los irracionales; quiero decir que por estos tiempos comenzaron á descollar entre ellos algunos hombres mas especulativos, curiosos y atentos al curso de los cuerpos celestes, los cuales se dedicaron á arreglar los cómputos anuales; y sièndoles mas perceptible el curso de la luna por sus visibles y diarias mutaciones, arreglaron por él su año repartiéndolo en *neómenias* de á veinte y seis dias que las dividian en dos partes iguales cada una de á trece dias Contaban la primera desde el dia que la luna aparecia en el cielo, y la llamaban *Mextozoliztli*, esto es desvelo de la luna. Fenecidos los trece dias comenzaban á contar la segunda parte que llamaban *Mecochiliztli*, esto es *sueño de la luna*. No se halla autor que diga de cuantas de estas neómenias se componia entonces el año, pero es indubitable que las tuvieron en lugar de meses, y así despues de su correccion no dieron otro nombre al mes que el de *Mtztli* que significa la luna, y aun en su nuevo reglamento continuaron la cuenta de los dias de trece en trece, como se verá, conservando aunque en diverso modo la division de la neómenia que hicieron al principio. Tambien creen algunos que ya desde estos tiem-

pos numeraban los años por olimpiadas, esto es de cuatro en cuatro señalàndolos con los cuatro geroglíficos símbolos de los elementos de que usaron despues para sus cómputos, y esto parece verosímil que fuese asi, á lo menos en aquellos tiempos inmediatos antes de la correccion y reglamento de que voy á hablar; pero con certeza nada puede asegurarse á punto fijo cual era el sistema que seguian, ni hasta donde habian llegado sus conocimientos y reglamentos cuando se hizo la correcion. Lo que nos dicen es, que nueve siglos despues de los uracanes, en un año que fué señalado con el geroglìfico de un pedernal, (que parece haber sido el de tres mil novecientos uno) se convocó una gran junta de astròlogos en la ciudad de *Huehuetlapalan* que ya era famosa y de numerosísima poblacion para corregir su calendario, y reformar sus còmputos que conocian errados segun el sistema que hasta entonces habian seguido. Concurrieron á esta junta no solo muchos sábios astrólogos de aquella ciudad, sino muchísimos otros que vinieron de las demas poblaciones; y habiendo conferido largamente sobre los errores reconocidos en sus cómputos quedó establecido en la junta, que la duracion del mundo deberia dividirse en cuatro espacios ò edades que cada una habia de fenecer á violencia de uno de los cuatro elementos.

La primera desde su creacion hasta el diluvio en que el desenfreno de las aguas habia padecido tan gran calamidad, y asì llamaron á esta edad *Atonatiuh* que literalmente quiere decir *sol de agua*, y alegóricamente espacio de tiempo que acabó con agua. La segunda desde el diluvio á los uracanes, en los que al ìmpetu terrible de los vientos habian padecido la segunda calamidad, y así la llaman *Echecatonatiuh* que quiere decir sol de aire, y alegóricamente espacio de tiempo que acabó con el aire. La tercera en que estaban dijeron que habia de acabar con furiosos terremotos, en los que padeceria el género humano la tercera calamidad, y asì la llamaron *Tlachitonatiuh* ò *Tlatonatiuh* que quiere decir sol de tierra ó espacio de tiempo que ha de acabar con terromotos, y que despues de esta seguiria la cuarta y ùltima edad del mundo, que acabaria à violencia del fuego en que todo quedaria consumido, y así le llamaron *Hetonatiuh* que quiere decir sol de fuego, ó espacio de tiempo que acabaria con fuego. Las voces *Tonatiuh* que significa el sol, ò *Tonalli* que significa el calor del sol, fuerón las primeras de que se valieron para explicar el dia, de suerte que contaban tantos dias cuantos soles; y aunque despues se inventaron las voces *Tlacotli* que significa dia, ò *Cemilhuitl* que quiere decir el espacio de un dìa, siempre quedaron con poco uso, y hasta nuestros tiempos lo general del vulgo no entiende ni se explica por otras voces que las de *Tonatiuh* ó *Tonalli*. Estas mismas las extendieron despues á significar un periodo como se ve en las referidas arriba; del mismo modo se valieron

de la voz *Xihuitl* que significa la yerba nueva para nombrar el año, y de la voz *Metztli* que significa la luna para nombrar el mes hasta el dia de hoy.

De estos espacios de tiempo en que dividieron la edad del mundo, dieron á los dos primeros como pretèritos duracion fija, señalando á cada uno mil setecientos diez y seis años; pero no hallo en cuantos monumentos he reconocido que señalasen ni predijesen la duracion de los dos futuros; mas sin embargo yo me persuado à que ellos creyeron que habia de ser igual á la de los pasados.

En los tiempos succesivos hacen memoria de haber padecido otra gran calamidad de horrendos terremotos, de que trataremos en su lugar; pero la señalan seiscientos treinta y tres años despues del uracán, y no se halla que hagan memoria de otro alguno universal hasta nuestros tiempos; conque si hubiésemos de creer su prediccion, y fijar en èl la duracion de la tercera edad, habria sido esta mucho menor que las dos precedentes. Antes de pasar adelante será oportuno dar noticia de otra célebre fábula que inventaron los indios sobre el orígen del sol, considerándolo como á centro del fuego el mas estimado de los elementos entre ellos. Mirábanle como á fuente de la luz que creian una con él, como à padre de todos los vivientes animados, y como á principio activo principalísimo en todas las producciones de la tierra; y así para celebrarle inventaron una fábula heroica, y dijeron que agradados los dioses de las virtudes que algunos mortales ejercitaban en alto grado, quisieron premiarlas para excitar à los demas á su imitacion.

En medio de un vasto campo habia una grande hoguera ò boca que vomitaba formidables llamas: allí pues convocaron y reunieron todos los sàbios, virtuosos y valientes de la tierra diciéndoles, que los que tuviesen ánimo y esfuerzo para arrojarse en aquella hoguera, serian transformados en dioses y se les darian honores divinos. Oida la propuesta por los circunstantes, quedaron suspensos y comenzaron à disputar entre sí, à quien le tocaba arrojarse primero.

Entre tanto que cuestionaban, el dios *Cinteótl* dios de los magueyes á quien daban tambien el nombre de *Inopintzin*, esto es, el dios huérfano, solo y sin padres, se acercò á uno de los concurrentes que habia muchos años que padecia de gálico, tolerando con gran paciencia sus dolores y le dijo ¿què haces tu aquí? ¿cómo no te apresuras á echarte á las llamas mientras tus compañeros se detienen en disputas inútiles? ¡Ea! arrójate en esa hoguera para dar fin à tus males que con tan heroica constancia supiste tolerar tantos años, y lograrás gozar perpetuamente los honores divinos. Alentado el gálico con esta esperanza se acercó á la hoguera y se arrojó à ella.

Grande fué el pasmo y admiracion que causó en los circunstantes accion tan generosa, y mucho mayor lo fué al ver

que lentamente se iba derritiendo su cuerpo, y transformándose en las mismas llamas hasta no quedar vestigio alguno de él. A este tiempo vieron bajar del cielo una hermosa y corpulenta águila, que metièndose dentro de la hoguera y aciendo con las alas y pico el globo de llamas en que se habia transformado el enfermo, lo llevó à colocar á los cielos.

Animado ya con este ejemplo uno de los sábios expectadores, deseoso de lograr igual felicidad se arrojò tambien en las llamas; pero habiendo ya empleado estas su mayor vigor en la transformacion del buboso, hacia menor su actividad, solo pudieron reducirle á cenizas que quedaron visibles en el fondo de la hoguera, y el sábio transformado en luna fué colocado en el cielo, pero en inferior lugar que el sol. Tal es una de las fàbulas mitològicas de esta nacion, no menos recomendables al gusto de los lectores y sàbios, que lo son en el dia las metamórfosis de Ovidio.

Hecha pues esta division de la duracion del mundo en las cuatro edades referidas, entraron los de la gran junta à enmendar sus cómputos y corregir sus calendarios, dividiendo el tiempo en edades, siglos indicionales, años, meses, dias y noches, y aunque no alcanzaron la subdivision de las horas, señalaron las cuatro estaciones del amanecer y medio dia, al anochecer y media noche. A la edad llaman *Huehuetiliztli* que quiere decir duracion vieja y constaba de dos siglos. Al siglo llamaban *Xiuhtlalpilli* que ambas voces significan atadura ó manejo de años, y constaba de cuatro indiciones no de à quince, sino de á trece años que llamaron *Tlalpilli* que quiere decir ñudo ó atadura que siendo cada *Tlalpilli* de trece años, tenia el siglo cincuenta y dos, y la edad ciento y cuatro años.

Al año llamaron *Xihuitl* que como se ha dicho quiere decir *yerba nueva*, y la dividieron en diez y ocho meses de á veinte dias que entre todos componian trescientos y sesenta, al fin de los cuales añadieron otros cinco que llamaban *Nenontemi* que quiere decir, *aciagos* ó *fatales* por el motivo que diré despues; y conociendo que aun con todo esto no llegaban á igualar el anual curso del sol, inventaron los bisiextos añadiendo un dia mas cada cuatro años que se contaba entre los naturales *Nenontemi* ó fatales. Continuaron á contar los dias de trece en trece segun su métodò antiguo de *Neómenias*, pero sin arreglarse á la aparicion de la luna, sino que estos periodos de trece dias les servian como de semanas y un dia, y en este dia sobrante que la revolucion de una indiccion componia una semana entera, consistia la mayor puntualidad de su cuenta.

Todo el artificio de sus calendarios está fundado en la repeticion continuada de cuatro sìmbolos ó geroglíficos que no eran los mismos en todas partes, aunque era uno mismo el sistema.

Daré primero la explicacion del calendario segun le ordenaban y anotaban los del imperio de Tezcuco, reino de Mé-

xico, y demas comarcanos, y despues diré la variacion que habia en otros.

Los símbolos de que se servian en las dichas monarquias para la numeracion de sus años eran estos cuatro á saber.

Tecpal. Pedernal.
Calli. La Casa.
Tochtli. El Conejo.
Acatl. La Caña de carrizo.

Los significados materiales de las voces son los referidos; pero los alegóricos que en estos sìmbolos querian explicar, eran los cuatro elementos que conocieron ser principios de todo compuesto material, y en que tódos habian de resolverse.

Diéronle al fuego la primacia estimàndole por el mas noble de todos, y lo simbolizaron en el pedernal sin duda porque aun al golpe y confricacion de otras piedras, y aunque dé un madero con otro resulta fuego, ninguno lo arroja mas facilmente que el pedernal.

En los tiempos posteriores de su idolatría celebraban à este elemento dándole bulto de deidad bajo el nombre de *Xachteuctli.* En estos mas sencillos se contentaron con darle el primer lugar entre los cuatro caractéres iniciales que hicieron clave de todos sus cómputos astronómicos y cronológicos.

En el geroglìfico de la *Casa* quisieron significar el elemento de la tierra, y le dieron el segundo lugar en los caractéres iniciales, y en el tiempo de la idolatría tambien le dieron cuerpo de deidad celebrándole con varios modos y en diversas figuras, especialmente la de su famoso dios *Tlalòc* que decian ser ministro del supremo *Tezcatlipoca* símbolo de la divina providencia.

En el conejo simbolizaron el elemento del aire, y están muy discordes los escritores en dar la razon de haber escogido este animal para símbolo del viento. Finalmente el cuarto caràcter inicial que es la *Caña* de carrizo que es lo que propiamente significa la voz *Acatl,* es geroglìfico del elemento del agua y muy natural, pues regularmente los carrizales son señal de hallarla. Tambien la celebraron despues entre sus deidades con el nombre de *Chalchiuhcueitl.*

Eligieron pues estos cuatro sìmbolos para clave general de todos sus cómputos astronómicos, y para ordenar con ellos sus calendarios, numeraban con estos los años repitiéndolos por el orden en que van referidos sin admitir jamas variacion ó alteracion; pero variando el guarismo desde uno hasta trece, señalaron perfectamente y sin equivocacion todos los años de un siglo. Este lo dividian como hemos dicho en cuatro, indiciones ó triadecatéridas señaladas con los cuatro símbolos dichos, de suerte que en todo siglo la primera indicion señalaba con

el *Pedernal*, la segunda con la *Casa*, la tercera con el *Conejo* y la cuarta con la *Caña*. Comenzaban pues á contar los trece años de la primera indiccion del siglo que debia señalarse con el primer carácter del Pedernal y decian asì.

Primer año ......un Pedernal.	Octavo...........ocho Cañas.
Segundo...........dos Casas,	Noveno..... nueve Pedernales.
Tercero.........tres Conejos.	Décimo...........diez Cañas.
Cuarto.......... cuatro Cañas.	Undecimo.......once Conejos.
Quinto.......cinco Pedernales.	Duodecimo.......doce Cañas.
Sexto..............seis Casas.	Dècimo tercio.trece Pedernales.
Sèptimo.........siete Conejos.	

Aquí se vé como la primera indiccion se señalaba con el geroglífico del Pedernal conque empieza y acaba de notar sus trece años, variando solo el número de uno hasta trece: concluida la primera indiccion seguian á contar la segunda, desde el número primero señalándola con el segundo geroglífico que es la casa, y el que por órden se sigue y contaban así.

Primer año.........una Casa.	Octavo.......ocho Pedernales.
Segundo..........dos Conejos.	Noveno ....nueve Casas.
Tercero...........tres Cañas.	Décimo..........diez Conejos.
Cuarto..... cuatro Pedernales.	Undécimo.........once Cañas.
Quinto...........cinco Casas.	Duodécimo....doce Pedernales.
Sexto ....seis Conejos.	Décimo tercio.....trece Casas.
Séptimo ....siete Cañas.	

Así señalaban la segunda indiccion que comenzaba y acababa en el geroglífico de la casa, con sola la variacion del número desde uno hasta trece, y contaban las otras dos indicciones en la misma conformidad señalándolas con los geroglíficos de *Conejo y Caña*, y concluida la última y con ella el siglo, comenzaban à contar otro por el mismo òrden.

Para esto formaban sus calendarios de siglos de diversas figuras, unos en círculos, otros en cuadro dando á entender en este modo de figurarlos, la permanente succesion de los siglos unos tras otros, por lo que en algunos ponian una culebra en derredor mordiéndose la cola, para denotar que el fin de un siglo era principio de otro que habia de correr, y contarse por el mismo órden que el que pasò.

El modo de señalar el número era poniendo en la casa de cada geroglífico ó sobre ella unos puntos muy gruesos redondos como bolitas y así guarismaban, de manera que en viendo (por ejemplo) el símbolo del *pedernal* con cuatro puntos, es año de *cuatro pedernales*, que es el cuarto de la segunda indiccion y décimo séptimo del siglo. En viendo la casa con ocho puntos encima ó abajo de ella, es año de *ocho casas* que es el octavo de la tercera indiccion y el trigésimo cuarto del siglo, y asì de los demas; pero por lo comun no ponian estos guaris-

mos en las ruedas ó pinturas que les servian de calendarios, porque para los inteligentes de ellos bastaba su ordenacion para entender el número que correspondia à cada geroglìfico; no así en los mapas históricos y otras escrituras en que anotaban el año en que acaeció el suceso ó accion de que se trataba, y así en estas ponian encima ó debajo del geroglìfico del año los dichos puntos que les servian de guarismos, y en algunos añadian el del mes y el dia en que acaeció el suceso por el mismo órden; y es de advertir que los mas calendarios antiguos tanto del siglo como de año y meses que formaban en círculos ó cuadros, era corriendo de la mano diestra á la siniestra al modo que escriben los orientales, y no como nosotros acostumbramos à formar semejantes figuras corriendo de la siniestra á la diestra siguiendo el método en que escribimos, pero no guardaban este órden en las figuras que pintaban y les servian de geroglìficos en ellos, sino que las ponian unas mirando à un lado y otras á el otro. Los siglos que pasaban los iban señalando y nombrando por los sucesos pùblicos mas particulares que en ellos acaecian, como pestes, hambres, guerras, sublevaciones y otros semejantes, y pintaban los geroglíficos que denotaban estos sucesos en unas casillas que formaban y colocaban en la parte superior de sus calendarios.

§ 1.º

Del año y de sus meses.

Dividieron el año en diez y ocho meses de á veinte dias cada uno, que en todos componian trescientos y sesenta, al fin de los cuales añadian otros cinco en año regular, y seis en el bisiesto que no eran comprehendidos en mes alguno, y á estos llamaban *Nenontemi* ó dias aciagos. Cada uno de los meses tenia su nombre aunque estos no eran los mismos no solo en toda la Nueva España, mas ni aun en el recinto de Tezcoco y México, pues en los diversos calendarios antiguos que hé recogido hallo variados algunos nombres.

Por esta razon, y porque todos ellos tienen alguna alusion á sus fiestas, ritos y culto de sus deidades, que todo tuvo principio en los tiempos posteriores á las observaciones de las estaciones del año, en la diminucion de las aguas, madurèz de los frutos y otras cosas semejantes que no sucede á un mismo tiempo en todos los paises de este nuevo mundo, no puede saberse cuales fueron los nombres primitivos que sus sàbios les dieron en esta ocasion en que hicieron la correccion de su calendario de que vamos tratando. Para que así se conozca con mas claridad, presentaremos los nombres de los meses que se hallan en uno de los antiguos mapas mexicanos, que es un calendario de solo un año regular en que señalan los diez y ocho meses con

sus geroglíficos que explican sus nombres, y al fin de ellos los cinco dias que añadian antes de comenzar á contar otro año; los nombres pues de los meses son los siguientes.

Uno. *Atemoxtli*..............Diminucion de las aguas.
Dos. *Tititl*..................Nuestra Madre.
Tres. *Iztcalli*................Retoñar la yerba.
Cuatro. *Xilomaniztli*..........Ofrenda de electos.
Cinco. *Cohuailhuitl*...........Fiesta de la culebra.
Seis. *Toxcotzintli*.............Ayuno pequeño.
Siete. *Hueytozcotztli*..........Ayuno grande.
Ocho. *Toxcatl*................Que interpretan revuelto.
Nueve. *Etzlqualiztli* ....Comida de Exótes.
Diez. *Tocuilhuitzintli*.........Fiesta de los caballeros mozos.
Once. *Huey Tecuilhuitl*.......Fiesta de los señores mayores.
Doce. *Micailhuitzintli*.........Fiesta de los niños difuntos.
Trece. *Huey Micailhuitl*.......Fiesta de los difuntos mayores.
Catorce. *Ohcpaniztli*..........Tiempo de barrer.
Quince. *Pachtzintli*...........Fiesta del *Pactli* pequeño.
Diez y seis. *Huey Pachtli*.....Fiesta del *Pactli* grande.
Diez y siete. *Quecholli*........Fiesta del *Pactli* ó francolin.
Diez y ocho. *Panquetzaliztli*...La bandera ó pendones de pluma.

Los cinco globos que señalaban en la ùltima casa significan los cinco dias que se aumentaban en cada año regular que no era bisiexto, y no se comprendian en mes alguno. Estos son los nombres mas comunes y generales que daban á los meses del año y sus significados; y aunque en el de *Atemoxtli* que hé puesto por primero del año varian en su traduccion algunos, hé creido que el nombre de este mes hacia relacion à la estacion del tiempo en que por concurrir con nuestro mes de febrero, les era ya mas sensible y conocida la diminucion de las aguas en los rios, lagunas y estanques en que pescaban.

En cuanto al mes que hemos llamado *Xilomaniztli* ù ofrenda del maiz tierno, llamaban los mexicanos *Atlacahualo* que quiere decir dejar el agua, y era frase para explicar que cesaba la pesca.

En otras partes llamaban á este mes *Quahuitlehua* ó sea plantacion de estacas de arboleda, ó tiempo en que retoñan los árboles: otros escriben *Quahuitlehuac* y le interpretan *àrbol* alto.

Mas el verdadero significado de esta voz es.... *quemazon de los árboles ó de los montes*, porque en los sitios y parages montuosos rozaban la tierra para hacer sus sementeras generales en este tiempo.

Al quinto mes que hemos llamado *Cochuailhuitl* ò fiesta de la culebra, llamaban tambien los mexicanos *Tlaxipehualiztli* que quiere decir desollamiento por una cruelísima fiesta que celebraban desollando muchos cautivos.

Al sexto mes hemos llamado *Toxcotzintli* que lo interpretan *ayuno pequeño;* y al séptimo mes hemos llamado *Huey-*

tozcoztli, ò sea *ayuno grande*. Algunos autores llaman al sexto mes *Totzotzontli*, y al séptimo *Hueytotonzontli*, pero les dan los mismos significados de pequeño y grande ayuno. Otros les llaman *Tozoztli y Hueytozontli*, y traducen las voces picadura de venas, ó sangria pequeña y sangria grande, porque en estos meses se picaban los muslos, espinillas, brazos y orejas por penitencia y mortificacion, acompañada del ayuno en obsequio del dios *Centeotl* que era dios de los maizes.

Al duodècimo mes que hemos nombrado *Micailhuitzintli* ó fiesta de los niños difuntos, llamaban tambien *Tlaxoczimaco* que significa *estera de flores*, por alusion à otra fiesta que hacian en honor del dios de la guerra.

Al décimo tercio que hemos llamado *Huey Micailhuitl* ó fiesta de los difuntos grandes, llamaban tambien *Xocolhuetli* que significa madurèz de los frutos, porque este mes concurria con nuestro octubre, tiempo en que en estos paises madura la miez.

Al décimo quinto que hemos llamado *Pachtzintli*, ó fiesta del *Pactli* chico, llamaban tambien *Teotleco* que quiere decir vuelta ó subida de los dioses, porque fingian que el mes antes habia estado fuera de la ciudad como diremos cuando hablemos de sus supersticiosos ritos.

Al décimo sexto que hemos llamado *Huey Pachtli*, ó fiesta del *Pactli* grande, llamaban tambien *Tepeilhuitl* que quiere decir fiesta de los *Montes*.

Cada uno de estos meses constaba de veinte dias y cada dia tenia su nombre, pero de tal suerte dispuestos que los veinte se contenian en cuatro casas de á cinco cada una, caracterizadas con los cuatro geroglíficos principales, *Pedernal*, *Casa*, *Conejo y Caña*, y de los cinco que constaba cada casa iba por primero el característico de ella. Los nombres de los veinte dias eran los siguientes.

Uno. *Tecpal*.......................... Pedernal.
Dos. *Quiyahuitl*.......................La Lluvia.
Tres. *Xochitl*..............................Flor.
Cuatro. *Cipactli*.............Culebra de navajas.
Cinco. *Ehecatl*..........................Viento.
Seis. *Calli*................................Casa.
Siete. *Cuezpallin*...................Lagartija.
Ocho. *Cohuatl*.........................Culebra.
Nueve. *Miquiztli*.......................Muerte.
Diez. *Mazatl*...........................Venado.
Once. *Tochtli*...........................Conejo.
Doce. *Atl*.................................Agua.
Trece. *Itzcuintli*..........................Perro.
Catorce. *Ozomatli*.........................Mono.
Quince. *Malinalli*..................Retorcedura.
Diez y seis. *Acatl*.......................Caña.

Diez y siete. *Ocelotl*.................... Tigre.
Diez y ocho. *Quauhtli*....................Aguila.
Diez y nueve. *Cozca Quauhtli*.............Buho.
Veinte. *Ollin*........................Movimiento.

Concluidos los diez y ocho meses del año era menester añadir otros cinco dias en año comun, y seis en el bisiesto para completarlo; así lo hacian, y los cinco dias que aumentaban en el año comun los señalaban con los cinco nombres que por órden seguian; de manera que en la suposicion de ser año de *Tecpatl*, ya queda dicho que à todos los dias primeros del mes se les daba el nombre de Tecpatl, y seguian contando los veinte que se concluían en *Ollin*, y asì acabado el último mes señalaban los cinco dias intercalares con los cinco nombres que por órden seguian y eran estos.

Tecpal, Quiyahuit, Xochitl, Cipactli, Checatl. Con esto el año siguiente que deb a señalarse con el segundo principal geroglífico que es *Calli*, comenzaba desde este à contar los dias de sus meses, porque es el que por órden se seguia en la lista de los dias, de suerte que todos los dias primeros de cada mes se llamaban *Calli*, y todos los vigésimos *Checatl* como queda dicho, y concluidos los diez y ocho meses contaba sus dias intercalares con los cinco geroglificos que por órden seguian y son estos.

Calli, Cuezpallin, Cohuatl, Micuiztli, Mazatl. Y así el año tercero que debia señalarse con el geroglìfico *Tochtli* comenzaba con él à contar los dias de sus meses, porque era el que por órden se seguia en la lista de los dias finalizándolos en *Mazatl*, y al fin del último contaba sus cinco intercalares con los nombres que por órden seguian que son estos.

Tochtli, Atl, Izcuintli, Otzomatli, Mal nalli. Entonces el cuarto año que debia anotarse con el cuarto geroglìfico principal, comenzaba con él los dias de sus meses que acababan en Malinalli, y asì succesivamente sin que se interrumpiese el órden de sus dias ni de sus años segun sus cómputos; y así como los primeros dias de cada mes eran señalados con el caràcter inicial que tenia el año, así lo eran tambien los cinco dias intercalares que le corresponden, de suerte que en el año de Tecpatl este era el inicial de los cinco intercalares. En año de *Calli* lo era *Calli* y así en los otros dos.

En el cuarto año que era señalado con el carácter de Acatl hacian el bisiesto, y entonces añadian seis dias como queda dicho, y explicaré despues el modo conque lo hacian de los cuales los cinco señalaban con los cinco geroglíficos que por òrden se seguian, y el sexto y último con el mismo signo que el quinto, pero variando el número segun correspondia al dia de la semana.

Para entender el modo conque hacian esto, es necesario explicar antes el que seguian en la cuenta de sus semanas, su formacion y órden succesivo.

§ 2.º

De las semanas y sus dias.

La voz semana viene de la latina *septimana* que quiere decir un periodo de siete semanas ó de siete dias. Con este rigoroso sentido es cierto que los indios no tenian semanas, pero tenian un periodo equivalente á ellas en el uso del calendario. Este era el de trece dias conservando en este nùmero la antigua memoria de sus neomenias, aunque no guardaban el mismo òrden que entonces tenian de contarlas desde la aparicion de la luna.

Estos dias de su semana no tenian nombre particular, sino que al modo que entre nosotros en el calendario eclesiástico todos los dias llaman ferias, y solo las distinguimos por los nùmeros que contamos de la segunda, tercera, cuarta &c., así ellos contaban los dias de las semanas desde uno hasta trece, y el número del dia de ella le juntaban al nombre del dia del mes que correspondia, de suerte que en la suposicion de que fuese el año del carácter ó signo primero *Pedernal*, ya queda dicho que todos los meses debian comenzar á contar sus veinte dias por este nombre hasta acabar en *Ollin* movimiento. Supongamos ahora que el dia primero de su primer mes era tambien el primero de su semana como efectivamente lo era en el primer año de cada siglo, y en tal caso decian así.

Un dia.........*Ce Tecpatl*................Un Pedernal.
Dos dias........*Ome Quiyahuitl*............Dos Lluvias.
Tres dias........*Yey Xochitl*...............Tres Flores.
Cuatro dias......*Nahui Cipactli*.............Cuatro Culebras.
Cinco dias........*Macuili Checatl*.............Cinco Vientos.
Seis dias.........*Chicuacen Calli*.............Seis Casas.
Siete dias........*Chicome Cuezpalin*..........Siete Lagartijas.
Ocho dias........*Chicuey Cohuatl*.............Ocho Culebras.
Nueve dias.......*Chiuhnagui Micuiztli*........Nueve Muertes.
Diez dias........*Matlatli Mazatl*.............Diez Venados.
Once dias........*Matlatlionce Tochtli*.........Once Conejos.
Doce dias........*Matlatliomame Atl*...........Doce Aguas.
Trece dias........*Matlatlionmey Yzcuintli*......Trece perros.

Con esto ya queda completa la semana en sus trece dias, y aunque restan siete para completar el mes, no seguian aumentando el guarismo, sino que volvian á comenzar à contar el guarismo por el número uno los dias de la semana, uniendo los nùmeros á los nombres de los siguientes dias del mes de esta manera.

Catorce dias......*Ce Ozomatli*.............Un Mono.
Quince dias.......*Ome Malinalli*...........Dos Retorceduras.
Diez y seis dias...*Yey Acatl*...............Tres Cañas.
Diez y siete dias..*Nahuy Ocelotl*............Cuatro Tigres.

Diez y ocho dias.. *Macuili Quautli*.........Cinco Aguilas.
Diez y nueve dias.. *Chicuacen Cozca Quatiltli*.. Seis Buhos.
Veinte dias.......*Chicome Ollin*...........Siete Movimientos.

De este modo quedaba el mes completo recorridos todos los veinte geroglíficos en sus veinte dias, y comenzaban el segundo mes volviendo à contar desde *Tecpatl* que suponemos el carácter del año viniendo este y los demas à los números de los dias de la semana que se seguian; y asì en la suposicion que llevamos comenzaban contando su segundo mes desde el octavo dia de la semana, respecto á que el último del mes anterior es el séptimo y decian así.

Un dia.........*Chicuey Tecpatl*..........Ocho Pedernales.
Dos dias.........*Chizinagui Quiyahuitl*......Nueve Lluvias.
Tres dias....... *Matlatli Xochitl*...........Diez Flores.
Cuatro dias ......*Matlatlionce Cipactli*.......Once Culebras.
Cinco dias ....*Matlatliomome Checatl*.....Diez Vientos.
Seis dias.........*Matlatliomey Calli*.........Trece Casas.

Acabada de este modo la semana comenzaban á contar otra desde el número primero hasta el trece, uniéndolos á los nombres los dias del mes que seguian y así succesivamente, de manera que aunque todos los meses empezaban à contar sus dias por el carácter Pedernal, en año de este signo el número agregado se variaba continuamente segun el dia de la semana con que concurria, porque en el primer mes en la suposicion que llevamos de ser el primer año del siglo, el primer dia seria Ce Tecpatl un Pedernal, en el segundo seria *Chicuey Tecpatl* ocho *Pedernales*, en el tercero *Ome Tecpatl* dos Pedernales, y así varían de número segun el dia de la semana, sin que por eso el primero del mes dejase de ser señalado con el Pedernal.

Dejamos ya sentado en el capítulo anterior que el año regular tenia trescientos sesenta y cinco dias, y el bisiesto trescientos sesenta y seis: aquel constaba de veinte y ocho semanas y un dia, y este de las mismas y dos dias. Si no hubiera bisiestos los trece dias sobrantes en los trece años de cada indiccion ó triadecateria compondrian una semana cabal, y los trece años de cada indiccion comprenderian trescientas sesenta y cinco semanas cabales, y asì cada indiccion comenzaria à contar el primer dia de su primer año en el primer de la semana, mas esto no sucedia sino en la primer indiccion de cada siglo, que constantemente empezaba á contar los dias de su primer mes por su principal carácter del *Pedèrnal* en el nùmero primero, por ser el primer dia de la semana el segundo año del carácter *Casa* comenzaba à contar por él en el nùmero dos: por el dia que sobró en el año anterior completa sus veinte y ocho semanas y fué primero de la semana subsecuente, con esto el tercer año del caràcter *Conejo* comenzò á contar sus dias por este carácter en el número tres de la semana por los dos que quedaron sobrantes de los dos años anteriores,

y por el mismo modo el año cuarto del carácter *Caña* comenzaba á contar por él sus dias en el número cuatro de la semana por los tres sobrantes de los años anteriores.

Al fin del cuarto año del carácter *Caña* hacian el bisiexto, y así completas sus veinte y ocho semanas les sobraban dos dias que juntos á los tres sobrantes de los tres años anteriores componian cinco de otra semana, y así el año siguiente del carácter *Pedernal* comenzaba á contar sus dias por el número seis, que era el que correspondia á la semana, y por este mismo òrden seguian contando hasta concluir la primera indiccion que en sus trece años comprendia trescientas sesenta y cinco semanas y tres dias, por los que se habian añadido en los tres bisiestos que en ella concurrian. En los tres años del signo *Caña* estos tres dias se contaban en su órden y sin variacion unidos à los geroglíficos de los tres últimos dias intercalares por primero, segundo y tercero de otra semana; y asì el primer año de la segunda indiccion señalado con el sìmbolo de la *Caña* comenzaba à contar por él los dias de su primer mes en el número cuarto, que era el que correspondia á la semana.

Completa la segunda indiccion y en ella sus trescientas sesenta y cinco semanas, sobraban otros tres dias correspondientes à los tres bisiestos que incluìa los que juntos à los tres dias de la primera, eran sus dias de otra semana, y así la tercera indiccion del carácter *Conejo* comenzaba á contar por sus dias, pero en el número siete que era el que correspondia á la semana.

Al fin de esta tercera indiccion sobraban otros tres dias correspondientes á los tres bisiestos que incluye, y juntos con los seis anteriores sobrantes hacen nueve dias de otra semana, y asì la cuarta indiccion del caràcter *Caña* comenzaba á contar sus dias por él; pero en el nùmero diez que era el que correspondia á la semana.

La cuarta indiccion incluía cuatro bisiestos en otros tantos años que en ella se hallan del dicho carácter *Caña*, y así al fin de ella completas las trescientas sesenta y cinco semanas sobraban cuatro dias que juntos á los nueve sobrantes de las indicciones anteriores, componen trece dias que es una semana cabal, y así el último dia del año, ùltimo de esta indiccion que era el ùltimo del siglo concurria con el ùltimo de la semana, y de este modo el siglo siguiente comenzaba con el anterior á contar sus dias por el primer *caràcter Pedernal* en el número primero por ser el primer dia de la semana.

Para la mas perfecta inteligencia de este exquisito primor de contar los años el del manuscrito que redactamos, pone Boturini unas tablas que acaso publicaremos si hubiese el tiempo necesario para copiarlas, advirtiendo que Veytia no ha dejado de tacharlas en algunas pequeñezes, porque dice que *Boturini* las escribió confiado en su gran memoria.

§ 3.°

De los años bisiestos.

Una de las noticias mas universales y conformes entre los historiadores nacionales es la invencion de los años bisiestos: concuerdan todos en ella, y los que explican sus calendarios contestan en que se hizo en la junta de sábios y astrólogos que se congregò en *Huehuetlapalan* para la enmienda y correccion de sus còmputos, porque habiendo dividido el año en diez y ocho meses de á veinte dias, y aumentado cinco dias mas à cada uno, viendo que aun con esto no llegaban à igualarse con el curso del sol por las seis horas poco menos que sobran, y ellos llegaron à conocer, determinaron añadir un dia mas cada cuatro años; pero son muy escasas y confusas las noticias que nos dan del modo en que lo ejecutaban, y se halla alguna variedad entre los autores de dichos manuscritos en asignar el carácter del año en que se hacian los bisiestos, mas la mayor parte y de mejor nota asientan que se hacian en el año del cuarto carácter *Caña*, y esto es lo mas regular y conforme à su sistema. El modo conque lo practicaban en el calendario astronòmico y por consiguiente en el político y usual (no en el ritual) era señalando este dia mas con el mismo geroglífico y nombre del ùltimo del mes, ò del ùltimo intercalar, pero variando el nùmero segun correspondia al de la semana con quien concurria. Dije del ùltimo mes, ó del último intercalar, porque en esto hay variedad en los autores, y nos dicen que se hacian invariablemente en el geroglìfico *Malinalli*, y otros que en *Ollin*. Para que se entienda pues con toda claridad pondré los ejemplos en uno y otro.

Ya queda asentado que todos los años comenzaban á contar los dias de sus meses por el geroglìfico que era característico del año, y así el cuarto comenzaba ă contar los dias de sus meses por el signo Caña, y continuando á nombrar los subsecuentes con los nombres que dejamos dichos en el órden que están en las tablas. Supongamos ahora que el último dia del último mes del año cuarto del siglo concurriese como efectivamente concurria con el duodècimo de la semana, entonces la señalaban diciendo *Mathathome Malinalli* ò doce *Retorceduras*. Si hacian el bisiesto en este caràcter como dicen los primeros, al dia siguiente le nombraban con el mismo signo *Malinalli*, pero variando el número del dia de la semana, y asì decian *Matlatlomey Malinalli* trece retorceduras; si hacian el bisiesto en este carácter como dicen los primeros, al dia primero le nombraban con el mismo signo *Malinalli*, pero variando el número del dia de la semana, y asì decian *Matlatlomey Malinalli*, trece retorceduras, y seguian contando los cinco intercalares en esta forma.

Ce Acatl .... Una Caña.
Ome Ocelotl .... Dos Tigres.
Yey Quauhtli..................... Tres Aguilas.
Nahuy Coscaquauhtli............. Cuatro Buhos.
Macuile Ollin.................. Cinco Movimientos.

Seguian luego contando los cinco intercalares en el òrden de la semana, señalándolos como queda dicho con los cinco nombres del quindenio de caña, y así decian.

Matlatlomey Acatl.................. Trece Cañas.
Ce Ocelotl.......................... Un Tigre.
Ome Quauhtli....................... Dos Aguilas.
Yey Coscaquauhtli.................. Tres Buhos.
Nahuy Ollin................ Cuatro Movimientos.

Ahora pues habiendo de añadir el bisiesto le dan el mismo nombre del quinto intercalar, pero variando el número segun el dia de la semana, y así señalaban el bisiesto en este año con el mismo símbolo del movimiento, pero en el número cinco que era el que seguia en el órden de la semana y así decian.

Macuily...... *Ollin*......... Cinco Movimientos.

Si el bisiesto se hacia en el último intercalar como quieren los otros autores, contado el último del mes señalado con el geroglífico *Malinalli* en el número doce de la suposicion que llamamos.

No hé podido hallar documento que me resuelva à tomar partido entre estas dos opiniones; pero hiciesen el bisiesto en el último signo de los dias del mes, ó en el ùltimo de los intercalares, es constante que le formaban al fin del año del cuarto carácter *Acatl*, y que este con sus cinco dias intercalares fenecia en el signo *Ollin* en un mismo dia de la semana, como se vé en dos ejemplos que hé puesto que en uno y otro acaba el año cuarto del siglo en el quinto de la semana *Macuilli Ollin:* con esto al año siguiente que era señalado con el geroglífico del Pedernal comenzaban por él á nombrar los dias de sus meses sin interrumpir su órden; pero en la suposicion que llevamos el primer dia del año siguiente seria el sexto de la semana, y así le nombran *Chicuazen Tecpatl* seis Pedèrnales, y de ahí seguian contando su semana hasta trece, uniendo los nùmeros á los nombres de los dias del mes en la forma que queda dicho.

Ya dejo sentado que los dias que se añadian à los bisiestos formaban una semana entera en la revolucion de un siglo de los suyos de cincuenta y dos años, porque haciéndose como se hacian en los años del cuarto signo *Acatl* en cada una de las tres primeras indicciones ò triadecatéridas del siglo habia tres años señalados con este caràcter que hacen nueve, y cuatro de la cuarta que completan los trece dias de la semana, con las que se ajustaban las un mil cuatrocientas sesenta y

una semanas cabales de que constaba el siglo, porque cada año regular tenia veinte y ocho semanas y un dia, el cual si no hubiera bisiestos completaria en la revolucion de una indiccion de trece años una semana entera; de suerte que el último dia del último año concurriria con el último de la semana, y el año siguiente primero de la triadecatérida que por órden seguia, comenzaria á contar sus dias por el número primero de la semana; mas por razon de los bisiestos no sucedia asì, sino que la segunda indiccion que era del signo *Calli* comenzaba à contar los dias de su año primero con este carácter; pero en el número cuatro que era el que correspondia al dia de la semana, por los tres bisiestos que se habian inclinado en la triadecatèrida anterior comprendidos en la semana por su órden.

La tercera indiccion con el carácter *Tochtli* comenzaba á contar por él los dias de su primer año, pero en el número siete por los seis dias que en las dos precedentes indicciones se habian aumentado tres en cada una, inclusos en la numeracion de las semanas. Del mismo modo sucedia en la cuarta indiccion, que por los tres dias mas que se habian incluido por razon de los bisiestos en la indiccion anterior, y juntos con los seis de las otras dos, componian nueve dias comenzando á contar dos de su primer año señalado con el carácter *Acatl* con este signo en el número diez.

En esta última indiccion habia cuatro bisiestos en los cuatro años del signo *Acatl*, y por tanto al fin de ella sobraban cuatro dias que juntos con los nueve de las tres indicciones anteriores, componian trece y era la semana entera; y de este modo el último dia del año ùltimo del siglo concurria con el ùltimo de la semana, y así el siglo siguiente volvia á comenzar á contar sus dias por el primero de la semana como el anterior.

Si es cierto como se asienta por los escritores nacionales que desde tiempos tan retirados hicieron estos astrólogos la invencion de los bisiestos, no se les puede negar el epíteto de *sàbios* cuando entre naciones tan pulidas y cultivadas como las de la Europa no la llegaron á alcanzar hasta los tiempos de Cayo Julio Cesar el año de setecientos nueve de la fundacion de Roma, que segun el cómputo mas recibido fué el de cuarenta y cinco antes de Jesucristo; pero hicieran estos naturales este descubrimiento en el citado de tres mil novecientos uno del mundo, *ciento treinta y cuatro años* antes del parto de la Vírgen en esta junta de que vamos hablando, ó hiciéranla en los tiempos succesivos, lo cierto es y no admite duda segun sus mapas y calendarios, que el año de 1519 en que llegaron los españoles ya estaba establecido y corriente entre ellos este còmputo, y en uso los bisiestos.

Entre los manuscritos que hé recogido merecen singular atencion los del insigne D. Fernando de Alva Ixtlilxôchitl nieto del último emperador de Tezcoco que murió por fines

del año de mil quinientos, y principios del de seiscientos, y en una de sus relaciones que parece ser escrita el año de seiscientos refiere la noticia; y para afianzar la certeza de su relacion trae al fin de ella una nómina de las personas de quienes se valió para formarla, á mas de su instrucion é inteligencia que él tenia en la explicacion de los geroglíficos de sus mapas històricos, que fué tan notoria que hasta hoy dura su fama en este reino. El señala los sugetos de conocida calidad é instruccion de ciento y mas años de edad con quienes comunicó que alcanzaron muy bien el tiempo de su gentilidad, y cita los escritos de otros que ya eran muertos, entre ellos á D. Alonso *Axayacatzin* hijo de Quauhtlahuatzin penúltimo rey de México y sobrino de Moteuhzoma, quien en su gentilidad y al tiempo del ingreso de los españoles se hallaba de archivero mayor de Tezcoco, empleo que solo se les daba á los príncipes é infántes de Mèxico y Tezcoco. Estaban á su cargo los archivos en que se guardaban asì los mapas históricos, como los demas que contenian tratados entre las potencias de este continente, division y repartimiento de tierras entre los sùbditos, y todos los demas instrumentos necesarios al buen gobierno de su república. Estos archiveros eran hombres muy versados en la inteligencia de estos mapas, por lo que á ellos se ocurria para la decision de cualquiera de estos puntos. Dicho *Axayacatzin* fué uno de los primeros que recibieron la fé catòlica y costumbres de los españoles, y habiendo de escribir en nuestros caractères formó dos relaciones de la historia de su antigüedad segun la instruccion conque se hallaba por el empleo que tuvo y mapas que guardò; hizo pues una en idioma mexicano y otra en el nuestro. Tanto Alva como otros escritores apreciaron mucho estas relaciones, por lo que Boturini las buscó con suma diligencia aunque inútilmente.

La autoridad de estos escritores nacionales es de mucho peso para persuadirnos á que en la junta de sábios dicha se establecieron los bisiestos; mas aunque asì no fuese, es constante que ya estaba corriente en los siglos cultos de la Europa. Merezca ya notarse que tan dificiles observaciones astronómicas las hicieron sin telescopios ni brújulas, ni otros instrumentos indispensables á nuestros astrónomos, y sin los que nada valdrian; sin compaces, escuadras ni reglas pues todo lo sacaban del seno de la naturaleza y de su propia inventiva. ¡Qué primor!

§ 4.°

De otras tres maneras de calendarios que usaban los indios.

No se gobernaban estos por solo el calendario solar ó astronómico de que hemos hablado, sino que ademas usaban de otros tres que eran el natural, el polìtico, y el ritual. Bo-

turini dà al político los nombres de civíl y cronológico, y al ritual le llamaba el natural. Todos ellos giraban siempre sobre los cómputos del año solar variando solamente en algunas cosas; y así para ellos no formaban separadamente ruedas ni cuadros, sino que sobre los mismos que servian para gobierno del año solar hacian sus signos, y ponian sus geroglíficos, y así puede decirse que estos no eran propiamente calendarios, sino cartillas para su gobierno, tanto en lo ritual como en lo polìtico y usual.

El ritual señalaba todas las fiestas del año, de las cuales unas eran fijas y otras movibles; pero respecto al calendario solar todas eran movibles, porque el año ritual solo constaba de trescientos sesenta y cinco dias y no hacia los bisiestos cada cuatro años, sino que al fin de su siglo añadian trece dias correspondientes á los trece bisiestos que incluía el siglo, los cuales componian una semana entera, y eran dedicados á ciertas solemnidades, y de este modo se volvian á igualar con el cómputo solar y calendario astronòmico; pero en el discurso del siglo cada cuatro años se iban atrazando un dia, y por eso aunque sus fiestas fijas eran siempre en unos mismos dias, por razon de este atrazo iban variando en el calendario solar.

Ninguno de estos tres últimos calendarios pudo ser ordenado ni dispuesto por los sábios astròlogos que se juntaron en *Huehuetlapalan*, sino muchos años despues, porque entonces no habia mas adoracion que la del Dios criador, ni sacrificios de sangre humana, ni guerras, y acaso ni sementeras; á lo menos es cierto que no las habia de todas semillas que despues cultivaron, y aun el calendario solar como ya dije me persuado á que entonces no tuvo toda la perfeccion à que despues llegó. Por lo que mira á los nombres de meses y dias no admite duda que fueron puestos muchos siglos despues de esta correccion, ya obligados de las necesidades de la vida humana demarcando los tiempos mas á propòsito para sus siembras, cazas y pescas, y huyendo de los que habian conocido ser los motivos segun la diversidad de terrenos, variedad de climas y temperamentos que en estos paises se experimentan en cortas distancias; ya por la idolatría en que despues cayeron inventando deidades á quienes daban culto en aquellos tiempos en que segun su falsa creencia necesitaban mas de su auxilio; y así aunque en toda la Nueva España era uno mismo el sistema de que se prueba con evidencia la antigüedad de esta ordenacion ó correccion de que hemos tratado, con todo no eran unos mismos los símbolos ó geroglíficos de que se servian en todas partes, porque los de Oaxaca, Chiapa y Xôconuzco en lugar de los cuatro caractères principales *Pedernal*, *Casa*, *Conejo y Caña*, se servian de estos. *Votan*, *Labant*, *Been*, *Chinax*.

Los de Michóacan se servian de estos otros. *Inodon*, *Inbani*, *Inchon*, *Intihui*.

No hemos podido averiguar en unos ni otros cual era

el carácter principal como el *Tecpatl* de los Tultecas, pero si hallamos que su coordinacion es constante en el modo referido en los fragmentos de calendarios de unas y otras naciones que hemos reconocido.

Tampoco se ha podido saber cuales eran los nombres conque los de Oaxaca, Chiapa y Xôconuzco señalaban sus meses, pero si de los veinte dias de que cada uno se componia, repartidos en las cuatro casas principales del mismo modo que los otros en esta manera.

Votan	*Lambat*	*Been*	*Chinax.*
Ganan	*Molo*	*Hix*	*Chahogh.*
Abag	*Club*	*Tzinquin*	*Aghual.*
Tox	*Batz*	*Chabin*	*Mex.*
Moxic	*Enob*	*Chue*	*Igh.*

De los de Michóacan por un fragmento de calendario hemos podido saber hasta catorce nombres de los meses que son los siguientes.

Inthacazi.=Indehuni.=Intecamoni.=Interunhihi.=Inthamohui.= Imicatholohui. =Imathatohuy. =Itzbachaa.=Inthoxihui.=Inthaxihui. =Inthechaqui. =Inthechotahui. =Intheyabihitzin.=Inthaxitohui y á los cinco dias intercalares llamaban *Intasiabire:* los cuatro meses que faltan son los que corresponden á nuestro enero, febrero y marzo, porque al manuscrito le falta la primera hoja, y solo comienza desde el dia veinte y dos de marzo, y concluye en treinta y uno de diciembre. Confrontando sus meses con los nuestros, los nombres de los veinte dias de cada mes los reparten del mismo modo en las cuatro casas principales, y son los siguientes.

Inodon........	,,Imbani.........	,,Inchon	,,Inthihui.
Inie ebi........	,,Inxichazi.......	,,Inthahui	,,Inixoctzini.
Inetuni.........	,,Inchini..........	,,Intzini...........	,,Inichini.
Imbeazi........	,,In Rini..........	,,Intozonilbi.....	,,Iniabi
Inithaati.......	,,Impazi..........	,,In Tzimbil	,,Intaniri.

En cuanto al modo de contar sus semanas estos de Michoacan no hemos hallado noticia alguna, porque dicho fragmento de su calendario es sin duda formado en los tiempos posteriores á la conquista, y numera solamente los dias de nuestros tiempos señalándolos y confrontándolos con los referidos nombres de meses y dias succesivamente repetidos por el mismo órden.

Por lo respectivo á los de Chiapa dice Boturini que contaban siete estrellas errantes correspondientes á los siete dias de sus semanas.

§ 5.º

Supuesta la exáctitud de las tablas astronómicas de los indios, y la verdadera idea que tenian de la esfera celeste, no es de extrañar hubiesen conservado en sus memorias la noticia del

grande eclipse del sol habido en el dia de la muerte de nuestro Señor Jesucristo. Ademas de haber ocurrido en plenilunio como sabemos, fué acompañado de un horrible terromoto y de señales tan espantosas, que obligaron á S. Dionisio Areopagita à prorrumpir en este preciso dilèmma.... O la màquina del mundo se deshace, ó el autor de la naturaleza padece.... (92) Señalàronlo por tanto los indios en sus historias con tan grande puntualidad, que despues les sirvió de època fija para formar sus cómputos cronológicos. El manuscrito que redactamos se explica así.

„Á los ciento sesenta y seis años de la correccion de su calendario á principios de un año que fué señalado con el geroglífico de la *Casa* en el número diez siendo plenilunio, se eclipsó el sol á medio dia cubriéndose totalmente el cuerpo solar, de modo que la tierra se obscureció tanto que aparecieron las estrellas y parecia de noche; y al mismo tiempo se sintió un terromoto tan horrible cual jamas se habia experimentado, porque chocando unas con otras las piedras se haciau pedazos, y la tierra se abriò por muchas partes.

Confusos y aturdidos creyeron que ya era llegado el fin de la tercera edad del mundo, que segun predijeron sus sàbios en *Huehuetlapalan* debia fenecerse con fuertes terremotos, á cuya violencia perecerian muchos vivientes, y padeceria el género humano la tercera calamidad; pero cesando enteramente el terremoto, y volviendo á descubrirse perfectamente el sol, se hallaron todos sanos sin que viviente alguno hubiese perecido, y esto les causó tan grande admiracion que lo anotaron en sus historias con grande cuidado."

Siguiendo estos cómputos y arreglado à la confrontacion

---

[92] *Cuidado que los crìticos tienen por apócrifos los escritos de S. Dionisio Areopagita. De la obscuridad total de la tierra tenemos el texto en el evangelio de S. Marcos capítulo* 15 *verso* 23 *que dice.... Y cuando fué hora de sexta se cubrió de tinieblas toda la tierra hasta la hora de nona.... El eclipse en plenilunio no pudo notarse con igualdad en toda la tierra, por la configuracion de ella que no permite observar bajo un mismo aspecto el cuerpo lunar; lo que causò el estupór de las naciones fueron las tinieblas á hora tan irregular, por espacio de tres, el extraño sacudimiento de la tierra; en Jerusalen la apertura de los sepulcros, la resurreccion de los muertos, su aparicion á muchas personas en la santa ciudad, y lo que es mas grato y dulce para la humanidad,* el que à pesar de semejante trastorno ninguna criatura pereciese.... *¡Ah! Jesucristo, el mas benéfico y santo de los séres jamas ha causado la desgracia de nadie; ¡qué motivo tan justo para nuestro amor y eterno reconocimiento! ¡recibe el de mi corazon en este instante, buen Señor, y apiádate de quien te ha ofendido!*

de las tablas, debe colocarse este suceso en el año 4.66 que fuè señalado con este caràcter, y justamente á los ciento sesenta y seis años de la enmienda del calendario; y no pudiendo por las circunstancias que concurren en este eclipse y terremoto ser otro que el que se observó en la muerte de Jesucristo, habiéndola padecido en el año trigésimo tercero de su edad, parece que debe colocarse la Encarnacion del Verbo en el año de 4.34 del mundo que señalaron los indios con el mismo geroglífico de la *Casa* en el número cuatro; y siguiendo este cómputo el órden cronológico que ellos observaban contando los años de uno á otro suceso memorable, con la asignacion del geroglífico del año en que acaecian, há venido á salir contexte perfectamente con nuestros años en el de 1519 en que llegó Cortés á Veracruz é invadió la Nueva España. Entre la multitud de opiniones sobre la edad que tenia el mundo cuando encarnò el divino Verbo, hay la variacion desde tres mil y tantos años hasta cinco mil y mas, que son casi dos mil de diferencia, y este cómputo de los indios es un medio perfecto entre estos dos extremos.

El crónicon de Hauberto, el padre Suarez y los autores que cita varian en pocos años el cómputo de los indios, y debiendo yo seguir segun las leyes de historiador el de estos, y su método cronológico en asignar los años en que acaecieron los sucesos, y confrontarlos con estos nuestros á que correspondieron; he tomado el material trabajo de perfeccionar las tablas, y sobre ellas he seguido mis cómputos observando con puntualidad los geroglíficos y nùmeros que asignan los indios.

El redactor de este manuscrito habló muchas veces con el sábio padre D. José Pichardo, del oratorio de S. Felipe Neri de México, que murió en 1812 y dejó formadas varias tablas cronológicas que iba à imprimir con la historia de nuestra Señora de los Remedios de aquella capital, y le dijo muchas veces estas precisas palabras.... Los indios mexicanos fueron exactìsimos en designar sus épocas; yo las hè cotejado con el cálculo de S. Agustin, y hè hallado que convienen con él de tal manera, que por lo que hé visto en ellas y leido en las obras de aquel santo, resulta que en viernes 25 de diciembre naciò Jesucristo, murió en viernes, y encarnó en viernes, dándole los indios y aquel padre de la iglesia igual correspondencia de càlculo en año y dia „á aquellas tres importantísimas épocas." ¡Ojalà y que viésemos publicar aquel manuscrito que con tanto trabajo formó aquel sábio hallándose ya casi ciego, y no queriendo fiar tan ìmprobo trabajo à ningun amanuense para evitar un yerro. ¡De cuantas dudas no nos sacaria, y cuanto avaloraria el mérito de las observaciones del autor que redactamos!

CALENDARIO INDIANO

TULTECO.

QUE PRINCIPIA DESDE LA CREACION DEL MUNDO HASTA EL AÑO DE 1821, CONFRONTADO CON EL EUROPEO.

Su autor el caballero D. Lorenzo Boturini, segun consta del inventario de su causa à fojas 66 *buelta, formada de órden del virey conde de Fuen Clara en el año de* 1742, *por el alcalde del crímen de Mèxico D. Antonio Rojas de Abréu. Hállanse estas tablas en el tomo* 3 *de* varias piezas *compiladas de órden del rey en la antigua secretaria del vireinato de fojas* 14 *á* 20 *buelta de donde se copiaron. Ofrézcolas al pùblico hasta el año de* 1821 *en que se hizo la independencia; siendo mucho de maravillar que Boturini hasta esta época las concluyó y puso al márgen de su letra (que hè visto y consta en la secretaria del congreso general en los manuscritos del brigadier D. Diego Garcia Panes, que regaló el actual ministro de hacienda D. José Ignacio Esteva) esta palabra abreviada* Christus... *¿Por qué hizo alto este grande hombre en este año de nuestra felicidad? yo no sabrè decirlo, pero si admirarlo. Las demas tablas que siguen son de Veytia, cuya publicacion no tengo por necesaria ahora.*

Lic. Bustamante.



1	Tecpatl	1.	1	Toxtli	27.	1	Tecpatl	53.	1	Toxtli	79.
2	Calli	2.	2	Acatl	28.	2	Calli	54.	2	Acatl	80.
3	Tochtli	3.	3	Tecpatl	29.	3	Toxtli	55.	3	Tecpatl	81.
4	Acatl	4.	4	Calli	30.	4	Acatl	56.	4	Calli	82.
5	Tecpatl	5.	5	Toxtli	31.	5	Tecpatl	57.	5	Toxtli	83.
6	Calli	6.	6	Acatl	32.	6	Calli	58.	6	Acatl	84.
7	Toxtli	7.	7	Tecpatl	33.	7	Toxtli	59.	7	Tecpatl	85.
8	Acatl	8.	8	Calli	34.	8	Acatl	60.	8	Calli	86.
9	Tecpatl	9.	9	Toxtli	35.	9	Tecpatl	61.	9	Toxtli	87.
10	Calli	10.	10	Acatl	36.	10	Calli	62.	10	Acatl	88.
11	Toxtli	11.	11	Tecpatl	37.	11	Toxtli	63.	11	Tecpatl	89.
12	Acatl	12.	12	Calli	38.	12	Acatl	64.	12	Calli	90.
13	Tecpatl	13.	13	Toxtli	39.	13	Tecpatl	65.	13	Toxtli	91.
1	Calli	14.	1	Acatl	40.	1	Calli	66.	1	Acatl	92.
2	Toxtli	15.	2	Tecpatl	41.	2	Toxtli	67.	2	Tecpatl	93.
3	Acatl	16.	3	Calli	42.	3	Acatl	68.	3	Calli	94.
4	Tecpatl	17.	4	Toxtli	43.	4	Tecpatl	69.	4	Toxtli	95.
5	Calli	18.	5	Acatl	44.	5	Calli	70.	5	Acatl	96.
6	Toxtli	19.	6	Tecpatl	45.	6	Toxtli	71.	6	Tecpatl	97.
7	Acatl	20.	7	Calli	46.	7	Acatl	72.	7	Calli	98.
8	Tecpatl	21.	8	Toxtli	47.	8	Tecpatl	73.	8	Toxtli	99.
9	Calli	22.	9	Acatl	48.	9	Calli	74.	9	Acatl	100.
10	Toxtli	23.	10	Tecpatl	49.	10	Toxtli	75.	10	Tecpatl	101.
11	Acatl	24.	11	Calli	50.	11	Acatl	76.	11	Calli	102.
12	Tecpatl	25.	12	Toxtli	51.	12	Tecpatl	77.	12	Toxtli	103.
13	Calli	26.	13	Acatl	52.	13	Calli	78.	13	Acatl	104.
26			26			26			26		

1	Tecpatl	105.	1	Toxtli	131.	1	Tecpatl	157.	1	Toxtli	183.
2	Calli	106.	2	Acatl	132.	2	Calli	158.	2	Acatl	184.
3	Toxtli	107.	3	Tecpatl	133.	3	Toxtli	159.	3	Tecpatl	185.
4	Acatl	108.	4	Calli	134.	4	Acatl	160.	4	Calli	186.
5	Tecpatl	109.	5	Toxtli	135.	5	Tecpatl	161.	5	Toxtli	187.
6	Calli	110.	6	Acatl	136.	6	Calli	162.	6	Acatl	188.
7	Toxtli	111.	7	Tecpatl	137.	7	Toxtli	163.	7	Tecpatl	189.
8	Acatl	112.	8	Calli	138.	8	Acatl	164.	8	Calli	190.
9	Tecpatl	113.	9	Toxtli	139.	9	Tecpatl	165.	9	Toxtli	191.
10	Calli	114.	10	Acatl	140.	10	Calli	166.	10	Acatl	192.
11	Toxtli	115.	11	Tecpatl	141.	11	Toxtli	167.	11	Tecpatl	193.
12	Acatl	116.	12	Calli	142.	12	Acatl	168.	12	Calli	194.
13	Tecpatl	117.	13	Toxtli	143.	13	Tecpatl	169.	13	Toxtli	195.
1	Calli	118.	1	Acatl	144.	1	Calli	170.	1	Acatl	196.
2	Toxtli	119.	2	Tecpatl	145.	2	Toxtli	171.	2	Tecpatl	197.
3	Acatl	120.	3	Calli	146.	3	Acatl	172.	3	Calli	198.
4	Tecpatl	121.	4	Toxtli	147.	4	Tecpatl	173.	4	Toxtli	199.
5	Calli	122.	5	Acatl	148.	5	Calli	174.	5	Acatl	200.
6	Toxtli	123.	6	Tecpatl	149.	6	Toxtli	175.	6	Tecpatl	201.
7	Acatl	124.	7	Calli	150.	7	Acatl	176.	7	Calli	202.
8	Tecpatl	125.	8	Toxtli	151.	8	Tecpatl	177.	8	Toxtli	203.
9	Calli	126.	9	Acatl	152.	9	Calli	178.	9	Acatl	204.
10	Toxtli	127.	10	Tecpatl	153.	10	Toxtli	179.	10	Tecpatl	205.
11	Acatl	128.	11	Calli	154.	11	Acatl	180.	11	Calli	206.
12	Tecpatl	129.	12	Toxtli	155.	12	Tecpatl	181.	12	Toxtli	207.
13	Calli	130.	13	Acatl	156.	13	Calli	182.	13	Acatl	208.
26			26			26			26		

*

1	Tecpatl	209.	1	Toxtli	235.	1	Tecpatl	261.	1	Toxtli	287.
2	Calli	210.	2	Acatl	236.	2	Calli	262.	2	Acatl	288.
3	Toxtli	211.	3	Tecpatl	237.	3	Toxtli	263.	3	Tecpatl	289.
4	Acatl	212.	4	Calli	238.	4	Acatl	264.	4	Calli	290.
5	Tecpatl	213.	5	Toxtli	239.	5	Tecpatl	265.	5	Toxtli	291.
6	Calli	214.	6	Acatl	240.	6	Calli	266.	6	Acatl	292.
7	Toxtli	215.	7	Tecpatl	241.	7	Toxtli	267.	7	Tecpatl	293.
8	Acatl	216.	8	Calli	242.	8	Acatl	268.	8	Calli	294.
9	Tecpatl	217.	9	Toxtli	243.	9	Tecpatl	269.	9	Toxtli	295.
10	Calli	218.	10	Acatl	244.	10	Calli	270.	10	Acatl	296.
11	Toxtli	219.	11	Teepatl	245.	11	Toxtli	271.	11	Tecpatl	297.
12	Acatl	220.	12	Calli	246.	12	Acatl	272.	12	Calli	298.
13	Tecpatl	221.	13	Toxtli	247.	13	Tecpatl	273.	13	Toxtli	299.
1	Calli	222.	1	Acatl	248.	1	Calli	274.	1	Acatl	300.
2	Toxtli	223	2	Tecpatl	249.	2	Toxtli	275.	2	Tecpatl	301.
3	Acatl	224.	3	Calli	250.	3	Acatl	276.	3	Calli	302.
4	Tecpatl	225.	4	Toxtli	251.	4	Tecpatl	277.	4	Toxtli	203.
5	Calli	226.	5	Acatl	252.	5	Calli	278.	5	Acatl	304.
6	Toxtli	227.	6	Tecpatl	253.	6	Toxtli	279.	6	Tecpatl	305.
7	Acatl	228.	7	Calli	254.	7	Acatl	280.	7	Calli	306.
8	Tecpatl	229.	8	Toxtli	255.	8	Tecpatl	281.	8	Toxtli	307.
9	Calli	230.	9	Acatl	256.	9	Calli	282.	9	Acatl	308.
10	Toxtli	231.	10	Tecpatl	257.	10	Toxtli	283.	10	Tecpatl	309.
11	Acatl	232.	11	Calli	258.	11	Acatl	284.	11	Calli	310.
12	Tecpatl	233.	12	Toxtli	259.	12	Tecpatl	285.	12	Toxtli	311.
13	Calli	234.	13	Acatl	260.	13	Calli	286.	13	Acatl	312.
26			26			26			26		

1	Tecpatl	313.	1	Toxtli	339.	1	Tecpatl	365.	1	Toxtli	391.
2	Calli	314.	2	Acatl	340.	2	Calli	366.	2	Acatl	392.
3	Toxtli	315.	3	Tecpatl	341.	3	Toxtli	367.	3	Tecpatl	393.
4	Acatl	316.	4	Calli	342.	4	Acatl	368.	4	Calli	394.
5	Tecpatl	317.	5	Toxtli	343.	5	Tecpatl	369.	5	Toxtli	395.
6	Calli	318.	6	Acatl	344.	6	Calli	370.	6	Acatl	396.
7	Toxtli	319.	7	Tecpatl	345.	7	Toxtli	371.	7	Tecpatl	397.
8	Acatl	320.	8	Calli	346.	8	Acatl	372.	8	Calli	398.
9	Tecpatl	321.	9	Toxtli	347.	9	Tecpatl	373.	9	Toxtli	399.
10	Calli	322.	10	Acatl	348.	10	Calli	374.	10	Acatl	400.
11	Toxtli	323.	11	Tecpatl	349.	11	Toxtli	375.	11	Tecpatl	401.
12	Acatl	324.	12	Calli	350.	12	Acatl	376.	12	Calli	402.
13	Tecpatl	325.	13	Toxtli	351.	13	Tecpatl	377.	13	Toxtli	403.
1	Calli	326.	1	Acatl	352.	1	Calli	378.	1	Acatl	404.
2	Toxtli	327.	2	Tecpatl	353.	2	Toxtli	379.	2	Tecpatl	405.
3	Acatl	328.	3	Calli	354.	3	Acatl	380.	3	Calli	406.
4	Tecpatl	329.	4	Toxtli	355.	4	Tecpatl	381.	4	Toxtli	407.
5	Calli	330.	5	Acatl	356.	5	Calli	382.	5	Acatl	408.
6	Toxtli	331.	6	Tecpatl	357.	6	Toxtli	383.	6	Tecpatl	409.
7	Acatl	332.	7	Calli	358.	7	Acatl	384.	7	Calli	410.
8	Tecpatl	333.	8	Toxtli	359.	8	Tecpatl	385.	8	Toxtli	411.
9	Calli	334.	9	Acatl	360.	9	Calli	386.	9	Acatl	412.
10	Toxtli	335.	10	Tecpatl	361.	10	Toxtli	387.	10	Tecpatl	413.
11	Acatl	336.	11	Calli	362.	11	Acatl	388.	11	Calli	414.
12	Tecpatl	337.	12	Toxtli	363.	12	Tecpatl	389.	12	Toxtli	415.
13	Calli	338.	13	Acatl	364.	13	Calli	390.	13	Acatl	416.
26			26			26			26		

1	Tecpatl	417.	1	Toxtli	443.	1	Tecpatl	469.	1	Toxtli	495.
2	Calli	418.	2	Acatl	444.	2	Calli	470.	2	Acatl	496.
3	Toxtli	419.	3	Tecpatl	445.	3	Toxtli	471.	3	Tecpatl	497.
4	Acatl	420.	4	Calli	446.	4	Acatl	472.	4	Calli	498.
5	Tecpatl	421.	5	Toxtli	447.	5	Tecpatl	473.	5	Toxtli	499.
6	Calli	422.	6	Acatl	448.	6	Calli	474.	6	Acatl	500.
7	Toxtli	423.	7	Tecpatl	449.	7	Toxtli	475.	7	Tecpatl	501.
8	Acatl	424.	8	Calli	450.	8	Acatl	476.	8	Calli	502.
9	Tecpatl	425.	9	Toxtli	451.	9	Tecpatl	477.	9	Toxtli	503.
10	Calli	426.	10	Acatl	452.	10	Calli	478.	10	Acatl	504.
11	Toxtli	427.	11	Tecpatl	453.	11	Toxtli	479.	11	Tecpatl	505.
12	Acatl	428.	12	Calli	454.	12	Acatl	480.	12	Calli	506.
13	Tecpatl	429.	13	Toxtli	455.	13	Tecpatl	481.	13	Toxtli	507.
1	Calli	430.	1	Acatl	456.	1	Calli	482.	1	Acatl	508.
2	Toxtli	431.	2	Tecpatl	457.	2	Toxtli	483.	2	Tecpatl	509.
3	Acatl	432.	3	Calli	458.	3	Acatl	484.	3	Calli	510.
4	Tecpatl	433.	4	Toxtli	459.	4	Tecpatl	485.	4	Toxtli	511.
5	Calli	434.	5	Acatl	460.	5	Calli	486.	5	Acatl	512.
6	Toxtli	435.	6	Tecpatl	461.	6	Toxtli	487.	6	Tecpatl	513.
7	Acatl	436.	7	Calli	462.	7	Acatl	488.	7	Calli	514.
8	Tecpatl	437.	8	Toxtli	463.	8	Tecpatl	489.	8	Toxtli	515.
9	Calli	438.	9	Acatl	464.	9	Calli	490.	9	Acatl	516.
10	Toxtli	439.	10	Tecpatl	465.	10	Toxtli	491.	10	Tecpatl	517.
11	Acatl	440.	11	Calli	466.	11	Acatl	492.	11	Calli	518.
12	Tecpatl	441.	12	Toxtli	467.	12	Tecpatl	493.	12	Toxtli	519.
18	Calli	442.	13	Acatl	468.	13	Calli	494.	13	Acatl	520.
26			26			26			26		

1	Tecpatl	521.	1	Toxtli	547.	1	Tecpatl	573.	1	Toxtli	599.
2	Calli	522.	2	Acatl	548.	2	Calli	574.	2	Acatl	600.
3	Toxtli	523.	3	Tecpatl	549.	3	Toxtli	575.	3	Tecpatl	601.
4	Acatl	524.	4	Calli	550.	4	Acatl	576.	4	Calli	602.
5	Tecpatl	525.	5	Toxtli	551.	5	Tecpatl	577.	5	Toxtli	603.
6	Calli	526.	6	Acatl	552.	6	Calli	578.	6	Acatl	604.
7	Toxtli	527.	7	Tecpatl	553.	7	Toxtli	579.	7	Tecpatl	605.
8	Acatl	528.	8	Calli	554.	8	Acatl	580.	8	Calli	606.
9	Tecpatl	529.	9	Toxtli	555.	9	Tecpatl	581.	9	Toxtli	607.
10	Calli	530.	10	Acatl	556.	10	Calli	582.	10	Acatl	608.
11	Toxtli	531.	11	Tecpatl	557.	11	Toxtli	583.	11	Tecpatl	609.
12	Acatl	532.	12	Calli	558.	12	Acatl	584.	12	Calli	610.
13	Tecpatl	533.	13	Toxtli	559.	13	Tecpatl	585.	13	Toxtli	611.
1	Calli	534.	1	Acatl	560.	1	Calli	586.	1	Acatl	612.
2	Toxtli	535.	2	Tecpatl	561.	2	Toxtli	587.	2	Tecpatl	613.
3	Acatl	536.	3	Calli	562	3	Acatl	588.	3	Calli	614.
4	Tecpatl	537.	4	Toxtli	563.	4	Tecpatl	589.	4	Toxtli	615.
5	Calli	538.	5	Acatl	564.	5	Calli	590.	5	Acatl	616.
6	Toxtli	539	6	Tecpatl	565.	6	Toxtli	591.	6	Tecpatl	617.
7	Acatl	540.	7	Calli	566.	7	Acatl	592.	7	Calli	618.
8	Tecpatl	541.	8	Toxtli	567.	8	Tecpatl	593.	8	Toxtli	619.
9	Calli	542.	9	Acatl	568.	9	Calli	594.	9	Acatl	620.
10	Toxtli	543.	10	Tecpatl	569.	10	Toxtli	595.	10	Tecpatl	621.
11	Acatl	544.	11	Calli	570.	11	Acatl	596.	11	Calli	622.
12	Tecpatl	545.	12	Toxtli	571.	12	Tecpatl	597.	12	Toxtli	623.
13	Calli	546.	13	Acatl	572.	13	Calli	598.	13	Acatl	624.
26			26			26			26		

1	Tecpatl	625.	1	Toxtli	651.	1	Tecpatl	677.	1	Toxtli	703.
2	Calli	626.	2	Acatl	652.	2	Calli	678.	2	Acatl	704.
3	Toxtli	627.	3	Tecpatl	653.	3	Toxtli	679.	3	Tecpatl	705.
4	Acatl	628.	4	Calli	654.	4	Acatl	680.	4	Calli	706.
5	Tecpatl	629.	5	Toxtli	655.	5	Tecpatl	681.	5	Toxtli	707.
6	Calli	630.	6	Acatl	656.	6	Calli	682.	6	Acatl	708.
7	Toxtli	631.	7	Tecpatl	657.	7	Toxtli	683.	7	Tecpatl	709.
8	Acatl	632.	8	Calli	658.	8	Acatl	684.	8	Calli	710.
9	Tecpatl	633.	9	Toxtli	659.	9	Tecpatl	685.	9	Toxtli	711.
10	Calli	634.	10	Acatl	660.	10	Calli	686.	10	Acatl	712.
11	Toxtli	635.	11	Tecpatl	661.	11	Toxtli	687.	11	Tecpatl	713.
12	Acatl	636.	12	Calli	662.	12	Acatl	688.	12	Calli	714.
13	Tecpatl	637.	13	Toxtli	663.	13	Tecpatl	689.	13	Toxtli	715.
1	Calli	638.	1	Acatl	664.	1	Calli	690.	1	Acatl	716.
2	Toxtli	639.	2	Tecpatl	665.	2	Toxtli	691.	2	Tecpatl	717.
3	Acatl	640.	3	Calli	666.	3	Acatl	692.	3	Calli	718.
4	Tecpatl	641.	4	Toxtli	667.	4	Tecpatl	693.	4	Toxtli	719.
5	Calli	642.	5	Acatl	668.	5	Calli	694.	5	Acatl	720.
6	Toxtli	643.	6	Tecpatl	669.	6	Toxtli	695.	6	Tecpatl	721.
7	Acatl	644	7	Calli	670.	7	Acatl	696.	7	Calli	722.
8	Tecpatl	645.	8	Toxtli	671.	8	Tecpatl	697.	8	Toxtli	723.
9	Calli	646.	9	Acatl	672.	9	Calli	698.	9	Acatl	724.
10	Toxtli	647.	10	Tecpatl	673.	10	Toxtli	699.	10	Tecpatl	725.
11	Acatl	648.	11	Calli	674.	11	Acatl	700.	11	Calli	726.
12	Tecpatl	649.	12	Toxtli	675.	12	Tecpatl	701.	12	Toxtli	727.
18	Calli	650.	13	Acatl	676.	13	Calli	702.	13	Acatl	728.
26			26			26			26		

1...Tecpatl.......729.	1...Toxtli.........755.	1...Tecpatl.......781.	1...Toxtli.........807.
2...Calli...........730.	2...Acatl..........756.	2...Calli...........782.	2...Acatl..........808.
3...Tochtli.........731.	3...Tecpatl.......757.	3...Toxtli.........783.	3...Tecpatl.......809.
4...Acatl..........732.	4...Calli...........758.	4...Acatl..........784.	4...Calli...........810.
5...Tecpatl.......733.	5...Toxtli.........759.	5...Tecpatl.......785.	5...Toxtli.........811.
6...Calli...........734.	6...Acatl..........760.	6...Calli...........786.	6...Acatl..........812.
7...Toxtli.........735.	7...Tecpatl.......761.	7...Toxtli.........787.	7...Tecpatl.......813.
8...Acatl..........736.	8...Calli...........762.	8...Acatl..........788.	8...Calli...........814.
9...Tecpatl.......737.	9...Toxtli.........763.	9...Tecpatl.......789.	9...Toxtli.........815.
10...Calli...........738.	10...Acatl..........764.	10...Calli...........790.	10...Acatl..........816.
11...Toxtli.........739.	11...Tecpatl.......765.	11...Toxtli.........791.	11...Tecpatl.......817.
12...Acatl..........740.	12...Calli...........766.	12...Acatl..........792.	12...Calli...........818.
13...Tecpatl.......741.	13...Toxtli.........767.	13...Tecpatl.......793.	13...Toxtli.........819.
1...Calli...........742.	1...Acatl..........768.	1...Calli...........794.	1...Acatl..........820.
2...Toxtli.........743.	2...Tecpatl.......769.	2...Toxtli.........795.	2...Tecpatl.......821.
3...Acatl..........744.	3...Calli...........770.	3...Acatl..........796.	3...Calli...........822.
4...Tecpatl.......745.	4...Toxtli.........771.	4...Tecpatl.......797.	4...Toxtli.........823.
5...Calli...........746.	5...Acatl..........772.	5...Calli...........798.	5...Acatl..........824.
6...Toxtli.........747.	6...Tecpatl.......773.	6...Toxtli.........799.	6...Tecpatl.......825.
7...Acatl..........748.	7...Calli...........774.	7...Acatl..........800.	7...Calli...........826.
8...Tecpatl.......749.	8...Toxtli.........775.	8...Tecpatl.......801.	8...Toxtli.........827.
9...Calli...........750.	9...Acatl..........776.	9...Calli...........802.	9...Acatl..........828.
10...Toxtli.........751.	10...Tecpatl.......777.	10...Toxtli.........803.	10...Tecpatl.......829.
11...Acatl..........752.	11...Calli...........778.	11...Acatl..........804.	11...Calli...........830.
12...Tecpatl.......753.	12...Toxtli.........779.	12...Tecpatl.......805.	12...Toxtli.........831.
13...Calli...........754.	13...Acatl..........780.	13...Calli...........806.	13...Acatl..........832.
26	26	26	26

1...Tecpatl.......833.	1...Toxtli........859.	1...Tecpatl.......885.	1...Toxtli........911.
2...Calli.........834.	2...Acatl.........860.	2...Calli.........886.	2...Acatl.........912.
3...Tochtli.......835.	3...Tecpatl.......861.	3...Toxtli........887.	3...Tecpatl.......913.
4...Acatl.........836.	4...Calli.........862.	4...Acatl.........888.	4...Calli.........914.
5...Tecpatl.......837.	5...Toxtli........863.	5...Tecpatl.......889.	5...Toxtli........915.
6...Calli.........838.	6...Acatl.........864.	6...Calli.........890.	6...Acatl.........916.
7...Toxtli........839.	7..Tecpatl.......865.	7...Toxtli........891.	7...Tecpatl.......917.
8...Acatl.........840.	8...Calli.........866.	8...Acatl.........892.	8...Calli.........918.
9...Tecpatl.......841.	9...Toxtli........867.	9...Tecpatl.......893.	9...Toxtli........919.
10...Calli........842.	10...Acatl........868.	10...Calli........894.	10...Acatl........920.
11...Toxtli.......843.	11...Tecpatl......869.	11...Toxtli.......895.	11...Tecpatl......921.
12...Acatl........844.	12...Calli........870.	12...Acatl........896.	12...Calli........922.
13...Tecpatl......845.	13...Toxtli.......871.	13...Tecpatl......897.	13...Toxtli.......923.
1...Calli.........846.	1...Acatl.........872.	1...Calli.........898.	1...Acatl.........924.
2...Toxtli........847.	2...Tecpatl.......873.	2...Toxtli........899.	2...Tecpatl.......925.
3...Acatl.........848.	3...Calli.........874.	3...Acatl.........900.	3...Calli.........926.
4...Tecpatl.......849.	4...Toxtli........875.	4...Tecpatl.......901.	4..Toxtli........927.
5...Calli.........850.	5...Acatl.........876.	5...Calli.........902.	5...Acatl.........928.
6...Toxtli........851.	6...Tecpatl.......877.	6...Toxtli........903.	6...Tecpatl.......929.
7...Acatl.........852.	7...Calli.........878.	7...Acatl.........904.	7...Calli.........930.
8...Tecpatl.......853.	8...Toxtli........879.	8...Tecpatl.......905.	8...Toxtli........931.
9...Calli.........854.	9...Acatl.........880.	9...Calli.........906.	9...Acatl.........932.
10...Toxtli.......855.	10...Tecpatl......881.	10...Toxtli.......907.	10...Tecpatl......933.
11...Acatl........856.	11...Calli........882.	11...Acatl........908.	11...Calli........934.
12...Tecpatl......857.	12...Toxtli.......883.	12...Tecpatl......909.	12..Toxtli.......935.
13...Calli........858.	13...Acatl........884.	13...Calli........910.	13...Acatl........936.
26	26	26	26

1...Tecpatl......937.	1...Toxtli........963.	1...Tecpatl......989.	1...Toxtli.......1015.
2...Calli..........938.	2...Acatl.........964.	2...Calli.........990.	2...Acatl........1016.
3...Toxtli........939.	3...Tecpatl.......965.	3...Toxtli........991.	3...Tecpatl......1017.
4...Acatl.........940.	4...Calli.........966.	4...Acatl.........992.	4...Calli........1018.
5...Tecpatl.......941.	5...Toxtli........967.	5...Tecpatl.......993.	5...Toxtli.......1019.
6...Calli.........942.	6...Acatl.........968.	6...Calli.........994.	6...Acatl........1020.
7...Toxtli........943.	7...Tecpatl.......969.	7...Toxtli........995.	7...Tecpatl......1021.
8...Acatl.........944.	8...Calli.........970.	8...Acatl.........996.	8...Calli........1022.
9...Tecpatl.......945.	9...Toxtli........971.	9...Tecpatl.......997.	9...Toxtli.......1023.
10...Calli.........946.	10...Acatl.........972.	10...Calli.........998.	10...Acatl........1024.
11...Toxtli........947.	11...Tecpatl.......973.	11...Toxtli........999.	11...Tecpatl......1025.
12...Acatl.........948.	12...Calli.........974.	12...Acatl........1000.	12...Calli........1026.
13...Tecpatl.......949.	13...Toxtli........975.	13...Tecpatl......1001.	13...Toxtli.......1027.
1...Calli.........950.	1...Acatl.........976.	1...Calli........1002.	1...Acatl........1028.
2...Toxtli........951.	2...Tecpatl.......977.	2...Toxtli.......1003.	2...Tecpatl......1029.
3...Acatl.........952.	3...Calli.........978.	3...Acatl........1004.	3...Calli........1030.
4...Tecpatl.......953.	4...Toxtli........979.	4...Tecpatl......1005.	4...Toxtli.......1031.
5...Calli.........954.	5...Acatl.........980.	5...Calli........1006.	5 ..Acatl........1032.
6...Toxtli........955.	6...Tecpatl.......981.	6...Toxtli.......1007.	6...Tecpatl......1033.
7...Acatl.........956.	7...Calli.........982.	7...Acatl........1008.	7...Calli........1034.
8...Tecpatl.......957.	8...Toxtli........983.	8...Tecpatl......1009.	8...Toxtli.......1035.
9...Calli.........958.	9...Acatl.........984.	9...Calli........1010.	9...Acatl........1036.
10...Toxtli........959.	10...Tecpatl.......985.	10...Toxtli.......1011.	10...Tecpatl......1037.
11...Acatl.........960.	11...Calli.........986.	11...Acatl........1012.	11 ..Calli........1038.
12...Tecpatl.......961.	12...Toxtli........987.	12 ..Tecpatl......1013.	12...Toxtli.......1039.
13...Calli.........962.	13...Acatl.........988.	13...Calli........1014.	13...Acatl........1040.
26	26	26	26

*

1	Tecpatl	1041.	1	Toxtli	1067.	1	Tecpatl	1093.	1	Toxtli	1119.
2	Calli	1042.	2	Acatl	1068.	2	Calli	1094.	2	Acatl	1120.
3	Toxtli	1043.	3	Tecpatl	1069.	3	Toxtli	1095.	3	Tecpatl	1121.
4	Acatl	1044.	4	Calli	1070.	4	Acatl	1096.	4	Calli	1122.
5	Tecpatl	1045.	5	Toxtli	1071.	5	Tecpatl	1097.	5	Toxtli	1123.
6	Calli	1046.	6	Acatl	1072.	6	Calli	1098.	6	Acatl	1124.
7	Toxtli	1047.	7	Tecpatl	1073	7	Toxtli	1099.	7	Tecpatl	1125.
8	Acatl	1048.	8	Calli	1074.	8	Acatl	1100.	8	Calli	1126.
9	Tecpatl	1049.	9	Toxtli	1075.	9	Tecpatl	1101.	9	Toxtli	1127.
10	Calli	1050.	10	Acatl	1076.	10	Calli	1102.	10	Acatl	1128.
11	Toxtli	1051.	11	Tecpatl	1077.	11	Toxtli	1103.	11	Tecpatl	1129.
12	Acatl	1052.	12	Calli	1078.	12	Acatl	1104.	12	Calli	1130.
13	Tecpatl	1053.	13	Toxtli	1079.	13	Tecpatl	1105.	13	Toxtli	1131.
1	Calli	1054.	1	Acatl	1080.	1	Calli	1106.	1	Acatl	1132.
2	Toxtli	1055	2	Tecpatl	1081.	2	Toxtli	1107.	2	Tecpatl	1133.
3	Acatl	1056.	3	Calli	1082.	3	Acatl	1108.	3	Calli	1134.
4	Tecpatl	1057.	4	Toxtli	1083.	4	Tecpatl	1109	4	Toxtli	1135.
5	Calli	1058.	5	Acatl	1084.	5	Calli	1110.	5	Acatl	1136.
6	Toxtli	1059.	6	Tecpatl	1085.	6	Toxtli	1111.	6	Tecpatl	1137.
7	Acatl	1060.	7	Calli	1086.	7	Acatl	1112.	7	Calli	1138.
8	Tecpatl	1061.	8	Toxtli	1087.	8	Tecpatl	1113.	8	Toxtli	1139.
9	Calli	1062.	9	Acatl	1088.	9	Calli	1114.	9	Acatl	1140.
10	Toxtli	1063.	10	Tecpatl	1089.	10	Toxtli	1115.	10	Tecpatl	1141.
11	Acatl	1064.	11	Calli	1090.	11	Acatl	1116.	11	Calli	1142.
12	Tecpatl	1065.	12	Toxtli	1091.	12	Tecpatl	1117.	12	Toxtli	1143.
13	Calli	1066.	13	Acatl	1092.	13	Calli	1118.	13	Acatl	1144.
26			26			26			26		

1...Tecpatl......1145.	1...Toxtli.......1171.	1...Tecpatl......1197.	1...Toxtli.......1223.
2...Calli........1146.	2...Acatl........1172.	2...Calli........1198.	2...Acatl........1224.
3...Toxtli.......1147.	3...Tecpatl......1173.	3...Toxtli.......1199.	3...Tecpatl......1225.
4...Acatl........1148.	4...Calli........1174.	4...Acatl........1200.	4...Calli........1226.
5...Tecpatl......1149.	5...Toxtli.......1175.	5...Tecpatl......1201.	5...Toxtli.......1227.
6...Calli........1150.	6...Acatl........1176.	6...Calli........1202.	6...Acatl........1228.
7...Toxtli.......1151.	7...Tecpatl......1177.	7...Toxtli.......1203.	7...Tecpatl......1229.
8...Acatl........1152.	8...Calli........1178.	8...Acatl........1204.	8...Calli........1230.
9...Tecpatl......1153.	9...Toxtli.......1179.	9...Tecpatl......1205.	9...Toxtli.......1231.
10...Calli........1154.	10...Acatl........1180.	10...Calli........1206.	10...Acatl........1232.
11...Toxtli.......1155.	11...Tecpatl......1181.	11...Toxtli.......1207.	11...Tecpatl......1233.
12...Acatl........1156.	12...Calli........1182.	12...Acatl........1208.	12...Calli........1234.
13...Tecpatl......1157.	13...Toxtli.......1183.	13...Tecpatl......1209.	13...Toxtli.......1235.
1...Calli........1158.	1...Acatl........1184.	1...Calli........1210.	1...Acatl........1236.
2...Toxtli.......1159.	2...Tecpatl......1185.	2...Toxtli.......1211.	2...Tecpatl......1237.
3...Acatl........1160.	3...Calli........1186.	3...Acatl........1212.	3...Calli........1238.
4...Tecpatl......1161.	4...Toxtli.......1187.	4...Tecpatl......1213.	4...Toxtli.......1239.
5...Calli........1162.	5...Acatl........1188.	5...Calli........1214.	5...Acatl........1240.
6...Toxtli.......1163.	6...Tecpatl......1189.	6...Toxtli.......1215.	6...Tecpatl......1241.
7...Acatl........1164.	7...Calli........1190.	7...Acatl........1216.	7...Calli........1242.
8...Tecpatl......1165.	8...Toxtli.......1191.	8...Tecpatl......1217.	8...Toxtli.......1243.
9...Calli........1166.	9...Acatl........1192.	9...Calli........1218.	9...Acatl........1244.
10...Toxtli.......1167.	10...Tecpatl......1193.	10...Toxtli.......1219.	10...Tecpatl......1245.
11...Acatl........1168.	11...Calli........1194.	11...Acatl........1220.	11...Calli........1246.
12...Tecpatl......1169.	12...Toxtli.......1195.	12...Tecpatl......1221.	12...Toxtli.......1247.
13...Calli........1170.	13...Acatl........1196.	13...Calli........1222.	13...Acatl........1248.
25	26	26	26

1...Tecpatl......1249.	1...Toxtli.......1275.	1...Tecpatl......1301.	1...Toxtli.......1327.
2...Calli.........1250.	2...Acatl.........1276.	2...Calli.........1302.	2...Acatl.........1328.
3...Toxtli.......1251.	3...Tecpatl......1277.	3...Toxtli.......1303.	3...Tecpatl......1329.
4...Acatl.........1252.	4...Calli.........1278.	4...Acatl.........1304.	4...Calli.........1330.
5...Tecpatl......1253.	5...Toxtli.......1279.	5...Tecpatl......1305.	5...Toxtli.......1331.
6...Calli.........1254.	6...Acatl.........1280.	6...Calli.........1306.	6...Acatl.........1332.
7...Toxtli.......1255.	7...Tecpatl......1281.	7...Toxtli.......1307.	7...Tecpatl......1333.
8...Acatl.........1256.	8...Calli.........1282.	8...Acatl.........1308.	8...Calli.........1334.
9...Tecpatl......1257.	9...Toxtli.......1283.	9...Tecpatl......1309.	9...Toxtli.......1335.
10...Calli.........1258.	10...Acatl.........1284.	10...Calli.........1310.	10...Acatl.........1336.
11...Toxtli.......1259.	11...Tecpatl......1285.	11...Toxtli.......1311.	11...Tecpatl......1337.
12...Acatl.........1260.	12...Calli.........1286.	12...Acatl.........1312.	12...Calli.........1338.
13...Tecpatl......1261.	13...Toxtli.......1287.	13...Tecpatl......1313.	13...Toxtli.......1339.
1...Calli.........1262.	1...Acatl.........1288.	1...Calli.........1314.	1...Acatl.........1340.
2...Toxtli.......1263.	2...Tecpatl......1289.	2...Toxtli.......1315.	2...Tecpatl......1341.
3...Acatl.........1264	3...Calli.........1290.	3...Acatl.........1316.	3...Calli.........1342.
4...Tecpatl......1265.	4...Toxtli.......1291.	4...Tecpatl......1317.	4...Toxtli.......1343.
5...Calli.........1266.	5...Acatl.........1292.	5...Calli.........1318.	5...Acatl.........1344.
6...Toxtli.......1267.	6...Tecpatl......1293.	6...Toxtli.......1319.	6...Tecpatl......1345.
7...Acatl.........1268.	7...Calli.........1294.	7...Acatl.........1320.	7...Calli.........1346.
8...Tecpatl......1269.	8...Toxtli.......1295.	8...Tecpatl......1321.	8...Toxtli.......1347.
9...Calli.........1270.	9...Acatl.........1296.	9...Calli.........1322.	9...Acatl.........1348.
10...Toxtli.......1271.	10...Tecpatl......1297.	10...Toxtli.......1323.	10...Tecpatl......1349.
11...Acatl.........1272.	11...Calli.........1298.	11...Acatl.........1324.	11...Calli.........1350.
12...Tecpatl......1273.	12...Toxtli.......1299.	12...Tecpatl......1325.	12...Toxtli.......1351.
13...Calli.........1274.	13...Acatl.........1300.	13...Calli.........1326.	13...Acatl.........1352.
26	26	26	26

1	Tecpatl	1353.	1	Toxtli	1379.	1	Tecpatl	1405.	1	Toxtli	1431.
2	Calli	1354.	2	Acatl	1380.	2	Calli	1406.	2	Acatl	1432.
3	Toxtli	1355.	3	Tecpatl	1381.	3	Toxtli	1407.	3	Tecpatl	1433.
4	Acatl	1356.	4	Calli	1382.	4	Acatl	1408.	4	Calli	1434.
5	Tecpatl	1357.	5	Toxtli	1383.	5	Tecpatl	1409.	5	Toxtli	1435.
6	Calli	1358.	6	Acatl	1384.	6	Calli	1410.	6	Acatl	1436.
7	Toxtli	1359.	7	Tecpatl	1385.	7	Toxtli	1411.	7	Tecpatl	1437.
8	Acatl	1360.	8	Calli	1386.	8	Acatl	1412.	8	Calli	1438.
9	Tecpatl	1361.	9	Toxtli	1387.	9	Tecpatl	1413.	9	Toxtli	1439.
10	Calli	1362.	10	Acatl	1388.	10	Calli	1414.	10	Acatl	1440.
11	Toxtli	1363.	11	Tecpatl	1389.	11	Toxtli	1415.	11	Tecpatl	1441.
12	Acatl	1364.	12	Calli	1390.	12	Acatl	1416.	12	Calli	1442.
13	Tecpatl	1365.	13	Toxtli	1391.	13	Tecpatl	1417.	13	Toxtli	1443.
1	Calli	1366.	1	Acatl	1392.	1	Calli	1418.	1	Acatl	1444.
2	Toxtli	1367.	2	Tecpatl	1393.	2	Toxtli	1419.	2	Tecpatl	1445.
3	Acatl	1368.	3	Calli	1394.	3	Acatl	1420.	3	Calli	1446.
4	Tecpatl	1369.	4	Toxtli	1395.	4	Tecpatl	1421.	4	Toxtli	1447.
5	Calli	1370.	5	Acatl	1396.	5	Calli	1422.	5	Acatl	1448.
6	Toxtli	1371.	6	Tecpatl	1397.	6	Toxtli	1423.	6	Tecpatl	1449.
7	Acatl	1372.	7	Calli	1398.	7	Acatl	1424.	7	Calli	1450.
8	Tecpatl	1373.	8	Toxtli	1399.	8	Tecpatl	1425.	8	Toxtli	1451.
9	Calli	1374.	9	Acatl	1400.	9	Calli	1426.	9	Acatl	1452.
10	Toxtli	1375.	10	Tecpatl	1401.	10	Toxtli	1427.	10	Tecpatl	1453.
11	Acatl	1376.	11	Calli	1402.	11	Acatl	1428.	11	Calli	1454.
12	Tecpatl	1377.	12	Toxtli	1403.	12	Tecpatl	1429.	12	Toxtli	1455.
13	Calli	1378.	13	Acatl	1404.	13	Calli	1430.	13	Acatl	1456.
26			26			26			26		

1...Tecpatl	1457.	1...Toxtli	1483.	1...Tecpatl	1509.	1...Toxtli	1535.
2...Calli	1458.	2...Acatl	1484.	2...Calli	1510.	2...Acatl	1536.
3...Toxtli	1459.	3...Tecpatl	1485.	3...Toxtli	1511.	3...Tecpatl	1537.
4...Acatl	1460.	4...Calli	1486.	4...Acatl	1512.	4...Calli	1538.
5...Tecpatl	1461.	5...Toxtli	1487.	5...Tecpatl	1513.	5...Toxtli	1539.
6...Calli	1462.	6...Acatl	1488.	6...Calli	1514.	6...Acatl	1540.
7...Toxtli	1463.	7...Tecpatl	1489.	7...Toxtli	1515.	7...Tecpatl	1541.
8...Acatl	1464.	8...Calli	1490.	8...Acatl	1516.	8...Calli	1542.
9...Tecpatl	1465.	9...Toxtli	1491.	9...Tecpatl	1517.	9...Toxtli	1543.
10...Calli	1466.	10...Acatl	1492.	10...Calli	1518.	10...Acatl	1544.
11...Toxtli	1467.	11...Tecpatl	1493.	11...Toxtli	1519.	11...Tecpatl	1545.
12...Acatl	1468.	12...Calli	1494.	12...Acatl	1520.	12...Calli	1546.
13...Tecpatl	1469.	13...Toxtli	1495.	13...Tecpatl	1521.	13...Toxtli	1547.
1...Calli	1470.	1...Acatl	1496.	1...Calli	1522.	1...Acatl	1548.
2...Toxtli	1471.	2...Tecpatl	1497.	2...Toxtli	1523.	2...Tecpatl	1549.
3...Acatl	1472.	3...Calli	1498.	3...Acatl	1524.	3...Calli	1550.
4...Tecpatl	1473.	4...Toxtli	1499.	4...Tecpatl	1525.	4...Toxtli	1551.
5...Calli	1474	5...Acatl	1500.	5...Calli	1526.	5...Acatl	1552.
6...Toxtli	1475.	6...Tecpatl	1501.	6...Toxtli	1527.	6...Tecpatl	1553.
7...Acatl	1476.	7...Calli	1502.	7...Acatl	1528.	7...Calli	1554.
8...Tecpatl	1477.	8...Toxtli	1503.	8...Tecpatl	1529.	8...Toxtli	1555.
9...Calli	1478.	9...Acatl	1504.	9...Calli	1530.	9...Acatl	1556.
10...Toxtli	1479.	10...Tecpatl	1505.	10...Toxtli	1531.	10...Tecpatl	1557.
11...Acatl	1480.	11...Calli	1506.	11...Acatl	1532.	11..Calli	1558.
12...Tecpatl	1481.	12...Toxtli	1507.	12..Tecpatl	1533.	12...Toxtli	1559.
13...Calli	1482.	13...Acatl	1508.	13...Calli	1534.	13...Acatl	1560.
26		26		26		26	

1	Tecpatl	1561.	1	Toxtli	1587.	1	Tecpatl	1613.	1	Toxtli	1639.
2	Calli	1562.	2	Acatl	1588.	2	Calli	1614.	2	Acatl	1640.
3	Toxtli	1563.	3	Tecpatl	1589.	3	Toxtli	1615.	3	Tecpatl	1641.
4	Acatl	1564.	4	Calli	1590.	4	Acatl	1616.	4	Calli	1642.
5	Tecpatl	1565.	5	Toxtli	1591.	5	Tecpatl	1617.	5	Toxtli	1643.
6	Calli	1566.	6	Acatl	1592.	6	Calli	1618.	6	Acatl	1644.
7	Toxtli	1567.	7	Tecpatl	1593.	7	Toxtli	1619.	7	Tecpatl	1645.
8	Acatl	1568.	8	Calli	1594.	8	Acatl	1620.	8	Calli	1646.
9	Tecpatl	1569.	9	Toxtli	1595.	9	Tecpatl	1621.	9	Toxtli	1647.
10	Calli	1570.	10	Acatl	1596.	10	Calli	1622.	10	Acatl	1648.
11	Toxtli	1571.	11	Tecpatl	1597.	11	Toxtli	1623.	11	Tecpatl	1649.
12	Acatl	1572.	12	Calli	1598.	12	Acatl	1624.	12	Calli	1650.
13	Tecpatl	1573.	13	Toxtli	1599.	13	Tecpatl	1625.	13	Toxtli	1651.
1	Calli	1574.	1	Acatl	1600.	1	Calli	1626.	1	Acatl	1652.
2	Toxtli	1575.	2	Tecpatl	1601.	2	Toxtli	1627.	2	Tecpatl	1653.
3	Acatl	1576.	3	Calli	1602.	3	Acatl	1628.	3	Calli	1654.
4	Tecpatl	1577.	4	Toxtli	1603.	4	Tecpatl	1629.	4	Toxtli	1655.
5	Calli	1578.	5	Acatl	1604.	5	Calli	1630.	5	Acatl	1656.
6	Toxtli	1579.	6	Tecpatl	1605.	6	Toxtli	1631.	6	Tecpatl	1657.
7	Acatl	1580.	7	Calli	1606.	7	Acatl	1632.	7	Calli	1658.
8	Tecpatl	1581.	8	Toxtli	1607.	8	Tecpatl	1633.	8	Toxtli	1659.
9	Calli	1582.	9	Acatl	1608.	9	Calli	1634.	9	Acatl	1660.
10	Toxtli	1583.	10	Tecpatl	1609.	10	Toxtli	1635.	10	Tecpatl	1661.
11	Acatl	1584.	11	Calli	1610.	11	Acatl	1636.	11	Calli	1662.
12	Tecpatl	1585.	12	Toxtli	1611.	12	Tecpatl	1637.	12	Toxtli	1663.
13	Calli	1586.	13	Acatl	1612.	13	Calli	1638.	13	Acatl	1664.
26			26			26			26		

1	Tecpatl	1665.	1	Toxtli	1691.	1	Tecpatl	1717.	1	Toxtli	1743.
2	Calli	1666.	2	Acatl	1692.	2	Calli	1718.	2	Acatl	1744.
3	Toxtli	1667.	3	Tecpatl	1693.	3	Toxtli	1719.	3	Tecpatl	1745.
4	Acatl	1668.	4	Calli	1694.	4	Acatl	1720.	4	Calli	1746.
5	Tecpatl	1669.	5	Toxtli	1695.	5	Tecpatl	1721.	5	Toxtli	1747.
6	Calli	1670.	6	Acatl	1696.	6	Calli	1722.	6	Acatl	1748.
7	Toxtli	1671.	7	Tecpatl	1697.	7	Toxtli	1723.	7	Tecpatl	1749.
8	Acatl	1672.	8	Calli	1698.	8	Acatl	1724.	8	Calli	1750.
9	Tecpatl	1673.	9	Toxtli	1699.	9	Tecpatl	1725.	9	Toxtli	1751.
10	Calli	1674.	10	Acatl	1700.	10	Calli	1726.	10	Acatl	1752.
11	Toxtli	1675.	11	Tecpatl	1701.	11	Toxtli	1727.	11	Tecpatl	1753.
12	Acatl	1676.	12	Calli	1702.	12	Acatl	1728.	12	Calli	1754.
13	Tecpatl	1677.	13	Toxtli	1703.	13	Tecpatl	1729.	13	Toxtli	1755.
1	Calli	1678.	1	Acatl	1704.	1	Calli	1730.	1	Acatl	1756.
2	Toxtli	1679.	2	Tecpatl	1705.	2	Toxtli	1731.	2	Tecpatl	1757.
3	Acatl	1680.	3	Calli	1706.	3	Acatl	1732.	3	Calli	1758.
4	Tecpatl	1681.	4	Toxtli	1707.	4	Tecpatl	1733.	4	Toxtli	1759.
5	Calli	1682.	5	Acatl	1708.	5	Calli	1734.	5	Acatl	1760.
6	Toxtli	1683.	6	Tecpatl	1709.	6	Toxtli	1735.	6	Tecpatl	1761.
7	Acatl	1684.	7	Calli	1710.	7	Acatl	1736.	7	Calli	1762.
8	Tecpatl	1685.	8	Toxtli	1711.	8	Tecpatl	1737.	8	Toxtli	1763.
9	Calli	1686.	9	Acatl	1712.	9	Calli	1738.	9	Acatl	1764.
10	Toxtli	1687.	10	Tecpatl	1713.	10	Toxtli	1739.	10	Tecpatl	1765.
11	Acatl	1688.	11	Calli	1714.	11	Acatl	1740.	11	Calli	1766.
12	Tecpatl	1689.	12	Toxtli	1715.	12	Tecpatl	1741.	12	Toxtli	1767.
13	Calli	1690.	13	Acatl	1716.	13	Calli	1742.	13	Acatl	1768.
26			26			26			26		

1...Tecpatl......1769.	1...Toxtli.......1795.	1...Tecpatl......1821.	
2...Calli.........1770.	2...Acatl........1796.		
3...Toxtli.......1771.	3...Tecpatl......1797.	En este año se hizo la independencia, al márgen de èl puso Boturini.... *Cristus* en abreviatura.	
4...Acatl........1772.	4...Calli........1798.		
5...Tecpatl......1773.	5...Toxtli.......1799.		
6...Calli........1774.	6...Acatl........1800.		
7...Toxtli.......1775.	7...Tecpatl......1801.		
8...Acatl........1776.	8...Calli........1802.		
9...Tecpatl......1777.	9...Toxtli.......1803.		
10...Calli........1778.	10...Acatl........1804.		
11...Toxtli.......1779.	11...Tecpatl......1805.		
12...Acatl........1780.	12...Calli........1806.		
13...Tecpatl......1781.	13...Toxtli.......1807.		
1...Calli........1782.	1...Acatl........1808.		
2...Toxtli.......1783.	2...Tecpatl......1809		
3...Acatl........1784.	3...Calli........1810.		
4...Tecpatl......1785.	4...Toxtli.......1811.		
5...Calli........1786.	5 ..Acatl........1812.		
6...Toxtli.......1787.	6...Tecpatl......1813.		
7...Acatl........1788.	7...Calli........1814.		
8...Tecpatl......1789.	8...Toxtli.......1815.		
9...Calli........1790.	9...Acatl........1816.		
10...Toxtli.......1791.	10...Tecpatl......1817.		
11...Acatl........1792.	11 ..Calli........1818.		
12 ..Tecpatl......1793.	12...Toxtli.......1819.		
13 ..Calli........1794.	13...Acatl........1820.		
26	26		

(Sigue la historia de Chimalpain.)

CAPITULO 91.

Fisonomia del rey Moteuhsoma y limpieza conque se servia.

Era Moteuhsoma hombre mediano, no muy alto, de pocas carnes, de color muy bazo moreno como loro, segun son todos los indios; traìa el cabello largo hasta el hombro, y muy negro; pocas barbas y muy ralas, que sepodian contar, larguillas de á geme: tenia los ojos grandes y arqueadas las cejas y negras; tenia el mirar venerable de mucha presencia y ancha frente, con un remolino al cuello que le agraciaba, y asì dicen los naturales que se parecia á sus antepasados los reyes de quien descendia. Era bien acondicionado, aunque muy justiciero, afable y bien hablado, gracioso, pero muy gran cuerdo, y con mucha gravedad, que se hacia temer y venerar. Moteuhsoma quiere decir *hombre sañudo y grave*, á los cuales nombres propios de reyes y señores añaden esta sílaba tzin, que es por cortesia ó dignidad, como à nosotros el *don*, y lo propio á las mugeres, á los moros *Muley* y á los turcos *Zultas*, y así dicen *Moteuhsomatzin*. Tenia con los suyos tanta magestad, que no les dejaba sentar delante de sí, ni traer zapatos, ni mirarle á la cara, si no era á poquísimos y grandes señores, y estos parientes cercanos: era muy aficionado á los españoles, y se holgaba mucho con su conversacion, y porque los tenia en mucho no les consentia estar en pie: trocaba con ellos sus vestidos si les parecia bien á los de España: mudaba tres ò cuatro vestidos al dia, y ninguno tornaba á ponérselo segunda vez, y estas ropas se guardaban para dar albricias, para hacer presentes, y para dar à criados y mensageros, y á los soldados que peleaban y hacian algunas hazañas, y prendian algun enemigo que es gran merced, ó como un privilegio, y de estas mantas eran aquellas muchas que por tantas veces envió á Fernando Cortès con los embajadores. Andaba Moteuhsoma muy pulido y limpio á maravilla, y así se bañaba dos veces cada dia: muy pocas veces salia fuera de la càmara, si no era à comer: comia él siempre solo, pero muy solemnemente y en grandìsima abundancia: la mesa era una almohada ó un par de cueros adobados como gamuzas de colores: la silla en que se sentaba era como un banquillo bajo de cuatro pies, hecho de una pieza con cojinillos de pluma; el banquillo cavado, y el asiento muy labrado y bien pintado. (93) Los manteles, pa-

---

[93] *El dia 7 de noviembre del año próximo pasado de* 1825, *se presentó en Lòndres este asiento que ha sido muy celebra-*

ñuelos, servilletas y tóallas de algodon muy blancas nuevas, pues no le servian mas que una vez; traían la comida cuatrocientos pages caballeros hijos de señores: poníanla toda junta en la sala, y salia él luego á verla, y señalaba las viandas que mas le agradaban: luego ponian debajo de ellas braseros con ascuas, porque no se enfriasen ni perdiesen el sabor, y pocas veces comia de otras si no fuese algun buen guisado que le alabasen los mayordomos. Antes que se sentase venian hasta veinte mugeres suyas de las mas favorecidas ó semaneras, y servíanle las fuentes con mucha humildad: tras esto se sentaba, y luego llegaba el maestre sala y echaba una como red de palo, que atajaba la mesa de la gente para que no cargase encima, y èl solo quitaba y ponia los platos, que los pajes no llegaban á la mesa, ni hablaba palabra ningun hombre de cuantos allí estaban mientras el rey comia, si no que fuese truhán ó alguno à quien le preguntase algo: todos estaban y servian descalzos: el beber no era con tanta ceremonia ni pompa. Asistian siempre al lado del rey aunque algo desviados seis señores ancianos, y estos eran como oidores ó jueces, á los que les daba algunos platos del manjar que le sabia bien: ellos los tomaban con gran reverencia, y lo comian luego allí con mayor respeto sin mirarle á la cara, que era la mayor humildad que podian mostrar delante de él. Tenia comiendo música de zampoña, flauta, caracol, hueso, atabales y otros instrumentos así que mejores no los alcanzaban, ni voces, pues no sabian canto, *ni eran buenas;* (94) habia siempre al tiempo de la comida enanos y givados, contrahechos y otros así, y todos por grandeza ó por riza, á los cuales daban de comer con los truhanes y chocarreros al cabo de la sala: de los relieves, de lo demas que sobraba, comian tres mil hombres de guardia ordinaria que siempre estaban en los patios y plaza, y por esto dicen que se traìan tres mil platos de manjar, y tres mil jarros de bebida de cacao y de vino que ellos usan, y que nunca se cerraba la botilleria ni despensa, que era cosa de ver lo que en ellas habia, y no dejaban de guisar ni tener cada dia de cuanto en la plaza se vendia, que era segun diremos despues de infinitas cosas, y mas lo que traían los cazadores, renteros y tributarios. Los platos, escudillas, tazas, jarros, ollas y el demas servicio era todo de barro vidriado y llano muy

---

do en aquella còrte. Los extrangeros se están llevando las mas curiosas preciosidades, y el gobierno aun no dicta providencias para impedir esta extraccion escandalosa que hemos reclamado.

[94] *Es equívoco, las hay admirables pero falta dedicacion, y á los antiguos indios principios de música: obsérvense si no las orquestas de indios fundadas posteriormente, que son excelentes, y tanto que antiguamente la de Zumpango, venia á auxiliar à la del coliseo de México.*

bueno, y no servia al rey mas de una vez en una comida: tambien tenia bajilla de oro y plata grandísima; pero poco se servia de ella: dicen los naturales que no servia mas que en algunas grandes fiestas generales, y por eso se guardaba, y de que tambien dicen que guisaban niños, y los comia Moteuhsoma *es falso*, solamente de hombres sacrificados comia los pies y carcañales, que tenia por mas sabrosa carne, y esto pocas veces: los reyes pasados eran inhumanos y los comian; mas Moteuhsoma no, pero esto no de ordinario, y de otra manera no comia carne humana. Alzados los manteles llegaban aquellas mugeres que todavia se estaban allí en pie como los hombres, á darle al rey agua manos con el acatamiento que primero, y despues se iban á su aposento á comer con los demas, y así hacian todos, y aquellos señores seis daban conversacion al rey un rato mientras ellas comian, salvo los caballeros y pajes que les tocaba la guardia, que nunca faltaban de allì de noche y de dia, y hacian sus centinelas y guardia á su señor.

CAPITULO 92.

De los jugadores de pies.

Quitada la mesa, é ida la gente à sus cuarteles, y estándose aun reposando Moteuhsoma sentado en su asiento, entraban los negociantes descalzos, y como secretarios y procuradores, y estos descalzos por donde se conocian los grandes señores que estos iban calzados, es à decir Cacamatzin rey de Tezcoco, que era sobre todos los grandes y sobrino suyo, y el de Tlacôpan otro rey y señor, y otros algunos sus parientes cercanos y amigos estrangeros, y estos señores de títulos, que otros no habian de entrar, y así entraban muchísimos pobres y les oía bien en sus justicias que pedian y volvian contentos, y en fin todos entraban pobremente vestidos si eran señores ò ricos hombres, y si hacia frio poníanse mantas viejas ó groseras y muy ruines, sobre las finas y nuevas; pero todos le hacian tres ó cuatro reverencias, y no le miraban al rostro, hablaban humillados y andando para atras; èl les respondia muy mesurado y muy bajo, y en poquitas palabras, y aun no todas veces ni á todos, que á otros sus secretarios ó consejeros que para esto estaban allí respondian, y con esto se volvian á salir sin volver las espaldas al rey: tras esto tomaba algun pasatiempo oyendo música, romances ò truhanes de que mucho se holgaba, ó mirando unos jugadores que habia de pies, como en España de manos, los cuales traen con los pies un palo ó morillo como un cuarton rollizo, parejo y lizo que arrojan en alto y lo recogen, y le dan dos mil vueltas en el aire tan bien y presto, que apenas se ve como, y hacen otros juegos, monerias y gentilezas por gentìl concierto y harto, que

pone admiracion; (95) y de estos indios vinieron á España cuando vino Cortés á dar relacion, y entonces se llevó muchos indios jugadores y voladores de pies, y de otra suerte de juegos que hoy dia juegan los naturales y de matachines, y tambien otro juego ó baile, en que uno fuerte en los hombros sustenta otro, y èste otro tercero, y de esta manera baila entre los otros al son del tambor; tambien miraba el rey muchas veces otro juego que llaman *patholli*, que parece mucho al juego de tablas ó alxedrés, y se juega con unos frijoles prietos y blancos y colorados, tamaños como las habas nuestras, y estas tales señálanlas con una señal blanca, hoyuelo redondo como dados ó arenillas que acá nosotros usamos, los cuales los menean y refriegan en las palmas de las manos: suéltanlas y caen bailando, y en acabando de bailar señala, ó no señala es perder; si señala una, dos ó tres, es de ganancia. La tabla en que juega es una estera cuadrada, y allí està señalada á manera de cruz de S. Andrés ancha de arriba, y de abajo hasta un palmo, y raida de rayas negras y allí juegan, y es como à manera de *alquerque*, en que señalan los puntos con chinillas, y á esto juegan los naturales cuanto quieren y venden, y muchas veces aun sus cuerpos propios, y quedan esclavos perpetuos entre gente vil y otras personas vagamundas; á este juego llaman *patholli*.

CAPITULO 93.

Del juego de la pelota.

Otras veces iba el rey Moteuhsoma á ver como jugaban á la pelota que los mexicanos llaman *tlachtli*, que es trinquete para pelota, y así á la pelota llaman *ullamaliztli*, la cual se hace de la goma de *ulli*, que es un árbol que nace en tierras calientes, (96) y punzándolo llora unas gotas muy gordas y muy blancas, que muy presto son cuajadas, las cuales juntas mezcladas y tratadas se vuelven negras mas que la pez y no tiznan, y de aquello redondean y hacen pelotas del tamaño de una bola conque jugamos nosotros á los bolos, y aunque pesadas y por consiguiente duras para la mano, botan y saltan muy bien, y mejor que nuestras pelotas de viento: no juegan á *cha-*

---

[95] *Todavia en el gobierno del marqués de Brancifort (años de 1794 à 89) habia en México un bailador de tranca, operacion que el virey presenció y admiró por la destreza conque la hacia, era un barbaján de Toluca digno de pacer en un pesebre.*

[96] *Cójese mucho en la sierrra de Orizava y es artículo de comercio.*

zas, (97) sino al vencer como al balon ó á la chueca, que es dar con la pelota en la pared que los contrarios tienen el puesto, ò pasarla por encima; pueden darle con cualesquiera parte del cuerpo que mejor les viene; pero hay postura que pierde el que la toca si no con la nalga ò cuadril que es la gentileza, y por eso se ponen un cuero sobre la nalga; mas puédele dar siempre que haga bote, y hace muchos unos tras otros. Juegan en partidos tantos à tantos, y á tantas rayas, y algunas veces una carga de mantas mas ó menos como quien son los jugadores: tambien juegan cosas de oro, plata y pluma, y á veces á sí mismos como hacen al patolli, que les es permitido como el venderse. Es este *tlachtli* ò *tlachco* (98) una sala baja, larga, estrecha y alta; pero mas ancha de arriba que de abajo, y mas alta á los lados que á las fronteras, que así lo hacen de industria para su jugar: tiénenlo siempre muy encalado y lizo: ponen en las paredes de los lados unas piedras como de molinos de una rodela con sus agujeros enmedio, para pasar á la otra parte, y es del tamaño de una naranja por donde muy apretada cabe la pelota, y el que la emboca por allí (que es dificil), gana el juego, y así son suyas por costumbre antigua y ley entre jugadores de cuantos presentes estàn mirando y ven como juegan en aquella pared, por cual piedra y agujero metió la pelota, y en otra que serian las capas de los medios que presentes estaban; pero eran obligados à hacer ciertos sacrificios al ídolo del trinquete ó piedra por cuyo agujero metian la pelota. Decian los miradores que aquel tal debia de ser ladron ó adúltero, ó que moriria presto, y así cada trinquete es como templo porque ponian dos imágenes del dios del juego de la pelota en las dos paredes mas bajas, á la media noche de un dia de buen signo con ciertas ceremonias y hechicerias, y enmedio del suelo hacian otras tales cantando romances y canciones que para ello tenian, y luego venia un sacerdote del templo mayor con otros religiosos á bendecirlo. Decia ciertas palabras, echaba cuatro veces la pelota por el juego, y con esto quedaba consagrado, y podian jugar en él, que hasta entonces no en ninguna manera, y ni aun el dueño del trinquete que siempre era señor, no jugaba pelota sin hacer primero no sé que ceremonias y ofrendas al ídolo; tanto eran supersticiosos. (99) A este juego llevaba el rey Moteuhsoma à los

---

[97] *Chaza es en el juego de pelota la suerte en que esta vuelve contrarrestada, y se para ó la detienen antes de llegar al saque, y tambien la señal que se pone donde paró la pelota. (Diccionario de la lengua castellana.)*

[98] *En esta disposicion existe el juego de pelota de S. Camilo de México, pero no la introducen en los ahujeros que esto asombraria si se hiciese.*

[99] *¡Justa crítica! pero acordémonos de que todavia en Mé-*

españoles, y mostraba holgarse mucho en verlo jugar, y ni mas ni menos el mirarlos à ellos jugar el juego que nosotros usamos de los naipes, dados y otros.

CAPITULO 94.

Los bailes de México.

Otros muchísimos pasatiempos tenia el rey Moteuhsoma conque le regocijaban los del palacio, y aun toda la ciudad, que son muy buenos, largos y pùblicos, los cuales ó los mandaba él hacer, ó venian los del pueblo á hacerle aquel servicio á su casa, y habia un juego de esta manera; sobre la comida ò banquete comenzaba un baile general que ellos llaman *Netoteliztli*, danza de regocijo y placer. Mucho antes de comenzarlo tendian una grande estéra en el patio de palacio, y encima ponian dos atabales, uno chico que llaman *Teponaztli* del tamaño de una vara y grueso, que es de una pieza de palo muy bien labrado por defuera y hueco, sin cuero ni pergamino; táñese con dos palillos que llaman *Olmaytli*, que tiene al cabo liados unos bolillos con *Ulli*, y con esto tocan el *Teponaztli:* el otro es como los nuestros á manera de barril y alto, tambien redondo y tamaño de vara y cuarta, hueco, entallado por fuera y pintado, y sobre la boca està puesto un parche ó pergamino grueso de cuero de venado curtido, limpio, y está bien puesto y estirado, pues que apretado sube, y flojo baja el tono; táñese con las manos sin palos, y es contrabajo. Estos dos atabales se tocan á la par, y llámanle *Huehuetl* ó sea Tlapahuehuétl, y es tan concertado en el tocar que suena bien en toda la ciudad armoniado con voces. Aunque no las tienen buenas, cantan cantares alegres, regocijados y graciosos, ó algun romance en loor de los reyes sus antepasados, contando en ellos las guerras, victorias, hazañas y otras cosas tales, y esto va todo en copla por sus consonantes, que suenan bien y placen. Cuando ya es tiempo de comenzar silvan ocho ó diez hombres muy recio, y luego tocan los dichos atabales muy bajo, y no tardan à venir los bailadores con ricas mantas blancas, coloradas, verdes, amarillas y tejidas de diversísimos colores, y labradas de lindas labores de flores, de caza y monteria, y traen en las ma-

---

xico se bendicen con pompa de iglesia las tabernas y lugares de abominacion, donde deben residir los espíritus infernales, compañeros inseparables de los vicios. Mil prácticas abusivas y supersticiosas tenemos que no se pueden atacar de frente, *porque luego salimos conque son ofensas á la religion. ¿Qué contestaciones tan odiosas no ha habido entre el obispo de Puebla y el congreso de Veracruz, sobre escapularios, responsos y demas socaliñas? Vergüenza da decirlo.*

nos ramilletes de rosas y flores de muchisimas maneras, ó ventalles de pluma hermosa y oro, y penachos verdes de plumas larguísimas de pabones de la tierra que dicen *Quetzalli* engastonadas en oro muy bien: muchos vienen con sus guirnaldas de lo mismo de mil géneros de rosas, que huelen con excelencia, y muchos con *papahigos* (100) de plumeria, ò carátulas (ó caretas) hechas como cabezas de àguila, tigres, caiman, y figuras de persona que traen sobre sus espaldas, (101) y otros animales fieros. Júntanse á este baile mil, dos mil y mas bailadores que cogen toda la plaza en redondo, y cuando menos cuatrocientos, y son todos personas principales y aun señores, y cuanto mayor es y mejor cada uno, tanto mas junto anda á las atabales. Bailan en corro de á tres de fondo cada escuadron, trabados de las manos una órden tras otras: guian dos, que son altos y diestros danzantes, y todos hacen y dicen lo que aquellos dos guiadores van haciendo, que si cantan ellos, responde todo el coro, unas veces mucho y otras poco, segun el cantar ó romance requiere, como en España y en todas partes. El compás que los dos llevan siguen todos, menos los de la postrera ringlera que por estar lejos y ser muchos, hacen dos entre tanto que ellos uno, y cúmpleles meter mas obra; pero á un mismo tiempo alzan ó bajan los brazos, el cuerpo ó la cabeza sola, y todo con no poca gracia, y con tanto concierto y sentido, que no discrepa uno de otro, de modo que se embebecen allí los hombres. A los príncipes cantan romances y van despacio: tañen, cantan y bailan quedo que parece todo gravedad; mas cuando se encienden cantan villancicos y cantares alegres, avívase la danza y andan recio y aprisa, y como dura mucho, á veces suelen beber vino ó cacao molido deshecho en unas copas hermosamente pintadas y doradas, y con cada copa estos bailadores beben, y luego van à su danza y allì hay muchos escanciadores con sus copas para todos los que quisieren beber. Tambien algunas veces andan allí como sobresalientes unos truhanes, contrahaciendo otras naciones en trage y en lenguaje, y haciendo del borracho, loco ó vieja que hacen reir, y dan placer á la gente. Todos los que han visto este baile dicen que es cosa graciosa y muy de ver, y mejor que la zambra de los moros que es la mejor danza que por acá sabemos, y si la hacen mugeres es muy mejor que la de hombres, y estas la ejecutan forasteras y tlaxcaltecas, que las mexicanas no bailan tal baile públicamente, *ni se ha visto tal que se haga así.* (102)

[100] *Especie de capirotes de tela que cubren toda la cara menos los ojos, aunque esta voz tiene varias acepciones en castellano.*

[101] *Rigorosa máscara como las celebradas de Italia en carnaval.*

[102] *Tal era el decoro y compostura de estas señoritas. Ma*

CAPITULO 95.

Las muchas mugeres que tenia Moteuhsoma en palacio.

Tenia Moteuhsoma muchas casas principales, y estas dentro de la còrte y fuera de México, así para recreacion y grandeza como para morada: no diremos de todas que seria muy largo contar. Donde él moraba y residia á la continua llaman *Tecpan*, que es como decir *palacio*, el cual tenia veinte puertas que responden á las calles y plaza pública: tenia tres patios muy grandes, y en el uno una muy hermosa fuente, y habia en él muchas salas de á cien aposentos de á veinte y cinco y treinta pies de largo y hueco, y cien baños. El edificio aunque sin clavazon era todo muy bueno, porque las paredes eran de buena canteria, mármol, jaspe, porfido, piedra negra con unas betas coloradas como rubì, piedra blanca y otra que se trasluce, y sin estos los aposentos del gran señor eran diferentes, porque eran de piedra blanca de cal, y por dentro todas ellas estaban labradas de ciertos espejuelos de unas piedras margaritas que relumbraban: los techos eran de madera bien labrada y entallada de cedros, hayas, palmas, cipreses, pinos y otros àrboles: las càmaras pintadas de mil labores con lindas estèras tendidas, y muchas con paramentos de algodon, de pelo de conejo y pluma: las camas pobres y malas, porque eran de mantas sobre estéras ò sobre eno, ó estéras solas. Pocos hombres dormian dentro de estas casas; mas habia mil mugeres y algunos afirman que tres mil entre señoras, criadas y esclavas de las señoras hijas de señores que eran muy muchas: tomaba para sí Moteuhsoma las que bien le parecian, las otras daba por mugeres à sus criados y à otros caballeros y señores, y así dicen que hubo vez que tuvo ciento cincuenta mugeres preñadas á un tiempo, las cuales á persuacion del diablo malparian tomando cosas para arrojar las criaturas, quizá porque sus hijos no habian de heredar. Tenian estas mugeres muchas viejas que las guardaban, que ni aun mirarlas dejaban á hombre porque les costaria la vida, y asì habia tanta honestidad entre ellas, que para ser idólatras entendian bien sus leyes, y así lo querian los reyes. Los escudos de armas que estaban á las entradas de sus soberbias puertas y palacios, y que traen las banderas del rey Moteuhsoma y las de sus antecesores, son una águila abatida á un tigre feroz: las manos y uñas puestas como para hacer presa, aunque algunos dicen que es grifo y no águila, afirmando que en las

---

diferentes son las del siglo 19 *en sus wals y coqueterias, en que pueden competir con las bailarinas de Europa. No han contribuido á ello poco los bailes del señor Poinsset en estos tiempos....*

*

sierras de Teóhuacan hay grifos, y cuentan que se despoblaron los pueblos del valle de Ahuacatlan comiéndose los hombres, asì traen por argumento que se llaman aquellas sierras *Cuztlachtepetl*, ó *Cuitlachtepec* de *Cuytlachtli* que es grifo como leon: ahora creo que en estos nuestros tiempos no los hay, porque dicen los naturales que son acabados, ó se metieron la tierra adentro, y tambien dicen que esta ave ò animal no tiene pluma sino bello, y que se llama *Cuetzal Cuitlachtli*, y que tenia muy fuertes dientes, y quebraban los huesos de los hombres ó venados que cojian con las uñas, y que tienen el parecer de leon, y porque no los han visto los españoles: los indios muestran estos animales con sus antiguas figuras pintándolos con cuatro pies, con dientes y bello, y que mas aina es lana que pluma, con pico y dientes, con uñas y alas conque vuelan: en estas cosas corresponde la pintura â nuestra escritura y pinceles, de manera que ni bien es ave ni bestia. Plinio tiene por mentira y falsedad esto de los grifos, aunque hay muchos cuentos de ellos, y tambien hay en muchas partes de estas tierras otros señores, que tienen por armas en sus escudos este grifo que va volando con un siervo en las uñas asido con ellas â venados y otros animales que comen, y aun en España tambien los pintan en algunas armas, y así afirman los naturales que los habia en algun tiempo, y se han extinguido.

CAPITULO 96.

Casa de aves para pluma.

Tiene el rey Moteuhsoma otra casa (103) de por sí de muchos y buenos aposentos, y en unos gentiles corredores levantados sóbre pilares de jaspe todos de una pieza, que caen à una muy grande huerta. En esta hay diez estanques ò mas, unos de agua salada para las aves de mar, y otros de dulce para las aves de rios y lagunas, y estos estàn con multitud de pescadillos de que se sustentan las aves de volateria y de otras que no lo son, y siempre que es menester se vacian y tornan â henchir de agua limpia por la limpieza de la plumeria.

---

[103] *Este palacio estaba donde hoy està S. Francisco, en cuya huerta todavia se conserva un árbol que cuadraba en el centro del jardin segun dice el padre Vetancourt. Es una especie de acevuche: mandólo cortar el año de 1821 el padre provincial Meneses, pero se le opusieron los frailes diciéndole que la constitucion de su órden prohibe cortar un árbol sin la audiencia del discretorio: éste tambien se opuso pero ya no habia remedio, pues se habia comenzado á talar por la parte superior: con tal motivo tomaron la providencia de enjertarlo con olivo, prendiò y está muy frondoso.*

Andan en ellos tantas aves de mil suertes que admira la gente, que ni caben dentro ni fuera, y á veces andan dentro y fuera, y de tan diversas maneras de plumas, colores y hechuras, que admiraban á los españoles mirándolas, y aun las mas de ellas no las conocian, ni habian visto hasta entonces. A cada suerte de aves daban el cebo y pasto, conque se mantenian en el campo: si querian yerbas se las daban, si grano dàbanles maiz ó *centli*, frijoles, habas y otras simientes: si pescado, peces: si eran otras aves diferentes, en la laguna tenian pesca y otras cosas de agua, y el ordinario gasto de peces de cada dia era diez arrobas que sacaban y pescaban en las lagunas de México, y aun á algunas daban moscos y otras sabandijas, que era su comida. Habia para servicio de estas aves trescientas personas, que tenian cuidado de ellas: unas limpiaban los estanques, otras pescaban, otros les daban de comer; unos son para espulgarlas, otros para guardar los huevos, otros para echarlas cuando encloquecen, otros las curan en enfermando, y otros las pelan, que esto era lo principal para la pluma de que hacen ricas mantas, tapices, rodelas, plumages, mosqueadores y otras muchas cosas con oro y plata, obra à la verdad perfectísima.

CAPITULO 97.

Casa de aves para caza.

Tiene otra casa con muy cumplidos cuartos y aposentos que llaman casas de aves, no porque hay en ella mas que en la otra, sino porque las hay mayores como anzares pardas, no tan grandes como las de España y blancas, y muchísimas garzas de las pardas, y anzarones, y cornejas, muchísimos papagayos, grullas y guacamayas, y otro género de pajarotes, que dicen ser faisanes del monte, que cierto se espantaba la gente española de ver tantas diferencias de pàjaros, y mas de ver la grandeza de muchas jaulas de madera en donde tenia mil suertes de animales brabos enjaulados que el gran señor mandaba los viesen, y todo porque sabia que sus antepasados las tenian. Hay en estas casas muchas salas altas en que están hombres, mugeres y niños blancos de su nacimiento, y por todo su cuerpo tienen pelo que pocas veces nacen así, y aquellos los tienen como por milagro. Habia tambien enanos, corcobados, quebrados, contrahechos y monstruos en gran cantidad, que los tenia Moteuhsoma por pasatiempo y se servia de ellos en su recámara, y afirman que à estos tales los quebraban y enjibaban desde niños como por grandeza del rey, y cada manera de estos hombrecillos estaban de por sì en su sala y cuarto. Habia en las salas bajas muchos cuartos ó jaulas de vigas recias, en unas estaban leones, en otras tigres grandes, en otras onzas, en otras lobos, y en fin no habia fiera ni animal de cuatro pies que

allí no estubiera, y todo por grandeza y por haberlos tenido sus antepasados como llevo dicho. Dábanles de comer á estos animales, venados, gallipabos, perros y cosas de caza, y no tan solamente tenian esta, que muchas veces los reyes cuando hacian alguna justicia, ó alguno que era adúltero á su rey ó traidor, le entregaban á estos animales, á que los despedazasen vivo, (que cierto era grande inhumanidad y crueldad) pero al fin ley de idòlatras. Habia asimismo en otras piezas en grandes tinajas, cántaros y semejantes vasijas con agua ó con tierra, grandes culebras como el muslo, vìboras, cocodrillos que llaman caimanes ó lagartos de agua, lagartos de esotros, (iguanas) lagartijas y otras tales sabandijas, y serpientes de tierra y agua bravas ponzoñosas, que espantaban con solo la vista. Habia tambien en otro cuarto en el patio en jaulas de palos rollizos, toda suerte y ralea de aves de rapiña: alcotanes, gavilanes, milanos, buitres, azores, nueve ó diez maneras de alcones, y muchos gèneros de águilas, entre las cuales habia cincuenta mayores que las nuestras, las que de un pasto se come una de ellas un gallipabo de la tierra, que son mayores que los pabones de España: de cada ralea habia muchas y estaban por su cabo, y tenia de racion para cada dia quinientos gallipabos, y los trescientos hombres dichos sin los cazadores que eran infinitos, y así habia otras muchas maneras de aves que los españoles no conocieron. Pero decíanles ser todas muy buenas para caza, y así lo mostraban ellas en el semblante, talle, uñas y presa que tenian. Daban à las culebras y à sus compañeras por sustento de ellas la sangre de personas muertas en sacrificio que chupasen y lamiesen, y aun como algunos cuentan les echaban de la carne que muy gentilmente la comen á unos lagartos. Los españoles no vieron esto, pero si vieron el suelo cuajado de sangre como un matadero que hedia terriblemente, y que temblaba si metian un palo. Era mucho de ver el bullicio de hombres que entraban y salian en esta casa, y que andaban curando de las aves, animales y serpientes, y los españoles se holgaban de mirar tanta diversidad de ellas, tanta braveza de bestias fieras, y el enconamiento de las ponzoñas de serpientes; pero no podian oir de buena gana los espantosos silvos de las culebras, los temerosos bramidos de los leones, los ahullidos tristes del lobo, ni los gemidos de las onzas y tigres, ni los de los otros animales que daban en teniendo hambre, ó acordándose de que estaban acorralados y no libres para ejecutar su saña; y certísimamente era de noche un traslado del infierno y morada del diablo: así debia ser ello, porque en una sala de ciento y cincuenta pies de largo y cincuenta de ancho, estaba una como capilla (104) chapada de oro y plata, de gruesas planchas con muchísima

---

[104] *Tesoro de Moteuhsoma, en cuya averiguacion fuè atormentado el rey Quauhtimotzin.*

cantidad de perlas y piedras agatas, cornelinas, esmeraldas, rubíes, topacios y otras suertes de piedras preciosas: estaba toda ella adornada y guarnecida, y es que en ella entraba el rey Moteuhsoma à orar y hacer sus ritos con el demonio, y estos las hacia siempre de noche. Tenia casa para solamente graneros como troxes, y donde poner la plumeria rica y mantas de las rentas y tributos que venian de todas las provincias sujetas à su corona, que cierto era cosa estraña ver tantas cosas ricas como el rey tenia, y como eran estas cosas de la tesoreria, sobre las puertas tenian por armas ó señal un conejo; aquí moraban los mayordomos, tesoreros, contadores, receptores y todos los que tenian cargos y oficios reales de las haciendas del monarca, y no habia casa de estas del rey donde no hubiese capillas y oratorios del demonio, en que adoraban por amor de lo que allí estaba; así es que estas cosas estaban guardadas de estos animales bravos, y eran grandes y de mucha gente.

CAPITULO 98.

Casas de armas.

Tenia asímismo el rey Moteuhsoma otras algunas casas de todo género de armas y escudos, y encima de sus portadas por blasones figurados en piedras, un arco y dos aljabas con sus flechas por cada puerta de toda suerte de armas que ellos usan; y así habia infinidad de ellas principalmente arcos, flechas, hondas, lanzas medianas de á braza y media de largo, y con mojarras de navajas ó pedernales, y lanzones mas pequeños, dardos de cañas macizas que se dan en montes, y estas con unas espigas arponadas, de encino y agusadas como si fueran de acero, y de otra madera de capulin y porras de la misma madera, no como las nuestras, sino de á vara de largo y ancha de tres ó cuatro dedos, dardos y espadas, broqueles y rodelas mas galanas que fuertes: cascos, grebas y braceletes, pero no en tanta abundancia, de palo dorado y cubierto de cuero. El palo de que hacen estas armas es muy recio, tuéstanlo, y á las puntas hincan pedernal ó huesos de pece liza que es enconoso, y de otros huesos que como se quedan en la herida la hacen casi incurable y enconan; las espadas son de palo con agudos pedernales inferidos en él y encolados: el engrudo es de cierta raiz que llaman *zocótl* y de *teuxalli* que es una arena recia, y como de venas de diamantes que mezclan y amazan con sangre de murciélagos, y no se que otras aves, el cual pega, traba y dura por extremo, y tanto que dando grandes golpes no se deshace. De esto mismo hacen punzones que barrenan cualquier madera y piedra aunque sea un diamante, y las espadas cortan lanzas y un pescuezo de caballo á cercen, y aun entran en el hierro y mellan que parece imposible.

En la ciudad nadie trae armas, solamente las llevan á la guerra, á la caza, ó á la guardia.

CAPITULO 99.

Jardines de Moteuhsoma.

Tiene tambien sin las dichas casas, otras muchas de placer con muy buenos jardines de solas yerbas medicinales y olorosas, de flores, de rosas y de árboles de grandìsimos olores, de varias maneras que son muchísimos. (105) Era para alabar al criador tanta diversidad, tanta frescura y olores, el artificio de ellos y delicadeza conque están hechos mil personages de hojas y flores. No consentia Moteuhsoma que en estos vergeles hubiese hortaliza ni fruta, diciendo que no era de reyes tener grangerìas ni provechos en lugares de sus deleites; que las huertas eran para esclavos ò mercaderes, aunque con todo esto tenia huertos con frutales pero lejos, y donde poquitas veces iba. Tenia asímismo fuera de México casa en bosques de gran circuito y cercados de agua, dentro de los cuales habia fuentes, rios, albercas con pezes, conejeras, vivares, riscos y peñoles, en que andaban ciervos, corzos, liebres, zorras, lobos y otros semejantes animales para caza, en que mucho y á menudo se ejercitaban los señores mexicanos; tantas y tales eran las casas de Moteuhsomatzin en que pocos reyes se le igualaban.

CAPITULO 100.

Córte y guardia de Moteuhsoma.

Venian cada dia seiscientos señores y caballeros á hacer guardia à Moteuhsoma, y cada uno traìa tres ó cuatro criados con armas, y alguno veinte ó mas segun era y lo que tenia, y así eran tres mil hombres, y aun dicen que muchos mas los que estaban en palacio guardando al rey. Todos comian allí de lo que sobraba del plato segun ya dije ó recibian sus raciones; los criados ni subian arriba, ni se iban hasta la noche despues de haber senado: eran tantos los de la guardia, que aunque eran grandes los patios, plazas y calles, lo enchian todo. Pudo ser que entonces por causa de los españoles pusiesen tanta guardia, (106) è hiciesen aquella apariencia y magestad, y que la ordinaria fuese menos; aunque á la verdad es certísimo que todos los señores que estaban bajo del imperio mexicano, que co-

---

[105] *Un jardin tenia en* Tacubaya *lugar que llamaban* Atlacuhuayan, *y esta palabra hoy está corrompida.*

[106] *¿Y de qué sirvió toda ella, si con unos cuantos atrevidos españoles fué arrestado en su mismo palacio?*

mo dicen son treinta de á cien mil vasallos, y tres mil señores de lugares, y muchos vasallos residian en México por obligacion y reconocimiento en la córte de Moteuhsoma cierto tiempo del año, y cuando iban fuera à sus tierras y señoríos era con su licencia y voluntad, y dejaba algun hijo ó hermano por seguridad, ó porque no se alzasen: à esta causa tenian todos casas en la ciudad de Mèxico *Tenuchtitlan;* tanto fué el estado y casa de Moteuhsoma, su còrte tan grande, tan generosa y tan noble.

CAPITULO 101.

De los pechos ó contribuciones que todos pagaban al rey de Mèxico.

No hay quien no peche algo al señor de Mèxico en todos sus reinos y señoríos, porque los señores y nobles pechan con tributo personal, los labradores que llaman *macebaltzin* con persona y bienes, y esto en dos maneras, ó son renteros ó herederos, y los que tienen heredades propias pagan por año uno de tres que cojen ó crian, así como eran perros, gallinas y aves de plumas, conejos, oro y plata, piedras preciosas, sal, cera y miel, mantas y ricos plumages de los vasallos que eran de ácia la parte del sur de tierras estrañas, y muchas cargas de algodon y cacao, y mazorcas de maiz ó *centli* de lo muy bueno y muchas: axi, camatli, habas, tomates, frijoles, y de todas frutas, hortaliza y semillas, de que principalmente se sustentan; los renteros pagan por meses ò por años lo qne se obligan, y porque es mucho los llaman *esclavos*, que aun cuando comen huevos les parece que el rey les hace merced; oí decir que les tazaban lo que habian de comer y lo demas les tomaban, por esta causa se visten malìsimamente: en fin no alcanzan ni tienen mas de una olla para cocer yerbas, una piedra ò un metlapilli para moler su maiz, y una estéra para dormir; no tan solamente daban este pecho los renteros y los herederos, pero aun servian con sus personas todas las veces que el rey queria: aunque no fuera en tiempo de guerras acudian forzosamente al llamado de sus capitanes, toda vez que se les hacia. Era tanto el señorío que los reyes de México tenian sobre ellos, que callaban aunque les tomasen las hijas para lo que quisiesen, y los hijos; por esto dicen algunos que de tres hijos que cada labrador y no labrador tenia, daba uno para sacrificar, lo cual es falso, puesto que si así fuera no parára hombre en la tierra, ni estubiera tan poblada como estaba: y porque los señores no comian hombres sino de los sacrificados, y estos por maravilla eran personas libres, sino esclavos y presos en las guerras. Crueles y carniceros eran y mataban entre año muchos hombres, mugeres y algunos niños, pero no tantos como dicen; y los que eran despues en otra parte lo

contaremos por dias y cabezas. Todas estas rentas traían á la córte de México à cuestas los que no podian en barcas ó canoas, à lo menos las que menester eran para mantener la casa y palacio del rey Moteuhsoma: las demas gastábanse con sus soldados, ó trocábanse á oro, plata, piedras preciosas, joyas, mantas y otras cosas que los reyes les tomaban y guardaban en sus recámaras y tesoros. En México habia grandes troxes y graneros, y como ya dije casas en que cerrar el pan y un mayordomo mayor, con otros menores que lo recibian y gastaban por concierto y cuenta en los libros de pintura, y en cada pueblo estaba su recojedor que eran como alguaciles, y traìan varas y ventalles en las manos, en señal de que eran cobradores de tributos, los cuales acudian y daban cuenta con paga de la recolta, y gente por padron que tenian del lugar ó provincia de su partido á los mexicanos, y si erraban ò engañaban morian por ello, y aun penaban á los de su linage como parientes qne eran de un traidor al rey. A los labradores cuando no pagaban los prendian, y si estaban pobres ó por enfermedades no lo habìan hecho los dejaban hasta que sanaban; si por holgazanes los apremiaban, y si no pagaban y cumplian á ciertos plazos del año que les señalaban, tomaban á los unos y á los otros por esclavos y vendíanlos por la deuda ó tributo. Tambien tenia muchas provincias que le tributabān cierta cantidad, y reconocian en algunas cosas de mayoría, pero esto mas era honra que provecho; de suerte pues, que por esta via tenia Moteuhsoma y aun le sobraba para mantener su casa y gente de güerra, y para tener tanta riqueza y aparato, tanta córte y servicio, y de todo esto no gastaba nada en labrar cuantas cosas queria, porque de muchos tiempos atrás estaban diputados muchos pueblos allí cerca, que no pechan ni contribuyen en otras cosas mas de en hacerle casas, repararlas y tenerlas siempre en pie á costa suya propia, que ponian su trabajo, pagaban los oficiales y traían à cuestas ó arrastrando el canto, la cal, la madera, agüa y piedras labradas, y todos los otros materiales necesarios á las obras; y ni mas, ni menos proveìan muy abastecidamente de cuanta leña se quemaba en las cocinas, cámaras y braceros de palacio, que eran muchos y habian de menester, á lo que cuentan quinientas cargas de tamemes que son mil arrobas, y muchos dias de invierno aunque no es muy recio, muchas mas. Para los braceros y chimenéas del rey traían cortezas de unos grandes árboles que llaman abetos, y cortezas de encina ó roble, que hay infinidad de ellos en los montes, y es de mejor fuego y el humo es oloroso, y à esta causa se aprovechaban de ella para los señores. Tenia el rey Moteuhsoma cien ciudades grandes populosas con sus provincias, de las cuales llevaba las rentas, tributos, parìas y vasallage que dije, y donde tenia fuerzas, guarniciones y tesoros del servicio y pechos á que eran obligados; estendíase su señorío y mando de

la mar del norte ácia la del sur y parte del oriente, y del dicho de la parte del norte era señorìo del reino de Tezcoco, y este se estendia hasta Panuco. En fin era mas de doscientas leguas por la tierra adentro; bien es verdad que habia algunas provincias, y pueblos grandes, como eran *Tlaxcallan* que era de por sí, y el reino de Michóacan que tambien es grande y de por sí, Panuco y Tecóantepec que eran sus enemigos y no le pagaban tributo, pecho, ni servicio por ser reyes absolutos; mas valìale mucho el rescate y trueque que habia con ellos cuando queria. Habia asìmismo otros muchos grandes señores y reyes, principalmente el de Tezcoco que fué larga su monarquia, y la de Tlacópan otro señor poderoso, y á estos dos señores que no le debian nada á México, ni en ningun tiempo fueron sujetos, sino la obediencia y homenage que tenian entre sí por ser de su mismo linage los reyes, y porque casaban sus hijos con sus hijas, estaban emparentados y siempre fueron grandes amigos.

CAPITULO 102.

De México Tenuchtitlan.

Era México cuando Cortés entró, pueblo de sesenta mil casas: las del rey, de los señores y cortesanos, eran grandes y buenas, y las de los otros chicas y ruines, sin puertas, sin ventanas; mas por pequeñas que son, pocas veces dejan de tener dos, tres y aun diez moradores, y así hay en ella infinita gente. Esta ciudad está fundada sobre agua, y es ni mas ni menos que *Venecia:* todo el cuerpo de la ciudad està rodeada de agua, y tiene tres maneras de calles ó calzadas anchìsimas y hermosas, y anchas acequias que atraviesan la ciudad; las unas son de agua sola con muchas puentes, las otras de sola tierra, y las otras de tierra y agua; digo la mitad de tierra por donde andan los hombres á pie, y la mitad de agua por donde andan los barcos. Las calles de agua de suyo son limpias, las de tierra las barren á menudo: casi todas las casas tienen dos puertas, una sobre la calzada, y otra sobre el agua por donde se mandan con barcas, y aunque està sobre agua no se aprovecha de ella para beber, sino que traen una fuente desde Chapóltepec que està á menos de una legua de allí de una serrezuela al pie del cual están dos estatuas de bulto, (107) en-

---

[107] *La alberca y caños de Chapóltepec la hizo el rey Netzahualcoyótl de Tezcoco en tiempo del rey Iztcôhuatl de México, pues se le concedió este sitio para lugar de recreacion. La cañeria actual que llaman de Belén y Salto del Agua está fundada sobre la antigua. Otro aqueducto casí igual à éste he visto á la salida del pueblo de S. Juan de los Llanos caminando para* Ixtacamaxtitlan, *las ánimas de los arcos son allí de madera.*

talladas en la peña con sus rodélas y lanzas de Moteuhsoma y Axayacatl su padre. Traènla por dos caños tan gordos como un buey cada uno, y cuando está el uno sucio, échanla por el otro hasta que se ensucia: de esta fuente se bastece la ciudad, y se proveen los estanques y fuentes que hay en muchas casas, y en canoas van vendiendo de aquella agua de que pagan ciertos derechos. Está la ciudad repartida en dos barrios, al uno llaman *Tlaltelolco* que quiere decir *isleta*, y al otro *Mèxico*, donde mora Moteuhsoma que quiere decir manadero, y así es el mas principal: por ser mayor barrio y morar en él los reyes, se quedó la ciudad con este nombre, aunque su propio y antiguo nombre es *Tenuchtitlan*, que significa fruta de *piedra* que està compuesto de *tetl*, que es piedra *nuchtli*, que es la fruta que en Cuba hay que llaman tunas, el árbol ó mas propiamente cardo que lleva esta fruta: *nuchtli* se llama entre los indios de Culhúa mexicanos *nopàl*, el cual es casi todo hojas algo redondas, de un palmo anchas, un pie largas, un dedo gordas y dos, ó mas ó menos segun donde nacen, tienen muchas espinas dañosas y enconosas; el color de la hoja es verde, el de la espina pardo; plántase y va creciendo de una hoja en otra, y engordando tanto, que por el pie viene á ser como árbol, y no solamente produce una hoja á otra por la punta, mas echa tambien otras por los lados; (108) pero puesto que en España los hay no hay que decir. En algunas partes como de los *teochichimecas* donde es tierra estèril y hay falta de aguas, beben el zumo de estas hojas de nopal: la fruta *nuchtli* es á manera de higos ó brevas que así tienen los granillos, y el ollejo delgado, pero son mas largos y colorados como nispolas, es de muchos colores, y hay un *nuchtli* verde por fuera que dentro es encarnada y sabe bien: hay nuchtli que es amarilla, otra que es blanca, y otra que llaman picadilla por la mezcla de colores; buenas son las picadillas y mejores las amarillas, pero las perfectas y sabrozas son las blancas, (109) de las cuales à su tiempo hay muchas y duran mucho, (110) unas saben á peras, otras á ubas, son muy frescas, y así las comen en verano, por camino y con calor los españoles que se dan mas por ellas que los indios. Cuando es-

---

[108] *En Oaxaca hay gran diversidad de nopales, el mejor para la grana es el angosto que allí llaman plantilla: el gordo y ancho abunda en la costa de aquel estado: trózanlo, y colgadas y cubiertas las pencas en largas calles con petates que forman arcos, conservan allí la grana madre para que se implante en nidos de* Paztle *en el mes de septiembre, y esta es la primera cosecha que llaman de zacatillo la mas gorda y mejor.* Cactus opuntia.

[109] *Llamadas de* Alfaxayucan.

[110] *Comienzan á mediados de junio hasta principios de octubre. es fruta de gusto celestial.*

ta es mal cultivada es mejor, y asì ninguno sino es muy pobre, come de la que llaman montecinas ò magrillas. Hay tambien otra suerte de *nuchtli*, que es colorada, la cual no es apacible aunque gustosa: si algunos las comen es porque vienen temprano y las primeras, de todas las tunas. No las dejan de comer por ser malas ni desabridas, sino porque tiñen mucho los dedos, y labios, y los vestidos, y es muy mala de quitar las manchas, y sin esto porque tiñen la orina en tanta manera que parece purga sangre, y asì muchos españoles nuevos en la tierra han desmayado de comer de estos higos colorados, pensando que con la orina se les iba toda la sangre del cuerpo, conque hacian reir á los compañeros, y asìmismo han picado à muchos médicos recien llegados de España viendo las orinas de quien habia comido esta fruta colorada; porque engañados por el color y no sabiendo el secreto, daban remedios para restrañar la sangre del hombre sano, à gran riza de los oyentes y sabidores de la burla. De aquella fruta *nuchtli* y de *tetl* que es piedra se compone el nombre de *Tenuchtitlan*, y cuando se comenzó á poblar fué cerca de una piedra que estaba dentro de la laguna, de la cual nacia un nopal muy grande, y por eso tiene México por armas y divisa un pie de nopal nacido entre una piedra que es muy conforme al nombre. Tambien dicen algunos que tubo esta ciudad nombre de su primer fundador que fué *Tenuch*, hijo segundo de *Iztacmixcòatl*, cuyos hijos y descendientes poblaron como despues diré esta tierra de Anáhuac, que ahora se dice *Nueva España*. Tampoco falta quien piense que se dijo de la grana que llaman *nuchiztli*, la cual sale del mismo cardon nopal y fruta *nuchtli* de que toma el nombre: los Españoles le llaman *carmecí* por ser color muy subido, y es de mucho precio; como quiera pues que ello fuese es cierto que el lugar y sitio se llama *Tenuchtitlan*, y el natural y vecino *Tenuchca México*. Segun ya dije arriba no es toda la ciudad sino la media y un barrio; aunque bien suelen decir los indios *México Tenuchtitlan* todo junto, y creo que lo intitulan asì en las provincias reales. Quiere México decir manadero ó fuente segun la propiedad del vocablo y lengua, y así dicen que hay al rededor de è muchas fuentecillas y pozos de agua, de donde le nombraron los que primero poblaron allì. Tambien afirman otros que se llama Mèxico de los primeros fundadores que se dijeron mexitì, que aun ahora se nombran *Mexica* los de aquel barrio y poblacion, los cuales *mexíti* tomaron nombre de su principal Dios é ídolo dicho *Mexitli* que es el mismo que Huitzilopochtli. Antes que se poblase este barrio México, estaba ya poblado el de *Tlaltelolco*, que por comenzarlo en una parte alta y enjuta de la laguna le llamaron asì, que quiere decir *isleta*, y viene de *tlatelli* que es isla. Está México *Tenuchtitlan* todo cercado de agua dulce: como está en la laguna no tiene mas de tres en-

tradas por tres calzadas, la una viene de poniente trecho de media legua, la otra del norte por espacio de una legua, ácia levante no hay calzada sino barcas para entrar; al medio dia está la otra calzada dos leguas largas, por la cual entraron Cortés y sus compañeros segun ya dije. La laguna en que está Mèxico asentada aunque parece toda una, son dos y muy diferentes una de otra, porque la una es de agua salitral, amarga, pestífera y que no consiente ninguna suerte de peces, y la otra de agua dulce y buena, y que cria peces aunque pequeños. La salada crece y mengua, mas segun el aire que corre, corre ella: la dulce está mas alta, y así cae la agua buena en la mala, y no al revés como algunos pensaron por seis ó siete hoyos que tiene la calzada que las ataja por medio, sobre las cuales hay puentes de madera muy gentiles. Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada y ocho ó diez de largo, y mas de quince de ruedo; otro tanto tiene la dulce, y así mojarà toda la laguna mas de treinta leguas, y tiene dentro y à la orilla mas de cincuenta pueblos, muchos de ellos de á cinco mil casas, algunos de á diez mil, y pueblo que es Tezcoco tan grande como Mèxico. La agua que se recoge en esto hondo que llaman laguna, viene de una corona de sierras que están à la vista de la ciudad y á la redonda de la laguna, la cual pára en tierra salitral y por eso es salada, que el suelo ó sitio lo causa y no otra cosa como piensan muchos: hácese en ella mucha sal de que hay gran trato: andan en estas lagunas doscientos mil barquillos que los naturales llaman Acallis (111) que quiere decir casas de agua porque *atl* es agua, y *calli* casa de que està el vocablo compuesto. Los españoles les dicen *canóas* avezados á la lengua de Cuba y Santo Domingo: son á manera de artesas, y de una pieza hechas grandes y chicas segun el tronco del árbol; antes me acorto que alargo en el número de estas acallis segun lo que otros dicen que en solo México hay ordinariamente cincuenta mil de ellas para acarrear bastimentos y portear gente, y asi las calles están cubiertas de ellas, y muy gran trecho al rededor de la ciudad especialmente en dia de mercado.

CAPITULO 103.

De los mercados de México.

Tianguiztli llaman al mercado: cada barrio y parroquia tiene su plaza para contratar el mercado; mas Mèxico y Tlaltelolco que son los mayores las tienen grandísimas, especial lo es una de ellas donde se hace mercado los mas dias de la semana; pero de cinco en cinco dias es lo ordinario, y creo que

[111] *Hoy chalupas.*

la órden y costumbre de todo el reino y tierras de Moteuhsoma. La plaza es ancha, larga, cercada de portales, (112) y tal en fin, que caben en ella sesenta mil, y aun cien mil personas que andan vendiendo y comprando, porque como es la cabeza de toda la tierra acuden allí de toda la comarca, y aun de lejos tierras y de todos los pueblos de la laguna, à cuya causa hay siempre tantos barcos ó canoas, y tantas personas como digo y aun mas. Cada oficio y mercaduria tiene su lugar señalado que nadie se lo puede quitar ni ocupar, que no es poca policía, y porque tantas gentes y mercadurias no caben en la plaza grande, repártenla por las calles mas cerca, principalmente las cosas engorrosas ó gruesas, y de embarazo, como son piedra, madera, cal, ladrillos, adoves y toda cosa para edificios tosca y labrada, estéras finas, groseras y de muchas maneras, carbon, leña y hornija, loza y toda suerte de barro pintado, vidriado y muy lindo, de que hacen todo género de basijas desde tinajas hasta saleros; cueros de venados crudos y curtidos con su pelo y sin él y de muchas colores teñidos para zapatos, broquéles, rodélas, cueras ó forros de armas de pelo, y con esto teñian cueros de otros animales y aves, con su pluma adovados y llenos de yerba, unas grandes, otras chicas que era cosa para mirar por las colores y estrañeza. La mas rica mercaderia es sal y mantas de algodon blancas, negras, azules y de todos colores, unas grandes y otras pequeñas, unas para cama, otras para capa, otras para colgar, para bragas, camisas, tocas, manteles, pañizuelos y otras muchas cosas. Tambien hay mantas de hojas de *metl* que se dicen *nequen*, y de palma y pelos de conejos que son buenas, preciadas y calientes, pero mejores son las de pluma: venden hilado de pelos de conejo y telas de algodon, hilaza y madejas blancas y teñidas de todos colores. La cosa mas de ver es la volateria que viene al mercado, que ademas de que de estas aves comen la carne, visten la pluma y cazan á otras con ellas; son tantas que no tienen número, y de tantas raléas y colores, que no se puede explicar, mansas, bravas, de rapiña, de aire, de agua, de tierra. Lo mas lindo de la plaza son las *obras de oro y pluma* de que contrahacen cualquier cosa y color, y son los indios tan ingeniosos oficiales de esto, que hacen de pluma una mariposa, un animal, un árbol, una rosa: las flores, las yerbas y peñas tan al proprio, que parece lo mismo que si estubiera vivo ó natural, y acontéceles no comer en todo un dia, poniendo, quitando y asentando la pluma, y mirando á una parte y otra, al sol, á la sombra y á la vislumbre, por ver si

---

[112] *En el nuevo muséo se conserva un pedazo de mapa de papel de maguey que he visto en la secretaría del virey, con una exacta descripcion de la plaza antigua de México y distincion de sus calles y mercaderias que en ellas se vendian.*

dice mejor á pelo, contrapelo ò al través de la haz ó del embés, y en fin no le dejan de las manos hasta ponerla en toda perfeccion ¡tanto sufrimiento pocas naciones le tienen! mayormente donde hay cólera como en la nuestra. (113) El oficio mas primoroso y artificioso es el de platero, y así sacan al mercado cosas bien labradas con piedras, y fundidas en fuego; un plato ochavado, el un cuarto de oro y el otro de plata, *no soldado sino fundido*, y en la fundicion pegado: hacen una calderita que sacan con su aza, como acá una campana pero suelta; un pece con una escama de plata y otro de oro (114) aunque tenga muchas, y vacian un papagallo que se le ande la lengua, que se le menee á la cabeza, y las alas muy al natural: funden una mona que juegue pies y cabeza, y tenga en las manos un hueso que parece que hila, ó una manzana que parezca que come; esto tuvieron á mucho los españoles, y los plateros de España no alcanzan el primor. Esmaltan asímismo, engastan y labran esmeraldas, turquesas y otras piedras, y ahujeran perlas, pero no tan bien como en España. Formando el mercado hay en él mucha plumeria que vale mucho oro y plata, cobre, plomo, laton y estaño, aunque de los tres metales postreros es poco; piedras y perlas muchas, de mil maneras de conchas y caracoles pequeños y grandes, huesos, chinas, esponjas y otras menudencias, y cierto que son muchas y muy diferentes y para reir las bujerias, los melindres y dijes de estos indios de México, y hay que admirar en las yerbas, raices, hojas y simientes que se venden, asì para comida, como para medicina, que los hombres, mugeres y niños tienen mucho conocimiento de las yerbas, porque con la pobreza y necesidad las buscan para comer y sanan de sus dolencias, que poco gastan en médicos aunque los hay, y muchos boticarios que sacan á la plaza unguentos, jaraves, aguas y otras cosillas de enfermos, y casi todos sus males curan con yerbas, *que aun has-*

---

[113] *En el dia no nos ha quedado mas mosaico de pluma que en Patzquaro provincia de Michoacan.*

[114] *Parecerà fabuloso al lector este prodigio en el arte de plateria à vista del estado de estupidéz en que estàn los indios; pero sobre ser este un mal principio para juzgar de la sabiduria de una nacion, pues nadie juzgarà del valor de los antiguos romanos cotejando los presentes con los de la época de Julio César, tenemos una causa segura y cierta, y es que en el año de* 1530 *á lo que me acuerdo, à pedimento del procurador de la ciudad de México, se prohibió con pena de perdimiento de bienes, el que en el reino se trabajára* oro y plata *ni aun tejuelos....* *Son sus palabras cuyo acuerdo he leido yo. Cuando falta premio y emulacion en las artes se atrazan, ¿qué será cuando se persiguen? Entonces se destruyen. Apenas se hace creible que cupiese tal delirio en hombres racionales.*

ta para matar los piojos la tienen propia y conocida. Las cosas que para comer tienen no se pueden contar; pocas cosas vivas dejan de comer: culebras sin colas ni cabezas, perrillos que no gañen castrados y cevados, topos, lirones, ratones, lombrices, piojos, y aun tierra, porque con redes de hilo de malla muy menuda, barren en cierto tiempo del año una cosa molida que se cria sobre el agua de las lagunas de México y se cuaja, que no es yerba ni tierra, sino como cieno, y hay de ello mucho, y en ollas como quien hace sal lo vacian, y allì se cuaja y saca: hácenlo tortas como ladrillos, y no solo las venden en el mercado (115) mas llévanlas á otros tambien fuera de la ciudad y lejos; comen esto como nosotros el queso, y así tiene un saborcillo de sal que con chilmolli (116) es sabroso, y dicen que á este cebo vienen tantas aves á la laguna, que muchas veces por invierno la cubren por algunas partes. Venden venados enteros y á cuartos, gamas, liebres, conejos, tuzas que son menores que no ellos, perros y otros que gañen como estos y que llaman *cuzatil;* en fin muchos animales de estos así que crian y cazan. Hay tanto del bodegon y casillas del mal cocinado, que espanta (117) donde se hunde y gasta tanta comida guisada y por guisar como habia en ellas: habia tambien carnes y pescados azados, cocidos en pan, pasteles, tortillas de huevo de diferentísimas aves: no hay número en el mucho pan cocido, y en grano y espiga que se vende juntamente con habas, frijoles y otras muchas legumbres; no se pueden contar las muchas y diferentes frutas de las nuestras que aquí se expenden en cada mercado verdes y secas; pero lo mas principal y que sirven de moneda, son unas como almendras que ellos llaman *cacavatl* (118) y los nuestros cacao, como en las islas Cuba y Hayti. No es de olvidar la mucha cantidad y diferencias que venden de colores que acá tenemos, y de otros muchos y buenos de que carecemos, y ellos hacen de hojas de rosas, flores, frutas, raices, cortezas, piedras, madera y otras cosas que no se pueden tener en la memoria. Hay miel de abejas, de *centli* que es su trigo, de metl, y otros árboles y cosas que vale mas que arrope. Hay aceite de *chian*, simiente (119) que

[115] *Acaso será lo que llaman aguauhcle, son huevos de mosquitos.*

[116] *Salza de chile. Esta significacion conserva dicha voz en la provincia de Oaxaca.*

[117] *Por ejemplo el callejon que hoy llaman de* Tabaqueros, *donde la persona mas desganada concibe allí hambre mirando comer y devorar à los indios un menudo casi crudo, medio cocido con chile espeso, y temblando como elástico.*

[118] *Cacahuates, que tostados en horno son de sabor delicado. Ya se han plantado en Europa.*

[119] *Usase de ella en agua con azucar para refrescar, y*

unos la comparan á mostaza y otros à la *zaragatona*, conque untan las pinturas porque no las dañe el agua: (120) tambien lo hacen de otras cosas: guisan con él y untan, aunque mas usan manteca saìn y cebo. Las muchas maneras de vino que hacen y venden en otra parte se diràn. No acabaria si hubiese de contar todas las cosas que tienen para vender, y los oficiales que hay en el mercado como son estuferos, barberos, cuchilleros y otros, que muchos pensaban que no los habia entre estos hombres de nueva manera. Todas estas cosas que digo, otras que no sé y muchas que callo, se venden en cada mercado de estos de México. Los que venden pagan algo del asiento al rey, ó por alcabala, ò porque los guarden de ladrones, y así andan siempre por la plaza entre la gente unos como alguaciles, y en una casa que todos los ven están doce hombres ancianos como en judicatura, librando pleitos. La venta y compra es trocando una cosa por otra: éste da un gallipabo por una medida de maiz; el otro da mantas por sal ó dineros que es cacao, y que corre por tal por toda la tierra, y de esa manera pasa la barateria. Tienen cuenta, porque por una manta ó gallina dan tantos cacaos: tienen medidas de cuerda para cosas como centli y pluma, y de barro para otras como miel y vino; si les falséan penan al falsario y quiebran las medidas. (121)

CAPITULO 104.

El templo de México.

Al templo llamaban *theucalli* que quiere decir *casa de Dios*, y està compuesto de *teutl* que es Dios, y de *calli* que es casa, vocablo harto propio si fuera el Dios verdadero. Los españoles que no saben esta lengua llaman cúes á los templos Huitzilopochtli ò Uchilobos al Dios principal. Muchos templos hay en México por sus parroquias y barrios, con torres en que hay capillas con altares donde están los idolos è imàgenes de sus dioses, las cuales sirven de enterramiento para los señores, cuyas son, que la demas de gente plebeya en el suelo se entierran, al rededor y en los patios: todos son de una hechura casi, y por tanto con decir del mayor bastarà para entenderse de los demas, y así como es general en la ciudad y en toda la tierra, así es nueva manera de templos, y creo que ni vista ni oida sino aquí. Tiene este templo su sitio cuadrado, de esquina á es-

---

su consumo en cuaresma es asombroso; pero mucho mas en semana santa.

[120] *Al aceite le mezclan bastante zumo de zàvila que es amarguísimo, y con esto las moscas é insectos mueren y no afean el colorido, es secreto de pintores.*

[121] *Aun se conserva el juzgado que llaman de la* plaza.

quina hay un tiro de ballesta, la cerca de piedra con cuatro puertas que responden á las calles principales que vienen de tierra por las tres calzadas que dije; y por otra parte de la ciudad que no tiene ninguna calzada sino muy buena calle. Enmedio de este espacio está una cepa de tierra, y era hecha y labrada de piedra macisa esquinada como el patio, ancha de un canton á otro cincuenta brazas, como sale de tierra y comienza à crecer el monton, tiene unos muy grandes relexes. (122) Cuanto mas la obra crece, tanto mas se estrecha la cepa, y asì disminuyen los relexes, de manera que parece pirámide como las de Egipto, sino que no se remataba en punta sino en llano, arriba y en cuadro de hasta ocho á diez brazas. Por la parte de àcia poniente no llevaba relexes sino gradas para subir arriba á lo alto, que cada una de ellas alza la subida un buen palmo, y eran todas ellas ciento trece ó ciento catorce gradas, que como eran muchas y altas, y de gentíl piedra bien labrada parecia muy bien, y era cosa de ver el mirar subir y bajar por allì los sacerdotes con alguna ceremonia ò con algun hombre para sacrificar. En aquello alto hay dos muy grandes altares desviado uno de otro, y tan juntos á la orilla y bordo de la pared, que no quedaba mas espacio de cuanto un hombre pudiese holgadamente andar por detras. El uno de estos altares está á la mano derecha y el otro á la izquierda; no eran mas altos que cinco palmos, y cada uno de ellos tenia sus paredes de piedras por sí, pintadas de cosas feas y monstruosas, y su capilla muy linda y bien labrada, de mazoneria, de madera, y tenia cada capilla tres sobrados, uno encima de otro, y cada cual bien alto hecho de artezones, á cuya causa se empinaba mucho el edificio sobre la pirámide, y quedaba hecha una muy grande torre y muy vistosa, que se parecia de muy lejos, y aun de ella se miraba y contemplaba muy á placer toda la ciudad y laguna con sus pueblos, que era de mejor y mas hermosa vista del mundo, y porque la viesen Cortés y los otros españoles, los subió arriba el rey Moteuhsoma cuando les mostrò el templo. Del remate de las gradas hasta los altares quedaba una placeta que hacia anchura harta para los sacerdotes, para celebrar los oficios muy holgadamente y sin embarazo. Todo el pueblo miraba y oraba ácia donde sale el sol, que por eso hacen sus templos mayores asì. En cada altar de aquellos dos habia un ídolo muy grande, y en esta torre que se hace con las capillas sobre la piràmide, habia otras cuarenta ó mas torres pequeñas, en otros *teucallis* chicos que estàn en el mismo circuito del mayor, los cuales aunque eran de la misma hechura no miran al oriente, si-

[122] Relex ó relexe *es el escape ò encerramiento en diminucion de la pared àcia arriba en los edificios y otras fàbricas. Diccionario de la lengua castellana.*

*

no á otras partes del cielo por diferenciar al templo mayor. Unos eran mayores que otros, y cada uno de diferente Dios, y entre ellos habia uno redondo dedicado al Dios del aire que llaman *Quetzalcohuatl*, porque así como el aire anda en derredor del cielo, así le hacian el templo redondo. La entrada del cual era por una puerta hecha como boca de serpiente y pintada endiabladamente: tenia los colmillos y dientes de bulto relevados, que asombraba á los que allì entraban, en especial à los cristianos que se les representaba el infierno; otros *teucalles* ó cúes habia en la ciudad, que tenian las gradas y subidas por tres partes, y algunos que tenian otros pequeños en cada esquina: todos estos templos tenian casas por sí con todo servicio, y sacerdotes aparte y particulares dioses. En cada puerta de las cuatro del patio del templo mayor, habia una sala grande con sus buenos aposentos al rededor altos y bajos; estaban todos llenos de armas, y eran casas públicas y comunes, que las fortalezas y de cada pueblo son los templos, y por eso tienen en ellos la municion y almacen. Habia otras tres salas á la par con sus azotéas encima altas y grandes, las paredes de piedras y pintadas, el *tequillo* de madera imaginaria con muchas capillas ó cámaras de muy chicas y bajas puertas, y obscuras allá dentro donde estaban infinitos ìdolos, grandes y pequeños y de muchos metales. Estaban todos bañados en sangre y negros de como los untaban y rociaban con ella cuando sacrificaban algun hombre, y aun en las paredes tenian una costra de sangre dos dedos en alto, y en los suelos un palmo: hedian pestilencialmente, y con todo eso entraban en ellas cada dia los sacerdotes y ministros del demonio, y no dejaban entrar allà sino á grandes personas, y aun habian de ofrecer algun hombre que matasen allì, para lavarse los sayones y ministros del demonio de la sangre de los sacrificados. Para regar, y para servicio de las cocinas y gallinas, habia un grande estanque de agua el cual se henchia de un caño que viene de la fuente principal que beben todos. El sitio grande y cuadrado que estaba vacio y descubierto, era corral para criar aves y jardines de yerbas, árboles olorosos, rosales y flores para los altares, tan grande y tan extraño templo como dicho es era este de la gran ciudad de Mèxico que para sus falsos dioses tenian, y que tenian engañados á estos hombres. Residian en èl continuamente cinco mil personas para el servicio de los dioses, dormian allí dentro y comian á su costa del dicho templo que era riquísimo, porque tenia muchos pueblos que le rentaban y servian para su fábrica y reparos, que eran obligados à tenerlo siempre en pie, y que de consejo sembraban, cojian, y mantenian toda esta gente de pan y frutas, carnes, pescados y cuanta leña era menester, y era necesario mucha mas que en palacio, y aun con toda esta carga y tributos vivian mas descansados, y en fin *como vasallos de los dioses*, (segun ellos decian). El rey Moteuhsoma llevó à Cor-

tés con todos los españoles á este templo para que lo viesen, y por mostrarles su religion y santidad de la cual hablaremos en otra parte muy por estenso, que es la mas extraña y cruel, que jamas se ha oido en ninguna nacion de todo el mundo.

CAPITULO 105.

De los ídolos de México.

Los dioses de México eran dos mil (à lo que dicen); pero los mas principales se llamaban *Huitzilopochtli y Tezcatlipuca*, cuyos ídolos estaban en lo mas alto del *teucalli* sobre los dos altares, que eran de piedra de una pieza y del gordo, altura y tamaño de un gigante. Estaban cubiertos de nacar y encima muchas perlas, piedras preciosas y piezas de oro engastadas con engrudo de *Zacotl* y, aves, sierpes, animales, peces y flores hechas à lo mosaico, de turquesas, esmeraldas, calcidonias, amastistas y otras pedrecicas finas que hacian gentiles labores descubriendo el nacar. Tenian por cinta sendas culebras de oro gordas, y por collares, cada uno diez corazones de hombres de oro, y sendas màscaras tambien de oro con ojos de espejo, y al colodrillo gesto de muerto, y todo esto tenia sus consideraciones y entendimiento; ambos eran hermanos, el *Tezcatlipuca* Dios de la providencia, y *Huitzilopochtli* el de la guerra que era mas adorado que todos los otros. Otro ídolo grandísimo estaba sobre la capilla de aquellos ìdolos susodichos, que segun algunos dicen es el mayor y mejor de sus dioses, y era hecho de cuantos géneros de semillas se hallan en la tierra, y que se comen y aprovechan de algo, molidas y amasadas con sangre de niños inocentes, y de niñas virgenes sacrificadas y abiertas por los pechos, para ofrecer los corazones por primicias al ídolo. Consagrábanlo con grandísima pompa y ceremonias los sacerdotes y ministros del templo: toda la ciudad y tierra se hallaba presente á la consagracion con regocijo y devocion increible, y muchas personas devotas llegaban á tocar el ídolo despues de bendecido con la mano, y á meter en la masa piedras preciosas, tejuelos de oro y otras joyas de adorno de su cuerpo; despues de esto ningun seglar podia ni aun le dejaban tocar ni entrar à su capilla, ni tampoco los religiosos, si no era *Tlamacaztli* que es *sacerdote* mayor; renovábanlo de tiempo á tiempo, y desmenuzaban el viejo, y beato el que podia alcanzar un pedazo de él para reliquia y devocion especial. Tambien bendecian entonces juntamente con el ìdolo cierta basija de agua con otras muchas ceremonias y palabras, y la guardaban al pie del altar muy religiosamente, para consagrar al rey cuando se coronaba, y para bendecir al capitan general cuando lo elegian para alguna guerra dándole á beber de ella.

CAPITULO 106.

Osario que los mexicanos tenian para memoria de la muerte de hombres sacrificados.

Fuera del templo, y enfrente de la puerta principal, aunque mas de un gran tiro de piedra, estaba un osario de cabezas de hombres presos en guerra y sacrificados á cuchillo, el cual era á manera de teatro mas largo que ancho, de cal y canto con sus gradas, en que estaban ingeridas entre piedra y piedra calaveras con los dientes hàcia fuera. (123) A la cabeza y pie del teatro habia dos torres hechas solamente de cal y cabezas, los dientes afuera que como no llevaban piedra ni otra materia, à lo menos que se viese, estaban las paredes extrañas y vistosas. En lo alto del teatro habia setenta ó mas vigas altas, apartadas unas de otras cuatro palmos ó cinco, y llenas de palos, cuantos cabian de alto à bajo, dejando cierto espacio entre palo y palo, y estos palos hacian muchas aspas por las vigas, y cada tercio de aspa ó palo tenia cinco cabezas ensartadas por las sienes: Andres de Tapia que me lo dijo (124) y Gonzalo de Umbria las contaron un dia, y hallaron *ciento treinta y seis mil calaveras en las vigas y gradas*, y las dos torres no las pudieron contar: cruel costumbre por ser de cabezas de hombres degollados en sacrificio, aunque tienen apariencia de humanidad por la memoria que pone de la muerte. Tambien habia personas diputadas para que en cayéndose una calavera pusieran otra en su lugar, y así nunca faltase aquel nùmero.

CAPITULO 107.

Prision del rey Moteuhsoma.

Los seis dias primeros que el capitan Cortés y los españoles estubieron en México, se ocuparon en mirar la ciudad y los secretos de ella, y cosas notables que tengo dichas, y otras que despues dirè. Fueron muy visitados del rey Moteuhsoma y de su còrte y caballeria y otras gentes, y muy cumplidamente proveidos como el primer dia ni mas ni menos, los indios compañeros y los caballos, pues les daban alcazer y yerba fresca que la hay en todo el año: traían grano, rosas y cuanto mas sus dueños pedian, y aun les hacian las camas de flo-

---

[123] *En la fortaleza del cerro colorado junio á Tehuacán, tambien se ha encontrado un cerro de calaveras cuidadosamente colocadas.*

[124] *El autor era coetanéo à Andrés de Tapia capitan de la conquista. Véase con detencion el prólogo del editor.*

res. Mas empero aunque eran así regalados, y se tenian por muy ufanos con estar en tan rica tierra donde podian enchir las manos, *no estaban contentos ni alegres todos*, sino que algunos estaban con miedo y muy cuidadosos, especialmente el capitan *Cortés* á quien como á caudillo y cabeza, tocaba velar y guardar sus compañeros, el cual andaba muy pensativo viendo el sitio, gente y grandeza de Mèxico, y con algunas congojas de muchos españoles que le venian con nuevas de la fortaleza y red en que estaban metidos, pareciéndoles ser imposible escapar hombre de ellos, y mas si el dia que al rey Moteuhsoma se le antojase ó se revolviese la ciudad, que con no mas de tirarles cada vecino su piedra, ò rompiendo los puentes de las calzadas, ò no dándoles de comer cosas harto faciles para los indios, si ellos la entendieran. Así pues, con el cuidado que tenia de guardar sus españoles, de remediar aquellos peligros, y atajar inconvenientes para sus deseos, acordò prender al rey Moteuhsoma, cosa por cierto de notable atrevimiento, y hacer cuatro fustas para sojuzgar la laguna y barcas, y si algo fuese ó hubiese como ya traía pensado, à lo que yo creo antes de entrar, considerando que los hombres en agua son como peces en tierra, y que sin prender al rey no tomaria el reino, y bien quisiera hacer luego las fustas que era fàcil cosa, mas por no alargar la prision que era lo principal y el toque del negocio todo, las dejò para despues, y así determinó sin dar parte á nadie prenderlo luego, y la ocasion ó achaque que para ello tuvo, fué la muerte de nueve españoles que aquel valiente señor Quauhpopoca matò, y la osadia de haber escrito al emperador *que lo prenderia*, y querer apoderarse de Mèxico y de su imperio. Tomó pues las cartas que le enviò el capitan Pedro de Hircio que contaban la culpa de Quauhpopoca en la muerte de los nueve españoles, para mostrárselas al rey Moteuhsoma; luego que las leyó y se las metió en la faltriquera, se andubo paseando un gran rato solo y cuidadoso de aquel gran hecho que emprendia, y que aun à él mismo le parecia temerario; pero era necesario para su intento. Andando así paseando, vió una pared de la sala mas blanca que las otras; llegóse à ella y conociò que estaba recien encalada y que era una puerta de poco tiempo con piedra y cal serrada. Llamó dos criados que los demas estaban durmiendo por ser media noche, é hizola abrir y entró en ella, y halló muchas càmaras, y en algunas de ellas mucha cantidad de ídolos, plumages, joyas, piedras, plata y tanto oro, *que lo espantó*, y tantas grandezas que se maravilló. Cerró la puerta lo mejor que pudo, y se fué sin tocar a cosa ninguna de todo ello por no escandalizar á Moteuhsoma, no se estorbase por ello su prision, y porque aquello en casa se estaba. Otro dia por la mañana vinieron á él ciertos españoles con muchos indios de Tlaxcállan à decirle como los de la ciudad tramaban el matarlos, y querian

quebrar los puentes de las calzadas para hacerlo mejor. Con estas nuevas, falsas ó verdaderas, (126) dejó por bastante guarda de su aposento la mitad de los españoles: puso por las encrucijadas de las calles otros muchos de ellos, y á los demas les dijo que de dos en dos, ó tres á cuatro, ò como mejor les pareciere, se fuesen á palacio muy disimuladamente, que queria hablar al rey Moteuhsoma sobre cosas que les iba las vidas. Ellos lo hicieron así, y èl se fuè derecho á Moteuhsoma con armas secretas que así iban los que las tenian, y el rey Moteuhsoma lo salió á recibir, y lo metió en una sala donde tenia su estrado: entraron con él hasta treinta españoles, y los demas quedaron en la puerta y en el patio. Saludòle el capitan Cortès segun acostumbraba, y luego comenzó á chancearse y tener placer como otras veces solia. Moteuhsoma que estaba muy descuidado sin pensar en lo que la fortuna tenia ordenado, y muy alegre y contento de aquella conversacion, dió á Cortès muchas joyas de oro y *una hija suya*, y otras hijas de señores para otros españoles, y él las tomó *por no descontentarlo*, porque le fuera afrenta à Moteuhsoma si no lo hiciera asì; mas díjole que era casado y no la podia tomar por muger, porque su ley de cristianos no permitia que nadie tuviese mas de una sola muger, sópena de infamia y señal en la frente por ello; despues de todo esto le mostró las cartas de Pedro de Hircio que llevaba, é hízoselas declarar quejándose de Quauhpopoca que habia muerto tantos españoles y del mismo que lo habia mandado, y de que los suyos publicasen que querian matar los españoles, y de romper y desbaratar la puente. Moteuhsoma se disculpó reciamente de uno y otro diciendo, que era mentira lo de sus vasallos y falsedad muy grande que aquel malo de Quauhpopoca le levantaba, y porque viese que era así, llamó luego à la hora con la señal que tenia ciertos criados suyos y mandòles que fuesen á llamar á Quauhpopoca, y dióles una piedra eomo sello real que traía al brazo, (125) y que tenia dibujada la figura de Huitzilopochtli. Los criados se partieron luego al momento, y el capitan Cortés le dijo al rey Moteuhsoma. (126) „Mi señor, conviene que vuestra alteza se vaya conmigo á mi aposento, y esté allá, hasta que los mensageros vuelvan y traigan á Quauhpopoca, y se aclare la causa de la muerte de mis españoles, que allá sereis tratado y servido, y mandareis como aquí, y no tengais pena que yo mirarè por vuestra honra y persona, como por la propia mia ó por la de mi rey, y perdóneme vuestra alteza, porque lo hago así porque no puedo hacer otra cosa, que si disimulára con vos, estos que conmigo vienen se alterarian y enojarian de mí di-

---

[125] *Creo que eran lo primero, invenciones de Cortés para colorear el atentado que meditaba, pues era astuto y precavido.*

[126] *Razonamiento de Cortés à Moteuhsoma.*

ciendo que no los amparo y defiendo: así mande vuestra alteza á los suyos que no se alboroten ni escandalicen ni rebullan; y sabed señor que cualquiera mal que nos viniere lo pagarà vuestra persona con la vida, pues está en vos ir callando y sin alborotar la gente." Cosa fué por cierto de espanto esta, y mucho se turbó el rey Moteuhsoma y dijo con toda gravedad. „*No es persona la mia para estar presa, y cuando lo quisiese yo no lo sufrirán los mios;*" Cortés replicó y él tambien, y asi estubieron ambos mas de cuatro horas sobre esto, y al cabo dijo que iria pues habia de mandar y gobernar. Mandó que le aderezasen muy bien un cuarto en el patio y casa de los españoles, y se fuè allà con Cortés: allí vinieron muchos señores y grandes, quitáronse las ropas y las pusieron sobre el brazo, y descalzos y llorando lo llevaron en unas ricas andas. Como se dijo por la ciudad que el rey iba preso à poder de los españoles, comenzóse à alborotar toda, mas él consoló á todos aquellos que le lloraban, y mandó á los otros cesar diciéndoles que ni estaba preso ni contra su voluntad, sino muy á su placer. Cortès le puso guardia española con un capitan que la quitaba y ponia cada dia, y nunca faltaban de con èl españoles que le entretenian y regocijaban, y él se holgaba mucho de aquella conversacion, y les daba siempre algo de sus tesoros. Era servido allí como en palacio de los suyos mismos, y de los españoles tambien con mucho respeto, que no discurria placer que no le diesen, ni Cortés regalo que no le hiciese, suplicándole de continuo que no tuviese pena, y dejándole librar pleitos, despachar negocios, y entender en la gobernacion de sus reinos como antes, y hablar pública y secretamente con todos cuantos queria de los suyos, que era cebo conque picasen en el anzuelo él y todos sus indios. Nunca griego ni romano, ni de otra nacion, despues que hay reyes hizo cosa semejante y hazaña mas atrevida que Fernando Cortès en prender á Moteuhsoma, rey poderosisimo, en su propia casa, en lugar fortísimo, entre infinidad de gente, no teniendo sino cuatrocientos cincuenta compañeros españoles y amigos. (127)

---

[127] *Dígase mejor; jamas hombre alguno de entre los villanos y ruines que viven en sociedad holló de una manera mas indigna y escandalosa las sacrosantas leyes de la hospitalidad y amistad. Un bandido, un agresor inicuo que se entra en México en medio de aplausos, obsequios y festines, sin el menor título legítimo conque cohonestar su agresion, corresponde de este modo y sin la menor causa á su bienhechor, que con mano generosa y* rota, *vacia sus tesoros para ponerlos en las de Cortés y de los suyos.... Esto hizo este famoso salteador, no por un efecto de valor ni de necesidad, sino por cobardia y despecho, y porque no se creía de otro modo seguro con los suyos en la córte de México. Ya lo habia vaticinado así, y ofrecido*

CAPITULO 108.

La caza y monteria de Moteuhsoma.

No solo tenia Moteuhsoma toda la libertad que digo estando asì preso en casa y poder de los españoles, mas tambien le dejaba Cortés salir siempre que queria ir à caza ó al templo, pues era hombre devotisimo y cazador, y cuando salia á cazar iba en andas á hombros de hombres valientes. Llevaba ocho ó diez españoles en guarda de la persona, y tres mil mexicanos entre sus mejores caballeros, criados y cazadores de que tenia grandìsimo nùmero, unos para montear, otros para ojear, y otros para la altaneria, (ó cazar á vuelo). Los monteros esperaban liebres, conejos, iguanas, y tiraban á venados, corzos, lobos, zorros y otros animales asì como coyotes, con arco en que son diestros y certeros, en especial si eran *Téochichimecas* que tienen pena errando el tiro de ochenta pasos abajo. Cuando mandaba cazar á ojéo era cosa de ver la gente que se juntaba para ello, y la caza y matanza que à manos, palos, redes y arcos hacian de animales mansos, bravos y espantosos, como leones, tigres y unas como onzas que semejan á cervales, gatos y muchos otros. Es cosa de ver tomar un leon, asì por ser peligrosa presa, y tener pocas armas y defensa los que lo hacen, aunque mas vale con la maña que con la fuerza, pero mucho mas lo es tomar las aves que van volando por el aire à ojéo ó á ojo, como hacen los cazadores de Moteuhsoma, los cuales tienen tal arte y destreza que toman cualquiera ave por brava y voladora que sea en el aire, y mas si el señor lo manda, segun aconteció un dia de estos, que estando con Moteuhsoma los españoles que lo guardaban en un corredor vieron un gavilan, y dijo uno de ellos ¡ó qué buen gavilan, y quien lo tuviese! Entonces llamò el rey á ciertos criados que decian ser cazadores mayores, y mandóles que siguiesen aquel gavilan y se lo trajesen, y ellos fueron y pusieron tanta diligencia y maña que se lo trajeron, y él lo dió á los españoles, cosa que sobra de crèdito, mas certificada por mu-

---

à Càrlos V. desde Veracruz en sus cartas; este procedimiento fué meditado por un corazon avezado con la ingratitud, y para quien era indiferente el agravio que el beneficio. Contémplese este hecho vergonzoso bajò tal punto de vista, y se conocerá su deformidad. No se pierda de vista una reflexion que con tal motivo hizo el padre Clavijero. ,,Cortés (dice) arresta á Moteuhsoma en el acto de darle una hija; pero éste pérfidamente se apodera de la persona de Cacamatzin *su sobrino, á la sazon que éste reunia un ejército para libertarlo.'' No es fácil calificar que accion fué mas monstruosa.*

chos por palabras y escrituras. (128) Locura fuera de un tal rey como Moteuhsoma mandar tal cosa, y necedad de los otros obedecerle si no lo pudieran ni supieran hacer, sino es que decimos que lo hizo por demostracion de grandeza y vanagloria, y los cazadores mostrasen otro gavilan bravo y jurasen ser aquel mismo que les mandó tomar, y si ello es verdad como afirman, antes lo daria yo á quien lo tomó que no al que lo mandò. El mayor pasatiempo de estas salidas era la caza de altaneria que hacian de garzas, milanos, cuerbos, picazas y otras aves recias y flojas, grandes y chicas, con águilas y avestruzes, y aves de rapiñas suyas y nuestras que volaban à las nubes, y algunas que matan liebres y lobos y como dicen ciervos; otros andaban á volateria con redes, lozas, lazos, señuelos y otros ingenios, y Moteuhsoma tiraba bien con arco y con cerbatana mejor, que era muy buen tirador y certero á pájaros. Las casas adonde iba eran de placer y los bosques que dije, y fuera de la ciudad dos leguas por lo menos; y aunque algunas veces hacia fiestas y banquetes allà á los españoles y señores caballeros que con èl iban, nunca dejaba de tornar á dormir adonde estaba el capitan Cortés, ni de dar algo á los españoles que le habian acompañado aquel dia. Como vió Cortés con cuanta franqueza y alegria hacia mercedes, díjole al rey que los españoles eran *traviesos* (129) y habian escudriñado la casa, y tomado cierto oro y otras cosas que hallaron en unas recámaras de palacio, que viese lo que mandaba hacer de ello: (era lo que él descubrió) y él dijo liberalmente: eso es de los dioses de la ciudad y no importa, mas dejad las plumas y cosas que no son de oro ni plata, y lo demas tomadlo para vos y para ellos, y si quereis mas os daré. (130)

CAPITULO 109.

Cortés comenzò à derrotar los ídolos de México.

Cuando Moteuhsoma iba al templo era las mas veces á pie arrimado á uno, ó entre dos que lo llevaban de los brazos, y un señor delante con tres varas delgadas en la mano y altas, como que mostraba ir allì la persona del rey, ó en señal de justicia y castigo; y si iba en andas tomaba una de aquellas varas en su mano en bajando de ellas, y si iba á pie la llevaba siempre como el cetro real. Era muy ceremonioso en todas sus cosas y servicio, pero lo mas substancial ya está dicho atras desde que Cortés entrò en México hasta aquí. Los

[128] *Esto aconteció donde está ahora la huerta de S. Francisco segun Betancourt.*

[129] *Equivale à curiosos y rateros.*

[130] *Esto prueba que apreciaba mas la plumeria que el oro.*

*

primeros dias que los españoles llegaron, y siempre que Moteuhsoma iba al templo, mataban hombres en el sacrificio, y porque no hiciesen tal crueldad y pecado en presencia de españoles que tenian de ir allá con él, avisó Cortés á Moteuhsoma que mandase á los sacerdotes no sacrificasen cuerpo humano, si queria que no le asolase el templo y la ciudad, y aun le previno como queria derribar los ìdolos delante de él y de todo el pueblo; mas él le dijo que no pensase en ello, que se alborotarian y tomarian armas en defensa y guarda de su antigua religion y sus dioses buenos, que les daban agua, pan, salud y claridad, y todo lo necesario. Fueron pues Cortés y los españoles con Moteuhsoma y sus señores la primera vez que despues de preso salió al templo, y él por una parte y ellos por otra, comenzaron á derrocar los ìdolos de las sillas y altares en que estaban, por las capillas y cámaras; el rey Moteuhsoma se turbó reciamente, y se azoraron los suyos muy mucho con ànimo de tomar armas y matarlos allí; empero Moteuhsoma les mandó estar quedos, y rogó á Cortés que se dejase de aquel atrevimiento: dejòlo, pues le pareció que aun no era tiempo ni tenia el aparejo necesario para salir con lo intentado, y por medio de los intérpretes les habló de este modo.

Razonamiento de Cortés sobre la idolatria.

,,Todos los hombres del mundo, soberano rey y nobles caballeros y religiosos; hora vosotros aquí, hora nosotros allá en España, hora en cualquiera otra parte del mundo que vivan, tienen un mismo principio y fin de vida, y atraen su comienzo y linage de Dios; casi en el mismo Dios todos somos hechos de una manera de cuerpo, de una igualdad de ánima y sentidos, y así todos sin duda ninguna somos hechuras, no solamente semejantes en el cuerpo y alma, mas aun tambien parientes en sangre. Pero acontece por la providència de aquel mismo Dios, que unos nazcan hermosos y otros feos; unos sean sabios y discretos, otros necios, sin entendimiento, sin juicio, è incapaces y sin virtud, por donde es justo, santo y muy conforme á razon, y à la voluntad de Dios verdadero, que los prudentes y virtuosos enseñen y doctrinen á los ignorantes, y guien á los ciegos que andan errados, y los metan en el camino de la salvacion por la senda de la verdadera religion que tenemos nosotros. Yo pues y mis compañeros, os deseamos y procuramos tanto bien y mejoria, cuanto mas es el parentesco, amistad y el ser *vuestros huéspedes*, (131) cosas que á quien quiera y

---

[131] *Eso debió tener presente para no arrestar en su palacio á quien le dió una generosísima hospitalidad. Cortés podia tomar un púlpito en cada dedo como dice Cervantes, é ir por esos mundos à predicar lindezas.*

donde quiera, nos obligan, nos fuerzan y costriñen. En tres cosas como ya sabeis consiste el hombre, y su vida en el cuerpo, alma y bienes de vuestra hacienda que es lo menos: ni queremos nada, ni hemos tomado nada sino lo que nos habeis dado. A vuestras personas, ni à las de vuestros hijos y mugeres hemos tocado ni queremos, el alma solamente buscamos para su salvacion, (132) á la cual ahora pretendemos aquí mostrar, y dar noticia entera del verdadero Dios. Ninguno que natural juicio tenga negará que hay Dios, pero por ignorancia dirá que hay muchos dioses, ó no atinará al que verdaderamente es Dios Todopoderoso; mas yo digo y confieso, que no hay otro Dios sino el nuestro de los cristianos, el cual es *uno*, eterno, sin principio, sin fin, criador y gobernador de lo criado: él solo hizo el cielo, el sol, la luna y estrellas que vosotros adorais: èl mismo crió la mar con los peces, y la tierra con los animales, aves, plantas, piedras, metales y cosas semejantes, que ciegamente vosotros teneis por dioses: él asimismo con sus propias manos ya despues de todas las cosas criadas, formó un hombre y una muger, y formado le puso el alma con un soplo, le entregó el mundo, y le mostró el paraiso, la gloria, y se mostró á sì mismo. De aquel hombre pues, y de aquella muger venimos todos como al principio dije, y así somos parientes y hechura de Dios, y aun hijos, y si queremos tornar al padre, es menester que le conozcamos, que seamos buenos, piadosos, inocentes, incorregibles, lo que no podeis vosotros ser si adorais estatuas, piedras y matais hombres, ¿hay hombre de vosotros que quisiera le matasen? no por cierto. ¿Pues por qué matais á otros tan cruelmente? ¿y pues no podeis meter alma, para qué la sacais? nadie hay de vosotros que pueda hacer ánimas ni sepa forjar cuerpos de carne y hueso, que si pudièsemos no estariamos ninguno sin hijos, y todos tendriamos cuantos quisiésemos y como los quisiésemos, y esos grandes, hermosos, buenos y virtuosos; pero como los dá este nuestro Dios del cielo que digo, dàlos como quiere y á quien quiere, que por eso es Dios poderoso, y por eso le debeis temer á adorar por tal, y porque llueve, serena y hace sol, conque la tierra produce pan, fruta, yerbas, aves y animales para vuestro mantenimiento: no os dan estas cosas, no, las duras piedras, no los maderos secos, no los frios metales, ni las menudas semillas de que vuestros mozos y esclavos hacen con sus manos sucias estas imàgenes falsas, y estatuas feas y espantosas figuras que vanamente adorais; ¡ó qué gentiles y qué donosos dioses adorais! lo que hacen manos que no comereis lo que gui-

---

[132] *Jesucristo dijo:* non quæro vestra sed vos, *y Cortès* non quæro vos sed vestra, *y ya le habian robado el tesoro de Axayacatl hallado en el cuartel por Cortés, y hecho Alvarado un robo de cacao como dice Herrera.*

san ó tocan: vosotros creis que son dioses lo que se pudre, carcome, envejece, y sentido ninguno tiene; lo que ni sana ni mata, así que no hay para que tener mas aquì estos ídolos, ni se hagan mas muertes ni oraciones delante de ellos, porque son sordos, mudos y ciegos, y si quereis conocer quien es Dios poderoso y saber donde està, alzad los ojos al cielo, y luego entendereis que está allá arriba alguna deidad que mueve el cielo, que rige el curso del sol, que gobierna la tierra, que bastece la mar, y que provee al hombre y aun à los animales, de agua y pan. A este Dios que ahora imaginais allà en vuestros corazones, á éste servid y adorad, no con muertes de hombres, ni con sangre ni sacrificios abominables como haceis, sino con sola devocion y palabras como los cristianos hacemos, y sabed que para enseñaros esto venimos acá." (133)

Con este razonamiento aplacò Cortés la ira de los sacerdotes y ciudadanos, y con haber ya derribado los ìdolos esforzadamente acabó con ellos, otorgándole Moteuhsoma que no los tornasen à poner, y que barriesen y limpiasen la sangre hedionda de las capillas, y que no sacrificasen mas hombres; tambien le consintió en que pusiese un crucifijo y una imágen de Santa Maria, en los altares de la capilla mayor (134) donde suben por las ciento y catorce gradas que dije atras. Moteuhsoma y los suyos dieron palabra de no matar á nadie en sacrificio, y de tener la cruz è imágen de nuestra Señora, si les dejaban los ídolos de sus dioses, que aun derribados no estaban en pie. Así lo hizo Cortés y cumplieron ellos lo prometido, porque nunca despues sacrificaron hombres, á lo menos en *público* ni de manera que lo supiesen los españoles; pusièronse pues cruces é imágenes de nuestra Señora y de otros santos entre los ídolos, pero quedòles un ódio y rencor mortal con aquellos por esto, que no pudieron disimular mucho tiempo; mas honra y préz ganó Cortés en esta hazaña cristiana que si los venciera en batalla.

---

[133] *Yo hè leido razonamientos de igual naturaleza en la historia de los doce pares de Francia. Si Cortés hubiera ajustado su conducta à lo que predicaba en este discurso, habria sido un genio bienhechor para los indios; pero su boca distaba mucho de su corazon, como lo acababa de mostrar arrestando á su amigo y bienhechor Moteuhsoma; no hay leccion mas enérgica y persuasiva que el ejemplo. Sin embargo yo aplaudo su ódio à la idolatría, y á una idolatría tan sanguinaria y detestable como la de los mexicanos. Zelo santo, y que supo remunerar el cielo que á nadie queda á deber ni aun la recompensa de un solo suspiro.*

[134] *La imàgen de nuestra Señora de los Remedios que hoy veneramos en su santuario.*

CAPITULO 110.

Quema del señor Quauhpopocatl y de otros caballeros.

Veinte dias andados despues que Moteuhsoma fuè preso, volvieron aquellos sus criados que habian ido por su mandado y llevado su sello, y trajeron á Quauhpopoca, un hijo suyo y otras quince principales personas que segun hallaron por pesquisa, eran culpados y participantes en consejo y muerte de los españoles. Entró Quauhpopoca en México acompañado como gran señor que era, y en unas ricas andas que traian à hombros criados y vasallos suyos, y luego que se vió y habló á Moteuhsoma, fuè entregado á Cortès con el hijo y los quince caballeros. El los apartó y examinó estando con prisiones, y confesaron que habian muerto los españoles en batalla, *no á traicion*. Preguntado Quauhpopoca si era vasallo de Moteuhsoma respondió, ¿pues hay otro señor de quien poderlo ser? Cortés le dijo, muy mayor es el rey de los españoles que vos matasteis sobre seguro y traicion, y aquí lo pagareis. Examináronse otra vez con mas rigor, y entonces todos á una voz confesaron como ellos habian muerto dos españoles, tanto por aviso é inducimiento del gran señor Moteuhsoma como por su motivo, y á los otros en la guerra que le fueron á dar en su casa y tierra, donde lícitamente les pudieron matar. Cortés por la confesion que de la culpa hicieron con su propia boca, los sentenció y condenò á quemar, y asì se quemaron públicamente en la plaza mayor delante de todo el pueblo, sin haber ningun escándalo sino todo silencio y espanto de la nueva manera de justicia que veían ejecutar en señor tan principal, y en el reino de Moteuhsoma a hombres extrangeros, y huéspedes.

EL EDITOR.

Siendo este uno de los hechos mas interesantes de la historia de la conquista de México, y que mejor da à conocer el carácter de los españoles conquistadores, me ha parecido conveniente aclararlo, y al efecto me presentan las mejores ideas las relaciones que en razon de él nos da el Abate Clavijero (párrafo treinta, libro octavo de su historia): á la letra dice.

„*Quauhpopoca* (llamado por Bernal Diaz *Quetzalpopoca*) señor de Nauhtlan, conocido por alméria por los españoles, y cuya ciudad estaba situada sobre la costa del seno mexicano, treinta y seis millas distante de Veracruz, y cerca de los confines del imperio mexicano por aquella parte, tuvo òrden de Moteuhsoma para reducir à los totonacos à la debida obediencia

luego que Cortés se retirase de aquella costa; y él para cumplir su deber requirió con amenazas el tributo que debian pagar aquellos pueblos á su soberano. Insolentes ya los totonacos con el favor de sus nuevos aliados, respondieron con arrogancia que no debian ningun homenage á quien no reconocian por su rey. Viendo Quauhpopoca inútiles sus requerimientos para poner en subordinacion á aquellos hombres, que con demasiada confianza en sus aliados habian abandonado el respeto debido á su soberano, se puso á la frente de las tropas mexicanas que habia en la guarnicion de aquella frontera, y empezó á hacer correrias por los lugares de Totonacapan castigando con las armas su rebelion. Llevaron sus lamentos los totonacos á Juan de Escalante, gobernador del presidio de Veracruz, y le rogaron se opusiese á la crueldad de los mexicanos, ofreciéndose à ayudarlo con un buen número de tropas. Escalante enviò una embajada de Cortés á Quauhpopoca para apartarlo de aquellas hostilidades, que segun él creia no podian ser gratas al rey de Mèxico, que tanto se habia empeñado en favorecer á los españoles protectores de los totonacos. *Quauhpopoca* respondiò que èl solo sabia si era ò no grato á su rey el castigo de aquellos rebeldes: que si los españoles querian sostenerlos, él los esperaria con sus tropas en las llanuras de Nauhtlan para que las armas decidiesen su suerte. No pudiendo sufrir Escalante tal respuesta marchò inmediatamente àcia el lugar señalado con dos caballos, dos cañones pequeños, cincuenta soldados españoles, y como diez mil totonacos. Al primer ataque de los mexicanos se desordenaron estos y huyeron la mayor parte; pero à pesar de su cobardia continuaron los españoles valerosamente la batalla, haciendo no poco daño à los mexicanos; estos que jamas habian experimentado la violencia de la artilleria y el modo de pelear de los europeos, se retiraron medrosos à la vecina ciudad de Nauhtlan. Siguièronlos los españoles con furia, y pegaron fuego à algunos edificios; pero esta victoria costó la vida á Juan de Escalante que dentro de tres dias murió de las heridas, y á seis ò siete soldados españoles y muchos totonacos, uno de aquellos que era de cabeza grande (llamábase Juan de Arguello) y aspecto feroz, fué hecho prisionero y enviado á Mèxico por Quauhpopoca; mas habiendo muerto por las heridas en el camino, no llevaron mas que la cabeza, cuyo semblante causó tanto horror á aquel rey, que no quiso se ofreciese á sus dioses en ningun templo de la córte.

Tuvo Cortés noticia de estas revoluciones antes de partir de Cholóllan; pero no quiso decir entonces nada, ni manifestar la inquietud que le causò por no desanimar à sus soldados. En el parrafo siete, libro nueve, siguiendo Clavijero el hilo de esta historia dice.... ,,Mas de quince dias habian pasado ya despues de la prision de Moteuhsoma, cuando volvieron los dos

cortesanos enviados á Nauhtlan conduciendo consigo á Quauhpopoca, á un hijo suyo y otros quince nobles, cómplices en la muerte de Escalante. Venia Quauhpopoca ricamente vestido sobre una estera: cuando llegó del cuartel se descalzó, segun el ceremonial de aquel palacio, y se cubrió con un trage ordinario: fué introducido á la audiencia del rey, y hechas allí las acostumbradas ceremonias de respeto, dijo.... Aquì teneis muy grande y poderoso señor à vuestro siervo obediente á las órdenes que querais comunicarle, y pronto à cumplir en todo vuestra voluntad.... „Muy mal os habeis portado esta vez, le respondiò Moteuhsoma indignado, en tratar como enemigos à aquellos extrangeros que yo hé acogido de paz en mi córte, y há sido mucha vuestra temeridad en culparme à mì como autor de tal atentado; por tanto sereis castigado como traidor á vuestro soberano" y queriendo disculparse Quauhpopoca no quiso escucharlo Moteuhsoma, sino que lo mandó entregar luego à Cortès juntamente con los cómplices, para que despues de examinado el delito los castigase con la pena que tuviese por conveniente.

Cortés les hizo los debidos interrogatorios, y ellos confesaron claramente el hecho sin culpar al principio al rey, hasta que viéndose amenazados con los tormentos, y creyendo inevitable su suplicio, declararon que cuanto habian hecho habia sido mandado por el rey, sin cuyas órdenes jamas habrian intentado nada contra los españoles. Cortés oida su confesion, y aparentando creer sus disculpas, los condenó á ser quemados *vivos* delante del palacio real, como reos de lesa magestad. Fuè inmediatamente á la vivienda del rey con tres ó cuatro de sus capitanes, y un soldado que llevaba en las manos unos grillos, y sin omitir ni aun esta vez las acostumbradas ceremonias y cumplimientos le dijo al rey. „Ya han sido, señor, examinados los reos, y todos han confesado su delito culpandoos á vos como autor de la muerte de mis españoles. Yo les he condenado al suplicio que merecen, y que mereciais vos tambien segun su confesion; pero atendiendo por otra parte á los grandes beneficios que hasta ahora nos habeis hecho, y al afecto que habeis mostrado á mi soberano y á mi nacion, quiero concederos la gracia de la vida, pero no puedo escusar el haceros sentir alguna parte de la pena que mereciais por vuestro delito." Dicho esto mandò airadamente al soldado que le pusiese los grillos en los pies, y sin quererle oír nada volteó las espaldas y se retiró. Fuè tanto el estupòr del rey al ver sometida á tanto ultrage su persona, que no le dejó movimiento ninguno para la resistencia ni palabra para expresar su dolor, y estubo un buen rato casi privado de sentido. Los domèsticos que le asistian declaraban con muchas lágrimas su sentimiento, y echándose á sus pies le aligeraban con las manos el peso de los grillos, procurando evitarle el contacto de ellos

con algunas fajas de algodon que interponian. Vuelto en sì del primer pasmo prorrumpió en algunas acciones de impaciencia, pero prontamente se serenò atribuyendo à la soberana disposicion de los dioses su desventurà. Hecha apenas esta accion tan atrevida, pasó Cortēs à ejecutar otra empresa no menos temeraria. Despues de haber dado òrden á las guardias del cuartel para que no permitiesen entrase á ver al rey ningun mexicano, mandò se condujese al suplicio à Quauhpopoca con su hijo y los demas reos Lleváronlos los mismos españoles armados y puestos en órden de batalla, para resistir al pueblo en caso que quisiese impedir la ejecucion, ¿pero qué podia hacer tan poca tropa contra la inmensa multitud de mexicanos que debian ser espectadores de aquel gran suceso, si Dios que todo lo disponia para el cumplimiento de sus altìsimos designios, no hubiese impedido los efectos que debia causar el atentado de aquellos pocos hombres?

Encendiòse el fuego delante del palacio principal del rey: la leña que allí se empleò fuè una porcion de arcos, flechas, dardos, lanzas, espadas y escudos que habia en una armeria, lo cual solicitó Cortès del rey por librarse de la inquietud que le causaba la vista de tantas armas.

Quauhpopoca atado de pies y manos, y puesto sobre la leña en que habia de ser quemado, protestó de nuevo su inocencia, y volvió à decir que cuanto habia hecho habia sido por mandato expreso de su señor, y haciendo oracion á sus dioses animó á sus compañeros para sufrir la muerte. Encendióse el fuego, y dentro de pocos minutos fueron consumidos à vista de un inmenso pueblo, el cual no se movió por estar persuadido (cómo es de creer) que aquel suplicio se ejecutaba por òrden del rey, y es muy verosìmil que en su nombre se publicase y ejecutase la sentencia.

No puede justificarse de ningun modo la conducta de Cortés en este punto; pues à mas de arrogarse una autoridad que no le pertenecia, si él creía positivamente que el rey habia sido autor de las revoluciones de la Veracruz, ¿por qué condenar á muerte y muerte tan acerva á unos hombres que no tenian otro delito que cumplir puntualmente las órdenes de su soberano? Si no creia culpado al rey ¿por qué someterlo á tanta ignominia sin atender al respeto debido á su carácter, á la gratitud que correspondia à su beneficencia, ni á la indemnidad que su inocencia exigia? Yo presumo que Quauhpopoca tuviese órden precisa del rey para volver á los totonacos á la obediencia á aquella corona, y por no poderlo hacer sin enredarse con los españoles como protectores de los rebeldes, llevó las cosas á los extremos que hemos visto. Luego que fueron ajusticiados (*) se revolviò Cortés á la estancia en que se hallaba Moteuh-

---

(*) Mi diléma es mas sencillo y perceptible al comun del

soma, donde saludándolo con muestras de amistad, y ponderando la gracia que le hacia en concederle la vida, le hizo quitar los grillos. El jùbilo que entonces tuvo el rey fué proporcionado al tormento que le habia causado la ignominia. Desvaneciòse enteramente en su ánimo el temor que tenia de perder la vida, y recibió la libertad como un beneficio incomparable. ¡Tanto era el abatimiento en que se hallaba aquel monarca! Abrazó á Cortés con mucha ternura significándole con singulares expresiones su gratitud, è hizo en aquel dia extraordinarios favores, tanto á los españoles como á sus sùbditos. Quitó Cortés las guardias y dijo al rey que podia restituirse cuando quisiese à su palacio, bien asegurado de que no lo haria, pues le habia oido decir muchas veces que no le convenia volverse mientras estuviesen en la còrte los españoles. En efecto, no quiso dejar el cuartel protestando el peligro que corrian los españoles siempre que los abandonase; pero es de creer que tambien temiese su propio peligro, pues no ignoraba cuanto habia indispuesto á sus súbditos el abatimiento *de su ànimo*, y su nimia condescendencia con los españoles." Hasta aquí el Abate Clavijero.

Por lo respectivo al abatimiento de ànimo de este monarca, tenemos bastantes pruebas de él en lo que nos ministran los escritos de D. Fernando de Alvarado Tezozomòc, los cuales son de tanto mèrito, que merecieron los tradujese del idioma mexicano al castellano D. Cárlos de Sigüenza y Góngora. Este asegura que Moteuhsoma llegò á convencerse en tales términos de la próxima ruina de su imperio, ya por las señales exteriores que se lo persuadieron con varios fenómenos de la naturaleza que notó, ya con los razonamientos y demostraciones que le hizo *Netzahualpitzintli*, rey de Tezcoco, y refiere Clavijero, que no pudo menos de entregarse á la melancolia aguardando por instantes tamaña desgracia; con su confidente *Tilancalqui* desahogaba su corazon, y derretido en lágrimas le decia.... Te recomiendo mis hijos: haz de cuenta que son tuyos, escóndelos en tus rincones, figúrate que eres su padre y ámalos como yo te he amado à tí: ya no seré rey sino *tequitlato:* (mozo de servicio) los que vinieren os tendràn sujetos como esclavos: en mí se vendràn á consumir los señorios, tronos y estrados que los antiguos reyes vieron y ocuparon. No menos interesantes y tiernos fueron los coloquios que tuvo con dicho rey de Tezcoco, el cual le exhortó á que recibiese con resignacion el golpe de fortuna que le amagaba; àmbos comenzaron á llorar y Moteuhsoma le decia.... ¿á donde irè yo? *¿me volveré pájaro para volar y ocultarme, ó habré de aguardar lo que el cie-*

pueblo. O creía Cortés culpable á Moteuhsoma ò inocente; si inocente ¿por qué lo afligia? Si culpado, ¿por qué castigó à los que no cometieron crímen en obedecerlo, sino que por el contrario hicieron un acto de virtud? A esto no se responde.

*

lo disponga de mí? Muy luego comenzó á ver cumplirse las predicciones de sus mayores: procuró alejar como pudo el nublado de males: sus medidas fueron inútiles, y hé aquí por qué resuelto à sufrir, ya no contrarió la voluntad suprema del cielo, su conducta fué una *resignacion* no una *cobardia*. Por semejante causa no han faltado autores juiciosos como Chimalpain, que han calificado de sábia y prudente la conducta de Moteuhsoma en no decidirse á obrar abiertamente contra los españoles; tanto mas que él habia comenzado á sufrir ya las calamidades de la guerra en las desgraciadas acciones de Tabasco y Nauhtlan, escarmentando ademas con las de Tlaxcálan. Habia visto frustrada la zalagarda que intentò en Cholóllan: como guerrero conocia la desventaja de sus armas con las de los españoles, y la diferencia de su táctica; en fin cuando los oráculos no se hubiesen cumplido en sus dias, estas últimas observaciones eran bastantes para mostrarse irresoluto en órden á un rompimiento abierto. El monarca que sabe hacer la guerra, que conoce sus estragos, y que ama á sus súbditos, para llenar sus deberes procura no comprometerlos y economizarles en lo posible sus desgracias. Contemplemos bajo de este punto de vista al gran Moteuhsoma: seamos indulgentes con él, aunque al mismo tiempo confesemos que cometió no solo debilidades, sino *bajezas* por mantenerse en su dominacion, sacrificando à su sobrino Cacamatzin á la furia de los españoles, cuando èste trabajaba en reunir un ejército que le restituyese la libertad de que carecia, como despues veremos. En nuestros dias, es decir en 6 de abril de 1810, se ha representado igual escena. Fernando VII se hallaba preso en el castillo de Valencey de órden del emperador Bonaparte: presentósele allí el varon de *Kolly* con pretesto de trabajar de tornero, á llevarle una carta del rey de Inglaterra y proporcionarle su fuga: su denunciante fuè el mismo monarca español, y correspondió à tanta fineza entregando pérfidamente á su bienhechor á Mr. Berthemy, gobernador de dicho castillo de Valencey. No echarán en cara los españoles aquella accion à Moteuhsoma como extraordinaria en su línea: acaso es mas disculpable en el monarca de Mèxico como lo prueban las críticas circunstancias en que se hallaba; bien que yo no me constituirè su defensor por ella. Vease el español constitucional número 9, de 9 de mayo de 1819, pàgina 45.

CAPITULO III.

La causa de quemar á Quauhpopoca.

Mandò Cortès á Pedro de Hircio que procurase poblar donde es ahora Almeria, porque Francisco de Garay no entrase allí, pues ya lo habian echado otra vez de aquella costa, y así Hircio requirió los indios de aquellas provincias con su amis-

tad para que se diesen al emperador: empero Quauhpopoca señor de *Nahutlan* ó de las cinco villas que ahora llaman *Almeria*, envió á decir á Pedro de Hircio como él no iba á darle la obediencia por tener enemigos en el camino, mas que iria si le enviase algun español para asegurárselo, pues nadie osaría enojarle; así le envió cuatro españoles creyendo ser verdad, y porque tenian gana de poblar allì. Entrando los españoles en la tierra de *Nauhtlan* les salieron muchos hombres con armas al encuentro, y mataron dos haciendo grande alegria, los otros dos escaparon heridos á dar la nueva en la Veracruz. Pedro de Hircio creyendo haberlo hecho Quauhpopoca fué contra él con cincuenta españoles y diez mil de Zempóalan, y llevó dos caballos que tenia y dos tirillos. Quauhpopoca luego que lo supo salió con grande ejèrcito á echarlos de su tierra, peleó con ellos tan bien, de modo que matò siete españoles y muchos zempoales; mas al cabo fué vencido y su tierra talada, su pueblo saqueado y muchos de los suyos muertos y cautivos. Y estos que cautivaron dijeron como por mandado del gran señor Moteuhsoma habia hecho todo aquello Quauhpopoca: pudo ser, que tambien lo confesaron al tiempo de la muerte; mas otros dijeron que por escusarse echaban la culpa á los de Mèxico. Esto escribió Pedro de Hircio á Cortés à Cholòllan, y por estas cartas entró Cortés á prender á Moteuhsoma como se dijo. (135)

CAPITULO 112.

Como Cortés echó grillos á Moteuhsoma.

Antes que los llevasen á la hoguera dijo Cortès á Moteuhsoma, como Quauhpopoca y los otros habian dicho y jurado que por su aviso y mandado mataron los dos españoles, y que habia hecho muy mal sièndoles tan amigos y sus huèspedes, y que si no tuviera respeto al amor que le tenia, que de otra suerte pasàra el negocio, y echóle unos grillos diciendo *quien mata merece que muera segun ley de Dios:* esto hizo *mas por ocuparle el pensamiento en sus duelos y que dejase los agenos, que no por asegurarlo y hacerle mal;* (136) Moteuhsoma se puso como muerto, y recibió grandìsimo espanto y alteracion con los grillos; cosa nueva para un rey, y dijo que no tenia culpa ni sabia nada de aquello, y así luego aquel dia mismo ya que la quema fuè hecha, le quitó Cortés los grillos y

---

[135] *Esta relacion difiere mucho de la del padre Clavijero: cuéntese del modo que se quiera la conducta de Cortés en el castigo de Moteuhsoma y Quauhpopoca, siempre resulta injusta y criminal.*

[136] *Dígase porque su objeto era formidarlo para ocupar su reino y que se lo cediese, como lo consiguió.*

le dejó con libertad para que se fuese á palacio. El quedó muy gozoso en verse sin prisiones y agradeció el comedimiento, y no quiso irse luego, ó porque le pareció como ello debia ser todo palabras y cumplimiento, ó porque no se atrevia de miedo que los suyos le matasen en viéndole fuera de españoles, por haberse dejado prender y tener así, y decia que si se iba de allí le harian rebelar y matar á èl y á sus españoles por haberse dejado prender. Hombre sin corazon, y para poco debia ser Moteuhsoma pues se dejó prender, y preso nunca procuró soltura convidándole con ella Cortés, rogándoselo los suyos, y siendo tan obedecido que nadie osaba en México indisponer á los españoles por no enojarle, viniendo Quauhpopoca desde setenta leguas con solo decirle que el señor le llamaba y mostrándole la figura de su sello, por esta señal disponia de todo aun lo mas apartado, y hacian todos cuanto queria y mandaba.

CAPITULO 113.

De como envió Cortés á buscar oro en muchas partes y puertos.

Tenia Cortès mucha gana de saber cuan lejos llegaba el señorio y mando de Moteuhsoma, y como se habian con él los reyes y señores comarcanos, y tambien deseaba allegar alguna buena suma de oro para enviar del quinto á España al emperador, con entera relacion de la tierra, gente y casas hechas; por tanto rogó á Moteuhsoma le dijese y mostrase las minas de donde él y los suyos sacaban el oro y la plata. El dijo que le placia, y luego nombró ocho indios, cuatro plateros y conocedores de los metales, y los otros cuatro que sabian la tierra adonde los queria enviar: mandóles que de en dos én dos fuesen á cuatro provincias, que son *Tamazólan*, *Malinaltepec*, *Tenich y Tututepec*, con otros ocho españoles que Cortès diò, para saber los rios y mineros de oro y traer muestra de ello. Partiéronse pues aquellos ocho españoles y ocho indios con señas de Moteuhsoma. A los que fueron á *Tamazòlan* que está ochenta leguas de Mèxico y son vasallos suyos, mostráronles tres rios con oro, y de todos les dieron muestra de ello, mas poca, porque sacan poco á falta de aparejos é industria, ó codicia. Estos para ir y volver, pasaron por tres provincias muy pobladas y de muy buenos edificios, y tierra fèrtil, y la gente de la una que se llamaba Tamazolapan, (137) es de mucha razon y mas bien vestida que la mexicana. Los que fueron à Malinaltepec, setenta leguas lejos, trajeron tambien muestra de oro que los naturales sacan de un gran rio que atraviesa por aquella provincia. A los que fueron á Tenich

[137] *En la Mixteca alta obispado de Oaxaca.*

que está el rio arriba de *Malinaltepec*, y es de otro diferente lenguage, no dejaba entrar ni tomar razon de lo que buscaban, el señor de ella que dicen *Cóatelicamatl*, porque dijo que ni conocia á Moteuhsoma ni era su amigo, y pensaba que iban como espias; mas como le informaron quienes eran los españoles, dijo que se fuesen fuera de su tierra, y los españoles que hiciesen el mandado á que venian, para que llevasen recado à su capitan. Como vieron esto los de México, pusieron mal corazon à los españoles, diciendo que era malo aquel señor y cruel y que los mataria. Algo dudaron los castellanos de hablar á *Còatelicamatl*, aunque ya tenia licencia con lo que sus compañeros decian, y porque andaban los de la tierra armados, y con unas lanzas de veinte y cinco palmos y algunas de á treinta; mas al cabo entraron porque fuera cobardia no lo hacer, y dar que sospechar de sí, y que los matáran. *Cóatelicamatl* los recibió muy bien: hízoles mostrar luego siete ú ocho rios de los cuales sacaron oro en su presencia, y les dieron la muestra para traer, y envió embajadores á Cortés ofreciéndole su tierra y persona, ciertas mantas y algunas joyas de oro; Cortès se holgò mas de la embajada que del presente, por ver que los contrarios de Moteuhsoma deseaban su amistad. A Moteuhsoma y los suyos no les placia mucho, porque *Cóatelicamatl* aunque no era gran señor, tenia gente guerrera y tierra áspera de sierras: los otros que fueron á *Tututepec*, que está cerca del mar (138) y doce leguas de Malinaltepec, volvieron con la muestra del oro de dos rios que anduvieron, y con nuevas de ser aquella tierra buena para hacer estancias y sacarlo, por lo cual rogó Cortés á Moteuhsoma que le hiciese allì una en nombre del emperador. El mandó luego ir allá oficiales y trabajadores, y dentro de dos meses estaba ya hecha una casa grande con otras tres chicas al rededor para servicio, y en ella un estanque de peces con quinientos patos para pluma, que pelan muchas veces cada año para mantas, mil y quinientos gallipabos, y tanto ajuar y aderezos de entre casa en todas ellas, que valian veinte mil castellanos. Habia asimismo sesenta anegas de *centli* sembradas, diez de frijoles, y dos mil pies de cacahuatl ó cacao que nace por allí muy bien. Comenzóse esta grangeria, mas no se acabó con la venida de Pánfilo de Narvàez, y con las rebueltas de México que se siguieron luego. Rogóle tambien que le dijese si en las costas de su tierra que estàn á esta mar, habia algun buen puerto en que las naves de España pudiesen estar seguras. Dijo que no lo sabia, mas que lo preguntaria ó lo enviaria á saber, y así hizo luego pintar en lienzo (139) de algodon toda aquella costa, con cuantos rios, ba-

---

[138] *En la costa de Xicayan al sur de Oaxaca. En el dia solo se comercia allí en algodon.*

[139] *El gran plano de México llevado por robo que de él*

hías, ancones y cabos habia en lo que suyo era, y en todo lo pintado y trazado no parecia puerto, cála, ni cosa segura, sino un grande ancon que està entre las sierras que ahora llaman de Martin y Santanton, en la provincia de *Gouazacoalco*, y aun los pilotos españoles pensaron que era estrecho para ir à los malucos y tierras de la especeria; pero estaban muy engañados y creian lo que deseaban. Cortés nombró diez españoles todos pilotos y gente de mar, que fuesen con los que Moteuhsoma daba, pues hacia tambien la costa del camino. Partiéronse pues los diez españoles con los criados de Moteuhsoma, y fueron á dar á Chalchicoeca, donde habian desembarcado, que ahora se dice S. Juan de *Ulúa;* anduvieron setenta leguas de costa sin hallar ancon ni rio aunque toparon muchos, que fuese hondable y bueno para náos. Llegaron á Coazacoalco, y el señor de aquel rio y provincia llamado *Tuchintlec*, aunque enemigo de Moteuhsoma, recibió los españoles, porque ya sabia de ellos de cuando estubieron en Pontóchan, y dióles barcas para mirar y sondar el rio: ellos lo midieron y hallaron seis brazas donde mas hondo: subieron por él arriba doce leguas. Es la ribera de grandes poblaciones y fértil á lo que parecia: sin esto *Tuchintlec* envió á Cortés con aquellos españoles algunas cosas de oro, piedras, ropas de algodon, de pluma, de cuero y tigres, y à decir que queria ser su amigo tributario del emperador, y dar un tanto cada año con tal que los de *Culhúa* no entrasen en su tierra. Mucho placer hubo Cortès con esta mensageria, y de que se hubiese hallado aquel rio porque decian los marineros, que del rio de Grijalba hasta el de Panuco no habia rio bueno; mas creo que se engañaron. Tornò á enviar allá de aquellos españoles con cosas de España para el *Tuchintlec* y à que supiesen mejor su voluntad, y la comodidad de la tierra y del puerto bien por entero; fueron y volvieron muy contentos y ciertos de todo, y así despachó luego Cortés allá á *Juan Velazquez de Leon* por capitan de ciento y cincuenta españoles, para que poblase é hiciese una fortaleza. (140)

CAPITULO 114.

La prision de Cacama rey de Tezcoco sobrino de Moteuhsoma.

La poquedad de Moteuhsoma, ó amor que à Cortés y

---

se hizo en la secretaria del vireinato à Lóndres, es cópia del que Moteuhsoma mandó hacer á solicitud de Cortés para dar idea à la córte de España, tanto de la fábrica material de la ciudad, como de su poblacion, censo y puertos... y dicen que eran bàrbaros!!..

[140] *Como los españoles no desconocieron sus intereses poblaron muy bien allí. Hoy se* trata *de hacer lo mismo; pues,* no mas que se trata.

à los otros españoles tenia, causaba que los suyos no solamente murmurasen, sino que tramasen novedades y rebelion, en especial su sobrino *Cacamatzin*, rey y señor natural de Tezcoco, mancebo feroz, de ánimo y honra, y altivo, el cual sintió mucho la prision del tio, y como viò que iba à la larga, rogòle que se soltase y fuese señor, y no esclavo; pero como vió que no queria, amotinóse, amenazando de muerte à los españoles; unos decian que por vengar la deshonra del rey su tio; otros que por hacerse el señor de México; otros que por matar los españoles; sea por lo uno, ó sea por lo otro ó por todo, él se puso luego en armas, juntó mucha gente suya y de amigos que no le faltaban entonces aun con estar Moteuhsoma preso, y para obrar contra españoles, y publicó que queria ir à sacar del cautiverio à Moteuhsoma, y á echar de la tierra à los españoles, ó matarlos y comérselos; terrible nueva para estos, pero ni aun por aquellas bravuras se acobardó Cortés, antes le quiso hacer luego guerra y cercarlo en su propia casa y pueblo, sino que Moteuhsoma se lo estorbò diciendo, que Tezcoco era lugar muy fuerte y dentro en agua, y que Cacama era orgulloso y bullicioso, y tenia todos los de Culhúa como señor de Culhuacan y Otumpa, que eran de muchas fuerzas, y que le parecia mejor llevarlo por otra via; y así siguió Cortés el negocio todo á consejo de Moteuhsoma, y envió á decir á Cacamatzin, que le rogaba mucho se acordase de la amistad que habia entre los dos desde que lo salió á recibir y meter en México, y que siempre era mejor paz que guerra para hombre que tiene vasallos: y dejase las armas, que al tomarlas eran sabrosas al que no las ha probado, porque en esto haria gran placer y servicio al rey de España. Respondió Cacamatzin que no tenia él amistad con quien le quitaba la honra y reino, y que la guerra que hacer queria era en provecho de sus vasallos, y defensa de su tierra y religion, y primero que dejase las armas vengaria á su tio y á sus dioses, que él no sabia quien era el rey de los españoles, ni le queria oir cuanto mas saber. Cortés le tornó à amonestar y requerir otras muchas veces, y como no le quisiese escuchar, hizo con Moteuhsoma que le mandase lo que él le rogaba. Moteuhsoma le envió á decir que se llegàra á México para dar un córte á las diferencias y enojos entre èl y los españoles, y á ser amigo de Cortés: Cacamatzin le respondiò muy agriamente, (141) diciendo que si èl tuviera sangre en el ojo, ni

[141] *El padre Clavijero pone en boca de Cacamatzin este razonamiento. „Tiempo es ya de combatir por nuestra religion, por nuestra pàtria y por nuestro honor, antes que se aumente el poder de estos hombres con nuevos refuerzos que les vengan de su pais, ó con nuevas alianzas que contraigan en el nuestro." ¡Qué bien preveia este príncipe el plan de los españoles y el medio de su engrandecimiento!*

estaria cautivo de cuatro extrangeros que con sus buenas palabras le tenian hechizado y usurpado el reino, ni la religion mexicana y dioses de Culhúa estarian abatidos y hollados de pies de salteadores y embaidores, ni la gloria y fama de sus antepasados infamada y perdida por su cobardia y apocamiento; y que para reparar la religion, restituir los dioses, guardar el reino, cobrar fama y libertad á él y á México, iria de muy buena gana, mas no con las manos en el seno, sino en la espada, para matar los españoles que tanta mengua y afrenta habian hecho á la nacion de Culhúa. En grandísimo peligro estaban los españoles así de perder á México como las vidas, si no se atajàra esta guerra, porque Cacama era animoso, guerrero, porfiado, y tenia mucha y buena gente de guerra, y porque tambien andaban en México ganosos de revuelta, para cobrar à Moteuhsoma y matar los españoles, ó echarlos de la ciudad: mas remediólo muy bien Moteuhsoma, que conociendo como no aprovechaba la guerra ni fuerza, y que al cabo se habia de terminar todo en él, tratò con ciertos capitanes y señores que estaban en Tezcoco con Cacamatzin, que le prendiesen y se lo entregasen: ellos ò por ser Moteuhsoma su rey y estar aun vivo, ó porque le habian siempre servido en las guerras, ó por dádivas y promesas, prendieron al Cacamatzin un dia estando con ellos y otros muchos en consejo para consultar las cosas de la guerra, y en canoas que para ello tenian á punto y armadas, le metieron y trajeron à Mèxico, sin otras muertes y escándalos, aunque fué dentro de su propia casa y palacio que toca en la laguna, y antes que le diesen á Moteuhsoma le pusieron en unas ricas andas como acostumbraban los reyes de Tezcoco, que son los mayores señores y principales de toda esa tierra despues de México. Moteuhsoma no le quiso ver, y entrególo á Cortés, (142) que luego le echó grillos y esposas, y puso á recado y guardia, y á su voluntad, y consejo de Moteuhsoma; hizo señor de Tezcoco y Culhuacan à *Cucuzca* (143) su hermano menor, que otro nombre tenia y estaba en México con su tio, y huido del hermano: Moteuhsoma le intituló è hizo las ceremonias que suelen á los nuevos señores, como en otra parte dijimos, y en Tezcoco le obedecieron luego por mandado suyo, y porque era mas bien quisto que no Cacamatzin, que era recio y cabezudo. De esta manera se remedió aquel peligro: mas si hubiera muchos Cacamas no sé como le fuera á Cortés, el cual hacia reyes y mandaba con

---

[142] *Bajeza indigna de un rey que sacrificó la libertad de su nacion à la conservacion de su vida.*

[143] *O sea Coanacoatzin duodécimo rey de Tezcoco. Véase mi galeria. Cortés le llamaba* Cuicuitzcatzin: *tiempo antes estaban en México á expensas de Moteuhsoma, pues se hallaba en disputas con su hermano Cacamatzin sobre el reino de Tezcoco.*

tanta autoridad como si hubiera ganado el imperio mexicano; y á la verdad siempre tuvo esta decision desde que entró en la tierra, poniéndosele en la cabeza que habia de ganar á México, y señorear el estado del gran Moteuhsoma y de toda la tierra.

CAPITULO 115.

La oracion que Moteuhsoma hizo à sus caballeros, dándose al rey de castilla. (144)

Tras la prision de Cacamatzin hizo Moteuhsoma llamamiento á Cortès, al cual vinieron todos los señores comarcanos que estaban fuera de Mèxico y de su albedrio, ó por el de Hernan Cortés; entonces les hizo delante de los españoles el siguiente razonamiento. „Parientes, amigos y criados mios; bien sabeis que ha diez y ocho años que soy vuestro rey como lo fueron mis padres y abuelos, y que siempre os he sido buen señor, y vosotros á mí buenos vasallos y obedientes; por tanto confio que lo sereis ahora y todo el tiempo que dure mi vida. Memoria debeis tener (puesto que os lo dijeron vuestros padres) y lo habeis oido à nuestros sábios, adivinos y sacerdotes, como no somos naturales de esta tierra, ni nuestro reino es duradero; porque nuestros antepasados vinieron de lejas tierras, y su rey ò caudillo que traían se volviò á su naturaleza, diciendo que enviaria quien los rigiese y mandase si él no viniese: creed por cierto que el rey que esperamos tantos años hà, es el que ahora envia estos españoles que aquí veis, pues dicen que somos parientes, y tienen de gran tiempo noticia de nosotros. Demos por tanto gracias à los dioses, porque han venido en nuestros dias los que tanto deseábamos. Hareisme placer de que os deis á este capitan por vasallos del emperador y rey de España, pues ya yo me he dado por su servidor y amigo,

---

[144] *Para la inteligencia de este capítulo, téngase presente lo que el padre Clavijero dice en el pàrrafo 9. libro 9. de su obra. „Tenia ya Cortés en su poder á los dos reyes mas poderosos de Anáhuac (el de México y Tezcoco) y no tardó mucho en coger tambien al de Tlacopan, á los señores de Iztapalapan y Coyohuacan, hermanos ambos de Moteuhsoma: à dos hijos de este mismo rey, á Itzquatzin, señor de Tlaltelolco, à un sumo sacerdote de México y otros varios de los personages, aunque ignoramos las circunstancias de estas prisiones; pero es de creer que uno á uno los fuese cogiendo cuando entraban á visitar à Moteuhsoma....” En esta situacion exigió el reconocimiento á la corona de Castilla, es decir cuando la nacion mexicana estaba acefalada, y sus primeros caudillos incapaces de ponerse á la frente de una revolucion. Esto se llama ser astuto y bribon, por rasgos de esta naturaleza se conoce el caràcter de Cortés.*

*

y ruegoos mucho que de aquí adelante le obedezcais bien, y así como hasta aquí habeis hecho á mì, y le deis y pagueis los tributos, pechos y servicios que me soleis dar, que no me podeis dar mayor contento. Desde ahora quiero dejar este senorio mio...." No les pudo hablar mas de lágrimas y sollozos, y lloraba tanto la gente que por un gran rato no le pudieron responder. Dieron grandes suspiros, dijeron muchas lástimas que aun á los españoles enternecieron el corazon: en fin, respondieron que harian lo que les mandaba, (145) y Moteuhsoma primero y luego tras él todos, se dieron por vasallos del rey de Castilla y prometieron lealtad: asì se tomó por testimonio con escribano y testigos, y cada cual se fuè á su casa con el corazon cual Dios sabe y vosotros podeis pensar. Fué cosa harto de ver llorar á Moteuhsoma y tantos señores y caballeros, y ver como se mataba cada uno por lo que pasaba; mas no pudieron dejarlo de hacer, así porque Moteuhsoma lo queria y mandaba, como porque tènia pronósticos y señales segun que los sacerdotes publicaban de la venida de gente extrangera, blanca, barbuda, y de la parte de donde nace el sol á señorear aquella tierra; y tambien porquè entre ellos se platicaba que en este rey Moteuhsoma se acababa no solamente el linage de los de Culhúa, mas tambien el señorio y mando de los mexicanos, y por eso decian algunos no fuera èl ni se llamára Moteuhsoma, que significa enojado por su desdicha. Dicen tambien, que el mismo Moteuhsoma tenia del oráculo de sus dioses por respuesta que se acabarian en èl los emperadores mexicanos, y que no le succederia en el reino hijo ninguno suyo, y que perderia la silla à los ocho años de su reinado, y que por esto nunca quiso hacer guerra á los españoles creyendo que le habian ellos de succeder, bien que por otro cabo lo tenia por burla, pues habia mas de diez y siete años que era rey; fuese pues por esto, ò por la voluntad de Dios, que dá y quita los reinos y monarquias y dálos á quien los merece, Moteuh-

---

[145] *Uno de los señores circunstantes, segun Clavijero, le dijo. „Pues si ha llegado señor el tiempo en que se cumplan los oràculos antiguos: si los dioses quieren y vos nos lo mandais que seamos súbditos de otro señor, ¿què otra cosa podremos hacer que someternos á las soberanas disposiciones del cielo intimadas por vuestra voz?"*

Muy semejante à esta escena fué la ocurrida en Bayona entre Napoleon, Carlos IV y Fernando VII el año de 1808; *por eso un escritor al reflexionar sobre ella exclamó diciendo....* ¡Manes de Moteuhsoma ya estais vengados! *Los españoles entonces sintieron en su corazon toda la amargura que tres siglos antes hicieron tener á los mexicanos: desde aquel dia pueden datar la pérdida de la dominacion en este suelo. Ellos adoraban entonces á Fernando VII porque no le conocian.*

soma hizo aquello, y amaba mucho à Cortés y á los españoles, y no sabia enojarlos. Cortés diò à Moteuhsoma las gracias cuan mas cumplidamente pudo de parte del emperador y suya, y le consoló de la tristeza que le quedó de la plática, y le prometió que siempre seria rey y señor, y mandaria como hasta allí y mejor, y no solo en sus reinos, sino en los que él mas ganase y atrajese al servicio del emperador, y con esto se despidieron todos y se fueron á sus casas.

CAPITULO 116.

El oro y joyas que Moteuhsoma dió á Cortés.

Pasados algunos dias despues que Moteuhsoma y los suyos dieron la obediencia al emperador, le dijo Cortès los muchos gastos que este monarca tenia en guerras y obras que hacia, y que seria bien contribuyesen para todos, y comenzasen á servir en algo, por donde convenia enviar por todos sus reinos á cobrar los tributos en oro, y haber que habian y daban los nuevos vasallos, y que diese tambien él algo si tenia. Moteuhsoma dijo que le placia, y que fuesen algunos españoles con unos criados suyos á la casa de las aves, que era donde estaba el tesoro y riqueza suya; fueron allà muchos, vieron *asáz oro* en planchas, tejuelos, joyas y piezas labradas, que estaban en una sala y dos recámaras que les abrieron, y *espantados de tanta riqueza los españoles no quisieron, ò no osaron tocarla* sin que primero Cortés la viese, y así lo llamaron y èl fué, y con consentimiento del rey tomólo y llevólo todo á su aposento: dió asimismo sin esto muchas y ricas mantas de algodon y pluma, tejidas à maravilla; no tenian par en colores ni figuras, y nunca los españoles las habian visto tan buenas. Diò mas, doce cervatanas de fusta y plata (146) conque solia él tirar, las unas pintadas y matizadas de aves, animales, rosas, flores y árboles, y todo tan perfecta y menudamente, que tenian bien que mirar los ojos y que notar el ingenio. Las otras eran vaciadas y cinceladas, con mas primor y sutileza que la pintura; las redes para *bodoques* (147) eran de oro y algunas de plata; envió tambien criados de dos en dos y de cinco en cinco, con un español por compañia á sus provincias y á tierras de señores, à distancia de ochenta y cien leguas de México, à cojer oro por los tributos acostumbrados, ò por nuevo servicio para el emperador. Cada señor y provincia dió la medida y cantidad que Moteuhsoma señaló y pidió, en hojas de oro y

---

[146] *Parece que quiere decir de filigrana como tejida.*

[147] *Eran unas bolas de barro sin cocer conque tiraban metiéndoselas en la boca. Todavia usan los indios en Oaxaca de este instrumento para cazar pájaros y palomas torcazas.*

plata, en tejuelos y joyas, y en piedras y perlas. Vinieron todos los mensageros aunque tardaron hartos dias, y recogiò Cortés y los tesoreros todo lo que trajeron; fundiéronlo, y sacaron de oro fino y puro, *ciento y sesenta mil pesos* y aun mas; y de plata mas de quinientos marcos. Repartióse por cabezas entre los españoles: no se dió todo, sino señalóse á cada uno segun era y merecia; al de á caballo doblado que al peon, y á los oficiales, y personas de cargo ó cuenta, se diò ventaja: pagósele á Cortés de monton lo que le prometieron en la Veracruz: cupo al rey de su quinto mas de treinta y dos mil pesos de oro, y cien marcos de plata, de la cual se labraron platos, tazas, jarros, salserillas y otras piezas que los indios usan para enviar al emperador. Valia ademas de esto cien mil ducados lo que Cortès apartó de toda la gruesa antes de la fundicion, para enviar por presente con el quinto en piedras, perlas, ropa, pluma, oro y plata, y otras muchas joyas como las cerbatanas, que fuera de valor eran extrañas y lindas; porque eran peces, aves, sierpes, animales, àrboles y cosas asì contra hechas muy al natural; mas no se envió todo, lo mas se perdió con lo de todos cuando el desbarate de México, segun despues muy por entero dirèmos.

CAPITULO 117.

Como rogò Moteuhsoma à Cortés que se fuese de México.

En tres cosas empleaba Cortés el pensamiento (148) como que se veia rico y pujante. La primera era en enviar à *santo Domingo* y otras islas, dineros y nuevas de la tierra y su prosperidad, para traer gente, armas y caballos, porque los suyos eran pocos para tan gran reino. Segunda: tomar todo el estado de Moteuhsoma pues lo tenia preso, y á su devocion à los de Tlaxcálan à *Coátelicamotl y Tuchintle*, ó *Tuchintauchtli*, y sabia que los de Panuco, y Tecòantepec, y los de Mechoacan, eran muy enemigos de los mexicanos, y le ayudarian si los hubiese menester. Tercera: en hacer cristianos todos aquellos indios, lo cual comenzò luego como mejor y mas principal, pues aunque no asoló los ídolos por las causas ya dichas, vedó sin embargo matar hombres sacrificándolos: puso cruces é imágenes de nuestra Señora y de otros santos por los templos, y hacia á los clérigos y frailes que dijesen misa cada dia y bautizasen, aunque pocos se bautizaron, ó porque los indios se tenian recios en su envejecida religion, ò porque los castellanos atendian à otras cosas, esperando tiempo para que esto me-

---

[148] *Dígase mejor, no pensaba mas que en cogérselo todo, y en esclavizar este desgraciado pais.*

jór fuese. El oìa misa todos los dias, y mandaba que todos los españoles la oyesen tambien, pues siempre se celebraba en la casa de su morada; (149) mas desvaneciéronsele por entonces estos sus pensamientos, porque Moteuhsoma volviò la hoja, ó á lo menos quiso voltearla, y porque vino Pànfilo de Narváez contra él, y porque tras esto lo echaron los indios de México: todas estas tres cosas que son muy notables contaremos por su órden. La vuelta de Moteuhsoma como algunos quieren decir, fué mandar á Cortès que se fuese de su tierra, si queria que no le matase con los demas españoles; tres razones ó causas le movieron á ello, de las cuales las dos eran pùblicas. Una fué el combate grande y continuo que los suyos siempre le daban, á que saliese de la prision y echase de allì los españoles ó los matase, diciéndole como era esto muy grande afrenta y mengua suya, no menos que de todos ellos estar preso y abatido, y que los mandasen á cozes aquellos poquitos extrangeros que les quitaban la honra y robaban la hacienda, cosechando todo el oro y riqueza de los pueblos y señores, para sì, y para su rey que debia de ser pobre; decian que quisiera ó no Moteuhsoma, debia hacerse asì; que pues no queria ser su señor, tampoco ellos querian ser vasallos, y que no esperase mejor fin que Quauhpopoca y Cacamatzin su sobrino, aunque mejores palabras y alhagos le hiciesen. La tercera razon y que no se publicaba, era segun sospechas de muchos, que como son hombres mudables y nunca permanecen en un ser y voluntad, asì Moteuhsoma se arrepintió de lo que habia hecho, y le pesaba de la prision de Cacamatzin á quien algun tiempo quiso mucho, el cual à falta de sus hijos le habia de heredar, y porque conocia ser como le decian los suyos. Moteuhsoma por tanto, apercibió cien mil hombres tan secretamente que Cortés no lo supo, para que si los españoles no se fuesen diciéndoselo, los prendiesen y matasen. Así con esto se determinó á hablar á Cortès, y un dia se saliò muy disimuladamente al patio con muchos de sus caballeros á quien debia

---

[149] *Es tradicion que la primera misa que se dijo en México, fuè enfrente de la puerta del cuartel de los españoles á espaldas de santa Teresa la antigua, donde se venera hoy una imágen de nuestra Señora de Guadalupe, enfrente de una carroceria que actualmente existe: allí era el palacio de Axayacatl, padre de Moteuhsoma, donde se hospedó Cortés, aunque el Baron de Humboldt dice que donde están hoy las casas del estado frente de la catedral en el Empedradillo; pero allí estaba el de Moteuhsoma que cogia hasta la Profesa y ocupaba toda la Alcaiceria, hoy posesiones de los descendientes de Cortés: despues mientras se hicieron iglesias se celebró en capillas llamadas Chapiteles, como el de* Monserrate *y otros de que existen el de la Concepcion y Tlaxcoaque.*

dar parte, y mandó llamar á Cortés, y este capitan dijo: *no me agrada esta novedad: plegue á Dios sea por bien....* tomó doce españoles que mas á mano halló, y fué à ver que le queria ò para qué le llamaba, que no lo solia hacer. Moteuhsoma se levantó á èl, tomólo de la mano, metiòlo en una sala, mandó traer asientos para entrambos, y dìjole. ,,Ruegoos que os vayais de esta mi ciudad y tierra, que mis dioses están de mí muy enojados porque os tengo aquì: pedidme lo que quisieredes y os lo daré porque os amo mucho, y no penseis que os digo esto burlando sino muy deveras, porque conviene que asì se haga. Cortés cayó luego en la cuenta; que le pareció no le habia recibido con el semblante que otras veces, puesto que usó con él de todas aquellas ceremonias y buena crianza; y antes que el faraute acabase de declararle la voluntad de Moteuhsoma, dijo á un español de los doce, que fuese à avisar á los compañeros que se aparejasen, por cuanto se trataba con él de sus vidas: entonces se acordaron los nuestros de lo que les habia dicho en *Tlaxcalan*, y todos vieron que era menester gracia de Dios y buen corazon para salir de aquella empresa. Como acabó la malintzin y el intèrprete, respondió Cortés. ,,He entendido lo que me decís, y os agradezco mucho: ved cuando mandais que nos váyamos, y así se hará." Replicó Moteuhsoma: no quiero que os vayais sino cuando quisieseis, tomad el término que os parezca, que entonces os daré á vos dos cargas de oro y una á cada uno de los vuestros: entonces le dijo Cortés, ,,ya señor sabes como echè al través mis naos luego que á vuestra tierra llegamos, y así tenemos ahora necesidad de otras para volvernos á la nuestra: por tanto querria que llamàsedes vuestros carpinteros para cortar y labrar madera, que yo tengo quien haga naos, y hechas nos iremos si nos dais lo que habeis prometido, y decidlo así á vuestros dioses y á vuestros vasallos." Sumo gusto mostró de esto Moteuhsoma, y luego hizo llamar muchos capitanes. Cortés proveyó de maestro á ciertos españoles marineros: fueron á unos montes y pinares cerca de la Veracruz, cortaron muchos y grandes árboles, y comenzaron á labrarlos: Moteuhsoma que no debia de ser muy malicioso, lo creyó; no obstante, Cortés habló con sus españoles, y dijo á los que enviaba. ,,Moteuhsoma quiere que nos váyamos de aquí, porque sus vasallos y el diablo le andan al oido, conviene que se hagan navios, id con estos indios por vuestra fé, y córtese madera harta, que entre tanto Dios nuestro Señor cuyo negocio tratamos, proveerá de gente, socorro y remedio para que no perdamos esta buena tierra, y conviene mucho que pongais toda dilacion pareciendo que haceis algo porque no sospechen mal y que los engañamos, haremos lo que nos conviene, id con Dios, y avisadme de como estais allá y qué dicen estos, ó si hubiese algun motin para que luego se ponga el remedio.

CAPITULO 118.

El miedo que tuvieron de ser sacrificados Cortès y los suyos.

Ocho dias despues que fueron á cortar madera llegaron á la costa de Chalchichuecan diez y nueve navios; las personas que allí estaban en gobernacion y atalaya, avisaron á Moteuhsoma de ello: estos mensageros en cuatro dias caminaron ochenta leguas; temió Moteuhsoma luego que lo supo, y llamó á Cortès que no temia menos, recelàndose siempre de algun furor del pueblo y antojo del rey. Cuando le dijeron á Cortés que Moteuhsoma salia al patio, creyó que si daba en los españoles que todos eran perdidos, y dijoles: ,,*señores y amigos, Moteuhsoma me llama, no es buena señal habiendo pasado lo del otro dia yo voy à ver que quiere, estad alerta y la barba en la cebadera por si algo intentaren estos indios: encomendaos mucho á Dios, acordaos de quien sois y quien son estos infieles hombres aborrecidos de Dios, amigos del diablo, con pocas armas y no buen uso de guerra; si hubiésemos de pelear, las manos de cada uno de nosotros han de mostrar con la obra y por la propia espada el valor de su ànimo; y así aunque muramos quedaremos vencedores, pues habremos cumplido con el oficio que traemos, y con con lo que debemos al servicio de Dios como cristianos y al de nuestro rey como españoles, y en honra de nuestra España y fensa de nuestras vidas:*" respondiéronle, harémos nuestro deber hasta morir sin que temor ni peligro lo estorben, que menos estimamos la vida que nuestro honor: fuese Cortés á Moteuhsoma el cual le dijo. ,,Señor capitan, sabed que ya teneis naves en que poderos ir de aquí adelante cuando mandaredes." Respondióle Cortés: ,,señor muy poderoso en teniéndolos hechos yo me iré:" diez y nueve navios, dijo Moteuhsoma están en la playa á par de Zempóalan, y presto tendré aviso si los que en ellos vienen han salido à tierra, y entonces sabremos què gente es y cuanta. ,,Bendito sea Jesucristo! (dijo Cortés) y doy muchas gracias á Dios por las mercedes que nos hace á mí y á todos los hidalgos de mi compañia." Un español saltó à decirlo á los compañeros, y todos ellos cobraron esfuerzo: alabaron á Dios, y abrazáronse unos á otros con muy gran placer de aquella nueva. Estando asì Cortès y Moteuhsoma, llegò otro correo de à pie y dijo, como estaban ya en tierra ochenta de á caballo y ochocientos infantes, y doce tiros de fuego, de todo lo cual mostró la figura en que venian pintados hombres, caballos, tiros y náos: levantóse Moteuhsoma entonces, abrazó á Cortés y díjole, ahora os amo mas que nunca, y quiero irme à comer con vos; Cortés le dió las gracias por lo uno y por lo otro, tomáronse por las manos y se fueron al aposento de Cortés, el cual dijo

à los españoles no mostrasen alteracion, sino que todos estubiesen juntos y sobre aviso, y diesen gracias al señor con tales nuevas. Moteuhsoma y Cortés comieron juntos con gran regocijo de todos, unos pensando quedar y sojuzgar el reino y gente, otros creyendo que se irian los que no podian volver á su tierra. A Moteuhsoma le pesaba, segun dicen algunos, aunque no lo mostraba, y un su capitan gran cosario (cazador) viendo esto le aconsejaba que matase los españoles de Cortès pues eran pocos, y así tendria menos que matar en los que venian, y no dejase juntar unos con otros, y porque aquellos no osarian llegar muertos estos; con esto llamò Moteuhsoma á consejo muchos señores y capitanes, propuso el caso y el parecer de aquel capitan: diversos votos hubo en ello, pero al cabo se concluyó en que dejasen llegar á los españoles que venian, pensando como suele decirse que mientras mas moros mas ganancia, que así matarian mas y à todos juntos, diciendo que si mataban los que estaban en la ciudad se tornarian los otros à las naos, y no podrian hacer el sacrificio de ellos que sus dioses querian. En esta determinacion pasaba Moteuhsoma cada dia con quinientos caballeros y señores á ver á Cortés, y mandaba servir y regalar à los españoles mejor que hasta entonces, puesto que habian de durar poco en la tierra.

CAPITULO 119.

De como Diego Velazquez envió contra Cortés á Pànfilo de Narváez con mucha gente.

Estaba Diego Velazquez muy enojado de Fernando Cortès, no tanto por el gasto que poco ò ninguno habia hecho, cuanto por el interés de lo presente y por la honra, formando muy recias quejas de èl porque no le habia dado cuenta ni parte como à teniente de gobernador de Cuba, de lo que habia hecho y descubierto, sino enviádola á España al rey, como si aquello fuera mal hecho ó traicion; y donde primero mostró la saña fué en sabiendo que Cortés enviaba el quinto primero de sus primicias y presente, y las relaciones de lo que tenia descubierto y hecho al rey, y á su consejo con Francisco de Montejo y con Alonso Hernandez Portocarrero en una náo, por lo que luego armó una ò dos carabelas, y las despachó corriendo á tomar la de Cortés y lo que llevaba, y en una de ellas fué Gonzalo de Guzman, que despues fué teniente gobernador en Cuba por su muerte. Mas como se detuvieron mucho en aprestarlas, ni las tomaron ni vieron, y despues como cuanto mas prósperas nuevas y hazañas oyese de Cortés, tanto mas le creciese la saña y mala querencia, no hacia sino pensar como deshacerle y destruirle. Estando pues en este pensamiento, sucediò que llegó á Santiago de Cuba Benito Martin, su cape-

llan, que le trajo cartas del emperador y el título de adelantado, y cèdula de la gobernacion de todo lo que hubiese descubierto, poblado y conquistado en tierra y costa de Yucatán, con lo cual se holgó mucho, y tanto por echar de México á Cortés, cuanto por el dictado y favores que el rey le daba, y trazó luego esta armada que fué de diez y nueve buques inclusos siete bergantines, novecientos españoles con ochenta caballos, y se concertò con Pánfilo de Narváez para que viniese de capitan general de ella y su teniente de gobernador, y porque mas presto partiese anduvo èl mismo por la isla, y llegó á Guaniguanico que es lo postrero de ella al poniente, donde estando ya para partirse Diego Velazquez á Santiago, y Pánfilo de Narváez á México, llegó el licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, oidor de santo Domingo en nombre de aquella chancilleria, y de los frailes gerónimos que gobernaban, y del licenciado Rodriguez de Figueróa, juez de residencia y visitador de la audiencia, á requerir con graves penas á Diego Velazquez que no enviase ya á Pánfilo que no fuese contra Cortés, que seria causa de muertes, guerras civiles y otros muchos males entre españoles, y se perderia México con todo lo demas que estaba ganado y pacífico para el rey: díjole que si tenia enojo con él y diferencia sobre hacienda ó sobre puntos de honra, que al emperador pertenecia conocer y sentenciar la causa, y no que él mismo hiciese justicia en su propio pleito, haciendo fuerza al contrario: rogóles si querian servir á Dios y al rey primeramente, y ganar honra y provecho, que fuesen à conquistar nuevas tierras, pues habia hartas descubiertas sin las de Cortés, y tenian tan buena gente y armada. No bastó este requerimiento ni la autoridad y persona del licenciado Ayllon, para que Diego Velazquez y Narváez dejasen de proseguir su viage contra Cortés. Viendo pues tanta obstinacion en ellos, y tan poca reverencia à la justicia, acordó irse con Narváez en la náo que vino desde santo Domingo, para estorbar estos daños, pensando que lo conseguiria mejor allà con èl solo, que no estando presente Diego Velazquez, y tambien por tratar entre Cortès y Narvàez si acaso rompiesen. Embarcóse con esto Pánfilo en *Guaniguanico*, y fué á surgir con su flota cerca de la Veracruz, y como supo que estaban allí ciento y cincuenta españoles de los de Cortès, envió allà un clérigo á Juan Ruiz de Guevara y Alonso de Vergara, á requerirlos que lo tuviesen por capitan y gobernador, pero no quisieron escucharle los de dentro, antes los prendieron y los enviaron á Mèxico à Cortès para que se informarse de ellos: sacó luego á tierra la gente, caballos, armas y artilleria, y fuese á Zempòalan: los indios comarcanos así amigos de Cortès como vasallos de Moteuhsoma, le dieron oro, mantas y comida pensando que era gente de Cortés.

*

CAPITULO 120.

Lo que Cortès escribiò á Narvàez.

Mas de lo que nadie puede discurrir, dió que pensar esta nueva y grande armada à Cortès antes que supiese cuya era. Por una parte se alegraba de que viniesen españoles: por otra parte le pesaba de tantos; si venian à ayudarle tenia por ganada la tierra, si contra él por perdida: si venian de España creía que le traerian buen despacho: si de Cuba, temia guerra civil con ellos. Parecíale que de España no podia venir tanta gente, y sospechaba que era de las islas y que debia venir allì Diego Velazquez, y despues de sabido tuvo otro tanto que pensar porque le cortaban el hilo de su prosperidad, y le atajaban los pasos que traìa en calar los secretos de la tierra, las minas, las riquezas y las fuerzas, los que eran amigos de Moteuhsoma ó enemigos: estorvàbanle de poblar los lugares que comenzado tenia, de ganar amigos, de cristianizar los indios que era y debia ser lo principal, y cesaban otras muchas cosas tocantes al servicio de Dios y del rey, y à provecho de la nacion española; temia que por desviar un inconveniente se le podian seguir muchos, y si dejaba llegar á Mèxico á Pánfilo de Narvàez, capitan que venia de aquella flota por Diego Velazquez de Leon, estaba cierta su perdicion: si salia contra él la revuelta de la ciudad y la libertad de Moteuhsoma, ponia en contingencia su vida, su honra y sus trabajos. Por no venir á estos extremos arrimóse á los medios: lo primero que hizo fuè despachar dos hombres, uno á Juan Velazquez de Leon que iba á poblar á Goazacoalco, que eran unas minas, para que luego vista su carta se tornase à México, y dióle noticia de la venida de Narváez, y de la necesidad que habia de él, y de los ciento y cincuenta españoles que consigo llevaba: el otro à la Veracruz á traerle razon enteramente cierta de la llegada de Pánfilo, qué buscaba y qué decia. El Juan Velazquez hizo lo que Cortés le escribió y no lo que Narvàez, que como á cuñado suyo y deudo de Diego Velazquez, le rogaba se pasase á él, por lo cual Cortès lo honró mucho de allí adelante. De la Veracruz fueron á México veinte españoles con aviso de lo que Narváez publicaba, y llevaron presos á un clèrigo, á Alonso de Guevara, y á Juan Ruiz de Vergara, que habian ido á la villa por amotinar la gente de Cortés sócolor que iban á requerirla con cèdulas del rey; lo segundo fué, que envió á fray Bartolomé de Olmedo, del órden de la Merced con otros dos españoles, à ofrecer su amistad á Narváez, y no la queria á requerirle de parte del rey y en nombre suyo como justicia mayor de aquella tierra, y de la de los alcaldes y regidores de la Veracruz que estaban en

Mèxico, que entrase callando si traía provisiones del rey ò su consejo, y sin hacer daño en la tierra, no escandalizase ni causase males, ni estorbase la buena ventura que allì tenian los españoles, ni el servicio del emperador, ni la conversion de los indios; y si no las traia y mostraba, que se volviese y dejase en paz la tierra y la gente. Poco aprovechò este requerimiento, ni las cartas de Cortés y cabildo; soltó al clèrigo que trajeron preso los de la Veracruz, y envióle luego tras el fraile à Narváez con ciertos collares de oro muy ricos y otras joyas, y una carta que en suma contenia como se holgaba mucho que viniese él en aquella flota antes que otro ninguno por el conocimiento viejo que entre ellos habia, y que se viesen solos si gustaba para dar òrden como no hubiese guerra, muertes, ni enojo entre españoles y hermanos; porque si traía provisiones del rey y se las manifestaba à él ò al ayuntamiento de la Veracruz, que se obedecerian como era justo; y si no que tomarian otro buen asiento. Narváez como venia tan pujante, nada ò muy poco cuidaba de aquellas cartas ni ofertas, ni requerimentos de Cortés, y tambien porque Diego Velazquez que le enviaba estaba mal enojado è indignado contra Cortès.

CAPITULO 121.

Lo que Pánfilo de Narváez dijo á los indios y respondió al capitan Cortés.

Pánfilo de Narváez dijo á los indios que estaban engañados, por cuanto él era el capitan y señor, que Cortés no, sino un malo, y los que con él estaban en Mèxico que eran sus mozos, y que él venia á cortarle la cabeza, à castigarlos y echarlos de la tierra, y luego irse y dejársela libre; ellos se lo creyeron con verle con tantos barbudos y caballos, creo que de medrosos ó ligeros. Con esto le servian y acompañaban, y dejaban à los de la Veracruz. Tambien se congració con Moteuhsoma, diciéndole que Cortés estaba allí contra la voluntad de su rey: que era hombre bandolero y codicioso: que le robaba su tierra y le queria matar para alzarse con el reino, y que él iba á soltarle y restituirle cuanto aquellos malos le habian tomado; y porque á otros no hiciesen semejantes daños y mal tratamiento, que los prenderia y mataria, ó echaria en prision; por eso que estuviese alegre pues presto se verian, y no habia de hacer mas de restituirle en su reino y tornarse à su tierra. Eran estos tratos tan malos y tan feos, é injuriosas las palabras y cosas que Pánfilo decia públicamente de Cortés y los españoles de su compañía, que parecian muy mal aun á los de su ejèrcito, y muchos no las pudieron sufrir sin afeàrselas, especialmente *Bernardino de santa Clara*, honrado caballero, que viendo la tierra tan pacífica y tan bien contenta de Cortés, le

dió una buena reprehension, y asimismo le hizo uno y muchos requerimientos el licenciado Ayllón, y le mandó bajo grandes penas de muerte y perdicion de bienes, que no dijese aquello ni fuese à México, que seria grandísimo escándalo para los indios y desasosiego de los españoles, deservicio del emperador y estorbo de la propagacion del evangelio. Enojado de ello Pánfilo prendió al licenciado Ayllón oidor del rey, á un secretario de la audiencia, y à un alguacil, metiólos en otra náo y enviólos à Diego Velazquez; mas él se supo dar tan buena maña, que ó sobornando los marineros ò atemorizàndolos con la justicia del rey, se volvió libremente á su chancilleria, donde contó cuanto le sucedió con Narváez à sus compañeros y gobernadores, que no poco dañó los negocios de Diego Velazquez y mejoró los de Cortés. Asì como prendió Narvàez al licenciado, luego pregonó guerra (como dicen) *á sangre y fuego* contra Cortès. Prometiò ciertos marcos de oro al que prendiese ó matase à Cortès, á Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, y otras principales personas de su compañia, y repartiò los dineros y ropas á los suyos haciendo mercedes de lo ageno: cosas fueron estas harto livianas, y fanfarronas. Muchos españoles de Narváez se amotinaban por los mandamientos del licenciado Ayllòn, ó por la fama de la riqueza, y franqueza de Cortès, y así Pedro de Villalobos y un portugués Villalobos, y otros seis ó siete se pasaron á la parcialidad de Cortés, y otros le escribieron (á lo que algunos dicen) ofreciéndosele si venia para ellos, y que Cortés leyó las cartas, callando las firmas y nombres de cuyas eran á los suyos, en las cuales les llamaba sus mozos, traidores, salteadores, y los amenazaba de muerte y de quitarles la hacienda y tierra: otros cuentan que ellos se amotinaron, y otros que Cortés los sobornò con cartas, ofertas y una carga de collares y tejuelos de oro, que envió de secreto al real de de Pánfilo de Narváez con un criado suyo, y que publicaba tener en Zempòalan doscientos españoles; todo pudo ser, que el uno era tibio y negligente, y el otro era cuidadoso y ardia en los negocios. Narváez respondió á Cortés con el fraile de la Merced, y lo sustancial de la carta era, que fuese luego vista la presente à donde él estaba, que traia y le queria mostrar unas provisiones del emperador para tomar posesion, y tener aquella tierra por Diego Velazquez, y que ya tenia hecha una villa de hombres solamente con alcaldes y regidores: tras de esta carta envió á Bernardino de Quezada y Alonso de Mata, à requerirle que saliese de la tierra sò pena de muerte y notificarle las provsiiones, mas no se las notificaron porque no las llevaban, que fuera poco sábio si de nadie las confiara, ó porque no le dieron lugar; antes Cortès hizo prender al Pedro de Mata porque se llamaba escribano del rey, no lo siendo ò no mostrando el tìtulo, para que despues lo castigara la justicia.

CAPITULO 122.

Lo que dijo Cortès á los suyos.

Viendo pues Cortés que hacian poco fruto las cartas y mensageros, aunque cada dia iban y venian de Narvàez á él, y de él á Narvaez, y que nunca se habian visto ni mostrado las provisiones del rey, acordó verse con èl, *que barba á barba* (como dicen) *vergüenza se cata*, y por llevar el negocio por bien y buenos medios si posible fuese, y para esto despachó á Rodrigo Alvarez el chico veedor, à Juan Velazquez y Juan del Rio que tratasen con Narváez muchas cosas, pero tres fueron las principales; que se viesen solos ó tantos à tantos: que Narvàez dejase á Cortés en México, y él se fuese con los que traìa á Panuco que estaba de paz, con personas de aquellas muy principales que tenia ó á otros reinos, y que Cortés pagaria los gastos y socorreria los españoles que traìa, ó que se estubiese Narváez en México y diese à Cortès cuatrocientos españoles de la armada, para que con ellos y con los suyos, él se pasase adelante á conquistar otras tierras. La otra era que le mostrase las provisiones que traía del rey y las obedeceria. Narváez no vino á ningun capítulo ni partido, solamente al concierto de que se viesen cada uno con diez hidalgos sobre seguro y con juramento, y firmáronlo de sus nombres, mas no se efectuò porque Rodrigo Alvarez chico, avisò à Cortés de la trama que Narváez urdia para prenderle ó matarle en las vistas. Como entendia en el negocio entendió tambien la maña y engaño, ó quizá se lo dijo alguno que no queria mal á Cortès; desechos los conciertos determinó Cortés ir contra èl. Antes de partir habló con sus españoles, trayéndoles á la memoria cuanto él por ellos y ellos por él habian hecho desde que comenzò aquella jornada hasta entonces: dijo como Diego Velazquez en lugar de darles las gracias, los enviaba á destruir y matar con Pànfilo de Narvàez, que era hombre recio, mal acondicionado y cabezudo, por lo que habian hecho en servicio de Dios y del emperador, y porque acudieron al rey como buenos vasallos, y no á él no siendo obligados, y que Narváez les tenia ya confiscados sus bienes y hechas mercedes de ellos à otros, y los cuerpos condenados á la horca y las famas puestas al tablero, no sin muchas injurias y befas que de todo hacia; cosas ciertamente no de cristiano, ni que ellos siendo tales y tan buenos querian disimular y dejar sin el castigo que merecia; y aunque la venganza él y ellos la debian dejar à Dios, que da el pago á los soberbios y envidiosos, que le parecia à lo menos no dejar gozar de sus trabajos y sudores à otros que con sus manos lavadas venian á beber la sangre del prójimo, y que descocadamente iban contra los españoles, levantando losin-

dios que los servian como amigos, y urdiendo guerras peores que las civiles de Marío y Sila, ni que las de Cesar y Pompeyo que destruyeron el imperio romano, y que él determinaba salirle al camino y no dejarle llegar à México; pues era mejor *Dios os salve, que no* (150) *¿quién está allá?* Que si eran muchos, valia mas á quien Dios ayuda, que no quien mucho madruga, y que buen corazon quebranta mala ventura, como el suyo de ellos que estaba pasado por el crisol, despues que con él seguian las armas y guerra. Asimismo que de los de Narváez habia muchos que se pasarian á èl; por eso que les daba cuenta de lo que pasaba y hacia, para que los que quisiesen ir con él se apercibiesen, y los que no que quedasen mucho en buena hora á guardar à México y á Moteuhsoma que tanto montaba; hízoles tambien muchos ofrecimientos si tornaban con victoria. Los españoles dijeron que como él ordenase asì lo harian. Mucho los indignò con esta plática, y á la verdad temian la soberbia y ceguedad de Pànfilo de Narváez, y por otra parte á los indios que ya tomaban armas con ver disencion entre españoles, y que los de la costa estaban con los otros. De todas estas cosas estaba afligido Cortés, aunque mostraba mas ànimo que un César.

CAPITULO 123.

Ruegos de Cortés á Moteuhsoma.

Tras esto, como los halló amigos y ganosos de lo que él mismo deseaba, habló à Moteuhsoma por ir con menos cuidado y por saber lo que habia en èl, y díjole semejantes razones á estas.

Señor: „conocido teneis el amor que os tengo y el deseo de serviros, y la esperanza de que á mí y à mis compañeros hareis cuando nos vàyamos muy crecidas mercedes: pues ahora os suplico me las hagais en estaros siempre aquí, y mireis por estos españoles que con vos dejo, y que os encomiendo con el oro y joyas que les queda y que vos nos disteis, que yo me parto á decir à aquellos que poco ha llegaron en la flota, como V. A. manda que yo me vaya, y que no hagan daño ni enojo à vuestros sùbditos y vasallos, ni entren en vuestras tierras, sino que estèn en la costa hasta que nosotros estemos para poder embarcar é irnos como es vuestra voluntad y merced; y si entre tanto que voy y vengo alguno de los

---

[150] *En muchos pasages de esta historia hace Cortés el papel de un D. Quijote; pero en este representa à maravilla el de Sancho con sus refranes. Estos son verdaderos razonamientos de un capitan español que habla á soldados, gente ruin y estúpida, no los de Solíz.*

vuestros de mal criado, necio ó atrevido, quisiese enojar à los mios que en vuestra guarda quedan, mandareisles que estén quedos sin alborotarse, que lo propio mando que ningun español sea atrevido á tener enemistad con los vuestros, porque los castigaré."

Moteuhsoma prometió de hacerlo así, y le dijo que si aquellos eran malos y no hacian lo que les mandara, que se lo avisase, y èl le enviaria gente de guerra para que los castigase y echase fuera de su tierra; y si queria le daria guias que le llevasen hasta la mar siempre por sus tierras, y mandaria que le sirviesen por el camino, y mantuviesen. Cortés le besó la mano por ello: agradeciòselo mucho, y dió un vestido de España y ciertas joyas á un hijo suyo, y muchas cosas de rescate á otros señores que estaban allí á la plática: mas no conoció de él lo que pretendia, ó porque aun no le habian dicho nada de parte de Narváez, ó porque disimuló gentilmente holgándose de que unos cristianos á otros se matasen, y creyendo que por allì tendria mas cierta su libertad, y se aplacarian sus dioses.

CAPITULO 124.

La prision de Pánfilo de Narváez.

Estaba tan bien quisto de aquellos sus españoles Cortés, que todos querian ir con él, y asì pudo escoger á los que quiso llevar, que fueron doscientos y cincuenta, con los que tomó en el camino á Juan Velazquez de Leon. Dejó à los demas en nùmero de ochenta y tres en guarda de Moteuhsoma y de la ciudad: dióles por capitan á Pedro de Alvarado y á Juan de Cabra; dejóles la artilleria y las cuatro fustas que habia hecho para señorear la laguna, y rogóles que atendiesen solamente à que Moteuhsoma no se ladéase á Narváez, y á no salir del real y casa fuerte. Partióse pues con aquellos pocos españoles, y con ocho ò nueve caballos que tenia y muchos indios de servicio. Pasando por Chololllan y Tlaxcàlan, fué bien recibido de aquella república y de los cuatro señores. Quince leguas ó poco menos antes de llegar à Zempóalan, donde Narvàez estaba, encontró à dos clérigos, y á Andres de Duero su conocido y amigo, á quien debia dineros que le prestó para acabar de fortalecer la flota, que venia á decirle fuese á obedecer al general y teniente de gobernador Pànfilo de Narvàez, y á entregarle la tierra y fuerzas de ella; donde no, que procederia contra él como contra enemigo y rebelde hasta ejecucion de muerte; y si lo hacia que le daria sùs náos para irse, y le dejaria ir libre y seguramente con las personas que quisiese. A esto respondiò Cortés que antes moriria que dejarle la tierra que habia ganado y pacificado por sus puños, é industria, sin mandamiento del emperador; y si á gran tuerto le queria ha-

cer guerra se sabria defender, y si vencia como esperaba en Dios y en su razon, que no habia menester sus naves; y si moria mucho menos: y así que le mostrase las provisiones y recaudo que del rey traía, porque hasta primero verlas y leerlas, no aceptaria partido ninguno; y pues no las habia mostrado ni mostraba, que era señal que no las traía ni tenia; que siendo asì, él le rogaba, requeria, y mandaba se tornase con Dios á Cuba; si no que le prenderia y enviaria con grillos à España al emperador, que lo castigase como merecian sus deservicios y alborotos; y así con esto despidió al Andrés de Duero, y envió un escribano y otros muchos con poder y mandamiento suyo, à requerirle que se embarcase y no escandalizase mas los hombres y tierra, que á mas andar se levantarian, y se fuese antes que mas muertes ò males se recreciesen: donde no, que para el dia de pascua de Espíritu Santo, (que era de allí á tres dias) seria con èl. Pánfilo hizo burla de aquel mandamiento, prendió al que llevaba el poder, y se mofó reciamente de Cortès que con tan poca gente venia haciendo fieros: hizo alarde de su gente delante de Juan Velazquez de Leon y Juan del Rio, y los otros de Cortés que andaban y estaban con él en los tratos y conciertos. Halló ochenta escopeteros, ciento y veinte ballesteros, seiscientos infantes, ochenta de á caballo, y aun díjoles, ¿como os defendereis de nosotros si no haceis lo que queremos? Prometió dineros á quien le trajese preso ò muerto á Cortés, y lo mismo hizo Cortés contra Pànfilo. Hizo un caracol con los infantes, escaramuceó con los caballos, y luego con la artilleria para atemorizar los indios: por cuyo temor el gobernador que allí cerca tenia Moteuhsoma, le diò un presente de mantas y joyas de oro en nombre del gran señor, y se le ofreció mucho: Narváez enviò como dicen de nuevo otro mensagero á Moteuhsoma y à los caballeros de México, con los indios que llevaban el alarde pintado; y porque le decian que Cortés venia cerca, salia á correr el campo, y el dia de pascua sacó todos sus ochenta caballos y quinientos peones, y fué una legua de donde ya Cortés llegaba; y como no lo halló, pensó que las lenguas que por espias traía le burlaban, y tornóse á su real ya de noche y durmióse; por si los enemigos viniesen puso por centinelas en el camino casi una legua de Zempóalan, à Gonzalo de Carrasco y á Alonso Hurtado. Cortés andubo el dia de pascua mas de diez leguas á gran trabajo de los suyos: poco antes de llegar dió su mandamiento por escrito á Gonzalo de Sandoval su alguacil mayor, para que prendiese á Narvàez si se defendiese, y á los alcaldes y regidores, y dióle ochenta españoles de compañia, conque lo hiciese. Los corredores de Cortés que iban siempre buen rato delante, dieron en las escuchas de Narvàez; tomaron á Gonzalo de Carrasco que les dijo como tenia repartido Pánfilo de Narváez en el aposento, gente y artilleria. El Alonso Hurtado se les esca-

pó y fué à mas correr, y entró por el patio del aposento de Narváez diciendo à voces, *arma arma* que viene Cortés! A este ruido despertaron los dormidos, y muchos no lo creian. Cortés dejó los caballos en el monte, y algunas picas que faltaban para que todos los suyos las llevasen buenas, y entró el delantero en la ciudad y en el real de los contrarios à media noche, que por descuidarlos y no ser visto aguardó aquella hora; mas por bien que caminó ya se habia sabido, por la centinela que llegó media hora primero, y estaban ya todos los caballos ensillados y muchos enfrenados, y los hombres armados; entró tan sin ruido, que primero dijo *cierra y à ellos*, que fuese visto, aunque tocaban al arma. Andaban muchos lucernas *(cocullos)* (151) y pensaron que eran mechas de arcabus; si un tiro soltaran huyeran. Dijeron á Narvàez estándose poniendo una cota de malla, mirad señor que entra Cortés, respondió: *dejadle venir que viene á verme.* Tenia Narváez su gente en cuatro torrecillas con sus salas y aposentos, y él estaba en la una con hasta cien españoles y à la puerta trece tiros, ó segun otros dicen diez y siete, todos de fusileria. Hizo Cortés subir arriba à Gonzalo de Sandovál con cuarenta compañeros, y él se quedó á la puerta para defender la entrada con veinte, y los demas cercaron las torres, y así no se pudieron socorrer los unos á los otros. Narváez como sintió el ruido junto á sì, quiso pelear por mas que le fué requerido y rogado, y al salir de su càmara le dieron un picazo los de Cortés que le sacaron un ojo; echàronle luego mano y arrastrando le llevaron las escaleras abajo, y cuando se vió delante de Cortés dijo: „señor Cortés, tened en mucho la ventura de tener mi persona presa:” él le respondió: „lo menos que yo he hecho en esta tierra es haberos prendido.” Luego le hizo aprisionar y llevar à la villa Rica, y le tuvo algunos años preso. Duró el combate poco; que dentro de una hora ya estaba Pánfilo arrestado y los mas principales de su hueste, y quitadas las armas á los demas. Murieron diez y seis de los de Narváez, y de los de Cortès dos solamente, que mató un tiro. (152) No tuvieron tiempo ni lugar de poner fuego á la artilleria con la priesa que Cortés les dió, si no fué un tiro conque mataron aquellos dos. Teníanlos tapados con cera por la mucha agua: de aquí tomaron ocasion los vencidos para decir que Cortés tenia sobornado el artillero y á otros. Mucha templanza tuvo aquí Cortés, que aun de palabra no injurió á ninguno de los presos y ren-

---

[151] *Animalitos semejantes à la cucaracha que abundan en la costa de Veracruz, y dan una luz fosfòrica muy hermosa. Aparecen en marzo y desaparecen al comenzar las aguas, ocultándose en los troncos de los árboles de los manglares.*

[152] *Bernal Diaz del Castillo dice que de Cortés fueron cuatro los muertos, y de Narvàez cinco y muchos heridos.*

didos, ni á Narváez que tanto mal habia dicho de èl, estando muchos de los suyos con ganas de vengarse, y Pedro de Maluenda criado de Diego Velazquez que venia por mayordomo de Narváez, recogió y guardó los navios y toda la ropa y hacienda de entrambos, sin que Cortès se lo impidiese. ¡Cuanta ventaja hacia un hombre á otro! Què hizo, dijo ¡y pensó cada capitan de estos dos: pocas veces ò nunca por ventura, tan pocos vencieron á tantos de una misma nacion, especialmente estando los muchos en un lugar fuerte, descansados y bien armados; mas no es de maravillar esto, pues fué por la voluntad de Dios Poderoso que los gobierna y rige, que mas puede hacer.

EL EDITOR.

La historia de Narváez y su prision es uno de los pasages mas interesantes de las conquistas de Cortés, porque ciertamente que si se hubiera frustrado la sorpresa que éste le dió, todos los españoles habrian perecido y la conquista jamàs se hubiera hecho. Es mucho de estrañar por lo mismo que no se penetráran de esta verdad los que estaban á la cabeza del gobierno español, y que hubieran sostenido con tanto acaloramiento la faccion de Diego Velazquez contra Cortés. No puede negarse que èste caudillo en esta vez supo preeverlo todo y manejar con la mayor destreza los resortes de su astucia y política. Dueño del oro que habia recaudado de Mocteuhsoma, y del que habia recibido por sus obsequios particulares, supo hacer el mejor uso de este metàl para seducir á los españoles de Narváez y atraerlos á su partido. El jamás dió cuartèl á las pretensiones de éste, ni propuso otras transaciones que las que eran conformes con el espìritu de fidelidad que debia á la nacion española, sin descuidarse de sus intereses y aprovechamientos particulares, ni de su honor como guerrero. Al mismo tiempo que mostraba esta energìa, trataba bien à los que se le presentaban à negociar de parte de Narváez, les persuadia con razones, y recababa su consentimiento y aprobacion con tejuelos y cadenas de oro que les regalaba, y por cuya medida (dice Bernàl Diaz) los que se le presentaban bravosos, se retiraban de su lado para el real de Narváez convertidos en corderos; asi es que dentro del círculo de los mayores amigos íntimos de èste, se hizo partidarios que trabajaban en su obsequio eficazmente. Lo que mas admira es que hubiése ganado de tal modo el corazon del capitan *Juan Velazquez de Leon*, pariente inmediato de Diego Velazquez, que fué el que mas lo sostuvo delante de Narvàez, y aun llegó á tirar de la espada en defensa de su fidelidad al rey de España. Es de admirar asimismo la prevision de Cortès en hacerse de vìveres para la espedicion sacàndolos de México y Tlaxcálam, en mandar disponer un armamento de 300 lanzas largas que mandó construir

para el asalto, aprovechàndose del buen cobre que trabajaban los indios totonacos: de la distribucion que diò á su pequeña fuerza para impedir que se socorrieran mútuamente los de Narváez en los aposentamientos que ocupaban en el templo mayor de Zempóalam, donde se habian hecho fuertes, y de cuya localidad tenia idea cabal Cortés porque lo habia visto; y sobre todo el brio con que acometió tan ardua empresa aprovechándose hasta de la lluvia que cayó casi en el momento mismo de comenzarla. Dió además un caràcter de legalidad á ella dando à Gonzalo de Sandovál un mandamiento de prision en forma forense, segun la ritualidad de los tribunales en que estaba muy versado, como escribano que habia sido en la villa de Azúa. Por entonces no abusó de su fortuna: trató á los vencidos con la mayor humanidad y dulzura como á unos compañeros engañados: estendió su liberalidad con todos para ganarlos, pues aun los que le quedaban todavia en el campo de descubierta bastaban para derrotarlo, y las providencias que dictó para asegurar este triunfo fueron las mas prudentes y adecuadas á las circunstancias criticas en que se hallaba, siendo cinco veces mayor el número de los vencidos que el de los vencedores. El que haya leido atentamente nuestra historia, solo podrà comparar esta sorpresa con la que el general americano Morelos dió al comandante D. Francisco París en su campamento de *Tonaltepeque* y punto de los *tres Palos* la noche del 5 de enero de 1811, por la que se hizo de 700 fusiles y cinco cañones, y dió el ser á aquel ilustre caudillo, objeto muy precioso de mi recuerdo. No desagradará á mis lectores saber que todavìa existen las ruinas del templo de Zempóalam, y parte de la escalera por donde subiò Cortès á la capilla donde dormia Narvàez cuando fué atacado y herido. Este memorable acontecimiento sucediò el 27 de mayo de 1520, domìnica de Pentecostès, y acabò de admirar à los españoles vencidos la circunstancia de haberse presentado á auxiliar á Hernan Cortés dos mil indios chinantecas que habia pedido de socorro y ya no se necesitaron, pues bastaron las 300 picas que el soldado *Tobilla* muy diestro en el mecanismo del ejército le habia mandado construidas en aquel pais, y los 60 soldados que se le reunieron al mando de Sandovál venidos del presidio de Veracruz en el pueblo de *Tapanacuetla*, distante 30 millas de Zempóalam segun Clavijero.

En el tiempo de la ausencia de Cortès de México (dice el mismo autor) ocurrió en esta ciudad la fiesta del incensamento de *Huitzilopochtli* que se hacia en el mes *Toxcatl*, el cual empezò aquel año à 13 de nuestro mayo: era de las mas solemnes que se hacian con bailes del rey, de la nobleza, sacerdotes y pueblo, y se celebrò en el patio del palacio de Mocteuhsoma. Atribuye el excéso que alli se cometiò á sugestion de los tlaxcaltecas enemigos irreconciliables de los mexicanos; mas aunque creo que tendrian su influjo en el animo de Alvarado, no dudó atri-

buirlo principalmente á la codicia de apoderarse de las ricas joyas de que iban adornados los bailarines. Este era un ladron descarado que habia robado ántes las bodegas de cacao, ropas y joyas de Mocteuhsoma en el cuartel, y muy capaz de toda maldad. Abriòse desde este memorable dia una escena de sangre y horror que llora la humanidad y debe datarse en las páginas de la historia que refiera las crueldades de los españoles en la llamada nueva España. No dudémos por tanto creer, que si no hay este rompimiento la conquista si no se hubiera consumado pacíficamente à lo menos, se habria economizado la sangre de millones de hombres, y en el dia tendriamos duplicada poblacion, pues se habria ahorrado el sitio de Mèxico comparable con el de Jerusalen, si no mayor à juicio de Torquemada, y la reedificacion de esta ciudad que les atrajo una peste que rebató millon y medio de indios. Es muy de notar que los tlaxcaltecas no quisieron franquear á Cortès cuatromil hombres que les pidió para la espedicion de Narvàez, ó porque no se atreviésen á entrar en nuevas batallas con los españoles, ó porque no quisiésen alejarse tanto de su pátria, ò porque viendo à Cortés con fuerzas tan inferiores à las de su enemigo temiésen ser vencidos en la campaña.

CAPITULO 125.

Mortandad por Viruelas.

Costó esta guerra mucho dinero á Diego Velazquez, la honra y un ojo á Pànfilo de Narvaez, (153) y muchas vidas de indios que murieron, no á fierro sino de dolencia, y fué que como la gente de Narváez salió á tierra, salió tambien un negro con viruelas, (154) el cual las pegó en la casa que lo tenian en Zempóalam, y luego un indio à otro, y como eran muchos, y dormian y comian juntos, cundieron generalmente tanto en breve, que por toda aquella tierra andubieron matando: en las mas casas morian todos, y en muchos pueblos la mitad, que como era nueva enfermedad para ellos y acostumbraban bañarse à todos males, bañábanse con ellas, y se tullian, y aun tienen por costumbre ó vicio entrar en baños frios sa-

---

[153] *Despues se presentó la muger de éste ante la audiencia de México contra Cortés demandàndole el ojo de su marido; solicitud que solo podia entenderse legalmente en los términos que los judios entendian la ley del Talion, es decir, no ojo por ojo, sino la cantidad en que se aprecia un ojo perdido.*

[154] *Llamábase Francisco Eguia. En el año de 1812 algunos soldados del batallon de Zamora trajeron la fiebre amarilla que aun se conserva en México modificada.... ¡regalos de los españoles, y motivos de gratitud á sus finezas!...*

liendo de calientes, de *Temascalli*, y por maravilla escapaba hombre que las tuviese, y los que quédaban vivos quedaron de tal suerte feos por haberse rascado, que espantaban á los otros con los muchos y grandes hoyos que se les hicieron en las caras, manos y cuerpo: sobrevínoles hambre, y no tanto de pan como de harina, porque como no tienen molinos ni atahonas, no hacen otras cosas las mugeres sino moler su grano de *centli* entre dos piedras y cocerlo. Cayeron pues malas de las viruelas y faltó el pan, y perecieron muchos de hambre. Hedian tanto los cuerpos muertos que nadie los queria enterrar, y con esto estaban llenas las calles, y porque no los echasen en ellas derrivaba la justicia las casas sobre los muertos: llamaron los indios á este mal *Huezahuatl*, que suena tanto como decir *la gran lepra*, de la cual como de cosa muy señalada contaban despues ellos sus años; me parece que pagaron aquí bien las bubas que pegaron à los españoles. (155)

CAPITULO 126.

Rebelion de Mèxico contra los españoles.

Conocia Cortés casi todos aquellos hombres que venian con Narváez: hablóles cortezmente, rogóles que olvidasen lo pasado que así haria él, y que tuviesen por bien de ser sus amigos, é irse con él á Mèxico que era el mas rico pueblo de indias; volviòles sus armas que las habian perdido muchos, y á muy pocos dejó presos con Narváez: los de à caballo se salieron al campo con ànimo de pelear, mas luego se dieron por lo que se les dijo y prometió; en fin todos ellos que no venian sino á gozar de la tierra holgaron de ello, y lo siguieron y sirvieron. Rehizò la guarnicion de la Veracruz y envió allá los navios de la flota: despachò doscientos españoles al rio de Garay, y tornó á enviar à Juan Velazquez de Leon con otros doscientos á poblar en Goazacoalco: (156) envió delante un español con la nueva de la victoria, y él partióse luego á México no sin cuidado de los suyos que allá estaban, á causa de los mensageros de Narvàez á Mòteuhsoma: el español que fué con las nuevas, en lugar de albricias tuvo heridas que le dieron los indios alzados; mas aunque llagado tornò á decir à Cortés como los de México estaban rebelados y con armas, y que habian quemado las cuatro fustas, combatido la casa y fuerte de los españoles, derribado una pared, minado otra, puesto fuego á las municiones, quitàdoles las vituallas, y llegado á tanto aprieto, que matáran ó prendieran los españoles, si Moteuhsoma

---

[155] *La ventaja en esta parte está por los indios, ¿cuantos européos habrán muerto y mueren de gàlico desde el año de 1492?*

[156] *Tan interesante considerò este punto, y no se engañó.*

no les mandara dejar el combate; y aun con todo eso no dejaron las armas ni el cerco, y solamente aflojaron por complacer á su señor. Estas nuevas fueron muy tristes para Cortés que le tornaron su gozo en cuidado, y le hicieron apresurar el camino para socorrer á sus amigos y compañeros, y si un poco mas tardára no los hallára vivos sino muertos, ó para sacrificar. La mayor esperanza que tuvo de no perderlos y perderse, fué no haberse ido Moteuhsoma de la prision. Hizo reseña en Tlaxcálan de los españoles que llevaba, y eran mil peones y ciento de à caballo: llamó á los que enviara à poblar. No paró hasta Tezcoco donde no vió los caballeros que conocia, ni le recibieron como otras veces ni por el camino tampoco, antes halló la tierra ó despoblada ó alborotada. A Tezcoco le vino un español que Alvarado enviaba à llamarlo y certificarlo de lo arriba dicho, y que entrase presto porque con su ida aflojaria la ira. Vino asimismo con el español un indio de parte de Moteuhsoma, que le dijo como de lo pasado él estaba sin culpa, y que si traía enojo de él que lo perdiese, y se fuese al aposento de primero donde él se estaba, y los españoles tambien, vivos y sanos como se los dejó: con esto descansaron èl y los demas españoles aquella noche que fuè víspera de *S. Juan Bautista.* Entró por México al dia siguiente á hora de comer, con ciento de à caballo y mil españoles, y muchedumbre de los amigos de Tlaxcálan, Huexotcinco y Cholòllan. Viò poca gente por las calles, ningun recibimiento, algunas puentes desbaratadas, y en otras ruines señales. Llegò á su aposento y los que no cupieron en él fuéronse al templo mayor. Moteuhsoma salió al patio á recibirle, penado á lo que mostraba de lo que los suyos habian hecho: disculpòse y entròse cada uno à su cámara. Pedro de Alvarado y los otros españoles no se veian de placer con su llegada, y la de tantos que les daban las vidas que tenian medio perdidas. Saludáronse unos á otros, y preguntáronse como estaban, y venian, y cuanto los unos contaban de bueno, tanto los otros referian de malo.

CAPITULO 127.

Las causas del rebelion.

Cortés quiso por entero saber la causa del levantamiento de los indios mexicanos: preguntólo à todos juntos; unos decian que por lo que les envió á decir Narváez, otros que por echarlos de México, para que se fuesen como estaba concertado en teniendo navios, pues peleando les voceaban, *idos lejos de aquí;* otros que por libertar á Moteuhsoma que en los combates decian; soltad á nuestro rey si no quereis ser muertos; quien decia que por robarles el oro, plata y joyas que tenian, y que valian mas de setecientos mil ducados; pues oían decir á los que llegaban cerca, aquí dejareis el oro que nos habeis toma-

do; quien, por no ver allí á los tlaxcaltecas, y otros que eran sus enemigos mortales; muchos en fin creian que por haberles derribado los ídolos de sus dioses, y por decìrselo el diablo. Cada cual de estas causas era bastante á que se rebelasen, cuanto mas todas juntas; pero la principal fué, porque pocos dias despues de ido Cortès á donde Narvàez, vino cierta fiesta solemne que los mexicanos celebraban, y quisiéronla hacer como solian, y para ello pidieron licencia á Pedro de Alvarado que quedó de alacide y teniente por Cortés, porque no pensase à lo que ellos decian, que se juntaban para matar los españoles. Alvarado se las dió con tal de que en la funcion no hubiese muertes de hombres, ni llevasen armas. Juntáronse mas de seiscientos caballeros y principales personas, y aun algunos señores en el templo mayor, hicieron grandìsimo ruido aquella noche con atabales, caracoles, cornetas, huesos hendidos conque silvan muy recio: hicieron su fiesta desnudos, pero cubiertos de piedras y perlas, collares, cintas, braseletes y otras muchas joyas de oro, plata y aljofar, y con muy ricos penachos en las cabezas; bailaron el baile que llaman *Mazebaliztli*, que quiere decir *merecimiento con trabajo*, y asì dicen mazebali por labrador. Este baile es como el *Netoteliztli* que dije, que ponen estéras en los patios de los templos, y encima de ellas los atabales: danzan en corro ó círculo trabados de las manos y por ringleras: bailan al son de los que cantan, y responden bailando: los cantares son santos y no profanos, en alabanza del dios á quien es la fiesta, porque les dé agua ó granos, salud, victoria, ó porque les dió paz, hijos, sanidad y otras cosas así; y dicen los pràcticos intèrpretes de esta lengua y ritos ceremoniales, que cuando bailan así en lòs templos, que hacen otras muy diferentes mudanzas que al *Netoteliztli*, asì con la voz, como con los menéos del cuerpo, cabeza, brazos y pies, en que manifiestan sus conceptos malos ò buenos, sucios ó loables. A este baile llaman los españoles *Aréyto* que es vocablo de las islas de Cuba y santo Domingo. Estando pues bailando aquellos caballeros mexicanos en el patio del templo de *Huitzilopochtli*, fué allá Pedro de Alvarado; si fué de su cabeza ó por acuerdo de todos, no lo sabré decir, mas que unos dicen que fuè avisado, de que aquellos indios como principales de la ciudad se habian juntado allí à concertar el motin y rebelion que despues hicieron: otros que al principio fueron á verlos bailar baile tan loado y famoso, y viéndolos tan ricos se acodiciaron del oro que traían á cuestas; y esto *es mas de creer*, (157) que no lo

[157] *Si, todo es de creer del perverso caràcter de Alvarado, oigámos lo que hablando de él dice el señor Lorenzana editor de las cartas de Cortés pàgina* 325. ,,*Pedro Alvarado murió desgraciadamente arrojado de un peñasco, por los indios de Ezatlán diez leguas de Guadalajara año de* 1541, *y se acabaron sus pensa-*

que decian que se querian amotinar contra los cristianos, es así que tomó las puertas cada una con diez españoles, y entró adentro con mas de cincuenta, y *sin duelo ni piedad cristiana los acuchilló y mató, y quitò lo que tenian encima.* Cortès aunque le debió de pesar, disimulò por no enojar á los que lo hicieron, puesto que estaba en tiempo que los habia menester para obrar contra los indios, ó porque no hubiese novedad entre los suyos.

CAPITULO 128.

Las amenazas que hacian los de Mèxico á los españoles.

Sabida la causa de la rebelion, preguntóles Cortés *¿como peleaban los enemigos?* Ellos dijeron que luego como tomaron armas cargaron con furia muy grande, pelearon y combatieron la casa diez dias arréo, (ó sin intermision) en los cuales habian hecho los daños que ya sabia; y que por no dar lugar á que Moteuhsoma se saliese y se fuese à Narváez como algunos decian, no habian ellos osado salir de casa á pelear por las calles, sino defenderse solamente, y guardar á Moteuhsoma como se los dejó encargado; y que como eran pocos y los indios muchos, que de credo à credo se remudaban, que no solo se cansaban mas que desmayaban, y si à los mayores rebatos no subiera Moteuhsoma á una azotea, y mandara à los suyos que estubiesen quedos si lo querian vivo, ya estubieran todos muertos, y luego en vièndole cesaban. Dijeron tambien que como vino la nueva de la victoria contra Pànfilo, Moteuhsoma les mandó y ellos quisieron aflojar y no pelear; no segun era fama de miedo, sino porque llegado èl los matasen á todos juntos: mas empero que arrepentidos, y conociendo que venido Cortès con tantos españoles tendrian mas que hacer, tornaron à las armas y bateria como de primero, y aun con mas gana y denuedo: de donde coligieron algunos que no era con voluntad de Moteuhsoma. Contaron asimismo muchos milagros, diciendo que como les faltase agua que beber, cabaron en el patio de su aposento hasta

---

mientos contra la gloria de Cortés, que le habia hecho hombre de figura en el mundo." Si tal fué con su bienhechor ¿cual seria con los indios? pudo haberse hecho la conquista de México sin haber sacado la espada de la vaina, ¡hombre ambicioso y cruel, tu nombre sea el anathéma que la América toda fulmine al recordarte, y jamas se pronuncie sino virtiendo lágrimas de indignacion, así como el de Gonzalo de Sandoval virtiéndolas de justo sentimiento á su lenidad y buena memoria! ¡Cuanta idea de esta iniquidad no dan estas palabras de Chimalpain: sin duelo ni piedad cristiana los acuchillò y mató, y quitó lo que tenian encima!....

ta la rodilla ó poco mas, y salió agua dulce siendo el suelo salóbral: (158) que muchas veces se ensayaron los indios á quitar la imágen de nuestra señora gloriosísima del altar, de donde Cortés la puso, y en tocándola se les pegaba la mano á lo que tocaban, y en buen rato no se les despegaba, y despegada quedaba con señal, y asì la dejaron estar: que cargaron un dia de recio combate el mayor tiro, y cuando le pusieron fuego para arredrar los enemigos no quiso salir, los cuales como vieron esto arremetieron muy denodadamente, con terrible grita, con palos, flechas, lanzas y piedras que cubrian la casa y calle, diciendo, *ahora redimirémos nuestro rey, libertarémos nuestras casas, y nos vengarémos;* mas al *mayor hervor* del combate saltó el tiro, sin cebarlo mas, ni ponerle de nuevo fuego, con espantoso sonido: y como era grande y tenia perdigones con la pelota, escupió muy recio, mató muchos y asombrólos á todos, y asì atónitos se retiraron: (159) que andaba peleando por los españoles Santa Maria y Santiago en un caballo blanco, y decian los indios que el caballo mataba y heria tantos con la boca y con los pies y manos, como el caballero con la espada, y que la muger del altar, les echàba polvo en las caras y los cegaba; y asi no viendo para pelear se iban para sus casas, pensando estar ciegos, y allá se hallaban buenos, y cuando volvian á combatir la casa decian, si no tuviésemos à una muger y al del caballo blanco, ya estaria derribada vuestra casa, vosotros cocidos aunque no comidos; que no sois buenos de comer, que el otro dia os probamos y amargais; pero os echarèmos á nuestras águilas, leones, tígres y culebras que os traguen por nosotros; pero con todo esto si no soltais à Moteuhsoma y os vais luego, presto sereis muertos jun-

---

[158] *No faltan ojos de agua dulce en México; tal era el que se descubrió por el empedradillo en la banqueta inmediata á la biblioteca de catedral y que corre en la esquina bajo el pavimento de este edificio entrándose por el colegio de infantes, y en la casa del marquès del Apartado hay otro cegado.*

[159] *Es decir se zurró el estopin de la pieza á primera vista: quedaron alguna ó algunas partículas de fuego, y este se manifestò en la pólvora con alguna demora porque estaba húmeda y era tiempo de aguas, tanto que el dia 24 de junio que entró Cortés en México, llovia à la sazon: de estos milagros hemos visto varios. Ni santa Maria ni Santiago se metieron en pelear por aquellos ladrones; el triunfo lo debieron á la desigualdad de las armas. Peleaban dentro de un edificio sólido, y peleaban flechas y hombres al descubierto con cañones, y amparados del edificio: de esos milagros hago yo sin ser santo. El pegamento de la vírgen es patraña que no pega en estos dias; milagro como el que hizo Pedro de Morla en Tabasco como hemos visto. ¡Fanáticos bribones! La madre de Jesucristo es madre de misericordia.*

tamente, cocidos con chile molli y comidos de brutos animales, pues no sois buenos para estómagos de hombres, porque siendo Muteuhsomatzin, nuestro señor y el que nos da mantenimiento, lo osasteis prender y tocar con vuestras manos robadoras: à vosotros que tomais lo ageno ¿cómo os sufre la tierra? ¿còmo no os traga vivos? Pero andad que nuestro dios cuya religion profanasteis, os darán vuestro merecido, y si no lo hacen, presto nosotros os matarémos y despojarémos luego, y à estos *hideruines*, apocados de Tlaxcallan vuestros esclavos que no se iràn sin castigo, ni alabando de que toman las mugeres de sus señores, y piden tributo á quien pechan. Estas y tales cosas decian y valadronaban aquellos mexicanos, y los nuestros que de puro miedo estaban ciscados, los reprendian de semejantes boberias que se dejaban decir cerca de Moteuhsoma, dicièndoles que era hombre mortal, y no mejor ni diferente de ellos: que sus dioses eran vanos y su religion falsa, y la nuestra cierta y buena: nuestro Dios justo, verdadero, criador de todas las cosas, y la muger que peleaba era madre de Cristo Dios de los cristianos, y el del caballo blanco era apóstol del mismo Cristo, venido del cielo à defender à aquellos poquitos españoles, y à matar tantos indios.

CAPITULO 129.

El estrecho en que los mexicanos pusieron à los españoles.

En oir esto, en mirar la casa y proveer lo necesario, se pasó aquella noche, y luego por la mañana para saber de que intencion estaban los indios con su llegada, dijo Cortés que hiciesen mercado como solian de todas las cosas, y ellos estar quedos: entonces le dijo (Alvarado á Cortés) que hiciese del enojado con èl, y como que le queria prender y castigar por lo que hizo, que le remordia la conciencia, pensando que asi Moteuhsoma y los suyos se aplicarian, y aun rogarian por él. Cortés no hizo caso de aquello, ántes muy enojado dijo qne eran unos perros, y que con ellos no habia necesidad de cumplimientos, y mandó luego á un principal caballero mexicano, que allì estaba, que en todas maneras hiciesen mercado. El indio conociò que hablaban mal de ellos teniéndolos en poco, mas que bestias, y enojóse tambien él, y desdeñado fué à cumplir lo que Cortès mandaba, y no fuè sino á apellidar *libertad* y á publicar las palabras injuriosas que oyéra, y en poco tiempo rebolvió la fúria; porque unos quebraban las puentes, otros llamaban los vecinos y todos á una dieron sobre los españoles, y le cercaron la casa con tanta grita que no se oian; tiraban tantas piedras que parecia pedrisco; tantas flechas y dardos que inchian las paredes y patio á no poder andar por él. Saliò Cortés por

una parte y otro capitan por otra, cada uno con doscientos españoles, y pelearon con ellos los indios reciamente y les mataron cuatro españoles, hirieron á otros muchos de los nuestros, y no murieron de ellos sino pocos, por tener la guarida cerca, ò en las casas, ó tras las puentes y albarradas. Si arremetian los nuestros por las calles, luego les atajaban las puentes, si á las casas, recibian mucho daño de las azoteas, con los cantos y piedras que de ellas arrojaban; al retirarse los persiguieron terriblemente, pusieron fuego á la casa por muchas partes, y por una se quemó un buen pedazo, sin poderlo apagar hasta derribar sobre él unas càmaras y paredes, por donde entraran á escala vista, sino fuera por la artillería, ballestas y escopetas que se pusieron allì. Duró la pelea y combate todo el dia, hasta ser de noche, y aun entonces no los dejaron con grita y rebatos. No durmieron mucho aquella noche, sino que repararon los portillos de lo quemado y flaco, curaron los heridos que eran mas de ochenta, concertaron las estancias, y ordenaron la gente, para pelear otro dia si fuése menester. Luego que fuè dia fueron sobre ellos mas indios, y mas recio que el dia ántes, tanto que los artilleros sin asestar jugaban con los tiros, ninguna mella hacian en ellos ballestas y escopetas, ni trece falconetes que siempre disparaban; porque aunque llevaba el tiro diez, quince y aun veinte indios, luego cerraban por allì que parecia no habérseles hecho daño. Salió Cortés con otros tantos como el dia de atràs: ganó algunos puentes, quemó algunas casas, y mató en ellas muchos que se defendian; pero eran tantos los indios que ni se descubria el daño, ni se sentia, y eran tan pocos los nuestros, que con pelear todos todas las horas del dia, no bastaban á defenderse, cuanto mas à ofender: no mataron español ninguno; mas quedaron heridos sesenta de piedra ó saeta, que tubieron bien que curar aquella noche: para remediar que de las azoteas no recibiésen daño, ni heridas como hasta allì, hicieron tres ingenios da madera, cuadrados, cubiertos y con sus ruedas para llevarlos mejor: cabian en cada uno veinte hombres con picas, escopetas y ballestas y un tiro. Tras de ellos, iban azadoneros para derrocar las casas y para cuidar de que andara el ingenio.

CAPITULO 130.

La muerte de Moteuhsoma y sus costumbres.

Entre tanto que se hacian estos ingenios no salian los españoles á pelear, ocupados en la obra solamente resistìan; mas los enemigos pensando que estaban heridos, combatianlos á mas no poder, y aun les decian palabras injuriosas, y amenazábanlos que sino les daban á Moteuhsoma que les darian la mas cruda muerte que jamás hombres llevaron: cargaban tanto y por-

fiaban à entrar en la casa, que rogó Cortés á Moteuhsoma se subiese á una azotéa alta, y mandáse á los suyos cesar é irse: subió, y fueron algunos españoles en su compañia: púsose al petríl para hablarlos, y en comenzando tiraron tantas piedras de abajo, y de las casas fronteras, que de una que le acertó en las sienes, le derribaron y mataron sus propios vasallos, y no le quisieron hacer mas que sacarle los ojos, ni lo vieron como lo tenia un español cubierto y amparado con una rodela, no le diésen en la cara alguna pedrada, que tiraban muchas, ni creyeron que estaba allí, por mas señas y voces que les daban. Luego Cortés publicó la herida y peligro de Moteuhsoma, mas unos le creian y otros no; pero todos peleaban á porfia. Tres dias estuvo Moteuhsoma con dolor de cabeza y al cabo de ellos murió. Cortès porque los indios viésen que moria de la pedrada que ellos le habian dado, y no de mal que él le hubiése hecho, lo hizo sacar à cuestas à dos caballeros mexicanos presos, que dijeron la verdad á los ciudadanos, los cuales á la sazon estaban combatiendo la casa: mas ni por eso dejaron el combate ni la guerra, como muchos de los nuestros pensaban; ántes la hicieron mayor y sin ningun respeto. Al retirarse hicieron muy gran llanto para enterrar al rey en Chapultepec, que era el entierro de los reyes. De esta manera murió Moteuhsomatzin, que era tenido en mucho por los indios, y que fué tan gran rey como se ha dicho. Pidió el bautismo, segun dicen, por carnestolendas, y no se le diò entonces por dárselo la pascua, con la solemnidad que requeria tan alto sacramento, y tan poderoso príncipe, aunque mejor fuera no alargarlo; mas como vino primero Pánfilo de Narváez, no se pudo hacer, y despues de herido *se olvidò* con la prisa de pelear. Afirman que nunca Moteuhsoma, aunque de muchos fuè requerido, consintió en muerte de español, ni en daño de Cortés, á quien mucho amaba: tambien hay quien lo contrario diga: todas dan buenas razones, mas empero no se puede saber la verdad, porque ni entonces se entendia el lenguaje, ni despues se halló vivo á ninguno, con quien Moteuhsoma hubiese comunicado esta puridad; una cosa si puedo decir que nunca dijo mal de españoles, que no poco enojo y descontento era para los suyos. Dicen los indios que fuè el mejor de su linage, y el mayor rey de México, y es gran cosa que cuando los reinos florecen mas, y estan mas encumbrados, entonces se caen y pierden, ó truecan señor, segun las historias cuentan, y como lo hemos visto en este Moteuhsoma y en Atabaliba del Perú y otros asi. Mas perdieron los españoles con la muerte de Moteuhsoma que los indios, si bien se consideran las muertes y destrozo que luego se siguió á los unos, y el contento y descanso de los otros, que muerto èl se quedaron en sus casas y tomaron nuevo rey. Fué Moteuhsoma reglado en el comer y beber, no vicioso como otros indios, aunque tenia mu-

chas mugeres. Tuvo algunos hijos en ellas, fue dadivoso y muy franco con los españoles, y tambien con los suyos, que si fuera por arte, y no por natura, fácilmente se le conoceria al dar en el semblante, que los que dan de mala gana descubren mucho el corazon; cuentan que fuè *sàbio*, á mi parecer, ò fué muy sábio, pues pasaba por las cosas así, ó muy necio que no las sentia. Fuè tan religioso como belicoso, y tuvo muchas guerras con los reyes sus vecinos en que se hallò presente: dicen que venciò nueve batallas y otros nueve campos en desafio, uno á uno. Reinò diez y siete años y meses.

EL EDITOR.

El modo como se verificó la muerte del emperador Moteuhsoma ha dado motivo á muchas dudas suscitadas por los enemigos de los españoles, que horrorizados de sus crueldades, no han vacilado en imputársela á estos, diciendo que le atravezaron una ingle con la espada; pero no han reflexiônado en que Hernán Cortés y todos los que le acompañaban tenian el mayor interés en la conservacion de la vida de aquel monarca que les habia colmado de riquezas, que vivian bajo su amparo y garantia, y que se prometian subsistir en México tanto tiempo cuanto èl viviese. Por otra parte no reflexionan sobre el grande empeño que Cortés tuvo en conservarlo en la prision aun durante su ausencia de Mèxico, convencido de que no podria asegurar lo que habia conquistado mientras que Moteuhsoma no estuviese bajo su custodia.

Tambien ha sido materia de muchas dudas el bautismo de Moteuhsoma sobre el que se han decidido negativamente (acaso por una malicia refinada.) Por fortuna tengo documentos antiguos que ponen en claro estas dudas, que me ha proporcionado el señor D. Domingo Lasso de la Vega, copiados de los que obran en los autos seguidos en esta audiencia de México entre D. Pedro de Alcàntara Nieto de Silva, D. Josè Antonio Martinez, D. Nicolás Pio Sanchez, D. Pedro Trebuesto conde de Miravalle, Doña Maria Josefa, y Doña Gertrudis de Andrade Moteuhsoma, sobre succesion á la encomienda que ùltimamente disfrutó la reverenda madre Juana de Santa Teresa. El título de este manuscrito es.... *Recopilacion de verídicas tradiciones sacadas de los mas fidedignos escritores, probando que el emperador Moteuhsoma recibiò el santo sacramento del bautismo àntes de morir.* Comienza por el capítulo 6.° que trata de la muerte de Moteuhsoma, á cuyo calce hay una nota que dice.... „Este capitulo se estrajo de un antiguo manuscrito traducido á nuestro idioma por el Dr. Sigüenza, y es autor de él D. Fernando de Alvarado Tezozomóc, descendiente de los señores de Malinalco, que segun los anales del reino era de los principales señores del imperio...." „Tengo asimismo cotejados li-

teralmente estos documentos con los que existen en la ejecutoría *legalizada* segun las fórmulas forenses de D. Antonio Cortés Moteuhsoma Chimalpopoca Totochihuaxtle que la posee D. Miguel Nava Cortés Moteuhsoma Totochihuaxtle, Austria de Mendoza, que me la franqueó al efecto hoy 17 de noviembre de 1826. En estos documentos existen unos retratos de dicho D. Antonio, del conquistador Cortès y de Moteuhsoma vestido de etiqueta; retrato igual al antiquísimo que posee *Mr. Smith* cònsul de los Estados Unidos del Norte América del que saqué cópia, y he mandado á Lóndres para que se grabe por mano del ex-marqués del Apartado. Véamos estos documentos.

,,Siendo como se ha dicho (testo de Tezozomóc) tan continuos los asaltos con que los amotinados mexicanos molestaban á los españoles, ya no les quedaba otro recurso que apelar al emperador para que con su autoridad refrenase el pueblo sublevado; pues no les dejaban salir del cuartel, ni aun casi moverse, y à no ser por estar en él el emperador y su sobrino Cacama, rey de Tezcoco, presos, sin duda que los agraviados *Tenoxtitecas* hubieran puéstole fuego y consumido de una vez las esperanzas de Cortés y de los suyos, sepultándolos entre las cenizas de un incendio.

,,Un dia que mas que otros habian perseguido á los españoles è indios auxiliares, no hallando ya otro remedio Cortés, le suplicó al emperador suspendiera el furor de sus gentes; pues de otra manera perecian todos. Hízole al mismo tiempo cargo de que la traicion que dió motivo à este alzamiento, ni habia sido culpa suya, ni menos con su influjo habia sido hecha; y que no era justicia que habiendo dado asi la nobleza como la plebe, y por todos juntos él, que era supremo emperador la obediencia al rey de Castilla, ahora por una cosa que no habia pendido de su arbitrio hostilizàsen á los soldados que ya debian mirarse como súbditos de un mismo soberano; que si la indignacion de los mexicanos podia templarse con el castigo de los culpados, que en el real nombre de su magestad católica le prometia castigar el delito, de tal manera que los agravios quedaran satisfechos, y ellos siempre amigos. Estas y otras razones dijo Cortés al emperador, que con menos hubiera sido suficiente, pues era de natural blando y compasivo, y demasiado afecto á los españoles. *Moteuhsomatzin* por dar gusto à Cortés y tranquilizar los ànimos de los suyos, subió á una torre del palacio en compañía de los *corcobados* (191) á quienes mucho amaba, y de algunos de sus caballeros que sin embargo de su prision injusta le servìan y acompañaban. Luego que los mexicanos vieron á su señor suspendieron las armas, y

[191] *Se sabe que los pages de Moteuhsoma eran unos muchachos jibosos y contrahechos, pues era gala de los príncipes mexicanos tener cerca de sus personas esta clase de entes.*

prestando muy profundo silencio aguardaban lo que queria ordenarles: él con las mayores razones que pudo les persuadió que dejàsen las armas, no molestàsen à los estrangeros y fuésen sus amigos, pues su persona corria riesgo y las de todos sus sùbditos con la furia de los recien venidos. A todo callaba la inumerable multitud, y mostraba gran sentimiento de ver al mayor monarca que conocia este nuevo mundo en tan triste situacion, que le obligaba no solo á tolerar sino á suplicar por los mismos que le agraviaban; y á la verdad que le hubieran dado gusto á no ser porque su sobrino Cacama, rey de Tezcoco, que como es dicho tambien estaba preso, puesto á las espaldas del emperador, con señas persuadió á los mexicanos á que no lo hicieran, sino que acabaran de una vez con los estrangeros sin atender à sus personas. Los mexicanos pues exâsperados de los españoles y alentados de Cacama, ya no atendian á las razones del emperador, ni hacian ningun aprecio de sus voces; ántes por el contrario lo baldonaban diciéndole muchos pesares, tratándolo de cobarde, y de que se dejaba dominar de unos advenedizos de puro temor. Estas desabridas razones fueron acompañadas de una gran multitud de flechas y piedras, de las cuales una saéta alcanzó al emperador en el estòmago que lo atravezó por el baso, y una piedra le dió en la sien izquierda, de cuyas dos heridas cayó con angustias mortales rebolcàndose en su sangre, y sin mas aliento que para despedirse de la vida.

,,Ocurrieron los españoles à la venganza, y Cortès con el capellan al socorro de su querido amígo, al cual hallaron en brazos de sus caballeros derramando rios de sangre por sns heridas, lleno de mortales ansias y cubierto de lágrimas de los suyos, à las que acompañaron las de Cortés y fr. Bartolomé de Olmedo, el cual no parandose en sentimientos, ocurrió al socorro de que mas necesitaba el desgraciado emperador; persuadiéndole à voces recibièra el santo bautismo, pues de otra manera perderia ambos imperios, á cuyas voces no pudo responder por tenerle fuera de sentido el dolor de las heridas. Acordaron pues bajarlo á una sala del mismo palacio, donde habiendole tomado la sangre, y héchole algunos medicamentos, pudo volver en su acuerdo, aunque con mortales parasismos. En este tiempo volviò á instarle el apostólico padre à fin de conseguir su eterna salud, porque de la temporal no habia ningunas esperanzas. A estas razones respondió blandamente el casi difunto emperador que queria ser cristiano, con cuyo *fiat* cubiertos de dolor y lágrimas el miuistro y los padrinos le administraron el sacramento del bautismo poniendole por nombre *D. Carlos:* fueron sus padrinos D. Fernando Cortés, D. Cristobal de Olid, y D. Pedro de Alvarado: despues de tres dias murió, habiendo hecho sus últimas disposiciones con tanto acuerdo como si no tuviera mal ninguno. Diò en ellas las mayores

y mas dolorosas muestras del amor que tenia á Cortès dejándole encargadas sus hijas, únicas prendas de su amor...."

En el capítulo siguiente de D. Fernando de Alva Ixtlilxôchitl (que se dice capítulo octavo) despues de referir la matanza que hizo Pedro de Alvarado en la ausencia de Cortés, añade.... ,,Moteuhsoma se holgó de su llegada viéndole volver con tan buen acompañamiento y próspero suceso, y cada uno de ellos le contó los trabajos que habia pasado.

,,Otro dia despnes de su llegada reprendió Cortés á uno de los principales de la ciudad porque no se hacia el mercado como solian que era á su cargo; y como fuése con aspereza se agravió de tal manera que vino à revolber la ciudad, porque ya estaban todos los moradores suyos tan hartos de las demandas y crueldades que contra ellos se habian usado, que fué menester poco para acabarse de alzar; y asi desde entonces se comenzó entre ellos una cruelísima guerra, y en la primera pelea mataron cuatro españoles, y otro dia adelante hirieron muchos, y cada dia les daban cruel batería, de modo que no les dejaban sosegar un momento, y al séptimo dia fuè tan recio el combate que dieron á la casa de la posada de los españoles, que no tuvo Cortès otro medio que hacer al rey Moteuhsoma que se subiése á uua torre alta y les mandáse que dejásen las armas, y lo hizo de buena gana rogando á sus vasallos muy ahincadamente que dejásen la guerra: estaban encolerizados y tan corridos y afrentados de ver la cobardia de su rey, y cuan sujeto estaba à los españoles, que no le quisieron oir, ántes le respondieron palabras muy descompuestas afrentàndole de cobardia, y le tiraron muchos flechazos y pedradas, y le acertaron con una en la cabeza de que dentro de cuatro dias murió de su herida.... y aunque recibió el santo bautismo que habia pedido mucho àntes *con ànsia* tuvo este desastrado fin."

No puedo menos de repetir aquí lo que dije en la vida de Moteuhsoma y se lee en el periódico *Centzontli* número 7 tomo 1. ° de 13 de noviembre de 1823, tanto porque viene à cuento en órden à este suceso, como por lo respectivo á la salida de los españoles derrotados. (Es testo de Ixtlilxôchitl en el capìtulo citado.)

,,Con la muerte de este poderosísimo rey fué grandísimo el daño que á Cortés y los suyos se les siguió, porque se movieron los mexicanos; y muerto Moteuhsoma apretaron mucho á los españoles, y no sintieron su muerte porque ya estaban muy indignados contra él por el favor tan grande que hacia á los españoles. Hicieron luego jurar al rey *Cacamatzin* su sobrino, aunque estaba preso, con intento de libertarlo por su persona, en quien concurrian todas las partes y requisitos para su defensa, honra y reputacion; mas no pudieron conseguir su intento, porque queriendo los españoles salir huyendo de la ciudad, aquella noche ántes le dieron *cuarenta y siete puñala-*

das, porque como era belicoso, se quiso defender de ellos, è hizo tantas bravezas que con estar preso les dió en que entender, y fué necesario todo lo referido para quitarle la vida; y luego por su muerte que fué muy sentida de los mexicanos, eligieron y juraron por rey á *Cuitlahuatzin*, señor de Ixtapalapam, y hermano de Moteuhsoma, que era su principal caudillo, y à esta sazon su capitan general. Cuitlahuatzin dió à los españoles cruelisima guerra, y jamás les quiso conceder ninguna tregua. Pasaron entre ellos y Cuitlahuatzin, grandísimos encuentros y peleas, hasta que Cortés perdió las esperanzas de poderse tener en México, y determinò salirse de ella; pero fué con tanto peligro y trabajo suyo y de sus soldados, que de toda la riqueza que tenia junta no pudo sacar casi nada, y aun todos los que murieron de los suyos fué por ocuparse de alguna parte de las riquezas que tenian juntas.

Las dos octavas que siguen son del capitan D. Angel Betancourt, que vino á la N. E. en el año de 1608, y como tales son dignas de aprecio por su antigüedad, y por ser el referido muy versado en la historia de estos reinos. Se extrajeron del poéma de la aparicion de nuestra señora de los Remedios y dicen así.

OCTAVAS.

Resistió el extremeño Masinisa
Asaltos mil de gente amotinada,
De mexicanos la legiones pisa
Haciendo como bueno con la espada:
El preso Moteuhsoma, con divisa
Imperiosa, cayó de una pedrada:
Cortés, Olid y Pedro de Alvarado.
Padrinos son del indio *bautizado*.

D. Cárlos se llamò este rey grave
Que con ànsia el bautismo habia pedido,
Y era con los cristianos tan süave
Que se puede tener por entendido.
Nadie entienda que todo se lo sabe,
Que tal vez un pastor descubre el nido;
Y á tres reyes mostró Martin alhaja
De las naves la senda, altiva y baja.

Estas dos octavas chavacanas y despreciables en el órden poético, no lo son en el històrico, y prueban no poco segun los principios de buena crítica. Estaba reciente la memoria de este acontecimiento en los dias en que se refiriò, y Betancourt lo hizo mas como historiador, que como poéta, sin dar lugar á la ficcion ni licencia que le era permitida en ciertos casos; considerémoslo pues como un historiador que habla en *ritma*, no de otro modo que *Enio* entre los romanos y otros, segun di-

ce Blair cuando discurre sobre el origen de las lenguas. Pero aun hay otras razones y hechos de mas mérito, cuya reseña voy á pasar.

Moteuhsoma era (segun Chimalpain) el hombre mas sábio de su siglo; era un filósofo que estudiaba la naturaleza, meditaba sobre su religion, y reflexionaba sobre sus misterios. Todos lo pintan con este colorido, y aun los que lo deprimen como Solís, dicen qne ocupaba muchos ratos en oracion en los templos de sus dioses, por hipocresía y orgullo, y ganarse nombradìa entre los suyos para optar algun dia el imperio. Lo cierto es que él no se hallaba en Mèxico cuando vacó el trono, sino en Toluca, de donde lo trajeron á ocupar la silla imperial. Las primeras conversaciones tenidas con Cortés sobre religion le desagradaron sobre manera, y con gran política cortó la que suscitó el dia de su llegada cuando pasó á visitarlo en su alojamiento, y le hizo ver que à èl poco le imponian sus caballos, que los estimaba como venados de mayor magnitud, ni sus mosquetes que comparaba con sus cebratanas. Esta firmeza lo hace en mi concepto recomendable; lìbreme Dios de hombre que fácilmente y sin exámen cambia de opinion, y principalmente en punto de religion. La de Moteuhsoma tenia muy grandes analogías con la que le anunciaba Cortès; le hablaba de un Dios remunerador de premios y castigos eternos. Moteuhsoma sabia por sus principios que habia un lugar de descanso perdurable, *Illuica*, y un lugar de eternos gemidos *Mictlanteuchtli*, es decir, *cielo é infierno* los mismos que le anunciaba la religion de Cortés, y dos grandes y poderosos resortes con que el hombre se mueve á obrar el bien, y que él siempre hizo à sus semejantes, pues amó la justicia sin tasa como hemos visto. La religion de los mexicanos en su fondo era la que les anunció Santo Tomás apóstol, cuya capa conservaban por prendas llena de cruces, semejantes à las que los españoles vieron en gran copia en la provincia de Yucatàn, y de cuya sagrada señal imploraban la agua para sus mieses. Tenian bautismo, confesion sacramental *víva voce*, comunion con pasta de semillas amasadas con miel, ayunos, vida cenobítica y mil otras prácticas tomadas de la doctrina del santo apóstol. Su moral no desconocia los primeros principios de la razon: su educacion era severa: su justicia recta: su derecho de paz y guerra muy mas noble y humano que el de nuestros primeros publicistas, pues los hombres son tanto mas francos y generosos hasta el heroísmo, mientras mas se acercan á los primeros siglos, ò mantienen su simplicidad y costumbres. Moteuhsoma estaba preparado con estas prácticas, que aunque adulteradas, tenian un fondo y principio de verdad, así como la mitología de los griegos, que son los principales pasages de Moisés adulterados. Habia sido testigo de la incuestionable resurreccion del Papantzin su hermana, no menos que de los grandes meteóros de la naturale-

za ocurridos en sus dias y observados por él mismo. Por otra parte su corazon se resentia de la crueldad de los sacrificios humanos, y tanto, que no permitió que en la fiesta de su inauguracion se inmoláse ninguna víctima racional, diciendo que no convenia que en dia de tanto gozo apestáse el templo de *Huitzilopochtli*; se conoce que chocaba à su corazon esta inhumanidad: que él se conformó con la religion del estado, de que no podía prescindir, y que si se mostró cruel en sus últimos dias, fué cuando lo aquejaron gravìsimos pesares y desgracias, y no hallando otro modo de desarmar la cólera de sus dioses, queria revocar sus decretos con vìctimas, de que le habian enseñado y hecho creer que estaban sedientos. Siempre obraron asì los gentiles, por eso Séneca les dijo: *Dii non placantur donis*. Se sabe por la historia, qne estuvo ocho meses preso entre los españoles, desde 12 de noviembre de 1519 hasta últimos de junio de 1520 en que murió: que trataba continuamente con ellos, principalmente con uno llamado *Peña*, á quien quiso muchísimo, de modo, que era empeño para el emperador, y por él se conseguia cualesquier gracia, hasta deponer su gravedad natural, y solazarse quitàndole el gorro y arrojándoselo por una escalera abajo, (dice Herrera) porque gustaba de verlo correr en su demanda. Que las mas tardes jugaba al bodoque con los españoles ó *Patolli*, (que aun se usa en Guanajuato y otras partes) atravesando grandes cantidades de oro que le ganò el codicioso Alvarado. Que aprendió el idioma español con regularidad: que sabìa las oraciones y elementos de un catecùmeno: que testigo continuo de las prácticas religiosas de los españoles, les tomó afecto en tèrminos de pedir à Cortés el bautismo en carnestolendas del año de 1520; pero que este no quiso se le administrase (dice Chimalpain) sino hasta la pascua de Espíritu Santo, para que fuése con la pompa de un rey, lo que no pudo verificarse; pues puntualmente en la noche del domingo de esta fiesta fuè el ataque que Cortés dió à Narváez en Zempóalam y lo hizo prisionero. Se sabe que Cortés, ó porque fuese naturalmente celoso de la religion, ó para cohónestar con ella sus agresiones, cuidó siempre de instruir à los indios y de derribarles sus ídolos, aunque con impolítica, teniendo que irle à la mano muchas veces en razon de esto el clérigo Juan Diaz, pues comprometia à los españoles à muchos eucuentros. Finalmente se sabe, que habiendo ocurrido gran seca y ruina de las sementeras en los campos, Moteuhsoma se quejó á Cortes, é hizo ver que sus dioses indignados del nuevo culto que los suyos trataban de introducir, le negaban sus lluvias: Cortés le ofreció que lloverìa muy luego: hicieron plegarias los españoles y correspondió el cielo á sus votos, porque estaba comprometido en cierto modo su honor, de lo que no poco se admiró Moteuhsoma.

Tales eran las disposiciones con que el Dios de suma bon-

dad habia preparado su corazon para hacerlo suyo, no de otro modo que el labrador prepara la sementera para cosechar una copiosa mies. ¿Con tales datos incuestionables podrémos dudar racionalmente que Moteuhsoma abrazáse con gusto una religion, en cuyo favor estaba tan felizmente prevenido? ¿Que la abrazase en un instante en que se le hablaba de un fin dichoso, y cual iban à tener sus calamidades, sus dudas, y los ultrajes que acababa de recibir de los suyos, que tanto habian lastimado su pundonor, ó llámesele su orgullo? ¿Hay acaso algun naufrago que se resista á abrazar una tabla de salvacion en un momento azaroso? Todavia hay otras reflexiones que confirman mas y mas mi concepto.

En 20 dias del mes de junio de 1526 años, Hernán Cortès otorgó documento de donacion ante el escribano Alonso Valiente, de varias estancias y casas que llegaban al número de 1240 en la jurisdiccion de Tacuba, á favor de la señora Doña Maria Isabél Moteuhsoma, hija primogénita del emperador, por dote, arras ó donacion, casándola legìtimamente con *Alonso de Grado*, natural de la villa de Alcántara, idalgo de calidad, lugar teniente de capitan y gobernador, y de oficio visitador general de todos los indios de la N. E. Este fué el primer mayorazgo que aparece fundado en esta América, segun las antiguas leyes de Castilla. Hernàn Cortès protesta en el exôrdio y cuerpo de este documento, que lo hace por cumplir con las reiteradas súplicas que el emperador le hizo al tiempo de morir, llamàndole, rogándole y tornándole à rogar (son sus palabras) *muy afincadamente cuidase de sus tres hijas, que eran las mejores joyas que tenia.... y que las hiciése luego bautizar* y poner por nombre á la una, que es la mayor, su legìtima heredera, Doña Isabél, y à las otras dos Doña Maria, y Doña Mariana.... Y aun en su lengua me dijo (añade Cortés) entre otros razonamientos, que me *encargaba la conciencia.* Y bien, ¿quien manda á sus hijas *bautizar*, no se bautizaría con gusto, y adoptaria para sí lo mismo que para ellas? ¿despreciaría este bien inapreciable?... ¿Quien encarga su tutela y cuidado por motivos de *conciencia*, no estaría convencido de la suerte que se le esperaba? Hé aquì el modo con que se condujo Moteuhsoma en los últimos elogios de su vida, modo propio de un hombre que moria cristianamente. Tengo en mi poder este precioso documento que leí por primera vez en Veracruz, y de que tal vez carecerán los deudos de esta ilustre y desgraciada familia.

Otras muchas observaciones pudiera hacer en comprobacion de mi opinion, sacándolas de los argumentos de consecuencia ó á *ratione*; pero me limito á decir entre sorprendido y confuso con S. Pablo: ¡ó alteza de la sabidurìa de Dios! ¡qué incomprehensibles son tus juicios! ¡qué inapeables tus caminos! El arresto de Moteuhsoma en su palacio, este hecho que ha escandalizado à las generaciones pasadas, y que escandalizará à las

futuras, este hecho de ingratitud, contrario à la justicia, á la hospitalidad y al honor, fué el que proporcionó al ilustre emperador de México la adquisicion de un trono de gloria (hablo moralmente) que ninguna mano podrá quitarle. ¡Solo á vos, Señor, es dado sacar bien del mal, y trocar el veneno mortìfero en triaca saludable!... eres muy dueño de tus dones, y los dàs à quien quieres y como quieres; no eres del que te vocèa con los làbios como el hipócrita, sino de quien te apiadas: eres muy generoso, pues remuneras un suspiro ó una lágrima de arrepentimiento, con todo el peso infando de tu gloria.

Contra estas reflexiones está la respetable opinion del abate Clavijero el cual impugnando á Gomára, (ó sea Chimalpain) que dice que Moteuhsoma pidió el bautismo por carnestolendas, y se le defirió para la pascua.... expone; pero en la pascua aun no habia venido Narváez. Es menester distinguir la pascua de resurreccion de la de pentecostès; es mas que probable que para esta se difiriese el bautismo, pues en tal festividad se bautizaban antiguamente los catecúmenos y grandes prìncipes, y en estos dias precisamente ocurrió el asalto que Cortés dió á Narvàez en su cuartel como vimos, por lo que no pudo realizarse esta disposicion. *Tengo para mi que es innegable el bautismo de Moteuhsoma.* Dicat quod quisque sentiat.

CAPITULO 131.

Los combates que unos á otros se daban.

Muerto que fué Moteuhsoma, envió Cortès á decir á sus sobrinos y á los otros señores y capitanes que sustentaban la guerra, que les queria hablar: vinieron y èl les dijo, desde aquella misma azotéa que mataron al rey, que pues era muerto Motenhsoma, dejasen las armas, y atendiésen á elegir otro rey y á enterrar el difunto: que se queria hallar à las honras como amigo, y que supiésen como por amor de Moteuhsoma que se lo rogaba, no los habia ya derribado y asolado la ciudad, como à rebelde y obstinada; y que pues ya no tenia à quien tener respeto les quemaria las casas y los castigaria si no cesaban la guerra y eran sus amigos. Ellos respondieron que no dejarian las armas hasta verse libres y vengados, y que sin su consejo sabrian tomar el rey que por derecho les venia, pues los dioses les habian llevado à su querido Moteuhsoma: que del cuerpo harian lo que de otros reyes muertos, y si el queria ir à morar con los dioses y hacer compañia á su amigo, que saliése y lo matarian: que mas querian guerra que paz, si habia de estar en la ciudad: que si se enojaba tendria dos males: que ellos no eran como otros que se rendian à palabras: que tambien ellos pues habia muerto su señor, por cuya reverencia no les tenia quemada la casa y à ellos asados y comidos, le matarian.

si no se iba, por tanto que saliése fuera, y despues tratarian de amistad. Cortés como los halló duros, conoció que iba malo su partido, y que le decian que se fuése para tomarlo entre puentes: tanto les rogaba por el daño que recibia, como por el que hacia, y asì viendo que las vidas y el mandar, consistia en los puños y tener buen corazon, salió una mañana con los tres ingenios, con cuatro tiros, con mas de quinientos españoles, y con tres mil tlaxcaltecas à pelear con los enemigos, à derribar y quemar las casas: arrimaron los ingenios à unas muy grandes que estaban junto á una puente; echaron escalas para subir á las azotèas que estaban llenas de gente, y comenzaron á combatirlas; mas presto se tornaron al fuerte sin hacer cosa que dañase mucho los contrarios, con un español muerto y otros muchos heridos, y con los ingenios quebrados. Fueron tantos los indios que al ruido cargaron y apretaron de tal manera á los españoles, que no les dieron lugar á soltar los tiros y los de aquellas casas tiraron tantas piedras y tan grandes de las azotèas, que desbarataron los ingenios y los ingenieros, y los hicieron volver mas que de paso en poco tiempo. Como los vieron encerrados, cobraron todas las casas y calles perdidas, y el templo mayor en cuya torre se encastillaron quinientos principales hombres, metieron muchos bastimentos, bastantes piedras, muchas lanzas largas, y con lenguetas de pedernal anchos y agudos, y á la verdad con ninguna arma hacia tanto daño como con piedras, ni tan á su salvo. Era fuerte aquella torre y alta segun ya dije, y estaba tan cerca de los nuestros que les hacia muy gran daño. (162) Cortés, aunque con harta tristeza, animaba siempre los suyos, é iba por delante á las afrentas y peligros: por no estar acalorado, que no lo sufriria su corazon, tomò trescientos españoles y fué à combatir aquella torre, acometiòla tres ò cuatro veces, y otros tantos dias, mas nunca la pudo subir; como era alta y habia muchos defensores, y con buenas piedras y armas, y por detrás le fatigaban muchos, àntes siempre venian rodando las gradas abajo heridos, y huyendo de que orgullosos los indios, seguian los nuestros hasta las puertas del real, y los españoles iban de cada hora desmayando mas, y muchos murmurando: estaba su corazon con estas cosas cual se puede considerar, y porque los indios con tener la torre y victorias, andaban mas bravos que nunca, asi en las obras como en palabras. Determinó Cortés

---

[162] *Esto induce à creer que los españoles estaban hospedados en la calle que llaman del Empedradillo, donde estan las casas del Estado, pues están muy próximas á la Catedral que era el templo mayor. Otros creen que en el solar que existe en la calle del Indio triste y estampa de santa Teresa edificio tambien contiguo, pues el templo mayor llegaba hasta la primera calle del Relox.*

salir y no tornar sin ganarla: atóse la rodela al brazo que tenia herido, fué, cercó, y combatió la torre con muchos españoles, tlaxcaltécas y amigos, y aunque los de arriba la defendieron mucho y recio, y derribaron tres ó cuatro españoles por las escaleras, y vinieron muchos indios à socorrer los cercados, la subió y ganó. Pelearon con los que arriba estaban hasta que los hicieron saltar á unos petriles ó andanas que tenia la torre al rededor, mas de un paso anchos, los cuales eran tres y uno mas alto que otro dos estados, ó conforme à lo sobrado de las capillas. Algunos indios cayeron al suelo por saltar de uno en otro, que además del golpe llevaban muchas estocadas de los nuestros que estaban abajo. Españoles hubo que abrazados con los enemigos, se arrojaban à los petriles y aun de uno en otro, por matarlos ó echarlos al suelo, y asi no dejaron ninguno vivo. Pelearon tres horas allá arriba, que como eran muchos indios, ni los podian vencer ni acabar de matar: en fin, murieron todos los quinientos, como valientes hombres, y si tuvieran armas iguales mas matáran que muriéran, segun el lugar y corazon que tenian. Cortés no halló la imàgen de nuestra Señora que al principio de la rebelion no podian quitar los indios, (163) y Cortès tambien puso fuego á las capillas y otras tres torres, en el que se quemaron muchos ídolos. Los mexicanos no perdieron coraje aunque perdieron la torre, con el cual y por la quema de sus dioses que les llegó al alma, hacian muchas arremetidas á la casa fuerte de los españoles, sin cesar de pelear.

CAPITULO 132.

Rehusan los de México las treguas que Cortès pidió.

Cortés considerando la multitud de los enemigos, el ànimo, la porfia, y que ya los suyos estaban hartos de pelear, y aun ganosos de irse (si los mexicanos los dejáran,) tornó à requerir con la paz, y á rogar à los mexicanos por treguas, diciéndoles que morian muchos y no mataban ninguno, y que les llamaba para que conociésen su daño y mal consejo. Ellos mas endurecidos que nunca, le respondieron, que no querian paz con quien tanto mal les habia hecho, matándoles sus gentes y que-

[163] *Eso prueba que fué falso lo del pegamento. Betancourt dice: (cuarta parte tomo 5. de los sucesos religiosos,) que el dueño de esta imágen, Juan Rodriguez de Villafuerte, la dejó en el cerro de Toltepec por verse imposibilitado de cargarla por las heridas que tenia: dedicósele el templo donde existe el año de 1576, domingo infraoctava de la asuncion. Cuando México necesita de lluvias se le trae á la Catedral; la mejora del temporal es tan segura y constante, que desafio al mayor pirronico à que me desmienta.*

mándoles sus dioses, ni menos querian treguas, pues no tenian agua, ni pan, ni salud, y que si de ellos morian que tambien mataban y herian: que no eran dioses, ni hombres inmortales para no morir como ellos; y que miràse cuanta gente parecia por las azotèas, torres y calles, sin tres tantos mas que estaba en las casas, y veria que mas presto se acabarian sus españoles muriendo uno á uno, que los vecinos de mil en mil, ni de diez mil; porque acabados aquellos que veia, vendrian luego otros tantos y tras aquellos, otros y otros; mas acabado él y los suyos, que no vendrian mas españoles, y ya que ellos no los matásen con armas, se moririan de heridas, hambre y sed: y aunque ya quisiésen irse no podrian por estar deshechas las puentes, y rotas las calzadas, no teniendo tampoco barcos para irse por agua. En estas razones (que le dieron bien en que pensar, y temor) le tomó la noche, y cierto la hambre sola, el trabajo y cuidado, los consumia y consumiéra sin otra guerra. Aquella noche se armaron los españoles, y muy tarde salieron, y como los contrarios no pelean à tales horas, quemaron fácilmente trescientas casas en una calle; entraron en algunas y mataron los que estaban dentro: quemàronse entre ellas tres azotéas cerca del fuerte que les hacian daño: los otros medio españoles (ó sean los indios auxiliares de Cortès) adobaban los ingenios y reparaban la casa.

Como les sucedió bien la salida tornaron á salir en amaneciendo à la calle y puente, donde les desbarataron sus ingenios, y aunque hallaron muy gran resistencia, como les iba la vida (que de la honra ya no hacian tanto caudal) ganaron muchas casas con azotèas y torres que quemaron. Ganaron asimismo de ocho puentes que tiene allí México las cuatro, aunque estaban tan fuertes con albarradas de lodo que apenas las podian derribar los tiros: cegáronlas con el mismo lodo, adobes, y con la tierra, piedras y madera de lo derrotado: quedó guarda en lo ganado y volviéronse al real con hartas heridas, cansancio y tristeza, porque mas sangre y ánimo perdian, que tierra ganaban. Luego á otro dia por tener paso á tierra, salieron, ganaron y cegaron las otras cuatro puentes de aquella misma calle, y fueron veinte de acaballo corriendo hasta tierra firme tras los enemigos que huian, y estando Cortés cegando y allanando las puentes y malos pasos para los caballos, llegaron á decirle como estaban esperando muchos señores y capitanes, que querian paz; por eso que fuése allá, y llevàse un tlamazcazque, que era de los sacerdotes principales, y estaba preso, para entender en los conciertos de ella. Cortés fué y lo llevò consigo; tratóse de la paz, y el tlamazcazque fué á que dejásen las armas y levantásen cerco del real: no tornó, pues todo era fingido y por el ànimo que tenian los españoles, por cobrar el religioso, ò por descuidarlos. Con esto se fueron todos à comer, que era ya hora; mas apenas se sentó Cortes á la mesa, cuando entraron ciertos de Tlaxcállan dando voces que los enemigos andaban con armas por las ca-

lles, y habian cobrado las puentes perdidas y muerto los mas españoles que las guardaban. Saliò luego à la hora con los de acaballo que mas á punto estaban, y algunos de á pie. Rompió el cuerpo de los adversarios, que eran muchos, y siguiólos hasta tierra. A la vuelta como los españoles de á pie estaban heridos, y cansados de pelear y guardar la calle, no pudieron sostener el ìmpetu y golpe de los muchos contrarios que sobre ellos cargaron, que incheron tanto la calle, que apenas pudieron tornar à su aposento; y no solo estaba la calle llena de gente, mas aun habia por agua muchas canóas, y los unos y los otros apedrearon y agarrocharon los españoles bravísimamente, é hirieron à Cortès muy mal en una rodilla de dos pedradas, y luego corrió la voz por toda la ciudad que lo habian muerto, que no poco entristeció á los suyos y alegró á los indios; mas aunque herido animaba estos, y daba en los enemigos. A la postrera puente cayeron dos caballos, y el uno se soltò y embarazaron el paso à los que venian detrás. Revolvió Cortès sobre los indios è hizo alto en aquel lugar, y asi pasaron todos los de acaballo, y el que fué el postrero hubo de saltar con su caballo à muy gran trabajo y peligro, y fué maravilla que no le prendiera: apedreáronle con lodo, con que se recogiò al real ya bien tarde: en cenando envió algunos españoles à guardar la calle y ciertas puentes de ella, porque no las recobrásen los indios otra vez, ni le fatigásen en casa durante la noche, pues quedaban muy ufanos con el buen suceso del dia que ellos tuvieron, aunque no acostumbran segun ya dije pelear de noche.

CAPITULO 133.

Como huyò Cortés de México.

Viendo Cortés perdido el negocio, habló á los españoles para que se fuésen, y todos ellos holgaron mucho de oirlo, por que no habia casi ninguno que no estuviese herido, y tenian miedo de morir, porque eran tantos indios que aunque no hiciésen sino degollarlos como carneros no bastaban, no tenian tanto pan que se osásen hartar: no tenian pólvora ni pelotas, ni almacen ninguno: estaba aportillada la casa, que pocos se ocupaban en guardarla: todas estas eran bastantes causas para desamparar á México, y amparar sus vidas aunque por otra parte le parecia mal caso volver la cara al enemigo, pues que las piedras se levantan contra el que huye: especialmente tenian que pasar los ojos de la calzada por donde entraron, de que habian alzado las puentes, y asi por un lado los cercaban duelos y por otro quebrantos. Acordóse pues entre todos que se saliésen, y aquella noche tenebrosa, que era la de Botello, el cual presumia de astrólogo ò como le llaman de nigromànte, y que dijera muchos dias ántes, que si salian de México á cierta hora

señalada y de noche, que era esta, se salvarian: todos en fin acordaron de irse aquella noche misma, y para pasar los ojos de la calzada, hicieron una puente de madera, de poner y quitar; es muy de creer que todos se concertásen en ello, y no lo que algunos dicen que Cortés se partiò los cencerros tapados, y que se quedaron mas de doscientos españoles en el mismo pátio y real, sin saber de la partida, á los que despues mataron sacrificaron y comieron los de México; pues de la ciudad no se pudiera salir cuanto mas de una misma casa. Cortés dice que se lo requirieron. Llamó á Juan de Guzmán su camarero, (164) para que abriése una sala donde tenia el oro, plata, joyas, piedras, plumas y mantas ricas, y que delante de los alcaldes y regidores tomàsen el quinto del rey sus tesoreros y oficiales, y dióles una yegua suya y hombres que lo llevàsen y guardásen. Dijo asimismo que cada uno tomáse lo que quisiese ó pudiése del tesoro que él se lo daba. Los de Narváez hambrientos de aquello, cargaron de cuanto pudieron; mas caro les costó, porque á la salida con la carga, no podian pelear ni andar, y asi los indios mataron á muchos de ellos, y los arrastraron y comieron: tambien los de acaballo tomaron del tesoro llevándolo á las ancas, y en fin todos llevaron algo, que habia mas de setecientos mil ducados, sino que como estaban en joyas y piezas grandes, hacian gran volúmen. El que menos tomó libró mejor, pues fué sin embarazo y salvóse; y aunque alguno diga que se quedò allì mucha cantidad de oro y cosas, lo cierto es que no, porque los tlaxcaltecas y los otros indios dieron saco y se lo tomaron todo. Dió el cargo Cortés à ciertos españoles que llevásen à recaudo, á un hijo y dos hijas de Moteuhsoma, y à Cacamatzin rey de Tezcoco, su hermano, y á otros muchos señores grandes que tenia presos: mandó à otros cuarenta que llevásen el ponton, y á los indios amigos la artillería y un poco de *centli* en mazorcas, que habia. Puso delante á Gonzalo de Sandovàl y á Antonio de Quiñones. Dió la retaguardia à Pedro de Alvarado, y èl acudia á todas partes con cien españoles. Con ésta órden salieron del cuartél á media noche en punto, y con gran niebla de agua y muy callados por no ser sentidos, encomendándose á Dios que los sacáse con vida de aquel peligro y de la ciudad. Echó Cortés por la calzada de Tlacopan, que ahora llaman calle de Tacuba, que habian entrado, y todos le siguieron: pasaron el primer ojo con la puente que llevaban hecha. Las centinelas de los enemigos, y las guardas del templo y ciudad, sonaron luego sus caracoles

[164] *Segun Veitia el mayordomo mayor de Cortés se llamaba Francisco de Terrazas, y escribió en octavas la conquista de México que no salió á luz como la de los Araucanos por D. Alonso de Ercilla. ¡Quien sabe si este poema seria el típo de donde formó el suyo* D. Juan Escoiquiz!

y dieron voces que se iban los cristianos, y en un salto, (que como no tienen armas ni vestidos que echar encima, no los impedia,) salió toda la gente mexicana tras ellos dando los mayores gritos del mundo, y diciendo: *mueran los malos, muera quien tanto mal nos ha hecho!* Cuando Cortés llegó á echar el ponton sobre el ojo segundo de la calzada, llegaron muchos indios que lo defendian peleando; pero en fin hizo tanto, que lo echó y pasó con cinco de á caballo, y cien peones españoles, y con ellos aguijó hasta la tierra pasando á nado las canales quebradas de la calzada, pues su puente de madera ya era perdida. Dejó los peones en tierra con Juan Jaramillo, y tornó con los cinco de acaballo á llevar los demás y á darles priesa que caminásen; pero cuando llegó á ellos aunque algunos peleaban réciamente, halló muchos muertos: perdió el oro, el fardage, los tiros, los prisioneros, y en fin, no hallò hombre con hombre, ni cosa con cosa de como la dejó y sacó, del real: recogió à los que pudo, echólos delante, y siguiò tras ellos y dejò á Pedro de Alvarado á recoger y esforzar los que quedaban atrás; mas Alvarado no pudo resistir ni sufrir la carga que los enemigos daban, y mirando la mortandad de sus compañeros conoció que no podia él escapar si atendia á los sas yos, y siguió tras Cortés con la lanza en la mano, pasando sobre españoles muertos y caidos, oyendo muchas lástimas: llegó á la puente cabera ó última (165) y saltó de la otra parte sobre la lanza. De éste salto quedaron los indios espantados, y aun los españoles, pues era grandísimo, y que otros no pudieron hacer, aunque lo probaron y se ahogaron. Cortés á esto se paró y sentó, no á descansar, sino á hacer duelo sobre los muertos, y vivos que quedaban, y á pensar y decir el vuelco que la fortuna le daba con perder tantos amigos, tanto tesoro, tanto mando, tan gran ciudad y reino; y no solamente lloraba la desventura presente, mas temia la venidera, por estar todos heridos, por no saber donde ir, y por no tener cierta la guarida y amistad en Tlaxcállan: ¿y quién no lloraria la desventura presente, viendo la muerte y estrago de aquellos cristianos, que con tanto triunfo pompa y regocijo poco àntes habian entrado? No obstante porque no acabasen de perecer allí los que quedaban, caminando y peleando llegó à Tlacópan, ciudad cercana à Mèxico, que está situada en tierra, fuera ya de calzada. Murieron (166) en el desbarate de esta triste noche, que fué (à diez de julio del año de mil quinientos veinte) sobre quinientos ò cuatrocientos y cincuenta españoles, cuatro mil indios amigos: cuarenta y seis caballos, y todos los prisione-

---

[165] *Salto de Alvarado.*

[166] *Pérdida de los españoles. Están divididos los autores acerca de la pérdida de los españoles en esta noche memorable. Chimalpain dice que murieron* 450.

ros; unos dicen mas y otros menos; pero esto es lo cierto: si esta cosa fuera de dia por ventura no murieran tantos, ni hubiera tanto ruido, mas como pasó de noche oscura y de niebla, fué de muchos gritos, llantos, alaridos y espanto, pues los indios como vencedores voceaban ¡victoria! ¡victoria! Invocaban sus dioses, ultrajaban los caidos y mataban los que en pie se defendian. Los españoles como vencidos maldecian su desastrada suerte, la hora y á quien alli los trajo: unos llamaban á Dios, otros á Santa Maria, otros decian *ayuda, ayuda que me ahogo!!* No sabrè decir si murieron tantos en agua como en tierra por quererse echar á nado, y saltar las quebradas y ojos de la calzada, y porque los arrojaban á ella los indios, no pudiendo acabar con ellos de otra manera: dicen que en cayendo el español en el agua era con él el indio, y como nadan bien los llevaban à las barcas donde querian, ó los desbarrigaban. Tambien andaban muchas calles al rededor de la calzada peleando, que como tiraban á bulto daban à todos, aunque algo divisaban el vestido de los suyos, que parecia encamisada, y eran tantos los de acaballo que se derribaban unos á otros en el agua y en la tierra, y asi ellos se hicieron asimismos mas daño que los nuestros, y si no se detuvieran en despojar los españoles caidos, pocos ó ninguno dejaran vivos. De estos tantos mas morian cuanto mas cargados iban de ropa y oro y joyas, que no se salvaron sino los que menos oro llevaban, y los que fueron delante ó sin miedo; y asi digo: *que los mató el oro y murieron ricos.* (167) Acabada que fuè de pasar la calzada, no siguieron los indios à los españoles, ó porque se contentaron con lo hecho, ó porque no se atrevieron á pelear en lugar anchuroso, ó por ponerse á llorar los hijos de Moteuhsoma que hasta entonces nunca los habian conocido ni sabido que fuésen muertos. Grandes llantos y plañidos hicieron sobre sus cadàveres, mesándose las cabezas por haberles dado muerte ellos mismos.

EL EDITOR.

La funesta retirada y derrota de los españoles esta muy bien referida en el capítulo anterior y poco hay que añadir para dar de ella una idea completa. Si fué sensible à Cortés la pérdida del oro, artillería y caballos, mucho mas debió serle la de sus manuscritos y relaciones que tenia hechas para el emperador de cuanto habia observado hasta entonces, asi como ahora lamentamos otra de igual naturaleza que sufrió el general Morelos á su salida de Cuautla, es decir una historia completa de todas sus campañas que segun el mismo me aseguró, habia formado bajo el título de *Selva.* De los principales capitanes españoles que fallecieron fueron Juan Velazquez de Leon,

---

[167] *Es la ironía mas jocosa que puede decírseles.*

Amador de Laris, Francisco de Morla, y Francisco de Saucedo: un hermano, un hijo y dos hijas de Moteuhsoma, y una hija de *Maxiscatzin* gefe de los tlaxcaltécas llamada Doña Elvira, por la cual vistió Cortès luto cuando se presentó en aquella ciudad para lisonjear á su padre, segun Clavijero, aunque otros creen que de viruelas, segun dije en mi *memoria* de Tlaxcállan siguiendo la redaccion de las noticias de Veitia.

Otras veces he referido la opinion de Bernal Diaz del Castillo en cuanto á la pérdida total de españoles ocurrida en aquella noche: dice que fueron 870, mas entre ellos comprende á los que continuaron muriendo hasta la llegada á Tlaxcàllan. Por fortuna de Cortès no perecieron en esta desgracia los intérpretes ó farautes que llevaba, y esta circunstancia influyó mucho para que en el siguiente año conquistàse à Mèxico, y se vengáse en sus desgraciados hijos de los daños que en justa defensa le hicieron en esta derrota. Los españoles perpetuaron la memoria de ella edificando una capilla chica que llamaron de los *màrtires* en frente de San Hipólito; no se á que atribuir el martirio sino á su codicia.

El itinerario de Cortés segun Betancourt hasta llegar à Tlaxcállan fuè el siguiente. A *Teòtcaucan* donde estaba un templo con su torre donde reposó algo habiendo peleado en escaramuzas por el camino. A *Tepotzotlan* donde se quedò un hijo de Moteuhsoma escondido, que despues se bautizò en México en el barrio de S. Hipólito, cuyo padrino fué Rodrigo de Paz, y se enterró en la capilla de S. José (entíendo que es la de S. Francisco. A *Citlaltepec* camino de Tlaxcálan que encontró vacio. A *Xoyóc* que tambien halló escueto. Al dia siguiente al monte de *Aztaquemecan*, y en la falda de un pueblo que llaman *Zacamolcho* pasaron la noche. Un castellano estaba allí tan hambriento que le comiò los hígados á un difunto, accion que incomodó tanto á Cortés que queria ahorcarlo; hubiera sido mas clemente si hubiera tenido igual hambre: no sirvieron de poco los àrboles de capulin con que satisfacian ó entretenian su necesidad. A *Hueyotlipa* y de allí á Tlaxcállan. Entiendo que este es el verdadero itinerario sin dudar de que hubiésen dado los españoles muchas vueltas y revueltas en direcciones opuestas, pues no sabian los caminos, ni los tlaxcaltécas eran muy duchos en guiarlos, porque como enemigos natos de los mexicanos muy pocas veces transitaban por aquellos lugares.

CAPITULO 134.

La batalla de Otompan.

No sabian en Tlacópan cuando los españoles llegaron cuan rotos y huyendo iban: los españoles se remolinaron en la plaza por no saber que hacer, ni à donde ir. Cortés que ve-

nia detràs para llevar todos los suyos delante, les dió priesa que saliésen al campo á lo llano, ántes que los del pueblo se armásen y juntasen con mas de cuarenta mexicanos, que acabado el llanto venian ya picándole. Tomó la delantera, echò delante los indios amigos tlaxcaltécas que le quedaron, y caminó por unas tierras labradas: peleó hasta llegar á un cerro alto, donde estaba una torre y templo, que ahora llaman por eso nuestra Señora de los Remedios: matáronle algunos españoles rezagados y muchos indios, primero que arriba subiése; perdió mucho oro de lo que le habia quedado, y fué harto librarse de la muchedumbre de enemigos, porque ni los veinte y cuatro caballos que le quedaron podian correr de cansados, y hambrientos, ni los españoles alzar los brazos ni pies del suelo, de sed, hambre, cansancio y pelear, llenos de lodo, mojados del agua, pues en todo el dia y la noche, no habian parado ni comido. En aquel templo, que tenia razonable aposento, Cortés se fortaleció, bebieron, pero no cenaron nada, ó muy poco, (168) y estuvieron à ver que harian tantos indios que por el rededor estaban como en cerco gritando, y arremetiendo y por que no tenian que comer; guerra peor era esta que la de los enemigos. Hicieron muchos fuegos de la leña de los sacrificios y ácia la media noche sin ser sentidos se partieron; mas como no sabian el camino iban á tiento, hasta que un tlaxcalteca los guió y dijo que los llevaria à su tierrà, si no lo impedian los de México, y con esto comenzaron à caminar. Cortès ordenó su gente, puso los heridos y ropa que habia en medio, los sanos y caballos que quedaron repartió en vanguardia y retaguardia: no pudieron ir tan que los que no los sintiésen las escuchas que cerca estaban, las cuales apellidaron luego, y vino mucha gente, que los siguiò solamente hasta el dia: cinco de á caballo que iban delante á descubrir dieron sobre ciertos escuadrones de indios que los aguardaban para robar, y que como los vieron creyeron que venian alli todos los españoles, huyeron, mas reconociendo el poco número pararon y se juntaron con los que atras venian, y peleando los siguieron tres leguas, hasta que tomaron los españoles una cuesta, en que estaba otro templo con una buena torre y aposento que se llamaba *Tenayuca*, donde se pudieron alvergar aquella noche, mas no cenar. A la alba les dieron los indios otomies un mal rato, pues fuè mas el temor que el daño. Partieron de alli y fueron á un pueblo grande que se llamaba *Quauhtit'àn* por fragoso camino, por el cual hicieron poco mal los caballos en los enemigos, y ellos no mucho en los españoles. Los del lugar huyeron á otro de miedo, y asi pudieron estar alli aquella, y otra noche siguiente descansar y curar hombres y bestias. Mataron la hambre y sed, y lleva-

---

[168] *Betancourt dice que socorrieron à los españoles con algunos alimentos los pueblos de* Teócalhuiacan y Tliliaquitepec.

ron provision aunque no mucha, que no habia quien la diera. Salieron de aqui perseguidos de infinidad de contrarios que los acometian recio y fatigaban, y de aqui á Quauhtitlán pasaron à otro pueblo que se dice Ecatepec, y ahora San Cristobal, y dista tres leguas de Quauhtitlán: y como el indio de Tlaxcàllan que guiaba no sabia bien el camino, iban fuera de él; al cabo llegaron á una aldèa de pocas casas, donde durmieron aquella noche. A la mañana prosiguieron su camino, y tras ellos siempre los enemigos, que los molestaron todo el dia. Hirieron à Cortés con honda, y tan mal que se le pasmó la cabeza, ó porque no le curaron bien sacándole cascos, ò por el demasiado trabajo que pasó. Entróse á curar en un lugar yermo, y luego porque no le cercàsen sacó de èl su gente, y caminando le cargò tanta muchedumbre y peleò tan recio que hirieron cinco españoles y cuatro caballos, uno de los cuales murió y le comieron sin dejar, como dicen, pelo ni hueso: tuviéronla por buena cena, aunque no por bastante para tantos. No habia español que de hambre no pereciése. Dejo aparte el trabajo y heridas, cosa que cada una bastaba para acabarlos; pero la nacion española sufre mas hambre que otra ninguna, y estos de Cortés mas que todos, que no tenian tiempo ni aun para coger yervas de que comer bastante. Luego otro dia por la mañana se partieron de aquellas casas, y porque tenian temor de la mucha gente que perecia, mandò Cortès que los de acaballo tomásen á las àncas los mas dolientes y heridos, y los no tanto, que de las colas y estrivos se asièsen ó hiciésen muletas y otros remedios para ayudarse y poder andar, sino querian quedarse à dar buena cena á los enemigos. Valió mucho este aviso para lo que despues sucedió. Un tal español hubo que llevó á otro acuestas, y lo salvó asi una legua andada, que era entre Aculmàn y Theotihuacàn. En un llano salieron tantos indios á ellos que cubrian el campo, y los cercaron á la redonda, y pelearon de tal suerte, que creyeron los españoles ser aquel dia el último de su vida; pues hubo muchos indios valentísimos que se atrevieron á asirse con los españoles brazo à brazo, y pie con pie, aunque gentilmente se los llevaban arrastrando; ora fuèse por sobra de ánimo suyo, ora por falta en los aquellos, con los muchos trabajos, hambre y heridas. Làstima era muy grande ver llevar de aquella manera à los españoles, y oir las cosas que iban diciendo. Cortès con todo su mal andaba à una y otra parte, confortando los suyos, que muy bien veia lo que pasaba. Encomendándose à Dios, llamó à San Pedro su abogado, arremetió con su caballo por medio de los enemigos y rompiólos: llegó al que traia el estandarte real de México, que era capitan general, y dióle dos lanzadas de que cayó y murió: en cayendo el hombre y pendon, abatieron las demàs banderas en tierra, y no quedó indio con indio, sino que luego se derramaron cada uno por donde mejor pudo, y huye-

ron que es costumbre que tienen en la guerra luego que es muerto su general y abatido el pendon. Cobraron los españoles coraje, siguiéronlos á caballo y mataron muchìsimos de ellos: tantos dicen que no los osó contar. Los indios eran doscientos mil (167) y el campo donde fué la batalla se llama *Otompan* (hoy Otumba.) No ha habido mas notable hazaña ni victoria en estas Indias despues que se descubrieron, y cuantos españoles vieron pelear este dia á Fernando Cortés, segun dicen algunos, afirman que nunca hombre peleó como él ni los suyos, pues este caudillo con su persona los libró à todos.

EL EDITOR.

La batalla de Otumba ha sido justamente celebrada por los españoles porque por ella se salvaron los tristes restos de mas de mil cien hombres que habian entrado en México el 24 de junio llenos de orgullo, y tanto, que Hernán Cortés sin acordarse de los reveses de la fortuna, le habia hecho fieros y desairado à su protector Moteuhsoma, entrándose por su casa sin tener la polìtica de saludarlo, aunque el emperador habia salido al pátio á darle la bien venida; mas à lo que yo entiendo el aplauso de este triunfo es debido principalmente á las tristes circunstancias en que lo consiguieron los españoles.

La salida de estos de México sin duda no fué prevista por los indios, pues ellos la llegaron á entender por las voces que dió una vieja que acaso iba por agua cuando marchaban à escucha gallos en el silencio de la noche para no ser sentidos; de consiguiente no tenian preparada los mexicanos una division por la rivera de San Cosme que les cortára la retirada para el seno de los Remedios donde se aislaron, que à haberlo hecho asì no quedára uno vivo. Los que los persiguieron á la cola fueron mangas sueltas que se ocultaban en los maizales, les daban grita, y aumentaban el pavor de que estaban afectados. Cuando llegaron los mexicanos á entender el rumbo que tomaron que fué el de Tlaxcállan, reunieron varios trozos de tropas de Otompan, Calpolalpan, Teotihuacàn y otros lugares circunvecinos; de aquì es fácil de conocer que no hubo esos doscientos mil hombres que nos pinta el ponderativo de Solís, y que tan crecido número solo pudo figuràrselos la exâltada fantasía de unos hombres que se creian perdidos, y á quienes el miedo haciendo de una fantasmagoría, multiplicaba los objetos de temor por dó quier que tendian la vista. Acordémonos de que Calleja creyó y escribió que lo habian atacado cien mil hombres en Aculco, y mas de cien mil en puente de Calderòn; pongámonos en un tèrmino medio, y figurèmonos que apenas pudie-

---

[167] *No cabe en aquel llano ni la sesta parte de tanto número.*

ron reunirse á lo sumo veinte mil hombres en cinco dias; bien que esta circunstancia nada disminuirà el mérito de haber penetrado por lo espeso de sus escuadrones menos de quinientos españoles, y mas de dos mil y quinientos tlaxcaltècas y zempóales. Caminaba pues este pequeño ejèrcito por el monte de *Aztaquemun* cuando divisó á lo lejos en la llanura de *Tonan* (dice Clavijero) un numeroso y brillante ejèrcito mandado por el general mexicano *Cihuacatzin* que venia sentado en unas ándas sobre hombros de soldados vestido de un rico hábito militar, con un hermoso plumage en la cabeza, y un escudo dorado en el brazo. El estandarte que llevaba segun su costumbre que llamaban los mexicanos *Tlahuizmatlaxopilli* era una red de oro fija en la punta de una àsta que tenia fuértemente atada á la espalda y se levantaba como diez palmos sobre la cabeza, y su situacion era en el centro del ejército. Cortés procuró dar al suyo el mayor frente posible que permitia su pequeñez, apoyàndose en unos cnantos caballos que cubrian sus flancos. La situacion era peligrosísima, y la muerte casi inevitable; por tanto exhortó á los suyos á que tuvièsen buen ánimo, peleásen con brio, y confiásen en el señor que los habia sacado à salvo de tantos peligros. Comenzóse la batalla con igual furor de ambas partes; eran pasadas cuatro horas de combate, y los mexicanos no aflojaban, ántes por el contrario luchando denodadamente con los españoles cuerpo á cuerpo, herian à muchos de estos y mataban no pocos: en tan apurado trance se acordó Cortès de haber oido decir que los mexicanos jamás abandonaban el campo mientras tenian á la vista el pendòn nacional; por tanto se decidió à penetrar por los escuadrònes hasta arrancar aquella señal sagrada de las manos del general mexicano; acompañòlo Juan de Salamanca, Cristobal de Olid, Avila, Sandovál, y Alvarado que le guardaban las espaldas, y entró con tal impetu que al enemigo que no mataba con la lanza lo tiraba à tierra con los estrivos (*) que debian ser de magnitud y de hierro como poco ha se usaban. (168) Efectivamente, diò un bote de lanza al general mexicano, tirólo á tierra, Juan de Salamanca le cortó la cabeza y se apoderò de su plumage y estandarte que puso en manos de Cortès; lo cual visto por los mexicanos se desordenaron y de este modo obtuvo la victoria. No creo que los españoles siguieran el alcance porque no estaban para ello, ni menos que en la fuga hiciésen à sus enemigos gran mortandad, ni tampoco que allí peleáse Santiago ni la Virgen; creo sí que peleò el valor y la desesperacion, que reunidos con el buen jui-

[*] *Llamàbanles de mitra, pero mas bien figuraban una cruz de no poco peso. Las monturas baqueras que aun hoy dia se usan, fueron traidas por los españoles, son morunas.*

[168] *Solis dice....* No daban golpe sin herida, ni herida que necesitáse de segundo golpe. *¡Antithesis hermoso é inimitable!*

cio para tomar con calma una medida oportuna dan la victoria. Tambien creo con el comun de historiadores que *Maria de Estrada* muger de un soldado español, armada con una lanza dió muestras de gran valor. Estas marotas desolladas è impudentes, eran unos soldados que de mugeres apenas tenian las partes sexûales, y no pasaban de unas vivanderas, semejantes á aquellas harpías que precedian al ejército de Calleja, y eran como las aves de rapiña que se ocupaban de robar y despojar los cadáveres. Por ùltimo creo, que los tlaxcaltècas harto quejosos de los mexicanos por la pérdida que habian sufrido en la noche triste, pelearon con igual valor que los españoles, distinguiéndose entre sus capitanes *Calmecahuatl*, que por esta circunstancia y haber vivido 130 años, se hizo cèlebre en los fastos de la conquista.

Disputan algunos escritores sobre el dia en que se dió esta batalla; yo estoy con Veytia y Betancourt, en que fué el 16 de julio de 1520, supuesto que la salida de Cortés de México fué el 10 de dicho mes, y que caminando muy léntamente por lo destrozado que iba, haciendo un gran rodéo del occidente de Mêxico para Tlaxcállam, no pudo dejar de tardar seis dias para llegar á aquella ciudad que fué su punto de apoyo, y lugar de asilo.

FIN DEL PRIMER TOMO.



INDICE

DE LA HISTORIA DE LAS CONQUISTAS

DE HERNANDO CORTÉS,

Y CAPITULOS CONTENIDOS

EN ESTE PRIMER TOMO.



Prólogo del editor de primera pág. á 13, primer foliage.
CAP. 1. Del nacimiento y padres de Hernando Cortés. . pág. 1.
CAP. 2. De la edad que Cortés tenia cuando pasó á Indias. . . . . . pág. 2.
CAP. 3. Del tiempo que residió Cortés en Santo Domingo. . . . . . pàg. 3.
CAP. 4. En que se cuentan algunas cosas que acontecieron en Cuba á Cortés. . . . . . pág. 4.
CAP. 5. Del descubrimiento de la Nueva España y otras cosas . . . . . . pág. 6.
CAP. 6. Del rescate que tuvo Juan de Grijalba en las islas de Yucatán, y San Juan de Ulúa. . . . . . pág. 7.
CAP. 7. La diligencia y gasto que hizo Cortés para armar la flota. . . . . . pág. 9.
CAP. 8. De los hombres y navios que trajo á la conquista. . . . . . pág. 11.
CAP. 9. La entrada de Cortés en Acuzámil. . . . . . pág. 14.
CAP. 10. De como en Acuzámil dieron nuevas á Cortés de Gerónimo de Aguilar que fué intèrprete de los españoles. . . . . . pág. 16.
CAP. 11. Venida de Gerónimo de Aguilar á Hernando Cortés. . . . . . pág. 18.

Cap. 12. De como Cortés derribó los ídolos en Acuzàmil .... pág. 20.
Cap. 13. De como se nombró la isla de Acuzámil Santa Cruz.. pág. 21.
Cap. 14. De la religion que usaban los de Acuzámil, de sus templos ó cúes........... .... pàg. 22.
Cap. 15. En que se cuenta del pez tiburón y otras cosas maravillosas......................... pàg. 23.
Cap 16. Como la mar crece mucho en Campeche no creciendo por allí cerca........................... pág. 24.
Cap. 17. Combate y toma de Pontochan (hoy Champoton)................................ ...... pág. 25.
Cap. 18. En que se cuenta la batalla que se dió à los de Champoton.................................. pág. 27.
Cap. 19. De las demandas y respuestas entre Cortès y los de Champoton............................. pàg. 28.
Cap. 20. En que se cuenta la batalla de *Cintlaotzintla* entre los de Cortés y los indios *cintlanos*.......... pág. 31.
Cap. 21. De como Tabasco cacique, se hizo amigo de los españoles.................................. pág. 33.
Cap. 22. Preguntas que hizo Córtés à *Tabasco*, y sus respuestas.................................. pág. 34.
Cap. 23. Los de Pontóchan quiebran los ìdolos y adoran la Cruz.................................. pàg. 35.
Cap. 24. Del rio de Alvarado que los indios llaman Palóapan .... pág. 37.
Cap. 25. Del buen acogimiento que halló Cortés en *Ulúa*.. pág. 39.
Cap. 26. De como habló Cortés á *Teudilli* criado de Moctheusoma.................................. pág. 41.
Cap. 27. Del presente y respuesta que Moctheusoma envió á Cortés.................................. pàg. 43.
Cap. 28. De como supo Cortés que habia bandos en la tierra y se alegró............................. pág. 44.
Cap. 29. De como Cortés entró à ver la tierra con 400 españoles.................................. pág. 46.

Cap. 30. De como dejó Cortés el cargo que traia..pág. 48.
Cap. 31. Lo que dijo Cortés al señor de Zempóalam..pág. 53.
Cap. 32. Lo que sucediò à Cortés en el puerto de Chiaviztlàn y de otras cosas notables................pàg. 55.
Cap. 33. Embajada de Cortés à Moctheusoma,.....pág. 57.
Cap. 34. Rebelion y liga que hizo Cortés contra Moctheusoma...................................pág. 58.
Cap. 35. Fundacion de la villa rica de la Veracruz..pág. 60.
Cap. 36. Como tomó Cortès á *Tizapancinca* por fuerza y otras cosas sucedidas........................pág. 61.
Cap. 37. Del presente que Cortès mandó à Carlos V. por su real quinto................................pág. 62.
Cap. 38. Cartas del cabildo y ejército al emperador, pidiendo diese la gobernacion á Cortès............pág. 65.
Cap. 39. Hay un motin contra Cortés, y el castigo que hizo en sus autores...........................pág. 66.
Cap. 40. Cortés dà con los navios al travèz con grande astucia. ....pág. 67.
Cap. 41. Los de Zempóalan derriban sus ídolos de órden de Cortés...............................pág. 68.
Cap. 42. Encarece *Olintetl* cacique de Zacotlán el poderio de Moctheusoma..........................pág. 70.
Cap. 43. Primer reencuentro de Cortés con los de Tlaxcálan..pág. 74.
Cap. 44. Júntanse ciento cuarenta mil tlaxcaltécas contra Cortés...pág. 76.
Cap. 45. Grandes fieros de los de Tlaxcálan á Cortés..pág. 78.
Cap. 46. Cortés manda cortar las manos á cincuenta espias...pág. 81.
Cap. 47. Embajada que Moteuhsoma manda á Cortès..pág. 83.
Cap. 48. Gana Cortés á Tzimpancinco, ciudad sugeta á Tlaxcálan.......................................pág. 84.
Cap. 49. Muestran los españoles deseos de dejar la guerra que se comenzaba.........................pàg. 86.
Cap. 50. Viene *Xicotencàtl* por embajador de Tlaxcálan al real de Cortés................................pág. 89.

*

Cap. 51. Del recibimiento que hicieron á Cortès en Tlaxcálan.................................pág. 91.
Cap. 52. Descripcion de Tlaxcàlan y su gobierno..pàg. 92.
Cap. 53. Respuesta de los tlaxcaltécas á Cortès cuando les quiso quitar sus dioses.....................pàg. 95.
Cap. 54. Enemistad que habia entre mexicanos y tlaxcaltécas.....................................pàg. 96.
Cap. 55. Solemne recibimiento de Cortés en Cholóllan.pág. 97.
Cap. 56. Los de Cholóllan intentan matar á los españoles á traicion.................................pág. 100.
Cap. 57. Castiga Cortés à los de Cholóllan por su traicion.......................................pág. 101.
Reflexiones sobre este suceso del editor..pág. 104 á 107.
Cap. 58. Descríbese Cholóllan, su santuario, ritos y ceremonias....................................pàg. 107.
Cap. 59. Del volcàn de Popócatepetl..............pàg. 109.
Cap. 60. Consulta que tuvo Moctheusoma sobre permitir la entrada á Cortés en México..................pág. 110.
Cap. 61. Lo que sucedió à Cortés en su trànsito de Cholóllan á Mèxico..............................pàg. 113.
Nota del editor sobre este capítulo.....pàg. 117 á 123.
Cap. 62. Admirable recibimiento de Cortès en México.pág. 123.
Cap. 63. Oracion de Moctheusoma á Cortés sobre su llegada..pág. 127.
Nota del editor sobre este capítulo............pág. id..
Cap. 64. De los chichimècas.......................pág. 130.
Cap. 65. De los aculhúaques.......................pág. id..
Cap. 66. De los mexicanos.........................pàg. id..
Cap. 67. Porqué se llaman aculhùaques...........pág. 134.
Cap. 68. De los reyes toltécas y mexicanos.........pág. id..
Cap. 69. La manera de heredar.....................pàg. 138.
Cap. 70. La jura y coronacion del rey............pàg. 139.
Anotacion sobre estos capìtulos..................pàg. 141.
Cap. 71. La caballería de Tecuhtli...............pág. 144.
Cap. 72. Lo que sienten de la inmortalidad del alma..pàg. 146.
Cap. 73. Enterramiento de los reyes..............pág. 147.
Cap. 74. De como quemaban los reyes de Michóacan..pàg. 148.

Cap. 75. Saludo à los niños recien nacidos.. .....pág. 150.
Cap. 76. Encerramiento de las mugeres..........pág. 152.
Anotacion sobre estos capitulos................pág. 153.
Cap. 77. De las muchas mugeres.................pág. 157.
Cap. 78. De los ritos del matrimonio............pág. 158.
Cap. 79. Costumbre de los hombres..............pàg. 160.
Cap. 80. Costumbres de las mugeres.............pág. 161.
Cap. 81. De la vivienda........................pàg. 162.
Cap. 82. De los vinos y borrachèz..............pág. id..
Cap. 83. De los esclavos.......................pág. 164.
Cap. 84. De las letras de México...............pág. 165.
Cap. 85. Del modo de contar....................pàg. id..
Cap. 86. Del año mexicano......................pàg. 166.
Cap. 87. De los nombres de los meses...........pág. id..
Anotacion sobre estos capitulos...............pág. id..
Cap. 88. Nombres de los dias...................pág. id..
Cap. 89. Cuenta de los años....................pág. 168.
Cap. 90. Cinco soles que son edades.............pág. 170.
Anotacion sobre esto..............id. hasta la pág. 212.
Cap. 91. Fisonomìa del emperador Moctheusoma....pág. id..
Cap. 92. De los jugadores de pies..............pàg. 215.
Cap. 93. Del juego de pelota...................pág. id..
Cap. 94. De los bailes de México...............pàg. id..
Cap. 95. De las muchas mugeres que tenia Moctheusoma...pág. 219.
Cap. 96. Casas de aves de pluma................pàg. 220.
Cap. 97. Casa de aves para caza................pág. 221.
Cap. 98. Casas de armas........................pàg. 223.
Cap. 99. Jardines de Moctheusoma...............pág. 224.
Cap. 100. Córte y guardia de Moctheusoma......pág. id..
Cap. 101. De los pechos y contribuciones que pagaban á Moctheusoma...........................pàg. 225.
Cap. 102. Descripcion de México Tenoxtitlàn......pág. 227.
Cap. 103. De los mercados de Mèxico............pág. 230.
Cap. 104. Del templo de México..................pág. 234.
Cap. 105. De los ídolos de México..............pág. 237.
Cap. 106. Del osario de los muertos sacrificados....pág. 238.

Cap. 107. Prision del rey Moctheusoma..........pág. id..
Cap. 108. Casa y montería de Moctheusoma.......pàg. 242.
Cap. 109. Cortés comienza á derrotar los ídolos en México.......................................pág. 243.
Cap. 110. Quema de Quauhpopócatl, y otros caballeros.......................................pág. 247.
Anotacion sobre este capítulo.................pág. id..
Cap. 111. La causa de quemar á Quaupopócatl....pàg. 252.
Cap. 112. Como Cortés puso grillos á Moctheusoma..pàg. 253.
Cap. 113. Como envió Cortés á buscar oro y puertos..pág. 254.
Cap. 114. Prision de Cacama rey de Tezcoco. ...pág. 256.
Cap. 115. La oracion que Moctheusoma hizo á sus caballeros reconociendo la corona de Castilla.........pág. 259.
Cap. 116. El oro y joyas que Moctheusoma diò á Cortés.......................................pág. 261.
Cap. 117. Como rogó Moctheusoma à Cortès que se fuése de México.................................pág. 262.
Cap. 118. El miedo que tuvieron Cortés y los suyos de ser sacrificados.............................pág. 265.
Cap. 119. Como envió Pánfilo de Narváez gente contra Cortés.......................................pág. 266.
Cap. 120. Lo que Cortès escribiò á Narváez......pág. 268.
Cap. 121. Lo que Narvàez dijo á los indios, y respondiò á Cortés.......................................pàg. 269.
Cap. 122. Lo que dijo Cortés á los suyos.........pàg. 271.
Cap. 123. Ruegos de Cortès á Moctheusoma.......pág. 272.
Cap. 124. Prision de Pànfilo de Narvàez..........pág. 273.
Anotacion sobre este capìtulo.................pàg. 276.
Cap. 125. Mortandad por viruelas.................pág. 278.
Cap. 126. Revolucion de México contra los españoles.pág. 279.
Cap. 127. Causas de la revolucion...............pág. 280.
Cap. 128. Amenazas que hacian los mexicanos á los españoles.......................................pag. 282.
Cap. 129. Estrecho en que los mexicanos pusieron à los españoles.......................................pág. 284.
Cap. 130. Muerte de Moctheusoma y sus costumbres..pág. 285.
Anotacion sobre este capítulo.................pág. 287.

Cap. 131. De los combates que unos à otros se daban. pàg. 295.
Cap. 132. Rehusan los de México las treguas que Cortés pidió . . . . pág. 297.
Cap. 133. Como huyó Cortés de México . . . . pág. 299.
Anotacion à este capìtulo . . . . pàg. 302.
Cap. 134. La batalla de Otómpan, (ó sea Otumba) . . pág. 303.
Anotacion á este capítulo . . . . pàg. 306.

FIN DEL INDICE DEL PRIMER TOMO.

NOTA. No habiendo podido conseguir del supremo gobierno que me franquease la prensa y otros útiles del establecimiento litográfico que acaba de entregar el estrangero D. Claudio Lináti, porque aun no se ha planteado en forma (segun me asegurò el sr. oficial mayor) no me es posible agregar à este tomo tres antiguos y preciosos calendarios que me litografió dicho *Linati, y D. José Gracida* que existen en mi poder, y cuyo exàmen corresponde al capítulo 84 de este primer tomo que trata de las *letras de México;* asi es que por no demorar mas tiempo la publicacion de esta primera parte que esperan muchos con ánsia, desde luego me reservo la edicion de dichos calendarios para el segundo tomo; pero contando siempre con la proteccion del gobierno y no de otro modo. Empresas de esta naturaleza no pueden acometerse por hombres pobres como yo, es necesario el auxilio generoso del alto gobierno.

Carlos Maria de Bustamante.

